

**GUILLERMO LORA**

**HISTORIA DEL  
P.O.R.**

**CONTRIBUCION  
A LA  
HISTORIA POLITICA  
DE BOLIVIA**

**III**

**COLECCION HISTORICA Y DOCUMENTOS - ISLA**

Ediciones **MASAS**

La Paz - Bolivia

1978

**GUILLERMO LORA**

**“HISTORIA DEL P.O.R.”**

**“CONTRIBUICION A LA  
HISTORIA POLITICA DE  
BOLIVIA”**

**TOMO I**

**Ediciones ISLA**

**Casilla 4311**

**La Paz - Bolivia**

**1978**

# INDICE

## Introducción

<b>Concepción equivocada sobre el POR</b>	<b>9</b>
Fisonomía desfigurada	12
El programa del POR	15
Las grandes líneas de la discusión	19
Etapas de la historia del POR	24
Sobre la militancia	27
Obstáculos que han tenido que vencerse	29

## Capítulo I

<b>Los orígenes</b>	<b>33</b>
Campaña anti-belicista de la IC	34
La lucha contra la guerra	40
La Oposición de Izquierda Itinerario	47
El trotskysmo en América Latina	50
La Izquierda Comunista Española	56
La época	59

## Capítulo II

### De la fundación del POR a la muerte de José Aguirre Gainsborg

#### La Izquierda Boliviana

La actitud de José Aguirre en el PC chileno	67
La Asociación Comunista Boliviana	69
Guerra, stalinismo y partido	71
El Grupo Tupac Amaru	77
Objeciones de Aguirre	81
El pacto entre la Izquierda Boliviana y el Grupo Tupac Amaru	83
El manifiesto político de los exiliados	85
El panorama de la izquierda revolucionaria	88

#### La fundación del POR

La verdadera fecha de fundación	89
Las tendencias contradictorias dentro del POR	91

#### El trabajo partidista en Bolivia

El entrismo	94
El entrismo en "Beta Gama"	95
El Frente Unico	98
Los nacionalistas	100
El socialismo de Saavedra	108

La Confederación Socialista Boliviana	113
El Frente Unico Sindical	116
Segundo destierro de Aguirre y su muerte	118
Lo fundamental de la política de Aguirre	123

### **Capítulo III**

<b>La experiencia del "Socialismo Militar"</b>	<b>124</b>
El golpe de Estado de 1936	127
La huelga general de mayo	129
La pequeña guerra	132
La ANPOS	140
El despido de los "socialistas"	142
Golpe de Busch	146
El documento de la Concordancia	152
La crítica del POR	154
La tesis sobre la situación política nacional	155
b) Crítica desde el destierro	157
c) Apuntes para la elaboración de una tesis política del POR	158
d) La tesis política de 1939	158
Deficiencias de la crítica al POR	161

La oficialidad joven	162
Influencia de la guerra civil española	163

## **Capítulo IV**

### **La escisión del POR en 1938**

El POR no se transformó en partido de masas	164
Posiciones al respecto:	
a) Aguirre y el POR	166
b) Los marofistas	168
c) Los filo-stalinistas	169
Una tardía escisión	170
La tesis de Marof	171
La posición de Aguirre	178
Consecuencias de la escisión del POR y la muerte de Aguirre	179
El Partido Socialista	182
Una historia con dimensiones de tragedia	189
a) Tristán Marof	193
b) Luis Peñaloza Cordero	200
c) Rafael Chávez Ortiz	206
d) Eduardo Arze Loureiro	209

## Capítulo V

<b>La Segunda Conferencia</b>	<b>211</b>
El Programa	215
Los Estatutos	222
Tesis sobre el imperialismo	226
Tesis sindical	228
El POR y la guerra	234
Tesis sobre la situación política nacional	235
Tesis Agraria	239
Tesis sobre el problema del Oriente	241
La Tesis Política de José Aguirre G.	243
Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana (FUB)	244

## Apéndice

Escritos varios de José Aguirre G.	254
La guerra del Chaco está próxima a su fin	254
Durán Boger Rodríguez, Ninkaules, condenados a muerte	257
Más carbón en la hoguera del Chaco	259
Otra vez el stalinismo a la cola de los acontecimientos del Chaco	261

Falta un partido	264
Tesis sobre la Guerra del Chaco	267
<b>Correspondencia del Chaco</b>	
Una carta	270
Antes de la guerra y ahora	270

# INTRODUCCION

## NOTA DE LOS EDITORES

***La Historia del POR fue inicialmente publicada, en 1976, en una serie de folletos mimeografiados. Las condiciones políticas imperantes no permitían a los revolucionarios acceder a las imprentas.***

***Posteriormente, en 1978, apareció en dos volúmenes y bajo el título de "Contribución a la Historia Política de Bolivia". Esta deformación del nombre del libro fue impuesta por la persecución policial, que empujó al Partido Obrero Revolucionario a la clandestinidad.***

***La Paz, 1998.***

### Concepción equivocada sobre el Partido Obrero Revolucionario

La "Historia del POR" que se entrega al lector es el resultado de un largo y penoso trabajo de acumulación de antecedentes y documentos y de una no menos amplia discusión acerca de la naturaleza y del programa del trotskismo boliviano. Esta labor previa no solamente fue parcial e incompleta, sino que estuvo plagada de errores y prejuicios que ha sido necesario superarlos de manera radical, rectificando incluso algunos trabajos anteriores del autor.

El aislamiento del Partido Obrero Revolucionario por muchos años del movimiento revolucionario mundial ha constituido una de sus debilidades más remarcables y cuyas huellas todavía es posible percibir. Dentro del propio Partido enraizó profundamente el equívoco -y que le ha hecho mucho daño- en sentido de que, su nacimiento fue un fenómeno puramente nacional, una especie de milagro en un país que se distinguía y se sigue distinguiendo por su atraso político. Esta conclusión falsa denuncia que no se profundizó lo suficiente en el terreno de los orígenes de su formación. Lo más grave fue que ese aislamiento fue presentado como una virtud y no como una deficiencia. A esa conclusión se llega leyendo, por ejemplo, "José Aguirre Gainsborg, fundador del POR" de G. Lora <sup>1</sup>, lo que no impide reconocer que se trata del primer estudio aunque incompleto, sobre la historia del trotskismo boliviano.

El Partido Obrero Revolucionario y el país todo ignoraban como nació esta organización política y el papel que había jugado José Aguirre en ese trascendental acontecimiento de la historia boliviana. El mismo Lora ha hecho, posteriormente algunas rectificaciones a su trabajo <sup>2</sup>. Ciertamente que la investigación no está agotada del todo ni mucho menos, suficiente señalar que los escritos de José Aguirre

---

1. G. Lora, "José Aguirre Gainsborg, Fundador del POR". La Paz, 1960, Ediciones "Masas".

2. G. Lora escribió, siguiendo las informaciones proporcionadas por Rigoberto Armaza Lopera -un amigo de Aguirre- que Guzmán Montalvo concluyó como stalinista. Más tarde se pudo comprobar de manera personal que el viejo luchador seguía, en Santiago de Chile, totalmente fiel a las ideas de Aguirre y que guardaba celosamente algunos de sus escritos.

Gainsborg, pese a constituir una de las cumbres más elevadas del pensamiento marxista boliviano, no han sido aún compilados ni menos publicados.

Ahora se comprende con claridad que el Partido Revolucionario Boliviano fue fundado por José Aguirre como parte integrante de la Oposición Internacional de Izquierda, no en la época en que ésta se esforzaba por lograr la recuperación de los partidos comunistas dependientes de la burocracia contrarrevolucionaria del Kremlin sino cuando, después de la derrota sin batalla del movimiento obrero y la llegada al poder de Adolfo Hitler en Alemania en 1933, se orientaba francamente, a través de polémicas internas apasionadas, hacia la estructuración de la Cuarta Internacional. Si tomamos en cuenta las ideas de la militancia política de José Aguirre no podía esperarse de él una actuación diferente. Se ha encontrado en la biblioteca de una universidad inglesa el documento oficial de su expulsión del Partido Comunista chileno, juntamente con otros, por su trabajo coordinado con la Oposición de Izquierda, es decir, con el trotskismo. La producción fundamental de sus escritos políticos se encuentra en el semanario "Izquierda" de Santiago de Chile, que los trotskistas publicaban bajo la consigna de "Nuevo Partido. Nueva Internacional". El fundador del Partido Obrero Revolucionario se encarga de poner término a la discusión cuando en su artículo titulado "Falta un Partido", que analizaremos más adelante, sostiene que el problema del Partido debe ser resuelto tanto por "todos los camaradas de Bolivia" como por "las secciones nacionales de la Cuarta Internacional"<sup>3</sup>.

En el congreso de constitución de la Cuarta Internacional se dieron informes en sentido de que en Bolivia se contaba con un grupo adicto, ni duda cabe que se referían al Partido Obrero Revolucionario.

Lo que se ha dado en llamarse la "Dirección de Cochabamba" y que corresponde a la existencia larvaria del Partido durante varios años, permitió que se perdiera la clara filiación que tuvo el Partido Obrero Revolucionario a tiempo de nacer -esto por lo menos para José Aguirre y el grupo formado en Chile-, de manera que se creó una especie de abismo en ese primer período y el que se abre después de 1946, durante el cual el Partido sorprendió al movimiento trotskista del mundo entero con su actuación política y su brigada parlamentaria poderosa. Acontecimientos espectaculares obligaron a la dirección de la Cuarta Internacional y a sus secciones latinoamericanas a volcar la mirada hacia Bolivia, entonces se pensó, en gran medida acertadamente, que el Partido Obrero Revolucionario había sido descubierto por el trotskismo mundial.

Ocurrió que la propia Cuarta Internacional había sufrido un profundo sacudón por el desencadenamiento de la guerra mundial; la sede de su dirección tuvo que ser desplazada de Francia a Estados Unidos, este hecho aisló organizativamente a Bolivia de la Cuarta Internacional y de los otros partidos trotskistas del continente americano, solo muy tardía y dificultosamente se volvieron a establecer los canales de comunicación.

---

3. Los artículos de José Aguirre Gainsborg aparecidos en "Izquierda,, de Chile se guardan en microfilm, desgraciadamente por descuido no se tuvo el cuidado de filmar la fecha. Seguramente aparecieron durante 1934 o acaso en los primeros meses de 1935. En la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile existe una colección completa de "Izquierda".

## Fisonomía desfigurada

Tiene que sorprender que la gran campaña adversa desatada por los enemigos del Partido Obrero Revolucionario, tanto de la derecha burguesa imperialista como de la presunta izquierda, hubiese desfigurado la verdadera fisonomía del Partido Obrero Revolucionario, más conocido por las informaciones periodísticas interesadas que por sus ideas verdaderas. Es por esto que hemos puesto mucha atención y paciencia en rastrear los caminos que ha seguido la elaboración de su programa, uno de los más sorprendentes de la América Latina. Es seguramente una de las organizaciones políticas más discutidas, lo que no supone necesariamente que sea debidamente conocida.

Mucha gente interesada se ha esforzado en desvirtuar la fisonomía, ideas y antecedentes del Partido Obrero Revolucionario, el único Partido trotskysta en la historia boliviana. Alipio Valencia Vega, que en su juventud fuera militante del POR y que en plena vejez reptó ante la jerarquía movimientista para poder llegar hasta la cátedra universitaria y poder escribir libros ventrudos, causadores e insubstanciales sobre todos los temas imaginables, dice en la página 386 de sus "Fundamentos del Derecho Político"<sup>4</sup>: "por su parte la influencia trotskysta comenzó en 1936 con el Bloque Socialista de Izquierda y el Partido Obrero Revolucionario que se había fundado en el exilio en Córdoba (Argentina) en 19.35, para convertirse en 1940 en PSOB (Partido Socialista Obrero Bolivia, Red.), del que se había desprendido en 1938 un grupo intransigente que siguió llamándose POR. Estas dos tendencias del trotskismo desembocaron en la afiliación del Partido Obrero Revolucionario a la Cuarta Internacional y la declaración de independencia del PSOB que señaló al ala porista como a dogmática, impermeable a la crítica y antidemocrática, repitiendo los vicios del stalinismo de la Tercera Internacional".

A Alipio Valencia no se le puede pedir talento, pero sorprende la tranquilidad con la que deforma los hechos y pretende hacer pasar como grandes verdades tergiversaciones cínicas. Fue en 1930 que, después de una agria y fundamental discusión, Marof y sus amigos, entre ellos el inefable Valencia, creyeron conveniente abandonar las filas del Partido Obrero Revolucionario, luego en 1940 fundaron un partido sin programa y sin linderos organizativos claramente fijados. Como se ve, no fue el Partido Obrero Revolucionario el que se convirtió en PSOB, los negadores del partido trotskysta armaron su tienda política por cuenta propia. Esta discusión aparece consignada en poquísimos textos, conforme a una de las características de la política boliviana y de la izquierda, pese a que se supone que a ésta le gusta discutir y escribir.

Tiene que extrañar en extremo que se diga que el PSOB marofista era un partido trotskysta, se trataba de un grupo centrista que muy pronto se inclinó hacia la rosca y la "democracia" imperialista para combatir mejor al nazi-fascista Movimiento Nacionalista Revolucionario, como se gustaba decir entonces.

Las filas de los defensores del Partido Obrero Revolucionario se encuentran muy rateadas, a pesar de que su actividad vigorosa en la política boliviana, obligaría a los revolucionarios de todos los rincones del planeta a asumir su defensa; los adversarios y detractores menudean y representan a todos los colores del espectro político, desde los agentes del imperialismo hasta algunos que se dicen trotskystas, de manera hipócrita.

---

4. A. Valencia, "Fundamentos del Derecho Político", Librería Juventud, La Paz, 1954.

Para ciertos escritores profesionales el Partido Obrero Revolucionario es un misterio que no alcanzan a comprender y prefieren no meterse en honduras. Un ejemplo tenemos en el norteamericano John Gunther, que en la última edición de su "Inside South America" dedica al Partido Obrero Revolucionario pocas líneas para decirle al lector que no comprende el caso de que en Bolivia hubiesen dos partidos trotskystas con el mismo nombre y dedicados a editar periódicos que es difícil saber a qué tendencia corresponden. Este profesional en faccionar guías periodísticas de todos los continentes, cree oportuno recomendar que no debe confundirse al POR, que es trotskysta, con el PIR, "otra de las complicaciones bolivianas".

Gunther es gringo, para utilizar el sabroso adjetivo que tipifica a los agentes del imperialismo, y por eso pueden esperarse de él las cosas más insólitas, pero Guillermo Francovich es, además de "filósofo", perdidoso ex-candidato a la Presidencia de la República (lo que permite suponer que es también político), boliviano por añadidura y, sin embargo en su "La Filosofía en Bolivia" <sup>5</sup> no hace ninguna referencia al POR, pese a dedicar cinco páginas al marxismo. Refiriéndose a Marof dice que representa al PSOB en el parlamento como diputado solitario. Para el "filósofo" el marxismo en Bolivia comienza con Marof y acaba con Arze y Anaya.

El argentino Alberto Pla dedica muchas páginas a Bolivia, al POR y al movimiento obrero <sup>6</sup>. Espanta ta forma en que el "historiador" acumula error tras error. Hacemos las rectificaciones obligadas:

La fuente de información de dicho autor está constituida nada menos que los escritos de Rober,,Alexander (!) y por la "historia" de literato y ex-izquierdista Porfirio Díaz Machicado; carga, conscientemente o no, con muchos de los errores cometidos por el agente imperialista. Habla de un trotskysmo abstracto, que es la peor forma de escribir un libro, y se niega a delimitarlo a individualizarlo. Podríamos decir a nuestro autor que hay trotskysmo y trotskysmo.

No deja de sorprender el descubrimiento de que sólo después de la guerra del Chaco los campesinos despertaron de su letargo, sacudidos por la hecatombe bélica. ¿Y las luchas centenarias de los explotados del agro contra sus opresores de todos los tiempos? El incario, la colonia y la república están llenos de rebeliones indígenas.

Un marxista -Pla se considera tal- no puede calificar de socialista al régimen del coronel Toro, sólo porque a éste, cediendo al espíritu de la época y para neutralizar a una clase media radicalizada, se le ocurrió utilizar dicho rótulo, o mejor, se vio obligado a ello... No extraña que Pla ignore que las presiones argentinas tuvieron mucho que ver en la estatización de las concesiones petroleras hechas a favor de la Standard Oil; los datos fueron publicados tardíamente.

El técnico en "historia comparada" sostiene que hasta 1939 no hubieron movilizaciones de masas en Bolivia. ¿Y las imponentes irrupciones de los explotados durante el gobierno de Belzu? ¿No fueron las masas las que animaron la guerra civil de 1898-99? Se dirá que todo esto ocurrió en el siglo XIX. Añadimos: ¿Y la lucha por la jornada de ocho horas? ¿Y las grandes huelgas para conquistar el derecho de coalición? ¿Y las movilizaciones contra la guerra?

---

5. G. Francovich, "La filosofía en Bolivia", Ed. Juventud, 1966.

6. Alberto Pla, "América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución". Ed. Carlos Pérez, Buenos Aires, 1969.

Los resúmenes sobre los partidos de izquierda no siempre son correctos. Sin querer, Pla aparece parcializado en favor del MNR, esto porque sigue de cerca a Alexander. El PIR, el partido stalinista de la época, es presentado incorrectamente como neutralista durante la segunda guerra mundial, cuando en realidad, actuó como testaferro de

los yanquis y de la rosca, habiendo llegado al extremo de oponerse a las huelgas obreras, por considerarlas como un sabotaje a la "democracia" norteamericana.

El POR no se fundó en 1938, como sostiene Pla, sino en 1935 y su influencia en los medios obreros no viene de 1940 sino de principios de 1946, víspera del Congreso Minero de Catavi.

La historia sindical aparece totalmente deformada, pero limitémonos a apuntar algunas aclaraciones relacionadas estrechamente con el POR: Marof no colaboró con Toro (1936) ni tuvo en sus manos el control de los sindicatos; el golpe Radepa-MNR no puede considerarse como un resultado de la acción de las masas, fue un típico golpe de Estado, etc. Roberto Hinojosa tuvo veleidades comunistas en su juventud, pero al lado de Villarroel intentó vanamente poner en pie al Partido de la Revolución Boliviana (un remedo de la similar mejicana y que ahora se llama PRI), en su intento de cerrarles el paso a los partidos marxistas y de convertirse en carta sustitutiva del MNR.

Lechín tuvo militancia purista pero no fue dirigente ni la figura decisiva del Partido, lo que está en discusión es si alguna vez se elevó hasta la altura del trotskismo, extremo del todo improbable.

La Federación de Mineros no sigue una línea ideológica recta de 1944 a 1946 (Pulacayo); contrariamente, habiendo nacido como criatura del nacionalismo, su vanguardia se desplaza hacia el marxismo al finalizar 1945. El año 1946 es la antinomia de 1944. Es incorrecto hablar simplemente de las organizaciones (COB, FSTMB) en abstracto, pues su orientación siempre ha estado determinada por la condición política de sus direcciones. No pocas veces se apartaron de la línea revolucionaria para sumarse al oficialismo. Alrededor de 1952, la clase obrera realiza una profunda y momentánea oscilación hacia las posiciones nacionalistas. Consecuentemente, el POR se vio aislado y disminuido en tales períodos.

Después de la caída de Villarroel no hubo alianza alguna entre el POR y el MNR, como sostiene Weston, lo que no impidió que en el plano sindical las bases obreras movimientistas, abandonadas por su dirección, siguiesen a los poristas y realizaran trabajos conjuntos.

El llamado "cogobierno" MNR-COB, para dar a entender que la clase obrera estaba en el poder, no fue más que una superchería inventada por Paz. Lo que hubo fue cogobierno entre las alas izquierda y centro del MNR, en ese momento actuando contra su derecha. Lechín y Cía. pretendieron camuflarse tras el rótulo de la COB.

La dualidad de poderes se dio entre la COB, actuado como vigoroso órgano de poder obrero, y el gobierno central, dualidad expresada en la franca y desafiante beligerancia de los trabajadores. Duró muy poco tiempo, habiéndose resuelto en favor del MNR como gobierno oficial. Es absurdo reducir la dualidad de poderes, camino que recorren los explotados al incorporarse a la lucha y marchar hacia su propio gobierno, al simple roce entre las diferentes fracciones del equipo ministerial.

Los revolucionarios no habrían podido actuar si se tomaban la libertad de ignorar éstos y otros hechos. En cierto momento fue positivo impulsar al ala izquierda lechinista, sin confundirlo

con el partido obrero o hacerse ilusiones sobre su capacidad revolucionaria, contra el centro y la derecha, por ejemplo.

Aunque parezca extraño es Mário Rolón Anaya, ubicuo ensayista y confeso abogado de la derecha, el que con más objetividad presenta al POR (Política y partidos en Bolivia) <sup>7</sup> e insinúa su enorme influencia en el movimiento de masas. Esos conceptos han sido reproducidos por otros escritores como Augusto Guzmán, por ejemplo, en su "Historia de Bolivia", La Paz, 1973.

No pocos, deliberadamente y buscando apoyo deleznable en su actitud crítica, confunden al POR, partido trotskysta confeso y que levanta en alto el Programa de Transición de Trotsky, con otras organizaciones y tendencias que le son extrañas.

En una tergiversación semejante incurre Carlos Salazar -ex marofista teórico de la escuela indigenal y aficionado a política- en un curioso libro escrito para demostrar el antitrotskyismo de los trotskystas y la "Caducidad de una estrategia" <sup>8</sup>.

Para Salazar el POR propugna nada menos que la revolución democrático-burguesa y el replanteo de la vieja y superada consigna de Lenin de "dictadura democrática de obreros y campesinos". Bueno, intentando demostrar lo indemostrable, sostiene que Juan Ramón Peñaloza, ubicado dentro de la tendencia de la izquierda nacional, es trotskysta. Una y otra vez atribuye al POR posiciones pablistas.

Citas de este jaez podrían reproducirse hasta el infinito.

En el plano internacional se atribuye al POR las posiciones y vinculaciones más extrañas y hasta absurdas. Como partido trotskysta ha participado y se ha visto envuelto en las pugnas entre las que se encuentra dividido el movimiento trotskysta. Resulta muy cómodo el partir del supuesto de que un partido que ha nacido y vive en un país atrasado está condenado a seguir fielmente los lineamientos políticos esbozados en las metrópolis. Resulta que el POR boliviano ha desmentido este esquema. Se le ha acusado muchas veces de nacionalista porque se ha negado a seguir las vicisitudes de los fraccionamientos del trotskysmo ocurridos en otros países y porque ha tenido el valor de señalar, en la teoría y en la práctica, una estrategia y una táctica sin esperar la venia de ninguna autoridad canonizada. La verdad es que el POR boliviano ha expresado su preocupación por la suerte del movimiento revolucionario internacional, por ser consciente de que como partido encerrado en las fronteras nacionales de un país natural y trágicamente aislado del resto del mundo, no tiene muchas posibilidades de desarrollo.

La historia que va a leerse pretende restablecer la verdadera fisonomía revolucionaria del POR.

---

7. M. Rolón Anaya, Política y Partidos de Bolivia, La Paz. Edición Juventud, 1967.

8. C. Salazar, La Caducidad de una estrategia, La Paz 1964, Policopiado.

## El programa del POR.

Se puede decir que la historia del POR se sintetiza en la historia de la estructuración de su programa, un proceso necesariamente largo y lleno de conflictos internos, de oscilaciones, de rupturas y de fusiones. Las acciones partidistas, los esfuerzos organizativos y las discusiones que las acompañan, el papel de las personalidades, todo esto gira alrededor del programa y de su evolución. El POR tuvo que hacer un descomunal esfuerzo para afirmarse como Partido trotskysta, que alcanzó su punto más elevado en la superación de su programa a la luz de la experiencia histórica, esto en medio de la poderosa presión ejercitada sobre él por las otras clases sociales a través de los numerosos partidos de "izquierda".

La documentación al respecto es realmente abrumadora y ha sido preciso espigar en ella en busca de los hilos conductores de la actividad diaria y de posiciones no pocas veces contradictorias.

El programa del Partido Obrero Revolucionario, sección boliviana de la Cuarta Internacional, se fue elaborando lentamente y su ajuste ha sido un proceso sin tregua, acompañado de agrupamientos internos, de luchas fraccionales y rupturas. Esta no es una historia puramente boliviana, se repite en todas las latitudes, allí donde se siente la necesidad imperiosa de la existencia del programa, que no siempre tiene vigencia.

Cuando se habla de la evolución del programa trotskysta boliviano se tiene que partir del programa de diez puntos que sirvió para estructurar el frente único entre la Agrupación Comunista Boliviana, timoneada por J. Aguirre G. y que actuaba desde Santiago de Chile, y el Grupo Tupac Amaru, que tal fue el rótulo que adoptaron Marof y sus amigos en la Argentina. Los "Apuntes para la elaboración de una Tesis Política del POR", escritos por Aguirre, proporcionaron un basamento teórico a la nueva organización; pero no se puede negar igual significación a sus numerosas tesis y que permanecen casi íntegramente inéditas <sup>9</sup>. Las innumerables tesis agrupadas en el único número del "Boletín Interno" No.1, que editó la dirección de Cochabamba en diciembre de 1938, intentan inútilmente agotar todos los problemas nacionales. Muy pronto el Partido se vio obligado a hacer descender a la tierra las conclusiones subjetivistas sacadas como proezas puramente especulativas o como amontonamiento de citas librescas.

Cuando el Partido Obrero Revolucionario se lanzó osadamente a la conquista política de las masas y a luchar codo con codo con los explotados -esto a partir de la cuarta década del presente siglo-, llegó a comprender que gran parte de sus ideas programáticas debían ser concretizadas y corresponder a las leyes del desarrollo y transformación de nuestra sociedad, en fin que le faltaba conocer, con ayuda del método del materialismo histórico, la realidad que trataba de revolucionar. Es entonces que se vio obligado a exteriorizar en letras de molde las respuestas que daba a los acuciantes problemas planteados por la lucha diaria; las tesis eran parte de la batalla que se libraba, instrumentos en manos de los militantes que tenían ante sí la misión de orientar y dirigir a los explotados y oprimidos. La revolución se convirtió en una realidad palpable y ésta actuaba sobre el tronco reseco vivificándolo.

---

9 En "José Aguirre Gainsborg, fundador del POR" y en "Masas" se han reproducido partes de dichas tesis y varios de sus artículos, a veces, excepcionalmente los textos íntegros.

En dicho período de iniciar la labor creadora del Partido Obrero Revolucionario: sus documentos asimilar auto-críticamente la experiencia de las masas y de la propia militancia partidista y se esfuerzan por señalar las grandes líneas del desarrollo futuro del, todo esto en lugar de limitarse a resumir los textos de los clásicos.

El marxismo dejó de ser una curiosidad para los intelectuales que se agotan alrededor de una mesa de café, una especulación del "socialismo universitario", un catálogo de recetas, para convertirse en la doctrina, en la herramienta liberadora del proletariado. El programa del Partido aprobado en el XXIII de 1975, coordina, resume y supera tales antecedentes.

Algo muy importante. El verdadero Partido Obrero Revolucionario se ha formado en el seno de la clase obrera, como un elemento activo de la lucha de clases. Solamente así pudo enraizarse profundamente en las masas y, al mismo tiempo, adquirir una gran vitalidad ideológica y organizativa, expresada en su programa y en sus investigaciones y en sus documentos teóricos.

Simultáneamente a su estructuración como Partido, es decir, como programa, fue contribuyendo, directa y decisivamente, a la formación de la clase obrera, actuó como el factor más importante de la evolución de la conciencia de clase del proletariado boliviano. Jugó el papel descomunal de transformador de la clase en sí en clase para sí. La clase obrera de nuestro país tiene la particularidad, ya señalada en otra parte <sup>10</sup>, de haber sido estructurado sindicalmente alrededor de claras ideas políticas revolucionarias, vale decir, trotskistas. Muchos de los planteamientos programáticos del Partido Obrero Revolucionario comenzaron siendo expuestos desde la gran tribuna de las organizaciones de masas. Sería incorrecto y una deformación de lo que venimos diciendo aplicar esta conclusión al programa en su conjunto.

Está demás decir que para el movimiento trotskista este proceso es sumamente importante, excepcional y aleccionador, claro que los que quisieron copiar en otros países algo de lo hecho por los poristas altioplánicos concluyeron, cometiendo no pocos equívocos. En un primer momento no fue debidamente comprendida la obra porista y los errores que se cometieron fueron monótonamente repetidos en desviaciones de toda especie.

Una de las consecuencias de la defectuosa comprensión del rol jugado por el trotskismo -en ese entonces sumamente débil y mal formado- en el seno de las masas, esto cuando el stalinismo, su dirección tradicional, cooperaba ostensiblemente con la rosca y el imperialismo, fue la idealización de los sindicatos en general, desviación elevada por el pablismo a la categoría de principio universal. El sindicato -se dio a entender- reemplazaría natural y vatajosamente, al partido obrero allí donde éste no existiese y cosas por el estilo.

"Dada la situación en que se encuentran los países coloniales y semicoloniales -escribieron Michel Pablo, el proestalinista, y Mandel el revisionista, a nombre del Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional-, inevitablemente hay una combinación de la lucha política con la lucha sindical (en realidad la lucha sindical está definida y timoneada por la política partidista, Red). En ausencia de partidos obreros de masas reconocidos por éstas, los sindicatos tienen tendencia a desbordar el marco sindical y a jugar, llegado el caso, un rol de partido y un rol de organización

---

10 Ver "Historia del Movimiento Obrero Boliviano", ver "Obras Completas", Vol. XVIII al XXIV.

de poder obrero en los grandes momentos de crisis"<sup>11</sup>. El posadismo dedujo de aquí la caricatura de ese planteamiento: no hay más camino -y esto como una generalización- para poner en pie a la vanguardia revolucionaria que la construcción del partido basado en los sindicatos, pues éstos ya son, en alguna forma, dicha organización revolucionaria.

Los pablistas bolivianos tenían a mano una panacea para todos los males: "¡la COB al poder!", importándoles poco quién la dirigiese o cuál fuese la política de las agencias burguesas en su seno y que no pocas veces llegaron a dominarla. Mandel y Pablo descubrieron que aunque se encuentren en la dirección de los sindicatos militantes de los partidos burgueses o pequeño-burgueses, en ningún caso dichas organizaciones podían convertirse en apéndices de partidos extraños al proletariado: "Encontrándose la revolución muy a menudo bajo una dirección burguesa o pequeño-burguesa, frecuentemente resulta que la dirección de los sindicatos está en manos de hombres que pertenecen a partidos burgueses o pequeño-burgueses. No obstante, esta pertenencia política de las direcciones no altera de ninguna manera el hecho de que los sindicatos son organizaciones obreras, organizaciones de clase, y no apéndices de los partidos burgueses o pequeño-burgueses. Incluso los dirigentes de esos sindicatos no pueden simplemente servir los intereses de la burguesía o de la pequeño-burguesía en el seno de esos sindicatos. De una manera más o menos acentuada sufren la presión de las masas obreras. Muy a menudo, los dirigentes de las organizaciones sindicales, están obligados a colocarse a la izquierda en el resto de los partidos burgueses o pequeño-burgueses"<sup>12</sup>.

La experiencia boliviana -una de las más ricas del trotskismo mundial-, enseña, confirmando las tesis marxistas al respecto, que las posiciones revolucionarias de los sindicatos, sintetizadas en sus programas, fue siempre la consecuencia del trabajo político de los militantes poristas en su seno y en sus direcciones. No es necesario recalcar que la orientación seguida por las organizaciones de masas depende de qué tendencias políticas tienen predominio en su seno y en sus direcciones, esto antes, ahora y seguirá siendo igual en el futuro.

Es absurdo, por ejemplo, sostener que la Central Obrera Boliviana, por ser organización del proletariado -falta saber si se ha convertido ya o no en clase para sí-, estaba libre de convertirse en apéndice del Movimiento Nacionalista Revolucionario, lo que efectivamente ocurrió porque el partido pequeño-burgués logró estrangularla a través de la fracción de sus militantes que introdujo para apoderarse de la dirección y arrinconar a los trotskistas. Los comandos de los partidos nacionalistas actúan como quinta columna de sus organizaciones políticas en el seno de los sindicatos y esto no puede ser indiferente para el partido revolucionario, porque puede llegar a impedir que logre influencia decisiva en las organizaciones de masas, en cuyo seno sigue dándose la lucha de clases. Cuando el pablismo levantó en alto la consigna de "todo el poder a la COB" fue un error, su efectivización habría significado simplemente llevar al Palacio Quemado a una de las fracciones movimientistas; no otra cosa fue la famosa impostura del cogobierno MNR-COB, en realidad el "cogobierno" entre la fracción obrerista del movimientismo (Lechin) y el pazestenssorismo ya en el poder.

---

11. "La revolución colonial desde el fin de la segunda guerra mundial" en "Revista Marxista Latinoamericana", N° 6, Montevideo, enero-febrero de 1957. Se trata de la revista oficial del Buró Latinoamericano, que, como se sabe, constituyó el núcleo matriz del posadismo que más tarde rompió con Michael Pablo, Mandel y Frank, para dar nacimiento a su propia Internacional. En ese entonces los puntos de vista de esta revista eran dócilmente seguidos por el pablismo continental y, por tanto, no por la sección boliviana.

12. op. cit.

Pero aún hay un otro error y cuyas consecuencias desmesuradas hemos soportado. Un exitoso trabajo de penetración en el seno de la clase obrera -y no otra cosa- permitió que los trotskystas ganen hacia su línea política a los sindicatos, con las limitaciones del caso, y redacten sus tesis, pero esto no significó la automática conquista de las direcciones, que muchas veces nunca se dio. Los militantes de los otros partidos recurrieron a la política del avestruz, a veces hasta votaban en favor de los documentos poristas, generalmente porque así podían sacar algunas ventajas para sus sectores y hasta personales, y luego se esmeraban en ocultarlas, en sepultarlas en el olvido, lo que venía a demostrar un retardo en la evolución de la conciencia de clase.

Este escamoteo de las posiciones políticas apareció, a la larga, como una tonta jugarreta. El Partido Obrero Revolucionario tomó a su cargo, invariablemente, la tarea de difundir los documentos sindicales de orientación trotskysta como importante labor política. En cierto momento el Partido pudo exhibir la línea política de decenas de años de los mineros como completamente identificada con su programa. Con todo, esto no quiere decir que el sindicato sea capaz de reemplazar al Partido, ni siquiera en las circunstancias más excepcionales de un gran ascenso revolucionario; es en este caso, precisamente, cuando las limitaciones del sindicato como dirección revolucionaria, política, aparecen en toda su dimensión, pues sigue siendo el canal del impulso instintivo de las masas. De buena o de mala fe se olvidó que si esos documentos fueron aprobados fue gracias a la actividad militante del Partido Obrero Revolucionario en el seno de los sindicatos.

De esa deformación de lo que es el sindicato, algunos sacaron la peregrina conclusión de que el programa del Partido Obrero Revolucionario era la Tesis de Pulacayo - esto dijeron textualmente los posadistas-, adoptada por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia en su primer congreso extraordinario. No puede haber la menor duda de que dicho documento ha jugado un importantísimo rol en el movimiento obrero y también en la lucha revolucionaria, pero esto no nos autoriza a cerrar los ojos ante sus limitaciones inevitables debido a que es, precisamente, un documento sindical. La Tesis de Pulacayo no habla -ni podía hacerlo- del rol del POR en la revolución y en la estructuración del gobierno obrero.

Si fuera cierto de que un documento sindical es el programa del Partido Obrero Revolucionario, tendríamos que llegar a la conclusión de que el Partido está sometido políticamente al sindicato y no a la inversa, lo que importa alentar la falencia del marxismo.

El lector comprobará la enorme significación que el Partido Obrero Revolucionario otorga al programa y a las discusiones habidas alrededor de él.

La organización trotskysta boliviana ha conocido solamente tres escisiones: la de 1938, la de 1954-1955 y la de 1975, todas ellas motivadas por discrepancias programáticas. Esto quiere decir que han sido rupturas necesarias y a través de ellas se ha ido consolidando y fortaleciendo. Con Trotsky podemos repetir que también por el camino de las escisiones se construye el Partido. Las tendencias revisionistas tienen como rasgo común el desprecio al programa, que puede presentarse desembozado o encubierto detrás de disputas formales. Tal actitud no tiene nada que ver con el marxismo en general ni con el bolchevismo.

La elaboración y ajuste programáticos son parte indisoluble, como demuestra la historia del POR, de la estructuración del Partido, de la formación y selección de sus cuadros. Decimos esto porque muchos grupos y partidos que se reclaman del trotskismo no creen necesario, o al menos imprescindible, dotarse de un programa y

consideran que es suficiente la adhesión al Programa de Transición, considerado como una generalidad.

La revolución boliviana, de igual manera que las revoluciones de los otros países, no puede considerarse como una simple repetición de otras revoluciones, de la rusa de 1917 por ejemplo; es más bien un hecho particular, una expresión de las particularidades nacionales, esto sin embargo de que es parte integrante de la revolución socialista mundial. El POR se vio obligado a elaborar la teoría de la revolución boliviana: puntualizar las particularidades nacionales, la mecánica de las clases sociales, las finalidades estratégicas, y lo hizo con ayuda del método marxista, del método del Programa de Transición.

No bastaría recordar que la social democracia rusa se formó alrededor de la discusión del programa de la revolución en ese país. Siguiendo el pensamiento de los que consideran superflua la elaboración del programa porque ya la IV Internacional tiene el suyo, tendríamos que concluir que también éste está demás porque se tiene a mano el Manifiesto Comunista.

La Internacional es un partido mundial centralizado y el POR su sección internacional; la Cuarta, por medio de ésta, hará la revolución en Bolivia. El Programa de Transición, que de igual manera que el Manifiesto Comunista, forma parte del basamento del programa del Partido Obrero Revolucionario. nos proporciona el método para movilizar a los explotados de su situación real hacia el poder y las leyes de la revolución permanente referidas a los países atrasados; nuestra tarea como sección boliviana de la IV Internacional tiene que consistir en concretizarlo en la realidad boliviana, cuyo conocimiento no pueden obviar el Manifiesto ni el Programa de Transición.

Las secciones nacionales sin programa se pierden en el empirismo, en generalizaciones y no atinan a transformarse en una poderosa corriente dentro de un determinado país. También se percibe que sufren las consecuencias de no haber recorrido el camino de la rigurosa selección de los cuadros, que sólo puede hacerse con ayuda del programa.

## Las grandes líneas de la discusión

La influencia del POR en la política y en el movimiento obrero bolivianos es indiscutible; a su vez, este Partido ha soportado y soporta hoy la poderosa presión de las otras clases sociales y de sus organizaciones partidistas.

Si el proletariado para estructurarse como clase tiene que delimitar sus contornos ideológicos y organizativos con referencia a las ideas y a los partidos de las otras clases sociales (mientras tanto no puede hablarse de conciencia y de independencia clasista), su partido de vanguardia debe forjar un programa que exprese los intereses históricos de aquel y, en esta medida, se diferencia de las postulaciones políticas de los otros partidos. Pueden haber muchos partidos obreros, asentados en las diversas capas de la clase, incluso en las más atrasadas y que normalmente se mueven detrás de la burguesía o de la pequeña burguesía, pero uno solo es revolucionario, es decir, que encarna los objetivos históricos de la clase obrera.

El POR actúa en un país atrasado y por esto ha tenido que afrontar, en el plano principista y de la actividad diaria, a la presión ejercitada sobre él por las tendencias nacionalistas, ha tenido que diferenciarse claramente de éstas, y someter a severa

crítica sus proposiciones, como parte del empeño de convertirse en efectiva dirección de los explotados.

En alguna manera el nacionalismo vuelva a plantear la vieja cuestión de que en un país poco industrializado (o mejor industrializado en un solo sector de su economía) no puede darse la lucha de clases, fenómeno propio de las grandes metrópolis. A comienzos del presente siglo tal fue el tema central de las discusiones habidas entre los portavoces de la clase dominante y los líderes obreros. El POR eleva teórica y políticamente las proposiciones de estos últimos, así se enraíza con la más valiosa tradición boliviana, interrumpida para las masas por la guerra del Chaco.

La influencia del nacionalismo, que casi siempre ha iniciado la movilización de las masas y hasta las ha organizado, ha tenido y tiene aún consecuencias remarcables en el campo marxista. Ella ha generado la tendencia continental conocida bajo el nombre de izquierda nacional y que no es otra cosa que la capitulación ante la burguesía nacional encubierta en fraseología trotskyzante. La "izquierda nacional" sirve a la burguesía nacional y traiciona al proletariado, niega sus tareas históricas.

El nacionalismo sostiene, en síntesis, que los países latinoamericanos y, por tanto, Bolivia, tienen ante sí un largo período de desarrollo capitalista, de modernización y de provechosa cooperación con el imperialismo. No es casual que hubiesen descubierto que hay dos clases de capitales foráneos: los interesados únicamente en lucrar y los que se proponen el bienestar y desarrollo de los países atrasados; los malos capitalistas que usan las coimas (el 5% de Gubelkian) y los que se conforman con someterse a las reglas de la competencia y otras tonterías por el estilo.

Económicamente -al decir de los nacionalistas- Bolivia estaría madura únicamente para una transformación democrático burguesa, procesó dentro del cual la liberación nacional (anti-imperialismo) constituye la finalidad estratégica. Dentro de este esquema al proletariado le correspondería postergar el planteamiento de sus objetivos para un futuro indeterminado, para hacerlo después de que el capitalismo se hubiese desarrollado plenamente.

Se sostiene que la opresión nacional, el problema de mayor trascendencia, obliga a todas las clases oprimidas a conformar un único frente nacional bajo la dirección de la burguesía. El proletariado para unirse con la burguesía y así poder derrotar al opresor foráneo, se vería obligado a posponer sus intereses de clase y enarbolar únicamente los objetivos nacionales. En realidad, la presencia del imperialismo no se limitaría a nivelar a las clases sociales, como sostienen los nacionalistas, sino que degradaría al proletariado, al extremo de obligarle a capitular ante la burguesía, lo convertiría de clase revolucionaria en soporte de los planes de la burgueses.

Algunos renegados del trotskismo, particularmente aquellos que instalaron en Buenos Aires su cuartel general, desarrollan la tesis de que plantear los objetivos del proletariado cuando la burguesía se empeña en estructurar el frente nacional bajo su dirección y señalar que esta clase social está condenada a capitular ante la metrópoli, importa nada menos que servir al imperialismo.

Una de las grandes campañas políticas, teóricas y programáticas del trotskismo boliviano ha sido la librada contra el nacionalismo personificado por el MNR, que logró poner en pie a la organización partidista de mayor arrastre masivo conocida en la historia del país. El equipo pequeño-burgués movimientista se distinguió por su extrema osadía y por su histeria anti-yanqui.

Confirmando los análisis del POR, que parten de la revolución permanente y del Programa de Transición; el MNR y otras experiencias nacionalistas en América Latina han concluido indefectiblemente, y pese a su radicalismo antiimperialista inicial, postrados de hinojos ante la metrópoli saqueadora. Las tareas democráticas han quedado enunciadas simplemente, ignoradas o empantanadas en sus inicios.

La izquierda nacional, el nacionalismo y también el stalinismo, hablan de regímenes gobernantes nuevos, que no son burgueses ni tienen por qué ser proletarios, sino que son militares, expresiones del "nacionalismo revolucionario" y capaces de acabar con el imperialismo y abrir un anchuroso camino de industrialización, riqueza y felicidad. Añaden -particularmente los corifeos de la izquierda nacional- que en este caso si es evidente que todo intento de hegemonización proletaria del proceso resulta contraproducente y linda con la contra-revolución. No puede permitirse fisuras ni críticas en el frente nacional destinado a apuntalar a un régimen salido de la nación misma y no de las clases sociales, que no están en lucha y cuyo destino no es otro que borrar sus fronteras y antagonismos.

Las experiencias -muchos dirán lamentables y vergonzosas, para nosotros consecuencia de la naturaleza declase del nacionalismo- del peronismo, que es el movimiento de la burguesía industrial alrededor de una espada desenvainada, de los gobiernos nacionalistas militares, con marcada diferencia en su radicalización, por otra parte, de Ovando-Torres, Velasco Alvarado, Morales Bermudez, de los regímenes últimos del Ecuador, no hacen otra cosa que confirmar una de las grandes leyes de la revolución contemporánea en los países atrasados: el nacionalismo de contenido burgués puede enarbolar como bandera el cumplimiento de las tareas democráticas y, entre éstas, la liberación nacional, pero su capitulación ante el imperialismo es inevitable, lo que supone la frustración del programa democrático.

Existen movimientos nacionalistas que, por una y otra razón, giran alrededor de caudillos y grupos militares y corresponden a tendencias -que se mueven en el seno de los ejércitos. Las Fuerzas Armadas son hijas de la burguesía y sus tendencias, incluyendo a las más izquierdistas, no pueden ir más allá que ésta y muestran las mismas limitaciones de clase.

El POR ha llegado a conclusiones claras al respecto: no se trata de apoyar o sumarse a los gobiernos militares o civiles (su defensa ante la agresión imperialista constituye un deber elemental), sino de orientar al proletariado y a las masas para que superen los marcos capitalistas; frente a las medidas reformistas que puedan proponer se debe, sobre todo, señalar sus limitaciones y la inevitabilidad de que la burguesía nacional capitule ante el imperialismo.

La justificación teórica de la revolución democrático-burguesa, de la colaboración con la burguesía nacional, de la inconveniencia de que el proletariado enarbore su propio programa y se encamine a conquistar la dirección de las masas, etc. ha sido proporcionada por el stalinismo. En América Latina y Bolivia aparece replanteando las posiciones mencheviques. En los países atrasados se ve reagrado el carácter contra-revolucionario del stalinismo.

Coincidiendo con el "tercer período", hemos conocido en Bolivia el radicalismo discursivo del Partido Comunista clandestino, mimetizado en otras organizaciones, lanzando consignas temerarias, aglutinando a obreros e intelectuales alrededor de las frases extraídas de algunos episodios de la revolución rusa. A esta etapa corresponde la CROP, obra maestra del juvenil Arze. Después se- identifica con el stalinismo irradiado desde el Kremlin y lo vemos dando volteretas por dar forma organizativa

al frente popular (hubo un grupo en Potosí que consideró suficiente llamarse así), puente que llevó a los corifeos criollos de la burocracia termidoriana a sumarse a cualquier gobierno que quisiese debutar con el rótulo de progresista. Ocultaron su stalinismo para aparecer torristas y desarrollar las teorías del "socialismo militar" y que sirvieron a la perfección para ocultar una inconfundible obsecuencia que permitía el carrerismo personal y muchas satisfacciones económicas.

Bajo el ropaje pirista y cediendo a las presiones de la diplomacia y política stalinista, se lanzó furioso a la locura frentista, parecía ser la "unidad por la unidad"; pero no, invariablemente los frentes se convenían con la rosca y con el pro-imperialismo, el stalinismo mismo apareció como agencia de los yanquis (UDB, FDA, pacto electoral con el Partido Liberal, que este último ciertamente no es similar al colombiano y entre nosotros expresa los intereses de la feudal burguesía alquilada al capital financiero).

En 1950 nuevo cambio de ropaje y el stalinismo aparece como PCB, criatura legítima del PIR, y esa vez para servir incondicionalmente al nacionalismo burgués y trabajar con firmeza en contra de la revolución. No se cansa de buscar a algún general que lo lleve hasta el poder como comparsa socializante y sus turbias vinculaciones con el gorilismo apenas si aparecen disimuladas.

Es fácil comprender que el stalinismo en sí mismo constituye un peligro de primer orden, busca llegar al poder, pero no a la cabeza de un ascenso revolucionario, sino como canal populista que permita a la reacción ostentar ribetes "socialistas". Si en Italia el "compromiso histórico" es un compromiso contra-revolucionario, en Bolivia el frentedemocrático y la "resistencia pasiva" adquieren contornos conservadores.

Pero el stalinismo es peligroso como punta de lanza del nacionalismo burgués, como quinta columna inmoral y brutal de los dueños del poder, como sirviente de los enemigos de la revolución proletaria. Es por esto que el POR no pudo menos que apabullar teórica y políticamente al stalinismo criollo. En los primeros momentos su rabioso anti-stalinismo no fue otra cosa que el eco embravecido de las grandes batallas libradas por el trotskismo internacional contra la burocracia y que para el grupo de propaganda que era el POR en los años cuarenta resultó esclerosizante. No se podía forjar un verdadero partido con la simple acumulación de objeciones o adjetivos contra el stalinismo.

Cuando el POR habla a nombre de las masas y del seno mismo de éstas, su anti-stalinismo es creador porque fija, en el plano teórico y práctico, las premisas de la conducta contra-revolucionaria del PIR, de los masacradores de mineros de Potosí en 1974, del PCB, etc. El anti-stalinismo contribuye a fortalecer el programa revolucionario y a fijar con claridad la fisonomía del POR.

En el stalinismo latinoamericano y boliviano es remarcable su actitud de cooperación con la burguesía nacional -inevitable para él, por otra parte, de abandono del marxismo para sumarse al menchevismo. Al atacar a los partidos comunistas dependientes de Moscú se está sovacando el basamento teórico del nacionalismo de contenido burgués, de aquí arranca su importancia e inevitabilidad.

La pequeña burguesía radicalizada, unas veces pretendiendo sustituir a la burguesía y otras al proletariado, buscó generalizar las recetas castristas del foquismo y del terrorismo individual. Organizándose a espaldas de las masas pretendió resolver el problema del Partido, como si éste fuese algo extraño y exterior a los explotados. La desesperación típica de los intelectuales carreristas desembocó en una receta

capaz de precipitar la victoria de la revolución en el momento que conviniese al foco armado: entrenamiento técnico-militar de los elegidos de la gloria y su debido pertrechamiento material.

El que posiciones tan absurdas, aventureras e infantistas hubiesen podido hacer perder la cabeza a militantes y grupos que se reclamaban del marxismo, se debió a las posiciones conservadoras adoptadas por los partidos comunistas dependientes de Moscú y a la debilidad orgánica del trotskysmo latinoamericano. Es sugerente que la para muchos atrasada Bolivia, que sirvió de escenario para las actividades del Che Guevara, hubiese sido el país menos influenciado por el foquismo; el fenómeno sorprendente no es casual sino la consecuencia de la actividad del trotskysmo.

El foquismo, antes de desintegrarse ideológicamente <sup>13</sup> soportó sin éxito la crítica a nombre del marxismo, tanto desde la derecha, encabezada por algunos ideólogos del stalinismo <sup>14</sup>, como de la izquierda y cuyo portavoz fue, precisamente, el POR.

No solamente se trataba de defender el rol imprescindible del Partido en el proceso revolucionario y en la conducción de las masas, sino demostrar la validez del marxismo en condiciones presentadas como excepcionales, de rechazar las nuevas vías de la revolución (estas nuevas vías son revisionistas ya se trate de empujar a los obreros a los compromisos de clase, como lo hace el stalinismo, o bien se postulen métodos putchistas y aventureros al margen de las masas, como lo hacen los foquistas y terroristas) y de relieves la vigencia del camino bolchevique. El castrismo hizo alarde de su propósito de sepultar a los "viejos" partidos obreros y de sustituirlos, siguiendo la ruta de las acciones ejemplificadoras, por otro nuevo en veinticuatro horas. El POR salió en defensa de la tradición del marxismo y su crítica fue despiadada y sistemática y por esto se hizo notable.

Lo que cuenta en definitiva en esta polémica no son las derrotas sufridas por el foquismo-terrorista en varios frentes (sabemos que la lucha revolucionaria está abonada por las derrotas parciales), sino su desintegración interna, las crisis ideológicas provocadas por el choque de una concepción errada con la realidad. El POR ha explicado este proceso y se ha empeñado en que la crítica al revisionismo se torne radical, descubra las raíces del equívoco pequeño-burgués. El foquismo buscó nuevas caretas para encubrir su rostro y, realizando un viraje de 80 grados, dijo que formaría, también en 24 horas, partidos de masas y que no puede soñarse con una revolución al margen de éstas. La expresión organizativa de la nueva postura fue una Junta Revolucionaria Continental, empeñada en formar un amplio frente latinoamericano de las corrientes de izquierda, fiel a su menos precio de la teoría, siguió el cómodo camino de acumular consignas, a veces contradictorias, de los diversos partidos considerados marxistas, con la finalidad de facilitar la realización de su frente. En el fondo de ese cúmulo de retazos se puede percibir que se encuentran agazapadas las ideas centrales del foquismo. Había que desenmascarar oportunamente la impostura y así lo hizo el POR.

Los documentos del Partido hablan de la persistencia de una línea revolucionaria a través de los años, que prueba de manera incontrovertible su fortaleza, lo que

---

13. G. Lora, "Balance de la discusión con el foquismo", "Documentos", N° 19 de 1975 y también en "Foquismo y Revolución", 1975. Este último volumen es una incompleta recopilación de los escritos anifoquistas del POR. Una recopilación similar pero más completa fue destruida por el gorilismo chileno a tiempo de derrocar al presidente Allende.

14. Se puede citar como ejemplo la crítica derechista hecha por Chioldi del Partido Comunista argentino.

permitiría concluir que no conoció dudas y oscilaciones, como consecuencia de la presión de tendencias que le son contrarias. La verdad es diferente. Aunque en un grado menor, el POR conoció crisis, la formación de tendencias, de intentos de modificación de sus ideas programáticas fundamentales, todo como consecuencia de la influencia ejercida sobre él por nacionalistas, stalinistas y foquistas. De manera invariable, las tendencias que se formaron a lo largo de su historia no fueron otra cosa que correas de transmisión de las ideas e intereses de los enemigos de clase. Los hechos demuestran que cuando se trata de diferencias programáticas la escisión está ya planteada y lo único correcto radica en prepararla debidamente, a fin de que el Partido se fortalezca programática y organizativamente.

La Historia que va a leerse está dedicada a explicar tres crisis y luchas ideológicas, de las que emerge el POR como el gran vencedor y como el Partido de la victoria futura.

## Etapas de la historia del POR.

La historia del POR comprende cuatro décadas, considerable espacio de tiempo para muchos, pero que es casi nada si se tiene en cuenta el desarrollo del proletariado boliviano. Y el POR se ha desarrollado y se desarrolla en el seno de esa clase social y de ese pueblo, consubstanciado con ellos.

Se ha insinuado que la historia del trotskismo altiplánico está marcada por las etapas que recorre el proletariado, particularmente como si fuera la historia disminuida del sindicalismo. Esta conclusión no es exacta y lleva implícita la idea falsa de que el Partido es el resultado mecánico de los virajes que opera frecuentemente la clase y un elemento pasivo en el seno de ésta. No. El Partido contribuye a revolucionar a la clase y con esto está dicho todo.

Los trotskistas bolivianos no han elaborado el marxismo, la teoría revolucionaria del proletariado; contrariamente, han podido avanzar en su camino porque encontraron a su alcance el método que les permitió conocer a su clase y establecer las leyes del desarrollo del país, a las que, con dificultad y venciendo muchos obstáculos, tuvieron que condicionar su actividad diaria y su estrategia. La teoría revolucionaria no latomaron del proletariado, en cuyo seno se mueven, recorriendo por caminos tortuosos y subterráneos y partiendo del instinto hacia la construcción de la sociedad sobre bases comunistas; más bien, se encargaron de llevarla hacia él, ésta fue una de sus grandes tareas. Artífices en el manejo de la teoría, tuvieron que convertirse en artífices del trabajo de penetración en la clase, a fin de permanecer fieles a sus conclusiones marxistas, pues de lo que se trata es de hacer la revolución y no de teorizar simplemente; sacaron a flote el instinto de la clase y contribuyeron a transformarla en actividad consciente, es decir, a estructurar a la clase revolucionaria. Sin embargo, en su momento realizaron un trabajo en sentido inverso (un trabajo también titánico), inyectaron en la teoría vivificándola, enriqueciéndola, las adquisiciones y experiencias del joven, reducido y culturalmente rezagado proletariado boliviano.

Lo dicho facilitará comprender que el camino y los zig-zags de la estructuración programática, que tiene una necesaria correspondencia en el plano organizativo, son los que en realidad señalan las etapas de la historia del Partido. Sin embargo, algunos acontecimientos políticos nacionales y del movimiento obrero han obligado al POR a inaugurar nuevas etapas de su existencia (la revolución de 1952, el congreso minero que aprobó la Tesis de Pulacayo, el establecimiento de la Asamblea Popular, etc). Se

puede decir que la vida interna del trotskismo se entrecruza con la vida de la clase obrera y del país. De una manera general, es posible establecer que en la medida en que el Partido no ha pasado de ser un grupo de propaganda, las etapas de su historia están básicamente determinadas por su vida interna, que preferentemente gira alrededor del ajuste programático y la estructuración primaria de sus cuadros; luego, cuando penetra firmemente en las masas y lucha junto a ellas, los acontecimientos políticos externos tienen influencia importante y hasta decisiva en su existencia.

Aparece nítida la primera etapa del POR y que se prolonga desde su congreso constituyente en la Argentina hasta la ruptura con los marofistas, ocurrida en 1938. El grupo de Aguirre y sobre todo él, realizaron gigantescos esfuerzos por entroncarse en las masas y poner a salvo los principios del Partido frente a la tendencia del marofismo de diluir el bolchevismo y el trotskismo en declaraciones ambiguas y equívocas. Durante este período aparece públicamente en primera línea Marof, por eso para muchos la ruptura fue inesperada e inexplicable. El bolchevismo rompió con el oportunismo confusionista, eso fue todo.

De la segunda conferencia y la publicación del Boletín Informativo N° 1, diciembre de 1938, arranca el período de la vida casi larvaria del Partido, durante el cual se vio reducido a una secta moviéndose en las sombras. Sus contornos organizativos comenzaron a esfumarse y su estancamiento ideológico y político era por demás evidente. Esta desesperante situación se prolonga hasta la aparición de tendencias internas que pugnan por entroncar al POR con las masas, esto al comenzar la cuarta década del siglo.

La huelga del estaño de 1942 y el golpe de Estado de la logia RADEPA-MNR, diciembre de 1943, obligaron al Partido a definir sus contornos frente a los movimientos nacionalistas y a vencer múltiples y novedosas dificultades políticas y organizativas, a fin de poder penetrar en el movimiento obrero. Simultáneamente soportó las primeras represiones violentas del gobierno, lo que obligó a sus nuevos núcleos afinar los métodos organizativos. El trabajo se tornó sumamente difícil porque había que diferenciarse tanto del gobierno como del stalinismo aliado con la rosca; políticamente fue una de las actividades trascendentales del partido.

El primer congreso extraordinario de la Federación de Mineros y la aprobación de la Tesis de Pulacayo, señalaron el inesperado y acelerado crecimiento de la influencia del trotskismo en escala nacional, al extremo de que muchos pensaban -y acaso todavía piensan- que recién en esa fecha se había fundado el POR. A partir de este momento la vida del trotskismo es parte de las vicisitudes recorridas por la clase obrera boliviana. Convertido en tendencia nacional se vio obligado a dar respuestas políticas a los grandes problemas nacionales. Es también importante este lapso porque durante él, el Partido se vinculó estrechamente con la Cuarta Internacional, se puede decir que realmente comenzó su experiencia internacional. De 1946 a 1952 se desarrolló la lucha heroica de las masas y de todo el pueblo boliviano contra los gobiernos opresores de la rosca, los llamados gobiernos del sexenio. Pese a la intensa y masiva propaganda partidista, el impetuoso desarrollo de los acontecimientos tendían a borrar las fronteras diferenciales entre nacionalismo y trotskismo.

Para el observador superficial o extraño al POR, la etapa anterior debería prolongarse lógicamente hasta 1952, una de las fechas cruciales de la historia boliviana y de las masas. Habría sido así si no hubiese mediado la gran agitación social, la masacre de Siglo XX y la descomunal represión que tuvieron lugar en 1949. La vida del Partido conoció un viraje importante, tuvo que acomodarse a la lucha contra la corriente.

Apuntaron los primeros indicios de la desviación nacionalista.

Los trotskystas hicieron la gran experiencia de la formación de la Central Obrera Nacional, lo que suponía luchar contra el stalinismo y el gobierno y formar parte del frente con las otras organizaciones de izquierda (Comité Cuatripartito y Comité de Coordinación). Una de las etapas de la historia del POR más rica en enseñanzas es la que se prolonga de 1952 a la escisión con el pablismo. El 9 de abril es trascendental porque se consumó la revolución, sacudió desde las raíces al país y a las organizaciones políticas. El programa del POR fue nuevamente sometido a una despiadada prueba y salió fortalecido; entonces se pudo decir con certeza que el porvenir le pertenecía. El trotskysmo fue la única tendencia que señaló la inevitable capitulación del nacionalismo burgués ante el imperialismo.

El POR sufrió las consecuencias del ascenso y también del estancamiento de las masas, al extremo de haberse arrinconado en los sindicatos y en la COB. Condiciones políticas tan adversas contribuyeron a la aparición de la crisis interna, precipitada por la actividad de la tendencia pablista dentro de la Cuarta Internacional. Afloraron los nacionalistas bautizando al lechinismo como partido de la clase obrera. La escisión se tornó inevitable, en circunstancias sumamente desfavorables para la tendencia trotskysta, que enarboló la bandera de la defensa de las tradiciones partidistas y de su programa.

De la fecha de la escisión hasta la acentuación del viraje derechista del MNR, una de cuyas máximas expresiones fue la estabilización monetaria planeada por Eder (1956), el POR se dedicó a reestructurar sus filas alrededor de ideas programáticas altamente clarificadas durante la lucha interna y, simultáneamente, educó a sus primeros y firmes cuadros obreros que fisonomizaron su nueva existencia.

Acertadamente diagnosticó que era inevitable la diferenciación política entre las masas en proceso de radicalización y la dirección movimientista derechizada y pro-imperialista. El cumplimiento de este proceso, siendo una de sus más altas expresiones el congreso minero de Colquiri-San José, no sólo que lo fortaleció como Partido y lo elevó a la altura de la dirección de las masas, sino que importó para los explotados el reencuentro con la Tesis de Pulacayo.

Los últimos gobiernos nacionalistas civiles, en pleno agotamiento político del MNR como dirección de las masas y como promesa de realización de las tareas democráticas, concluyeron como prisioneros del ejército, que alentado por el Pentágono se convirtió en árbitro de la situación política y en única fuerza capaz de contener a las masas en acelerado proceso de radicalización. El POR fue el único partido que denunció el peligro del gorilismo y señaló que las tendencias derechistas del MNR marchaban hacia la implantación de formas de gobierno fascista. El trotskysmo colocado a la cabeza de las masas estaba condenado a soportar el mayor peso de la represión gorila.

El golpe de Estado de 1964 abre el período de masacres, destierros y bestial represión. El gobierno militar (Ovando-Barrientos) ordenó la eliminación física de la plana mayor del POR, a fin de poder ejecutar tranquilamente su plan de disminución de los salarios, de destrucción de los sindicatos, etc. Desde las catacumbas el trotskysmo responde al gorilismo organizando los sindicatos clandestinos. Este período sombrío se prolonga hasta la caída del gobierno Siles Salinas.

El estallido de las acciones armadas del foco dirigido pro Ernesto Guevara marca para el POR todo un período en su existencia, no sólo porque soporta parte de la represión,

sino porque lleva a su punto culminante su crítica a la desviación pequeño-burguesa y aventurera del castrismo. Realiza, al mismo tiempo, muchos esfuerzos para lograr un frente antiimperialista alrededor de un programa proletario (CODEP).

Los gobiernos castrenses de Ovando-Torres, abren el ciclo de regímenes nacionalistas uniformados de contenido burgués y otra vez el programa del POR será sometido a prueba, volviendo a ser confirmado por los acontecimientos. El ascenso de las masas permite que el trotskismo las timonee, pero para esto ha sido preciso que señale con nitidez las limitaciones y peligros del nacionalismo burgués. Su actuación es pública y notable tanto en el Comando Político de la Clase Obrera y del Pueblo como en la Asamblea Popular.

El punto culminante de la actuación del POR, de su madurez programática y política, está señalado por la constitución de la Asamblea Popular, una de las grandes creaciones de las masas, que fue posible gracias a la actividad firme y consciente en ese sentido del trotskismo. La organización soviética nació con un programa que eleva a un alto nivel político la Tesis de Pulacayo. El POR, dentro de la Asamblea Popular, orienta a los explotados hacia la toma del poder.

El golpe preventivo del gorilismo de agosto de 1971 abre una nueva época en la historia del POR, que le permitirá actuar como la dirección clarividente en un período de relativo estancamiento de la actividad de las masas y de bestial represión fascista. Su mayor contribución radica en haber dado al FRA un carácter proletario y revolucionario. Conforme al pronóstico trotskista, las masas no tardan en pasar de la resistencia pasiva al ataque contra el gobierno de Banzer.

El XXIII Congreso del POR es un acontecimiento de importancia porque en él se aprueba su actual programa, después de una apasionada discusión interna de cerca de dos años, y porque elimina a las desviaciones que siguieron los lineamientos del nacional-foquismo.

## Sobre la militancia

Observando panorámicamente todo el desarrollo del POR llegamos a la conclusión de son admirables no sólo su gran persistencia en la lucha (muchos partidos de izquierda, anteriores o contemporáneos de él, han sido materialmente pulverizados por la lucha de clases y han desaparecido sin dejar la menor huella) y su línea programática única, esto de una manera general, sino por su gran madurez teórica y política, expresada en sus documentos fundamentales y en sus grandes acciones que han marcado a fuego la historia de la clase obrera y de todo el país. No puede haber la menor duda de que se trata de uno de los partidos trotskistas más importantes del mundo.

Sin embargo, ha tenido que pagar sumamente caro el haberse organizado y desarrollado en un país cuyo atraso cultural es sencillamente catastrófico. Un último informe elaborado en los Estados Unidos de Norte América sobre militarismo y educación <sup>15</sup> asigna a Bolivia el 55% de analfabetos, cifra que se eleva mucho más si se tiene en cuenta el enorme número de alfabetizados que no pueden leer textos en una lengua que les es extraña.

---

15. Presencia, La Paz, 4 de marzo de 1976.

En las últimas décadas la escuela, particularmente los colegios secundarios (urbanos), han ensanchado en alguna forma su campo de acción; esta relativa democratización de la enseñanza se ha traducido en una rápida y excesiva caída de su nivel, al extremo de que los bachilleres apenas si saben leer, los universitarios no se dejan entender cuando escriben y el hábito del estudio es extraño a los estudiantes.

La escasa industrialización del país determina el poco número de la clase obrera y su débil concentración; en el sector fabril la multitud de pequeñas empresas (con un promedio de 25 obreros) deja su impronta negativa en la clase; los asalariados muestran de manera acentuada las consecuencias de la incultura del país.

Bolivia es un país insular con referencia a las tendencias culturales que agitan al mundo, es tradicional que todo tarda en llegar al Altiplano, si llega. Esta insularidad no se debe únicamente a que no cuenta con una salida al mar, sino porque prácticamente aún no se ha incorporado a la cultura mundial. País sometido a la brutal opresión imperialista ve acentuado su atraso (que no puede superar con el relativo desarrollo de ciertas ramas aisladas de su economía) por la incapacidad de la burguesía para consumir la liberación nacional.

Si el programa porista es indicador de un impresionante desarrollo político y teórico, ese programa precisa una militancia a su altura, a fin de que actúe como elemento activo en el proceso de elevación política del proletariado. La verdad es que los cuadros que corresponden al programa trotskysta han sido siempre de número reducido. Se percibe una extrema lentitud en la evolución de la militancia y no únicamente dificultades de todo tipo. El Partido siempre tiene que estar batallando contra el tiempo en la formación de cuadros capaces de atender el funcionamiento partidista. Si se trata de militantes dedicados a la teoría, el panorama es mucho más sombrío. Las cumbres son extremadamente escasas y el resto de la militancia da la sensación de una planicie vacía a nivel.

Si se tiene en cuenta que la lucha revolucionaria desgasta y destruye permanentemente a los cuadros, se tiene que concluir que su escasez se deja sentir en forma por demás alarmante.

No se trata de que el POR no hubiese dedicado atención y esfuerzos a resolver el problema, sino que no se han encontrado aún los medios que permitan vencer con alguna ventaja las enormes dificultades que se encuentran en esta tarea. Habrá que profundizar mucho más la discusión al respecto.

Las causas han sido señaladas más arriba y hay que recalcar que un partido que prácticamente vive de espaldas al movimiento trotskysta internacional, como consecuencia no sólo de la insularidad y la permanente clandestinidad, sino también de las deficiencias de la misma Cuarta Internacional, no evoluciona con la necesaria celeridad, se percibe de lejos que hace falta la palanca internacional.

Influencia negativamente sobre el trotskysmo el bajísimo nivel de los otros grupos y partidos. El POR es una organización de publicista y ofrece una impresionante lista de escritos, muchos de ellos de gran valor. Esto ha sido posible, pese a que se mueve, escribe, actúa y habla, prácticamente en un desierto, en medio de una chatura y mediocridad increíbles, porque tiene ante sí problemas de una descomunal dimensión y que deben ser tratados primeramente en el plano teórico.

En la discusión habida últimamente se ha indicado que no debe confundirse a la clase como tal, cuya politización no va paralela a su alfabetización, extremo ya

señalado en otra ocasión, y que en los momentos de mayor tensión social demuestra poseer una gran capacidad creadora, como se atestigua por su historia, con los elementos aislados del proletariado o con los estudiantes que ingresan al Partido. Estos militantes sacan a flote los aspectos negativos del atraso cultural del país cuando se trata del aprendizaje del debido uso del método marxista <sup>16</sup>.

Pero hay un otro problema de no poca monta. Se percibe un retraso en la captación de nueva militancia, de manera que el abismo que existe entre la gran influencia política del Partido en el seno de las masas y la debilidad organizativa es tremendo. Unas veces se incorpora en masa a quienes no conocen el programa, estatutos del Partido y menos los elementos del marxismo, a pesar de que se han editado manuales, cursos, etc., al respecto. Esta incorporación masiva de gente realmente extraña al trotskismo queda, casi invariablemente, en cero. Otras veces se entretiene a los nuevos militantes o simpatizantes años y años explicándoles qué somos y qué queremos. En este caso se muestra una total carencia de métodos adecuados de captación.

Algunos pueden consolarse con la tontería de que en otras tiendas políticas las cosas andan peor o bien con la especie de que los obreros bolivianos son culturalmente muy atrasados, sin embargo de que éstos realizan acciones tan grandiosas que todos los días el Partido se detiene a analizarlas a la luz del marxismo.

La experiencia acumulada al respecto ha permitido plantear un otro sistema de captación de obreros. Lo primero debe consistir en no confundirlos con los estudiantes, es decir, no tratarlos con el mismo método de enseñanza. En segundo lugar el instructor debe sacar ventaja de la experiencia de los asalariados en la fábrica, en la producción capitalista, y del instinto de clase. Partiendo de estas premisas es posible que guiando inteligentemente a los obreros con poca cultura se les ayude a sacar conclusiones marxistas. Ensayos hechos al respecto han dado buenos resultados, pero se ha chocado con el obstáculo de que los militantes viejos no se capacitan rápidamente en el uso del nuevo método <sup>17</sup>. Habrá que vencer con persistencia esta valla.

## Obstáculos que han tenido que vencerse

La dificultad más grande que se ha encontrado al escribir la Historia del Partido Obrero Revolucionario ha sido la escasez y extrema dispersión de documentos. No se debe olvidar que se trata de un Partido que ha pasado la mayor parte de su existencia en la clandestinidad y sometido a bestiales persecuciones. La policía, acaso sin darse cabal cuenta de lo que hacía, fue destruyendo paulatinamente archivos y publicaciones. Trabajos similares al presente fueron iniciados en dos oportunidades anteriores y su redacción tuvo que ser interrumpida por el secuestro de originales y antecedentes documentales. Todo ese esfuerzo ha quedado reducido a cero y no existen ni siquiera remotas posibilidades de recobrar folletos y periódicos que ahora son rarezas bibliográficas; los organismos de represión no guardan, como en otras partes, colecciones del material impreso que consideran subversivo. La voracidad destructora de nuestros enemigos políticos ha resultado más voraz que la del propio fuego. San Román, creador y jefe del Control Político movimientista, hinchaba su bolsa vendiendo a la fábrica de cartones cuanto periódico, folleto, revista o papel

---

16. Guillermo Lora, "Lecciones de la Huelga de Siglo XX", "Documentos" 23 y 24.

17. Guillermo Lora, "Curso de Capacitación para Obreros", "Documentos" N° 44 y 45.

impreso caía en sus manos. Esta es, ni duda cabe, una expresión oficialista del tremendo atraso cultural del país.

El POR no posee una colección completa de Masas, valioso registro de su historia, pues varias ediciones fueron secuestradas en su integridad y los encargados de acallar su voz se llevaron los originales y hasta las pruebas de imprenta. En su difícil peregrinaje por canales subterráneos, los militantes han ido desperdigando documentos internos y públicos; podemos certificar que el reunirlos constituye un trabajo titánico.

En ausencia de la correspondiente prueba escrita se ha tenido que recurrir, y esto no pocas veces, a los recuerdos personales de los actores o de viejos militantes, teniendo cuidado en cotejar los datos con otros testimonios. La memoria humana no sólo es frágil, sino que inconscientemente deforma los hechos conforme a determinados intereses e ideas.

La obra que va a leerse ha sido totalmente escrita bajo la bestial represión fascista y que ha dejado en ella huellas indelebles.

Cuando fue necesario recurrir a las bibliotecas públicas o universitarias se tuvo que poner en pie verdaderos aparatos de información; para recoger datos en los diversos centros del país, los elementos encargados de dicho trabajo sortearon no pocos peligros. Redactado en plena lucha y en los refugios que permitan a los militantes burlar la vigilancia policial, es parte de la actividad política cotidiana y su estilo es el mismo que aparece en la prensa trotskysta. Para evitar que los posibles enfrentamientos con la policía ocasionen la destrucción del presente trabajo o desaparezca parte de los originales, se ha adoptado el nada recomendable sistema de ir editando en pequeños fascículos (en número muy limitado, por cierto) los textos preparados. Los materiales han sido cuidadosamente acumulados y se ha tomado la mayor parte de los antecedentes y precisiones, todo esto obligará a lanzar al final un volumen de aditamentos. No encontramos, en las actuales circunstancias políticas, otro método mejor de trabajo.

Seguramente no faltarán quienes nos aconsejen esperar tiempos más propicios para trabajar en esta obra con mayor tranquilidad y poder encerrarnos en las bibliotecas y archivos. Lástima que no podamos seguir este camino más cómodo y lógico, esto porque la Historia del Partido Obrero Revolucionario, como el análisis de las ideas que permitieron su nacimiento, la estructuración de su programa y de su organización, sus batallas en el seno de las masas, en fin, el balance de sus experiencias más valiosas, aparecen como una necesidad planteada por el propio desarrollo partidista y del proletariado. La Historia del POR se convertirá en una poderosa palanca que impulsará a la revolución boliviana hacia adelante. Este escrito es también un arma en manos del proletariado y del POR en la lucha en que están empeñados.

La presente Historia no es una obra académica y sus autores están satisfechos de ello; pero desean vivamente que sea un elemento útil en la actividad revolucionaria. Está destinada a la joven militancia y al proletariado, buscando llevarles la más rica experiencia política que ha tenido como escenario Bolivia.

El militante que ha elaborado la presente "Historia", por encargo de la alta dirección partidista y cooperado por algunos camaradas, es también autor de la "Historia del Movimiento Obrero Boliviano". A él se le presentó el problema de reducir la historia porista a las disputas partidistas internas a fin de evitar repeticiones de algunos pasajes de su anterior obra; pero este punto de vista fue abandonado en

consideración de que el POR. como ningún otro partido trotskysta, ha logrado ser parte indisoluble del proletariado boliviano. Gran parte de la vida del POR es, al mismo tiempo, vida de la clase obrera. Sería imposible escribir la verdadera historia del trotskysmo (de cuyo seno nació la Tesis de Pulacayo, por ejemplo) sin escribir, simultáneamente, la historia de los principales acontecimientos protagonizados por el proletariado; éste, en cierto momento, se identifica totalmente con el POR.

Los que participaron en la acumulación de documentos para esta obra, unos más que otros, son actores de la historia del POR y de la lucha de clases, no en vano dedican su existencia cotidiana a la militancia revolucionaria. Esta circunstancia les ha obligado al referir sus propias actuaciones más remarcables, lo que se ha convertido en un obstáculo para la redacción del texto y ha sido necesario dedicar mucho esfuerzo para no apartarse de la fidelidad a los hechos. No se trata de un libro de recuerdos y todos los datos están respaldados documentalmente. Cuando ha sido imprescindible referirse a los actores de esta Historia se los menciona en tercera persona.

(Nota. Las anteriores advertencias corresponden a la edición policopiada de la "Historia del POR", en la que aparecían como autores Alberto Saenz y un grupo de militantes poristas, esto por razones obvias. Las circunstancias políticas imperantes en ese entonces han dejado profunda huella en la presente obra.

(Esta nota se refiere a la época de la sañuda persecución que soportaba el POR. A la edición de 1978 introducimos ahora algunos aditamentos y correcciones a la luz de documentos obtenidos últimamente.

(Los Editores, 1998).

Hay referencias al POR boliviano en una profusa bibliografía y ha sido consultada la mayor cantidad posible de ella, pero es evidente que existen libros, folletos, revistas y periódicos que no conocemos o están materialmente lejos de nuestro alcance. Hemos recurrido a las fuentes más diversas, también a aquellas que contienen críticas, muchas de ellas muy severas, parciales y de mala fe al trotskysmo. Esperamos que el lector sabrá valorar el esfuerzo hecho por presentar un panorama no solamente del desarrollo del POR, sino también de las objeciones que se hacen contra él desde diferentes posiciones ideológicas.

Política Obrera de la Argentina ha podido presentar el itinerario de las actividades del Partido Obrero Revolucionario tomando las referencias de las propias publicaciones de este Partido <sup>18</sup>.

Circulan por lo menos tres libros extranjeros que contienen amplias referencias sobre el POR boliviano: la obra del sospechoso norteamericano Robert Alexander, *El Trotskysmo en América Latina*, que deliberadamente deforma los hechos y da interpretaciones capciosas de las actividades trotskystas. No es casual el filomovimientismo de Alexander, pues se encuentra estrechamente vinculado al Departamento de Estado norteamericano. Su última producción sobre la materia es el grueso volumen titulado "International Trotskysm (1929-1985)".

El pablista Pierre Franck tiene su propia historia de la IV Internacional y en ella se esfuerza por catalogar al POR como miembro de su secta, el libro está plagado de

---

18. Política Obrera, del número 210 al 217, Buenos Aires, del 2 de octubre al 2 de diciembre de 1974.

inexactitudes.

Merece referencia especial y elogios la obra de Jean Jacques Marie titulada *Le Trotskysme*<sup>19</sup> y en sus páginas se encuentran valiosas indicaciones sobre las principales actuaciones poristas.

Un trabajo similar ha sido emprendido por los esposos Chesnais en el prólogo de la antología francesa de los principales documentos del trotskysmo boliviano, aunque lamentablemente se omiten los escritos de discusión con el foquismo y el folleto sobre el FRA. Con todo, los Chesnais se esfuerzan por presentar un amplio panorama de la evolución política del país altiplánico<sup>20</sup>.

Menudean las referencias sobre la existencia y actividades del trotskysmo, repitiendo algunas generalidades y sin el menor deseo de profundizar acerca de la Política del Partido Obrero Revolucionario. Suficiente citar un ejemplo para darse cuenta de la inutilidad de esta literatura: *Las 20 Américas Latinas*, París 1969, cuyo autor es el remarcable periodista Marcel Niedergang, que desde las columnas del parisino *Le Monde* da pruebas de conocer las repúblicas a las que se refiere.

Puede consultarse con provecho el volumen *Documentos del movimiento obreros boliviano*, editado en Santiago de Chile y que contiene desde la Tesis de Pulacayo hasta los principios fundamentales de la Asamblea Popular. Una anterior recopilación (de la Tesis de Pulacayo al manifiesto de la COB de mayo de 1965), fue publicada en Bolivia por Masas y reproducida por *Política Obrera* en la Argentina, que añadió la Tesis del IV Congreso de la COB.

Se ha tenido cuidado de no comprometer a militantes y a simples personas con referencias directas a ellos, se los menciona por sus nombres de combate y únicamente se usan sus verdaderas referencias cuando ellos mismo se han puesto en evidencia. Sería desleal dar pistas a los organismos de represión. Toda vez que autores y actores emplean seudónimos, éstos han sido invariablemente respetados, sin analizar si tiene o no razones para actuar así; pues esto no es de nuestra incumbencia.

---

19. Jean-Jacques Marie, *Le Trotskysme*, Ed. Flammarion, París, 1970.

20. G. Lora, *Bolivia: de la naissance du POR a l'Assemblée Populaire*, Introducción et notes de F. et C. Chesnais, Paris, 1972.

# Capítulo I

## Los orígenes

El Partido Obrero Revolucionario de Bolivia constituye, en gran medida, la síntesis de toda la evolución de la izquierda del país y, por tanto del movimiento obrero, que fue visible y pública durante la pre-guerra. Sería apartarse de la verdad sostener que su creación fue el resultado de la confabulación de algunos intelectuales de tierra adentro o bien de la labor desplegada por enviados de organizaciones internacionales. Nace de la entraña misma del país, de las tendencias marxistas y, por esto mismo, se perciben sus vinculaciones vitales con la Oposición Internacional de Izquierda (trotskismo). Los fundadores del POR, José Aguirre Gainsborg y T. Marof, constituyeron los canales humanos de su firme entroncamiento con el país (es preciso puntualizar este concepto porque vino al mundo en tierra argentina), con las masas convulsionadas: al mismo tiempo, Aguirre era el vínculo militante con el movimiento comunista mundial, con el trotskismo. Como partido marxista tuvo como preocupación central asimilar críticamente la experiencia del movimiento obrero y de la izquierda bolivianos, por esto adquieren importancia capital las tesis redactadas por Aguirre, y convertirse en parte integrante del Partido Mundial de la Revolución Socialista, pues en la época de desintegración del imperialismo, de vigencia de la economía mundial capitalista, no puede concebirse de otra manera al movimiento proletario destinado a sepultar al capitalismo y a construir la sociedad comunista. Por lo menos por lo que corresponde a Aguirre, tal fue su concepción central al impulsar la formación del POR, otra cosa es que las circunstancias políticas concretas del momento hubiesen obligado a dicho Partido a llevar una larga vida larvaria, marginado de la Cuarta Internacional, pagando muy caro el haber nacido en el exilio.

El que se hubiese fundado en 1935 se explica por sus antecedentes inmediatos: la guerra del Chaco y el viraje de la Oposición de Izquierda (1933) hacia la fundación de la Cuarta Internacional como sucesora de la herencia de Lenin y negación de la Tercera stalinista y contra-revolucionaria.

### La guerra del Chaco

Desde el incidente fronterizo de 1928, oportunidad en la que el Presidente Hernando Siles pudo evitar el conflicto bélico sometiendo la disputa a un Tribunal de Conciliación y Arbitraje formado por representantes de cinco países americanos <sup>21</sup>, la guerra entre Bolivia y el Paraguay flotaba en el ambiente y la coincidencia de factores internacionales e internos propicios podían desencadenarla en cualquier momento, cosa que efectivamente ocurrió.

La ocupación de Laguna Chuquisaca en junio de 1932 precipitó el conflicto bélico que se desarrolló durante tres largos años. El cese de fuego tuvo lugar en 1935 y el tratado de paz y límites entre los países beligerantes se firmó en Buenos Aires en julio de 1938.

---

21. Augusto Guzmán, Historia de Bolivia, Ed. Los Amigos del Libro, La Pa.z, 1973.

Los acontecimientos de 1928 sacudieron a las organizaciones obreras y de izquierda de dentro y fuera del país. Se desarrollaron campañas contra la guerra, cierto que con deficiencias y muchas deformaciones. Lo evidente es que el desencadenamiento de las hostilidades bélicas en 1932 no cogió desprevenidos a los marxistas y, más bien, rápidamente aceleró la movilización antibelicista.

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista y los anarquistas, que entonces disputaban el predominio de los medios obreros radicalizados, desarrollaron una intensa y sistemática campaña contra la guerra. El POR, que va a formarse algunos años después, sigue esta tradición, aunque por medio de Aguirre le imprime un contenido leninista; éste polemizará con los stalinistas alrededor del tema. La guerra se convirtió, y no podía ser de otra manera, en la piedra de toque de intelectuales y grupos que se reclamaban del marxismo.

## Campaña anti-belicista de la Internacional Comunista

Del primero al 12 de junio de 1929 se realizó en Buenos Aires la primera conferencia comunista latinoamericana, a la que asistieron 38 delegados de los partidos comunistas de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Se informó que la represión impidió el viaje de los delegados chilenos<sup>22</sup>. En el primer lugar del temario (10 puntos) aparece el tema "La situación internacional de América Latina y los peligros de la guerra", cuyo relator fue nada menos que Codovilla, portavoz del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista y ya hombre de confianza de Moscú.

El informante sostuvo que "los grandes conflictos, como el boliviano-paraguayo (lucha inter-imperialista para la dominación de una gran zona de materias primas)" venían a confirmar, "las previsiones del sexto congreso (de la Internacional Comunista), que sostuvo que la agravación de la lucha inter-imperialista -sobre todo la norteamericana-británica- tendrá como punto fundamental de operaciones a la América Latina"<sup>23</sup>.

La reunión "comunista" de América Latina se realizó en pleno auge del "tercer período", inaugurado por el sexto congreso de la Internacional Comunista y que fue caracterizado -nos hace saber V. Codovilla- "como el de agudización de la lucha de clases, de polarización de las clases sociales. La 'racionalización' capitalista que ha ido realizando, más que por el perfeccionamiento técnico, mediante un ataque directo contra el nivel de vida de las masas trabajadoras, y éstas, al resistir las consecuencias de esa "racionalización", han ido realizando luchas defensivas que progresivamente se van transformando en luchas ofensivas".

Lo anterior explica la gran importancia que dio la Internacional Comunista, en América Latina, a la movilización de las masas alrededor de la lucha contra el peligro de la guerra entre Bolivia y el Paraguay. El stalinismo estaba seguro que en cualquier momento podía desencadenarse la lucha por el poder, por esto mismo agotó sus recursos para poner en pie a partidos comunistas en todos los países, particularmente

---

22. Secretariado Sudamericano de la IC, "El Movimiento Revolucionario Latinoamericano", Buenos Aires, 1929.

23. El VI congreso de la IC tuvo lugar en Moscú del 1.7 de julio al 1º de septiembre de 1928. Esta reunión acuñó la teoría del "social fascismo" que fue tan nefasta para el movimiento comunista mundial.

en los que protagonizaban el conflicto bélico.

La Conferencia de Buenos Aires partió de la certidumbre de que la "sorda lucha entre los imperialismos yanqui e inglés" determinaba una "inestabilidad social en los países latinoamericanos", cuyas burguesías gobernantes fueron catalogadas sin atenuantes como "agentes de uno u otro imperialismo".

El problema no se planteó únicamente como el peligro de la guerra en el continente americano, sino como la perspectiva segura de una conflagración, mundial, consecuencia del "aceleramiento del ritmo de las contradicciones capitalistas", de los "choques cruentos de las fuerzas capitalistas entre sí y de las fuerzas capitalistas coaligadas contra la Unión Soviética y el movimiento revolucionario internacional". Se vaticinó que la burguesía internacional se encontraba "frente al callejón sin salida de la guerra".

La certeza del estallido de la guerra mundial obligaba a afinar la táctica de la lucha contra ella, como parte de la agudización creciente de la guerra de clases en el frente interno, que abría el camino seguro al derrocamiento del capitalismo.

De pasada diremos que la Conferencia catalogó equivocadamente al gobierno de Hernando Siles como "nacional-fascista", colocándolo junto al de Ibañez, Leguía, Machado, etc. A los gobiernos que hacían gala de popularidad (Argentina, Uruguay, Ecuador) se los llamó "nacional-reformistas por su demagogia obrerista".

Dicha caracterización asimilaba la posición que ya habían adoptado los izquierdistas, particularmente los estudiantes, en los diferentes países y le dio un claro contenido político y mayor firmeza.

Los partidos "revolucionarios" de ese entonces y del futuro no pudieron escapar a su influencia. En Bolivia de inmediato se produjo la separación y el choque entre los marxistas que atacaban entonadamente al "tirano" Presidente Siles y los "nacionalistas" que se organizaron a la sombra del poder político. Con el correr del tiempo el antagonismo fue acentuándose más y más.

La guerra entre los países latinoamericanos fue señalada como el choque entre agentes de las metrópolis imperialistas, a fin de que pudiesen ganar zonas de influencia o contar con fuerzas auxiliares en la contienda mundial. La Conferencia lanzó la consigna central de "Fraternización. Transformación de la guerra entre países latinoamericanos en guerra contra la burguesía, agente del imperialismo. Por la tierra a quienes la trabajan. Por el gobierno obrero y campesino". La propaganda stalinista fue difundida ampliamente en el país.

Los seguidores de la Tercera Internacional estaban seguros que por este camino se movilizarían grandes masas "para la revolución democrático-burguesa", el establecimiento del "gobierno obrero y campesino, primer paso hacia la revolución proletaria". El radicalismo forzado apenas si disimulaba la "revolución por etapas", eje fundamental del pensamiento stalinista. Así se expusieron las justificaciones del derrotismo, que dominó las campañas de toda la izquierda por muchos años.

En 1929, la guerra entre Bolivia y el Paraguay, que se la consideraba inminente, fue tipificada "como una consecuencia directa de las luchas inter-imperialistas por la conquista de América Latina". Los marxistas repitieron que en el Chaco se enfrentaron los intereses opuestos de los imperialismos norteamericano e inglés por el tan ansiado control de los yacimientos petrolíferos.

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista lanzó un llamado a lucha contra la guerra; pero no logró gran resonancia por los partidos comunistas eran unos débiles y otros no llegaron a comprender debidamente la línea de la Internacional y, más bien, se dejaron ganar por la ola chovinista. En la conferencia se puso de manifiesto la falta de unidad y coordinación en la actividad de los partidos afiliados a la Internacional Comunista y su "provincialismo".

"Ese 'provincialismo' se ha manifestado en forma abierta con motivo del conflicto paraguayo-boliviano. A pesar de ser inminente la guerra, de haberse efectuado encuentros entre las tropas de Bolivia y el Paraguay, y a pesar de saberse que los dos países no eran otra cosa que instrumentos en las miras imperialistas, nuestros partidos, con muy raras excepciones, no realizaron ninguna agitación entre las masas trabajadoras de sus respectivos países para denunciar la inminencia de esa guerra y la esencia imperialista de la misma... Hay que decir también que en ese caso, nuestros compañeros, tanto de Paraguay como de Bolivia, no supieron cumplir enteramente con su deber de revolucionarios.

"Las causas hay que buscarlas, en gran parte, en la falta de experiencia política de nuestros compañeros, en la no debida conformación ideológica de nuestros partidos, etc.; pero eso no puede eximirlos de nuestra crítica. Sobre todo si se tiene en cuenta que tanto en Bolivia como en Paraguay existían condiciones objetivas para hacer propaganda contra la guerra".

En Bolivia los "comunistas" se resistían a dar vida al Partido Comunista, contrariando a Buenos Aires, y se encontraban agazapados en el llamado Partido Laborista, que copió los emblemas que la Internacional Comunista utilizaba en sus publicaciones y deslizaba consignas y frases difundidas por el Secretariado Sudamericano, pero sin atreverse a una acción pública y desembozada. La Conferencia de 1929 decidió la creación del Partido, que en momento alguno salió de la clandestinidad hasta su desaparición. Entre los que se negaron a estructurar el Partido Comunista se encontraban José Antonio Arze y sus seguidores.

Codovilla prosigue: "Pero quiero citar el caso de Bolivia como ejemplo típico del papel contrarrevolucionario de esos partidos. Temiendo que las masas trabajadoras del país se asustarían por el nombre 'comunista', nuestros compañeros entraron en una combinación con grupos heterogéneos del país y formaron el 'Partido Laborista'. Ahora bien, en la dirección de ese partido estaban nuestros compañeros; pero cuando el estallido de la guerra se hacía inminente, nuestros compañeros más activos fueron perseguidos y tuvieron que ocultarse para realizar un trabajo ilegal, los pequeños burgueses se adueñaron de la dirección de ese partido, lanzaron proclamas en favor de la guerra, invitando a las organizaciones obreras a apoyar al gobierno en la acción guerrera; en una palabra, hacían propaganda chovinista.

"Las masas trabajadoras, que habían creído que el Partido Laborista era su partido, se encontraron desorientadas frente a las declaraciones patrioterías del mismo y se pudo asistir al hecho bochornoso de que la mayoría de las organizaciones obreras hicieran manifestaciones en favor de la guerra. La inactividad de nuestros compañeros, por una parte, la confusión producida en el campo obrero, por otra, hicieron que manifestaciones aisladas de grupos obreros honestamente revolucionarios -entre ellos anarquistas sinceros- realizaran propaganda contra la guerra".

Es evidente de que el Partido Laborista fue un equívoco y por él pasaron los hombres que seguían la línea del stalinismo que predicaba desde Buenos Aires, pero no llegó a constituirse en la dirección indiscutida de las masas.

Más adelante leemos en el informe: "En Paraguay, donde creíamos tener un partido formado y por consiguiente con más responsabilidad ante las masas, las desviaciones oportunistas y social-patriotas fueron todavía más pronunciadas. El que fuera secretario de nuestro partido, Ibarrola, no solamente no incitó a los otros compañeros a una acción efectiva contra la guerra, sino que había preparado ya la publicación del órgano periodístico del Partido con un editorial completamente chauvinista, precedido de fraseología hueca respecto a la 'paz', pero acusando a los 'borrachos bolivianos' de querer la guerra. Por consiguiente, había que 'defender al país', invadido por las 'hordas' de Siles. Después de la reorganización de la dirección del partido, y con la ayuda de nuestro Secretariado, se realizó cierta propaganda contra la guerra; pero allí también fueron más activos que nosotros algunos elementos anarquistas, si bien dando una forma equivocada a su protesta contra la guerra que materializaron mediante la desertión". El Secretariado Sudamericano tomó los incidentes de 1928 como una descomunal carnicería y le impresionó muchísimo que los "campesinos no fuesen con entusiasmo a la carnicería", descubriendo en este hecho indicios de que las condiciones eran favorables para la campaña antibelicista. Los grupos humanos asentados en el precapitalismo huían de la guerra porque les era totalmente extraña.

Todos aplaudieron embelesados la sabiduría de Codovilla -si se exceptúa a la delegación peruana, discrepante e influenciada por José Carlos Mariátegui- y solamente algunos destellos de inteligencia de Luis, delegado de la Internacional Comunista y cuyo inofensivo seudónimo parece que ocultaba al búlgaro Stepanov, estaban por encima de la obsecuencia y de la mediocridad. Aquel, apoyándose en los acuerdos del tercer congreso de la Internacional Comunista, "bajo la dirección de Lenin", instó a los delegados a "¡Ir a las masas. Conquistar a la mayoría del proletariado!" Con intención pedagógica fue puntualizando algunos aspectos del informe: "La guerra imperialista mundial -dijo- puede surgir mañana de un conflicto como el que opuso Paraguay a Bolivia..."

Para "el camarada" Luis el peligro de la guerra en América Latina se centraba en Bolivia y el Paraguay y le amargaba el torpe trabajo de los "camaradas comunistas". "Debemos decir francamente que la actitud del Partido del Paraguay y la de nuestro grupo en Bolivia, no han sido la que deben tener comunistas consecuente. Nuestros camaradas han temido la represión, no han sido activos en el seno de las masas y del ejército..."

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista destituyó a dirigentes, impuso la línea de la organización internacional e intervino directa y activamente tanto en el grupo de Bolivia como en el del Paraguay.

Combatiendo a ciertas tendencias erróneas sobre la guerra con Bolivia que se presentaron en el Paraguay, Luis puntualizó: "La guerra entre Paraguay y Bolivia no puede tener el carácter de una guerra por la independencia nacional, con el imperialismo; es un conflicto entre dos satélites del imperialismo: Bolivia empujada por el imperialismo norteamericano; Paraguay, por el imperialismo inglés. Es cierto que ambos países no son Estados imperialistas sino semicolonias; pero la guerra entre ambos es de naturaleza netamente imperialista.

"Los intereses en juego son los del petróleo de la 'Shell' y de la 'Standard Oil'. Convertida esta conclusión en consigna central fue repetida hasta el cansancio en todos los lugares y sectores sociales.

El delegado boliviano, Mendizabal, que tuvo pocas y fugaces intervenciones, no solamente realizó una severa autocrítica del pésimo trabajo efectuado en la lucha contra la guerra, sino que, subrayando su total sometimiento a la burocracia stalinista, dijo "hemos venido a esta Conferencia con la esperanza de encontrar en vosotros la línea política exacta que nosotros esperamos para ponernos de inmediato a trabajar en el sentido de practicarla"<sup>24</sup>. Después de referirse a las luchas libradas en las cumbres gubernamentales alrededor del desplazamiento del imperialismo inglés por el yanqui, concluyó con una deducción esquemática: "si el Chaco Boreal está comprendido en la concesión de la Standard Oil Co. es lógico que el gobierno norteamericano intervenga en el entredicho con el Paraguay, con el fin de defender a sus propios capitalistas". Salta a la vista que Mendizabal, ganado por las ideas que dominaban en el seno del Secretariado Sudamericano, no percibía que era interés del Presidente Hernando Siles evitar el conflicto armado y que exageraba algunos brotes de descontento en los cuarteles, que -la propia Internacional Comunista constató que la ola chovinista era poderosa. "Se notaron defecciones tanto en los reservistas como en los conscriptos. En Sucre, se fueron del cuartel general trescientos hombres completamente en contra de la guerra; en Oruro, saquearon el mercado público, y se puede decir que, en general, los reservistas no acudieron al llamado del gobierno, en la forma que éste lo tenía previsto".

El enviado del Altiplano concluyó pidiendo la formación de un Partido Comunista: "es preciso que se haga verdadera conciencia revolucionaria en el país, puesto que se encuentra todavía latente el peligro de una guerra entre Paraguay y Bolivia. Para crear esta conciencia, hay que considerar en primer término la formación de un verdadero Partido Comunista". Pese a todos sus esfuerzos no pudo ocultar que en Bolivia había marcado temor por lanzar abiertamente la convocatoria para la formación del Partido Comunista: "La masa acepta en principio la táctica del comunismo, pero la mayoría teme al hombre del Partido". En la fotografía tomada a los delegados ante la Conferencia, Mendizabal -era un seudónimo- aparece sin rostro.

Codovilla se apresuró en arremeter sutilmente contra los delegados paraguayo y boliviano y prácticamente los catalogó, por sus temores a realizar una abierta campaña comunista, al lado del "comunista de derecha" Penelón de la Argentina, que habría sostenido que no se debía precipitar la revolución porque no se estaba preparado para ella. "Manifestaciones oportunistas, tipo Penelón, las tuvimos también en Bolivia y Paraguay" (Codovilla). Más adelante añadió: "¿existía o no una situación objetiva para nuestra propaganda? Todos vemos que sí. El compañero Mendizabal nos decía que dado el atraso de las masas, no comprenderían todavía las consignas comunistas. ¿Es que los campesinos indígenas de Bolivia no comprenden la consigna de 'la tierra a quienes la trabajan? ¿No es, acaso, motivo de luchas permanentes por parte de los indios el rescate de las tierras que les han sido robadas por los terratenientes y los imperialistas? ¿Cómo no iban a comprender, entonces, nuestra consigna sobre la entrega de la tierra?".

Además de la lucha inter-imperialista, agudos problemas de política interna obligaron a los gobiernos de la feudal-burguesía a recurrir a la guerra internacional, consigna atrevida y distraccionista. Fue respuesta obligada a la agitación social creciente, al "peligro comunista", como se venía repitiendo desde el gobierno de Siles.

La crisis económica capitalista mundial de 1929 repercutió catastróficamente sobre el país: los minerales, particularmente el estaño y el tungsteno, llegaron a no tener cotización; a la falencia del presupuesto nacional siguió la masiva desocupación.

---

24. Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, Op. Cit.

Los emigrantes que iban a trabajar al exterior, particularmente a Chile (a las salitreras de la pampa del Norte) retornaron en masa, trayendo hambre e ideas revolucionarias aprendidas en los escritos y la prédica de Recabarren. La convulsión social llegó a extremos agudos, en Oruro se registraron asaltos a los almacenes y para mitigar en algo el descontento fue creada la famosa "olla del pobre".. Las tendencias anarquistas y marxistas encontraron terreno abonado para fructificar, la clase dominante estaba aterrorizada por el espectro de la revolución social. No hay que olvidar que el anarquismo conoció en esta época su mayor desarrollo.

José Aguirre Gainsborg vio claramente que las causas de la guerra del Chaco había que buscarlas tanto en los intereses y presiones poderosas del imperialismo como en la situación política interna. En sus "Apuntes para la elaboración de una tesis política del Partido Obrero Revolucionario"<sup>25</sup> se dice: "Sobre el terreno de la crisis, que comprende en extensión de 1929 a 1932, se depone al gobierno Siles y hace su ingreso la necesidad política de la guerra, al jugar el tradicionalismo su última carta: Salamanca Presidente... "

Si bien la guerra iba unida a las perspectivas económicas del petróleo, "reservadas hasta entonces en favor de la Standard Oil Co. La guerra representa también en forma indirecta la causa de la minería desesperada en la bancarrota, y para la clase media pauperizada la oferta y el reparto de prebendas..."

El joven revolucionario fue protagonista de las jornadas de agitación y víctima de la represión violenta de la izquierda. Para él, la preparación y el desencadenamiento de la guerra importaron al mismo tiempo "persecución encarnizada de la clase obrera, su muerte muchas veces; la anulación de la vida de todas las organizaciones en el campo obrero; y de las propias opiniones independientes de la feudal-burguesía..."

<sup>26</sup>.

El Secretariado Sudamericano tomó a su cargo, de manera directa, la constitución del Partido Comunista de Bolivia, que comenzó a moverse clandestinamente y no abandonó las catacumbas. La "Revista Comunista" (inicia sus publicaciones en septiembre de 1930) la rama de latinoamericana de la Internacional Comunista editaba en Buenos Aires, registró el itinerario de los movimientos del Partido Comunista boliviano<sup>27</sup>.

Se organizaron grupos en La Paz, Sucre, Potosí, Oruro, Cochabamba, pero se tardó dos años en los intentos de darle una fisonomía nacional: "nuestro incipiente movimiento encara ya la convocatoria de una Conferencia Nacional que debe dar forma orgánica y nacional al Partido Comunista en formación"<sup>28</sup>28. La nueva organización realizaba activa campaña anti-guerrera y estaba vivamente interesada en desenmascarar a anarquistas, cropistas (la CROP fue una creación del radicalizado José Antonio Arze) y marofistas, que fueron catalogados como expresiones de "las ideologías pequeño-burguesas".

---

25. Partido Obrero Revolucionario, "Boletín Informativo", N° 1, diciembre de 1938.

26. José Aguirre G., "Tesis sobre la situación política nacional", febrero de 1936, inédito.

27. Estas citas están tomadas de Liborio Justo, "Bolivia, la revolución derrotada", Rojas A., editor, Cochabamba, 1967.

28. "Revista Comunista", Buenos Aires, octubre de 1932.

A la caída de Hernando Siles y la constitución de la Junta Militar presidida por Blanco Galindo, correspondió una profunda oscilación en algunas federaciones obreras (la

de Cochabamba, por ejemplo), que llegaron al extremo de descubrir aspiraciones obreristas y socialistas en los militares victoriosos. La "Revista Comunista" recordó a los obreros bolivianos su obligación de combatir a la Junta y de fortalecer al Partido Comunista: "Los obreros comenzaron la lucha por sus reivindicaciones y contra la Junta Militar; los indígenas deben armarse y luchar por restituirse la tierra, lucha que no puede verificarse sin conducirla contra el gobierno". Seguidamente se propone la constitución de soviets (se los denomina "consejos de lucha de las masas" y se recalca que es necesario que coincida la lucha de los campesinos y de los obreros, particularmente de las minas); "pero ello no será posible sin el partido del proletariado, sin el Partido Comunista, que debe consolidarse con los proletarios más conscientes y abnegados y con los militares más sanos y revolucionarios de los grupos existentes. Para los compañeros bolivianos es una cuestión de vida o muerte la creación del Partido Comunista" <sup>29</sup>.

La consolidación del Partido Comunista y su ligazón con las masas indígenas se planteaba, conforme a lo acordado por la Conferencia en 1929, en la perspectiva del poder obrero y campesino.

No todos los marxistas siguieron dócilmente los acuerdos de la Conferencia de Partidos Comunistas de 1929, algunos pusieron en pie el llamado Partido Socialista Revolucionario, cuya plataforma programática se asemeja en mucho a las ideas que más tarde desarrollará el Partido Obrero Revolucionario y que tomó como tarea suya la firme lucha contra la guerra. El Partido Comunista clandestino combatía enconadamente a los numerosos y diminutos grupos de "izquierda", pero todos sumaban sus esfuerzos en denunciar la próxima carnicería como impuesta por el imperialismo.

Desde algún tiempo atrás existía en Colombia un Partido Socialista Revolucionario que logró tener gran influencia en el seno de las masas trabajadoras. Adoptó tal nombre para vencer las resistencias que existían al rótulo de Partido Comunista. Acaso los bolivianos agrupados en el PSR tuvieron en cuenta la misma consideración.

El viejísimo pleito del Chaco llegó a su punto culminante y, con rapidez y violencia, se transformó en choque bélico. La reacción y el gobierno pusieron en marcha todo su aparato propagandístico y sus demás recursos para ahogar al país en la ola chovinista <sup>30</sup>.

## La lucha contra la guerra

La ola revolucionaria se encrespaba, alimentada por los vientos de la miseria y de la propaganda anti-guerrera. Los obreros se lanzaron a la lucha bajo el grito de "guerra a la guerra". La Paz, Oruro, Potosí se estremecieron bajo el potente grito

---

29. "Revista Comunista", septiembre de 1930.

30. Gran parte de los datos de este primer capítulo están tomados de "José Aguirre Gainsborg, fundador del POR,, de G. Lora. Con todo, dicho estudio contiene algunos datos inexactos y puntualizamos algunos: la conferencia de partidos comunistas de América Latina se realizó en 1929 y no en 1928; Aguirre fue expulsado del PC chileno y no fue aquél el que voluntariamente produjo la escisión. Algunos otros se irán señalando más adelante.

de los federados y de los intelectuales y universitarios de izquierda. La campesina Cochabamba fue sacudida por la potente voz proletaria que pedía más pan, destruir al mundo burgués, forjar el frente unido de los explotados y rechazar la guerra que preparaba la feudal-burguesía. Los ácratas de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro lanzaron un punzante manifiesto que recorrió todo el país y fue leído y difundido incluso por los marxistas. "En un ambiente electrizado (de Cochabamba) irrumpieron los carteles de combate, la bandera roja, el martillo y la hoz, la estrella roja, la severa silueta de Lenin". En vibrante mitin realizado en la Plaza "14 de septiembre, frente al local prefectura)", el poeta Guillermo Viscarra Fabre leyó, con su voz atronadora, el manifiesto que contra la guerra había lanzado la Federación Obrera de Oruro. Adalberto Valdivia Rolón nos ha dejado el siguiente testimonio: "Por el delito de haber leído ese manifiesto anti-guerrista actualmente está preso este mártir de la causa proletaria. Los ricos, el gobierno y los frailes son los interesados en suprimir la libertad de pensamiento con el fin de prolongar la explotación y el bandolerismo capitalista" <sup>31</sup>.

Los "izquierdistas" se lanzaron de lleno a poner en pie a las masas, buscando, por este medio, evitar la guerra. La reacción toda, su gobierno, la clase media, desencadenaron una furiosa campaña belicista y fueron ganando o neutralizando a los explotados. Nadie podía quedar indiferente ante el peligro que corría la patria y esos indiferentes eran señalados con el dedo y se les colocaba el marbete denigrante de derrotistas. La avalancha chovinista fue creciendo apresuradamente y, en la misma medida, los revolucionarios, los activistas de los grupos de izquierda, los que seguían las instrucciones de la Internacional Comunista, se vieron reducidos a una insignificancia minoría, arrinconados, aislados de los trabajadores y convertidos en víctimas propiciatorias de la represión feudal-burguesa. Porfirio Díaz Machicao, que en plena guerra escribirá en el ostracismo ese formidable y muy difundido alegato anti-belicista titulado "Los invencibles", anota: "Los derrotistas llegamos a La Paz. Anchas, ávidas, satánicas, se abrieron las puertas de la prisión... La policía estaba situada en frente del Palacio de Gobierno, en la Plaza de Armas. Los murmullos entraban hasta el recóndito sitio en que nos entumecíamos: '¡Abajo el Paraguay!' Y la ola crecida que respondía como una furia: "¡Abajo!"... José Aguirre Gainsborg y Ricardo Anaya, leían. Viscarra daba largas chupadas a su cigarrillo" <sup>32</sup>.

Un patriotismo barato se impuso, el gobierno ganó la batalla.

Saltó a primer plano la impotencia de los jóvenes revolucionarios, aún no completamente maduros y, sobre todo, terriblemente desorganizados. José Aguirre Gainsborg, que se había adherido al Partido Comunista en 1930 y que se destacó como uno de los firmes combatientes anti-belicistas, madura en estas batallas y posteriormente dedicará mucha atención a la tarea de asimilar sus enseñanzas. "La educación chovinista ingenua del pueblo, contribuye como factor psicológico no menos importante a abrirle camino, y abraza la causa de esa guerra de tres meses que debía conducirlo fácilmente hasta Asunción" <sup>33</sup>.

El 20 de julio de 1932, el gobierno Salamanca decretó el estado de sitio en todo el país. En los considerandos de la disposición respectiva se encubre la finalidad perseguida tras declaraciones muy generales: "en previsión de complicaciones que

---

31. G. Lora, op. cit.

32. Porfirio Díaz Machicao, "La Bestia Emocional", Ed. Juventud, La Paz, 1955.

33. José Aguirre G., "Apuntes para la elaboración de una Tesis Política del POR", 1938.

puedan comprometer la paz de la Nación". Se buscaba descabezar, principalmente, al movimiento revolucionario, catalogado como "comunista" por el oficialismo. El mismo Salamanca, en su mensaje al congreso de fecha 20 de septiembre de 1932,

se encargó de aclarar la figura, esta vez con una nitidez casi brutal:

"Apreciando la gravedad del momento.., (el Poder Ejecutivo) se ha visto obligado a la activa represión del comunismo.

"La actividad comunista se ha intensificado con motivo del reciente conflicto, y aunque el probado patriotismo del pueblo condena sus alcances, fue menester oponerle una valla legal. Esa perseverante y calculada propaganda pretendió destruir la disciplina del Ejército, con incitación a la desobediencia, en la tropa, y en el intento de victimar a jefes y oficiales, para colocarlos en una situación muy delicada".

A los "comunistas" estuvieron destinados el fusilamiento, la cárcel, el confinamiento y el destierro. Para los opositores burgueses al gobierno, entre ellos los saavedristas que desde "La República" de La Paz señalaban algunos errores en la conducción de las operaciones, fue suficiente la censura de prensa, que era ejercida por un empleado del Palacio Quemado y que, cosa extraña y risible, tenía a su cargo "comentar" las informaciones del Comando Superior. La disposición y la curiosidad fue satisfecha con comentarios malintencionados. Para materializar el control del pensamiento de los soldados se dispuso, mediante decreto, que la correspondencia al frente sólo podía hacerse mediante tarjetas postales <sup>34</sup>.

Recién el 10 de mayo de 1933, el gobierno paraguayo decretó la guerra a Bolivia y, simultáneamente, el estado de sitio <sup>35</sup>. No era una tardía reacción, sino una medida cuidadosamente calculada para obligar a los países vecinos a declarar la neutralidad y que obstaculizó el aprovisionamiento boliviano de armas y vituallas. El estado de sitio estaba también dirigido contra el "comunismo".

Las actividades políticas de izquierda y sindicales quedaron canceladas. Las autoridades llamaron a los dirigentes obreros y les comunicaron que la vida laboral quedaba en suspenso por la situación de guerra que vivía el país. El gremialismo obrero no pudo retomar el hilo que quedó roto y la tradición de la preguerra, cuyo punto culminante constituyó, precisamente, la búsqueda por la clase obrera de su propio partido, se perdió para desgracia del movimiento sindical; tradición que más tarde volverá a ser retomada por el Partido Obrero Revolucionario.

El movimiento político marxista corrió suerte diferente, aunque fue el que en mayor medida sufrió la represión y no pudo eludir del todo las presiones del chauvinismo. Una parte de la militancia se vio empujada a la clandestinidad y no pocas veces pagó con su silencio la permanencia en el país; otros anti-belicistas llegaron a la línea de fuego y fueron éstos los que llevaron la peor parte. Toda vez que fueron descubiertos o cometieron deslices en la difusión de sus ideas derrotistas, tuvieron que afrontar al pelotón de fusilamiento. Los casos de Bejar, Valle Closa, Silva y Lizón se han incorporado a la leyenda. Los visibles entre los marxistas, los que venían actuando como dirigentes, fueron encarcelados y enviados al exilio.

---

34. Julio Díaz Arguedas, "Reminiscencias de la Guerra Chaqueñal", "Presencia Literaria", La Paz, 8 de febrero de 1976.

35. Julio Arguedas, Op. Cit. 7 de marzo de 1976.

Bolivia fue siempre el escenario en el que escasearon las grandes discusiones principistas, así se pagó la incipiente cultura del país. No hubo, que sepamos, el esclarecimiento acerca de la conducta y actividad que debían observar los marxistas organizados no bien fuesen llamados a los cuarteles. Unos pocos huyeron sencillamente de la guerra, se fueron subrepticamente del país o bien se negaron a retornar del extranjero cuando les correspondía alistarse en las filas del ejército.

De todos modos, los marxistas continuaron realizando tercamente su campaña contra la guerra, los más ortodoxos buscando transformarla en guerra civil. Lo importante es anotar que la dirección de la izquierda que llegó al exterior, la mayor parte de ella integraba el Partido Comunista clandestino, descubrió una realidad política sorprendente y superior, la lucha de la oposición trotskista contra la burocratización y degeneración del stalinismo que había logrado adueñarse de la internacional Comunista para estrangularla. Esos militantes que venían de un medio sumamente atrasado se vieron forzados a definirse ante la nueva realidad y participar en las disputas que convulsionaban las filas del comunismo mundial.

Los mejores elementos desembocaron en el Partido Obrero Revolucionario o en los grupos que precedieron e hicieron posible su fundación, que elevó a un alto nivel programático las experiencias revolucionarias boliviana e internacional.

El desarrollo de la guerra y sus vicisitudes pusieron en tensión y a prueba a los marxistas, motivaron agrupamientos, disputas, etc.

Los núcleos que aparecieron en el exilio, y los que persistían en su empeño de prolongar la existencia de los de pre-guerra, se esforzaron en hacer llegar sus consignas orientadoras hasta el propio frente, donde los derrotistas no dejaban de actuar. El Alto Mando del Ejército ha sepultado celosamente los numerosos brotes de descontento, los motines, etc, que menudearon entre los soldados; sin embargo, algunas referencias lograron filtrarse a través de la censura. Los revolucionarios estaban atentos a toda noticia del frente de operaciones y los más perspicaces las interpretaban políticamente. Aguirre escribió al respecto: "La insurrección de tropas en el fortín Alihuatá, en 2 de octubre de 1932, y otros movimientos y gritos aislados de la tropa, con sentido eminentemente clasista y sin dirección responsable, nos demuestran los factores objetivos con que cuenta la revolución socialista en el ejército".

Algunas ideas revolucionarias flotaban en el ambiente, como un eco de toda la campaña de pre-guerra y de la acción de las organizaciones internacionales, pero estaba ausente la dirección política, capaz de capitalizar y de dar un elevado contenido político a las acciones que se desarrollaban en medio de la tropa y en la misma línea de fuego. La rebeldía de los que empuñaban los fusiles era la respuesta positiva a las prédicas apasionadas que tuvieron lugar en la víspera de la conflagración bélica y no a las consignas precisas lanzadas durante su desarrollo. La búsqueda de una poderosa dirección revolucionaria se tornó una necesidad apremiante.

Hay que poner especial cuidado en no confundir la lucha de los marxistas contra la guerra, inconfundible porque buscaba transformarla en guerra civil y volcar los fusiles contra el gobierno feudal burgués, con la que desarrollaban algunos grupos de la clase dominante contra el gobierno Salamanca y hasta contra algunos jefes militares encargados de la conducción de las operaciones bélicas, esta campaña buscaba demostrar que se habían cometido errores en la preparación de la guerra y las ambiciones de los caudillos políticos se confundían con los propósitos de superar las fallas de la dirección, a fin de precipitar una fácil y rápida victoria sobre el

Paraguay. El gobierno y la prensa oficial calificaban a los críticos de derrotistas. "La República"<sup>36</sup> publicó un comentario por demás ilustrativo al respecto:

"Nadie puede observar los errores del gobierno, ni menos hablar del ejército en campaña, sin exponerse a ser tachado de derrotista. Según ese criterio, sólo son patriotas aquellos que, a ojo cerrado, aplauden todos los actos del Ejecutivo, aunque ellos conduzcan al país al abismo.

¿o es esta la misión de la buena prensa, a la que se quiere cohibir con esa amenaza de derrotista. Son más bien derrotistas, los mismos que exigen que nada se diga ni se divulgue de todo aquello que interesa al pueblo. Según esos escritores, el país debe ser mudo y ciego, en estas horas trágicas de la guerra".

La confusión entre las finalidades de la oposición burguesa y de la marxista llevó a muchos equívocos y uno de ellos fue el atribuir intenciones socialistas incluso a quienes trocaron su liberalismo de antaño en fascismo, que ese fue el caso de Saavedra.

La guerra puso al descubierto toda la miseria del país, su debilidad económica, su desorganización y la extrema incapacidad de su clase dominante, totalmente entregada al capital financiero. En tales condiciones Salamanca no podía ganar la guerra, sino que ésta estaba perdida de antemano. Tan dramática realidad se tradujo en violentísimas fricciones entre los diferentes sectores de la feudal-burguesía, entre el Ejecutivo y principalmente el Presidente Salamanca, y los mandos militares. Salamanca (1868-1935) llegó al poder como el "hombre símbolo" de la solución de los problemas nacionales y de la consolidación de la tan ansiada democracia burguesa, gobernó al país, de marzo de 1931 a noviembre de 1934, como la encarnación del desastre y del puño de hierro golpeando sin cesar contra el movimiento obrero. La desintegración de la clase dominante llegó a extremos alarmantes y no podía menos que influir negativamente sobre el desarrollo de la guerra. Esa desintegración se tradujo en la atomización del mando militar, lo que es una desgracia cuando se trata de la conducción de un ejército en un conflicto bélico.

"Las frecuentes derrotas grandes y pequeñas que sufrió el ejército boliviano dejando cada vez áreas extensas al enemigo, agriaron las relaciones del mandatario con el comando en campaña. Ello indujo a los Comandos a deponer al Presidente en una de sus visitas a la zona de operaciones,<sup>37</sup> Esa operación castrense, una de las más felices de toda la guerra, fue consumada ante el enemigo que encontró en ella un mayor aliciente para su arremetida.

Días Arguedas que tenía razones para interiorizarse de lo que ocurría en las más altas cumbres del mando militar sostiene, después de indicar que no era el caso de coordinar los movimientos de dos o más ejércitos: "En el presente caso nos encontramos solos, no se requiere sino una sólida unidad de acción. El mando en campaña debe recaer en un solo hombre, en un solo jefe que coseche los laureles de la victoria o la responsabilidad directa de los reveses.

"Hasta el momento dirigen la guerra chaqueña el Presidente de la República, como Capitán general; el Comando Superior, los comandantes del Cuerpo del Ejército y

---

36. "La República" era el periódico del partido de Saavedra, una rama del republicanismo liberal, que concluyó sosteniendo posiciones fascistas, aunque lucía el rótulo de socialista.

37. Julio Días Arguedas, op. cit. "Presencia Literaria, La Paz i de febrero de 1976.

hasta los jefes de división”<sup>38</sup>.

El ex-Presidente Ismael Montes no disimuló su molestia por la terquedad de Salamanca de dirigir las operaciones desde el Palacio Quemado: “Se moviliza contingentes... confiando en que serán conducidos bajo un comando técnico... Librar combates, desocupar posiciones, ejecutar retiradas, dislocar tropas, son operaciones que comportan responsabilidades sobre quienes las ordena. El mando de un ejército en campaña se ejecuta junto a él. Siguiendo su desarrollo sobre el terreno, pero no lejos de él, en contacto con los comandos inferiores”.

El objetivo central de las reyertas interburguesas se traducía en el choque entre el empecinamiento que ponía el oficialismo porque la camarilla salamanquista monopolizase el poder y la necesidad de formar lo que se llamó “Gabinete de concentración nacional”. La palestra de esas luchas de cocina, muchas de ellas bizantinas, no era sólo la prensa diaria, sino el parlamento. El 25 de octubre de 1932 el Legislativo aprobó una minuta de comunicación como parte de la polémica. En la práctica parlamentaria boliviana la minuta de comunicación no tiene carácter impositivo y el pedazo de papel casi siempre concluyen en el canasto de cosas inservibles.

“Dígase al Poder Ejecutivo que la Honorable Cámara de Diputados estima urgente la formación de un Gabinete de concentración Nacional en el término de 24 horas”.

La testarudez de Salamanca, que no dejaba resquicio a la maniobra sutil, respondió organizando un Gabinete estrictamente partidista, el mismo que fue bautizado como el “Gabinete del Triunfo”. Bueno, ya sabemos que en el Chaco los triunfos estuvieron casi del todo ausentes. Los opositores habían enraizado en el creciente descontento popular motivado por el desastroso curso de la guerra, ante todos aparecía como responsable directo el “inepto” gobierno de Salamanca -así decían las gacetillas y la afirmación era corroborada por los rumores- y podían mover a sus partidarios y a las gentes del pueblo para mitines de protesta. “La Razón” -el periódico de la Empresa Minera Aramayo- exteriorizó su disgusto por el nuevo gabinete: “No hay boliviano que no sepa que está en peligro la Patria. No hay boliviano que no comprenda que ha llegado la hora de las grandes determinaciones. El pueblo en masa protesta contra el nuevo gabinete. Una gran multitud se reunió a horas 21.15 dando atronadoras mueras al gobierno, al Dr. Salamanca y al nuevo gabinete. Interpretando el clamor popular, un grupo de diputados suscribió un pliego de interpelación al nuevo gabinete”.

La quiebra de la clase dominante no sólo se podía medir por el sorprendente hecho de que no se contaba ni siquiera con un camino de penetración al Chaco, el litigio desde casi un siglo antes, mucho menos con armamento moderno, motorizados, etc., sino porque la espada que debía conducir a la victoria fue buscado en Europa, como si Bolivia no contase con un ejército y pese a que los jefes y oficiales castrenses habían dado muchas pruebas de su valor y conocimientos estratégicos en las innumerables masacres de campesinos y obreros. En efecto, el gobierno tuvo que invitar una y otra vez al militar alemán Hans Kundt, que ostentaba el grado de general boliviano. Hasta el gobierno paraguayo vio con temor que el estratega teutón se pusiese a la cabeza del ejército enemigo compuesto por campesinos analfabetos, por esto obligó a los residentes alemanes -según informaciones de “La Prensa” de Buenos Aires- a dirigirse al Presidente von Hindenburg, “pidiéndole impida el viaje de Kundt a Bolivia, porque la dirección de este jefe en el comando del ejército boliviano podría crear serias molestias a los residentes alemanes en el Paraguay; pues serían objeto

---

38. Augusto Guzmán, op. cit.

de hostilidades en el caso de que la acción de Kundt resultase favorable para las armas bolivianas”.

El teutón condicionó su venida a Bolivia al estudio previo de la situación real para aceptar la dirección de las operaciones, a no hacer recaer sobre él la responsabilidad de los errores que hubiesen cometido los comandos anteriores y al pago de sus sueldos atrasados y de su jubilación. Como se sabe, el golpe de Estado de 1930 liberó al ejército de la tutela del condotiero.

Dentro y fuera del país se desencadenó una polémica sobre las consecuencias de la participación de Kundt en una guerra entre países latinoamericanos. Los más sostenían que los arenales y tuscales del Chaco someterían a descomunal prueba a las tácticas alemanas y francesa. “El Mundo” de Buenos Aires, por ejemplo, escribió: “El duelo de Kundt y Estigarribia tiene una trascendencia formidable. En Nanawa, se ha dado en llamar el Verdum del Chaco, se han encontrado otra vez la violencia germana en el ataque, obra del general Kundt, la tenacidad francesa en la defensa debido a Estigarribia, que hizo su carrera militar en los campos y desde las filas de Francia, durante la guerra Europea”.

Entre los pocos que se dieron cuenta que la campaña del Chaco, debido a sus particularidades impondría nuevas tácticas, inclusive la guerra informal, se encuentra el peruano Julio C. Guerrero: “He oído hablar de que en la guerra del Chaco están en pugna dos tácticas: la alemana y la francesa. Al respecto lo que puedo decir es que ninguna de las dos puede ser aplicada en el Chaco, por ser este un terreno contrario a las normas establecidas por la táctica en Europa.

“La selva y la maraña no permiten la maniobra en gran escala. En esta guerra del Chaco se empleará la astucia y la iniciativa individuales”. El descalabro de la guerra fue determinado por la debilidad económica del país, por la crisis de la clase dominante, totalmente entregada a la minería (la empresa Patino financiaba la guerra conforme a sus secreciones glandulares y a sus cálculos de gran empresario entroncado en el capital financiero), por las contradicciones internas generadas por la falta de unidad nacional, etc. Bubyún estrategia podía superar estas fallas y construir sobre ellas la victoria.

El general Hans Kundt, desde fines de 1932 hasta comienzos de 1934, fue el general de las derrotas y la acción de Nanawa, considerada como su obra maestra, se convirtió en su tumba. Sus proclamas, traducidas del alemán al castellano, incomprensibles para los campesinos en armas, están llenas de contradicciones y son ridículas. Una de ellas dice: “El Paraguay nos ha declarado la guerra convencido de que no puede vencernos militarmente... Pero Bolivia es fuerte, por el valor de sus hijos y por la riqueza de su suelo... Soldados de Bolivia, hay que economizar sobre toda nuestra munición. Que cada cartucho empleado sea un enemigo menos”.

A veces no pudo ocultar su desesperación: “¿Dónde está la famosa infantería boliviana que no conocía ni fatiga, ni distancia, y que en el cumplimiento de su deber tampoco para ella había obstáculos ni peligros?”

La minería, verdadera dueña del país, conspiraba y alentaba a los conspiradores, toda vez que el gobierno, amenazado por las exigencias del ejército, se empeñaba en descargar sobre ella gran parte del peso económico de la guerra.

La guerra no solamente puso en evidencia el descalabro del país, sino que importó una verdadera convulsión social, elevó a primer plano a la pequeña-burguesía y la

radicalizó hasta extremos insospechados. La atomización y desintegración de la clase dominante ayudó a convertir a los generales y coroneles, que tan ruidosamente habían perdido la guerra, en los árbitros de la política. Los intereses de empresarios e imperialistas fueron abandonados a merced de las espadas desenvainadas, que rápidamente ganaron el apoyo de la clase media. Este hecho tuvo remarcables consecuencias para los marxistas y su porvenir.

## La Oposición de Izquierda itinerario de la Oposición de Izquierda

José Aguirre Gainsborg, que encarnó la conciencia revolucionaria, es decir marxista en el país, durante todo el proceso de formación del Partido Obrero Revolucionario y sus primeros años de existencia, salió desterrado de Bolivia como militante del Partido Comunista clandestino, considerado como sección de la Internacional Comunista, y como tal se incorporó al Partido Comunista chileno, en cuyo seno realizó rápidamente labor opositora trotskysta activa razón por la que fue expulsado, juntamente con otros elementos chilenos.

La existencia de la Oposición de Izquierda Internacional (trotskysta) -que ya tenía su historia en escala mundial- y su evolución, con referencia a los cambios de la política internacional y particularmente al curso seguido por el stalinismo, tuvieron decisiva influencia en la estructuración del Partido Obrero Revolucionario boliviano. Esquemáticamente se puede decir que fue la respuesta, como lo fue la fundación de la Cuarta Internacional en 1938, a la necesidad histórica de llenar el perceptible vacío de la condición subjetiva de la revolución proletaria.

La lucha de León Trotsky contra la degeneración burocrática del Partido Bolchevique y del proceso revolucionario, parte de la acción iniciada por Vladimir I. Lenin contra la camarilla stalinista a fines de 1922 y principios de 1923 <sup>39</sup>. Lenin formó un bloque con Trotsky contra la burocracia naciente, para hacer frente a las cuestiones internas del Partido, de las nacionalidades y de; monopolio del comercio exterior, pero el 9 de marzo de 1923 un último ataque de Lenin hundió dicho bloque, quedando solamente Trotsky en la duda de emprender un combate solitario y cuando casi nadie alcanzaba a comprender su perspectiva histórica <sup>40</sup>. El nacimiento y desarrollo de la Oposición de Izquierda estuvieron marcados a fuego por las características que presentaba la Internacional Comunista en construcción, modelada a imagen del Partido Bolchevique (recuérdese las veintiun condiciones de admisión), habiéndose convertido éste en la organización mayor y directriz. La "bolchevización" de la Internacional Comunista fue un proceso conscientemente dirigido por Lenin, a fin de transformarla en una organización altamente centralizada, en un "partido bolchevique internacional. La Oposición de Izquierda comenzó como fenómeno esencialmente ruso y sus repercusiones internacionales fueron aisladas y débiles, lo que facilitó las operaciones de represión y expulsiones practicadas por el stalinismo.

Zinoviev, a la cabeza de la Tercera Internacional y bajo el pretexto de seguir el camino señalado por Lenin, es decir, de "bolchevizar" a los partidos comunistas,

---

39. Pierre Broue, "Le Partí Bolchevique", París, 1963.

40. Jean Jacques Marie, "Le Trotskysme", París, 1970.

concluyó convirtiéndolos en organizaciones serviles, totalmente dependientes del burocratizado Comité Ejecutivo.

Después de la derrota de Trotsky serán excluidos, unos detrás de otros, todos los cuadros -independientemente de su méritos- por el delito de difundir las ideas de los opositores o de haber demostrado simpatías hacia ellos. Boris Souvarine,

fundador del Partido Comunista francés es excluido del partido por el delito de haber traducido y publicado "Nuevo curso" de Trotsky. Muchos dirigentes polacos son eliminados porque levantaron su voz de protesta por los ataques dirigidos contra Trotsky.

En Alemania la vieja guardia espartaquista fue marginada y reemplazada por Ruth Fischer. El stalinismo reclamaba la transformación de la Internacional Comunista en "partido bolchevique mundial" monolítico del que debían ser excluidos todos los conflictos de tendencias.

No bien Trotsky llegó desterrado a Prinkipo tomó la tarea de construir la Oposición de Izquierda en escala internacional. "La Internacional Comunista después de Lenin" ("El gran organizador de derrotas"), obra escrita en 1928, define las tareas de la Oposición de Izquierda partiendo de la política de La Internacional Comunista. En julio de 1929 aparece el número uno del "Boletín de la Oposición", destinado a desarrollar las ideas de los trotskistas y hacerlas conocer en el mundo entero.

La Oposición de Izquierda seguía considerando a la Internacional Comunista como el instrumento de la revolución proletaria y luchaba por expulsar de su dirección a la burocracia stalinista y por el retorno a las normas bolcheviques del centralismo democrático. "De diversos lados -escribe Trotsky en 1929-, se nos atribuye el proyecto de crear una Cuarta Internacional; esta es una idea enteramente falsa". El objetivo era reenderizar, a través de la lucha interna, la política de la Internacional Comunista, esto porque no existían suficientes razones aún para considerar que se hubiese desplazado al campo de la contra-revolución.

Pese a la brutal persecución de que era víctima la Oposición de Izquierda, persistía en su empeño de librar la batalla dentro de los partidos comunistas oficiales y de la Internacional Comunista. La exclusión de los opositores fue la norma que se impuso en todos los rincones del mundo. "La Oposición que actualmente se forma -escribió Trotsky- se funda en la delimitación ideológica, es decir, desde el punto de vista de los principios, y no sobre una acción de masas". A mayor abundamiento se puede citar lo que sostiene el número uno del "Boletín de la Oposición" "La Oposición se presenta como una fracción internacional y es tanto que tal que debe existir". Dadas las condiciones de reflujo de la ola revolucionaria y de la marcha ascendente del fascismo, su crecimiento fue lento y dificultoso. "La Oposición americana (norteamericana) desde 1928; después, en 1929, la Oposición alemana sale de la fusión de cuatro grupos; la Oposición griega que en 1931 contaba con 1.400 militantes (más que el Partido Comunista oficial); la Oposición española alrededor de Nin y Andrade; la Oposición china conducida por el antiguo secretario del Partido Comunista chino Tchen Dou Siou, apresado en 1931 por las tropas de Chan-Kai-Seck; la Oposición italiana nacida de la escisión del grupo bordigista "Prometeo", bajo la dirección de P. Tresso (Blasco), antiguo Secretario de Organización del Partido Comunista Italiano" <sup>41</sup>.

---

41. G. Lora, "¿Qué es el trotskismo", en "Documentos, No. 14 y 28.

La Oposición propuso a los militantes de los partidos comunistas la política del frente único proletariado en sustitución a la línea stalinista del "tercer período".

A comienzos de 1923 se desencadena la crisis revolucionaria en Alemania, que llegará a un fin catastrófico en octubre.

El 8 de octubre de 1923 Trotsky una carta al Comité Central del Partido soviético, en la que constata "un extraordinario deterioro de la situación interior del Partido después del XII congreso (agosto de 1922)", de esta manera aparece como jefe de la oposición. En su misiva se lee que "la burocratización del aparato del Partido se ha desarrollado en proporciones insospechadas" y exige al Comité Central rectificar tal situación. Algunos días después, cuarenta y seis militantes (entre ellos algunos de los bolcheviques más eminentes: Préobrajenski, Aiski, Sérébriakov, AntonovOvsenko, I. N. Smirnov, V. Smirnov, Piatakov, Muralov, Saprónov, Ossinski, Sosnovski) dirigen al Comité Central una declaración, coincidente con la demanda de Trotsky. Oponen a la democracia interna y la planificación a la burocratización del Partido y al empirismo en la política económica.

La troika (Stalin-Zinoviev-Kamenev) respondió con la acusación de fraccionalismo, aunque todavía no le coloca ninguna etiqueta política.

El 8 de diciembre (1923) aparece el "Nuevo Curso" de Trotsky, que resume los objetivos de la lucha ya entablada. El líder de la oposición publicó su artículo convocando a luchar por la efectivización de la resolución del Buró Político que estableció el "nuevo curso", es decir, la democratización interior del Partido.

El 15 de diciembre Stalin emprende la lucha contra el trotskysmo, que es seguida por Zinoviev y sus acólitos. Los viejos bolcheviques salían en defensa de la bandera de Lenin de los supuestos ataques del advenedizo.

La muerte de Lenin -enero de 1924- acentuó la lucha de la troika contra León Trotsky, aquella estaba vivamente empeñada en cerrar a este último el camino de la sucesión en el liderazgo del Partido.

La aparición, a comienzos del otoño de 1924, de un nuevo escrito de Trotsky, "Las lecciones de Octubre", como prólogo del volumen tercero (con materiales de 1917) de sus obras completas, exacerbó la lucha fraccional. El forjador del Ejército Rojo cuestiona la actitud equivocada de Zinoviev y Kamenev, cuando éstos se opusieron a la insurrección en octubre de 1917; los viejos bolcheviques no habían comprendido debidamente la política leninista en un momento crucial de la historia. La arremetida de la troika fue feroz, Trotsky fue atacado como antileninista y se atribuyó ese carácter a la teoría de la revolución permanente.

En diciembre de 1924 Stalin acuña la fórmula de la construcción del socialismo en un solo país.

Stalin, colocado en una postura centrista, no cesa de oscilar entre las posiciones de derecha e izquierda. Aliado con la derecha arremete contra Zinoviev y Kamenev, empujándolos hacia la oposición. En 1926 se concluye un acuerdo entre la nueva oposición y la acaudillada por León Trotsky, ciertamente no para defender el trotskysmo, sino para oponerse a las consecuencias del socialismo en un solo país, del apoyo kulak y al nepman (beneficiarios de la NEP).

La Oposición libra una descomunal e histórica batalla contra la burocracia stalinista con motivo de la revolución china (1927), poniendo de relieve que la Internacional Comunista sigue una política menchevique en los países atrasados. En 1926 es denunciado el Comité sindical anglo-ruso como un compromiso con la burocracia sindical tradeunionista.

Todas estas luchas y planteamientos aparecen sintetizados en la llamada "Plataforma de la Oposición", cuya difusión en el seno del Partido es castigada con la prisión y el destierro.

El stalinismo se lanzó frontalmente a diezmar las filas de la Oposición, a desmoralizarla y aplastarla físicamente. En el mes de octubre de 1927, Stalin logra que el Comité Central del partido excluya de sus filas a Zinoviev y Trotsky. El 7 de noviembre de 1927, con motivo del décimo aniversario de la victoria de la revolución de octubre, los opositores participan en las manifestaciones oficiales con sus propios carteles y consignas que dicen: "¡Abajo el kulak, el nepman y el burócrata!" "¡Aplicar el testamento de Lenin! (eliminación de Stalin de la dirección, Red.) Mantened la unidad bolchevique". Los militantes de la Oposición son aplastados mediante la violencia y concluyen aislados.

El 15 de noviembre de 1927 son excluidos del Partido tanto Trotsky como Zinoviev. El décimo quinto congreso del Partido (diciembre de 1927) aplica esa medida a toda la Oposición y sus miembros solamente pueden reintegrarse a condición de que repudien sus ideas.

León Trotsky es confinado a Alma-Ata el 16 de enero de 1928. Hay manifestaciones de protesta de la Oposición, pero menudean las defecciones. A comienzos de 1929 Trotsky es expulsado de Rusia y se producen arrestos de trotskistas en todo el país, este hecho modificó las dimensiones de la lucha de la Oposición.

## El trotskismo en latinoamérica

En América Latina, al promediar el año 1929, se perciben movimientos y agrupaciones de oposición al stalinismo, que ya se había fortalecido, y como consecuencia de las repercusiones de las luchas fraccionales dentro de la URSS y de la persecución desatada contra León Trotsky, esto siempre que se exceptúe a Bolivia, país insular.

En 1929, en la Argentina tres obreros extranjeros, vinculados al "disidente Partido Comunista" de José Penelón -según Robert Alexander <sup>42</sup> miembro del Ayuntamiento de Buenos Aires y ex-funcionario del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, "crearon el primer Grupo latinoamericano" <sup>43</sup> de la Oposición de Izquierda (trotskista), que repudió la orientación seguida por el Partido Comunista Argentino, dirigido por Codovilla y por la Tercera Internacional.

Este primer grupo no pudo dar un contenido teórico al movimiento trotskista

42. Robert Alexander, "El trotskismo en América Latina", artículo registrado en "Problemas Internacionales-", de mayo-junio de 1972, revista editada por la Agencia de Informaciones de Estados Unidos.

43. Liborio Justo, "Estrategia Revolucionaria", Buenos Aires, 1957. Se trata de una recopilación de documentos sobre las luchas entre los grupos trotskistas argentino y a la que recurriremos una y otra vez por su valor documental.

argentino, cosa que intentaron Héctor Raurich, procedente del Partido Comunista, y Antonio Gallo u Ontiveros, venido de la izquierda del Partido Socialista, ambos directamente influenciados por los bolchevique-leninistas españoles. Entre 1932 y

1937, realizaron un trabajo de aglutinamiento de elementos afines y coadyuvados por el sindicalista Pedro Milesi pusieron en pie al llamado Partido Obrero que el arbitrario Liborio Justo calificó de "ficción". El grupo que originariamente formó Gallo se llamó Liga Obrera Socialista, que dio vida a la importante, revista F-1 trotskismo argentino tendrá influencia decisiva en los marxistas bolivianos recién por los años cuarentas.

No es del todo acertado el sostener que el primer grupo trotskista latinoamericano aparece en la Argentina. También en 1929 se opera en el Partido Comunista del Brasil una escisión de sindicalistas y organizan el pro-trotskyista Grupo Comunista Leninista, encabezado por Mario Pedrosa, que bajo el seudónimo de Lebrun jugará un importante papel en la organización del congreso de fundación de la Cuarta Internacional y en sus primeros equipos de dirección, pues llegó a ser miembro de su Comité Ejecutivo Internacional. Pedrosa realizó sus estudios en Europa y rechazó la invitación que le hizo la Internacional Comunista para incorporarse al Instituto Marx-Engels-Lenin; colaboró en la revista "Clarté" dirigida por Pierre Naville, trotskista de 1924 a 1940.

El trotskismo del Brasil tuvo influencia directa sobre Bolivia, dos de sus miembros trabajaron en el país durante su exilio en la zona oriental, uno de ellos, Fulvio Abramo es autor de "La contracorriente da historia". En los años 30 los grupos trotskistas publicaron "Luta de Classe".

Rodolfo Coutinho, delegado del Partido Comunista al sexto congreso de la Internacional Comunista (1928) pasó a la Oposición, de igual manera que los norteamericanos J. P. Cannon y Maurice Spector, que sacaron y divulgaron copias de la crítica de León Trotsky al proyecto de programa redactado por Nicolás Bujarín y que constituyó uno de los pilares ideológicos del movimiento trotskista <sup>44</sup> lo que no sabemos es si el brasilero conoció o no en esa fecha dicho documento ideológico. Coutinho aglutinó a los trotskistas de su país.

En 1931, el Grupo Comunista Leninista se transformó en la Liga de los Comunistas.

Después de la revolución de 1930 los trotskistas vieron crecer su influencia en los medios sindicales, particularmente entre gráficos y metalúrgicos de Río de Janeiro y San Pablo. Es la época en la que el dirigente del Partido Comunista Hilcar Leite evolucionaría hacia la Oposición de Izquierda.

En 1937 tiene lugar otra escisión del Partido Comunista del Brasil, acerca del problema electoral, y que da nacimiento al Partido Socialista Revolucionario, timoneado por Leite, que, juntamente con la Liga de los Comunistas, se adhirieron a la Cuarta Internacional.

---

44. La mencionada crítica está incluida en el volumen "El gran organizador de derrotas" (su verdadero título es "La IC después de Lenin", Red.), que tradujo al español Julián Gorkin (militante del POUM español). La primera edición, hecha por la editorial "Hoy" de Madrid, es por demás defectuosa. El POR/Bolivia lanzó una versión revisada en Santiago de Chile, el año 1973, que ha sido reproducida por la Ed. "El Yunque" de Buenos Aires, en 1974.

La historia del trotskysmo latinoamericano no está escrita Cuarta Internacional. La historia del trotskysmo latinoamericano no está escrita y las referencias sobre él -exceptuando el caso de Bolivia- son escasas en extremo, por eso citamos la opinión de Liborio Justo (Quebracho) en sentido de que "El movimiento en el Brasil, que llegó a ser el más importante en la América del Sur fue destruido por la reacción de Getulio Vargas y en la actualidad (1942) solamente quedan sus restos en vías de reconstituirse " <sup>45</sup>.

Una de las debilidades del trotskysmo latinoamericano consiste en que ha perdido su propia tradición, no conoce su historia, lo que le obliga, muchas veces, a repetir viejos errores. Uno de los casos más patéticos es el de Cuba.

En 1931, Sandalio Junco, a la cabeza de un grupo de sindicálistas, rompió con el Partido Comunista stalinista y puso en pie al Partido Bolchevique Leninista, que más tarde concluirá transformándose en el Partido Obrero Revolucionario.

El Partido Bolchevique Leninista jugó, en 1933, un papel importante en el derrocamiento de Gerardo Machado. Es, entonces que la historia somete a una durísima prueba a los trotskystas cubanos y los pulveriza. El Partido Bolchevique Leninista prestó apoyo crítico electoral al movimiento pequeño-burgués de Grau San Martín y al propio régimen de éste, desde septiembre de 1933 hasta enero de 1934. El stalinismo en esa oportunidad exteriorizó su oposición.

"En 1933 -se dice en una carta enviada por el Partido Obrero Revolucionario cubano a la Liga Obrera Revolucionaria de la Argentina en fecha 5 de enero de 1942- a la caída de Machado, por el alza del movimiento obrero de las centrales azucareras por las masas trabajadoras, el gobierno pequeño-burgués de Grau San Martín se vio obligado a incautarse de las empresas de energía eléctrica, que al igual que las centrales azucareras eran propiedad de las empresas imperialistas y entregarlas a los sindicatos obreros para su operación y administración. En esos tiempos Roosevelt comenzaba su etapa de 'buena vecindad y para no comprometerse ante los ojos de la América Latina se abstuvo de la intervención militar para aplastar a la revolución cubana; prefirió el uso de la contrarrevolución interior.

"Si en aquella época hubiera existido en Cuba un verdadero partido del proletariado hubiera sido. posible la conquista del poder..." La conclusión por demás arbitraria corresponde L. Justo.

En 1935 el Partido Bolchevique Leninista tuvo su última actuación de importancia cuando jugó un papel preponderante en la huelga revolucionaria. Casi inmediatamente después muchos trotskystas se convirtieron en líderes del bloque laboral del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) de Grau San Martín.

Muchos años después los pablistas organizaron un pequeñísimo grupo con el rótulo ambicioso de Partido Obrero Revolucionario y en 1962 debuta el PORT posadista. No pocos trotskystas se sumaron al castrismo.

Los trotskystas bolivianos de los treintas tuvieron una relación más inmediata con la Izquierda Comunista de Chile, organizada, probablemente, en 1932 <sup>46</sup>.

---

45. Citado en "Estrategia revolucionaria de Liborio Justo.

46. La fecha que damos es una deducción de un texto publicado en "Intercontinental Press" (8 de marzo de 1976) sobre el trotskysta chileno Humberto Valenzuela, un elemento que

La lucha de los opositores contra la dirección del Partido Comunista chileno tuvo lugar bajo la dictadura brutal de Carlos Ibañez del Campo. El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, empeñado como estaba en cumplir minuciosamente las instrucciones de Moscú sobre la inmediata "bolchevización" de los partidos comunistas fue eliminando y combatiendo inclusive a los que consideraba potencialmente opositores, mostró su descontento por las opiniones y conducta nada dóciles y pocos ortodoxas del dirigente Manuel Hidalgo, contra el que se levantó y apuntaló al grupo encabezado por Elías Laferte, sindicalista que ejercía la Secretaría General de la Federación Obrera de Chile. El cisma se hizo público en 1931.

Manuel Hidalgo, juntamente con Humberto Mendoza -concluyó como demócrata pro-norteamericano-, aglutinaron a la Oposición Comunista, que en Chile adoptó el nombre de Izquierda Comunista. En los primeros momentos contó con mucha militancia e influencia indiscutida en los medios obreros, particularmente en los sindicatos obreros de la construcción.

El primer periódico de los trotskystas chilenos fue "Izquierda", que publicaba regularmente los escritos de Trotsky, tomados de las publicaciones de los bolcheviques leninistas españoles o bien traducidos del francés. Tanto Madrid como París tuvieron influencia decisiva en la formación y vida de los núcleos de la Oposición de Izquierda; la influencia de SWP norteamericano se hará sentir recién en los años cuarentas.

El año 1933 se fundó el Partido Socialista de Chile, en oposición al Partido Comunista; fue aquel partido y no la Izquierda Comunista el que se presentó ante las masas, particularmente de la clase media, como la alternativa frente al stalinismo. La resistencia al Partido Comunista por parte del Partido Socialista no se debía al abandono del marxleninismo por parte de la burocracia thermidoriana, sino más bien a la prédica incendiaria propia del "tercer período" (1928-1934) de la Internacional Comunista.

La Izquierda Comunista no logró plantear el programa de la revolución chilena y las tesis presentadas en el congreso que, bajo el nombre de Partido Comunista de Chile, realizó en 1933, no pueden ser consideradas como tales. Para ganar a las masas era preciso oponer al ultraizquierdismo oportunista de la burocracia stalinista -que seguía capitulando ante la política burguesa- un coherente programa revolucionario marxleninista-trotskyista. Por otra parte, seguía apareciendo como fracción del stalinismo y tardó bastante en transformarse en partido independiente.

Algunos años después la Izquierda Comunista se dispersó y una gran parte de ella ingresó al Partido Socialista de Chile. La minoría se dividió entre el Partido Obrero Revolucionario (POR), el Grupo Internacionalista Obrero (GIO) y otros similares. El GIO, bajo el nombre de Partido Obrero Internacionalista (POI) se unificó con el POR en 1941. Las unificaciones y escisiones marcaron el proceso de liquidación de la militancia que venía de la Izquierda Comunista. En plena decadencia ensayaron el entrismo, particularmente en el Partido Socialista Popular, buscando lograr alguna influencia en las masas pero concluyeron invariablemente sosteniendo posiciones anti-trotskyistas, suficiente señalar que los viejos poristas chilenos contribuyeron a la formación del MIR (1965). Todo hace suponer que los trotskystas bolivianos

---

perteneció a la Izquierda Comunista desde sus inicios y concluyó afiliado a la organización pablista llamada Partido Socialista Revolucionario: "Se afilió en 1926, y en 1931 se alineó con la Oposición de Izquierda. El año siguiente fue uno de los fundadores **de la Izquierda Comunista**, el primer grupo trotskyista en Chile y uno de los primeros en toda América Latina".

bautizaron a su partido con el nombre de POR bajo la influencia del similar chileno. El Uruguay en el campo político, de igual manera que en muchos otros aspectos, siempre reflejó en forma tímida las corrientes predominantes en la Argentina, particularmente en Buenos Aires.

En 1929 se produjo una pequeña escisión en el Partido Comunista del Uruguay, encabezado por el obrero yugoslavo Esteban Kikich. La Liga Obrera Revolucionaria recién organizada en 1937, un año después se adhirió a la Cuarta Internacional, pero anteriormente actuó la Liga Bolchevique Leninista. Después la Liga Obrera Revolucionaria se transformó en el Partido Obrero Revolucionario. Durante algunos años, el Uruguay fue el cuartel general y plaza fuerte del posadismo.

Se puede decir que México siempre ha vivido de espaldas a América Latina, pese a la enorme influencia que ha tenido en la izquierda continental la revolución de 1910. Es la gran capital centroamericana estrechamente ligada a Estados Unidos. Algo semejante se observa tratándose del movimiento trotskysta.

El norteamericano Russel Blackwell fue uno de los mayores propagandistas del trotskysmo y organizó la Liga Comunista Internacionalista, que más tarde entraría en fricciones con el SWP. Russel fue enviado por el PC norteamericano al país azteca para organizar a la juventud, pero en 1929 se sumó a los opositoristas.

El muralista Diego de Rivera tuvo influencia en el movimiento trotskysta mejicano de los primeros años y, de manera indirecta, también en el continental. En 1929 fue expulsado del PC por simpatizante trotskysta; en 1936 aparece como dirigente de los opositoristas mejicanos. Al congreso de fundación de la IV Internacional envió el proyecto de resolución sobre el problema campesino. Su distanciamiento ideológico con el trotskysmo comenzó a raíz de su planteamiento de la organización del partido obrero y campesino, una tesis difundida por el stalinismo durante el "tercer período". Se separó de la IV Internacional para apoyar la candidatura del reaccionario general Almazán a la Presidencia de la República de México y concluyó retornando al stalinismo.

La disputa surgida entre la LCI y Rivera motivó la participación de J. P. Cannon, Shachtman y Dunne en favor de este último; habiendo culminado el pleito con la misión reorganizadora de Charles Curties del SWP, que marginó de la IV I a la organización mejicana.

En 1938 aparece el Partido Obrero Internacionalista (POI), en el que era visible la influencia de Rivera.

El 2 de noviembre de 1936 llegó a México el tipógrafo catalán Bartolomé Casta Amic, con una carta de Andrés Nin, a la sazón consejero del Ministro de Justicia Catalán <sup>47</sup>, en la que se solicitaba al Presidente Lázaro Cárdenas asilo político en favor de León Trotsky.

Entre las personalidades que respaldaban tal petición se contaba Diego de Rivera, Fidel Velásquez y después de otros el Secretario de Comunicaciones del gobierno mejicano, general Mujica. El asilo fue concedido al líder bolchevique, que desembarcó a comienzos de 1937 en el Puerto de Tampico.

---

47. Estas revelaciones fueron hechas por la revista mejicana "¿Por qué?" y aparecen reproducidas en el No. 406 de "Masas", Santiago de Chile de 1972.

La permanencia de Trotsky en Méjico, hasta su asesinato por el stalinismo en 1940, tuvo enormes repercusiones en el movimiento trotskysta latinoamericano y también en el boliviano. Sus escritos sobre América Latina constituyen un valiosísimo aporte al marxismo y sirvieron en mucho para elevar el nivel político de los revolucionarios

del continente. A través de la revista "Clave", convertida en valioso canal de difusión de las ideas de Trotsky y del trotskysmo, se podía conocer rápidamente los análisis de aquel sobre los problemas mundiales.

Alrededor de "Clave" se fue formando en los diversos países latinoamericanos una corriente revolucionaria; esta publicación permitió, por ejemplo, seguir de cerca y al día la valiosísima discusión que hubo a fines de la tercera década dentro del SWP. Circulaba regular y oportunamente entre los trotskystas bolivianos y entre nosotros cumplió el mismo papel que "Comunismo" de España tuvo en otros países, como imponderable vehículo de difusión de la doctrina marxista.

Latinoamérica sacó mucha ventaja de la permanencia de Trotsky en México, peor no este país. Los núcleos cuarta internacionalistas tuvieron que subordinar sus movimientos a la seguridad personal del gran exiliado, hacer frente a los desplantes de ese niño terrible que era Rivera y también a la interferencia no siempre atinada del SWP. Los grupos mejicanos concluyeron como satélites del SWP y su atomización no conoció límites.

En 1945 se produce la escisión de POI, que da lugar al grupo Lucha Obrera, reconocido como sección oficial de la IV I en 1946, y el Grupo Socialista Obrero.

Ninguno de los militantes del POR boliviano llegó a conocer a León Trotsky y sus delegados asistieron a los congresos de la Cuarta Internacional sólo a partir del tercero (1951). Por lo que sabemos, muy pocos bolivianos trataron con el forjador, juntamente con Lenin, de la victoria de Octubre; entre ellos se encuentran Alfredo Sanjinés, un escritor burgués liberal<sup>48</sup> y los filo-trotskyistas Eduardo Arze Loureiro y Alipio Valencia Vega, que los visitaron en 1939. Estos últimos informaron que León Trotsky creía que únicamente el joven Partido Obrero Revolucionario podría desarrollar una política marxista consecuente. En su biblioteca se ha encontrado un volumen del aventurero Roberto Hinojosa con una dedicatoria melosa<sup>49</sup>.

En general, el pensamiento político boliviano, sobre todo en su etapa indigenista, estuvo vinculado con la izquierda peruana y se movió como su satélite. Lo que hemos llamado el "marxismo universitario", venero inagotable del stalinismo, tenía a los "7 Ensayos" de Mariátegui como a su biblia. Estas consideraciones no pueden aplicarse al trotskysmo; el Perú siempre nos pareció extraño, mirando con preferencia a la Argentina, a México o a los Estados Unidos.

Al Sur del Perú y poco antes de 1930 apareció un pequeño grupo anti-stalinista que publicaba un periódico tabloide a tipo movable. A la cabeza de los rebeldes se encontraba Luis García Núñez, que al verse perseguido se refugió en Bolivia, habiendo trabajado en las escuelas indigenales timoneadas por los hermanos Pérez, que soñaban con transformar el mundo desde ese ombligo llamado Warizata.

---

48. Alfredo Sanjinés, "La reforma agraria en Bolivia", La Paz, 1932. En este volumen se incluye una versión, seguramente no fiel, de la conversación que este autor sostuvo con Trotsky.

49. Un libro boliviano en la biblioteca de Trotski. "Masas-", No. 401, Santiago de Chile, octubre de 1971.

Posteriormente se trasladó a Caiza D (en el norte potosino) y es entonces que entra en contacto con los trotskistas de Potosí, que habían organizado el Centro Obrero Revolucionario (COR). Representando a esta entidad asistió al congreso de izquierdas de Oruro (julio de 1940), reunión que fue atacada y disuelta por los grupos de choque de Falange Socialista Boliviana, hecho que marcó el inicio de una represión de grandes proporciones. García Núñez y otros "izquierdistas" fueron enviados al penal ubicado en la isla de Coati (lago Titicaca). Más tarde se trasladó a La Paz, donde colaboró con el Partido Obrero Revolucionario.

Cuando emigró a la Argentina fue apresado y murió en la cárcel atacado por la tuberculosis, pero antes publicó dos libros, en los que demostró que un poeta formidable. En sus últimos años las ideas anarquistas fueron reemplazando su trotskismo. En algún momento, él (Giraldy) y otro peruano, estuvieron en contacto con el Grupo Obrero Revolucionario de Buenos Aires <sup>50</sup>.

La sombra de José Carlos Mariátegui resultó perjudicial para los trotskistas peruanos, que en momento alguno pudieron superar los equívocos del maestro. Casi todos se aferraban al presunto trotskismo del inspirador de la revista "Amauta"; la verdad es que no entendió en su proyección histórica la lucha entre Trotsky y Stalin, es decir, la lucha entre la revolución y la contra-revolución.

## La Izquierda Comunista Española

A esta brevísima reseña de las primeras actividades del trotskismo en algunos países de América Latina, hay que añadir obligadamente algunos datos imprescindibles acerca de los bolcheviques-leninistas de España, esto porque contribuyeron en la formación, organización y orientación de los opositores latinoamericanos. La revista "Comunista" se leía con avidez y la discusión entre Trotsky y Andrés Nin tuvo enorme resonancia. Algunos, el GIO chileno, por ejemplo, seguían considerando al POUM español como trotskista hasta el último.

En la Izquierda Comunista Española (este nombre adoptó la Oposición de Izquierda) la figura central fue la de Andrés Nin, por el rol que jugó en la internacional Comunista, en la política española y en el seno del trotskismo.

Nin nació en Vendrell (Tarragona) en 1892. Se graduó de maestro en la normal de Barcelona. Inició como periodista en el "Poble Catalán", "diario nacionalista de izquierda y efectuando trabajos literarios en el Instituto de Estudios Catalanes" <sup>51</sup>.

Ingresó en el Partido Socialista en 1911 y fue secretario de la Juventud Socialista, ubicándose en el ala izquierda de aquella organización. Colaboró en el semanario "Justicia Social" <sup>52</sup>.

En 1920 se trasladó a Moscú para asistir al congreso constitutivo de la Internacional Sindical Roja, rama laboral de la Internacional Comunista. No pudo cumplir sus funciones en la oficina de los Sindicatos Rojos de Europa Central (Berlín) porque la policía lo apresó y tuvo que retornar a Moscú, donde se desempeñó como secretario

50. G. Lora, "Miguel Alandía", "Documentos" N° 47, marzo de 1976.

51. Andrés Nin, "La traición de la revolución española", El Compañero, Buenos Aires, 1971.

52. "Muy joven todavía, fue secretario de la Confederación Nacional del Trabajo de Barcelona", Juan Andrade, prefacio a "La traición de la revolución española".

de la ISR, miembro del PC, delegado de la ISR en el Comité Ejecutivo de la IC, miembro del Soviet de Moscú. Fue expulsado del PCUS en 1927 por trotskysta, aunque permaneció en Rusia hasta 1930. En septiembre de ese año llegó a España, habiendo sido designado secretario general de la izquierda Comunista, miembro del Buró Internacional de la Oposición de Izquierda (1935). Después de la fundación del POUM cumplió las funciones de secretario político. Arrestado el 15 de junio de 1937, concluyó siendo asesinado por el stalinismo.

El año 1931 marca el fin de la monarquía y la proclamación de la República, y se abre un período de agudización de la lucha de clases, circunstancia que permitió a León Trotsky analizar nuevamente los problemas de la revolución en un país que no cumplió a plenitud la realización de las tareas democráticas. El análisis adquiere capital importancia para los latinoamericanos y el pronóstico, que contiene, hecho conforme a las leyes de la revolución permanente, de que únicamente la dictadura del proletariado puede realizar los planteamientos democráticos y transformarlos en socialistas, fue confirmado por la vía negativa por todo el desarrollo de la revolución española. Trotsky escribió que para resolver los problemas de la revolución "son necesarias tres condiciones: un partido, otra vez un partido y siempre un partido"<sup>53</sup>. Las discusiones con la mayoría de la izquierda Comunista de España y particularmente con Andrés Nin, pusieron en primer plano la suerte del trotskismo mundial.

Trotsky y los comentaristas<sup>54</sup>, sostienen que en la España anterior a 1936 se dieron las condiciones más óptimas que se pueden pedir para construir una poderosa sección de la Cuarta Internacional.

Entre esas condiciones deben mencionarse el impresionante ascenso revolucionario de las masas, la radicalización del Partido Socialista y particularmente de su juventud, que veían en el trotskismo la única fuerza revolucionaria, el tremendo desprestigio del Partido Comunista, su insignificancia numérica y sus numerosas escisiones, el creciente descrédito del reformismo de la dirección del Partido Socialista, la combatividad admirable de las bases de la CNT y el gran prestigio de los líderes de la Oposición. Una escisión por la derecha de la Federación Comunista Catalano-Ballear dio nacimiento al Bloque Obrero y Campesino timoneado por Joaquín Maurín, uno de los iniciadores, juntamente con Andrés Nin, del comunismo en España. Trotsky catalogó a Maurín junto a los opositores de derecha: Brandler en Alemania, Lovestone en los Estados Unidos y Tasca en Italia. El Bloque Obrero y Campesino se levantó como un obstáculo que separaba a la ICE de las masas que giraban hacia la izquierda. Estaba a la vista que la juventud socialista caería bajo la influencia negativa del stalinismo.

Trotsky consideraba que la ICE podría transformarse en un poderoso partido revolucionario siguiendo la táctica del entrismo en el Partido Socialista y particularmente en su juventud, a fin de crear una poderosa corriente trotskysta, criticar desde dentro y despiadadamente al reformismo de la dirección socialista, para, finalmente, sacarla del envejecido partido tradicional e integrarla en la sección española de la Cuarta Internacional.

En Francia no existían antecedentes tan propicios para el trabajo de los opositores y es en este país, siguiendo las opiniones de Trotsky, que sus partidarios, agrupados en "La Verité", ingresaron al partido socialista SFIO, afiliado a la Segunda Internacional,

53. León Trotsky, "La revolución española", Buenos Aires, 1973.

54. Pierre Broué, "Trotsky y la guerra civil española" Grandizo Munis, "Jalones de derrota, promesa de victoria".

buscando "establecer sólidamente su influencia en los medios izquierdistas de la Federación del Sena y en las filas de la juventud" <sup>55</sup>. Hecho el balance del trabajo entrista no arrojó los frutos esperados, esto, sobre todo por los errores cometidos por los dirigentes trotskystas franceses.

"Hace dos años -informa Trotsky en 1936 <sup>56</sup>- nos planteábamos la cuestión del ingreso de los bolcheviques-leninistas españoles en el Partido Socialista. Andrés Nin y Andrade, rechazaron esta proposición con el desdén de conservadores filisteos... Sin embargo, la adhesión al Partido Socialista en España hubiera dado... resultados infinitamente mejores que, por ejemplo, en Francia... Entre Tanto, Andrés Nin y Andrade se han fusionado con el confusionista Maurín, para correr juntos detrás del Frente Popular. Sin embargo, los obreros socialistas, aspirando a la claridad revolucionaria, se han convertido en víctimas de los falaces stalinistas contra-revolucionarios".

En efecto, a fines de 1934 y después de una accidentada discusión, la mayoría de la Izquierda Comunista Española rechaza el ingreso al Partido Socialista. El 25 de septiembre de 1935, la hasta ese entonces organización trotskysta realiza con el Bloque Obrero y Campesino el llamado congreso de fusión, que da nacimiento al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) que rápidamente se afilió al Buró de Londres y sobre cuyo centrismo confusionista no es necesario detenerse. De esta manera los trabajos encaminados a la estructuración del partido revolucionario y a los que Trotsky dedicó tanta atención, quedaron frustrados. La conducta de Nin y de Andrade asestó un golpe rudo a la revolución española. Una de las primeras consecuencias de la virtual desaparición de la Izquierda Comunista Española fue la constitución de las juventudes Socialistas Unificadas, entre las juventudes comunistas y socialistas.

En muchas de las publicaciones del POUM se seguían repitiendo algunos conceptos y consignas del trotskysmo, pero su actuación política se distinguió por sus concesiones a la burguesía. El 15 de enero de 1936 fue firmado el pacto electoral, dentro de los moldes de los frentes populares y que importaba la capitulación ante los partidos republicanos y el orden burgués.

Trotsky, en su artículo "La Política y el POUM", considera que el documento firmado por el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores, el Partido Comunista, la Juventud Socialista de Pestaña y el Partido Obrero de Unificación Marxista, era "vergonzoso". Su conclusión es categórica: "Los antiguos 'comunistas de izquierda' españoles se han convertido simplemente en la cola de la burguesía de 'izquierda' ¡Es difícil imaginarse una caída más humillante!" La fusión de la Izquierda Comunista Española con el Bloque Obrero Campesino fue calificada, sin atenuantes, de traición política. "Y la conducta de Andrade (por haber firmado el pacto del frente popular) no es otra cosa que una traición al proletariado en provecho de una alianza con la burguesía".. La ruptura de Trotsky con Nin y Andrade fue consumada, el primero puso especial cuidado en prevenir a sus partidarios acerca de toda ilusión sobre el POUM. El traspie frente-populista de Nin se agravó mucho más cuando éste ingresó al gobierno catalán en calidad de Consejero de Justicia.

La dirección internacional de la Oposición de Izquierda consideró, el 15 de febrero de 1936, que era su deber denunciara los ex-trotskyistas que se habían sumado al POUM y al pacto electoral frente populista, como cómplices de una "operación traicionera", el mismo tiempo que llamó "a los obreros revolucionarios españoles y a

55. Pierre Broué, Op. Cit.

56. L. Trotsky, Op. Cit.

todos los militantes que han permanecido fieles a la Liga Comunista Internacional y a su política para construir la sección de la Cuarta Internacional”.

La discusión entre Nin y Trotsky fue larga y este último creía que ella podía educar a sus partidarios de todos los países y particularmente de América Latina, al adoptar esta actitud estaba pensando, ni duda cabe, en los primeros grupos y personalidades que habían repudiado a la burocracia stalinista. “Desearía -dice en su carta a la sección española de la Oposición de Izquierda de diciembre de 1938- que esta carta llegue al conocimiento de todos nuestros amigos de la América del Sur; se unirán más estrechamente a nuestra organización internacional, y trabajarán con tanto más éxito sobre su terreno nacional cuanto más rápidamente se persuadan de la falsedad y del peligro de la política del camarada Nin”.

## La época

Trotsky en su polémica con Nin dice que no solamente hay que tener en cuenta “que la política se hace a través de las personas”, sino “que a través de las personas se hace tanto la buena como la mala política, que cada política selecciona las personas adecuadas y las educa”<sup>57</sup>.

José Aguirre Gainsborg no solamente fue un testigo, una especie de periodista que registra los acontecimientos, sino el protagonista consciente de su época. Con referencia al proceso de evolución de las tendencias marxistas bolivianas, se constituyó en un militante conspicuo de la Oposición de Izquierda Internacional, forjado en su seno y en sus luchas y empeñado en poner en pie al partido de la clase obrera. Su actuación, sus aciertos y sus errores, serían incomprensibles si no se tuviese en cuenta las grandes modificaciones políticas que se operaron en su tiempo. Cuando nos referimos a la actuación de Aguirre, involucramos en ella los preparativos de organización del POR boliviano, su fundación y sus primeros años de existencia.

Los años 1934-35 marcan el fin del “tercer período” para la Internacional Comunista, ya totalmente stalinizada. En 1935 se realizó el VII Congreso del Comintern, el congreso de Dimitrov, que señala el gran viraje hacia el frente popular, o sea el contubernio stalinista con la burguesía. El stalinismo en América Latina agotó todos sus esfuerzos para dar vida a los frentes populares, estos trabajos cobraron relieve en el Brasil y Chile, donde logró una espectacular victoria electoral que llevó a la presidencia al radical Pedro Aguirre Cerda.

Al tercer período de radicalismo aventurero siguió la capitulación ante las burguesías nacionales y la reacción en general, primero como fórmula anti-imperialista en los países atrasados y, luego, como unidad nacional anti-fascista. Se insistió en la revolución democrática burguesa y se relegó al olvido toda referencia al socialismo. En los documentos de la época abundan las adhesiones diplomáticas al leninismo, pero en la práctica diaria se lo traicionó invariablemente. La consecuencia más nefasta de esta política fue el carácter no revolucionario que se imprimió al frente anti-imperialista. No pasa de ser una marrullería hablar de la independencia del proletariado cuando en el frente “anti-imperialista” se lo somete políticamente a las otras clases sociales, particularmente a la burguesía, porque Bizque así se lucha mejor y “fraternalmente” contra la metrópoli, el enemigo común. La desastrosa política frentista del stalinismo está consignada en las instrucciones que la Internacional

57. L. Trotsky, Op. Cit.

Comunista impartió a algunas de sus secciones latinoamericanas.

La Tercera Conferencia de los partidos comunistas de América del Sur y del Caribe, reunida en Montevideo en 1934, acordó aproximarse a los partidos burgueses y pequeño-burgueses, a fin de constituir con ellos una amplia unidad su política para construir la sección de la Cuarta Internacional”<sup>58</sup>. Se planteó, como se desprende dichas órdenes<sup>59</sup>, un limitadísimo programa destinado a complacer a la burguesía nacional y a echar por la borda la política del proletariado, que, por lo menos en solemnes declaraciones, había sido anteriormente puesta de relieve. Para comprender en todo su alcance las concesiones del stalinismo a la burguesía es importante transcribir el mencionado programa:

1. No reconocimiento de las deudas exteriores.
2. Denuncia de los tratados anti-nacionales con el imperialismo.
3. Nacionalización de las empresas imperialistas que no se subordinen a las leyes del gobierno popular revolucionario (se dejó de hablar de gobierno obrero y campesino y se suponía que “el gobierno popular” no tendría como eje la estatización de los medios de producción, G. L.)
4. Jornada de 8 horas, seguro social, aumento de salarios, satisfacción de las demandas del proletariado.
5. Lucha contra las condiciones esclavistas y feudales de trabajo.
6. Devolución de las tierras y del ganado arrebatado por la violencia y el engaño, por los imperialistas y gamonales a las comunidades (esto hace suponer que excluía a las tierras de “comunidad” vendidas o que dejaron de ser tales por disposición de las leyes dictadas por el gamonalismo, G. L.).
7. Reconocimiento del derecho de libre administración para las comunidades.
8. Severo castigo por los asesinatos y el saqueo a los indios.
9. Por la amnistía popular general y por las libertades populares.
10. Por la participación en el Congreso Anti-guerrero, en la Comisión Popular de Arbitraje sobre el Chaco, por la estrecha unión con las Alianzas Nacionales Libertadoras de los países de América Latina, y con todas las clases y pueblos oprimidos.

Este llamado a la burguesía para formar un frente “antiimperialista”, partiendo de una clara y pública renuncia a la política independiente del proletariado y de sus objetivos estratégicos, enarboló una plataforma que en muchos aspectos estaba más a la derecha que el programa del APRA (fundado en 1924) de la primera época; pues no habla de la “nacionalización de la tierra y de las industrias”, ni de la “unidad de América Latina”.

El programa del APRA posteriormente sustituido por el apoyo decidido al imperialismo, era el siguiente:

---

58. Carta a Haya de la Torre.

59. G. Lora, “Lenin y la revolución permanente”, en “Masas” N° 423, enero de 1973.

1. Acción contra el imperialismo yanqui. En 1936 se acotó que el "APRA combate contra todos los imperialismos" <sup>60</sup>.
2. Por la unidad política de América Latina.
3. Por la nacionalización de tierras e industrias.
4. Por la internacionalización del Canal de Panamá (El tratado de 1903 otorga a Estados Unidos el control perpetuo del canal, G. L.).
5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

El stalinismo, en su capitulación ante la burguesía nacional, llegó al extremo de oponerse a la confiscación de la tierra detenida por los latifundistas: "Esta consigna de la confiscación de toda la tierra de los latifundistas ha tenido una gran importancia en los años de formación de los cuadros del partido comunista, durante los años de su desarrollo propagandístico y adquirirá una singular importancia como la consigna más importante de acción, en la siguiente etapa de la revolución, cuando el eje de ésta será la revolución agraria campesina". El descubrimiento de una etapa previa, la "antiimperialista", a la revolución agraria campesina, obligaba a abandonar todas las consignas radicales que se venían utilizando hasta entonces.

"Ahora bien, en la época actual de la revolución cubana -concentrada principalmente contra el imperialismo- lo más importante en el problema campesino es la incorporación de las masas campesinas a la lucha anti-imperialista general y, con esto mismo, al acercamiento de las masas campesinas a la revolución agraria, a través del cauce de la lucha antiimperialista" <sup>61</sup>.

La Internacional Comunista consideró una monstruosidad sostener, en la etapa previa a la revolución agraria, la realización "hasta el fin del programa agrario anti-imperialista". En esa etapa lo más que podía hacerse era proclamar "la confiscación de los latifundios que pertenecen a las compañías extranjeras y de las tierras de los traidores nacionales" <sup>62</sup>.

La posición asumida por el stalinismo violentó, además de las tradiciones del leninismo, su pasado inmediato. Así apareció nítida la diferenciación teórica y política de los partidos comunistas con las corrientes marxistas más vigorosas del Continente, representadas por Mariátegui y Mella principalmente.

Como se sabe, Mariátegui, en su "Punto de vista antiimperialista", negó la posibilidad de que la "burguesía y pequeña-burguesía liberales nacionalistas" pudiesen movilizarse al lado de las masas obreras y campesinas en la lucha anti-imperialista, en esta concepción se basaba su repudio a todo trabajo común con el APRA.

La posición de Mella es mucho más clara que la de Mariátegui y expresa la posición bolchevique frente al problema de la lucha anti-imperialista. Su punto de partida son las tesis del II Congreso de la IC sobre el problema colonial, aunque no se refiere al documento que sobre el frente único anti-imperialista aprobó el IV Congreso. Su posición puede sintetizarse del modo siguiente: no está en discusión el que si debe

---

60. V. R. Haya de la Torre. "El antiimperialismo y el APRA", Santiago de Chile, 1936.

61. "Por el frente único nacional en Cuba".

62. Op. cit.

o no "apoyarse a los movimientos nacionales de liberación en los países atrasados y en las colonias", sino al urgencia de puntualizar las limitaciones orgánicas de esos movimientos dirigidos por la burguesía nacional. La condición de ese apoyo no es otra que la de garantizar el trabajo independiente del proletariado, a fin de que pueda convertirse en caudillo nacional en esa lucha.

Mella reprocha al APRA el limitarse a señalar la formación de un frente de "trabajadores manuales e intelectuales", fórmula vaga que encubre la dirección pequeño-burguesa del frente antiimperialista, cuando los esfuerzos deben encaminarse a lograr la hegemonía del proletariado tratándose de las masas. En el pensamiento de Mella no hay lugar para la dictadura democrática de obreros y campesinos, sino que postula la dictadura del proletariado <sup>63</sup>.

En 1933 llega a la presidencia de Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, que en el plano interno impuso el New Deal, buscando reanimar la economía paralizada por

la crisis mundial, y en el internacional la política del "buen vecino" (la "diplomacia del dólar" y el "big stick" habían quedado desacreditadas totalmente). Las organizaciones obreras verticales conocieron un gran auge, a fines de 1935 se organizó, a fines de 1935 se organizó el Committee for Industrial Organization (CIO), pero Roosevelt persiguió sañudamente, como parte de sus planes belicistas, a la izquierda proletaria <sup>64</sup>.

Roosevelt mostró el nuevo rostro de la metrópoli imperialista, que consistió en el cambio de métodos de dominación de la América Latina. Para los izquierdistas pequeño-burgueses y para no pocos "marxistas", la política del "buen vecino" fue pretexto y cobertura para su desplazamiento hacia las posiciones imperialistas. La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que entonces tenía considerable influencia en la izquierda boliviana -cosa que también ocurría en varios países del continente- dijo, por boca de Raúl Haya de la Torre, que la "política del buen vecino" había sepultado a la diplomacia del dólar. Posteriormente, apuntaló la penetración norteamericana bajo el pretexto de la "defensa continental", para finalmente desarrollar la teoría del interamericanismo sin imperio, como basamento de una "leal y provechosa cooperación" entre la metrópoli y sus semicolonias. Esta concepción de Estados Unidos como defensor de la América Latina, como hermano mayor que cuida el bienestar de los países jóvenes, tuvo su exponente, un poco más tarde, en el boliviano francamente stalinista José Antonio Arze, que así concluyó identificándose con la política exterior del Kremlin.

La política de Roosevelt constituyó para el stalinismo base suficiente para la cooperación con el imperialismo, que en los países latinoamericanos se presentó como la "unidad nacional" contra el peligro nazifascista.

Trotsky y la Oposición de Izquierda prestaron preferente atención al desarrollo de la política alemana, caracterizada por la creciente amenaza del nazismo y que fue calificada como "clave de la situación mundial". Los trotskystas opusieron a la política absurda y suicida del "socialfascismo", que prácticamente desbrozaba el camino

---

63. Ver "¿Qué es el APRA", en "Amauta", No. 31 y 32, Lima, 1930.

64. Farrel Dobbs describe, en "Teamster Bureaucracy", el ataque perpetrado por Roosevelt contra el movimiento de los trabajadores norteamericanos, contra los dirigentes de la Sección Minneapolis de los Camioneros, fuertemente influenciada por los trotskystas y contra el SWP, que culminó en el juicio de sus dirigentes en 1941 en base al Acta Smith. Esta cita se hace conforme al texto aparecido en "Intercontinental Press, 8 de marzo de 1976.

para el avance de hitlerismo, la del frente único entre el Partido Comunista Alemán y la Socialdemocracia. El stalinismo contribuyó decididamente a la derrota del recio proletariado alemán prácticamente sin combate.

Los revolucionarios de la época, los que permanecieron fieles a la Oposición de Izquierda, se educaron en los análisis extraordinarios de Trotsky sobre el problema alemán. "Izquierda" de Chile reproducía estos documentos, tomados ya de las ediciones españolas o traducidos del francés. Mario Pedrosa, en el Brasil, editó en un volumen, bajo el título de "Revolución y Contrarrevolución en Alemania", gran parte de estos escritos. Ciertamente constituyen aportes muy valiosos a la doctrina marxista, reconocido así incluso por quienes discrepan con sus posiciones políticas. Nicos Poulantzas, que arbitrariamente le atribuye desviaciones economicistas y que cree que en el análisis del fascismo se coloca en el mismo terreno que el Comintern, escribe: "No se debe, pues, disminuir la importancia de los análisis de Trotsky sobre el fascismo, "Sus Escritos" sobre Alemania, especialmente, siguen siendo uno de los textos más lúcidos referentes a este período" <sup>65</sup>. Esto para citar un solo ejemplo. El 30 de enero de 1933, Hitler es designado canciller del Reich. El 27 de febrero, el incendio del Reichstag constituye el anuncio del comienzo de la persecución contra el Partido Comunista Alemán. El 14 de julio el partido nazi es declarado el único permitido en Alemania.

Trotsky escribió que la defección del stalinismo en Alemania constituyó su "4 de agosto", para dar a entender que se repetía el hundimiento de la socialdemocracia ante la prueba de fuego del estallido de la primera guerra mundial. La llegada de Hitler al poder, coadyuvada por la traición del stalinismo al proletariado alemán y mundial, adquirió una singular trascendencia, esto porque modificó la orientación y perspectivas de la Oposición de Izquierda. De la campaña por la reforma de la Tercera Internacional se pasó a la construcción de la Cuarta y de nuevos partidos revolucionarios en los diferentes países. La burocracia stalinista se alineó definitivamente al lado del poder burgués. Esta concepción se convierte en la piedra angular del movimiento trotskysta y quedó incorporado al Programa de Transición <sup>66</sup>.

A comienzos de 1933 se dejó sentado con claridad que se renunciaba a la reforma del Partido Comunista Alemán. "La clase obrera alemana se levantará, el Partido Comunista jamás" (Trotsky). Inútilmente se esperó la reacción de los demás partidos comunistas y de la Internacional Comunista frente a la conducta seguida en Alemania. El Comité Ejecutivo de la IC aprobó la conducta traidora del PCA. La Internacional Comunista 'había muerto como Internacional revolucionaria.

La pequeñísima minoría de bolchevique-leninista estaba colocados, igual que Lenin en 1914, ante la gigantesca tarea de construir una nueva Internacional que retomase la bandera marxista, que continuase la tradición de la IC de los tiempos heroicos.

El Pleno Internacional de la Oposición de Izquierda, de agosto de 1933, decidió, casi por unanimidad, el radical cambio de su orientación, consistente en dirigirse hacia la organización de una nueva Internacional, y desde entonces aparece como el movimiento por la Cuarta Internacional.

---

65. Nicos Poulantzas, "Fascismo y dictadura", 1971.

66. "Programa de Transición de la IV Internacional", en "Documentos", NI 37, enero de 1976.

En el "Boletín de la Oposición" del mes de octubre de 1933, se publican las tesis de Trotsky (entonces usaba el seudónimo de G. Gurov) acerca de la construcción de la nueva Internacional y de los nuevos partidos revolucionarios.

Desde este momento la Oposición de Izquierda deja de actuar en tanto que Oposición (oposición a la dirección burocratizada de la IC y de los partidos comunistas y que por tanto tenía como finalidad reenderizarlos) y se presenta como una organización totalmente independiente. En su programa, pues se vive el período de aglutinación de elementos afines y de difusión de ideas hacia los sectores avanzados de la clase obrera y los elementos comunistas todavía no corrompidos por la burocracia, se recalca que serán las organizaciones auténticamente revolucionarias, independientes de la burocracia y contando con el apoyo de las masas, las que defenderán a la Rusia Soviética y las conquistas de la revolución de Octubre. La defensa incondicional de la URSS se inscribe entre los principios capitales de la Cuarta Internacional.

En este período quedó clarificado el concepto de la revolución política en la URSS -planteamiento que diferencia al trotskismo de otras tendencias- y que a fines de la década tercera será cuestionada por la oposición que aparece dentro del Socialist Workers Party (SWP) norteamericano.

Desde el Kremlin -se desencadena una despiadada persecución internacional contra los trotskistas. La consigna de "bolchevización" de los partidos comunistas es puesta en la orden del día. América Latina, de igual manera que todos los rincones del mundo, se convierte en escenario de sucesivas purgas en las organizaciones dependientes de la Internacional Comunista.

De una de esas acciones punitivas políticas serán víctimas José Aguirre Gainsborg y otros dos opositores, que se apresurarán a estructurar el núcleo político que dará origen al Partido Obrero Revolucionario, la llamada Agrupación Comunista Boliviana.

Durante el año 1933, el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista da las pautas de depuración de los partidos comunistas en el texto de los folletos titulados "La lucha por el leninismo en América Latina", en la Carta número 1-33, etc.

Dentro del territorio boliviano la lucha contra los elementos que no merecían la total confianza de las cumbres dirigentes de la Tercera Internacional adquiere contornos por demás particulares. En la pre-guerra chaqueña no se conoció prácticamente la lucha contra el trotskismo, los elementos que obedecían a Buenos Aires o Montevideo se resistían a creer que León Trotsky -uno de los máximos héroes de las jornadas de Octubre- fue combatido o perseguido por la dirección del Partido Comunista ruso; a las informaciones difundidas por la prensa burguesa sobre este tema, se respondían con el argumento de que la tan publicitada pugna entre Trotsky y Stalin se reducía a las habituales y pequeñas discrepancias que siempre pueden darse entre dirigentes o bien se afirmaba llanamente que todo era una calumnia de los burgueses y del imperialismo, interesados en la desaparición de la Rusia Soviética <sup>67</sup>.

La "bolchevización" en el Partido Comunista clandestino adoptó la forma de persecución a los intelectuales, a los profesores y estudiantes, acusados de oponerse a los obreros. El Secretariado Sudamericano descubría en todo intelectual que se

---

67. Ver "Bandera Roja", La Paz, 1927, publicada por elementos inspirados en la propaganda del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.

tomaba la libertad de pensar libremente a un enemigo trotskysta, inmediatamente lo denunciaba y descargaba sobre él todo el poderío de su propaganda. Ese fue el caso del boliviano José Antonio Arze.

Desde Buenos Aires se sostuvo que la Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico (CROP) había sido calcada del APRA peruano, "pretendía ser la directora del movimiento obrero revolucionario, utilizando al efecto una fraseología comunista rimbombante pero tendiendo en el fondo a impedir la formación de un verdadero Partido Comunista de clase. So pretexto de 'independizarse de la tutela de Moscú', los intelectuales que dirigían tal agrupación, procuraban organizar un partido comunista 'nacional', tomando del arsenal trotskysta las armas necesarias para combatir y poner obstáculos al naciente movimiento revolucionario. Hoy, la CROP, como organización, ha desaparecido, sus líderes se han desbandado. Sus dirigentes José Antonio Arze (profesor de la universidad y trotskysta declarado) y un tal Cuadros -se refiere a José, fundador del MNR y autor de su programa ministro de Gobierno del gobierno de Hernán Siles; murió el 27 de junio de 1975)-, han puesto los pies en polvorosa temiendo represalias del gobierno" <sup>68</sup>.

Los comunistas bolivianos desarrollaron una sistemática campaña contra la CROP y se esmeraron en ganar para sus posiciones a los obreros que temporalmente habían sido atraídos por los seguidores de José Antonio Arze. Esto se desprende de la carta dirigida por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista al obrero gráfico y stalinista intransigente Arturo Segaline:

"A pesar de las dificultades que ustedes tienen ahí, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista piensa que deberá ser aprovechada la estadía de los compañeros para formar en esa localidad una organización comunista... Pensamos que el camarada Lara (antiguo cropista) está también en esa localidad y deseáramos que usted trate de atraerlo a las filas del Partido, pues es un compañero sano y, por tanto, debe luchar junto con nosotros, sobre todo ahora que la CROP ya se disolvió" <sup>69</sup>.

Más tarde encontramos al obrero Lara luchando entonadamente en las organizaciones sindicales contra el trotskysta José Aguirre G.

José Antonio Arze era, en realidad, un socialdemócrata, con mucho de libre pensador y de bohemio, tenía en gran estima su independencia de criterio. A la fundación del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), que fue, ni duda cabe, su obra máxima, invitó nada menos que al "socialista" chileno Marmaduke Grove; en los documentos del Frente de Izquierda Boliviano (1939) menudean las citas a Trotsky, claro que junto a la de los conspicuos representantes de la burocracia stalinista de Moscú <sup>70</sup>; concluyó identificándose con la política internacional del stalinismo -sobre todo cuando marchó del brazo con el imperialismo "democrático" durante la segunda guerra mundial- y permitió el funcionamiento dentro del PIR de una célula controlada por el Partido Comunista chileno, que fue el núcleo que dio nacimiento, más tarde, al Partido Comunista de Bolivia (1950), que se presentó como una rectificación "izquierdista" de la política desarrollada por la dirección máxima pirista.

---

68. "Revista Comunista", Buenos Aires, octubre de 1932.

69. Carta del Comité Ejecutivo del Partido Comunista a Arturo Segaline, La Paz, 14 de septiembre de 1932.

70. Frente de Izquierda Boliviano, "Hacia la unidad de las izquierdas de Bolivia", 1939.

La Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico debe ser considerada como un despropósito juvenil de José Antonio Arze y constituye la expresión máxima de

su radicalismo excepcional. En ese -solamente en ese momento- propugnaba la revolución proletaria y la constitución de "repúblicas obreras", que debían confederarse necesariamente. Lo curioso es que esa estrategia hubiese sido fijada únicamente para los países del Pacífico (Chile, Perú, Bolivia). José Antonio Arze renegó de su criatura y se dio modos para ocultarla, sobre todo frente a sus nacionalistas, que en 1936 lo combatieron como a comunista furioso, propiciador de una Confederación de Repúblicas Obreras.

La persecución y campaña contra Marof fue mucho más escandalosa y sistemática. Desde un comienzo fue arbitrariamente catalogado como trotskysta y nunca cesó de ser atacado por el stalinismo. En sus momentos de mayor predicamento y radicalismo no pasó de ser un centrista, oscilando entre el trotskismo y el stalinismo, esto antes de acabar como un renegado del marxismo y sirviente confeso de la rosca.

En enero de 1934 tiene lugar el XVII congreso del PC ruso. Stalin proclama su victoria sobre los grupos trotskystas. La sañuda persecución ha logrado romper a muchos cuadros de la Oposición y los que logran reintegrarse al PC cantan loas al sátrapa. Es el año de la capitulación de Racovsky y Sosnovsky. En el congreso se escucha la autocrítica y bajo la presión de la burocracia significó el abandono de sus ideas antiguas de Zinoviev, Kamenev, Lominadza, Radek, Preobrajensky. El 10. de diciembre cae asesinado Kirov y a fines de mes son ejecutados 7 acusados. El mismo año se establece la Comuna de Asturias en España y Trotsky redacta el programa de acción de los bolchevique-leninistas de Francia, antecedente inmediato del Programa de Transición.

En 1935, Trotsky es expulsado de Francia y se dirige a Noruega. De esta época son sus análisis del frente popular. Ese año son declarados culpables en el proceso de Moscú, Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Mratchkovsky, Dreitser, etc., habiendo sido ejecutados en 1936. Al año siguiente caen, en el segundo proceso, Piatakov, Radek, Serebriakov, Sokolnikov, Muralov, etc. Entre las víctimas del tercer proceso (1938) se cuentan Bujarín, Rykov, Rakovsky, Krestinsky, etc.

## Capítulo II

### De la fundación del Partido Obrero Revolucionario a la muerte de José Aguirre G.

La izquierda boliviana.

La actitud de José Aguirre en el pc chileno

Dos fueron las organizaciones políticas que permitieron la formación del Partido Obrero Revolucionario: la Izquierda Boliviana de Chile y el Grupo Tupac Amaru que funcionaba en la Argentina.

El joven comunista boliviano José Aguirre Gainsborg -en 1931 aparece como Secretario de Relaciones de la Federación Universitaria de Cochabamba- llegó a Chile en 1932, como desterrado por el gobierno de Daniel Salamanca. Inmediatamente se incorporó al Partido Comunista chileno y en cuyo seno llegó a cargos de dirección, que entonces se encontraba totalmente convulsionado por la lucha fraccional de los trotskistas. El exiliado, que se hacía llamar M. Fernández, llevaba como bagaje inapreciable su rica experiencia adquirida en el seno de las luchas de las masas bolivianas y en la movilización contra la guerra. Había salido de la universidad y en el país que le sirvió de refugio de la persecución concurre como alumno libre a algunos cursos universitarios <sup>71</sup>, pero llevaba las marcas del tremendo atraso cultural de Bolivia, donde las corrientes del pensamiento mundial llegan deformadas y con mucho retraso. Hasta entonces no se había definido de manera categórica frente a la ya antigua disputa entre Trotsky y la burocracia contra-revolucionaria; el destierro le obligó a enfrentarse con una nueva realidad: el Partido Comunista chileno se encontraba fracturado e internamente sacudido por discusiones principistas. Su inteligencia y sus admirables cualidades personales de militante le permitieron llegar hasta el Comité Central del Partido Comunista, pero no fue ganado por la corrupción burocrática sino que se identificó con los opositores, trabó amistad con ellos y realizó un firme trabajo fraccional. Acostumbrado como estaba a manejar las ideas, llegó a través de éstas hasta los planteamientos de la Oposición de Izquierda.

La febril actividad diaria de José Aguirre Gainsborg no podía conducirle más que a la expulsión del ya stalinizado Partido Comunista de Chile, como trotskista tenía que soportar la persecución de la burocracia y las consecuencias de la "bolchevización" de los partidos comunistas latinoamericanos. La expulsión se produjo en la Conferencia Nacional del Partido Comunista chileno, realizada en julio de 1933. La resolución respectiva, que es por demás sugerente, dice a la letra:

"Expulsión de Fernández, miembro del Comité Central.

---

71. Testimonio de Oscar Barrientos.

"1 . Lleva a cabo una lucha abierta contra la Internacional Comunista y propaga las concepciones contra-revolucionarias del renegado Trotsky... Fernández afirma que el advenimiento de Hitler al poder en Alemania significa el aplastamiento de la ola revolucionaria y la liquidación del Partido Comunista alemán, que la Internacional Comunista ha liquidado la táctica del Frente Unico por la base señalada en la XII sesión plenaria del Comité Ejecutivo y que ahora la consigna justa es 'frente único por arriba y por abajo', y que la social democracia constituye un factor subjetivo de la revolución, es decir, reconoce a la socialdemocracia carácter revolucionario, contra la tesis de la Internacional Comunista que dice que es el principal sostén social de la burguesía.

"2. Lleva a cabo una lucha abierta contra las decisiones del Partido Comunista de Chile y sostiene y propaga las concepciones contra-revolucionarias del renegado Trotsky y del traidor Manuel Hidalgo.

"En efecto, Fernández afirma que el Partido Comunista debe hacer frente único no solamente por la base, sino también por arriba, es decir, con Grove, Alessandri, Hidalgo, etc., que constituye una abierta política de colaboración de clases; afirma que la ola revolucionaria se ha detenido en Chile, negando la importancia revolucionaria que tiene la sublevación de la marinería y las luchas posteriores (huelgas, insubordinación de soldados, etc.) y que el grovismo no constituye el enemigo más poderoso.

"3. En la lucha contra la guerra imperialista, sostiene la tesis 'primer paso, lucha contra la burocracia; segundo paso, lucha contra la guerra', lo que significa negarse a luchar contra la guerra, como efectivamente lo ha hecho en Bolivia. Sostiene, además, que la única medida que asegura la lucha contra la guerra es la revolución; pero como, en su concepto, la revolución está lejana, resulta inevitable la guerra, posición que, bajo las apariencias de izquierdismo, oculta el más podrido oportunismo y conduce a la pasividad.

"4. Ha realizado una obra de disgregación y corrupción política en el seno del Comité Central y del Comité Regional de Santiago de la Federación Juvenil Comunista; donde, bajo su inspiración, se ha estado discutiendo interminablemente si puede o no haber fascismo en Chile, guardando la más absoluta pasividad ante la lucha contra la reacción; si hay o no burocracia en el Partido y la Federación Juvenil Comunista; llegándose a la conclusión de que hay burocracia desde la Internacional Comunista hasta las células, conclusión que le permitió paralizar toda actividad combativa de la Federación Juvenil Comunista y liquidar células. La lucha de Fernández tendía a la reacción en la FJC de un grupo de lucha contra el Partido Comunista y la Internacional Comunista.

"5. Se ha negado a cumplirla decisión de la Conferencia en el sentido de cesar toda actividad hostil a la Internacional Comunista y al Partido Comunista y de propaganda del trotskismo" <sup>72</sup>.

En la misma oportunidad fue expulsado del Partido Comunista Chileno Enrique Sepúlveda (Diego Henríquez), que tendrá relevante participación en la Izquierda Comunista y llegará a ser Secretario General del Partido Obrero Revolucionario de Chile por muchos años, habiendo finalmente organizado el MIR. Durante el gobierno de la Unidad Popular fue columnista de los periódicos oficiales, gracias a su vieja amistad con Oscar Wais. Después del golpe banzerista de 1971, estuvo en estrecho

---

72. "Hacia la formación de un Partido de clase. Resolución de la Conferencia Nacional del Partido Comunista", Santiago de Chile, 1933.

contacto con los militantes poristas bolivianos desterrados en Chile. Sepúlveda fue expulsado del Partido Comunista chileno bajo la acusación de haber adoptado "en la convención nacional de la Federación Obrera de Chile una posición hidalguista, lo que corresponde a sus vinculaciones con los intelectuales trotskystas Mendoza Wais, etc" <sup>73</sup>.

Oscar Wais se desplazó del trotskysmo al Partido Socialista Popular, trabajó en estrecho contacto con salvador Allende, dirigió el periódico gubernamental "La Nación", y fue encarcelado después de la victoria del gorila Pinochet.

En la resolución de expulsión de José Aguirre Gainsborg hay dos aspectos que deben subrayarse. El documento contiene, como es normal en las prácticas stalinistas, falsedades y conclusiones antojadizas. Los trotskystas en ningún momento sostuvieron que la socialdemocracia fuese revolucionaria, sino que era preciso concluir un frente único con esa organización de la clase obrera para oponerse al fascismo, en lugar de apuntalar a éste en el propósito de destruir a los socialdemócratas. José Aguirre en Bolivia dio muestras suficientes de su capacidad para luchar contra la guerra. Al mismo tiempo, el documento de acusación lanzado por el Partido Comunista de Chile habla de la gran influencia política de Aguirre, de la amplitud de sus actividades partidistas. Todos están de acuerdo en sostener que poseía una gran capacidad teórica y habilidad para captar y educar a nuevos elementos.

## La Asociación Comunista Boliviana

José Aguirre Gainsborg no esperó ser echado del Partido Comunista chileno para tomar contacto con la Izquierda Comunista, que ya había sido formada, sino que trabajaba coordinadamente con esta organización desde sus inicios. Rotas sus ligaduras organizativas con el partido stalinista, se sumó a la entidad trotskysta y desde su seno y con su ayuda se dedicó a poner en pie al núcleo opositor boliviano.

La organización trotskysta formada por Aguirre comenzó llamándose Asociación Comunista Boliviana y estaba integrada por exiliados y estudiantes bolivianos que eran marxistas y repudiaban la política y los métodos organizativos del stalinismo. Entre los elementos agrupados por Aguirre pueden citarse a Guzmán Montalvo, Rafael Chávez (Ortiz), Delgado (Eduardo Arze Loureiro), los hermanos Antezana, etc., O. Barrientos se sumó un poco más tarde.

La Asociación Comunista Boliviana, que en vísperas de la fundación del Partido Obrero Revolucionario se transformó en Izquierda Boliviana, se esforzó por presentar con toda nitidez su orientación ideológica, en ese momento en que el movimiento revolucionario mundial se definía alrededor de la lucha entre stalinistas y trotskystas. Se declaró identificada con la Cuarta Internacional, dijo públicamente que trabajaba estrechamente con la Izquierda Comunista de Chile y se consideraba "grupo transitorio" hacia la formación del partido obrero. Tiene que remarcarse este hecho porque ayuda a explicar la naturaleza del futuro Partido Obrero Revolucionario boliviano, las dificultades que encontró para poder enraizarse en el país y su próxima y primera escisión en 1938. Se puede decir que desde su nacimiento llevaba en sus entrañas el virus del cisma.

---

73. Op. Cit.

"La Agrupación Comunista Boliviana ha hecho pública su adhesión a la plataforma de la Cuarta Internacional; aunque reconociendo en sus medios reducidos su carácter transitorio, su carácter de núcleo en función de agrupamiento y orientación de los dispersos y antiguos militantes comunistas bolivianos (así se exterioriza su entroncamiento en la tradición del Partido Comunista clandestino boliviano, buscando superarlo, ciertamente, G. L.). Pero la Agrupación Comunista Boliviana ha tratado de suplir todas sus deficiencias y su propia debilidad, con la ayuda de su vinculación internacional, ha llevado su problema al seno de la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Cuarta Internacional), ha prevenido sobre sus problemas, los viene divulgando en nuestra prensa internacional" <sup>74</sup>.

De aquí se desprende que la Asociación Comunista Boliviana consideraba que el partido revolucionario solamente podía ser mundial y que correspondía construir en cada país su sección respectiva. No puede haber la menor duda de que Aguirre estaba empapado de las ideas y de las discusiones que se desarrollaban en el movimiento revolucionario mundial. Por otra parte, consideraba indispensable el trabajo común con la Izquierda Comunista para poder formar la vanguardia revolucionaria.

"El POR boliviano... desarrolló su existencia fetal en la matriz de la Izquierda Comunista y, en cierta manera, vivió las vicisitudes de ésta. Esto explica que el Partido Obrero Revolucionario, estructurado programática y con sus primeros cuadros en el destierro, hubiese sido inicialmente concebido dentro de la gran batalla que libró la Oposición de Izquierda Internacional por construir la Cuarta Internacional. 'Izquierda' de Santiago de Chile aparecía bajo la consigna de 'Nuevo Partido', 'Nueva Internacional', traduciendo así la preocupación básica de los trotskistas de todo el mundo después de 1933..." <sup>75</sup>.

José Aguirre Gainsborg, durante su primera permanencia en Chile, se movió alrededor de un eje principal: la construcción del partido de la clase obrera, concebido como partido bolchevique. Otros pequeños grupos y personalidades de la izquierda dentro de Bolivia y en el destierro también hablan del mismo tema. Con todo, Aguirre se distingue por su idea del camino preciso que debe recorrerse para llegar a tal meta, toma la realidad tal cual es y sabe de antemano que se deben vencer muchos obstáculos. Consciente de que la izquierda exiliada sólo podía comenzar de principios modestísimos, de pequeños grupos, dedica su atención a forjar ideológicamente a los primeros cuadros, no se engaña ni quiere engañar a nadie confundiendo a individuos con grupos, que no eran más que rótulos, como sucedía con frecuencia. Aguirre sabía perfectamente que la izquierda en el destierro se encontraba dramáticamente separada de las masas bolivianas: la izquierda estaba tan atomizada que era peligroso referirse a grupos que en algún momento habían tenido existencia real: "Nos encontramos, los de la auténtica filiación izquierdista, excesivamente divididos y temo que sólo nos hayamos reducido a intelectuales sin contacto con las masas" <sup>76</sup>. La innegable debilidad de los grupos de la época había que superarla no con absurdas ilusiones, no amontonando a elementos dispares al margen de un programa claro, sino apoyándose en el movimiento Internacional, capaz de elevar el nivel político de los recién llegados y también de los veteranos y

74. J. Aguirre G. (M. Fernández), "Falta un Partido. Del frente único a la unificación del G.T.A. y la A.C.B.", en "Izquierda", Santiago de Chile.

75. G. Lora, "Los orígenes del POR", en "Masas" N° 421, Santiago de Chile, diciembre de 1972.

76. M. Fernández, "Correspondencia del Chaco" en "Izquierda". El título del artículo se debe a que en el texto se incluía una carta desde el frente de I. Keswar (A. Valencia), con cuyo contenido no estaba de acuerdo Aguirre.

de potenciar, simultáneamente, la actividad militante cotidiana”.

## Guerra, stalinismo y partido

Existía un frente tácito entre los diversos matices y personalidades de la izquierda boliviana cuando se trataba de repudiar la guerra del Chaco; se trataba de una repulsa en abstracto y hecha de una manera muy ambigua. La posición de los trotskistas bolivianos organizados en Chile era diferente y también en este problema pusieron mucho cuidado en diferenciarse de las otras tendencias y particularmente de los partidos comunistas.

El análisis de la guerra del Chaco (la izquierda en general -como ya señalamos- dijo que se trataba de un enfrentamiento promovido por los intereses encontrados de dos grupos petroleros imperialistas) se relaciona directamente, para Aguirre y la Agrupación Comunista Boliviana, con la construcción del partido del proletariado y la lucha intransigente contra el stalinismo.

“La cuestión de la guerra no fue planteada como algo que únicamente debía interesar a los revolucionarios bolivianos, sino como tarea propia de la Oposición de Izquierda, considerada como tendencia internacional. El propio conflicto del Chaco fue analizado como un problema que interesaba directamente a los países del continente. Hizo aprobar con el segundo congreso de la Izquierda Comunista de Chile (1934) las “Tesis sobre la guerra del Chaco”, que él mismo redactara” <sup>77</sup>.

Es en este momento que la Agrupación Comunista Boliviana (no olvidemos que públicamente expresó, a tiempo de nacer, su adhesión a las tesis de la IV Internacional) se transforma en Izquierda Boliviana <sup>78</sup>, para subrayar aún con mayor energía su total identidad con la Oposición de Izquierda Internacional, es fácil darse cuenta que el nombre adoptado por los trotskistas bolivianos coincidía con el de los opositores españoles y chilenos. Hay que descontar que todas las actividades de Aguirre y sus compañeros eran conocidas y seguidas con interés por la dirección del movimiento de la Cuarta Internacional ubicada en Europa. También se tiene que concluir que la fundación del POR boliviano fue del conocimiento de esa dirección.

El problema del Chaco era uno de los aspectos centrales en los trabajos preparatorios de la estructuración del POR. Cinco puntos de los diez de la plataforma que permitió el pacto político, entre los grupos Tupac Amaru y Agrupación Comunista Boliviana, primer paso firme en el camino de la fundación del Partido Obrero Revolucionario, se refieren a la guerra (Paz inmediata, democratización del ejército, derecho de sufragio y elegibilidad de los reservistas en campaña, de los prisioneros y de las mujeres; amnistía general; protección y trabajo para todos los desmovilizados, rescate inmediato auxilio de los prisioneros).

En 1974-1975, el Partido Obrero Revolucionario, preocupado de ganar para sus posiciones a los soldados, clases, suboficiales y jóvenes oficiales, lanzó una campaña

en favor de la conquista de los derechos políticos para la tropa del ejército. En

77. Lora, José Aguirre en Chile, en “América India”, N° 2, Buenos Aires.

78. Marof, Valencia y Lora en su “José Aguirre G.” hablan únicamente de la izquierda boliviana, la existencia anterior de la Agrupación Comunista Boliviana fue revelada por la lectura de los artículos de Aguirre.

esa oportunidad algunos indicaron que esa consigna era extraña al Partido Obrero Revolucionario y al trotskismo o bien una repetición mecánica de similares

planteamientos hechos por grupos de izquierda en Francia. En verdad, no se hacía otra cosa que reiterar una antigua tradición porista, enraizada en sus mismos orígenes.

En las mencionadas "Tesis sobre la guerra del Chaco" se puntualiza que por lo menos hasta 1934, los partidos comunistas latinoamericanos permanecieron completamente desorientados e inactivos. Para ellos el pleito del Chaco era un pleito de interés únicamente para bolivianos y paraguayos. Contrariamente, José Aguirre Gainsborg y la Izquierda Comunista de Chile ubican el análisis del problema en el marco continental.

La debilidad de los primeros grupos bolchevique-leninistas determinó que no pudiese vencer el esquema meramente propagandístico; la lucha contra la guerra no se ensambló con la lucha de clases cotidiana: "Nuestras fuerzas nacientes de este continente se han limitado a definir su justa posición, contra la contienda imperialista por el petróleo, y no han pasado de la extensión de su propaganda y de la denuncia de sus complicaciones, en el desarrollo mismo de la lucha cotidiana de clases en su propio país. No se ha coordinado entre los países directamente amenazados un plan de acción eficaz" <sup>79</sup>.

Más adelante vuelve para recalcar no solamente sobre la incuria del stalinismo en la lucha contra la guerra (su escenario eran los llamados "Comités contra la Guerra") sino sobre la caducidad de las consignas que lanzaban con referencia al grado de radicalización de las masas. "¿Qué ha hecho durante el último año de guerra en el Chaco? La misma burocracia se ha planteado esta pregunta, y se ha respondido que los comités anti-guerreros de América Latina 'se han dormido'...

El fin de la guerra, el agotamiento de los países beligerantes, la desintegración de las clases dominantes, planteaban la revolución proletaria; contrariamente, el stalinismo planteaba consignas que resultaban distraccionistas y que en el pasado podían haber tenido alguna justificación: "los stalinistas han recibido otra inyección de aceite alcanforado desde el Buró Sudamericano: ¡Boicot de armamentos! ... ¡Boicot ferroviario al transporte de soldados! ¡Revolución en nombre de la tierra, del pan y de la libertad!... ¡Libre determinación de los indios habitantes del Chaco!" El comentario de José Aguirre: "El posterior desarrollo de la campaña del Chaco, con el avance paraguayo, vino a agravar, a continuación, la situación de quiebra de las clases dominantes de Bolivia... Esto último nos da la medida de la gravedad y hondura de los acontecimientos próximos a precipitarse muy cerca del proletariado chileno; la revolución proletaria en Bolivia, el combate de sus camaradas del vecino país contra el imperialismo..." <sup>80</sup>.

En una situación revolucionaria no era suficiente decretar el boicot al transporte de armas, sino organizar los consejos de soldados, obreros y campesinos para hacer posible la victoria de la revolución proletaria.

---

79. M. Fernández, "Trascendencia de nuestra Tesis sobre la guerra del Chaco", en "Izquierda" de Santiago de Chile.

80. M. Fernández, "Otra vez el stalinismo a la cola de los acontecimientos en el Chaco", en "Izquierda".

José Aguirre sonríe ante el infantilismo de las consignas stalinistas, como esa de la autodeterminación de los chulupis y cree que estamos ante una copia de las consignas apristas, acerca de la revolución a nombre "del pan, la tierra y la libertad".

El luchador boliviano -ya convertido en líder-, por encargo de la Izquierda Comunista, fue el relator de la Tesis. es entonces que plantea una idea que irá repitiendo posteriormente: la guerra del Chaco fue la consecuencia de causas internas imperantes en Bolivia y en el Paraguay y de "móviles imperialistas nítidos". Además -y ésta es una de las mayores novedades de la Tesis-, Chile y la Argentina son presentados como países cuyas clases dominantes tenían intereses directos en el conflicto.

La Argentina -dijo- jugó el papel de proveedor de recursos y mercenarios en favor del Paraguay, por estar interesada en controlar el petróleo boliviano. Por su parte, Chile estuvo estrechamente vinculado a Bolivia por inconfundibles intereses económicos: "Chile tiene una intervención creciente en la minería boliviana; numerosas compañías afectadas tratan de tonificarse a la sombra de capitales chilenos (Oploca, Ocurí, Morococala y aun Patiño), a cambio de franquicias a la penetración del comercio chileno en Bolivia... Queda, pues, fijada, en forma indiscutible y clara, la verdadera envergadura y extensión del conflicto feudal-burgués-imperialista de la Guerra del Chaco. Las líneas de trincheras se extienden hasta Chile y la Argentina; Chile y Argentina están tanto más comprometidos a su turno por el imperialismo, a prestar un mayor concurso de sangre para resolver sus objetivos que se hacen problemáticos"<sup>81</sup>.

La tesis de José Aguirre señala una línea divisoria clara entre las tácticas stalinista y trotskista frente a la guerra motivada, entre otras causas, por la pugna inter-imperialista. Si no se tratase de que una clara definición del problema de la guerra era parte inseparable de los trabajos encaminados a crear el partido de la clase obrera, se podría pensar que Aguirre, desde la trinchera del trotskismo, estaba empeñado en denostar a la burocracia stalinista que lo expulsó del Partido Comunista, que no sabía cómo se debía luchar efectivamente contra la guerra.

Aguirre retoma la esencia del bolchevismo. Siendo la guerra consecuencia de la pugna de intereses entre los consorcios imperialistas y siendo una realidad que las clases dominantes de Argentina y Chile servían de soporte a esos intereses, nada más evidente que correspondía aplicar la táctica leninista de transformar la guerra imperialista en guerra civil, luchando sistemáticamente contra las propias burguesías y sus respectivos gobiernos.

"Pero, ¿cómo luchar contra la guerra del Chaco? Ya hemos dicho y probado, cien veces, en el análisis marxista de la significación de la guerra para el proletariado, que contra la guerra solamente existe un recurso: amagar a la burguesía y prepararse para poder responder a su maniobra internacional con la revolución proletaria". José Aguirre Gainborg retoma la esencia de las movilizaciones del pasado inmediato de las masas bolivianas contra la guerra chaqueña y la eleva políticamente.

La efectiva lucha contra la guerra escapa de las manos de los social-pacifistas, que en eso se han convertido los bullangueros stalinistas de la Conferencia de 1929, y deviene tarea de la vanguardia bolchevique, de aquí arranca la urgencia de estructurarla:

---

81. M. Fernández, "Trascendencia de nuestra Tesis sobre la guerra del Chaco", en "izquierda".

"La lucha contra la guerra no se plantea en lluvia de papel impreso, ni desde los centros 'social-pacifistas'; se formula desde la vanguardia política del proletariado (la Izquierda Comunista) y se realiza en las conquistas escalonadas de la clase obrera contra su eterno e irreductible enemigo, el capitalismo. En la medida que el régimen esté amenazado por nuestra acción vigorosa, tendremos mejores perspectivas; cuando triunfemos, la guerra será borrada para siempre de la historia. En el caso particular de la guerra del Chaco, la presión de la clase obrera chilena y argentina sobre sus burguesías, delimitará los frentes de batalla. La lucha en Chile y Argentina, no es abstracta, es más concreta que nunca; el proletariado tiene que elegir entre la hecatombe en servicio de sus amos o la pelea por sus propias reivindicaciones, por el Frente Unico, por la defensa de sus posiciones y su paso a la ofensiva. Cada golpe propinado a la burguesía de Argentina y Chile por la clase obrera, se traducirá no tan solamente en golpe a la guerra del Chaco, sino también en apoyo de los trabajadores de Bolivia y Paraguay, que deben revertir los términos de la lucha actual en guerra contra sus burguesías" <sup>82</sup>.

La Izquierda Comunista de Bolivia elabora tesis, remite cartas y propaganda a Bolivia y se da modos para tomar contacto con el frente de batalla, actividad que se acentuará posteriormente con la creación del Partido Obrero Revolucionario.

José Aguirre partía de la certeza de que la lucha contra las propias burguesías debía completarse con una sistemática agitación en los frentes mismos de batalla: "Aún queda un segundo aspecto: la agitación específica contra la guerra. Entre tanto que los obreros de Paraguay y Bolivia permanecen aplastados, sus enemigos de clase, fortalecidos, derivarán su fuerza en beneficio de nuestros enemigos de clase. La lucha en nuestro propio país, en defensa de nosotros mismos, debe completarse con la más intensa agitación entre los soldados bolivianos y paraguayos en el frente de batalla" <sup>83</sup>.

Aguirre arremetió no solamente contra los stalinistas bolivianos y latinoamericanos sino contra la burocracia contra-revolucionaria internacional, contra sus amos del Kremlin y su política internacional. Comenzó extrañándose por el sometimiento de los partidos comunistas al pacifismo pequeño-burgués y porque el delegado de la Rusia Soviética no hubiese convertido a la Liga de las Naciones en tribunarevolucionaria, a fin de orientar a los explotados.

El delegado soviético, "aceptando el principio burgués de país agresor" se plegó a las recomendaciones aprobadas por la Liga de las Naciones -esa 'cueva de bandidos', como dijo Lenin- a Bolivia y Paraguay, que fueron inmediatamente aceptadas por aquel y rechazadas por este último país. "Y el delegado soviético, convertido en defensor implacable de los 'principios' de la Liga ha declarado la suspensión del embargo en favor de Bolivia. Posteriormente, la UP ha dado la noticia de que la URSS está dispuesta a permitir la exportación y tránsito de armas para Bolivia por su territorio. Esto se traduce en el apoyo al imperialismo yanqui, a la Standard Oil en la guerra del Chaco; el proletariado ruso proporcionará armas a la Standard Oil y a la feudal-burguesía boliviana para el exterminio del proletariado boliviano-paraguayo".

La reacción boliviana batió palmas ante la nueva. La gran prensa diaria registró titulares como los siguientes: "Bolivia ha ganado el apoyo del derecho y la justicia". "La URSS venderá armas al gobierno boliviano, reconociendo la justicia de la causa". La

82. M. Fernández, Op. Cit.

83. Op. Cit.

actitud de la burocracia fue totalmente errónea y alejada de la política revolucionaria, de la que se puede deducir que consideraba a Paraguay un país imperialista y a Bolivia luchando por su liberación. José Aguirre se apresura a señalar cuál debía ser la actitud de la URSS en el conflicto chaqueño: "La actitud de la URSS en la Liga de las Naciones no debía ser otra que la denuncia de la masacre imperialista, aprovechando la publicidad de la Liga para ayudar por el camino de la revolución al proletariado semicolonial. La actitud de la URSS debía ser la del embargo total de armas para ambos países en guerra..."

"Lo que interesa al proletariado es el carácter de la guerra y no quién golpea primero"  
84.

Chamúdez, en ese momento una de las estrellas más brillantes de la constelación stalinista y que más tarde pasaría, como tantos otros, al campo de la burguesía, escribía sobre la guerra del Chaco, sobre las bondades del pacifismo y de un hipotético plebiscito popular, y varias veces lanzó sus ataques contra Aguirre, éste en su respuesta usó una cruel ironía: "El boicot de armas se ha transformado por culpa de ustedes, stalinistas, en consigna secundaria. Hoy día la revolución boliviana nos atropellará sino la preparamos. La toma del poder está a la orden del día. Ya sabe usted el concepto que nos merece su galimatías de 'revolución... por el pan y la libertad'. El plebiscito de chulupis, lamentablemente no podrá realizarse a pesar de los deseos de usted, por la insignificante razón de que el campesinado no tiene aspiraciones nacionales..."

Resulta indiscutible que entonces el problema nacional no fue aún debidamente esclarecido por los trotskystas bolivianos. Entre paréntesis hay que dejar sentado de que la crítica a los reiterados intentos de los stalinistas por forzar a los campesinos a actuar como minorías nacionales será reiterada más tarde por otros poristas.

La evolución de la guerra del Chaco y su incidencia en la política, es decir, en la conciencia de las masas, fue considerada por José Aguirre Gainborg como uno de los elementos que precipitaba la revolución proletaria en Bolivia. Solamente teniendo en cuenta este convencimiento se puede explicar en todo su alcance su incansable y sistemático trabajo por forjar la vanguardia proletaria, por aglutinar y educar a los trotskystas bolivianos exiliados y, finalmente, por aglutinar a los grupos afines y proyectarlos hacia la creación del Partido Obrero Revolucionario como sección de la Oposición de Izquierda Internacional. Para el líder trotskysta boliviano la tarea impostergable de la hora era la de forjar el partido revolucionario del proletariado y al logro de ese objetivo puso su talento y su adhesión a los principios marxistas.

"Los hechos ocurridos últimamente en Bolivia confirman con trágica rapidez todas las previsiones formuladas desde nuestra prensa, la guerra ha entrado hace tiempo a su etapa final -también su estadio más peligroso- por efecto del agotamiento de todos los recursos que demanda.

"Precipitándose en serie incontenible en el desastre de Ballivián (fortín), en la fuga (renuncia) del Presidente Daniel Salamanca, en los primeros atisbos del hambre, en la desorganización del ejército, los acontecimientos de Bolivia plantean a las secciones bolchevique-leninistas de América Latina el problema más arduo y más urgente, el problema de cooperar a la constitución del partido revolucionario de este

---

84. M. Fernández, "Más carbón a la hoguera del Chaco", en "Izquierda". Que sepamos fue la primera vez que un marxista boliviano se refirió a la conducta de la URSS con relación a la guerra del Chaco.

país”<sup>85</sup>.

Las condiciones objetivas o económicas para la revolución social o proletaria, según Aguirre estaban suficientemente maduras, elevadas a su más alto nivel por el desastre de la guerra chaqueña; “para que el proletariado pueda emprender victoriosamente la causa de su emancipación económica y política”<sup>86</sup>. El marxismo parte del convencimiento de que las fuerzas productivas están maduras mundialmente para la revolución social. La desintegración de la clase dominante boliviana, contribuía a fisonomizar la situación revolucionaria en el país.

Esta constatación tornaba más dramática la carencia de un partido revolucionario poderoso, lo que obligaba a marchar aceleradamente contra el tiempo: “Pero al acudir al factor subjetivo (conciencia de clase. G. L.), afirmativo, vale decir ‘creador’ de la revolución; al referirnos al problema de la dirección, de la centralización consciente y militante de la política proletaria, constatamos un amenazante vacío, algo menos que un precipicio”<sup>87</sup>.

En el artículo titulado “Los dos ejércitos se derrumban en el Chaco” -publicado en “Izquierda”- demuestra que los beligerantes llegaron al agotamiento, lo que se tradujo en motines de la tropa y en malestar político en la retaguardia. “En este sentido -añade- la lucha de clases dentro del ejército asume proporciones decisivas; ya conocemos en qué grado se encuentra extenuado y desilusionado”. Vuelve nuevamente sobre su planteamiento central: “El problema de un estado mayor de la revolución se plantea en forma perentoria y urgente. Las secciones nacionales del movimiento revolucionario deben prestar cooperación más decisiva” (1).

No pocos “marxistas creían que con el fin de la guerra y de manera mecánica, las masas radicalizadas ganarían las calle y tomarían el poder político. La revolución -según estos señores- sería la creación de la espontaneidad de los oprimidos. Es indiscutible que José Aguirre refuta enérgica y habilidosamente estas ilusiones.

“¿Qué puede esperarse de la espontaneidad de las masas sin tradición revolucionaria, sin una clara conciencia de clase, sin objetivos concretos que alcanzar?”<sup>88</sup>. Se tenía que derrocar a la feudal-burguesía que sabía “lo que quería” y que conocía los caminos y recursos para alcanzar sus objetivos. La conclusión: no habían sustitutos ni recetas para prescindir del Partido. “El proletariado, sin vanguardia política, no podrá ni tan solo disponer sus cuadros para la batalla, atacar con precisión y menos aún resolver el problema relacionado con el apoyo de otras clases numerosas y decisivas: el campesinado y la pequeña-burguesía”<sup>89</sup>.

Los cuadros, los dirigentes políticos, “indispensables al proletariado boliviano y de todo el mundo”, como bien dice José Aguirre, solamente pueden ser formados en el seno del partido de la clase obrera. Una y otra vez repite el dirigente de la Izquierda Boliviana: “El problema de la constitución del Partido, repitámoslo, se convierte, pues, en la cuestión central a resolver hoy día. Tanto los camaradas de Bolivia como

---

85. M. Fernández, “Falta un Partido”. Se trata del artículo clave de José Aguirre Gainborg en el problema crucial de la construcción del Partido obrero Revolucionario.

86. Op. Cit.

87. Op. Cit.

88. M. Fernández, “Falta un Partido”.

89. Op. Cit.

las secciones nacionales de la Cuarta Internacional deben aplicarse a resolverlo”<sup>90</sup>.

Aguirre esta seguro de que se había recorrido gran parte del camino de la construcción del partido revolucionario en Bolivia con la coordinación de movimientos con los marofistas del Grupo Tupac Amaru de la Argentina; pese a todas sus reservas, alentaba ilusiones acerca de la evolución positiva de estos elementos: “Se plantean a sí mismos el problema. El Grupo Tupac Amaru de Argentina y la Agrupación Comunista Boliviana de Chile, se declaran ‘embriones del futuro partido de la clase obrera de Bolivia’...”<sup>91</sup>.

## El grupo Tupac Amaro

La guerra del Chaco elevó a niveles insospechados la popularidad de Tristán Marof o Gustavo A. Navarro (1898-1979), que peregrinaba por América como el fantasma de la revolución comunista inminente. A medida que crecían las dificultades del conflicto bélico y el descontento de la tropa y la agitación social asomaban en el horizonte, la cancillería boliviana se movilizaba para lograr que los servicios de inteligencia y de represión de los países vecinos pudiesen inmovilizar al temible revolucionario. Los pacifistas, los izquierdistas que pululaban fuera de los cuarteles partidistas, se aglutinaron alrededor de Marof y buscaron potenciar esta palanca para socavar el basamento de los gobiernos oligárquicos. Se le abrieron las puertas de revistas y publicaciones diversas y todo contribuyó a crear una nebulosa acerca de las verdaderas del líder, que ciertamente fue eso Marof en determinado momento de su existencia. Las autoridades argentinas llegaron a condenarlo a muerte y la víctima se apresuró a lanzar un libro para capitalizar políticamente en su favor el incidente.

Muchos izquierdistas bolivianos giraron alrededor de Tristán Marof, que se distinguía por sus reparos al stalinismo, pero que también se esforzaba por no identificarse abiertamente con el trotskismo, en ese momento conocido como Oposición de Izquierda Internacional.

Alipio Valencia o Iván Keswar, hizo sus primeras armas de luchador izquierdista en la universidad paceña, fue arrastrado por la ola de movilizaciones masivas contra la guerra; una vez incorporado al ejército y en el frente de combate siguió manteniendo su actitud derrotista. Desertó del campo de batalla y se radicó temporalmente en la Argentina, habiéndose colocado de inmediato al lado de Marof. Valencia fue un “izquierdista” en la acepción peyorativa que se dio a ese calificativo durante la guerra, para calificar a quienes huían del peligro bélico ideando mil subterfugios.

A los dos anteriores se sumó Luis Peñaloza (se hacía llamar Apaza), ex-teniente del ejército boliviano y también desertor del frente de batalla, “excelente compañero... activísimo”, informa Valencia y esto vale por todo un retrato<sup>92</sup>. Peñaloza acabó como movimientista y ocupó altos cargos en los gobiernos del MNR.

---

90. Op. Cit.

91. M. Fernández, “El problema de un Partido. Hacia la creación de las condiciones subjetivas en el Chaco”, en “Izquierda”.

92. Alipio Valencia V., “Carta a José Manuel Moscoso”, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1935. Valencia, Peñaloza, Moscoso, Valle Cloza, eran coterráneos, procedían de Puerto Acosta (Lago Titicaca).

Esos pocos exiliados se organizaron en el llamado Grupo Tupac Amaru, a fin de desarrollar una actividad capaz de influenciar en la bullente política boliviana, cuyos

estremecimientos comenzaron en el extranjero. El nombre elegido buscaba crear una ligazón con organizaciones similares que ya existieron antes del estallido de la guerra chaqueña en algunas ciudades de Bolivia, particularmente en Sucre. Había un desesperado afán por inflar el cenáculo amontonando gente, muchas veces alrededor de vínculos de amistad más que ideológicos. Valencia contaba entre los miembros del grupo inclusive a Valle Cloza (Gastón del Mar), que encontrándose prisionero realizó la sucia tarea de pronunciar conferencias propiciadas por las autoridades paraguayas y que eran directos ataques a Bolivia. Esta fue una inconducta que ningún marxista puede apoyar. Más tarde marchó a España a luchar en las brigadas stalinistas y murió en un campo de concentración francés, decepcionado de los partidos comunistas. "Se encuentra acá el compañero Valle Cloza -escribe Valencia-, exprisionero en el Paraguay. Es un excelente compañero" <sup>93</sup>.

Los marofistas estaban interesados en dar la impresión que su grupo era numéricamente impresionante y difundían, con tal finalidad, hasta leyendas. Setaro nos dice que, según Keswar (Valencia), el estudiante Raúl de Bejar a tiempo de ser fusilado gritó a los soldados: "Camaradas: felizmente no he disparado un solo cartucho sobre nuestros hermanos paraguayos. ¡Viva la revolución socialista! ¡Viva el Grupo Tupac Amaru!" <sup>94</sup>.

Por Tristán Marof <sup>95</sup> sabemos que el Grupo Tupac Amaru aprobó, en 1934, una radical declaración de principios. El tono extremista del documento se explica si se tiene en cuenta que los marofistas estaban en relación y discusión con la Izquierda Boliviana de Chile, que soportaba la presión de las noticias que les llegaban acerca de la radicalización de las masas en el momento en que todos se autocalificaban de socialistas. Sin embargo, es posible percibir los gérmenes revisionistas, "nacionalistas", claudicantes, que más tarde llevarán a los marofistas hasta las mismas trincheras de la reacción y de la rosca. De lejos se percibe que la tremenda proclama tupacamarista fue redactada por Marof.

Las pocas unidades del Grupo comienzan sosteniendo que está compuesto de "estudiantes, intelectuales, obreros, soldados e indígenas". Se trataba de una aspiración más que de una realidad. Mientras Aguirre sostenía que los grupos de izquierda tenían rateadas sus filas, los marofistas hacían alarde de sus vinculaciones con el interior de Bolivia, con el frente, con el Paraguay, etc., falsedades que concluyeron desorientando al honestísimo dirigente de Izquierda Boliviana.

Los objetivos del Grupo quedaron fijados en los siguientes términos: "su anhelo es ver a su país libre de toda esclavitud y sujeción a los imperialistas extranjeros... Su mayor empeño es fomentar la revolución proletaria y anti-imperialista, la única que puede dar libertad a los oprimidos, tierra a los indios y destruir el bárbaro feudalismo que todavía subsiste en el Altiplano boliviano".

Como es normal en Marof, las consignas marxistas zozobran en medio de una fraseología difusa y populista; el tono declamatorio encubre una ausencia de claridad

---

93. op. cit.

94. Ricardo Setaro, "Secretario de Estado Mayor", Buenos Aires, 1936.

95. Tristán Marof, "La tragedia del Altiplano", Buenos Aires, 1936. Se trata de la mejor obra de su autor, donde éste se esfuerza por aplicar el análisis marxista, aunque sin mucho éxito.

y de análisis científico. Del texto se desprende que la revolución boliviana sería algo híbrido: "proletaria y anti-imperialista", es decir, burguesa al mismo tiempo. Otra cosa habría sido si se hubiese dicho que la revolución proletaria no tendría más remedio que cumplir las tareas democráticas pendientes: la liberación nacional (anti-imperialismo) y la liquidación de la tierra.

Marof siempre reivindicó para sí la paternidad de la estatización de las minas: "Tierras al indio, minas al Estado" <sup>96</sup>96, por eso era de esperarse que esta vez fuese perfeccionada y precisada la consigna, sobre todo en una época en que la nacionalización de las pertenencias petroleras de la Standard Oil, venciendo los estrechos límites de las agrupaciones marxistas, se tornaban en una reivindicación de alcances nacionales. En el documento del Grupo Tupac Amaru, la estatización de los medios de producción, y más particularmente "la nacionalización de las minas", es sustituida con una frase ampulosa, confusionista y, en último término, vacía de contenido; "declara solemnemente que todas las riquezas nacionales, tales como el petróleo, las minas, los ferrocarriles y las diversas fuentes de explotación y producción, pertenecen a los trabajadores de Bolivia..."

La revolución propuesta por Marof no iba más allá de los límites democráticos y mostraba fuertes rasgos indigenistas, al extremo de que parece que consideraba que sus ideas de 1924 todavía estaban vigentes y que se refieren a la herencia comunista de los incas: "Asimismo debe ser distribuidos los latifundios entre los soldados y los indígenas (lo que permite suponer que se llevaría a los trabajadores de la ciudad para convertirlos en "comunarios, G. L.), formándose grandes comunidades, dotadas de la más amplia técnica, de tal manera que los quichuas, aimaras y mestizos, puedan formar organizaciones libres, desarrollar su vida y elevar su cultura".

La diferenciación de los marofistas con Aguirre se presenta nítida cuando se trata del problema de la alineación dentro del movimiento revolucionario internacional. El Grupo Tupac Amaru declaró que "es nacional en cuanto a sus métodos de trabajo y lucha; internacional en sus relaciones". La terminología empleada no es del todo clara. Entre los métodos de trabajo se tienen que incluir, necesariamente, a los organizativos, aunque Marof no hubiese querido darles un alcance tan amplio. Los métodos de lucha tienen que entenderse como aquellos que pueden llevar a la conquista del poder. Y es en estos aspectos fundamentales que se proclama la autonomía nacional y esto cuando la Izquierda Boliviana hizo saber en voz alta su adhesión a la IV Internacional. El particularismo, la excepcional *id ad*, en materia organizativa y tratándose de los caminos que conducen a la toma del poder, sólo pueden entenderse como la decisión de no estructurar un partido bolchevique y como el reconocimiento de la existencia de varias vías que conducen a la victoria revolucionaria. Esta actitud es francamente anti-marxista, aunque se empleen algunas palabras de sabor radical. Se olvida algo fundamental, que la revolución socialista constituye una unidad mundial, como son mundiales la economía capitalistas, que impone sus leyes a todos los países, y la opresión imperialista. Integran esa unidad tanto las revoluciones políticas en los países dominados por la burocracia stalinista como las que tienen lugar en los países atrasados y que deben realizar las tareas democráticas incumplidas. Las revoluciones comienzan dentro de las fronteras nacionales, pero, si no quieren perderse, deben proyectarse hacia la revolución internacional, esta es una ley emergente de la realidad de la economía en nuestro tiempo.

Lo anterior permite comprender que no pueden existir partidos revolucionarios nacionales, independientes, en su funcionamiento orgánico y en su ideología, del

---

96. Tristan Marof, "La justicia del Inca", Librería Falk, Bruselas, 1926.

movimiento internacional. A la unidad de la revolución socialista mundial corresponde el Partido Mundial de la Revolución Socialista, estructurado sobre el centralismo democrático. Un partido nacional (en la concepción bolchevique se trata de una sección nacional del partido mundial y de ninguna manera de una organización totalmente autónoma), con una estructura organizativa particular en extremo, al margen de las líneas generales bolcheviques, no puede ser considerado revolucionario porque no responde a las necesidades de la lucha revolucionaria del proletariado. La estructura celular, el centralismo democrático, la organización partidista de revolucionarios profesionales, capaz de funcionar como vanguardia de la clase y profundamente enraízala en ella, son principios de validez universal en esta época de la revolución proletaria y de hundimiento del capitalismo putrefacto.

Los métodos del Partido obrero no pueden ser otros que los métodos de la revolución proletaria, en cuya base se encuentran la movilización y acción directa de masas. De igual manera, estos principios tienen validez mundial en la actual sociedad. Los que idean la existencia de otras vías son revisionistas del marxismo y se encaminan hacia la contra-revolución. No puede concluirse de otra manera, pese a que se sostiene que el Grupo Tupac Amaru "no es reformista ni evolucionista".

El documento de referencia deja abiertas las puertas al aventurerismo al sostener: "Hoy día es precisa la insurrección..." Lo menos que puede decirse es que se confunde el proceso de la revolución con la insurrección, que no es más que su punto culminante y sujeto a condiciones precisas.

Lo que más puede confundir de la declaración de los tupacamaristas es que se llama a luchar a los trabajadores y revolucionarios "Para constituir el primer gobierno socialista en América del Sur". Resulta sumamente difícil saber en qué consistirá este gobierno y si será o no la dictadura del proletariado. Textualmente se dice: los trabajadores "deben constituir su propio gobierno por medio de sus representantes más capaces e íntegros". A los marofistas no se les ocurrió que la dictadura del proletariado no puede menos que asentarse en las organizaciones de masas, cumpliendo la función de los órganos de poder, no en individuos "capaces e íntegros", concepto tan manoseado en la democracia burguesa formal. Ese gobierno de representantes individuales no podrá más que funcionar y decidir a espaldas de la clase obrera. Concepción tan difusa, que encubre el providencialismo de los líderes individuales y desviaciones de tipo parlamentarista, fue sentada después de que los partidos comunistas durante el "tercer período" difundieron la idea de organizar soviets en América Latina. Se imponía una definición al respecto.

La plataforma del Grupo Tupac Amaru establece otros tres puntos más:

" 1 . Para trabajar de inmediato, valiéndose de todos los medios, a la liquidación de la guerra, al restablecimiento de la paz, derrocando a los gobierno feudales de Bolivia y paraguay, los cuales subordinan los intereses de sus pueblos a las organizaciones de las compañías petroleras.

"2. Para organizar a los bolivianos en el interior del país y en el extranjero, dándoles una clara orientación social (habría sido mejor decir socialista, G. L.), formando cuadros de lucha que contemplen la situación actual y sus posibilidades urgentes.

"3. Para luchar encarnizadamente contra el imperialismo extranjero y sus aliados: gobernantes, sacerdotes, latifundistas, abogados de empresas y militares".

## Objeciones de Aguirre

Los marofistas, según se desprende de la declaración de principios del Grupo Tupac Amaru, concebían al partido como un frente único, es decir como una alianza de cenáculos discrepantes en muchos aspectos, lo que supone que no buscaban una entidad centralizada y fusionada alrededor de un severo programa. También leemos que buscaban dar vida al "Partido Obrero de Bolivia", lo que viene a confirmar que estaban interesados en subrayar su autonomía nacional y su no alineación a ninguno de los sectores comunistas internacionales en pugna.

José Aguirre desde Chile pone en claro su discrepancia con los marofistas del Grupo Tupac Amaru, él veía únicamente a Marof y Alipio Valencia y, acaso por esto mismo, se apresuró en señalar que las conclusiones del primero eran "personales", lo que significa que no las compartía y que consideraba que estaban lejos de las tesis de la Oposición de Izquierda y del mismo marxismo: "El Grupo Tupac Amaru cuenta, por lo que sabemos (esto hace suponer que no poseía informaciones muy precisas, G. L.), hasta ahora con dos dirigentes responsables: Tristán Marof, el más antiguo comunista de Bolivia, de honradez e inteligencia comprobadas, y el camarada Ivan Keswar, digno igualmente de confianza, y cuya experiencia en el frente de guerra fue por demás importante" <sup>97</sup>.

Aguirre estaba muy preocupado por el menos precio del trabajo dentro de la IV Internacional que demostraban los dos elementos con quienes discutía la conclusión de un frente político con miras a estructurar el partido revolucionario, al que será él, precisamente, quién le dé el nombre de Partido Obrero Revolucionario, a semejanza de los trotskistas chilenos. "Pero Marof y Keswar, en su duro y largo trabajo práctico (esto demuestra que llegó a estar vivamente impresionado por todas las leyendas que difundían los marofistas acerca de su enorme influencia en todos los rincones, etc.) <sup>98</sup>. Parecería que la declaración de principios del Grupo Tupac Amaru responde a esta preocupación, una de las más importantes del dirigente de la Izquierda Boliviana, cuando dice que "es internacional en sus relaciones". Aguirre se estaba refiriendo a un problema de mayor significación y mucho más concreto: la necesidad de convertirse en sección boliviana de la Cuarta Internacional, extremo que siempre han rechazado los marofistas a lo largo de toda su historia.

La crítica de José Aguirre buscaba convencer a Marof y a su Grupo a sumarse al "bolchevismo internacional", es decir a la Cuarta Internacional, pues no concebía que al margen de ésta pudiese desarrollarse una seria y consecuente actividad revolucionaria. Consideraba positivos los reparos de Tristán Marof a la política stalinista, su interés por sacar las lecciones de la experiencia internacional, pero esto no basta si no va acompañada de la militancia en la vanguardia revolucionaria mundial: "Marof en todos sus escritos, en su reciente libro sobre México <sup>99</sup> se detiene acertadamente en el análisis de la más variada "experiencia internacional de las lecciones de la revolución china", de las "lecciones de la revolución mexicana". formula a veces francamente y otras veces sugiere observaciones que destruye errores y equívocos que "la línea" de la Tercera Internacional stalinista consagra como aciertos. Descubrimos en Marof una orientación "personal", producto de su investigación y de su esfuerzo que le coloca muy cerca de nuestra plataforma, del

---

97. M. Fernández, "Falta un Partido".

98. Op. cit.

99. Tristán Marof, "México de frente y de perfil", Buenos Aires, 1934.

marxismo de V. I. Lenin y de L. Trotsky”<sup>100</sup>. Durante mucho tiempo estuvo cerca del trotskismo, esmerándose en no identificarse claramente con él, para luego renegar del marxismo. Dio pruebas de ser un centrista incurable y de que el centrismo acaba en la contra-revolución.

Las esperanzas de José Aguirre en sentido de que los dirigentes del Grupo Tupac Amaru concluirían sumándose a la Cuarta Internacional se expresan en el siguiente párrafo: “Nos atrevemos, pues, a sostener que hasta este momento no hay ninguna razón que impida al jefe del Grupo Tupac Amaru tomar el camino del bolchevismo internacional. En cuanto a Keswar (Valencia), tiene la más viva experiencia sobre esta ‘línea’ stalinista; la ha condenado repetidas veces. Entonces, ¿qué esperan nuestros camaradas del Grupo Tupac Amaru? La autocrítica se supera a sí misma al convertirse en práctica corregida, dentro de nuevas conclusiones políticas. En el campo internacional, ¿nos colocamos con la revolución internacional o con el socialismo en un solo país?”<sup>101</sup>.

Aguirre, desde el primer momento, vio con suspicacia la no definición programática de Marof y Valencia, pero parece que no se dio cuenta que éste era el talón de Aquiles del futuro partido revolucionario, seguramente ilusionado por la adhesión del Grupo Tupac Amaru al pacto político propuesto por la Agrupación Comunista Boliviana, aunque añade: “Pero ante todo comenzaremos la discusión”.

En una carta enviada por Keswar desde el frente chaqueño se percibe su desprecio por las divergencias principistas que separaban a los grupos de la izquierda boliviana y por esto creía que todos podían unirse gracias a su “ideal común”. Esto obliga a José Aguirre llamar la atención por esa ligereza. Alipio Valencia escribió: “En un esfuerzo por la coordinación de las actividades de todos los grupos de ‘ideal común’, los comunistas deben salvar siempre su orientación, su método, su táctica propia... ¿Cuál es ahora la táctica más apropiada para obrar en nuestro país, dadas las condiciones en general, y la premura que imponen los acontecimientos que se desarrollan? Creo que ese es el quid de la cuestión. Y pienso que con algo de buena voluntad (nosotros diríamos orientación clara de cualquier grupo, acotación de Aguirre), se puede llegar a ideas y procedimientos aceptados por todos, y, entonces, el éxito me parece descontado”<sup>102</sup>.

Creemos que aquí está uno de los errores cometido por Aguirre, que dejó sentadas las bases de la escisión de 1938 y que concluyó empujando a un esmirriado Partido Obrero Revolucionario a llevar una larga existencia larvaria. Alipio Valencia habla de “buena voluntad... para llevar a ideas y procedimientos aceptados por todos”, cuando éstos conforman agrupaciones políticamente divergentes y que no puede entenderse más que como un esfuerzo por sobremontar las diferencias políticas y principistas existentes, esta “buena voluntad” no puede hacer otra cosa que disimular, encubrir esas diferencias, mantenerlas agazapadas, para que salgan a la superficie en cualquier momento y en el más crítico para el partido revolucionario. Aguirre añade que es preciso que exista una “orientación clara de cualquier grupo”; ¿para qué?, para que se opere, utilizando la persuasión y el ejemplo sistemático, la transformación revolucionaria, trotskista, de las entidades que se sumen al nuevo partido.

---

100. M. Fernández, Op. Cit.

101. Op. cit.

102. M. Fernández, “Correspondencia del Chaco”.

La experiencia internacional y nacional enseña que no es suficiente la simple existencia de un grupo con una clara orientación, sino que es necesario que éste desencadene una cuidadosa discusión hasta liquidar clara y definitivamente todas las divergencias, cosa que no se hizo en el período comprendido entre 1934 y 1935.

Pese a todo, se formularon desde el primer momento, utilizando inclusive términos diplomáticos, dos orientaciones y dos concepciones acerca de la construcción del partido revolucionaria en Bolivia, concepciones que se fueron afirmando y fisonomizando con nitidez con el correr del tiempo.

Para Tristán Marof, que en momento alguno logró tener una clara idea de la concepción organizativa bolchevique, el partido era el resultado de un frente político de grupos que seguían moviéndose en su seno con relativa independencia. Esto se desprende de lo que escribió en 1936: "El Partido Obrero Revolucionario es el esfuerzo más entusiasta de los revolucionarios bolivianos en el destierro. Fue formado por los grupos Tupac Amaru e Izquierda Boliviana" <sup>103</sup>.

## El pacto entre la Izquierda Boliviana y el grupo Tupac Amaru

Los esfuerzos de Aguirre, de la Izquierda Boliviana y la "buena voluntad de los marofistas" culminaron en el acuerdo del frente único, alrededor del programa de diez puntos, propuestos por los primeros:

1. Paz inmediata.
2. Democratización del Ejército.
3. Derecho al sufragio y elegibilidad de los reservistas en campaña, de los prisioneros y de las mujeres.
4. Amnistía general.
5. Libertad de prensa, de palabra, reunión, asociación y huelga.
6. Protección y trabajo para todos los desmovilizados. Rescate e inmediato auxilio de los prisioneros.
7. Convocatoria a una Asamblea Constituyente, con la representación de los soldados, obreros, indios y universitarios.
8. Nacionalización del petróleo, de las minas y distribución de tierras.
9. Protección de la pequeña propiedad.
10. Inviolabilidad de los terrenos de la "comunidad" indígena. Restitución de sus tierras. Derogación del tributo.

La reunión introdujo importantes ampliaciones al proyecto de José Aguirre, éste a su turno hizo otras modificaciones y así lo incluyó a su "Tesis sobre la situación nacional" de febrero de 1936, lo que demuestra que lo consideraba todavía vigente.

103. Marof, Prólogo a "Secretos de Estado Mayor", por Setaro.

El documento modificado:

1. Convocatoria a la Asamblea Constituyente, con representación de las organizaciones obreras, Comités de tropa y consejos de comunidades y de la universidad. (Los "Comités de tropa y consejos de comunidades" eran equivalentes a los soviets, Red.).
2. El punto cinco del proyecto, convertido en segundo, permaneció sin modificaciones.
3. Amnistía general para todos los perseguidos y desterrados, incluyendo a los sindicatos por complots comunistas y a los encarcelados por igual motivo. Anulación de todas las sentencias militares dictadas contra dirigentes obreros.
4. Derecho de sufragio de todos los ex-combatientes, incluso los de línea y de los ex-prisioneros, sin consideración a su edad y de las mujeres.
5. Trabajo para todos los desmovilizados y ex-prisioneros. Pensión del Estado para las viudas y huérfanos.
6. Control popular del racionamiento en las ciudades, minas y campos.
7. Nacionalización de las minas, del petróleo, del crédito, del transporte y ocupación del latifundio por los campesinos, con la adjudicación de la tierra en su favor.
8. Protección de la pequeña propiedad rústica y urbana. Cancelación total de las hipotecas y gravámenes fiscales y particulares.

También el punto nueve fue ampliado y precisado, habiendo quedado así:

9. Inviolabilidad de los terrenos de la comunidad indígena. Restitución de las tierras usurpadas por el Estado, las Municipalidades y los particulares. Liberación del tributo anual indígena. Cooperación del Estado en el mejoramiento de sus cultivos, mediante el más amplio crédito y empleo de maquinarias. Establecimiento de granjas escuelas agrícolas.
10. Descentralización del Oriente, con derecho a disponer de sus rentas departamentales. Expropiación del latifundio por los campesinos. Cooperación del Estado en la producción e implantación de industrias por cuenta de éste. Sustitución de las pulperías por cooperativas de trabajadores.

Se trata de un programa para el trabajo en el seno de las masas y, pese a su brevedad, significa un remarcable progreso con relación a la ambigua y difusa declaración de principios del Grupo Tupac Amaru.

Se estaba todavía combatiendo en el Chaco y por eso el problema de la paz adquirió una gran importancia. La democratización del ejército y su carácter deliberante distinguen a esta plataforma de todas las similares que elaboraron los demás grupos de izquierda de la época. La amnistía general se refiere, sobre todo, a un beneficio en favor de los que desertaron de la línea de fuego, de los desterrados por sus campañas anti-guerrera, de los procesados militar y judicialmente, de los presos y perseguidos por motivos políticos. A esta consigna se sumó también la campaña de los intelectuales de las entidades pequeño-burguesas.

Junto a los derechos democráticos, en circunstancias en que el pretexto de que se vivía una época de guerra encubría excesos del Poder Ejecutivo, encontramos la demanda de Asamblea Constituyente, como el camino para la constitución del nuevo gobierno que debía surgir del descalabro de la guerra y de la radicalización y movilización de los explotados. Esa Asamblea Constituyente estaría fisonomizada por la activa y organizada participación de las mujeres, para ellas se pedía el derecho de voto, por los soldados, los obreros y los campesinos. Hay que entender que quedaba implícito el voto universal y el de los analfabetos.

Los pactantes demuestran haber tenido presente un sentimiento que se apoderaba de todo el país: la nacionalización del petróleo concedido a la Standard Oil y cuya inconducta durante la guerra fue divulgada en voz baja. La nacionalización de las minas era el hilo conductor que unía a los revolucionarios de la época con el movimiento obrero y socialista de la pre-guerra.

Ya no se habla de transformar a todos los bolivianos en "comunarios", sino de entregar los latifundios a los campesinos, cosa que efectivamente ocurrió después de la revolución de abril de 1952.

Tristán Marof, cuyas informaciones no merecen una entera confianza, dice en la "Tragedia del Altiplano" que habrían suscrito el frente también las agrupaciones "Kollasuyo" y "Exiliados del Perú". Hay que reiterar la salvedad hecha más arriba en sentido de que muchos de estos grupos no eran más que personas aisladas y desvinculadas con Bolivia.

Uno de los ejemplos más sugestivos era la del paraguayo Adalberto Valdivia Rolón que, desde Puno, hablaba a nombre de los exiliados en el Perú y recibía cartas e informes de Alipio Valencia.

Después del pacto, tanto la Izquierda Boliviana como el Grupo Tupac Amaru acentuaron su campaña contra la guerra y los materiales impresos eran remitidos hasta Bolivia. Al mismo tiempo preparaban internamente la unificación en un solo partido. En los documentos que aparecieron se añadió al Grupo Tupac Amaru de Prisioneros (Asunción, Paraguay), que era otra de las fantasías de los marofistas. Por Alipio Valencia sabemos que el pacto con los seguidores de Aguirre, alrededor del programa de diez puntos, fue concluido en diciembre de 1934 <sup>104</sup>104.

Como se ve, el pensamiento de Aguirre iba evolucionando. Llegó a la conclusión de que se imponía la estructuración de organizaciones de tipo soviético, Comités de Tropa y Consejos Indígenas. Los trotskistas también dieron respuesta a los sentimientos federalistas de los orientales y a las condiciones inhumanas de explotación de los trabajadores por los gamonales y por algunos "industriales".

## El manifiesto político de los exiliados

A fines de 1934 circuló un folleto titulado "Manifiesto Político de los Exiliados de Bolivia" impreso en Santiago de Chile, aunque en la contratapa de papel periódico verde se lee que lo fue en la "Imprenta Tupac Amaru, Oruro, Bolivia", detalle que revela la intención de que fuese difundido en el país altiplánico. Guzmán Montalvo nos ha informado que fue escrito por Aguirre Gainsborg, lo que se corrobora por el estilo, la vehemencia y la inclinación al análisis marxista.

104. Alipio Valencia V., carta a José Samuel Moscoso, Buenos Aires, octubre de 1935.

Se trata en realidad, del mensaje del Grupo Tupac Amaru e Izquierda Boliviana, elaborado como auxiliar en los trabajos de organización del nuevo Partido y cuyo conocimiento era considerado por sus autores de apremiante urgencia: "Camarada: idistribuye este Manifiesto, explique su contenido, organice! No hay tiempo que perder". Sólo podía escribir en ese tono quien presentía que la revolución social se aproximaba.

Resume las ideas políticas de la Izquierda Boliviana (mencionar a este grupo es referirse a Aguirre, su cerebro y su voluntad impulsora) y es, dentro de la lucha por la construcción del Partido Obrero Revolucionario, uno de los documentos programáticos más importantes, lo que obliga a resumirlo.

El documento comienza pasando revista a las consecuencias catastróficas de la guerra, considerada como el punto culminante de los desaciertos de la clase dominante en más de una centuria de vida republicana, que Aguirre reiterará en sus futuras tesis.

"Las universidades están cerradas... La clase obrera ha sido arrancada de la oscuridad tenebrosa de las fábricas, talleres, minas, para enfrentarse dentro del engranaje militar, con los proletarios del Paraguay, tanto o más desdichados que ella. Nuestros miserables campesinos, los indios, fueron transportados del horizonte limitado de su parcela o del cultivo del feudo extraño del gamonal, a la defensa de los derechos que desconoce... Finalmente, la infancia misma ha sido sacudida. La guerra se ha devorado ejércitos de adolescentes".

El siguiente capítulo está destinado a analizar las consecuencias de la penetración imperialista.

Ante la ausencia de la burguesía industrial, "el capital financiero le presta su esqueleto". El imperialismo supone la incorporación de Bolivia a la economía mundial (hecho que tiene enorme importancia no sólo para la economía, sino también para las clases sociales; el desarrollo parcial y contradictorio del país, que se expresa en su desarrollo cultural combinado; la aparición del proletariado. "Los modos de la explotación capitalista en Bolivia (en toda Latinoamérica) han reproducido en forma brutal e inhumana la explotación del trabajo, pero han creado por fin al proletariado. Arrancando de la tierra al campesino le han dado los caracteres generales de clase, le han abierto la perspectiva de ganarse en una lucha larga y tenaz su propia liberación, de convertirse en el motor de una nueva etapa superior de la historia. Desde hoy, el adversario implacable de la reacción feudal-burguesa imperialista será la clase obrera aliada estrechamente con los trabajadores del campo. El industrialismo imperialista ha modelado en las minas y en las fábricas a su propio sepulturero".

De esta manera queda fijada con claridad una de las tesis básicas del trotskismo boliviano: el proletariado, pese al atraso del país, constituye la dirección del proceso revolucionario y en la base de su estrategia se encuentra la alianza obrero-campesina. Más tarde, la Tesis de Pulacayo la reiterará.

El predominio del capital financiero en la economía a se traduce en dominación política. "De una manera general, la dirección que se imprime a la nave del Estado corresponde a las directivas de Wall Street y de su socio Simón I. Patiño o de la Gran Bretaña".

Nuevamente se sostiene que las causas de la guerra del Chaco fueron las de carácter interno y la lucha interimperialista: la presión imperialista determinó la naturaleza y el estallido mismo de la guerra. "Fuera de las causas que se podrían denominar 'internas' en la guerra del Chaco, salta a los ojos de todo el pueblo, en forma incontestable, que la feudal-burguesía sirve con esta atroz carnicería los intereses del imperialismo norteamericano: de la Standard Oil Company".

Aguirre se refiere a la pugna inter-imperialista entre ingleses y norteamericanos, que cobró visibilidad en el choque entre determinados personajes altiplánicos: "La lucha cumbre entre los representantes americanos e ingleses se expresa en el antagonismo de los potentados Patiño y Aramayo. Y les sigue granel de lacayos... Tamayo, servil de los yanquis; Carlos Calvo, abogado de la Standard Oil Co., Luis, su hermano, al servicio de los ingleses millonarios de Potosí y la Iglesia; Costa Du Rels, agente de la Standard Oil; Zalles, en combinación con los capitalistas chilenos y yanquis; Ugarte, empleado de Patiño y de los yanquis; Tejada Zorzano, vendido a la Standard, etc."

En el folleto que glosamos se examina la trayectoria de los diferentes partidos políticos de derecha y también de los nacionalistas debutantes: La crisis mundial (la caída de Siles fue una de sus consecuencias) coincidió con la insurgencia política de la clase media y la acentuó. Los jóvenes intelectuales comenzaron a adueñarse del escenario político. En los primeros momentos, el marxismo y los esfuerzos organizativos encaminados a poner en pie un partido revolucionario, fueron de las universidades hacia las masas; más tarde, las acciones y el pensamiento obreros tuvieron influencia decisiva en los movimientos pequeño-burgueses: "Ya el Tercer Congreso Obrero (reunido en Oruro en 1927, con la asistencia de 127 delegados de todo el país) había sentado en su consigna de Tierras al pueblo, minas al Estado, el más enérgico precedente. Se hizo tan imperiosa la exigencia de Nacionalización de las minas, que hubo de enarbolarse por caudillos oportunistas (coronel Ayoroa, el masacrados de Uncía) y de recogerse, en forma de insinuación tímida, en algunos grupos de la juventud pequeño-burguesa del Partido Nacionalista".

Una parte de la pequeña burguesía intelectualizada, siguiendo el camino de la crítica a la democracia formal, desembocó en el fascismo.

El nacionalista Guillermo Viscarra, esa especie de parlamentario malabarista vacío, enseñaba el cancionero mussoliniano a la juventud. La llamada "revolución" de 1930 permitió que "la relación de fuerzas entre las clases se incline fuertemente en favor de la reacción y la reafirme. La Junta Militar, presidida por un agente del "patinismo", se dedica entonces a preparar el advenimiento al poder del partido más tradicional y retrasado de Bolivia. Y, con la complicidad de muchos líderes universitarios, que calmaron su sed con su puestos en la burocracia, se reflota al Partido Republicano Genuino", que, desde el gobierno, "resume y concluye la tradición del camino limitado, estéril y destructivo de la feudal-burguesía de la República". Este gobierno se esmera en definirse como anti-bolchevique y ataca a la reforma y autonomía universitaria, que en cierta manera le abrieron el camino del poder: persigue sañudamente a la juventud de izquierda y a las federaciones obreras.

El partido del caudillo Saavedra, que atinó a añadirse el adjetivo socialista (el partido de Hitler también se autocalificó nacional socialista), es catalogado como reaccionario y pro-fascista. La larga crítica que se le dedica se explica porque recobró. parte de su popularidad como consecuencia de los errores de sus adversarios políticos y del generoso uso que hizo de la terminología izquierdizante. Aguirre más tarde volverá a poner al desnudo, el "obrerismo" de Saavedra.

## El panorama de la izquierda revolucionaria

"El Grupo Tupac Amaru, la Izquierda Boliviana (Agrupación Comunista de Bolivia), tiene una doctrina y un método, la doctrina y el método marxistas... Los dos núcleos dirigen su saludo fraternal y revolucionario a la sociedad Kollasuyo de Tarija, al Grupo Ajsi de La Paz, considerándolos, sin mediar todavía un acuerdo, sus verdaderas filiales en el interior de Bolivia". Entre paréntesis: lo anterior demuestra que no es exacta la afirmación de Marof de que Kollasuyo formaba ya parte del frente en 1934.

"Tupac Amaru e Izquierda Boliviana, embriones del partido de la clase obrera, se dirigen al Ejército, manifestando públicamente que están de acuerdo con el militarismo progresivo, puesto al servicio de los intereses y de la causa de los trabajadores, es decir, de la verdadera democracia: de la revolución socialista".

Lo transcrito puede interpretarse como un intento -lo que es acertado- de ganar a la base del ejército para las posiciones revolucionarias. Seguramente Aguirre quedó impresionado porque el ex-teniente Peñaloza concluyó sumándose al movimiento revolucionario; pero se trataba de un desertor que en Buenos Aires no pudo menos que moverse en los círculos izquierdistas. Sin embargo, ese planteamiento podía sembrar la confusión y convertirse en más agua para el molino de los militares que se autotitularon "socialistas", a fin de controlar más fácilmente a las masas, asaltar el poder y desde allí asestó rudos golpes a la clase obrera.

Al pie del manifiesto se reproduce el programa de diez puntos que sirvió de base al pacto del frente único.

El documento señala como finalidad estratégica la revolución socialista (habría sido más exacto decir proletaria), conclusión no caída del cielo, sino resultado del desarrollo de todo el proceso político del país. Los documentos posteriores del POR retoman esta línea y la precisan, a la luz de la experiencia de la lucha de clases. Todo lo básico del programa del POR está ya contenido en los escritos de Aguirre, a veces se llegó a las mismas conclusiones pese a que momentáneamente se perdió la tradición de las primeras luchas.

En una nota final se pasa revista a los acontecimientos directamente relacionados con el desastre de la guerra, pero que confirman el análisis de los trotskistas: Victoria electoral (pero no ascensión a la presidencia) del poeta y reaccionario Franz Tamayo; derrota de Ballivian en el frente de fuego; cerco de Villamontes y dimisión de Salamanca. De todo esto surge la tarea del momento, cerrarle el paso a la feudal-burguesía para que no siga conspirando contra el país. "La feudal-burguesía busca a tientas... y a golpes a sus salvadores, cambia de piezas, y en último caso, se entrabará a algún dictador militar que, para defenderla, convierta a Bolivia en un tranquilo cementerio... El pronóstico fue cumplido con creces.

Y finaliza: "Lo repetimos: sólo los trabajadores, dirigidos por su partido de clase, podrán abatir a la feudal-burguesía en sus formas militares o civiles; sólo los trabajadores con su partido cancelarán el desastroso pasado y abrirán la historia de una nueva etapa progresiva". Esta síntesis de las tareas de la clase obrera y de su partido (el POR) conserva toda su vigencia y lozanía, pese a que han transcurrido cuatro largas y trascendentales décadas. Se diría que ha sido redactada hoy y vale

por todo un programa. El secreto de este vigor y perdurabilidad se debe a que resume apretadamente los intereses históricos del proletariado y éstos no perderán actualidad hasta tanto no sea destruido el capitalismo y se abra la perspectiva de la sociedad sin clases.

La clave de la solución de los problemas bolivianos, de la revolución, se concentraba en la construcción del partido de la clase obrera. Aguirre, al actuar dentro de esta perspectiva, demostró su total asimilación a la Cuarta Internacional. A los veinticinco años de edad señaló el camino que todavía ahora está recorriendo dificultosamente la clase obrera y su vanguardia revolucionaria. La herencia dejada por Aguirre al proletariado y a la revolución boliviana es el Partido Obrero Revolucionario, sección boliviana de la Cuarta Internacional.

## La fundación del Partido Obrero Revolucionario la verdadera fecha de fundacion

Delegados, o mejor dirigentes, de la Izquierda Boliviana y del Grupo Tupac Amaru se reunieron en el llamado Congreso de Córdoba (Argentina) y que dio nacimiento al Partido Obrero Revolucionario. El acontecimiento tuvo lugar en junio de 1935.

Hasta ahora se señaló como fecha de fundación del POR el mes de diciembre de 1934. Este dato se consigna, por ejemplo, en la biografía de José Aguirre Gainsborg escrita por G. Lora <sup>105</sup> y que, hasta hoy, es el único trabajo de este tipo; sin embargo, en la página 31 se transcribe un párrafo de la carta de Valencia a Moscoso donde se habla de la fundación del POR en 1935: "El programa de diciembre (1934) del año pasado del POR, ha sido efectivamente superado en el congreso reunido en junio (1935) en la ciudad de Córdoba".

El revolucionario argentino Esteban Rey, que asistió al congreso de fundación, en una carta remitida a Lora sostiene que en 1934 nació el POR. Seguramente el informante tomó el dato del testimonio escrito de Marof, el ya citado prólogo al libro de Setaro y donde se consigna dicho año.

Tanto Marof como Rey confunden la fecha del pacto político entre la Izquierda Boliviana y el Grupo Tupac Amaru (diciembre de 1934) con la del nacimiento del POR. Para establecer la fecha exacta del congreso de Córdoba no sólo tenemos el informe de Valencia, uno de los actores de tal acontecimiento, sino la referencia de que el Manifiesto del pacto entre Izquierda Boliviana y el Grupo Tupac Amaru fue lanzado a fines de 1934, documento en el que se hace referencia a estos grupos como a "embriones del futuro partido de la clase obrera". A mayor abundamiento, "América Libre", que comenzó a publicarse en Córdoba el mes de junio de 1935, en su número segundo (julio de 1935) da cuenta de la fundación del POR, "El primer partido de masas en Bolivia", como un acontecimiento reciente.

Al Congreso Constituyente asistieron José Aguirre, Marof, Valencia, Esteban Rey. Adalberto Valdivia Rolón proporciona el dato curioso de que estuvo en dicha reunión el paraguayo Oscar Creydt, que cobró fama como intransigente stalinista.

Valdivia Rolón, a nombre de los Exiliados del Perú, se apresuró a sumarse al nuevo Partido, como se desprende de su carta remitida a los dirigentes de la Unión de

---

105. G. Lora, "José Aguirre Gainsborg, Fundador del POR..."

Exiliados de Buenos Aires, que sufría la poderosa presión del stalinismo:

"...No se si ustedes (J. S. Moscoso y Dakumbre, G. L.) saben del congreso llevado a cabo en Córdoba con Marof y Aguirre, Creydt y otros delegados de Izquierda Boliviana y Exiliados de Bolivia. De este Congreso resultó la fusión de varios grupos en el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, al cual se hallan adheridos los exiliados en el Perú. Desde luego, la organización de ustedes (la Unión de Exiliados de Buenos Aires, G. L.) me llena de satisfacción y me apresuro a recomendarles que actúen dentro del POR formado en Córdoba, en su defecto, en alianza, si acaso hubiera disparidad de doctrinas, lo que me parece en estos momentos absurdo y contraproducente. Te recomiendo escribas a J. Aguirre G." <sup>106</sup>.

Adalberto Valdivia Rolón era un fotógrafo paraguayo que estuvo radicado mucho tiempo en Cochabamba, donde dio muestras de su adhesión al marxismo y tuvo activa participación en el movimiento obrero sindicalmente organizado. Intervino directamente en la lucha contra la guerra con el Paraguay y por esto fue desterrado al Perú. Seguramente -mejor sería decir tal vez- perteneció al Partido Comunista clandestino de Bolivia, pues lo vemos interviniendo en la Conferencia Comunista del Sur del Perú, donde presentó con el seudónimo de Uncía. Un documento de "Autocrítica y plan de trabajo", que es interesante porque contiene datos desconocidos acerca de la lucha de las masas bolivianas contra la guerra.

Durante su exilio deambuló por el Sur peruano (Arequipa Puno). En la post-guerra ya no actuó política ni sindicalmente. Algunos dicen que se sentía decepcionado por la conducta de muchos de sus viejos amigos. Seguramente conoció a Aguirre en Cochabamba. Envejecido y derrotado por las dificultades de la vida cotidiana, retornó a Bolivia y pasó sus últimos días soterrado en la ciudad de Tarifa, donde falleció envejecido.

No era casual la actitud de Valdivia Rolón frente al Partido Obrero Revolucionario, sumarse a un partido obrero, cuando no existía en el país ninguna organización de este tipo, por encima de toda "disparidad de doctrinas", discrepancias que se le antojaban absurdas y contraproducentes, se trataba de una tendencia dominante en la izquierda boliviana hacia la inmediata unidad para la acción sin detenerse en el bizantinismo de las discusiones principistas, tendencia que se vio más acentuada por la creencia generalizada de que la revolución se desencadenaría con el fin de la guerra chaqueña.

El abogado argentino Esteban Rey se ha distinguido por mantener relaciones estrechas con el Partido Obrero Revolucionario boliviano y por cooperarlo de las maneras más diversas.

Se trata de un viejo marxista que ha vivido gran parte de las peripecias del movimiento trotskysta argentino. Comenzó a militar cuando realizaba sus estudios universitarios en Córdoba en la tercera década del presente siglo. Liborio Justo <sup>107</sup> cita al "estudiante" Esteban Rey junto a los primeros trotskystas como Gallo, Liacho, Milesi, etc.

En 1937-38 formó parte del núcleo cordobés del Grupo Obrero Revolucionario, del que se separó por discrepar con las tesis centrales de Liborio Justo acerca de la

106. Adalberto Valdivia Rolón, "Carta a J. S. Moscoso y Julio Dakumbre", Arequipa, 20 de octubre de 1935.

107. Liborio Justo, "Estrategia Revolucionaria", Buenos Aires, 1957.

liberación nacional. Durante las discusiones y trámites de unificación del movimiento trotskysta argentino lo vemos militando en la Liga Obrera Socialista timoneada por Gallo.

Cuando vino a Bolivia, inmediatamente después del golpe contra-revolucionario del 21 de julio de 1946, se encontraba militando en el Partido Socialista de la Argentina, con la esperanza de poder influir sobre las masas y ayudarlas a evolucionar hacia las posiciones marxistas. Sus opiniones sobre el proceso boliviano y el Partido Obrero Revolucionario -no siempre del todo acertadas- se encuentran en su libro titulado "En Bolivia la revolución empieza ahora", editado en 1947. De entonces arranca su ilimitada admiración por el proletariado altiplánico y por su vanguardia, por esto mismo estaba seguro que constituía su deber revolucionario elemental cooperar con ellos en la medida de sus posibilidades.

Los trabajadores mineros y los trotskystas bolivianos le deben gratitud por haber sido uno de los primeros en hacer conocer internacionalmente y a América Latina su pensamiento político y sus luchas. En diciembre de 1946, desde Jujuy, donde a la sazón se desempeñaba como abogado, lanzó la primera edición en folleto de la famosa Tesis de Pulacayo y en el prólogo que escribió dijo, demostrando haber comprendido en todo su alcance el significado histórico de dicho documento:; "Las resoluciones... poseen así todo el valor que les da su afirmación inevitable de ser el prólogo de la historia que se escribirá mañana... Pulacayo marca asimismo el más alto nivel de comprensión política que alcanzara cualquier sector obrero sindicalmente organizado en América. Es, por ello mismo, una avanzada teórica del proletariado continental..." <sup>108</sup>. Desgraciadamente la edición resultó afeada por la supresión de algunos párrafos del original.

En los duros años del sexenio, cuando la militancia porista tuvo que soportar persecuciones, cárceles y destierros, Esteban Rey actuó como enlace voluntario, propagandista y soporte de los conspiradores bolivianos.

Finalmente, parece haberse perdido en el seno del peronismo, siempre ilusionado con la perspectiva de que un revolucionario puede hacer mucho en el seno de una organización de masas. Pese a sus limitaciones y errores, resulta admirable en su total entrega a un movimiento revolucionario, cuando otros pretendieron, dando muestras de su ilimitada deshonestidad y oportunismo, capitalizar en su favor la obra titánica del Partido Obrero Revolucionario boliviano.

## Las tendencias contradictorias dentro del POR.

Esteban Rey informa que "Las tesis vinieron ya redactadas por José Aguirre, quien las trajo de Chile. En Córdoba se pasaron en limpio y fueron así transformadas en el esqueleto. del Partido Obrero Revolucionario". De esta manera culmina el empeño de la Izquierda Boliviana de organizar un Partido revolucionario dentro del marco programático de la Cuarta Internacional, como una proyección de la actividad que venía realizando desde el destierro. Aguirre sabía perfectamente esto por su experiencia personal tanto en Bolivia como en Chile -y sobre todo en este último país- que el trabajo organizativo fundamental consistía en la formación de cuadros

---

108. Lo que dicen y lo que quieren los mineros bolivianos", Jujuy, 1946.

revolucionarios, capaces de lograr la penetración del Partido en el seno de las masas. Esta era una labor lenta por su misma naturaleza y había que tomarla así, pese a las exigencias del momento, lo que no debía impedir el lanzarse a ese trabajo fundamental; el que modeló e impulsó la línea política fue la Izquierda Boliviana y no el Grupo Tupac Amaru, como por ejemplo, parece creer Liborio Justo <sup>109</sup>.

El cerebro y la voluntad, el dirigente por antonomasia del nuevo Partido era José Aguirre Gainsborg, pero esto era evidente únicamente para los iniciados. Para las gentes de fuera, para los sectores populares a los que llegaron las noticias de la fundación del Partido Obrero Revolucionario o su propaganda, e inclusive para muchos observadores contemporáneos, el jefe, el caudillo, resultaba Tristán Marof, que así sacaba ventaja de su gran popularidad en ese momento. A este malentendido contribuyó el mismo Aguirre, que colocó en lugar visible al "temible comunista", seguramente con la esperanza de que su nombre ayudaría a que el Partido Obrero Revolucionario penetrara rápidamente en el seno de las masas bolivianas. Esto fue un error a todas luces.

El dilema que se planteó de inmediato era el de saber si el flamante Partido revolucionario tendría la suficiente capacidad para someter a su voluntad al ambicioso caudillo que era Marof y que ya soñaba con llegar a la presidencia de la república, o bien éste lo utilizaría como dócil instrumento de sus planes muy "personales" y de sus concepciones políticas tan distanciadas del bolchevismo. Aguirre, cierto que inconscientemente, ayudó a alentar en los marofistas la posibilidad de seguir el segundo camino.

José Aguirre buscaba afanosamente un trabajo coordinado y en equipo dentro del POR y en los primeros momentos abrigaba serias esperanzas de poder transformar a los marofistas en verdaderos bolcheviques. Pero éstos, desde los inicios se lanzaron a una furiosa campaña caudillista en favor de Marof. E "América Libre" se sostenía que el pensamiento revolucionario boliviano cobró forma de partido "gracias a la acción de algunos hombres entre los que se destaca Tristán Marof <sup>110</sup>.

Otro error que se cometió durante los trabajos preparatorios de la organización del POR, fue el de no haber agotado debidamente la discusión con los marofistas acerca de los principios programáticos (trotskismo o centrismo) y organizativos. Ubicado en este plano el problema, se puede decir que la fundación del POR en 1935 fue precipitada, aun reconociendo que la situación política de Bolivia, como han demostrado los acontecimientos que se sucedieron seguidamente, exigía la presencia de un partido obrero de la clase obrera.

El Congreso de Córdoba no permitió la fusión verdadera, si por tal se entiende la identidad alrededor de un programa y de una concepción organizativa, de los grupos que tenían "como antecedente común las luchas revolucionarias de Bolivia y, sobre todo, el Partido Comunista Clandestino. Los diversos grupos, que habían gozado de una autonomía completa, no lograron una total homogeneización teórica, requisito indispensable para la estructuración de un verdadero partido. Se trataba, en verdad, de la concentración -acaso sería más exacto decir federación- de círculos dirigentes, alejados de las masas como consecuencia de la feroz represión policial. El Partido Obrero Revolucionario, al nacer, reflejó la realidad que imperaba en los medios revolucionarios: concentración de generales que, al menos por entonces, no

---

109. Liborio Justo, "Bolivia: la revolución derrotada", Cochabamba, 1967.

110. "América Libre" N° 2.

tenía tropa alguna que comandar”<sup>111</sup>.

Es posible constatar, desde los primeros momentos, que el Partido Obrero Revolucionario no nació como una organización centralizada y, por esto mismo, resulta ocioso especular acerca de la vigencia del centralismo democrático. La democracia interna se explica y tiene significado si permite una vigorosa y unitaria acción en el exterior. Era evidente que el POR tenía dos cerebros, dos direcciones y seguía dos rutas distintas. Esta circunstancia contribuyó al debilitamiento de la acción del nuevo Partido, obstaculizó no sólo su rápida penetración en las masas, sino incluso su necesaria adaptación al país. Contribuyó a que pague muy caro el haber nacido en el exilio.

La evidencia de lo anteriormente dicho se corrobora si se tiene en cuenta que frente a la decidida actuación de Aguirre y sus amigos dentro de la línea y de la organización de la Cuarta Internacional, Marof volvía a recalcar en junio de 1935 su vieja postura: “Si nosotros sudamericanos no conocemos nuestra propia realidad, si no estudiamos los problemas básicos, si no interpretamos los fenómenos e acuerdo con la concepción materialista de la historia iremos de tumbo en tumbo, liquidados por la reacción, dando sablazos en el agua. Por eso nuestra fundamental consigna es crear, no calcar esquemas ni tácticas”<sup>112</sup>. Seguía persistiendo en su concepción personal de los problemas políticos, en su autonomía nacional como organización, que tanto criticó Aguirre. Su decisión de independencia de opiniones y de movimientos se encubría tras la frase “no calcar esquemas ni tácticas”.

La carta de Valencia a José Samuel Moscoso, fechada el 26 de octubre de 1935, es por demás sugerente; este último, que entonces se declaraba abiertamente simpatizante de la Tercera Internacional, pregunta a su amigo si el flamante Partido Obrero Revolucionario no se limitará a dar un golpe de Estado y si es verdad que pertenece a la Cuarta Internacional. En su respuesta Valencia habla de “fracciones de oposición comunista” y de que la “IV Internacional aún no existe correo tal”, se utilizan estas ambigüedades para dar a entender que el POR no tiene aún filiación internacional: “El POR es un partido comunista, pero no pertenece al comunismo oficial o stalinista. Está dentro de las fracciones de oposición comunista... Es lamentable que no sepas que la Cuarta Internacional no existe aún como tal”. Ya sabemos que Aguirre seguía otra línea: la actuación dentro de la IV I.

Existe un testimonio acerca de la resistencia del grupo marofista, más que de todo el POR, para alinearse junto al trotskismo internacional. Lo que transcribimos corresponde a Aguirre. Garmendia, que militó en el Grupo Marxista-Leninista de Córdoba y en la LOR (Argentina):

“Hace tres o cuatro años que conocí a Costa. El me fue presentado por Tristán Marof que lo tenía a su lado como colaborador a título de dactilógrafo. No olvidemos que Costa fue agraciado por Marof con el puesto de miembro del CR del POR, un partido que no existe.

“Fui invitado a asistir a una Conferencia que algunos elementos de este ‘partido’ habían convocado en Córdoba. En realidad ignoro si el Partido existe o no. Sin embargo, hice la proposición de que el Partido debía pedir su adhesión a la Liga Comunista Internacional. Costa se opuso argumentando que el asunto debía remitirse

---

111. G. Lora, op. cit.

112. “América Libre”, N° 1, junio de 1935.

a una fecha ulterior. Es que Costa era todavía un stalinista convencido..."<sup>113</sup>.

La campaña publicitaria de Marof tuvo mayor repercusión que los escritos y actividad de Aguirre, pues aquel logró que "Claridad" de la Argentina, dirigida por Zamora y que se editaba como tribuna del pensamiento de izquierda, se convirtiese en una especie de órgano porista.

Las noticias sobre la fundación del nuevo Partido llegaban dificultosa y tardíamente, hasta el interior de Bolivia. No se produjo la irrupción masiva de los numerosos grupos de izquierda que pululaban por el territorio boliviano y menos de los trabajadores, como ingenuamente esperaban Marof y Valencia. Seguía prácticamente exiliado del país, como una curiosidad exótica para los iniciados.

En Córdoba se acordó el traslado de la plana mayor porista al país, a fin de fortalecer al Partido en terreno boliviano. Los primeros pasos que dio -y no podía ser de otro modo- estuvieron encaminados a acentuar la campaña contra la guerra y la difusión del programa de diez puntos. "Es preciso no olvidar que la propaganda editada en la Argentina (sobre todo en el Norte), era distribuida muy limitadamente en el sector de Villazón-Tarija por activistas especialmente enviados"<sup>114</sup>. Se trataba más de literatura producida por plumas bien tajadas que de acción política de un partido"<sup>115</sup>.

## El trabajo partidista en Bolivia.

### El entrismo

El aislamiento del POR en Bolivia, las dificultades que encontraba para ambientarse, concluyeron decepcionando a los marofistas y entre ellos fue ganando paulatinamente la idea de que el mayor obstáculo para construir un poderoso partido radicaba en la terca defensa de posiciones extremas y en la pretensión de imponer normas organizativas muy severas. Marof repetía que el bajísimo nivel político y el analfabetismo no permitían tener éxito a los sectarios e intransigentes, etc. Eso de que a mediados de 1935 había nacido el "primer partido revolucionario de masas en Bolivia" no pasó de ser una fanfarronada.

El marofismo tenía un esquema invariable: organizar un partido grande, no importa en qué forma, capaz de lograr peso decisivo en la política boliviana y permitirle al caudillo llegar a la presidencia.

No hay por qué extrañarse que los tupacamaristas se dedicasen a buscar los caminos que llevasen a plantear un nuevo partido que estuviese libre de los impedimentos para su rápido crecimiento que presentaba el POR.

José Aguirre regresó al país en 1935 y preocupado de penetrar en las masas y arrastrar a una parte de los grupos de izquierda detrás del POR, cuyo trotskismo no encontraba respuesta favorable, ensayó una táctica muy riesgosa, ingresar a un grupo de intelectuales pequeño-burgueses y, simultáneamente, actuar en forma personal en las organizaciones obreras. La decisión del POR de trasladar su obligó a

113. "Documentos para la unificación del movimiento trotskista argentino", Buenos Aires, 31 de mayo de 1942, citado en "La crisis del POR boliviano", París, noviembre de 1950.

114. G. Lora, Op. Cit.

115. Testimonio de Esteban Rey.

Valencia y Peñaloza a retornar al país.

Es perceptible que el joven marxista, colocado ante el grave problema del aislamiento del POR cuando asomaba en el horizonte la convulsión social, tomó en cuenta la táctica "entrista" aconsejada por Trotsky para facilitar la construcción de las secciones de la Cuarta Internacional en ciertos países. Como se sabe, el político ruso consideraba indispensables para el triunfo de la maniobra la existencia de un partido de masas que permitiese la actuación de los trotskystas y que presentase capas radicalizadas en su seno sobre las cuales poder trabajar, a fin de agruparlas alrededor del programa revolucionario y luego sacarlas a engrosar a la sección de la Cuarta Internacional. La táctica entrista de Aguirre se apartó en mucho de estas recomendaciones.

El panorama político boliviano de 1935-1936 se caracteriza por la inexistencia de un partido de izquierda, centrista o que se llamase marxista, de decisiva influencia en las masas. Su carencia facilitó, un poco más tarde, la marcha ascendente de los militares que retornaban derrotados del Chaco.

Aguirre tuvo presente a la atomizada izquierda boliviana, en cuyo seno proliferaba a diario los grupos y que no eran más que una modesta tribuna desde la cual hablar y hacerse escuchar con un auditorio de alguna importancia. El objetivo no era muy ambicioso y tenía en su contra muchas posibilidades de fracasar.

## El entrismo en "Beta gama"

En 1935 encontramos a José Aguirre Gainsborg a la cabeza del grupo Acción Socialista Beta Gama, construido por intelectuales provenientes de la pequeña-burguesía y hasta de la empobrecida y oscura aristocracia boliviana. Se trataba de una de las múltiples agrupaciones de "estudio" que proliferaron como expresión de la irrupción de la clase media en el escenario político de la post-guerra y que gustaba de pasar como socialista, sin que esto suponga que estaba decidida a ir hasta el marxismo. Citemos a algunos de sus componentes: Julio Zuazo Cuenca, que llegó a ser hombre de choque del MNR; José Romero Loza, que en su época de próspero empresario lanza algunas ideas que pueden considerarse expresión de los intereses de la burguesía industrial, aunque no va más allá del programa del PSD; Hernán Siles Zuazo, llega a la Presidencia como portavoz de la derecha movimientista, antiobrera y cristiana; Walter Guevara Arze, pasó por el marofismo y desembocó en el MNR, declarado defensor del imperialismo, escisionó al nacionalismo por la derecha (PRA); Jorge Palza V., Luis Iturralde Chinel, más tarde connotado movimientista; Raúl Espejo Z, economista con aficiones tecnocráticas; Néstor Adriázola; Emilio Zarmiento C.; René Ballivián Calderón, economista muy receptivo a las ideas novedosas del pensamiento mundial, etc.

Se trataba, como se ve, de un grupo de importancia cualitativa, aunque no numeroso. Carecía de toda vinculación real con las masas. La historia de sus componentes nos demuestra que estaban muy lejos del marxismo y eran víctimas de uno de los prejuicios dominantes de la época en sentido de que había que elaborar un socialismo nacional (que sólo podían hacerlo los universitarios bolivianos) para liberar al país y a sus masas. Esta idea central se incorporará al cuerpo doctrinal del nacionalismo movimientista. Se tiene la impresión de encontrarse frente a una célula movimientista, aunque seguramente nadie soñaba con poner en pie al MNR.

Estos socialistas quedaron deslumbrados por la personalidad y el talento de José Aguirre, que traía el prestigio de su destierro y de su militancia en Chile. Muchos de ellos ya lo conocían a través de sus luchas en la universidad. Se impuso, por su talento y su gran cultura, a los componentes de Beta Gama, les impuso sus ideas, pero no los ganó para la revolución, para el marxismo, ni los convirtió en revolucionarios.

Beta Gama ya tenía su historia y antes del ingreso de Aguirre gustaba llamarse "nacionalista", de aquí que Dakumbre catalogara a sus componentes de como "camisas verdes de fascismo inconsciente" <sup>116</sup>.

Si se atribuye al "entrismo" de Aguirre el propósito de ganar a parte de Beta Gama para fortalecer al esmirriado POR de ese momento, se tiene que concluir que la táctica fue un fracaso y mucho más si por ese camino se pensaba llegar hasta las masas. Pero, si el dirigente purista buscaba una palanca para sus intentos de unir a los grupos de izquierda y de introducir en ellos las ideas trotskystas, la maniobra tuvo éxito parcial. En cualesquiera de los casos resultaba obligado darle un contenido ideológico a Beta Gama y esto lo hizo concienzudamente.

Lo que a Aguirre le faltaba era una fracción de trotskystas dentro de Beta Gama, se apoyaba en un grupo de ideas confusas y muchos de cuyos miembros tenían propósitos poco claros. El "entrismo" era tan defectuoso que Aguirre se vio obligado a encubrir sus propósitos, a fin de no despertar prematuras resistencias. Habla únicamente de Partido Socialista y no del POR, el observador extraño podría pensar que abandonó muchas de sus ideas que tan apasionadamente defendiera en Chile. Nada de esto, estaba agazapado esperando la oportunidad para exponer abiertamente todo su programa.

Aguirre pudo llegar, a través de Beta Gama, hasta numerosos grupos de izquierda; hubieron intentos de unificación, interminables discusiones y, en definitiva, todo fracasó.

Aguirre, partiendo del convencimiento de que "en el plano de la intervención política es exigible que el nombre de una organización defina la ideología que sustenta", comenzó modificando el nombre de la organización y desde ese momento se llamó Acción Socialista Beta Gama, era una forma de comprometer públicamente a los veleidosos intelectuales.

Es autor de su breve declaración de principios de ocho capítulos <sup>117</sup>. Sería equivocado considerar este documento como el programa de una organización trotskysta o cosa parecida. Es visible que Aguirre se dio modos para introducir, de manera encubierta, algunas de sus consignas. Con todo, el documento no deja de tener importancia relativa en la elaboración de las ideas del trotskysmo.

Se dice que Acción Socialista Beta Gama "es una organización anti-imperialista. Se propone la liberación nacional del imperio del gran capital financiero internacional en lo económico y político, uniéndose en esta determinación a las corrientes similares de América".

Aguirre salía de su militancia junto a la Izquierda Comunista de, Chile, que seguía de cerca la orientación internacional, inspirada desde Europa de las batallas contra

116. "Claridad", números 186 y 187, Buenos Aires, 1935.

117. "Beta Gama", N° 1, La Paz, 27 de noviembre de 1935.

el stalinismo continental y mundial, que como es conocido, utilizó la lucha anti-imperialista y los frentes anti-imperialistas (Liga Anti-imperialista) para concluir capitulando vergonzosamente ante las burguesías nacionales y los partidos pequeño-burgueses. El Frente Popular (durante la actividad de Aguirre en Bolivia la política stalinista, internacional y nacionalmente, se desarrollaba bajo el signo frente populista) llevó a extremos insospechados la subordinación, más que la colaboración frente a la burguesía. En sus escritos sobre España, Trotsky opuso al frente popular el frente único de la clase obrera. Estos antecedentes tuvieron enorme repercusión en todo el movimiento trotskysta latinoamericano, que durante mucho tiempo se resistió a hablar del frente anti-imperialista, extremo que se puede observar en el caso boliviano, por ejemplo <sup>118</sup>. Es probable que José Aguirre no hubiese conocido en su integridad o estudiado detenidamente, las resoluciones de los congresos de la Tercera Internacional sobre la cuestión nacional y colonial y la táctica del frente anti-imperialista, pero -y esto para su época resulta una novedad- plantea como uno de los objetivos importantes de Beta Gama "la liberación nacional" y va más allá al propugnar la unidad con "las corrientes similares de América". Aguirre no leía el francés y antes de 1935 las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la IC no habían sido aún vertidas al castellano.

En 1934, León Trotsky, en su "Manifiesto sobre la guerra y la Cuarta Internacional", plantea por primera vez, anticipándose así a todos los trotskystas y presuntos marxistas latinoamericanos, los Estados Unidos Socialistas de América Latina:

"Sur y Centro América no pueden salir de su atraso y servidumbre sino uniendo todos sus Estados en una poderosa federación. No será la rezagada burguesía sudamericana, agencia al servicio de los imperialismos extranjeros, la que realizará esta grandiosa tarea histórica; será misión del joven proletariado sudamericano, que acaudillará a las masas oprimidas. Por eso, la consigna de la lucha contra la violencia y las intrigas del capitalismo mundial y contra las camarillas entreguistas criollas debe ser: los Estados Unidos Socialistas del Sur y Centro América".

Esta idea se ha incorporado al arsenal de la Cuarta Internacional.

Con seguridad que Aguirre conoció el texto anterior, pues fue rápida y ampliamente difundido en el continente.

En la declaración de principios de Beta Gama se indica que la lucha anti-imperialista debe conducir a la "Confederación de Repúblicas Socialistas Latinoamericanas" y que se impone la unidad de acción con las "corrientes similares de América".

En el capítulo segundo de la declaración se sienta la tesis de que "Acción Socialista Beta Gama es una organización antifeudal". No se habla de las comunidades y la ocupación de la tierra por los campesinos, se encuentra implícita en el texto: "abatido el dominio del gamonalismo en el campo, sacando al indio de su estado actual de servidumbre".

No se plantea la revolución proletaria, lo que demuestra que Aguirre se vio imposibilitado de exponer abiertamente todo su pensamiento. Beta Gama se presentó como reformista y paternalista, expresión de los ensoberbecidos intelectuales de la clase media: "es, ante todo, socialista. Dirigirá e impulsará toda lucha que tienda a

---

118. El programa del POR de 1938 no habla del frente único anti-imperialista y menos de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, importando así un retroceso con referencia a las formulaciones de Aguirre.

mejorar la condición de vida de la clase trabajadora existente en Bolivia. Propenderá al sindicalismo de los trabajadores, a brindarles elementos para el progreso de su conciencia de clase... y, por último, proclamará su intervención y control creciente en los órganos del Estado..."

Seguramente José Aguirre discutió muchísimo con los jóvenes de Beta Gama acerca de la mecánica de clases en Bolivia y éstos reflataron su convicción de que la clase media intelectualizada sería la directora del proceso de transformación revolucionaria; el socialismo "como doctrina pertenece" históricamente al proletariado, correspondiendo prácticamente la iniciativa en estos momentos, en Bolivia, a la clase media intelectual y joven.., El Estado socialista se estructurará teniendo como base al pueblo, a la clase media, al proletariado, al campesinado y a 'los pequeños propietarios interesados en su liberación del yugo imperialista como también del feudalismo..." Beta Gama no se consideraba partido y, por esto mismo, se puede suponer que voluntariamente actuaba como núcleo central de uno masivo, pues reconocía su importancia: "La cúspide del Estado (socialista) deberá estar confiada a la minoría dirigente del movimiento de masas (partido político)".

Menudean las declaraciones líricas y confusas: "...tenderá a la organización y defensa nacional de sus conquistas, reforzando los principios "Nación" y "Unidad", etc.

Se puede decir que el programa de Beta Gama fue el resultado del compromiso entre José Aguirre Gainsborg y los jóvenes intelectuales pequeño-burgueses. Lo importante fue que se proclamó socialismo, lo que le facilitaba moverse hacia la conformación de un frente de los grupos de tendencia izquierdista, que al líder porista se le antojaba el camino que podía permitir una respuesta revolucionaria a la situación política imperante.

Hay que concluir que Beta Gama vivió y murió como un grupo de pequeño-burgueses intelectualizados, esto pese a todas las inyecciones de verbalismo revolucionario que se le aplicaron.

## El frente único

"Ni los trabajos realizados dentro de Beta Gama ni la lucha en el seno del Frente Unico de Izquierdas, le hicieron olvidar (a Aguirre) la necesidad de llevar hasta las capas más amplias de las masas las ideas propias del Partido Obrero Revolucionario. En el número tres del semanario "Beta Gama" de 13 de diciembre de 1935, se publicó el manifiesto porista sobre la naturaleza del Partido Republicano Socialista de Bautista Saavedra" <sup>119</sup>.

La actividad pública y ostensible de José Aguirre se realiza en el grupo pequeño-burgués, pero el Partido Obrero Revolucionario, reducido a un minúsculo cenáculo, seguía viviendo y analizando el inquietante proceso político. Los seguidores de Tristán Marof estaban preocupados en sondear el terreno para lanzarse a la aventura de la creación de un partido de masas.

Aparece evidente que para José Aguirre la finalidad fundamental no era el grupo socialista Beta Gama, éste era un pretexto para actuar dentro del Frente Unico de Izquierdas, lo que tampoco era su norte definitivo. La política frentista tenía

---

119. G. Lora, "José Aguirre Gainsborg, fundador del POR", La Paz, 1960.

justificación en la medida en que podía permitir el fortalecimiento del partido revolucionario de la clase obrera. Recomendamos no confundir el semanario "Beta Gama" dirigido por José Aguirre Gainsborg con las hojas que anteriormente aparecieron bajo el mismo nombre, con marcada inclinación literaria y nacionalista.

El semanario "Beta Gama" se convirtió en tribuna del frente de izquierdas. En el primer número se publica una propuesta de programa del Frente Único:

"Bastó que los grupos socialistas del país alentaran de nuevo a la vida 'después de tres largos años de carnicería y caída intelectual, para que en forma ardiente se aclamara desde todos los puntos la idea de unificación de las filas de izquierda para crear un "auténtico" Partido Socialista en escala nacional... El problema en discusión entre los diversos grupos no está entonces en probar la necesidad de la unidad, pues, el anhelo de unidad existe, sino en resolver sobre el mejor camino para llegar a esa realización, sin que ésta signifique merma de los concurrentes, sin que les aplasta ni las transforme en lo que no quieren ser, sino que les conduzca a la superación de sus diferencias, a la aceptación de un programa revolucionario y a la constitución de un partido socialista... "

El frente único de los grupos de izquierda no se confundía con el partido político, como muchos soñaban. Lo más que podía esperarse era que materializase las condiciones indispensables para la realización de un congreso de unificación y nacimiento partidistas, es decir, de aglutinación de fuerzas alrededor de un programa: "Afirmamos que no podemos imaginar la unidad en un sentido superado si no respeta la autonomía de los sectores que concurren a ella; porque la existencia de estos sectores nos está demostrando que existen diversos matices o diferencias de principio... Esta condición solamente puede llevarse al campo de las soluciones, por un régimen democrático en la unificación que les permita ponerse de acuerdo sin desconfianzas. Reclamamos, por tanto, del frente único que se forme, no solamente los trabajos preliminares al congreso de unificación socialista, sino también una inmediata campaña reclamando el restablecimiento en el país de todas las garantías democráticas, es decir, la inmediata suspensión del estado de sitio".

El problema central de toda esta etapa radicaba en saber si el proyectado frente de izquierdas permitiría aglutinar a individuos, grupos y masas, alrededor de un programa revolucionario, pues no puede concebirse de otra manera la constitución de un "auténtico" Partido Socialista. Las circunstancias y el "entrismo" en Beta Gama, impusieron muchas limitaciones a la actividad propagandística de Aguirre, no exhibía el programa del POR como faro aglutinante, sino proposiciones muy limitadas que buscaban no despertar susceptibilidades en los numerosos grupos de izquierda. El camino no era acertado; por él no se pudo poner en pie a la vanguardia revolucionaria. Pese a todas las dificultades que podían encontrarse en ese momento, lo correcto habría sido que el mismo POR interviniese, levantando en alto su bandera, en todos los trámites de unificación o bien ejecutase una amplia maniobra entrista en el terreno adecuado, a condición de que sirviese para agrupar a los elementos radicalizados alrededor del programa trotskista. José Aguirre da la impresión de haber perdido el Norte en medio de la fiebre frentista de ese momento.

Los que intervenían en los ajetreos frentistas lo hacían cubriéndose el rostro. Convertieron en un principio táctico la hipócrita declaración de que estaban dispuestos a sacrificarse (sacrificar a sus organizaciones) en aras de la unidad, que no buscaban imponer sus puntos de vista, etc. La verdad es que subterráneamente se movían afanosamente por cobrar preeminencia tres tendencias: la stalinista, que desesperadamente buscaba convertirse en cerebro de un amplísimo conglomerado

de grupos pequeño-burgueses, inclusive militares; la nacionalista, que se adornó con ribetes socialistas y que venía directamente del Partido Socialista de Siles, una de sus figuras visibles era Carlos Montenegro, que habiéndose formado en los círculos izquierdistas de Cochabamba (estuvo junto al anarquista individualista Cesáreo Capriles y llegó a dirigir Arte y Trabajo) hizo carrera política combatiendo al marxismo "extranjerizante"; la pequeñísima minoría trotskysta, encarnada en Aguirre. Los acontecimientos probaron que habían afinidades ideológicas y de intereses inmediatos entre nacionalista y stalinistas. Estos últimos sectores supieron imprimir mucha elasticidad y hasta flojedad a la política frentista, no en vano se comenzaba a vivir el período del frente popular.

## Los nacionalistas

Hernando Siles llegó a la presidencia prolijada por Saavedra y éste estaba seguro de haber encontrado un instrumento dócil en un hombre conocido por su habilidad en el manejo de las leyes, en la compilación e interpretación de los códigos. Los liberales -Siles fue eso un liberal alto peruano- demostraron predicadores del derecho y gobernantes de mano dura y conculcadores de la ley., Es ya sorprendente -si así no hubiesen sido satisfechos su carrerismo y sed de figuración- que el catedrático de derecho se hubiese prestado a ser el candidato presidencial republicano después de que el caudillo ordenó anular la victoria electoral de Gabino Villanueva, porque abrigaba el temor de la infidelidad de éste.

"Siles vegetaba semiproscrito en algún pueblejo de la costa... y del entusiasmo pasó al fervor hacia Saavedra cuando el caudillo le invitó a reanudar sus trabajos electorales e impartió la orden a sus senadores y diputados para que lanzasen su candidatura presidencial" <sup>120</sup>.

Se produce lo inesperado. Saavedra hace firmar a Siles un compromiso político de obediencia a su persona más que de lealtad al Partido Republicano: "Cree y sostiene asimismo (el Partido Republicano) la conveniencia de que el jefe de gobierno debe marchar de acuerdo con el jefe de partido en todos los asuntos que se refieren al programa nacional e internacional del Pacífico, quedando para el jefe de éste la dirección de los intereses de la política interna. En caso de graves disidencias entre el jefe de gobierno y el jefe del partido, el partido cree y sostiene que debe seguir las inspiraciones del último y prestarle su apoyo" <sup>121</sup>.

Pero ya sabemos que Siles violentó los compromisos contraídos con el autor de su encumbramiento en el poder y los saavedristas fueron perseguidos y empujados a luchar como opositores. Siles se alió con los liberales (los republicanos también lo eran, sólo que daban una interpretación particular del liberalismo) contra Saavedra. Para emanciparse de la influencia de los partidos tradicionales, para lograr una total libertad de movimientos, para contar con el suficiente mesianismo que le nació en el poder, se lanzó a la tarea de organizar "su" partido desde el Palacio de Gobierno y lo hizo atrayendo a los jóvenes liberales, más que con una doctrina novedosa y osada, con los halagos y el soborno que permite el ejercicio del poder.

---

120. 5 Alcides Arguedas, "La Danza de las sombras", segunda parte, Barcelona, 1934.

121. Citado en "Bautista Saavedral, de Eugenio Gómez, La Paz, 1975.

Había una juventud liberal insatisfecha de los declinantes regímenes liberales, que no por su rebelión contra sus mayores dejaba de ser liberal. Lo más que hacía era apropiarse de una que otra palabreja de moda para encubrir sus limitaciones ideológicas. A estos jóvenes se los conoce bajo el rótulo de "Generación del Centenario" y que en su permanente búsqueda de caminos más propicios dio nacimiento al Ateneo de la Juventud (1921), que ha ingresado a pasado de parada a nuestra historia cultural. Cuando apareció un mandatario que

desde la presidencia deseaba organizar un partido que al nacer ya esté gozando del poder, los jóvenes liberales se aglutinaron alrededor de él. Es sugerente el testimonio de Saturnino Rodrigo <sup>122</sup>, uno de los jóvenes liberales de Hernando Siles:

"Cuando llegó al poder el doctor Hernando Siles aquella juventud estuvo segura de haber encontrado al hombre que encarnaría sus ilusiones, que daría forma a sus sueños y que le dejaría actuar".

Lo que se dice acerca del nacionalismo silista también alcanza en cierta medida al Partido Radical de Franz Tamayo, rama rebelde y atrevida del liberalismo. Algunas de sus ideas y de sus hombres desembocaron en las corrientes socialistas. En 1910, en La Paz, se propugnó la formación de una Liga con programa radical. La empresa emprendida por Tamayo, Elío y Cabrera fue alentada por José Carrasco. El "programa radical" fue redactado por Franz Tamayo, de una manera general, dentro del pensamiento liberal. Los obreros y su izquierda se orientaron hacia el socialismo. Los "radicales" intentaron ser una réplica criolla al radicalismo francés. Lentamente se convirtió en una posición centrista entre el liberalismo y el socialismo naciente <sup>123</sup>.

El 29 de diciembre de 1926 nació el Partido silista llamado de la "Unión Nacional", los que lo constituyeron eran los mismos intelectuales liberales que deambulaban por los cenáculos y los más osados entre ellos se atrevieron, más tarde, a desplazarse hasta llegar al Movimiento Nacionalista Revolucionario, ciertamente que fueron los menos.

A esta juventud liberal se sumaron Carlos Montenegro, Augusto Céspedes, José Antonio Arze, Enrique Baldivieso y otros jóvenes que proclamaban su disconformidad con el estado de cosas imperante y estaban ansiosos de encontrar otros caminos. Los teóricos del MNR han dicho que una de sus raíces va, precisamente, hasta el Partido Nacionalista de Siles -el partido de los "mamones", como lapidariamente fue calificado por el hombre de la calle-, por otro lado, un grupo de rebeldes que escisionó a este partido oficialista tuvo influencia muy importante en el proceso político de la postguerra, es por esto nos interesa el antecedente.

La izquierda del partido silistas, que después de la derrota en la guerra del Chaco se autotituló atrevidamente "socialista", como quien añade a su vestimenta una corbata de moda, no llegó ni siquiera a seguir consecuentemente una línea socialdemócrata, esto en los momentos de su mayor radicalización y cuando la izquierda del mundo estaba ya sacudida por la vigorosa arremetida del trotskismo contra la degeneración burocrática del stalinismo. Desde el primer momento se percibe que dio vueltas y vueltas alrededor de algunas tesis nacionalistas, que con el correr del tiempo fueron acentuando sus contornos burgueses.

122. Saturnino Rodrigo, "La Unión Nacional", en "Presencia" de La Paz, 13 de abril de 1975.

123. Ver "Diccionario político, histórico, cultural", G. Lora, La Paz, 1986.

El 2 de octubre de 1935 se fracturó pública y ruidosamente el Partido Nacionalista<sup>124</sup>. Los núcleos juveniles -la izquierda- se esmeraron en que el acontecimiento adquiriese contornos de gran escándalo, pues buscaban convertirse rápidamente en la dirección política de las masas radicalizadas. Los intelectuales movimientistas se encargan de subrayar que el nacionalismo del presente desarrolla los grandes lineamientos dejados por el partido de Siles. De manera por demás sospechosa ocultan que uno que otro de sus líderes connotados estuvieron vinculados al Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, esto a pesar de que es evidente y palpable que tanto MNR como stalinismo comienzan y acaban en el afán fallido de materializar la "teoría de la revolución etapas, que es una franca revisión del marxismo.

Sin embargo, los rebeldes de 1935 se esmeraron en relieves su repudio al silismo como fuerza tradicional y de derecha. El socialismo, una nueva política capaz de conducir a una sociedad superior, ubicada a la altura de la convulsión social de la post-guerra chaqueña, era concebido como la antinomia del Partido Nacionalista; lástima que las posturas insolentes de los nuevos "socialistas" no lograron sobrepasar los límites burgueses.

No bien se inauguró el congreso "socialista" Nada menos que en el Teatro Municipal de La Paz, José Tamayo, líder de la juventud izquierdista y hasta ese momento miembro del Comité Ejecutivo del Partido Nacionalista juntamente con Rafael Taborga y otros, descargó su diatriba ácida "contra la acción nefasta de los partidos tradicionales, la responsabilidad que a éstos corresponde por la hecatombe del Chaco... La juventud -añadió- estaba resuelta a seguir el ritmo de las modernas corrientes de la evolución política, social y económica". Los convencionales que respondían a la línea tradicional se esforzaron por no darse cuenta que no era nacionalista arenga tan vehemente, tan clara y tan provocativa. El objetivo que perseguían era el de mantener a todo precio la unidad partidista, creían que por este camino podían convertirse en la fuerza política decisiva del momento. Sorprendió que entusiastamente se aprobase un voto de homenaje, adhesión y reconocimiento de la labor cumplida tanto por Taborga como por José Tamayo.

La figuración política de José Tamayo coincide con los bulliciosos desplantes de los "socialistas" de la hora, que esperaban, utilizando el escándalo premeditado, formar en veinticuatro horas un poderoso partido de masas y cosas por el estilo.

Cuando decimos Tamayo nos estamos refiriendo al hermano del poeta Franz, éste descomunal figura en el campo literario y que entonces seguramente ya estaba convencido de que había perdido su condición de Presidente de la República electo, como emergencia del golpe de Estado castrense del 27 de noviembre de 1934, consumado en el mismo frente de guerra.

Don Franz Tamayo se lanzó a la lid electoral, desahuciada por los líderes políticos -entre ellos por el enérgico, astuto y extremadamente ambicioso Bautista Saavedra- que activamente conspiraban para derrocar a Daniel Salamanca, "el presidente de la guerra", identificado ideológica y políticamente de manera total con este último, conspicuo portavoz de la reacción más negra. El poeta Tamayo descendió del Olimpo Greco-aymara con pose desafiante y provocativa -ese era el estilo de su vida y de sus escritos- y se presentó de cuerpo entero: dispuesto a sacar las últimas consecuencias de su pasado inmediato inconfundiblemente reaccionario, en este sentido se identificaba totalmente con Salamanca, el político terco, ambos eran

---

124. "Ultima Hora", La Paz, 3 de octubre de 1936.

engranajes del gamonalismo que manoteaba para mantenerse a flote.

Tamayo se hizo visible en el campo político por su airada oposición a las reformas constitucionales de 1930 y, particularmente, a la autonomía universitaria. Como ya dijimos, en su juventud se rebeló contra el Partido Liberal y, juntamente con Elio y otros, alentó la existencia del Partido Radical, que tuvo algunos contactos con el movimiento socialista incipiente. Pero Tamayo representó la crítica al liberalismo desde la derecha y sus reservas frente al imperialismo anglo-sajón fueron apenas reflejo de la corriente americanista que recorría por los círculos intelectuales y acaso exabruptos de un señor feudal que no deseaba que nadie meta la mano en sus latifundios y en su preferida actividad de explotar a los pongos y transformar su sudor en versos y oro. No tuvieron ningún otro sentido sus ocasionales colaboraciones en las revistas peruanas "Amauta" y "Sierra", que nunca dejaron de expresar la importancia presión del indigenismo entre los intelectuales de avanzada. Sus cantos y "defensa" de la raza india carecen de significación revolucionaria, su nacionalismo tiene la misma filiación que la de los primeros "nacionalistas" feudales del siglo XIX, que airados se levantaron contra el continentalismo de Bolívar y de los liberales de avanzada de entonces.

El anti-comunismo cavernario salpicó el programa electoral de Franz Tamayo, que a la vez era pintoresco. Para diferenciarse de los liberales de antaño sostenía que el Chaco se "perdería a cañonazos", pero que no sería vendido y ofrecía como principio de gobierno lo que era práctica cotidiana de Daniel Salamanca: "Mano fuerte con el nihilismo turanio mongol que sopla del Este de Europa, que amenaza destruir una civilización milenaria, obra del genio latino y del espíritu occidental".

Si el poeta se atrevió a lanzar amenazas tan descomunales, su hermano José oficiaba de apóstol "socialista" y esto porque tal postura ofrecía una fácil victoria. Este último -ya conocido como político profesional- también lucía melena renegrada, lacia y su rostro cetrino, ancho y anguloso denunciaba al aymara. Franz tuvo el atrevimiento -atrevimiento para la clase dominante boliviana- de sostener tajantemente que sí era indio, pero de sangre noble. Tan extraordinarios antecedentes no fueron suficientes para arrancar a José Tamayo del anonimato después de su presencia relampagueante en el escenario político de los años treinta. Al poeta se lo conoce y se lo nombrará en el futuro por su descomunal obra literaria y por sus estrambóticos y contradictorios planteamientos sociológicos y políticos. Para su hermano José solamente queda el olvido.

La grandilocuencia fue utilizada para encubrir la carencia de ideas y para insinuar que detrás del confusionismo asomaba el perfil del socialismo. Carlos Montenegro, que rápidamente hará carrera política al amparo del sable de los militares que perdieron la guerra y se convirtieron en árbitros de la situación política, supo colocarse a tono con los vientos que soplaban y declamó: "La juventud luchará amasando sus ideas con el recuerdo de los muertos. Nosotros también caeremos si es necesario en la lucha por los ideales que cimentara la fuerza de esta juventud de izquierda del nacionalismo".

Montenegro tiene el mérito indiscutible de haber elaborado toda una teoría del nacionalismo de contenido burgués y que, en lo fundamental, coincide con las tesis sustentadas por el stalinismo contra-revolucionario con referencia a la revolución en los países atrasados. Se ha esforzado por justificar al nacionalismo "revolucionario" como una tercera posición -lo que ciertamente no es una novedad-, alejada tanto del capitalismo como del comunismo. En realidad se trata de que este nacionalismo burgués pretende consumir transformaciones democráticas -mejor,

democrático-burguesas- dentro del marco de la propiedad privada de los medios de producción y al amparo de alguna potencia imperialista. Tal vez el "teórico" soñaba con una Bolivia convertida en metrópoli del capital financiero, monopolista.

Sus investigaciones históricas no carecen de interés, pero es indiscutible el carácter conservador de sus conclusiones políticas, como consecuencia de la caducidad de la burguesía nacional y de la inevitabilidad del fracaso del nacionalismo burgués en nuestra época de decadencia del imperialismo. Cuando busca en la historia antecedentes para apoyar sus conclusiones, aparece su pensamiento en toda su dimensión conservadora y se confunde con el de aquellos "marxistas" que han capitulado ante la burguesía nacional y que también de la "revisión" de la historia nacional sacan sus mayores argumentos. Montenegro sostiene que, al nacer la república, era necesaria la defensa de la producción de los obreros, basada en el trabajo servil y en la técnica del siglo XVI, porque de ellos debían surgir el desarrollo y prosperidad económicos y el bienestar de las masas. Demás está señalar que semejante argumento parte de la creencia de que Bolivia nada tiene que ver con la economía mundial y con las transformaciones que se operan en escala internacional. Este "nacionalismo" a espaldas del orbe tiene mucho de similitud con el nacionalismo de Olañeta, Urcullu, etc. El marxismo -si se lo considera como instrumento revolucionario del proletariado y no simplemente como un conjunto de conclusiones sociológicas interesantes, no sería aplicable al país porque proviene de Europa y otras tonterías por el estilo. Al encontrarse con José Aguirre Gainsborg en el escenario político boliviano, Montenegro tenía que combatirlo necesariamente: se trató del choque entre la tendencia revolucionaria y conservadora.

"Como por arte de taumaturgia se transformó el escenario político del país... los izquierdistas... como Célula Socialista Revolucionaria, designaron su Comité Ejecutivo compuesto por Enrique Baldivieso, José Tamayo, Fernando Campero Alvarez, Bernardo Trigo, Felipe Tovar, Carlos Montenegro y René Ballivián Calderón. El obrero Felipe Tovar se solidarizó con palabra encendida, con los actos de la izquierda nacionalista" <sup>125</sup>.

René Ballivián Calderón era uno de los hombres del grupo Beta Gama.

Muchos reclamaron la paternidad de la ruptura entre el socialismo y el nacionalismo de la Célula Socialista Revolucionaria, lo que demuestra que se consideraba dicho acontecimiento como un paso seguro en el camino del control de los sectores mayoritarios que buscaban desesperados una orientación y un equipo dirigente. No pocos cifraron todas sus esperanzas políticas en la conducta de Enrique Baldivieso y de sus amigos. El vespertino paceño "Ultima Hora" -dirigido por Otero y Canedo Reyes-, que se convirtió en tribuna de los rebeldes, consideraba lo sucedido un "movimiento de emancipación de las conciencias" y proclamó ser su hechura.

La figura más interesante de este grupo de "socialistas" era innegablemente el abogado Enrique Baldivieso, que venía precedido de una aureola impactante de intelectual, escritor, poeta, hombre de teatro, luchador universitarios y atrevido ideólogo que mezclaba el socialismo con el Nuevo Testamento. Todos estaban de acuerdo en considerarlo el exponente más brillante de la "Generación del Centenario", que pasó por nuestra historia como fulgurante fuego de artificio, sin dejar huella profunda alguna.

---

125. G. Lora, "Historia del movimiento obrero boliviano".

Más que escritor era orador rutilante, utilizaba con soltura la frase llena de poesía, pero -¡ay!- sin ningún contenido. Amontonaba palabras cuidadosamente seleccionadas, ideaba bellas metáforas, pero carecía del método científico necesario para conocer la realidad y poder plantear su transformación. Con seguridad que no eran un bellaco ni un maniobrero; sus actos denuncian, contrariamente, mucha dosis de ingenuidad y toda vez que podía se esmeraba en servir a los demás como buen jesucristiano, pero no era un revolucionario y es esto lo que cuenta en definitiva. Acotamos que cuando se desempeñaba como secretario de la embajada boliviana en Santiago de Chile, no dubitó un solo minuto para ir a reclamar a la policía la libertad del poco visible José Aguirre, que entonces se presentaba como M. Fernández.

En la post-guerra chaqueña fue considerado como la figura clave del movimiento socialista y giraron alrededor suyo nacionalistas, stalinistas, universitarios, etc. Muchos creyeron en él y contribuyeron a elevarlo a la condición de líder. Consecuente con sus ideas y con su confusionismo, actuó como canal que llevó a amplios sectores de la ciudadanía hacia el campo de la dirección castrense, así se convirtió -sin desearlo ni buscarlo, ciertamente- en uno de los grandes obstáculos que impidió el fortalecimiento del partido revolucionario, contribuyó como nadie a sembrar la confusión y a prolongarla por mucho tiempo. Víctima de sus propios actos, periclitó como político triunfador en manso de los generales y coroneles que con su ayuda se habían encumbrado. Concluyó siendo absorbido poco a poco por su clase, que lo convirtió en intelectual socializante de salón. Inútil imaginar un final más lamentable.

Enrique Baldivieso y José Tamayo traían en sus bolsillos una declaración de principios perfectamente redactada y la hicieron aprobar el mismo día de octubre sin mayores discusiones. La opinión pública pequeño-burguesa inmediatamente la adoptó como catecismo de la lucha revolucionaria <sup>126</sup>.

El documento comienza historiando la aparición del "conflicto de generaciones" y dice que hizo eclosión en 1926 y fue ahogado por el mal gobierno. Baldivieso estaba empapado de la certidumbre de que la política debía reducirse a una lucha generacional y sus ideas las redujo a una fórmula: "con la generación ante que con el partido". La expresión correspondía exactamente a la situación en que se encontraba la intelectualidad pequeño-burguesa, incapaz de elaborar con rigor marxista su concepción política -se le antojaba sectarismo estéril e inadecuado para un país inculto como Bolivia- prisionera de la espontaneidad de las masas y desesperada de llegar al poder, evitando los laboriosos y largos trabajos de construcción de la vanguardia obrera, de las inacabables discusiones alrededor de la elaboración del programa partidista, etc. No se buscaba poner en pie a un verdadero partido político, sino a una montonera de jóvenes entusiastas, capaz de servir todos los menesteres.

La Célula Socialista considerada que la inquietud renovadora -es inexacto y abusivo llamarla revolucionaria- de la juventud, precipitada por la guerra del Chaco, era suficiente "para promover definitivas y fundamentales transformaciones de carácter económico y social"; proclamaba "la revolución ideológica y espiritual (sic) ... contra la rutina y el reaccionarismo directores de la existencia del Estado". Lo que en Bolivia se planteaba, como consecuencia de la guerra, era la revolución social, la revolución proletaria. Un partido revolucionario debía organizarse para materializar esta finalidad histórica. Hablar a esta altura de "revolución espiritual e ideológica", importaba apartarse deliberadamente de la lucha por una nueva sociedad, de la

---

126. "Declaración de Principios de la Célula Socialista", en "Ultima Hora", La Paz, 31 de octubre de 1935.

transformación material del mundo de hoy para perderse en la nebulosa de las declaraciones vacuas. Los jóvenes "socialistas" servían a maravilla a la burguesía en su empeño de poner a salvo la propiedad privada y a los militares que buscaban legalizar su dominio sobre el país, consumado de hecho. Se declaraban custodios de la democracia tradicional y así repudiaban las transformaciones revolucionarias: "La juventud acepta su obligación de velar por el bien de la república y acusa de ilegítima la actual organización del Estado y la usurpación de la función pública de los partidos políticos". Para ellos la revolución social era una utopía y su ambición no era otra que la simple sustitución de unas personas por otras en el poder, lo que en el mejor de los casos, apenas si podía alcanzar el nivel de una revolución política.

En el capítulo segundo se pasa revista al desgobierno de la reacción: empobrecimiento de las masas trabajadoras y del país, creación de "una clase aristocrática omnipotente", etc. Del retrato hecho con tintas recargadas no se desprende la destrucción del basamento económico de la gran minería, es decir, la destrucción de la raíz de su poderío político: no se va más allá de exigir mayores contribuciones y el imperio de normas jurídicas que impongan una hipotética igualdad social. Las respuestas revolucionarias no asoman por ningún lado y el panorama queda dominado por una intrascendente reformismo.

Esta "izquierda" -engendrada en la matriz del nacionalismo de contenido burgués y cuidadosamente de espaldas a la lucha de clases- consideró que la anunciada obra trascendental no sería materializada por el proletariado, por los explotados, sino por las "generaciones jóvenes"; la guerra misma se le antojaba el "teatro entre la clase reaccionaria y las generaciones jóvenes".

La Célula Socialista propugnó una sociedad nueva, pero con objetivos sumamente modestos: "una acción educacional con medios y fines civilizadores", escuela y magisterio provistos de auxilios económicos suficientes; establecimiento de la igualdad social basada en la capacidad económica que dé al individuo un trabajo compensado con justicia" y una distribución humanitaria y equitativa de la riqueza.

Se percibe de lejos el rudimentarismo ideológico y político de los "socialistas". Se elevó a la categoría de enunciados programáticos muchos de los prejuicios que dominaban el campo de la izquierda: la liberación de la sociedad por otra de la acción redentora de la escuela; el salario justo, etc.

José Aguirre Gainsborg -el trotskysta casi solitarios por entonces- fue el único que caló hondo en su análisis de lo que significaba la izquierda nacionalista. Valoraba lo hecho por Baldivieso y Tamayo con la referencia del partido revolucionario de estructura bolchevique y entonces la Célula Socialista apareció como una simple pompa de jabón. Se le antojaba que la declaración principista carecía de mayor significación, porque era el producto del escamoteo de su posición y de su programa. Esa carencia de plataforma política se veía agravada porque la mencionada Célula Socialista Revolucionaria no podía "invocar una trayectoria socialista, ni una experiencia, ni una tradición semejante. Públicamente, tampoco ha definido sus principios". Todos querían pescar en río revuelto, menos el fundador del Partido Obrero Revolucionario, que estaba empeñado en una clara definición programática. Para Aguirre resultaba anormal que los hombres cambiasen de posición porque sí, olvidándose simplemente de su actuación pasada. La autocrítica solamente se da en un plano político-ideológico elevado y partiendo de ella pueden realmente ser superados los errores. "¿Reposa por ventura la posición actual de la Célula Socialista Revolucionaria sobre una revisión de la pasada actuación política de sus miembros? ¿Dónde está la autocrítica política que demuestre realmente que se han superado

las viejas prácticas, que se han cristalizado conclusiones de índole revolucionaria, después de una elaboración estéril en el gobierno (de Siles)" <sup>127</sup>.

No hay duda de que la escisión del Partido Nacionalista constituía un paso progresista con referencia al estrangulamiento de los disidentes por la dirección conservadora, pero para ser debidamente capitalizado por las tendencias revolucionarias exigía una discusión pública de los principios programáticos, es esto lo que demandaba José Aguirre y creía que por este camino se podía contribuir a la formación del partido revolucionario del proletariado. Algo más, esta discusión fue presentada como punto de partida de la política frentista. La exigencia no encontró acogida ni respuesta, lo que demuestra que en el seno de la izquierda no había la suficiente madurez para ello. En alguna forma, la Célula Socialista reflejaba en alguna forma la situación política del país y el nivel de evolución política alcanzado por las masas.

Violentando sus primeras declaraciones hechas públicas, la Célula Socialista Revolucionaria se apresuró en transformarse en el llamado Partido Socialista, conforme hizo saber "Ultima Hora" de 22 de octubre de 1935. Más que del nacimiento normal y orgánico del partido revolucionario (que debería estructurarse alrededor de la asimilación crítica de la experiencia política vivida por el país), se trató de la obra de malabaristas actuando ante un público estupefacto. Se habían dado algunos pasos encaminados a efectivizar "un gran congreso de la juventud" del que debía salir el tan ansiado partido de izquierda, pero pudo más el apresuramiento de la Célula Socialista. En una declaración firmada por José Aguirre, N. Adriázola, M. A. Diez de Medina, a nombre de Beta Gama, se hacen referencias a dichas tramitaciones: "Las agrupaciones Célula Socialista Revolucionaria, Beta Gama y el Partido Socialista Boliviano (constituido por los grupos Andes y Bolivia) discutieron las bases de un frente único de izquierdas para alcanzar el desenvolvimiento de un plan mínimo de acción común y los preparativos de un gran congreso de juventud, donde se plantearía recién la posibilidad de constituir un nuevo partido político y un programa que daría lugar a la fusión de todos los organismo socialistas existentes".

Unas pocas palabras sobre el llamado Partido Socialista Boliviano. Se trata de una supervivencia de las organizaciones de la pre-guerra, cuando proliferaban los partidos y adoptaban apresuradamente este membrete grupúsculos de diversa naturaleza. Se fue metamorfoseando ideológica y humanamente, perdiendo poco a poco los contornos extremistas de los grupos de izquierda de la tercera década. A fines de 1934 y con motivo de las elecciones, el Partido Socialista lanzó su programa mínimo que seriamente buscaba acomodarse al legalismo y a la "defensa de la patria". El programa de 25 puntos niega la lucha de clases, proclama el pacifismo burgués y promete llevar la guerra contra el Paraguay hasta la conquista de Asunción.

Encabezando el Partido Socialista Boliviano encontramos a Alberto López Sánchez, que después de esta desafortunada incursión en el campo político se retiró al estudio minucioso del Código Penal y hasta llegó a la cátedra universitaria, también de una manera fugaz; a Enrique G. Loza, que de labios de Emilio Recabarren de la primera época aprendió un socialismo radical, primitivo y declamatorio, luego en Bolivia llenó muchas páginas de la historia sindical, para concluir a los pies de los generales; al obrerista Guillermo D. Peñaranda, etc.

El POR y sus portavoces, desde los primeros momentos hasta hoy, han dedicado mucha atención al problema de la construcción del partido revolucionario de la clase

---

127. 12 José Aguirre, "Notas sobre el proceso político", en "El Diario", La Paz, 28 de octubre de 1935.

obrero, han entablado importantes discusiones no sólo con los "socialistas" pequeño-burgueses, con los "marxistas" partidarios del partido policlasista, sino también con los representantes de la misma burguesía.

El partido se ha convertido, así, en la piedra de toque del marxismo en Bolivia. Los poristas aparecen como los representantes de una concepción bolchevique ortodoxa, no compartida por ninguna de las gamas socialistas del pasado ni de ahora. Se ha convertido en un lugar común la especie de que los que escribió Lenin sobre organización no puede aplicarse al pie de la letra a un país tan peculiar como Bolivia y que, contrariamente, es necesario forjar una teoría organizativa particular.

El argumento que se esgrime con más frecuencia se refiere a que la estructuración de un partido bolchevique precisa el desgaste de mucha energía y tiempo y todos prefieren medios más rápidos y fáciles.

La batalla por la formación de los cuadros revolucionarios aparece como una de las centrales de la vida y de las discusiones partidistas del trotskismo. En esto se diferencia no sólo de los ultristas y nacionalistas, sino también de los stalinistas. El Partido Obrero Revolucionario de hoy sigue de cerca la experiencia y antecedentes dejados por José Aguirre Gainsborg.

El Partido Socialista de Baldivieso y José Tamayo, que quiso colocarse a la cabeza de la desperdigada izquierda mediante su transformación en Partido entre gallos y media noche, apareció, para casi todos (era la excepción, como ya se tiene indicado, José Aguirre), como la respuesta de izquierda al inquietante panorama político, como el camino de la formación de la vanguardia revolucionaria. Muchos marxistas vieron en dicha organización un vigoroso foco capaz de aglutinar a las masas y de neutralizar la activa campaña confusionista y burguesa desencadenada por el Partido Republicano Socialista de Saavedra, que desde algunos años antes estaba empeñado en capitalizar la radicalización de la clase media. Muchos dirigentes obreros seguían atrapados en las redes saavedristas, situación que se prolongará por algún tiempo más. El Partido Obrero Revolucionario y Aguirre, a diferencia de muchos sectores de la difusa izquierda, vieron desde los inicios el peligro que significaba el saavedrismo

128.

## El socialismo de Saavedra

El Partido Republicano de Saavedra fue un desgajamiento del liberalismo y su líder teorizó mucho sobre las bondades de la democracia formal y la limpieza del proceso electoral. En el poder, con sus actos despóticos, negó todas sus conclusiones. Su biógrafo Eugenio Gómez nos dice que caído del poder y en el destierro sometió a una severa autocrítica su pasado, a la luz de las corrientes políticas más modernas, siendo una de sus consecuencias su orientación hacia "el socialismo".

En 1935 Saavedra hacía una profusa propaganda de su "socialismo" y se perfilaba como un serio candidato a la Presidencia de la República, como consecuencia de su severa y punzante campaña contra los errores de Salamanca en la conducción de la guerra. Algunos intelectuales de notorio pasado "marxista" y aprista, se apresuraron a engrosar las filas del Partido Republicano, distinguiéndose entre ellos Abraham Valdez, Francisco Lazcano Soruco, Félix Eguino Zaballa (actualmente movimientista),

128. 13 POR, "Una voz de alerta a los trabajadores de Bolivia, desde el destierro", s/f. Muy probablemente redactado en 1935.

Arturo Vilela (que ha concluido empantanado en FSB), Lionel Molina Campero, Ulises Peláez (trashumante periodista ya desaparecido), Francisco Chávez. Estos "saavedristas" de la hora nona no pudieron resistir las tentaciones del poder corruptor de los militares que brillaron en el firmamento político durante la post-guerra.

Muchos de los jóvenes intelectuales se perdieron definitivamente, pero brilló con luz propia Abraham Valdez, que venía oficiando de profesor de la Universidad Popular que funcionaba en la calle Chuquisaca de La Paz y entonces no ocultaba sus coqueteos con el APRA. En 1957, víctima de las oscilaciones de la política, se trasladó a Córdoba (Argentina), donde ha logrado convertirse en investigador del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. Ha acabado como "humanista", que repudia el totalitarismo socialista, etc.

Saavedra nunca se proclamó marxista, aunque creía en la validez de algunas tesis del materialismo histórico, pero no como un instrumento liberador del proletariado, sino como un recurso académico en el análisis sociológico. El mismo se ha encargado de definir su socialismo como postura moderada y evolucionista. En su crítica al liberalismo escribió: "Ha pasado ya la hora del liberalismo... No tiene ni siquiera una posición intermedia entre los partidos que han tomado los polos extremos del eje sobre el que rueda la política de nuestros días; por un lado, un conservatismo evolutivo, que no vuelve las espaldas a la inquietudes sociales contemporáneas, y por otro, un socialismo más o menos extremo, o atemperado en forma de nacionalismo socialista"<sup>129</sup>.

No puede haber la menor duda que ese "socialismo atemperado" es el fascismo, que Saavedra se le antojaba la respuesta adecuada a los problemas bolivianos.

El 20 de septiembre de 1930 fue aprobado el nuevo programa del Partido Republicano, que posteriormente ostentará el calificativo de "socialista". Aparecía inconfundible su oportunismo (el POR en su manifiesto señalado más arriba acusa a la política saavedrista de "complicidad y sucio oportunismo"<sup>130</sup> y sus parciales respondieron que se trataba de una "cuestión de oportunidad", que en realidad a eso se reducía el "genio" político de Saavedra. Ciertamente que era un maniobrero habilidoso y, utilizando falsos rótulos, adulando a los militares y arremetiendo contra el "genuinismo", logró convertirse en el árbitro de la oposición. "Sin contender ninguno en la arena política -dijo el POR-; exiliados nosotros y arrojados a la ilegalidad, sin prensa y sin voz; controlados por la censura, don Bautista Saavedra, sigue manejando ando hilos de la oposición y echando a la arena política sus cartas falsas de un "socialismo" ideado por él y que, más bien, es un remedo fascista..."<sup>131</sup>.

A su turno, los "genuinos" acusaron a su ex-amigo de traicionar la causa republicana, es decir, los principios liberales. No en vano Saavedra había dejado estampada en letras de molde su tendencia de que "el socialismo ha matado al liberalismo". Estos ataques desde la derecha ayudaban a la popularidad de Saavedra, que así, gracias a las campañas periodísticas, aparecían aguzadas sus aristas izquierdistas<sup>132</sup>. Había

---

129. B. Saavedra, "¿Dónde estamos: a dónde debemos ir?", La Paz, 30 de septiembre de 1935.

130. POR. op. cit.

131. POR. op. cit.

132. Ver "La República de la época", vocero del PRS.

dictado desde el poder algunas leyes sociales y en 1935 y después se esmeraba en capitalizar políticamente tal paso, dando explicaciones, simultáneamente, de que se vio forzado a servir de instrumento al imperialismo norteamericano (empréstitos Stifel y Nicolaus, etc.) y a masacrar a los mineros. El POR lo tipificó de la siguiente

manera: "Fue el representante de la clase media en el poder, frente a las familias enriquecidas del viejo régimen liberal, caduco y agónico en 1920, destrozado por los tumores, chanchullos y negocios con el fisco" <sup>133</sup>.

Saavedra no abandonó sus posiciones capitalistas (su revisión del liberalismo es una revisión dentro de la perspectiva burguesa y por eso se aproximó al fascismo), esto pese a su reformismo, a su estatismo y a sus manipuleos populacheros, lo que no autoriza a confundirlo con los parciales de Salamanca, el otro republicano. "Los genuinos", cuyos jefes eran de extracción feudo-patronal, sostenían un conservantismo inadmisibles, una posición probadamente reaccionaria; los "saavedristas", en cambio, siguiendo la línea marcada por su jefe, propugnaron siempre una política popular, contraria a los privilegios..." <sup>134</sup>.

El Programa del Partido Republicano Socialista habla por sí solo: "amparo a los capitales extranjeros y nacionales; concesión y explotación del petróleo, a base de la asociación del Estado y de capitales nacionales y extranjeros; participación adecuada del Estado en las futuras concesiones de minas...; fomento de la inmigración de razas vigorosas y progresistas...; abolición progresiva del 'pongueaje'...; impuesto progresivo a la renta sin herir el capital... Representación parlamentaria basada no sobre cifras mayoritarias, sino sobre intereses corporativos, industriales, comerciales, universitarios..." <sup>135</sup>.

Como se ve, Saavedra proponía, como respuesta al liberalismo caduco, un régimen corporativo que ignoraba a los sindicatos obreros. Gómez apenas si atinaba a defender el programa de Saavedra: "En rigor, en este programa no se hallaban los veinticuatro quilates de un socialismo puro y vigoroso, adecuado al país, mas en sus líneas y definiciones generales contiene mejores gérmenes, rasgos y perspectivas de socialismo que ninguna de las postulaciones retóricas con que en esta hora están inundando los grupos que se afanan en denominarse socialistas. Pero es que Saavedra no es un iluso".

La izquierda en general estaba de plácemes porque una rama del republicanismo se hubiese desplazado hacia el socialismo, se le antojaba que así se fortalecía su fuerza. El cambio de rótulo del programa del Partido Republicano saavedrista fue saludado como un paso decisivo hacia su reestructuración como auténtico partido socialista. "E] partido saavedrista, apresando con extraordinaria habilidad el momento propicio, y explotando la inquietud de renovación política que alienta el pueblo, ha resuelto renovarse". Se creyó descubrir una gran novedad en la propuesta de crear un Consejo Nacional de cincuenta miembros, se dijo que se trataba de un firme paso hacia la "despersonalización del partido personalista... de socializarlo, preparando el advenimiento del socialismo en Bolivia, para luego convertir esa fuerza política en Partido Socialista..." <sup>136</sup>. La voltereta de Saavedra fue catalogada nada menos que

---

133. POR. op. cit.

134. Eugenio Gómez, Op. Cit.

135. Citado por E. Gómez.

136. "La despersonalización del partido personalista", "Ultima Hora", La Paz, 2 de marzo de 1932.

como la marcha segura hacia la construcción de la vanguardia revolucionaria.

En 1935 Saavedra publicó su Manifiesto en el que cínicamente se presentaba como limpio de toda responsabilidad por la guerra del Chaco, como si ésta no hubiese sido consecuencia de todo el pasado histórico de la feudal-burguesía. Obró así para

desbrozar el camino hacia el poder. La insinceridad del caudillo no necesitaba mayores pruebas. Es entonces que alguna gente, desde las trincheras de la izquierda, lo denuncia.

El vespertino paceño "Tribuna"<sup>137</sup> pasó revista a las contradicciones entre las nuevas promesas del partido Republicano Socialista y la conducta de Saavedra; "No obstante tan claros antecedentes (co-gobernó durante el desenlace de la guerra), el jefe socialista sale a la escena y afirma que es el único partido libre de culpabilidad en el desastre... ¿Cómo iba a producirse eso si él hacía la guerra en su etapa definitiva? ¿Si había subido al poder, cogido de la levita de los liberales para enmendar los yerros del gobierno Salamanca, para salvar a este país?".

El Partido Socialista Boliviano publicó en "Ultima Hora" su "Contra-Manifiesto al Programa Republicano Saavedroso" (14 de octubre de 1935), en el que sostuvo "que el Partido Republicano Saavedrista se ha llamado 'socialista' de la noche a la mañana... el brutal caudillo del quinquenio no puede hablar con limpieza de corazón porque tiene en su haber masacres de obreros y campesinos (Jesús de Machaca)", la persecución contra los revolucionarios y la clausura de periódicos obreros, etc.

Beta Gama, inspirado por Aguirre, arremetió vigorosamente contra los saavedristas, que repetían sin cansancio que ellos representaban nada menos que el socialismo boliviano y que repudiaban las imposiciones extranjerizantes: "Hay que descubrir la realidad y no inventarla... Eso ha hecho y está haciendo el APRA en el Perú". Esta fórmula muestra el pensamiento y el estilo de los Valdez y Videla, saavedristas de último momento, que en su carta de transfugio político sostenían: "Hemos hallado (en los documentos saavedristas) mejores ores gérmenes, rasgos y perspectivas de socialismo que en ninguna de las alharacas retóricas con que nos están inundando los sedicentes grupitos que hoy afanosamente dan en denominarse socialistas". Hasta en esa especie de documento protocolar saltaba vigorosa la polémica entre los "republicanos" y los marxistas.

Julio Zuazo C. respondió: "El APRA en su tarea de renovación no sólo ha remozado viejos principios sino ha descartado políticos corruptos, formando el movimiento de generación a base de lucha por las libertades del pueblo peruano". La falta de penetración o de información no le permitieron descubrir que detrás de la prédica altisonante del aprismo ya asomaba la capitulación frente a la burguesía y el imperialismo.

El POR también criticó, desde las catacumbas de la clandestinidad, al saavedrismo pretendidamente "socialista" pero lo hizo sin confundirse con los otros grupos de izquierda, más bien cuidando mucho en diferenciarse de ellos. Su crítica penetra hondo en el problema y es el único sector que demuestra que el "socialismo" del oportunista Saavedra no es más que fascismo apenas disfrazado.

"Saavedra separado del liberalismo corrompido permaneció apegado a su ideología burguesa". Acaso habría sido más preciso indicar que permanecía apegado a los

---

137. "El Manifiesto Republicano-Socialista", "Tribuna", La Paz, 5 de octubre de 1935.

intereses e ideología burgueses. Se lee más adelante: "Por eso, en el manifiesto soi-disant socialista, el liberalismo juega a las escondidas con el espiritualismo y termina en su desesperación por inspirarse en Spengler y Gaset y en Mussolini. ¡Por esos caminos va Roma!

"Nos habla de un isocialismo! sui-generis, que más bien se envaina en el nacional-socialismo de Hitler. El mismo lo dirá sin ambages: ¡Consideramos que el sindicalismo corporativo vendría a reforzar ampliamente, amparados por la ley, los puntos de vista del trabajo gremial en condiciones que no existen hoy dentro de esta polvareda individualista que disgrega todo esfuerzo de mejoramiento colectivo.

"Advierte a renglón seguido, por si acaso hubiera algún equívoco, que no se trata de 'sindicalismo revolucionario'. Con este corporativismo creado por Saavedra, el trabajador boliviano se vería atado de manos y pies, clavado en su cruz, sin derecho ni opción para proclamar el derecho de huelga y sus elementales reivindicaciones. Saavedra quiere aplicar el régimen corporativo, imitando el código fascista del trabajo...

"En muchas partes de su manifiesto, el jefe del Partido Republicano Socialista, habla con insistencia de los valores 'jerárquicos, de la competencia y de la alta moralidad pública en estrecha solidaridad con el pueblo'. El mismo lenguaje seductor de Hitler y la misma impostura. Y para que no haya lugar a dudas, Saavedra nos aclara su concepto: 'Y cuando de pueblo hablamos, no nos referimos a las masas anónimas o a las muchedumbres incoloras, sino al conjunto de ciudadanos, que por el trabajo, la dignidad de conciencia, el mayor rendimiento de cooperación a la colectividad, constituyen la médula de la nacionalidad...' El Estado social-fascista que propugna Saavedra, tiene además una gran ventaja: suprime toda crítica y el control del gobierno es absoluto... Saavedra resuelve todos los problemas de 'su Estado', creando ministerios, órganos burocráticos y dictando leyes... Concedemos importancia a Saavedra porque en el PRS se encuentran innumerable cantidad de artesanos y juventud que posiblemente se halla paralogizada con este socialismo sui generis, esta degeneración del socialismo...

"Cuál es el socialismo que se propone implantar y en qué consiste? El lo dice claramente: 'patronatos, régimen jerárquico, régimen funcional, corporativismo'. Eso no es socialismo: eso se llama fascismo criollo y caciquismo retardatario"<sup>138</sup>.

Durante algún tiempo la lucha contra el saavedrismo y la denuncia de que, bajo el rótulo socialista, propugnaba una especie de fascismo, se convirtieron en preocupación permanente del Partido Obrero Revolucionario y de José Aguirre. Este último planteó una serie de conclusiones sugerentes, aunque desgraciadamente no profundizó en ellas. Dijo que la doctrina de Saavedra era una tendencia fascista que entroncaba en el gamonalismo: "No debe extrañarnos a los bolivianos que, precisamente, sea del sector del gamonalismo de donde primero asome la garra fascista". Para el dirigente trotskysta, el oportunismo saavedrista constituía un grave peligro para el porvenir: "El mismo partido patrocina el Estado Corporativo y los métodos fascistas (que llama socialismo de Estado), se reserva la suma de poder que, asumiendo una agresividad desconocida hasta hoy entre nosotros, aseguraría su estabilidad por muchos años".

La polémica de Aguirre no se desarrollaba directamente con Saavedra, sino con los jóvenes izquierdistas convertidos en "republicanos" y que tan belicosamente lo atacaban. Le parecía que su transfugio carecía de toda coherencia, pues - añadía-

---

138. POR. Op. Cit

habiéndose definido en 1932 como apristas “no debe olvidar que aprismo es anti-imperialismo y anti-feudalismo. Esa juventud que tan fácilmente cambiaba de bandera política lo menos que podía proponer era “hacer cumplir al capitalismo nacional su rol perdido en la historia de más de una centuria. Estamos cansados -concluye Aguirre- del gamonalismo, y sobre todo, del gamonalismo neo-socialista”  
139.

## La Confederación Socialista Boliviana

El problema de la unidad de las izquierdas, considerada como la vía que debía conducir a la formación de una poderosa vanguardia revolucionaria, capaz de timonear a las masas y de tomar en sus manos la solución total de los candentes problemas de la post-guerra chaqueña, era la preocupación central de Aguirre a través de Beta Gama. Así se solucionaría -pensaba- una de las cuestiones más espinosas del momento: la madurez del factor subjetivo en un cuadro en que las condiciones objetivas anunciaban la convulsión revolucionaria.

A fines de 1935, el grupo Beta Gama dio cuenta de su trabajo realizado en procura de la unificación de las agrupaciones que se reclamaban de la izquierda. a) Dijo que contribuyó activamente a la escisión del Partido Nacionalista, escisión de la que salió -como hemos ya visto- la Célula Socialista Revolucionaria<sup>140</sup>. b) Asistió a la organización de la Confederación Socialista, habiéndola repudiado de inmediato porque se oponía a los métodos señalados por Beta Gama. c) Coordinó su acción con el “Centro Henry Barbusse, constituido íntegramente por obreros” (Aguirre); con el Grupo de Izquierda de Cochabamba, timoneado por José A. Arze, Ricardo Anaya y Alfredo Mendizábal -este último llegó a ser ministro de Trabajo del gobierno de la rosca y desde allí ordenó la masacre blanca de Catavi de 1947-; con el Bloque Universitario Avance de Oruro, en el que figuraban Cabezas, que más tarde demostró ciertas afinidades con el marofismo, Zeballos, Mario Salazar, etc. A este recuento de actividades podemos añadir que los que rompieron con la Confederación Socialista Boliviana o fueron excluidos de ella, formaron el Bloque Socialista de Izquierda, que así se materializó el Frente Único preconizado desde Beta Gama.

La Tesis Política del Partido Obrero Revolucionario (1938) pudo observar el panorama de la postguerra dentro de la perspectiva histórica y señala que la Confederación Socialista, el saavedrismo, etc. apartaron a los obreros del camino revolucionario. También es evidente que la Confederación Socialista frustró la táctica de Aguirre de ir al fortalecimiento de la vanguardia revolucionaria a través del Frente Único, aquel persistió en su empeño a través del Bloque Socialista de Izquierda, pero sin mayor éxito. De esta manera los militares disfrazados de “socialistas” o “nacionalistas” ganaron la partida, esto porque los que se movían en la Confederación Socialista les ayudaron a ganarla.

“La Confederación Socialista aspiraba a una democracia mediante la cual se realizasen las conquistas sociales en forma lenta, sin sobresaltos ni convulsiones. Su mayor fuerza residía en el apoyo del Estado Mayor que controlaba el ejército y

139. J. Aguirre, “Respuesta”, en “El Diario”, Paz, 12 de octubre de 1935.

140. “La Tesis Política del Partido Obrero Revolucionario” de 1938 (ver “Boletín de Información” número 1) caracteriza de la siguiente manera a la Célula Socialista Revolucionaria: “La curva de descomposición revolucionaria del movimiento llegó a su punto culminante cuando en ella se introdujeron merced al espejismo socialista desplegado por los feudalsburgueses, elementos provenientes de las viejas tiendas políticas que aprovechándose del caos teórico fundaron la Célula Socialista, mimetizada y militarizante”.

manejaba la censura. Lejos de combatir a la feudal-burguesía, empezó a criticar al Bloque Socialista de Izquierda, acusándolo de provocar actos de sabotaje político y de seguir consignas y directivas de 'organizaciones internacionales'. Por su parte el Bloque Socialista de Izquierda se limitó a realizar una agitación política intensa, contribuyendo a que el ascenso espontáneo de las masas llegue a su madurez. Como consecuencia de esta labor, las huelgas parciales -por reivindicaciones inmediatas- estallaron de manera continuada, poniendo a prueba la estabilidad del gobierno Tejada Zorzano y agudizando la crítica situación de la feudal-burguesía" <sup>141</sup>.

La Confederación Socialista, uno de cuyos cerebros visibles era, precisamente, Carlos Montenegro, adquiere significación en el proceso político boliviano porque es, en realidad, uno de los principales antecedentes del nacionalismo de contenido burgués, aunque entonces prefiriese presentarse como socialista de contornos nacionalistas, marcadamente boliviano. Objetivamente cumplió la función principal de evitar que las masas cayesen en poder de los "comunistas internacionalistas", por eso combatió sistemáticamente a José Aguirre G. (lo que equivale decir al POR), y se convirtió en sustentáculo de presuntos gobiernos nacionalistas. Por lo que sabemos, únicamente los trotskystas se encargaron de analizar su verdadera proyección y de combatirlo frente a las masas.

El periódico "Beta Gama" informaba así acerca de la ruptura de la Confederación Socialista: "Pero Acción socialista Beta Gama se ha retirado oficialmente de la pretendida 'Confederación Socialista Boliviana', desentrañando el peligro que representa, tanto en la forma de encarar la unificación como en la política antidemocrática que este organismo está resuelto a desenvolver, no sabemos en beneficio de quienes". Y más adelante: "La 'Confederación Socialista' se ha negado a admitir una y otra exigencia (discusión democrática del programa y lucha contra del estado de sitio). Desconoce el Frente Unico y se precipita en la 'Confederación' huérfana de convicción. Contra este criterio y, si es necesario, contra la corriente general, Acción Socialista Beta Gama levanta su propia bandera, el frente único y la hace flamear en demanda de apoyo de todos los grupos de convicción socialista en Bolivia, sin pretensiones de absorción".

Confirmando los análisis de los trotskystas, la Confederación Socialista Boliviana desde sus inicios se alinea detrás de los caudillos militares. Escuchemos lo que dice José Aguirre al respecto: "En cuanto se refiere a la Confederación Socialista Boliviana, constituye el más nuevo y amenazante apoyo de las clases dominantes. De acuerdo con su próximo pariente el Partido Republicano Socialista, la Confederación Socialista Boliviana, para reclamar su carta de ciudadanía en el descontento creciente de las masas, busca la pila socialista de bautismo. Absolutamente huérfana de apoyo popular, no cuenta siquiera, como el Partido Republicano Socialista, con el retraso de ciertos sectores artesanales y que le sirven de apoyo. Su 'fuerza' y 'espíritu' emanan del Comando, si tal fuerza y espíritu pueden atribuirse a su personero oculto, el coronel David Toro. Como no podía ser de otra manera, ofrece al proletariado el 'régimen funcional del gobierno', conservando toda la estructura y dominio feudal-burgués en lo económico, en lo político y en lo social. La Confederación Socialista Boliviana no intenta remover nada y promete defender a sangre y fuego los intereses de las clases dominantes..."

El Partido Obrero Revolucionario, desde el momento en que nace, ha librado una de sus más grandes batallas contra el nacionalismo de contenido burgués, batalla que se prolonga a lo largo de toda su existencia y que, en gran medida, contribuye a

---

141. "Tesis política del Partido Obrero Revolucionario".

configurar su fisonomía revolucionaria y marxista. El observador superficial puede concluir que el combate se circunscribe al librado con el Movimiento Nacionalista Revolucionario, ciertamente que es el más espectacular debido a las circunstancias en que tuvo lugar, pero ésta no es toda la realidad. La pugna entre nacionalismo y trotskismo arranca de la post-guerra chaqueña y todavía no ha concluido hasta el día de hoy.

En determinados momentos los nacionalistas han logrado volcar contra los poristas al stalinismo, esto no por casualidad, sino porque ambas manifestaciones políticas tienen fundamentos ideológicos comunes. Lo anterior explica porque nos detenemos a analizar las polémicas y peleas de Aguirre, del POR, contra Carlos Montenegro y sus seguidores.

Los "socialistas" nacionalistas (se vieron obligados a llamarse socialistas para ganar popularidad, pero el adjetivo no fue siempre de su agrado) no ocultaron las motivaciones de su persecución contra los comunistas de la Cuarta Internacional". Al respecto, es valioso el testimonio dejado por Alberto López, que más tarde será un connotado movimientista <sup>142</sup>.

Los nacionalistas agrupados alrededor de la Confederación Socialista Boliviana veían en los marxistas uno de los mayores escollos para el cumplimiento de sus planes: "Toda tentativa de amplia propaganda -dice Mendoza López- ha sido sabotada en forma constante por el comunismo que ha conseguido disolver nuestras reuniones realizadas con el propósito de organizar un frente único de izquierdas., que se oponga a la marcha destructora de los partidos de derecha".

Acusa a los "comunistas" de impedir que los nacionalistas organizaran el frente de izquierdas y de no organizar su partido, "se disfrazaban -añade- de socialistas ante la persecución y eran hábiles disociadores y disolventes de la acción independizadora de la economía nacional. A tanto llegó esta táctica que hoy divididos en trotskistas y comunistas se combaten mutuamente y obstruyen su común acción". Esto de las luchas entre trotskistas y "comunistas" era entonces una sutileza que únicamente comprendían los iniciados, pese a que sus repercusiones se podían percibir en la calle y en las reuniones obreras.

Mendoza López proporciona un dato por demás sugerente: los nacionalistas se fueron apropiando del rótulo socialista y al ver que los marxistas también se llamaban así estaban animados a abandonarlo: "Cuando en la época de la guerra del Chaco, los comunistas se decían socialistas trayendo la consiguiente confusión, que motivó que se nos tomara a los socialistas, que luchábamos por la patria, por comunistas que saboteaban la defensa nacional, se pensó en dejar el nombre de socialistas y sostener sólo la doctrina para evitar confusionismos; empero después de la campaña, la acción vigorosa y triunfante de don Carlos Montenegro en el seno de la Confederación Socialista Boliviana nos hizo desistir de esta idea por un tiempo más" <sup>143</sup>.

El autor proporciona la filiación del nacionalismo, que conoció su máxima expresión como MNR. Dice que después de que muchos "logreros se disfrazaron de socialistas, se acordó dejar para siempre, ya depuradas y tonificadas las fuerzas revolucionarias, el nombre de socialista y adoptar el de MNR, cuya ideología es la misma que se ha sostenido en el programa del Partido Socialista de 1930, en el programa de la ANDES de 1935, en el programa de Acción Socialista de la Confederación Socialista

142. Alberto Mendoza López, "La soberanía de Bolivia estrangulada", La Paz, 1942.

143. Alberto Mendoza López, Op. Cit.

Boliviana”<sup>144</sup>.

El nacionalismo se fue estructurando en abierta pugna con el trotskysmo, en la post-guerra representado por Aguirre y ha vivido y seguirá viviendo acentuando esa oposición; actitud lógica si se tiene en cuenta que nacionalismo y trotskysmo parten de diferentes concepciones de la revolución boliviana, siguen orientaciones opuestas a través de prácticas diarias también divergentes. Hay, pues, mucho más que la absurda discrepancia señalada por Mendoza López: “Nuestra divergencia fundamental con el comunismo de la Tercera o Cuarta Internacional, es nuestra oposición recalcitrante e intransigente de arrastrar a Bolivia al seno de la Confederación Soviética Socialista o a una Federación de Repúblicas Socialistas bajo la dirección de Chile en Sud América”.

Al respecto se debe aclarar la confusión en que incurre Fellman Velarde en su Historia de Bolivia<sup>145</sup> al considerar a la Confederación Socialista Boliviana y al pacto PRS, PS y Comando Militar, como a un solo organismo. Aguirre ni el POR firmaron ningún pacto con saavedristas ni militares. Como se indica más arriba, Aguirre asiste a la organización de la Confederación Socialista, para romper casi de inmediato con ella.

## El Frente Único Sindical

Los trabajos de Aguirre en el seno de las organizaciones llamadas de izquierda y en las agrupaciones pequeño- burguesas no dieron los resultados que esperaba en el camino de la “formación del partido revolucionario”<sup>146</sup>. No se puede olvidar su apasionada y sistemática labor en el seno del movimiento obrero y que ha sido la que más huellas profundas ha dejado. El POR no capitalizó debidamente toda esta incomparable actividad porque después de la muerte de su fundador se replegó voluntariamente al más estricto aislamiento. Hemos conocido ejemplares de las tesis de Aguirre en poder de algunos obreros que él reunía y educaba. Pero no solamente esto, sino que participó activamente en la vida de la Federación Obrera de La Paz. Mantenía relaciones con numerosos líderes obreros (fue, por ejemplo, muy amigo de los hermanos Alvarez, que participaron en el Bloque Socialista de Izquierda) desde su época de Secretario de Vinculación Obrera de la Federación Universitaria de La Paz. Su táctica de frente único en el campo político encontró su réplica sindical en la campaña en favor del frente único sindical entre la anarquista Federación Obrera Local y la marxista Federación Obrera del Trabajo, cuya efectivización permitió la formación, en 1936, de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. Tenían una descollante actividad en la FOT los hermanos Daza Rojas, que mantenían estrechas relaciones con Aguirre y que posteriormente se alinearán junto a Marof.

También el campo obrero se convirtió en escenario de la lucha a muerte entre el trotskysta Aguirre y los jóvenes obreros que le seguían, por un lado, y los elementos, conocidos por su oportunismo y por sus ideas reaccionarias, que obedecían a Carlos Montenegro y Cía., por otro, que actuaban en un solo frente con el saavedrista Julio Lara, que había logrado encaramarse en la FOT.

---

144. Alberto Mendoza López, Op. Cit.

145. José Fellman Velarde, “Historia de Bolivia”, Tomo III, Edit. Los Amigos del Libro. La Paz, 1970.

146. Ver J. Aguirre G., “Apuntes para la elaboración de una Tesis Política del POR”.

Aguirre, en estrecha vinculación con Waldo Alvarez (un poco más tarde será el primer Ministro Obrero de Trabajo del gobierno de Toro), se empeñó en rectificar la orientación de la FOT, creía que su actuación ayudaría en algo a la evolución de la conciencia de clase.

Los propugnadores del Frente Unico Sindical presentaron un pliego interpelatorio a la dirección obrera, buscando reajustarla e imprimirle una línea revolucionaria, pero la maniobra fue desbaratada por la mayoría de la FOT, que concentraba a los elementos más reaccionarios y corrompidos. La siguiente es una versión proporcionada por "La Calle" (famoso periódico nacionalista) de la época:

"Bajo la presidencia del compañero Fausto Reinaga se produjo un ardoroso debate... El pliego interpelatorio contenía puntos de trascendencia que contemplaba definiciones ideológicas de la FOT, habiéndose impuesto en el debate el alto espíritu socialista de los trabajadores, que acallaron a dirigentes trotskystas que pretendían anarquizar al obrerismo, en cuyo seno, desde hace tiempo sembraban la mediocre intriga .....

Nótese cómo los nacionalistas se empeñaban en contraponer socialismo y trotskysmo. Esta campaña de terrorismo verbal contaba con el apoyo, directo o no, de los dueños del poder y, su tono volverá a dominar en las campañas anti-trotskystas de la época del MNR.

Prosigue el periódico: "Después del debate, en el que intervinieron Sevillano, Siñani, Waldo y Moisés Alvarez, Melgarejo y Aguirre Gainsborg, por aclamación la interpelación fue pasada a la orden del día pura y simple, ratificándose en esta forma la confianza de la FOT en su secretario Lara y toda su directiva y atajándose el entrometimiento de los 'intelectuales'".

Junto a los nacionalistas, como por ejemplo, el linógrafo, Hugo Sevillano (fue repudiado en el congreso constituyente de la Confederación Sindical Latino Americana) estaban los stalinistas Paco Careaga y Fernando Siñani, éste último arremetió contra Aguirre cuando acusó a Lara de "pertenecer al Partido Republicano Socialista que masacró a los obreros de Uncía". La respuesta de Siñani: "Es otra intriga de Aguirre Gainsborg, que junto con cuatro aprovechadores está ahorcando al Ministro de Trabajo (W. Alvarez), a quien sus empleados le han rodeado con un anillo de hierro para estrangularlo".

Lara se distinguió por su campaña tendiente a dividir el Frente Unico Sindical, para lo que hizo revivir en el papel a la Federación Obrera del Trabajo y lanzó manifiestos a su nombre. Más tarde actuará contra el congreso constituyente de la CSTB.

Fausto Reinaga es un pintoresco y siniestro personaje de la política y la literatura bolivianas. Debutó como furioso comunista, juntamente con Mario Salazar y otros, en Oruro, donde llegó a dictar cátedra universitaria. Ya entonces especulaba con su origen "indio", que más tarde se convertirá en la columna vertebral de sus ideas. Como no podía ser de otra manera, militó en el PIR y renegó de él para desplazarse hacia el MNR, que ofrecía vasto campo para el carrerismo. En su intento de justificar, con ayuda del marxismo, el nacionalismo revolucionario como una categoría emergente de los países atrasados, se aproximó a las posiciones de la "izquierda nacional" de Abelardo Ramos. Tenía entonces un pie en el MNR y el otro en el stalinismo. Sus actos siempre han estado marcados por su oportunismo y una deshonestidad inconfundibles. Cuando cayó el MNR, Reinaga inmediatamente tomó para sí la tarea 'de organizar grupos opositores y escisionistas alentados por el gobierno pursista

(rosquero); de esta época provienen sus rabiosos ataques contra Paz Estenssoro, en los que es perceptible la idea stalinista, posteriormente, cuando el MNR retornó al poder, renegó de toda esta labor. Siempre amparado por el MNR dueño del poder, acentuó su filo stalinismo y, por tanto, su antitrotskyismo y llega a escribir un curioso libro, "El pueblo mesiánico ruso", a fin de poder ganar confianza de la burocracia.

Durante la decadencia del MNR y producido el golpe contra-revolucionario gorila, abandonó sus posturas movimientistas y marxistas para proclamarse campeón y caudillo de una revolución puramente india, de una sociedad india y de un gobierno indio; predicada cuando el proletariado estaba empeñado en consumir la alianza obrero-campesina, para así potenciar su fuerza revolucionaria y anular toda posibilidad de maniobra a los generales, la "revolución puramente india" resultó objetivamente una zancadilla reaccionaria. Reinaga nunca fue molestado por los gorilas en sus actividades aparentemente temerarias de organizar el partido indio, esto porque se esmeró en bombardear a toda iniciativa revolucionaria y proletaria. Demás está decir que este stalinista nacionalista e indio, nunca dejó de ser un anti-trotskyista y enemigo jurado del POR.

Fernando Siñani es también una figura folclórica de nuestra política. Su conducta y sus ideas han sido siempre stalinistas (en cierto momento se declaró públicamente el único "comunista" de Bolivia y esto en desafío al PCB), pero igualmente no han dejado de aflorar sus ideas y posturas muy personales e individualistas. Lo que si es permanente en él es su anti-trotskyismo, lo que no le ha impedido asumir actitudes tan contradictorias como las de publicar escritos de Trotsky en colaboración con G. Lora, etc.

Siñani debutó en política bajo la influencia de los republicanos, posteriormente mostró alguna afinidad con Marof y concluyó siendo ganado por las posiciones stalinistas. Formó parte del bloque obrero en la Convención de 1938, habiendo más tarde vuelto al parlamento como representante del sur potosino de donde es oriundo. También militó en el PIR, como la mayor parte de los izquierdistas de su época.

Reinaga y Siñani tuvieron descollante actuación en las filas sindicales y el último publicó con bastante éxito el semanario "El Pueblo" por varios años, que comenzó siendo vocero de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz.

## Segundo destierro de Aguirre y su muerte

Desde fines de 1935 y parte de 1936, José Aguirre publica en la primera página de "El Diario" de La Paz una columna con el título de "Notas sobre el proceso político". En estas invaluable crónicas periodísticas, breves ágiles y de punzante estilo, se encuentra el análisis trotskysta, marxista, del desarrollo político del país. La amistad de Aguirre con los jóvenes Carrasco, descendientes de ese vigoroso liberal y estudioso que fue José Carrasco, fundador del indicado matutino, le permitió al primero llegar hasta el público boliviano con su prédica. El teórico marxista exponía su pensamiento entero, sin concesiones ni atenuantes. El Partido Obrero Revolucionario tiene en esos artículos su antecedente ideológico y que se encuentra en el basamento de su programa.

Las "Notas sobre el proceso político" tienen como eje un problema que en ese instante era el más importante del país, de la izquierda y de las masas, el empantanamiento

del proceso socialista en el marasmo creado por los gobiernos militares llamados socialistas y que en verdad era obra de los intelectuales que se reclamaban del marxismo y que, siguiendo la línea de este su primer traspié, concluyeron en la charca stalinista. Los equivocados caminos que seguía el mal llamado socialismo dañarán mucho al movimiento obrero y no podía esperarse otra cosa: "Por otra parte, el punto en que se encuentra detenido el proceso socialista, no presentando coyunturas de superación a nuestras Federaciones Obreras existentes, las mantiene en su mismo estado lamentable anterior a la guerra. Es evidente que si los obreros en nuestro país hubieran reclamado el socialismo como una ideología propia de su clase, si lo hubieran definido, defendido y aplicado a Bolivia, estaría prácticamente en manos de ellos la posibilidad de guiar, de contrapesar, la situación actual del divisionismo desconcertante. Mas, la verdad es que los trabajadores no han podido superar aún ni su estructura gremial, organizando fuertes sindicatos y ni siquiera lograr la fusión y la unidad de sus Federaciones. De ahí la responsabilidad que pesa sobre las agrupaciones más o menos intelectuales (casi todas provenientes de nuestra gran clase media) para elevar el nivel político en que hoy se debaten, para exponer sus principios, midiéndolos en que hoy se debaten., para exponer sus principios, midiéndolos con, nuestra propia realidad, para labrar el verdadero Partido Socialista de Bolivia" <sup>147</sup>.

Ahora se dice irresponsablemente que el Partido Obrero Revolucionario había desaparecido del escenario político después de su fundación, o mejor, que no tuvo oportunidad de presentarse en el territorio boliviano. Pero ahí está, registrado en la prensa y en los análisis de las organizaciones obreras, la titánica labor de José Aguirre Gainsborg, su fundador e indiscutido teórico.

Otra cosa es que el Partido Obrero Revolucionario no pudo transformarse rápidamente en un partido de masas, cuestión que analizaremos más adelante. Más tarde eclosionará potente el trotskismo -para no pocos cosa de milagro- y se tiene que comprender que esto no hubiera sido posible sin la obra de José Aguirre durante la post-guerra del Chaco y antes de la ruptura con los marofistas.

Tan cierto es lo que indicamos que el gobierno, al darse cuenta de la peligrosidad del joven político, ordenó su destierro el 12 de mayo de 1936. Iba a salir exiliado juntamente con G. Siles y Wálter Alvarado -este último figurará más tarde entre los fundadores del Partido Comunista de Bolivia-, con quienes se venía moviendo en el ambiente político.

Después de haber sido trasladado a Viacha, logró su libertad mediante un habeas corpus (15 de mayo). Pudo asistir a la reunión del Comité Ejecutivo que timoneaba la huelga que acabó con el gobierno Tejada Zorzano y permitió la llegada al poder de Germán Busch y David Toro <sup>148</sup>.

Durante los meses de agosto y septiembre se acentuó la lucha de José Aguirre dentro de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz y también la campaña en su contra por parte de los derechistas alentados por el gobierno, Montenegro y sus seguidores y el periódico nacionalista y paceño "La Calle". Julio Lara suscribe una carta pública en la que pide que "la Federación Obrera del Trabajo, como tarea fundamental, depure, de las filas obreras la influencia insana de los pseudo intelectuales comunistas, que capitaneados por Aguirre Gainsborg, siembran la agitación".

---

147. "E1 Diario", La Paz, 10 de octubre de 1935.

148. G. Lora, "José Aguirre Gainsborg, fundador del POR".

Por una crónica aparecida en "La Calle" nos informamos que Lara, invocando el "mandato marxista que establece que la liberación del proletariado será obra exclusiva del proletariado", reiteró su pedido de expulsión de José Aguirre Gainsborg, por considerar que era un elemento "explosivo que pretende disgregar la compacta agregación de nuestras fuerzas" <sup>149</sup>.

No es necesario proporcionar más datos para convencerse que la derecha, los nacionalistas, los "socialistas" de los más diversos matices y el gobierno, consideraban peligrosos los movimientos del dirigente trotskysta.

El 24 de septiembre de 1936, José Aguirre es detenido nuevamente y esta vez deportado de inmediato al puerto de Arica (Chile), juntamente con el nacionalista de izquierda José Antonio Arze.

En su segundo exilio encontró a algunos bolivianos poristas que aún permanecían en Chile e intervino directamente en las actividades y vida del Partido Obrero Revolucionario. Tenía la mirada puesta en Bolivia y, utilizando una nutrida comunicación epistolar, se preocupó de sacar las enseñanzas de la experiencia vivida últimamente, de la suerte corrida por las fuerzas socialistas bajo los gobiernos militares.

Su nuevo destierro se prolongó hasta 1938. En octubre de dicho año se realizó la histórica conferencia del Partido Obrero Revolucionario en la que culmina la disputa alrededor de la defensa de la concepción bolchevique organizativa y del programa marxista frente al oportunismo marofista. Durante muchos años los congresos, poristas fueron calificados como conferencias y al numerarlas se ha producido una gran confusión con las reuniones que realmente no fueron más que conferencias. Después del congreso constitutivo de Córdoba, el cónclave de octubre de 1938 fue la segunda reunión partidista amplia, pero en verdad la primera conferencia. Más adelante nos referiremos a ella <sup>150</sup>.

El 23 de octubre de 1938 fue un día de tragedia descomunal para el, en ese momento, tambaleante Partido Obrero Revolucionario y para el proletariado boliviano, José Aguirre Gainsborg cayó con el cerebro destrozado desde lo alto de una rueda de Chicago, en un parque de diversiones en el barrio de Miraflores de la ciudad de La Paz, que a la sazón festejaba un aniversario más de su fundación.

"El proletariado -que no atinaba a mantenerse erguido sobre sus propios pies- se estremeció instintivamente, la pequeña burguesía le expresó su admiración póstuma y hasta sus enemigos políticos llegaron al extremo de llamarlo maestros y camarada" <sup>151</sup>.

Los marofistas estaban viviendo los momentos Genitales de su popularidad y fortaleza y por eso les resultó relativamente fácil apropiarse el nombre de su adversario José Aguirre, esto por algún tiempo, pues no se ruborizaron al presentarse públicamente como los herederos de su obra y de su ideas revolucionarias.

---

149. "La Calle" de La Paz, 8 de septiembre de 1938.

150. G. Lora en su folleto "José Aguirre G. 11 llama segunda conferencia a la realizada de octubre de 1938, teniendo en cuenta que dentro del POR conferencia y congreso generalmente se refieren a reuniones de la misma naturaleza. Sin embargo, se debe advertir que sus propiciadores buscaban realizar en octubre la primera conferencia del Partido con miras a organizar el segundo congreso.

151. G. Lora, Op. Cit.

Solamente más tarde el Partido Obrero Revolucionario libró toda una batalla multifacética contra los impostores para poder descubrir la verdad y el hecho importantísimo de que era él quien encarnaba toda la herencia ideológica y política dejada por su fundador. Al obrar así -con valentía y honestidad- se afirmó como Partido marxleninista-trotskyista, después del mucho daño que el hizo el confucionismo sembrado por el Partido Socialista Obrero Boliviana, tanto en el campo de las ideas, de la tradición porista como de la actividad cotidiana en el seno de las masas.

La muerte de José Aguirre Gainsborg fue para el Partido Obrero Revolucionario como la caída del tronco de un árbol, pues la poca militancia con la que contaba quedó desparramada en el suelo como las hojas después de una tormenta, reducida a la impotencia y que por propia decisión pasó a una vida larvaria. Derribado el gigante, sus seguidores demostraron que estaban muchos metros por debajo de él -esto en todos los aspectos- y no pudieron continuar su actividad apasionada; el Partido dio la impresión de haber desaparecido prácticamente del escenario. En condiciones tan lamentables tuvo que proseguir la defensa de su programa y la lucha contra el nacionalismo "izquierdista", el stalinismo y la pandilla de marofistas. El POR pudo incorporarse y aplastar a sus adversarios gracias al vigor y corrección de las grandes líneas de su programa, como se ha encargado de demostrar el proceso histórico.

Este dramático episodio en la vida del Partido Obrero Revolucionario demuestra no solamente la importancia decisiva que para él tiene el cuadro-dirigente, el revolucionario profesional, sino lo difícil y hasta imposible que es reemplazarlo, sobre todo de inmediato. La muerte de Aguirre significó, en gran medida, la muerte aparente y temporal del mismo Partido, agravada en gran medida por su extrema debilidad organizativa, que se agigantaba por la falta de precisión de su programa.

Más tarde se soportó una prueba igualmente dura con ocasión del asesinato -planificado y timoneado por el imperialismo y sus lacayos gorilas- de César Lora e Isaac Camacho, las máximas figuras obreras del trotskismo boliviano. Pero el Partido Obrero Revolucionario, después de un momentáneo y profundo desequilibrio, pudo seguir trabajando y empeñarse en sustituir a los dirigentes perdidos, lo que fue posible porque el Partido se encontraba ya en un alto nivel de desarrollo político y organizativo.

La experiencia dura nos enseña que no se da el caso de una organización partidista en la que toda su militancia evoluciones con el mismo ritmo y alcance un nivel parejo en la formación política, en la elaboración teórica y en la devoción hacia el Partido.

Las cualidades y aptitudes personales, al encontrar un clima adecuado para su florecimiento, pueden permitir que algunos militantes e inclusive que uno solo, den verdaderos y rápidos saltos en su educación partidista. El grueso de los adherentes se mueve lentamente y apenas si supera las taras propias de su clase de origen. Los revolucionarios bolcheviques se colocan por encima de todas las clases sociales.

Una exigua minoría de militantes llega a la cabeza de la organización partidista y se convierte en su dirección. Por eso, cuando caen uno o más cuadros bien formados, de bolcheviques, el Partido puede incluso dejar de actuar. La situación de 1938 fue mucho más trágica porque el Partido Obrero Revolucionario salía de una de sus más profundas crisis y perdió a su sector intelectualizado y experimentado. La escisión de 1938 sacudió hasta las raíces partidistas, pero en definitiva -y esto porque giró alrededor del fortalecimiento programático- concluyó convirtiéndose en el punto de arranque de su fortalecimiento futuro, que en definitiva es lo que cuenta.

La figura y el pensamiento de José Aguirre Gainsborg dominan no solamente el período que se cierra a fines del año trágico de 1938, sino que se proyectan poderosamente hasta el momento en el que el trotskismo penetra sistemáticamente en el seno de las masas bolivianas, del proletariado minero como soñó su fundador. Se trataba del cerebro mejor formado de su» generación y de toda la izquierda boliviana; sigue siendo, ni duda cabe, una de las grandes luminarias del trotskismo internacional. Encarnó el programa marxleninista-trotskyista, por eso el Partido Obrero Revolucionario sigue nutriéndose de la fabulosa herencia ideológica que le ha dejado.

José Aguirre Gainsborg nació en Estados Unidos el año 1909, cuando su padre cumplía funciones diplomáticas, en el seno de un hogar entroncado en la aristocracia boliviana.

Descendiente del insigne novelista y político liberal Nataniel Aguirre y del sin par panfletista y anarquista González Prada, rompió con su clase de origen y llegó a proletarizarse ideológicamente.

Debutó como dirigente estudiantil y llegó a convertirse en una de las figuras estelares de la reforma universitaria, fuente en la que bebieron los primeros socialistas y organizadores sindicales. Nadie como él ha criticado tan profunda y certeramente este fenómeno que ha tenido tanta importancia para el movimiento revolucionario latinoamericano, por tanto para el boliviano.

En 1929 formó parte de la Federación de Estudiantes de La Paz -en ese entonces esa era la denominación de las federaciones universitarias-, en su condición de Secretario de Vinculación Obrera. Interviene en el movimiento político y obrero de la época.

Se templó desde entonces en la persecución policial y formó su personalidad en la severa disciplina del estudio, ya desde esa época escribe. Muchos jóvenes como él participaron en los alborotos políticos, pero muy pocos lograron dominar la teoría marxista como José Aguirre Gainsborg. La misma persecución lo llevó hasta la Oposición de Izquierda Internacional (trotskismo), donde su talento pudo ser cultivado con esmero.

Pese a todo, de tarde en tarde afloraban en su personalidad algunos prejuicios propios de la clase social de cuyo vientre vino, aunque no tenían mucha importancia. La misma forma en que murió el gran José Aguirre Gainsborg nos demuestra que no borró del todo esas manchas.

A veces pasó hambre y picoteó una serie de actividades para poder ganarse el pan de cada día, lo que tendía hilos imperceptibles entre el revolucionario apasionado y su clase de origen. En verdad tuvo que pagar muy caro el hecho de que el Partido Obrero Revolucionario no hubiese podido estructurarse rápidamente y desde el primer momento en una poderosa organización bolchevique.

La ruptura del militante revolucionario con la clase no proletaria de la que proviene no puede plantearse como un principio abstracto, solamente se da con plenitud cuando la organización marxleninista-trotskyista permite e impulsa que el fenómeno se consume. José Aguirre Gainsborg demostró, de manera indiscutible, que tenía cualidades magníficas para la militancia, que estaba devorado por la pasión política, que poseía un gran talento, pero no se dieron las condiciones materiales suficientes para que el revolucionario profesional devorase todos los resabios de su pasado.

Murió muy joven -a los 29 años- y por esto no dio todo lo que podía en la creación teórica, pero el rico legado que ha dejado forma la base granítica del Partido Obrero Revolucionario y de la clase obrera.

## Lo fundamental de la política de José Aguirre Gainsborg

El pensamiento del fundador del POR puede resumirse en las siguientes líneas:

1. Propugnó la creación de un partido bolchevique leninista, afiliado a la IV Internacional y, en el caso de Bolivia, cimentado en el proletariado minero.
2. El Partido Obrero Revolucionario debía ser un partido de revolucionarios profesionales, actuando en el seno de las masas, de la clase obrera. Esto importa que debía actuar como el estado mayor del ejército revolucionario.
3. Por su naturaleza marxieninista-trotskyista no podía apuntalar ningún gobierno burgués o de la clase dominante y menos conformar acuerdos en el marco de la política de la feudal-burguesía o del imperialismo.
4. Obligadamente el POR no podía de entrada convertirse en un partido de masas electoralista, porque por su esencia se trata de un partido que concentra políticamente a la vanguardia de la clase obrera,
5. El basamento de su estructura organizativa es el programa revolucionario y el centralismo democrático, que supone la más amplia democracia interna para elaborar la línea política que será llevada al seno de las masas.

## Capítulo III

### La experiencia del "socialismo militar"

El "socialismo militar".

El timón político en manos castrenses

El derrocamiento del presidente doctor Daniel Salamanca en el "corralito" de Villa Montes vino a demostrar, con la brutal elocuencia de los golpes de fuerza, que los jefes militares derrotados en la guerra del Chaco se habían convertido ya entonces en la única fuerza capaz de decidir la suerte del país y de su política.

El Comando Militar que funcionaba en Villamontes y que tenía el monopolio del manejo de las bayonetas -lo que convertía en incontestable su preeminencia política- había elaborado ya un plan de operaciones para apoderarse del gobierno.

Los historiadores y comentaristas del más diverso jaez, principalmente aquellos que sienten animadversión hacia los conductores de la guerra, parten de la certidumbre de que la motivación de la llegada de los coroneles al Palacio Quemado no era que su deseo de ocultar su responsabilidad en el desastre bélico. Se puede estar seguro que esta intención abrigaban varios jefes militares, pero no todos, porque algunos inclusive fueron declarados héroes, pero su materialización exigía condiciones políticas favorables y concretas. Se podía llegar a esta misma finalidad mediante el apoyo de los mandos de tropa a determinado gobierno civil; sabemos que es esto lo que, precisamente, no ocurrió. Analicemos las verdaderas causas del fenómeno sorprendente para muchos, aunque no fue más que el resultado lógico de toda la evolución política precipitada por la guerra del Chaco.

El conflicto bélico hizo saltar en pedazos a la clase dominante, pues sacó a un primer plano el atraso, las deformaciones y las llagas del país y, particularmente, del régimen imperante. Los partidos políticos tradicionales se tornaron inoperantes para poder dar solución a los problemas, en cuyo desencadenamiento y agudización habían contribuido de manera innegable, lo que produjo un vacío político, tanto con referencia a los que tenían en sus manos el control de la economía del país como a las masas encabritadas y que desesperadamente buscaban una radical transformación del país. Las fuerzas armadas, representadas por su cúpula jerárquica, actuaron como hijas que eran de la feudal-burguesía e irrumpieron osadamente en el escenario político para cumplir la función de equipo de relevo, como respuesta peculiar a los problemas del momento y como la única fuerza capaz de controlar y encauzar a los descontentos. Se puede concluir indicando que fue la crisis de los partidos políticos tradicionales, envejecidos portavoces de la feudal-burguesía entreguista, la que determinó la vigencia, los éxitos y la prepotencia de los coroneles y generales.

Los problemas que dejó de plantear el tradicionalismo, por haber llegado a un estado de parálisis y desintegración, los puso en el tapete el militarismo prepotente; esbozó soluciones dentro del marco de los intereses sagrados de la clase dominante, pero -aquí está la novedad y el secreto del escamoteo de los objetivos finales- con ciertos

tintes socializantes, cosa que le permitió acomodarse al momento que se vivía y alentar las esperanzas de transformación de los sectores mayoritarios. El sable fue desenvainado para contener a las masas radicalizadas y se logró desorientarlas con el señuelo de un tibio reformismo. Nuevamente, siguiendo el estilo de los "socialistas" de la época, las cuestiones fundamentales fueron reemplazadas por reajustes formales, por atrevidas fórmulas verbales y por malentendidos que permitían la tremenda confusión ideológica reinante.

Siguiendo los análisis de León Trotsky, los documentos del Partido Obrero Revolucionario y los escritos de José Aguirre Gainsborg, tipifican a los gobiernos militares de la post-guerra como policiaco-militares, con marcadas tendencias hacia el bonapartismo <sup>152</sup>.

José Luis Tejada Sorzano (1882-1938), el último presidente civil de la época, que tenía plena conciencia de que los coroneles y generales marchaban a paso de parada hacia el poder, vanamente intentó contenerlos mediante maniobras no siempre ajustadas a las normas constitucionales, cuya inutilidad parecía ser reconocida por todos. El prorroguismo del gobernante apenas si encontró modesto eco en algunas organizaciones y aquél quedó reducido a la condición de muñeco dependiente de la voluntad de los uniformados.

Los militares dueños de la situación política, amañaron a la opinión pública a su antojo, gracias al celestinaje de intelectuales y periodistas, muchos de ellos "socialistas"; la responsabilidad del desastre de la guerra fue exclusiva e ilógicamente descargada sobre los hombres del genuinismo, de los políticos tradicionales y, sobre todo, del testarudo Daniel Salamanca; este último, que tan despectivamente se refería a, la "ciencia" de generales y coroneles, dejó su mensaje e para la posteridad: la guerra se perdió por la ineptitud de los comandos.

Aunque parezca increíble, cuatro décadas después de los acontecimientos del Chaco la discusión sigue el mismo curso trillado: la guerra se hubiera ganado si hubieran mejores políticos y mejores generales, todo se reduce al equívoco de no haber encontrado a los personajes más capaces <sup>153</sup>.

Bolivia no podía ganar la guerra del Chaco ni contando con los mejores estrategias del mundo, esto debido a su extrema debilidad económica, a su poca capacidad de movilización y de control de sus recursos, todo como resultado de la frustración de la feudal-burguesía como clase social, de la entrega de las fuentes de materias primas, de la economía y de la política al imperialismo, particularmente a Estados Unidos de Norte América.

Los análisis del Partido Obrero Revolucionario de la época -nos referimos a los "Apuntes" de José Aguirre y a la "Tesis Política" de 1939-, que tienen mucho de referencias anecdóticas, no analizan debidamente el papel jugado por el ejército y hacen concesiones a los lugares comunes difundidos por la prensa de la época.

---

152. Ver "Apuntes para la elaboración de una Tesis Política de POR" y "Tesis Política del POR". de José Aguirre, 1939.

153. En abril, mayo de 1976 (ver "Presencia" y "El Diario") tuvo lugar una polémica entre el genuino y ex-ministro de Salamanca, Joaquín Espada y Eduardo Arze Quiroga, movimientista, historia, pero sobre todo cochabambino, es decir, provinciano, por un lado y el veleidoso y superficial escritor Fernando Diez de Medina, por otro. Los largos, eruditos y emocionales artículos, se reducen a sostener que el desastre del Chaco fue obra de la "soberanía intelectual de Salamanca" o bien de la ineptitud de los comandos militares.

En líneas generales, se cumplió la perspectiva señalada por José Aguirre desde Chile; el fin de la guerra trajo una gran conmoción social, el espontaneísmo de las masas no rompió el control de los líderes "socialistas", sino que contrariamente éstos pudieron llevarlas hasta las tiendas que habían montado coroneles y generales.

La observación fundamental: el ejército pudo cumplir tan fácil y exitosamente su cometido porque estaba ausente del escenario un partido revolucionario fuerte y que encarnase la finalidad estratégica del proletariado.

La clave del aplastamiento del tradicionalismo y de los marxistas se encuentra en que los militares pudieron colocarse por un instante a la cabeza de las masas agitadas y así evitaron que llegasen al poder. Los explotados y oprimidos creyeron por un momento en el "socialismo" castrense y en su conciencia floreció una serie de equívocos acerca de la naturaleza del nuevo Estado. La voz aislada de José Aguirre fue ahogada por el desbordante entusiasmo de los líderes socialistas frente a las arengas y promesas de los nuevos amos del poder.

Los políticos civiles, tanto los de derecha como los "socialistas", procedieron a reagruparse, a rebautizar sus entidades y a colocarse una careta conforme a los tiempos que se vivían, todo con miras a ganar la confianza del Comando Militar. Ciertamente seguían conspirando, pero ya no por cuenta propia sino por encargo de sus amos militares. Particularmente los socialistas -y en ese momento abundaban- se atribuyeron a sí mismos la misión de proporcionar el suficiente basamento político civil a la espada salvadora y vindicatoria que estaba a la vista de todos.

Los profesionales de la política estaban seguros de seguir cumpliendo el papel de cerebros directores de los egresados del Colegio Militar y que por añadidura retornaban de los campos de batalla. Pensaban que no podían aspirar más que a jugar el papel subalterno de, fuerza bruta. Por corresponder a sus apetitos más voraces, los líderes políticos se movían y agitaban obsesionados por un espejismo: que los soldados, formados para hacer la guerra y cuidar los cuarteles, prontamente retornarían a sus cuarteles, dejando el poder a los civiles que con tanto entusiasmo les habían colaborado, no en vano se consideraban expertos en el manejo del aparato estatal.

Las cosas se desarrollaron de manera diferente, los dueños del poder y de los fusiles impusieron despóticamente su voluntad y los líderes civiles se vieron convertidos en simples instrumentos. Los militares lucharon denodadamente por perpetuarse en el poder y la misma restauración rosquera se operó apoyada en las bayonetas.

No es que los coroneles, ya dueños del poder, pidieron la colaboración "sabia" de los líderes políticos; éstos prepararon el terreno para facilitar la victoria de aquellos y para que les dejasen un lugarcito en el mecanismo gubernamental. Y no necesitaron más para saquear los recursos fiscales y enlodarse en un sinnúmero de negociados y fechorías, que se convirtió en el basamento material de una camarilla formada bajo el ala protectora de los coroneles. Por este camino tortuoso los "socialistas" de la víspera se convirtieron en insignificantes pero obsecuentes servidores del amo de turno. "Los funcionarios políticos de alta categoría tienen, en este tiempo, el doble carácter de gobernantes y especuladores de bolsa... En el plano económico-social se comprueba un acelerado proceso de enriquecimiento de los sectores que se apoyan en el gobierno y la pauperización de la masa consumidora impedida de acudir al

comercio”<sup>154</sup>.

## El golpe de estado de mayo de 1936

El día 4 de febrero de 1936 se concluyó un pacto de coalición entre el Partido Republicano Socialista, representado por Gabriel Gozalves -que luego abandonó a su partido para sumarse a las huestes de Néstor Guillén- y la Confederación Socialista Boliviana, representada por Enrique Baldivieso, Fernando Campero Alvarez, José Tamayo, Víctor Alberto Saracho, Carlos Montenegro y Florencio Candia.

El pacto era 'un llamado público a la rebelión contra el presidente Tejada Sorzano, pero no hablaba del ejército, cuando era ya la columna vertebral de la conspiración. Con todo, el pacto permitió a los "socialistas" potenciarse ante los militares y concluir más tarde un acuerdo decisivo.

En el documento de febrero se habla de que el país soporta la gravísima crisis institucional y "una absurda organización económica, apenas ya tolerada por razones de prudencia patriótica en medio de un conflicto internacional"; que mantenerlas por más tiempo importaría complicarse "en la destrucción de las fuerzas vitales de la República", lo que significa exigir una perentoria renovación fundamental de la estructura del país, "sin alejarse de los factores sociológicos que son propiamente nuestros". Señala entre las causas decisivas del lamentable estado de cosas denunciado "el predominio exclusivista y absorbente del privilegio capitalista".

Una especie de plataforma de lucha del acuerdo suscrito comprendía siete puntos:

Reorganización completa de la estructura política, social y económica de la República. Impulsar al país hacia una evolución socialista, gradual y metódica, "acorde con los modernos económico-sociales y con las características y la idiosincrasia racial de Bolivia. Se determinó que el programa de acción comprenderá los enunciados esenciales de los programas de la Confederación Socialista Boliviana y del Partido Republicano Socialista. Se propugnó, como en los mejores tiempos del liberalismo, la pureza del sufragio. Se determinó el carácter secreto del pacto de coalición, que debía estar dirigido por un Comité Ejecutivo "compuesto por seis miembros delegados de cada uno de los partidos, con la presidencia del Sr. D. Bautista Saavedra y la vicepresidencia del Sr. D. Enrique Baldivieso".

Es oportuno señalar que las bravatas iniciales de la Célula Socialista Revolucionaria fueron reducidas a nada por los acontecimientos que se sucedían velozmente. Los "socialistas" de nuevo estilo plegaron sus banderas y siguieron dócilmente el camino señalado nada menos que por el demagogo Bautista Saavedra. Ya no se trataba de hablar radicalmente, sino de mostrarse moderados y equilibrados, claro que sin dejar a un lado el rótulo de "socialista".

admitidos por los coroneles y generales del Chaco, que aparecían como una fuerza tremendamente más poderosa que todos los grupos "socialistas" y que todas las tiendas que hacían política menuda. Seguramente de manera deliberada Baldivieso y Tamayo no obstaculizaron los desplazamientos atrevidos de Saavedra, el político civil que por entonces contaba con más fuerza, experiencia y habilidad que los demás "socialistas". Dejaron que el republicano impusiese en el pacto sus ideas y su estilo.

---

154. "Pacto de Coalición entre la Confederación Socialista Boliviana y el Partido Republicano Socialista", en "La República", La Paz, 29 de mayo de 1936.

La transformación de las instituciones, con miras a llegar a un socialismo impreciso, de modo gradual y lento, conforme a las características "raciales" del país, etc., era un enunciado por demás moderado que no podía asustar a los militares y ni siquiera a la rosca que vivía sobresaltada al percibir en las calles signos de sacudimientos sociales profundos, contrariamente, aparecía como una válvula de seguridad para la propiedad privada.

Rápidamente Saavedra y los "socialistas", que ahora eran compañeros de ruta, tomaron contacto con el Comando Militar y llegaron a acuerdos conspirativos. Eugenio Gómez, que trabajó muy cerca de Saavedra, tiene razones para estar informando de las verdaderas intenciones de éste, escribe lo siguiente: "Es entonces que Saavedra y su partido y el 'Partido Socialista'... quieren enlazar la acción con los militares apertentes arreatándolos a un compromiso civil-militar, que significase compromiso de realizar una etapa de transición política dirigida al establecimiento de nuevas formas públicas en la vida del país" <sup>155</sup>.

El intento de arrestar a los militares, que podían disponer de la política boliviana a su antojo, no pasaba de ser una tonta ilusión, un consuelo de los derrotados antes de la batalla. Bautista Saavedra siempre estuvo empeñado en crear fórmulas mágicas en su intento de acomodar el desarrollo histórico a sus propios intereses. Sabemos que republicanos y socialistas, pese a todos los compromisos y plataformas, concluyeron como víctimas del "socialismo militar", primero como sus instrumentos y luego como sus perseguidos. Los líderes políticos civiles carecían de fuerza para controlar a los monopolizadores de la fuerza compulsiva.

El coronel Germán Busch, que ha ingresado a la historia de la guerra del Chaco como una figura legendaria, fue uno de los ejes de las negociaciones con saavedristas y socialistas. En ese momento se desempeñaba como Jefe del Estado Mayor del Ejército.

El acuerdo decretó la consumación del golpe de Estado con miras a constituir una Junta de Gobierno civil-militar. El documento reitera los conceptos del igual suscrito por los republicanos y "socialistas". Esta vez, el Partido Socialista, representado por Enrique Baldivieso, sustituyó a la Confederación Socialista Boliviana. Junto a la firma de este personaje aparecen las de Germán Busch y de Bautista Saavedra.

El documento suscrito el día 16 de mayo, dice en su primer punto: Acudir al recurso revolucionario con el fin de iniciar una transformación substancial del Estado boliviano y procurar el establecimiento de un gobierno socialista que devuelva su soberanía económica al país".

Luego se señalan normas para el funcionamiento de la Junta de Gobierno: "Alcanzado el poder, el gobierno del país será asumido por una Junta mixta, compuesta de elementos de los partidos coaligados y el ejército".

La Presidencia de la Junta se reservaba para el representante del ejército y se le concedían tres ministerios, mientras que cada uno de los partidos políticos pactantes podía designar dos representantes ante el gabinete ministerial. En el punto tercero se lee: "La designación de los ministros militares será de resorte exclusivo del ejército. La designación de los ministros civiles corresponderá, como derecho propio, a cada uno de los partidos coaligados, teniendo éstos la facultad de removerlos o reemplazarlos..."

---

155. E. Gómez, "Bautista Saavedra".

Al día siguiente, 17 de mayo de 1936, Germán Busch pide su renuncia a José Luis Tejada Sorzano, que se apresura a satisfacer la demanda entre lamentaciones de impotencia y decepción: "Quienes me antecedieron en el cargo, tuvieron horas de satisfacción... A mi solamente me han tocado las de sacrificio y labor intensa. Al renunciar ahora indeclinablemente la Presidencia de la República y entregar el mando supremo al ejército nacional, en la persona del Jefe de Estado Mayor interino, me cumple agradecer al país..."

## La huelga general de mayo

A la guerra siguió una tremenda desvalorización monetaria, lo que determinó la vertical caída de los salarios reales y la agravación de la miseria de los sectores mayoritarios. Tal una de las raíces de la tremenda agitación social y del rápido reagrupamiento de las organizaciones sindicales. Aparecía como una de las tareas premiosas del momento luchar por mejores remuneraciones y contra la creciente especulación con artículos de primera necesidad, que hacía aparecer de la noche a la mañana a numerosos potentados.

En noviembre de 1935 se acentuaron las peticiones de las entidades obreras y populares y que buscaban medidas protectoras contra la ininterrumpida alza de precios. Es por demás elocuente que en los tribunales de justicia cochabambinos se hubiese respondido a la falta de pago de sueldos con la huelga <sup>156</sup>. Los obreros de Corocoro lograron aumentos salariales después de un día de paro.

En abril de 1936, La Federación Obrera del Trabajo, dirigida por el gráfico Waldo Alvarez, presentó al gobierno Tejada un pliego de peticiones que demandaba la disminución de los precios de los artículos de primera necesidad en la proporción del 50%; el aumento del 100% de las remuneraciones del personal de entidades públicas y privadas; la suspensión de los monopolios en el comercio; la prohibición de trabajo nocturno para mujeres y niños; la suspensión del estado de sitio y la libertad de reunión; la dictación de las leyes sociales; trabajo para los ex-combatientes y protección a los inválidos y huérfanos de guerra.

Esos planteamientos tradeunionistas se tornaron peligrosos porque el Poder Ejecutivo no tenía ninguna capacidad para satisfacerlos y tampoco para reprimir a los explotados. Pese a su tibieza y ambigüedad, empujaron al proletariado hacia posiciones avanzadas.

La manifestación obrera del Primero de Mayo fue una potente clarinada de alerta acerca de la presencia de la clase obrera en el escenario, que hizo estremecer a la ciudad de La Paz con su radicalismo. Se concentraron y marcharon los sindicatos y grandes sectores populares. La multitudinaria avalancha humana obligó tanto al tambaleante gobierno como a los conspiradores, uniformados y civiles, a tornar en cuenta al sindicalismo como a una de las fuerzas importantes del juego político. De una manera indirecta "socialistas" y saavedristas se potenciaron como elementos capaces de controlar cualquier desborde de las masas. Se trataba de una eclosión espontánea, en este rasgo radicaba su impetuosidad temible y también su debilidad, pues se podía tener la certeza de que concluiría como simple fuego de artificio. No se tradujo en una poderosa organización, disciplinada e ideológicamente homogénea. Se supervaloraba sus posibilidades y poderío por parte de los militares y de los

---

156. Barcelli, "Medio siglo de luchas sindicales", La paz 1956.

“socialistas” civiles. Los marxistas que tuvieron el coraje y el acierto de rechazar la tentación del socialismo pequeño-burgués y oficialista, se refugiaron en ese mar proceloso del pujante sindicalismo. Se sospechaba que por este lado podía estallar una rebelión “extremista”. Volvió la confianza cuando se comprobó que los líderes sindicales eran domesticables y que los “socialistas” podían llevar a las masas hasta los pies de los coroneles y generales. Es característica de la mentalidad gubernamental el identificar masas y dirigentes, no ver la contradicción que existe entre ellos.

El 6 de mayo, el Sindicato Gráfico (era el portavoz de los obreros del ramo de La Paz) exigió un aumento salarial del 100%. Los empresarios pidieron un plazo para estudiar el pliego y, en definitiva, se remitieron al arbitraje gubernamental. Los gráficos rechazaron la contrapropuesta y precipitaron la huelga el día diez. La Federación Obrera Local se sumó al paro, reiterando su pedido de aumento de remuneraciones. Se estaba ante la huelga general. La rebelión contra la miseria adquirió dimensiones insospechadas en un ambiente político de extrema inestabilidad. El ejército, por intermedio del coronel Busch, prometió a los obreros no ir contra la huelga. No es que los militares conspiradores se plegaron al paro, sino más bien se colocaron a la cabeza de los sindicatos y éstos actuaron como fuerza propulsora que llevó a los coroneles al poder.

Se gusta decir que la huelga de mayo fue puramente sindical, que no tuvo vinculaciones políticas. Esto es un despropósito, desde el momento que los líderes obreros se encontraban dentro del Partido Socialista y de la Confederación Socialista Boliviana. La Tesis Política del POR de 1939, escrita cuando el recuerdo de los acontecimientos no se habían disipado, sostiene: “La Confederación Sindical..., de acuerdo con la Federación del Trabajo, organizó la huelga general del 9 de mayo, iniciada por los gráficos y colaborarla por todos los sindicatos obreros. Este movimiento huelguístico fue -ante todo y en el fondo- espontáneo. Este carácter se patentiza en el hecho de que la huelga no perseguía ningún objetivo revolucionario: se limitó en general a pliegos de peticiones; circunstancia que fue hábilmente aprovechada por la Confederación Socialista y por el Comando Militar, que buscaba la formación de un de un partido de masas, para aprovecharse en él y tomar el poder”<sup>157</sup>.

Ciertamente no existe un documento escrito que pruebe el entendimiento entre la dirección de la huelga y el Comité Revolucionario. No hacía falta, pues ambos seguían el mismo camino. Hubo una perfecta división del trabajo: la FOT desencadenó la huelga, empujando a un gobierno débil a una situación insostenible; el ejército y sus “capangas” asestaron el golpe de gracia<sup>158</sup>.

La huelga no fue más que un telón de fondo, deliberadamente tendido, del golpe de Estado castrense. No se transformó en insurrección, como podrían creer los ilusos, ni por su impulso interno y tampoco porque así se hubieran propuesto conscientemente sus dirigentes. Estos se sintieron satisfechos con el advenimiento del nuevo gobierno y se limitaron a reclamar la recompensa por los servicios prestados. Asegurada la victoria del incruento golpe, los dirigentes de la FOT y de la FOL, pese a sus abismales diferencias ideológicas, se apresuraron en declarar que era su obra.

“Ayer (18 de mayo) a horas 13.30 -informaba “La República- se reunieron en el Palacio de Gobierno los delegados de los diferentes gremios de la FOT, a invitación de la Junta militar de Gobierno, habiéndose resuelto la suspensión de la huelga

---

157. Ver “Boletín Informativo”, N° 1.

158. G. Lora, “Movimiento Obrero Boliviano Contemporáneo”.

desde las 14 horas de hoy (19) <sup>159</sup>.

El mismo día 18, desde la Casa del Pueblo (así se bautizó al edificio municipal y hasta se colocó una bandera roja, para dar a entender que se vivían tiempos nuevos y bajo

el signo del proletariado) se lanzó una resolución que demostraba que las direcciones sindicales se acomodaban bajo el ala protectora del gobierno, sin exteriorizar la menor discrepancia, duda o resistencia: "En vista de las concesiones otorgadas por la Junta Mixta, que ha asumido el mando de la Nación como consecuencia de la huelga general decretada por la Federación Obrera del Trabajo y la Federación Obrera Local, y con el propósito de estabilizar la normalidad del país; resuelven; todos los empleados y trabajadores... deberán volver a sus respectivas labores de inmediato, dentro de las más amplias garantías que deberán otorgar los patronos y las autoridades". Aparecen las firmas de conocidos dirigentes obreros "socialistas" y anarquistas: Luis Gallardo, Hugo Sevillano, Guillermo Ramallo y Jacinto Centellas.

Según "La República", que entonces no ocultaba su alborozo por el golpe consumado, "Prácticamente estaba planteada la revolución en los días en que los gráficos y obreros de industrias se declararon en huelga pidiendo aumento de salarios" <sup>160</sup>.

Como se ha visto, la victoria del golpe de Estado militar de mayo estaba de antemano asegurada, al extremo de que el Estado Mayor del ejército pudo escoger el momento más propicio para desencadenarlo. El eannino e incidencias de ia lucha de clases lo tornó inevitable y le marcó sus características: no se produjo un solo disparo, el enfrentamiento callejero de los sectores sociales en pugna fue reemplazado por el enfrentamiento de los símbolos, el lugar de la guerra estuvo ocupado por los discursos preñados de terribles amenazas y de juramentos socialistas.

Los seguidores de Baldivieso (entre los parciales de coroneles y generales pasaban por los más atrevidos) se limitaron a ocupar el Club de la Unión, semi-clandestino reducto de la masonería y en el frontispicio fue izada una enorme bandera roja. Así, simbólicamente, se quiso señalar que el país vivía una "revolución".

La derecha tradicional se sintió complacida por la sagacidad y buen tino de los militares y porque la "revolución" no fuese más que un espectáculo de marionetas debidamente preparado. Sin embargo, se esmeró en exteriorizar su preocupación por la presencia en las calles de las multitudes soberbias, desafiantes y vociferantes, aunque confiaba que uniformados y líderes "socialistas" acabarían domesticando a los rebeldes. La Municipalidad (comuna) fue señalada como reducto de los bolcheviques, acusados de una que otra intrascendente pedrea contra honorables y bien vestidos señores y algunas mansiones recién pintadas.

Los obreros estaban sorprendidos en extremo por el hecho de que un cambio social y revolucionario hubiese resultado tan fácil y cómodo, pues todo se reducía a repetir algunos términos teñidos de rojo. Confiaban en sus líderes y rápidamente se abandonaron en manos de los "militares socialistas". Estaban seguros que el nuevo Estado era "su" Estado y que la espada que refulgía fue desenvainada para defenderlos. A medias se sentían dueños del poder.

---

159. "La República", La Paz, 19 de mayo de 1936.

160. "Ha vivido el país intensos momentos de agitación...", "La República, 19 de mayo de 1936.

## La pequeña guerra

Busch tomó el poder por encargo del coronel Toro, que, pese a su apego a las francachelas, era el cerebro más lúcido del ejército y una especie de padre espiritual del joven héroe del Chaco.

Toro, jefe propietario del Estado Mayor, permanecía en su cuartel de Villamontes y desde allí dirigió las operaciones políticas que le dieron el poder. No bien se constituyó la Junta de Gobierno, conforme, al pacto que hemos mencionado, el estratega de la captura del poder realizó una operación envolvente encaminada a arrinconar y eliminar del equipo ministerial a determinadas figuras y fuerzas que las consideraba peligrosas para su porvenir político. Desde el primer momento se sentó la práctica que dominará todo este período: servirse de los líderes políticos para determinados fines y luego eliminarlos. El operativo de Toro estaba dirigido contra Saavedra.

El que había sido designado, en ausencia, Presidente de la Junta desahució el pacto suscrito por su adlátere Busch y desconoció al equipo ministerial., Si se le exigía hacerse cargo del gobierno (se lo pedía cada minuto Busch) era preciso introducir radicales modificaciones en el equipo ministerial.

Ante tal actitud los miembros de la Junta de Gobierno no tuvieron más camino que renunciar a sus cargos <sup>161</sup>.

Toro, cuando se trasladaba de Villa Montes a La Paz, se detuvo en Viacha para conferenciar con los políticos dimitentes y con sus amigos personales, a aquellos invitó a reintegrarse en un gabinete reordenado por el Presidente de la Junta. El Partido Republicano Socialista fue marginado del Ministerio de Gobierno, a fin de que Saavedra no pudiese sorprender con un golpe de Estado.

Se hizo evidente una enconada disputa entre los componentes del bloque civil que sustentaba al gobierno. Había el interés de lograr preponderancia, alentado por el coronel Toro, que afanosamente buscaba poner en pie a su propio partido y que creía que era necesario mediatizar y dividir a los saavedristas; éstos, muy alarmados, respondieron con prontitud.

El mismo 18 de mayo tuvo lugar una multitudinaria concentración de los seguidores de Saavedra. La multitud desfiló por las calles de la ciudad buscando impresionar a los militares y poner punto final a la perniciosa campaña desarrollada por los "socialistas" de Baldivieso contra los "socialistas" de Saavedra. Los militares y su caudillo, estaban seguros que era preciso poner coto a la fuerza y desplantes de los republicanos.

---

161. El general Ovidio Quiroga cuenta que Busch lo llamó para decirle:

"(El teniente coronel Busch me dijo) lo he llamado para que tenga una conferencia telegráfica con el coronel Toro y le manifesté la necesidad urgente de presentarse para asumir la Presidencia. Hasta el momento todos mis esfuerzos para conseguir este objetivo han resultado infructuosos ... Adviértale que si no se presenta, muy a pesar mío, me veré en la necesidad de entregar la Presidencia al doctor Bautista Saavedra". Toro habría dado la siguiente respuesta a Quiroga:

"Mientras no sean retirados algunos ministros del gabinete que no son aceptados por el ejército que actualmente está en el Chaco no viajaré a La Paz".

"Le expresé -prosigue Quiroga- que ese gabinete era provisional". Las últimas palabras de Toro: "Mañana estaré en La Paz y consideraré personalmente la situación" (O. Quiroga, "En la paz y en la guerra al servicio de la Patria", La Paz, 1974).

Es conocido que Saavedra impuso en su partido una disciplina de cuartel, de manera que nadie podía tomarse la libertad de tener sus propias ideas, todos recitaban los libretos faccionados por el caudillo. En ese momento el Partido Republicano acentuó su arista socialista, a fin de poder aglutinar a todos los sedientos de renovación y de justicia, a todos los apegados a la moda. Se permitió hablar a Abraham Valdez, considerado el líder de los cuadros de avanzada del republicanismo, quien expresó que Saavedra, "hombre de temple revolucionario, de disciplina mental, de energía y dinamismo", era una garantía para la edificación del socialismo en Bolivia". No tuvo el menor reparo en comparar al Partido Republicano Socialista con el Partido Revolucionario de México y con el APRA de Perú.

A su turno, Bautista Saavedra, con su recia voz y su defectuosa dicción, se esmeró en presentar la posición de su partido como tradicionalmente socialista. "Nosotros -dijo- anhelamos para el país más que la satisfacción de intereses personales, su reconstitución sobre bases socialistas que no somos nuevos en enunciarlas". Pasó revista a lo que consideró la labor "socialista" del Partido Republicano Socialista desde el gobierno: leyes sobre accidentes de trabajo, ahorro obrero obligatorio, protección a los empleados de comercio e industria, jubilación de ferroviarios, etc. Como corolario, recalcó: "Nosotros no somos improvisados del socialismo. Tenemos un pasado limpio y honroso que podemos ostentar en el país con orgullo y como garantía de que nuestra obra en el gobierno continuará sin tregua".

La alusión a los jóvenes del Partido Socialista era por demás evidente. Este Partido comprobó que su competidor en la tarea de ganar a las masas era sumamente peligroso. La lucha inter-partidista llegó a tornarse sumamente áspera, así lo comprueba una crónica' en recuadro doble aparecida en "La República": "Nos hallamos en conocimiento de que elementos comunistas y socialistas a los que mueve don Carlos Montenegro (no olvidemos que se trataba de uno de los líderes del Partido Socialista, G. L.) preparan, para el 4 de junio próximo (aniversario de la masacre minera de Uncía, consumada bajo el gobierno de Saavedra, G. L.) una demostración pública hostil contra el Partido Republicano Socialista y su jefe el señor Bautista Saavedra" <sup>162</sup>.

Toro no sólo reorganizó la Junta Mixta, sino que le dio el título de Junta Militar Socialista y creó dos nuevos ministerios, como prueba de que se había adoptado una orientación radical: los Ministerios de Minas y Petróleos, que fue ocupado por el teniente coronel Antenor Ichazo, y el de Trabajo, habiendo sido designado como su titular el Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo Waldo Alvarez, "en representación de las clases obreras, mientras se organicen en toda la República y designen su representante definitivo ante la Junta de Gobierno". El mencionado decreto indica que este reordenamiento formal se adoptó contando con la venia del "ejército y los Partidos Republicano Socialista y Socialista, solidarizado en la evolución política producida y en las finalidades socialistas que persiguen" <sup>163</sup>.

Las mediadas adoptadas por el coronel Toro concluyeron desorientando y disgregando a los grupos de izquierda. Como quiera que los líderes "socialistas" tomaron para sí la tarea de predicar las bondades del "socialismo militar", una gran parte de sus adeptos se pasaron a las filas castrenses.

---

162. "La República", 29 de mayo de 1936.

163. Carlos Walter Urquidi, "Legislación Vigente desde el 17 de mayo de 1936", Cochabamba, 1936.

Los obreros, tanto los que estaban dentro de las Federaciones o del Bloque de Izquierdas como los que permanecían fuera, consideraron que sus objetivos estaban satisfechos a medias y que pronto lo estarían del todo. Partían del supuesto de que la creación del Ministerio del Trabajo era nada menos que una conquista arrancada por ellos y no una simple concesión gubernamental destinada a domesticarlos. A

los trabajadores se les dijo que designarían y controlarían al Ministro de Trabajo y de aquí concluyeron que el "ministro obrero" no podría menos que someter a su voluntad a los explotadores, a los capitalistas. Por otro lado, estaban seguros que tendrían la posibilidad de influenciar en la marcha del Estado. De esta manera veían abrirse el camino de -su liberación por voluntad de los propios militares convertidos en gobernantes. Este proceso explica por qué los sectores más avanzados y radicalizados del proletariado y de la clase media se alinearon junto a los coroneles. Fueron víctimas de la demagogia y a ello contribuyó la posición equívoca asumida por los líderes "socialistas". El gobierno estaba seguro que la designación del Ministro de Trabajo por las propias Federaciones obligaría a éstas y al proletariado a seguir el camino señalado por el oficialismo, cosa que efectivamente ocurrió por algún tiempo.

Los trabajadores sucumbieron ante una ilusión, consecuencia del socialismo pequeño-burgués y de la ausencia de un verdadero partido revolucionario. Bien pronto el ministro obrero fue reemplazado por otro personaje que gozaba de la confianza del coronel Toro. El Ministro de Trabajo no modificó la estructura del país, ni puso en vereda a los explotadores, contrariamente, concluyó convirtiéndose en un guardián de los intereses patronales.

En las cuestiones más conflictivas y para evitar que todo el peso de la responsabilidad fuese descargada sobre las espaldas del gobierno, desde arriba se propició la intervención de las organizaciones obreras, que resultaron compartiendo las consecuencias de la política gubernamental.

Mediante Decreto de 19 de agosto de 1936 se crearon los Comités de Defensa contra la Especulación, presididos por los Prefectos de Departamento y con participación de delegados obreros y "de los agricultores".

En la misma fecha fue dictado el Decreto de sindicalización obligatoria y que tanta semejanza tiene con las disposiciones fascistas sobre materia obrera. La medida fue objeto de gran discusión y se dictó en cumplimiento del programa mínimo propuesto por el bloque Partido Republicano Socialista y Partido Socialista. Además de obligar a todos los estantes y habitantes del país a sindicalizarse, tendía a modificar la estructura estatal, sustituyendo el clásico régimen democrático por otro funcional, tan caro al fascismo y al doctor Bautista Saavedra, como ya se ha visto.

"Que la sindicalización, general y obligatoria -dice el mencionado Decreto- debe ser fundamento para instituir el nuevo régimen de ejercicio de la ciudadanía y debe concursar como uno de los factores básicos para el funcionamiento del mecanismo electoral y para la constitución de los Poderes Públicos de la República". El sindicalismo, en manos de los "militares socialistas", se transformó de instrumento de defensa de los intereses de los explotados en chaleco de fuerza colocado a éstos.

La sindicalización obligatoria suponía el trabajo obligatorio. Siempre remedando al fascismo, se obligaba a los sindicatos obreros a integrarse en organismo conformados por los patronos, todo con miras a hacer desaparecer la lucha de clases. El artículo primero obliga a todo poblador del territorio boliviano, hombre o mujer, "que de

cualquier modo participe en la producción, distribución y uso de la riqueza”, a sindicalizarse. El carnet sindical (debía recabarse al inscribirse en el Registro Nacional de Sindicatos, dependiente del Ministerio del Trabajo), se convirtió en “requisito esencial para la extensión de la carta de ciudadanía”.

Los sindicatos quedaban bajo la “tutición y control permanente del gobierno socialista” y fueron integrados al mecanismo estatal “como base para la constitución funcional de los Poderes Públicos” (artículo tercero). Más tarde, regímenes dictatoriales volverán, una y otra vez más, al intento de estatizar los sindicatos, que tan atrevidamente estatuyó el “gobierno socialista” de Toro.

Patronos y obreros estaban obligados a organizarse en sindicatos (artículo cuarto) y éstos, aunque de funcionamiento separado, debían reunirse en “comités y congresos mixtos, por iniciativa de partes o del gobierno, cuantas veces fuese conveniente para conseguir entendimientos entre el capital y el trabajo, y para acordar conjuntamente los modos de mejorar la producción” (artículo octavo).

Se habla de mejorar la producción, lo que importa acentuar la explotación de los obreros, pero no se dice nada acerca de la urgencia de mejorar el nivel de vida de éstos. Tales organizaciones de supuesto entendimiento entre las clases sociales en pugna adquirirían por voluntad de la autoridad, un carácter compulsivo: “las resoluciones adoptadas por mayoría de dos tercios en dichos comités y congresos, serán definitivas para ambas partes”.

Al Ministerio de Trabajo se le daba la misión de organizar los sindicatos y de intervenir y reglar su existencia en todos los momentos: “El Ministerio de Trabajo señalará tanto a los patronos como a los trabajadores, el sindicato de primer grado que les corresponde, y a estos sindicatos las federaciones que deben integrar” (artículo séptimo).

La estatización de los sindicatos aparecía evidente cuando se propugnaba que éstos debían delegar al Poder Ejecutivo sus atribuciones de dirigir a los explotados y de materializar sus objetivos. Se estatuyó que las organizaciones laborales debían constituir delegados ante el Poder Ejecutivo en calidad de únicos portavoces autorizados a representar “los intereses de sus asociados ante el Estado y las entidades exteriores al sindicato”.

Se partía del presupuesto de que el Ministerio de Trabajo era nada menos que la expresión de la voluntad de la clase trabajadora, de aquí se puede deducir que se creía con fundamento que la sindicalización debía estar a cargo del “Estado socialista”: “El Estado Socialista Boliviano no solamente prestará su más decidida cooperación a la organización de los sindicatos, sino que ha tomado a su cargo el constituirlos oficialmente, mediante el Ministerio de Trabajo que es una directa emanación del voto de las mismas clases trabajadoras”.

Los líderes socialistas”, particularmente los que concluirán como ejes del stalinismo, se sumaron entusiastas a la idea del sindicalismo y trabajo obligatorios (no en vano eran funcionarios del “Estado socialista), inaugurado por el coronel David Toro. Un marxista estaba obligado a denunciar la estatización de los sindicatos y los rasgos fascistas de los mencionados decretos. José Antonio Arze, Ricardo Anaya y compañía se convirtieron en empleados del Ministerio del Trabajo, salieron a la palestra para defender el carácter “socialista” de tales medidas.

Ricardo Anaya, el izquierdista de campanillas, creyó de su obligación defender públicamente al gobierno encabezado por Toro y a su orientación: "el gobierno cumple lo que promete. Este es uno de los, primeros aspectos del nuevo espíritu que alienta al actual estado de cosas y pienso que tal conducta debe despertar la confianza popular, porque así se demuestra que la demagogia ha desaparecido". Estaba seguro que los militares llevarían el proceso revolucionario hasta su punto culminante: "Los problemas... los encarna el gobierno revolucionario de una manera que operará la transformación del país, allanando sus dificultades de un modo permanente y no estratificándose..." El empleado del Ministerio de Trabajo estaba seguro que esta repartición constituía el eje del "gobierno socialista" (sic). Ahora puede parecer un contrasentido catalogar al régimen timoneado por David Toro como "gobierno socialista", pero entonces se trataba de un lugar común entre los intelectuales que se autoproclamaban izquierdistas".

El futuro jefe pirista repitió con atrevimiento y cínicamente la especie de que "el Ministerio de Trabajo representa la opinión de las mayorías ciudadanas y tiene el apoyo de las masas..." De este planteamiento se puede deducir que, para él, el gobierno presidido por el coronel David Toro era nada menos que obrero.

Abandonando por completo la lucha de clases, se suma a la concepción oficialista acerca de los sindicatos, "que tendrían la misión de lograr la armonía colectiva", vale decir, la colaboración entre explotados y explotadores, partiendo de una política que busque "dar a cada factor de la producción el lugar que le corresponde".

Hasta ese momento los intelectuales de, izquierda consideraban que el sindicalismo, como instrumento de lucha de los oprimidos, era nada menos que una importante conquista obrera y que su estructuración y funcionamiento correspondía privativamente a los sindicalizados. Anaya se esmero en justificar, no siempre con razonamientos valederos, la actividad sindical como monopolio estatal: "el Estado debe señalarles (a los individuos) el camino de su propia prosperidad y obligarles a traducir sus esfuerzos individuales en acción coordinada y conjunta que garantice la desaparición de la anarquía en la producción..." Sabemos que la anarquía de la producción, rasgo inherente al sistema capitalista, desaparecerá con la desaparición de la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción y con la introducción de la economía planificada por la dictadura del proletariado. El "marxista" Ricardo Anaya confundía a los sindicatos convertidos en parte del aparato estatal con la estatización de los medios de producción, etc.

Le parece "natural" que los sindicatos se hallen "bajo la tuición y el control permanente del gobierno Socialista", porque aquellos deben limitarse "al estudio, la defensa y las mejoras de los intereses económicos y culturales de sus miembros".

No tiene el menor reparo en sumarse a la concepción del Estado funcional: "la organización política de aquel (el gobierno socialista) será una emanación de dichas fuerzas (de los sindicatos obreros y patronales) que en razón de su importancia deben servir de base para la constitución de los 49 poderes públicos <sup>164</sup>49.

El 6 de julio de 1936 fue dictado el Decreto del Trabajo Obligatorio, que permitía al gobierno controlar y, en cierta medida, militarizar a la población. Al mismo tiempo, obedecía la medida también a consideraciones esencialmente económicas; era una de las tareas primordiales del gobierno movilizar a toda la fuerza de trabajo dentro

---

164. Ricardo Anaya, "Alcance de la organización sindical", en "jornada" de La Paz, julio de 1936.

de un intensivo programa de producción, así se pensaba resolver las dificultades que afloraron de la post-guerra. Saltaba a la vista el problema de incorporar a la actividad económica a la masa de excombatientes, la elevación registrada del precio del estaño en el mercado mundial obligaba a plantearse el aumento de la producción.

La medida era severísima y mostraba, mejor que ninguna otra, la formación castrense de sus autores; todos comprendieron que su aplicación amenazaba con convertir al país en un inmenso cuartel.

Reproducimos las primeras palabras del famoso Decreto: "se establecer el trabajo obligatorio para todos los estantes y habitantes de la República". En el plazo de veinte días debía recabarse el certificado de trabajo; los desmovilizados estaban obligados a reincorporarse a las actividades que desempeñaban en la pre-guerra, esto en el lapso de veinte días. Todo individuo sin carnet de trabajo sería declarado "desocupado" y disponible para ser enrolado en las "brigadas o destacamentos de trabajo", puestos a disposición del Estado. Las empresas en otros veinte días debían hacer conocer al Ministerio de Trabajo sus necesidades de fuerza laboral, a fin de que fuesen satisfechas por el todopoderoso Estado.

El Decreto Reglamentario de 24 de julio de 1936 mostraba la misma drasticidad, los certificados de trabajo debían exhibirse "cuantas veces lo requieran las autoridades". Según el artículo sexto: "las policías de seguridad crearán una sección especial encargada del reclutamiento, concentración y destino de los desocupados". Las brigadas de gente sin trabajo estaban destinadas con prioridad a ser desplazadas hacia las minas y a las industrias.

Se introdujo, en verdad, el trabajo forzado como en las épocas de la esclavitud. Se estableció que no bien concluido el contrato de trabajo, "los empleados y obreros pasarán a depender de las empresas e industrias contratantes". En el caso de que el obrero desertase durante el viaje o del lugar de su destino, el contratante o conductor de las brigadas de trabajo -establecía el Decreto Reglamentario- "darán parte a las autoridades policíacas que procederán a su captura. En este caso los gastos de viaje serán descontados de los jornales".

Que se sepa, los analistas nunca han tomado en cuenta, en los esfuerzos hechos por explicar la evolución de la política boliviana, que en las capas dirigentes y en los intelectuales de la clase media se percibía mucha inclinación a apoderarse de la ideología y de las prácticas fascistas. Eso sucedió en el caso de algunas capas del gobierno de Siles; cuando Bautista Saavedra hablaba de "socialismo" se estaba refiriendo al nacional-socialismo, que apenas si encubría su odio al comunismo bolchevique.

Los izquierdistas que se sumaron al oficialismo se concentraron, particularmente, alrededor del Ministerio de Trabajo, que no en vano su titular ocasional era el obrero gráfico y dirigente sindical Waldo Alvarez. Hay que recalcar que entre esos elementos se encontraban José Antonio Arze y Ricardo Anaya, esto por el papel importante que posteriormente jugaron en la política boliviana. Arze, cuando ya era dirigente político visible y después de haber cumplido funciones de asesor del importante Ministerio de Trabajo, concluyó siendo perseguido por el mismo gobierno del coronel David Toro.

En ese entonces Ricardo Anaya era un joven y carismático abogado, que nunca dejó de pontificar como marxista. De la misma generación que José Aguirre Gainsborg, se movió durante mucho tiempo como uno de sus émulos, tal vez por eso apareció como

trotskyista y era conocido en los medios izquierdistas como marxleninista puritano. No se trata de que se le hubiese indilgado gratuitamente tal calificativo como en el caso de José Antonio Arze -se había negado a incorporarse al Partido Comunista que organizaban los emisarios del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista- sino a la confesión de la parte interesada.

Durante la fundación del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) en 1940, representó al ala radical y hablaba ostensiblemente un lenguaje anti-stalinista. Autor del programa destinado a dicho partido, creyó oportuno enviar un ejemplar al argentino y cuarta-internacionalista Liborio Justo (Quebracho) en demanda de un prólogo. El que se convirtió en subjefe pirista buscaba así que su obra maestra fuese consagrada por una de las figuras más visibles y escandalosas del trotskismo latinoamericano de ese entonces. No hay que olvidar que todo lo que hacía o decía Quebrado era muy publicitado debido al hecho de ser hijo del ex-presidente argentino general Justo.

El "trotskyista" de los primeros momentos concluyó como "teórico" stalinista y fue uno de los hombres que preconizó el entendimiento de la "izquierda" con la rosca, a fin de viabilizar la política de "unidad nacional", extrema derechización del frente popular. Luchó contra la fracción juvenil pirista que escisionó al partido para fundar el Partido Comunista, habiéndose encargado de denunciar públicamente esa operación como obra de la policía.

Después de haber sido disuelto el Partido de la Izquierda Revolucionaria, fue finalmente reorganizado bajo la jefatura de Ricardo Anaya y con la finalidad expresa de apuntalar al gorila y agente del Pentágono norteamericano general René Barrientos Ortuño. Sería difícil imaginar otra historia tan lamentable. En oposición al liberalismo de la rosca tradicional, David Toro enarboló la bandera de un acentuado estatismo, Hay que advertir que más que organizar a los obreros, buscó disciplinarios y convertirlos en instrumentos de los planes gubernamentales de una mayor producción. De esta época se heredó la concepción de un sindicato en cada mina o fábrica, que posteriormente fue incorporada a la Ley General del Trabajo.

El dirigente obrero Moisés Alvarez, uno de los animadores del viejo Partido Socialista, fue convertido en Jefe del Departamento Sindical del Ministerio de Trabajo y desde ese puesto defendió apasionadamente al "gobierno militar socialista" y a la sindicalización obligatoria. Hay que añadir que Moisés Alvarez aparece como uno de los primeros y perspicaces historiadores del sindicalismo boliviano <sup>165</sup>.

No solamente para los más ingenuos, sino para la mayoría de los izquierdistas de la época, la sindicalización obligatoria equivalía nada menos que a la marcha acelerada del país hacia el comunismo y se la presentaba como prueba palpable de] predominio de la clase en el manejo de la política del Estado. Los "teóricos" concluyeron embriagados y empantanados en su propia verborrea.

El coronel David Toro se apresuró en poner las cosas en sus lugar y echó un balde de agua fría sobre el ilimitado entusiasmo de los "izquierdistas" que habían proliferado considerablemente en número, En sus declaraciones dedicadas al tema <sup>166</sup>51,

165. Moisés Alvarez, "La organización sindical en Bolivia", en el "Boletín del Ministerio del Trabajo...", La Paz, 1937.

166." El Presidente de la Junta de Gobierno hace declaraciones sobre sindicalismo", en "El Diario", La Paz, 28 de julio de 1936.

recalcó que su objetivo era sustituir el caduco liberalismo por el Estado funcional -vale decir fascista- lo que exigía imponer al país el sindicalismo vertical o estatizado.

Subrayó con energía que el "Estado socialista" estaba lejos de pretender que las masas siguiesen su propio camino o utilizarasen la acción directa, sino que se proponía organizarlas y controlarlas de cerca, a fin de arrancarlas de las garras de la anarquía y de la acción extremista: "Creo que los sindicatos funcionales, bien organizados y controlados, bajo la tuición y dirección del Estado, pueden constituir un factor que ayude a la reorganización, modernización y vivificación de nuestro sistema político-social actualmente en decadencia". El objetivo perseguido era el de aprovechar en favor del oficialismo la fuerza de los sindicatos de la clase obrera, encausarla dentro de ciertos límites, "someterla al control del Estado, hacer de ella un elemento de disciplina y educación de las masas, para arrancarla del caudillismo, de la anarquía y de la acción extremista". El presidente de la Junta de Gobierno no se olvidó de hacer públicas su devoción y fe an la "jiiis~iii,-ia social".

El entusiasmo de las masas y de los "izquierdistas" -lo que éstos decían y hacían tenía influencia decisiva sobre los trabajadores y vastos sectores de la clase media- llegó a su paroxismo cuando el 13 de marzo de 1936, mediante una simple Resolución Suprema, seguramente para minimizar al adversario no se recurrió al habitual Decreto, se declaró la caducidad y la confiscación, sin indemnización, de las concesiones y propiedades de la Standard Oil Company, subsidiaria del poderoso y conocido consorcio petrolero mundial, "por defraudación de los intereses fiscales", acota la disposición gubernamental.

Así se satisfacía una de las más sentidas y populares aspiraciones: expulsar a una empresa extranjera señalada como la causante de la guerra del Chaco y de su final desastroso. No se debe olvidar que ya durante la presidencia del liberal José Luis Tejada Sorzano se enjuicia a la Standard Oil por daños ocasionados a los intereses estatales. Se trataba de un pleito que apasionaba a todo el país, circunstancia que permitió que el paso dado por el coronel David Toro engrandeciese enormemente su figura; ingresa a la historia gracias a la espectacularidad de la estatización del petróleo más que por sus afanes materializados de controlar y domesticar al movimiento obrero.

Es cierto que la presión popular fue uno de los ingredientes que intervino en la decisión de Toro, de aquí pueden deducir algunos que se trató de una medida estrictamente política. Pero, tiene que considerarse que la estatización fue buscada también como una forma de fortalecer económicamente al Estado. Sólo más tarde se supo que el embajador norteamericano en La Paz informó a Washington en sentido de que fue la Argentina la que presionó para la expulsión de la Standard OH por estar vivamente interesada en el petróleo boliviano. Por estas razones u otras, Estados Unidos no tomaron medidas punitivas de represalia contra el gobierno de Toro, a pesar de que éste estatizó las pertenencias de la Standard sin indemnización alguna; el consorcio y el Departamento de Estado esperaron épocas más propicias para lograr la efectivización de la compensación, aunque más con un carácter simbólico.

Confirmando lo que decimos, el gobierno militar prestó mucha atención al petróleo, solamente comparable con su preocupación por alentar la explotación minera metálica. El 21 de diciembre de 1936 se creó la empresa estatal denominada Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, encargada de la "explotación y exploración del petróleo y de sus derivados dentro de todo el territorio de la República" (artículo segundo del Decreto respectivo). Los bienes, acciones y derechos de la Standard Oil fueron adjudicados definitivamente a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

(Sesenta y dos años más tarde, otro militar, el gorila general Banzer, se juega íntegro para pulverizar a YPF. ¡Qué rica en enseñanzas es la historia! Los Editores, 1998).

Otra manifestación de la política estatista de Toro fue la creación del Banco Minero, mediante el Decreto de 24 de julio de 1936. La nueva institución estaba encargada de coadyuvar a la industria minera y al monopolio estatal de la comercialización de los minerales producidos por la minería pequeña. Nació como una entidad con capitales privados y estatales, pero estos últimos concluyeron por controlarla totalmente al Banco.

## La ANPOS

El 4 de julio de 1936 fue inaugurada, como entidad dependiente y auxiliar del Ministerio de Trabajo, la Asociación Nacional Permanente de Organizaciones Sindicales (ANPOS) y cuyas reuniones se realizaban cada sábado "en el local del Ministerio", que no era otro que el Palacio Legislativo. Las instrucciones ministeriales indicaban que las Federaciones Regionales debían designar cada una cinco delegados para que integren la nueva organización.

Se dijo públicamente que la finalidad de la ANPOS era la de coordinar y orientar la labor del Ministro de Trabajo. El movimiento de izquierda de entonces dio todo lo que podía dar tratándose del funcionamiento de esta institución.

Se sabe que su creación fue sugerida por los líderes socialistas" concentrados alrededor de Waldo Alvarez, dentro de la perspectiva gubernamental -por momentos poco visible- de integrar los sindicatos al aparato estatal.

El linógrafo Hugo Sevillano -acabará como movimientista- y el doctor Ricardo Anaya oficiaban como asesores del "ministro obrero" Alvarez, otro doctor, José Antonio Arze, abandonó Lima (junio de 1936) para asumir la Asesoría Jurídica del Ministerio de Trabajo. La ANPOS fue, en gran medida, creación de estos personajes y de otros de menor talla. Como resultado, los líderes de la izquierda se sentaban semanalmente y muy felices a deliberar con el Ministro de Trabajo acerca de la política social y los "socialistas" también soñaban que en esas tertulias podían resolver los grandes problemas políticos y estatales.

De una manera natural, la ANPOS tendió a romper el estrecho marco de los consejos dados al ministro Alvarez y funcionó como un comando de las organizaciones obreras e inclusive pugnó por convertirse en dirección de todo el movimiento de izquierda.

La concentración de los representantes de las organizaciones sindicales en un organismo presidido por el ministro de Trabajo para "coordinar" la política social no solamente importaba la integración de aquellas al aparato estatal sino su estrecho control directo por el gobierno. Esta es una conclusión obligada si se tiene en cuenta que para los líderes "socialistas", como hemos visto, no habían discrepancias entre el "socialismo militar" y los sindicatos organizados por el Estado.

Como quiera que el equipo gobernante no era del todo homogéneo, algunos izquierdistas soñaban, sin violentar la sindicalización obligatoria y la integración de las organizaciones laborales en el aparato del Estado, convertir el Ministerio de Trabajo en la pieza clave de la política oficialista e influenciar decisivamente sobre ésta a través de organizaciones del tipo de la ANPOS. Habiéndose filtrado

subrepticamente en el gobierno, gracias a sus protestas de identificación con el "socialismo militar", esperaban poder concentrar en sus manos los resortes vitales del poder. Aquí la viveza criolla se daba la mano con la ingenuidad. Ni ANPOS ni el Ministerio de Trabajo podían jugar un rol decisivo dentro del aparato estatal, lo más que podían hacer era coadyuvar con alguna eficacia a materializar la política laborar acordada por el Poder Ejecutivo, cuya cabeza indiscutible era el Presidente de la República. La ilusión de los subalternos era el de jugar el papel de figuras principales.

Por otro lado, la ANPOS podía influenciar en el resto del equipo gobernante solamente a través del ministro de Trabajo y estaba muy lejos de poder volcar a éste contra todo el Poder Ejecutivo, de manera que pudiese orientar la política del Estado conforme a los intereses obreros. Algo más, la ANPOS no podía discrepar con el ministro de Trabajo del coronel David Toro, porque si así lo hacía, su muerte o transformación estaban decretados.

Cuando se creó la ANPOS se alentó la ilusión de que la clase obrera se encontraba realmente en el poder y todas las esperanzas y los esfuerzos se orientaban hacia ella. La izquierda estaba segura que la ANPOS era su propio instrumento, como si antes no hubiesen entregado ya a los sindicatos al Estado. De esta manera se creó una corriente que presionaba en sentido de que todos los revolucionarios debían intervenir en la ANPOS para exponer en su seno sus proyectos y su verdad. Resultó sumamente difícil luchar contra esta corriente y los que lo hubiesen hecho se habrían visto total y momentáneamente aislados de las masas. Estas consideraciones seguramente pesaron para que el Bloque Obrero Socialista de Izquierda interviniese en algunas reuniones de dicha organización. Para el Bloque el objetivo era ir a pelear en el propio terreno del enemigo y aprovechar la oportunidad para exponer sus ideas ante las masas.

Los "socialistas" y nacionalistas estaban seguros que el organismo gubernamental les permitiría encerrar en él a los radicales y destrozarlos, inclusive como simple amenaza. Esto no pudo ocurrir.

Como no podía ser de otra manera, la discusión que se libraba entre los oficialistas y los marxistas se reflejó, casi de inmediato, en el seno de la ANPOS. La organización no tuvo larga vida, según un testigo no realizó más de seis reuniones. La propaganda oficial adelantó que la ANPOS resolvería todos los problemas obreros, lo que habría ayudado a una total domesticación de los sindicatos. Las discusiones entre los izquierdistas se tornaron interminables y las resoluciones adoptadas eran vacuas.

Víctor Daza Rojas -peregrino por las filas del marofismo antes de convertirse en instrumento del sindicalismo norteamericano- nos ofrece el siguiente testimonio sobre el tema que tratamos:

"Cabe anotar que desde principios de dicho Ministerio (de Trabajo), hubieron discusiones subidas de tono, las cuales dieron lugar a una completa división entre el sector izquierdista de Arce y Anaya con el de José Aguirre Gainsborg, o sea el Bloque Obrero Socialista de Izquierda, que proponía resoluciones radicales y claras para la acción del Ministerio, que estuvieran de acuerdo con las necesidades de los trabajadores, a esta exigencia obedeció que el ministro y sus asesores organizaran antes de su caída estrepitosa al ANPOS, cuyas asambleas se realizaban en el salón de sesiones de la Cámara de Senadores. La duración de éstas fue muy efímera, no llegaron a más de seis, hasta su total cancelación, por lo insustancial de sus deliberaciones. En vista de ello, los socialistas del Bloque de Aguirre empezaron a

negar su concurso y, finalmente, le dieron el golpe de gracia los obreros anarquistas que abandonaron espectacularmente el recinto, protestando porque nada práctico se sacaba de dichas deliberaciones”<sup>167</sup>.

Es fácil comprender que la creación de la ANPOS colocó en difícil situación a los seguidores de José Aguirre, que se negaban a reconocer calidad de socialista al gobierno militar; pero, lo correcto habría sido, desde un comienzo y sin temor a quedarse totalmente aislados, denunciara dicho organismo “sindical” como parte de la maniobra antiobrera y contra-revolucionaria del Poder Ejecutivo; denunciar su inoperabilidad como instrumento de la clase obrera en la lucha de clases. La temporal participación del Bloque Obrero Socialista de Izquierda en la ANPOS, pues se vio obligado a escisionarla, da la razón a lo que afirmamos. Con toda, esa fugaz participación no pudo menos que llevar la confusión no sólo a las masas explotadas, sino inclusive a sus sectores avanzados. El Bloque, desgraciadamente, cedió también temporalmente a la presión que sobre él ejercitaron vastas capas obreros y los “líderes” socialistas.

## El despido de los “Socialistas”

En los primeros momentos del gobierno presidido por el coronel David Toro parecía que la alianza de los “socialistas” de Baldivieso, de los afiliados en la Confederación Socialista con el Partido Republicano de Saavedra y algunos líderes izquierdistas, sería suficiente base para darle estabilidad, para permitirle presionar fuertemente sobre el ejército y adquirir independencia de movimiento. El “héroe” de Picuiba mostró preocupación permanente por darse un poderoso basamento político civil, unas veces atrayendo a gente de otras tiendas políticas y otras ensayando poner en pie su propio partido.

Las diferentes agrupaciones políticas del momento no lograron arrastrar tras de sí al grueso de las masas, esto pese a que se vivía un momento de gran agitación social, porque se movían enarbolando banderas ajenas, la de los coroneles. El trabajo partidista beneficiaba a, los militares y en la medida en que éstos usaban de su fuerza se producía el descalabro de las organizaciones políticas.

Las grandes ambiciones estaban encarnadas en los coroneles David Toro, Germán Busch..., los manejos mezquinos, la estrechez de miras, se concentraban en los líderes “socialistas”, que no por casualidad se habían visto reducidos a la modestísima condición de sirvientes de los caudillos salidos del ejército.

Cuando los militares se dieron cuenta que ellos eran capaces de entusiasmar y movilizar a los sectores mayoritarios de la población y que los partidos “socialistas” perdían paulatinamente su popularidad, decidieron deshacerse de sus aliados civiles. La débil componenda entre el Partido Socialista y el Partido Republicano Socialista no tardó en desvanecerse. La consecuencia más importante fue que David Toro quedó a merced de Busch y de los altos jefes del ejército. El desenfrenado carrerismo de los coroneles definió las características de la política diaria.

El coronel Germán Busch y sus colaboradores fueron quienes decidieron descartar a los presuntos líderes “socialistas”, porque así dejaban flotando en el aire al coronel

---

167. Andrescho Kespe (Víctor Daza Rojas), “Evolución económica, social, política y cultural del obrero boliviano”, La Paz, 1953, inédito.

David Toro, que estaba seguro de controlar a los jefes militares con ayuda de su prestigio personal y de su inteligencia, aunque había perdido ya la posibilidad de movilizar a las tropas. Los primeros jefes rápidamente volvieron a concentrar en sus manos el poder de decisión, de manera que Toro se fue convirtiendo, más y más, en una figura decorativa e incapacitada de luchar por mantenerse en el poder.

La evolución política se dirigía a transformar al ejército en la fuerza decisiva -ciertamente la única-, proceso que no parecían percibir los líderes "socialistas". Cuando se produjo su despido del Palacio de Gobierno, éstos se mostraron totalmente confundidos. Baldivieso escribió, sin atinar de dar una explicación política del fenómeno, que el 20 de junio de 1936 "el ejército resolvió descartar del gobierno a los dos partidos ("socialistas") con los que consumó el movimiento revolucionario"<sup>168</sup>. Entre líneas se puede leer que el jefe "socialista" lamentaba amargado la ingratitud de los coroneles. Estos revelaron una de las claves del proceso al sostener que en el futuro se apoyarían en el proletariado organizado y en los ex-combatientes. Busch apareció como la voluntad que reordenaba el escenario político: "Infelizmente la realidad política que estamos esperando no corresponde a las nobles aspiraciones del ejército. Los partidos de izquierda, unidos por pactos, al parecer sólidamente definidos, no tardaron en romperlos, dándonos el espectáculo de sus apetitos totalmente contrapuestos" (2).

Los militares, con los recursos materiales que proporciona el poder, habían logrado apoderarse, y esto con mucha facilidad, de una parte de la militancia, de la que era considerada más valiosa y activa, de los partidos "socialistas". El Partido de Baldivieso sufrió mayores desmembraciones que el de Saavedra.

Habían poderosas razones para que las cosas sucediesen así. El tibio reformismo del bloque formado por el Partido Socialista y el Republicano Socialista resumido en el programa mínimo de mayo de 1936, se agotó totalmente en el "socialismo militar". La alianza partidista no ofrecía ninguna perspectiva para el futuro, no tuvo capacidad para plantear un programa revolucionario, esto porque no estaba conformado por partidos marxistas de la clase obrera. Un "socialismo" a medida de los coroneles de entonces no merecía llevar tal rótulo, como, por otra parte, se encargaron de poner en evidencia los acontecimientos.

Los militares enarbolaron las más osadas proposiciones de los "socialistas" y proporcionaban, además, honores y jugosos sueldos. La militancia de los partidos oficialistas comprendió que estando junto a los coroneles se podía gozar de las ventajas que proporciona el poder y permanecer cerca de las masas.

El Partido Socialista y la Confederación Socialista Boliviana no pudieron soportar la prueba del "socialismo militar", que exigía una respuesta firme a un movimiento popular, demagógico, pero que no se apartaba de los moldes capitalistas. Los coroneles Toro y Busch dieron impulso a medidas que adecuadamente se encarnaban en el capitalismo de Estado y a esto los líderes civiles llamaron demagógicamente "socialismo".

El Partido Socialista, en su momento una de las grandes esperanzas de la izquierda boliviana, como hemos visto, tenía una debilidad congénita: su organización alrededor de caudillos y de frases generales y declamatorias, pero que no correspondían a un claro programa revolucionario. Ciertamente que reunió, en sus primeros momentos,

---

168. Enrique Baldivieso, "No necesito rehabilitación política", "La Jornada", La Paz, 3 de septiembre de 1936.

a mucha gente, confluyeron a él dirigentes obreros, "socialistas" y nacionalistas, todos ansiosos de pegarse, sigilosa y abiertamente, al poder. Se infló como una montonera y desapareció como una pompa de jabón. No dejó huella en la historia, esto porque no era una proposición política de grandes alcances, ni para la derecha ni para la revolución. Se formó bajo el amparo de los militares y desapareció cuando éstos así lo determinaron.

El movimiento marxista de hoy no tiene razón alguna para reivindicar como tradición propia el "socialismo militar" ni el experimento de Baldivieso y Tamayo, más bien son el puente que proyectó a los gobiernos castrenses de Toro y Busch hacia el nacionalismo emeenerista, es decir, de contenido burgués.

Cuando los ministros civiles fueron echados del gabinete se produjo la inevitable y aguda crisis en los partidos de la vieja coalición y particularmente en el Partido Socialista.

Enrique Baldivieso, que durante mucho tiempo pareció orientarse hacia la Presidencia de la República, no se limitó a abandonar el Palacio de Gobierno, sino que "rechazó la acusación se ha hecho caer sobre el Partido, en sentido de que éste, durante su breve permanencia en el gobierno, se lanzó en una carrera desenfrenada de apetitos."

Las acusaciones no venían solamente de fuera del Partido, sino que y complaciendo a los coroneles, fueron lanzadas por los propios "socialistas". Los otros dirigentes y las bases del Partido Socialista no se solidarizaron con la actitud asumida por el Jefe y, más bien, continuaron en sus cargos. Era pues nada menos que el desbande del Partido joven. No ha dejado teoría, ni práctica revolucionaria, sino el vergonzoso ejemplo de su degeneración prematura.

El 23 de junio de 1936, Baldivieso se vio obligado a renunciar a la Secretaria de Gobierno del Partido Socialista y se fue sencillamente a su casa. En realidad, el Partido Socialista ya no existía. Qué caro tuvo que pagar el descomunal error de haberse sumado, con armas y bagajes, al tolderío castrense.

Los líderes obreros, en su gran mayoría, se quedaron juntoa los coroneles y renegaron de su vieja militancia, demostrando así que la sífilis de la burocratización los había desclasado.

Un ejemplo. Enrique Báldivieso, en carta pública, reprochó en tono de amargura el oportunismo de Moisés Alvarez, que se tomado la libertad de señalar la defección del líder socialista como falta de valor civil para asumir la responsabilidad de su propia obra. Reproducimos la recriminación de Alvarez: "nunca he creído que el primer vendaval de las luchas y los acontecimientos políticos le hubieran hecho abandonar las filas de lucha de su partido, abandonando a esa juventud y proletariado que en su momento habían puesto toda su fe en la prédica y conducción suya... Pero usted, como queriendo huir de esta responsabilidad política e histórica marcada el 17 de mayo, prefiere el silencioso retiro" <sup>169</sup>.

El desbande del "socialismo" civil se convirtió en uno de los factores que impulsaron la formación del partido político desde el Palacio de Gobierno y que no fue la primera

---

169. Herbert Klein, "Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana, la crisis de la generación del Chaco", La Paz, "Juventud" 1968.

ni la última experiencia en su género. A comienzos de 1937 se conoció la noticia del nacimiento de un llamado Partido Socialista de Estado, como parte del gobierno militar. "El 7 de abril -informa Klein- en presencia del Ministro de Gobierno, teniente coronel José Viera, se estableció la rama de este Partido en Cochabamba bajo la dirección de Arturo Urquidi, Jorge Antezana, los hermanos Capriles y otros" <sup>170</sup>. Arturo Urquidi es una conocida figura de la intelectualidad boliviana. Pasa como connotado sociólogo y profesor universitario.. Fue uno de los dirigentes notorios del PIR, aunque más tarde se distanció de Ricardo Anaya, y ciertamente no por razones ideológicas. Presidió la Comisión de Reforma Agraria organizada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y que faccionó la Ley movimientista. Por añadidura está catalogado como uno de los especialistas en cuestiones agrarias e indígenas. El dato proporcionado más arriba corrobora que los "marxistas" de la post-guerra y que luego conformarán la tendencia stalinista, se sumaron entusiastas a los movimientos animados por los coroneles.

El gobierno militar que creyó haber solucionado el problema de su estabilidad, dispuso que los empleados públicos se sumasen al nuevo partido, pensando que así automáticamente se transformaría en uno de masas. Los ministros de Estado iniciaron su peregrinaje por el interior del país con la finalidad de constituir los comités locales del partido Socialista de Estado, que hacía todo honor a su nombre y que rápidamente fue absorbiendo a las bases y dirigentes medios de los partidos de Baldivieso y también del saavedrista. En mayo se conformó el Comité Nacional y, como correspondía a un partido de propiedad del Estado, los miembros del gabinete fueron designados dirigentes honorarios.

Esmirriadas corrientes "socialistas" se dirigían desde todos los puntos para desembocar en el partido oficial. Vicente Mendoza López, que poco después llegará a ser ministro de Estado y cuyas veleidades de economista han quedado plasmadas en letras de molde, comenzó dando aliento a un Partido Socialista Revolucionario (no confundir con otro del mismo nombre de la pre-guerra y que fue marxista y radical) y que concluyó fusionándose con los núcleos de Max Atristáin (brilló como estrella fugaz del Partido Nacionalista de Siles) y del literato Augusto Guzmán, que desde la Convención de 1938 predicó su "socialismo" difuso y declamatorio, para dar paso al Frente Institucional Socialista: es esta última organización la que pactó con el partido del coronel Toro.

Las capas dirigentes de la recién formada Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia soportaron la fuerte presión gubernamental para que se sumasen al Partido Socialista de Estado. No hubo de los dirigentes sindicales un categórico rechazo.

La CSTB fue el resultado de un amplio movimiento unitario de las organizaciones obreras, en cuyo itinerario tiene enorme importancia el Frente Unico Sindical, suscrito entre la anarquista FOL y la marxista FOT, en la ciudad de La Paz, el 28 de septiembre de 1936. El congreso constituyente de la CSTB tuvo lugar también en La Paz el 29 de noviembre de 1936. Esta central obrera se afilió a la stalinista CTAL y después de una escisión provocada por los marofistas concluyó como agencia sindical del PIR y en calidad de tal intervino en los pactos políticos del stalinismo con la rosca. Después de 1952 y de la constitución de la COB, se disolvió formalmente.

Es por demás evidente que Toro no alentaba el propósito de estructurar una sociedad socialista y menos el de echar las bases de un movimiento revolucionario socialista;

---

170. H. Klein, Op. Cit.

buscaba únicamente un sostén político civil para perpetuar en el poder y centralizar las ambiciones de los coroneles y generales, pues de este lado soplaban vientos conspirativos. No había un programa y sobraban las ambiciones del momento.

Esto explica que todos los ensayos políticos "socialistas" hubiesen desaparecido no bien Toro fue derrocado. Augusto Guzmán, "socialista" oficialista en ese entonces, cuando escribe su Historia de Bolivia no se acuerda de consignar el nombre del Partido Socialista de Estado entre las organizaciones políticas del momento.

Toro pensaba que los ex-combatientes organizados también podían servirle de basamento político. Partiendo de esta certidumbre, encomendó al mayor Tovar, su ministro de Educación, la organización de los ex-combatientes. Este sector fue, en los primeros instantes una fuerza efectiva, pero el transcurso del tiempo la fue debilitando.

## Golpe de Busch

El 12 de julio de 1937, Busch encabezó el golpe de Estado que derrocó al coronel Toro, su ídolo hasta la víspera. Permaneció en la Presidencia hasta el 23 de agosto de 1939, día en que, según unos, se suicidó, y, según otros, fue asesinado.

Una de las pocas espadas que salió límpida y refulgente de la campaña del Chaco, en cuyo escenario había ganado los galones de capitán, de manera natural concentró alrededor suyo a los jefes militares que estaban obligados a maniobrar desde las sombras y a los líderes civiles que tenían necesidad de encubrir sus ambiciones inconfesables. Impulsivo, seguramente muy sincero, neurótico, extremadamente ingenuo y primitivo en política, no dejó de ser el ejecutor de las decisiones tomadas por otros. Lo vemos actuando como el principal protagonista de la deposición de Daniel Salamanca, del derrocamiento de Tejada Zorzano y, finalmente, de su maestro David Toro.

Asaltó el poder enarbolando las banderas de mayo y desde el primer momento las masas y sus líderes giraron alrededor suyo. Toro se había gastado en el poder y su sucesor apareció como una rectificación de sus actos desde la izquierda, esto porque así fue presentado por los "socialistas", que tan obsecuentemente habían servido a Toro.

El 13 de agosto de 1936, la CSTB realizó un impresionante mitin de adhesión al nuevo caudillo y le pidió la dictación de reformas sociales. Los "socialistas" (ente estos hay que incluir a los nacionalistas) que estaban en busca de un nuevo amo, se apresuraron en proclamarlo arquitecto de la nueva sociedad.

En julio de 1938 convoca a la Convención Nacional y él mismo postula a la Presidencia, acompañado por Enrique Baldivieso, que así reflota en el escenario político como si se tratara de una rectificación de la perversidad de Toro. La Convención en cuyo seno se formó, prohijado por el dueño del poder, el bloque obrero (donde estaban muchos de los que se sumaron al oficialismo en mayo de 1936) proclamó a Busch Presidente Constitucional.

Aprobó también una de las constituciones más avanzadas de la historia del país. Su novedad radica en que incorporó a su texto la sección (14º) denominada Régimen Social, en la que se consagra el derecho de sindicalización, de huelga, el arbitraje

obligatorio, la jornada máxima de ocho horas, la seguridad industrial, la asistencia social como función del Estado, etc.

Los tratadistas anotan que el antecedente más directo e inmediato de las innovaciones constitucionales de 1938 se encuentran en las reformas plebiscitarias del 11 de julio de 1931.

Operada la caída de las cotizaciones del estaño, el gobierno tiene necesidad de más recursos económicos, lo que le obliga a intentar poner en orden las industrias fundamentales. Busch y sus amigos no tienen más camino que acentuar el estatismo iniciado por Toro.

El joven caudillo se movía bajo poderosas y contradictorias presiones, que se traducen en su conducta diaria también contradictoria. Condecora a Patiño "por su patriotismo", lo hace embajador y estatiza los Bancos Minero y Central, obliga la minería a vender el 100% de sus divisas y casi fusila a Hoschild; se declara dictador y emite una draconiana ley anticomunista y, al mismo tiempo, aprueba el primer Código del Trabajo y alienta a los izquierdistas que se muestran dispuestos a cooperarlo.

Buscaba no sólo el halago de las masas sino que sentía su influencia radicalizante, pero esta influencia le llegaba deformada a través de los líderes "socialistas" y nacionalistas convertidos en palaciegos. Simultáneamente, actuaba poderosa la influencia de la derecha, de la misma minería (las cartas cambiadas por el gobernante con altos personeros de la Empresa Patiño y con el mismo magnate prueban la infinidad de hilos de comunicación que había entre el adalid de la independencia económica de Bolivia" y el capital financiero), unas veces directamente y las más por medio de políticos profesionales que se movían en las altas cumbres y que moldeaban el pensamiento y la voluntad del Presidente.

No se trata de las características personales de Busch, más bien, de un fenómeno propio del ejército que volverá a aflorar una y otra vez en el transcurso de la historia boliviana. Producto de la clase dominante, organizado y mantenido para que la perpetúe en el poder, no ha podido escapar a las consecuencias de la lucha de clases. La sociedad toda presiona y configura al ejército, que en el mejor de los casos debe llenar la misión de "cumplir y hacer cumplir la Constitución Política del Estado", de esta manera la rosca mantiene el control sobre la mayoría aplastante de las fuerzas armadas y concluye influenciando decisivamente en el pensamiento y la voluntad de los militares rebeldes.

La caducidad de la burguesía indígena empuja al ejército a jugar, en determinadas circunstancias, el papel de relevo de aquella en el intento de cumplir las tareas democráticas pendientes. Este sentido tienen los slogans de modernización, progreso, industrialización y democratización del país atrasado. Ninguna capa militar, ni de ningún otro sector social, por otra parte, puede sustituir a la clase obrera en la consumación del proceso revolucionario. Los sectores castrenses más radicalizados, si no se ponen detrás y al servicio del proletariado, lo que importaría su radical ruptura con todo el mecanismo de las Fuerzas Armadas, no pueden ir más allá de los límites señalados por la incapacidad de la burguesía. Hablar de un "socialismo militar" es un contrasentido, como lo es la utopía de que los regímenes castrenses de contenido burgués puedan consumir la liberación nacional; por ejemplo Busch, como otros militares, intentó anular la lucha de clases de un modo autoritario y no se dio cuenta que no fue una víctima más de ella.

Cuando la clase obrera cree que un gobierno militar burgués es su propio gobierno o que por medio de él ha llegado al poder, es víctima de una ilusión que, por el momento, impide la evolución de su conciencia de clase.

Busch, seguro de que los pesados mecanismo parlamentarios y democráticos, como había demostrado la misma Convención, no le permitirían gobernar e introducir las reformas que él consideraba radicales, se declara dictador el 24 de abril de 1939. Con mano fuerte pretendió solucionar la crisis política que había estallado alrededor suyo como consecuencia del enfrentamiento de las tendencias opuestas que decían apoyarlo.

Baldivieso, Vicepresidente Constitucional, no tuvo el menor reparo en seguir cumpliendo las mismas funciones bajo las órdenes de quien había dado un puntapié a la Constitución y al voto popular. Desde este momento perdió toda autoridad y posibilidades políticas como pretendiente a la Presidencia.

La medida de fuerza más pareció estar dirigida contra la derecha, pues para ganar el apoyo de los explotados, dictó el código del trabajo que ingresó a la historia con el nombre de Código Busch. Una serie de reivindicaciones inmediatas (sólo a éstas se refiere la legislación social más avanzadas, que fueron el motivo de la larga y heroica lucha de los trabajadores, fue incorporada a su texto (derecho de sindicalización, jornada de ocho horas, etc.).

Los "socialistas" de entonces y los comentaristas posteriores han querido descubrir en dicha medida una actitud radical y totalmente identificada con los intereses históricos del proletariado. Durante mucho tiempo se ha confundido legislación social con socialismo y con liberación de los explotados. La verdad es que las disposiciones legales de protección a la fuerza de trabajo (que reglamenta las condiciones de vida y de trabajo), no hacen más que reglamentar la explotación de ésta para que se realice en condiciones normales a fin de que no sea destruida físicamente, pero de ninguna manera supone, por muy generosas que sean, la liberación del obrero del capitalismo.

El Código Busch fue dictado bajo el signo de "justicia social", término grato a los reformistas y a los paladines de la derecha. El dictador y sus colaboradores buscaban mejorar la situación de los trabajadores y, sobre todo, ganar el apoyo y la confianza de éstos, cosa que sucedió con creces. Que no le animaba la menor intención de siquiera aproximarse a los socialistas se demuestra pasando revista a los ministros que firmaron el documento (Roberto Jordán Cuéllar, Bernardo Navajas Trigo, Felipe M. Rivera, Alfredo Mollinedo, Santiago Schulze, Vicente Leytón, Luis Herrero, D. Foianini y el coronel W. Méndez). Entre ellos el que persistió con mayor tenacidad en "su" desleído socialismo y en su eufórico buschismo fue Jordán Cuellar, que guardaba como el mayor tesoro las grabaciones de los discursos del caudillo; además de su firma estampada en el Código no ha dejado nada, se diluyeron en la nada sus discursos parlamentarios, dichos con poderosa voz pero que no fueron más que momentánea hojarasca. Navajas Trigo y Mollinedo no tardaron en encontrar su verdadera trinchera: el PURS. El último de los nombrados, muerto en febrero de 1973, fue un temible Ministro de Gobierno de Hertzog y persiguió con tesón a obreros y militantes del Partido Obrero Revolucionario. Foianini, ya entonces afín a las ideas de los nacionalistas, se encaminó hacia el MNR. El único que ostentaba algunos antecedentes de luchador obrerista era Luis Herrero.

El documento había sido elaborado durante la presidencia del coronel Toro, cuando Waldo Alvarez cumplía las funciones de Ministro de Trabajo, los obreros organizados intervinieron en las discusiones de los equipos estructurados para su estudio. A su dictación precedió una intensa agitación. Todo esto hace ver que, de alguna manera, se trataba de una aspiración largamente acariciada y de una conquista de los trabajadores. Algunos sostienen que Busch regaló a los explotados el Código del Trabajo.

La medida que ha inmortalizado al dictador Busch ha sido, ni duda cabe, el decreto que establece la venta obligatoria al Banco Central del cien por ciento de las divisas provenientes de la exportación de minerales. El decreto respectivo fue dictado el 7 de junio de 1939.

Augusto Céspedes revela que el autor del mencionado decreto fue el entonces flamante Ministro de Hacienda Fernando Pou-Mont, amigo del movimientismo y él mismo de esa tendencia, añade que así materializaba su viejo sueño en la materia <sup>171</sup>.

El Decreto, que tanto revuelo causó a tiempo de ser dictado y también después, fue ampliamente publicitado por los amigos "socialistas" y nacionalistas del dictador como una verdadera expropiación de los capitales de la minería. Se dijo enfáticamente, y todavía se repite ahora con una marcada inconsciencia, que Busch había sellado nada menos que la independencia económica de Bolivia. Esta propaganda traducía los sueños populares más que la realidad. En todos los momentos de agitación social, de radicalización de los explotados, volvía a actualizarse la consigna de "minas al Estado y tierras al indio", que se venía repitiendo desde 1927. La falta de escrupulosidad de los izquierdistas presentó la venta al banco estatal del total de divisas obtenidas en la minería como si fuera una variante de la estatización de las minas.

El Decreto tenía dos implicaciones de importancia: a) la venta obligatoria al Banco Central importaba la aplicación de un impuesto adicional del 41-43% <sup>172</sup>; b) el Estado controlaba el manejo de las divisas generadas por la minería, que le permitía cubrir sus gastos en el exterior, incluyendo el pago de dividendos, con la condición que rindiese cuenta de ellos. Las empresas se sintieron muy molestas por esta política intervencionista y recurrieron a todos los medios para impedir su aplicación. Las largas discusiones entre los mineros y el Poder Ejecutivo demuestran que éste, pese al régimen dictatorial vigente, se encaminaba a aplicar el Decreto partiendo de un entendimiento con los empresarios.

La gran minería sostenía la tesis de que el gobierno había dispuesto una expropiación de sus intereses y que la medida era ilegal y tenía olor a comunismo. Busch puso los puntos sobre las íes y sus declaraciones importaron un desmentido a los entusiastas izquierdistas: la finalidad del Decreto no era otro que salvaguardar "una completa armonía entre los intereses de la nación con los de la industria minera", desde este punto de vista la búsqueda de un entendimiento con los grandes mineros, en lugar de imponer la decisión gubernamental con ayuda de las bayonetas, resultaba la más adecuada.

---

171. Augusto Céspedes, "El Dictador Suicida", Santiago de Chile, 1956.

172. Luis Peñaloza, "Historia Económica de Bolivia", La Paz, 1947.

En último término, según el gobierno, se buscaba evitar la fuga de divisas, una preocupación común a los regímenes capitalistas: "concentrar en el Banco Central el total del valor de nuestras exportaciones para evitar, por este medio, la metódica y continua fuga de los saldos oro que justamente son necesarios no sólo para el incremento y desarrollo de la industria minera, que a menudo demanda capitales y

el uso de reservas sino también para el incremento de la industria minera tan necesarias para obtener la independencia económica del país". Conviene subrayar el último concepto: a eso se reducía, según el gobierno militar, la "independencia económica", a implantar algunas industrias, no existía para él, el problema del sometimiento al imperialismo. Busch <sup>173</sup>, como tantos otros gobernantes, partía del falso supuesto de que existen inversionistas interesados en el desarrollo y bienestar nacionales y no en sus ganancias: "No es el capital financiero absorbente que conviene a Bolivia; ella necesita el capital industrial que le permita movilizar sus riquezas naturales a base de justas compensaciones".

Mientras tanto, la polémica ganó las calles. El país todo parecía haberse dividido entre los apasionados defensores y los enemigos del Decreto, que no llegó a ser aplicado y únicamente alcanzó a estremecer a los medios políticos y populares. Las masas se movilizaron para respaldar a Busch y exigir el cumplimiento de la medida. El Presidente Busch, lanza en riestre, descendió hasta el llano para defender su obra.

Para el joven mandatario, el Decreto de 7 de junio constituía -según dijo en su mensaje de 11 de junio- nada menos que el punto culminante de la lucha por la independencia económica de Bolivia. Ya hemos visto la limitadísima interpretación que daba a este concepto.

La medida de control y que implicaba un nuevo impuesto indirecto a la minería, había sido dictada en cumplimiento del plan de gobierno que fue hecho público poco antes. Se persistía en el empeño de coordinar los intereses empresariales individuales con los de la colectividad, algo imposible de conseguir, ciertamente. "El Estado -dice el indicado documento-, como regulador de la economía nacional tenderá a la coordinación de los intereses económicos de la industria, el comercio y la minería con los superiores de la colectividad".

Ya entonces fue formulada la utopía de la planificación de la economía manteniendo la estructura capitalista del país e imponiendo como la meta más atrevida, el control estatal sobre la propiedad privada, que lo más que puede hacer es limitar las ganancias patronales, pero éstas seguirán siendo el objetivo central de la producción: "Iniciación de un sistema de economía planificada, con el fin esencial de abaratar los medios de vida y de proteger el bienestar de las clases desposeídas". El método de la economía planificada resultaba descomunal en relación a objetivos tan modestísimos.

Busch y sus seguidores, veían en estos principios, junto al fomento a la minería pequeña y a la estatización del Banco Minero, una nueva doctrina: el nacionalismo económico (más tarde rebautizada como "nacionalismo revolucionario"), que supondría la liberación nacional.

En la polémica, Busch acertadamente señaló que la concentración en el Banco Central y su venta obligatoria del 100% de las divisas de la minería no significaba

---

173. G. Busch, "Carta a la Asociación de Industriales Mineros", La Paz, 20 de junio de 1939.

“ni la abolición ni la confiscación de la propiedad privada” y que el nuevo régimen económico impuesto garantizaba “a plenitud la explotación de las minas y sólo se manifiesta su intervención en el control de la exportación, para evitar la fuga de los capitales y el empobrecimiento del país”.

“La Nación” (después de 1952 el diario gubernamental adoptó este mismo nombre), que no en vano era el periódico oficialista, repitió y popularizó la palabra del dictador Busch. El 11 de junio dijo: “Las disposiciones del Decreto no deben asustar a nadie, puesto que no se trata de ideas comunistas ni siquiera socialistas. Encierran el más puro sentido conservador, desde el momento que no limitan la riqueza y tratan, más bien, de defenderla”. Y para que no hubiese la menor duda acerca de la naturaleza capitalista del gobierno añade: “La propiedad privada está ahí de pie, intocada y respetada. No se le impide al propietario hacerse rico, el acumular mayores riquezas aún sin límite”.

“La Nación”, concluye sintetizando toda la aspiración gubernamental del momento: “es de esperar que lo que llamamos ‘nuestra principal fuente de recursos’ -la minería- no se sienta herida por el Decreto... Es así como empieza la independencia económica del país”<sup>174</sup>.

Marof convencido de que la organización del POR, como exponente de la ortodoxia marx-leninista, había sido un grave equívoco, comenzó a moverse buscando poner en pie rápidamente una organización de masas y estaba dispuesto a hacer concesiones en materia programática y organizativa. Cuando Busch hizo conocer sus medidas más importantes, el líder revolucionario, que había contribuido a formar el partido trotskista de Bolivia, se convirtió en uno de los panegiristas del dictador. Por sus posiciones adoptadas en la lucha diaria se colocó voluntariamente al margen del POR. Los otros líderes “socialistas”, gravemente escaldados por el fiasco que habían sufrido bajo el gobierno de Toro y temerosos de las consecuencias represivas del decreto anti-comunista de Busch, se cuidaron mucho de aparecer públicamente como sostenedores de la dictadura, pero nada hicieron para esclarecer la verdadera naturaleza y perspectivas del régimen. Dejaron hacer simplemente y las masas los arrastraron a la vorágine del apoyo entusiasta al caudillo de la “emancipación económica de Bolivia”. Ninguno de ellos tenía el suficiente coraje y la debida formación teórica y política para atreverse a nadar contra la corriente. Los nacionalistas, que esta vez parecen diferenciarse con bastante claridad de los “marxistas”, actúan como furiosos buschistas.

La derecha, los partidos políticos que servían directamente a los intereses de la gran minería, preocupados por los avances del estatismo y, al mismo tiempo que asustados por la gran movilización de masas (obreros, clase media, estudiantes, etc. ▶ en apoyo de las medidas tomadas por el dictador, pues era aquí donde realmente veían el peligro del comunismo, acordaron formar un frente de resistencia y lucha contra Busch.

Los partidos Liberal, Republicano Genuino y Republicano Socialista, concluyeron, en marzo de 1939, un pacto político que tomó el nombre de Concordancia. En su manifiesto demandó una efectiva protección a los capitalistas, sus inversiones y exteriorizó su preocupación por las tendencias intervencionistas que podían incidir negativamente en el monto de las divisas de la exportación de minerales.

---

174. “Empieza la independencia económica de Bolivia”, en “La Nación”, La Paz, 11 de junio de 1939.

## El documento de la Concordancia

No era más que una versión vehemente de los puntos de vista de la rosca y particularmente del patifismo.

En su declaración de 14 de octubre de 1939, la nueva organización política rosquera no oculta su preocupación por el peligro de que las masas movilizadas pudiesen romper el dique de contención levantado por el gobierno y los "socialistas": "En los últimos tiempos las corriente de extrema izquierda, estimuladas por gobiernos de facto y por la propaganda demagógica, han adquirido una morbosidad peligrosa para la paz social y ejerciendo influencia funesta sobre la moral y la economía pública. Estas corrientes se han traducido en hostilidades efectivas, y amenazas a las fuerzas productoras que alimentan la economía nacional, causando profundo transtorno al desarrollo normal de nuestras industrias. Los pregoneros de estas tendencias han logrado satisfacer su avidez personal desde las funciones públicas a que fueron exaltados".

La alusión a Busch y a sus colaboradores es por demás franca. En el párrafo que transcribimos a continuación se pone de relieve que para la rosca el enemigo número uno era, precisamente, el proletariado en actividad:

"El sentimiento de la lucha de clases, que es una fuerza disolvente en el seno de la familia boliviana, ha sido excitado por esta política. La lucha de clases, no tiene ningún fondo creador en un pueblo de la composición del boliviano.<sup>175</sup>

Mientras tanto, desde las trincheras populares azuzadas por los tenebrosos movimientos de la rosca contra Busch, se lanzaban propaganda y consignas para lograr la unidad de la mayoría nacional alrededor de éste.

Mario Flores, propietario-director de "La Noche", inteligentísimo periodista, pero de turbulenta y sinuosa trayectoria, firmó una vibrante nota titulada "¿Hay que ponerle el hombro al Presidente?"<sup>176</sup>.

Se presenta como portavoz de la voluntad popular y de la movilización de "estudiantes, obreros, clase media y élite" (sic); toma para sí la tarea de defender el bolivianismo del Presidente: "En vano la propaganda adversa que hace en el exterior la prensa al servicio del imperialismo económico quiere fisonomizar el momento político que vive Bolivia, unas veces dentro del fascismo y otras del comunismo. El pueblo de Bolivia sabe, que nadie le ha de engañar, que el gobierno del coronel Busch es boliviano, nacionalista, sin concomitancias vergonzosas con ningún régimen extraño..." considera que el Decreto sobre entrega de divisas saca a Bolivia de su condición de "posesión de indios despreciables", que acaba con "su complejo de inferioridad, de cobardía que nos impedía reaccionar dignamente". Flores también le puso, en el momento adecuado, "el hombro" a Marof, cuando creyó que era la figura capaz de estructurar un poderoso Partido Socialista.

La universidad, como siempre, se convirtió en palestra de la apasionada polémica entre los defensores del "nacionalismo económico", con los enemigos del intervencionismo estatal. El entonces joven estudiante Germán Monroy Block, juntamente con Julio Rocabado Téllez, José Espinoza Rojas, Carlos Leónidas Vargas, encabezaban a los

---

175. El Diario", La Paz, 15 de octubre de 1939.

176. "La Noche", La Paz, 13 de julio de 1939.

universitarios que respaldaban las medidas gubernamentales. Mas, otros jóvenes no tuvieron el menor reparo en salir en defensa de los intereses del superestado minero, sobresaliendo entre ellos Alfonso Crespo, que más tarde brillará como investigador de historia y hombre público.

Entre los dirigentes universitarios de la época sobresalía Leónidas Vargas por sus dotes intelectuales y su franca orientación hacia la izquierda marxista, desgraciadamente las dolencias físicas lo destruyeron prematuramente. Muchos otros concluyeron anulados, como generalmente ocurre con los intelectuales pequeño-burgueses, por las imperiosas exigencias de la profesión, de la familia, etc.

Germán Monroy Block (lucía invariablemente corbata roja) debuta en política como izquierdista temerario, cuyas posturas estaban cerca del comunismo, pero lentamente se fue desplazando hacia las posiciones nacionalistas. Llegó a ser uno de los hombres del MNR y se distinguió por la maniobra acomodaticia desde el Ministerio de Trabajo.

No se puede poner en duda que la movilización en respaldo del Decreto de 7 de junio, que resultó respaldo a una ansiedad, a un sueño irrealizable, fue esencialmente popular y en gran medida una explosión espontánea, espontaneidad que fue canalizada hacia el incondicional apoyo al dictador Busch.

Más tarde se organizó un comité integrado por representantes de obreros, de estudiantes, de excombatientes, de mutualistas, de empleados, etc., que tuvo a su cargo la organización de la multitudinaria y vibrante manifestación de apoyo al Presidente y que se realizó el 15 de junio.

Algunos días antes, la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, que no había dudado de su presencia en el Poder Ejecutivo por medio del Ministro Alvarez y la Legión de Ex-combatientes que había convertido en su ídolo al héroe del Chaco, Germán Busch, lanzaron un manifiesto de apoyo al Decreto de 7 de junio, en el que se sostenía que esta medida anunciaba "el comienzo de la liberación de este humillado y sufrido pueblo, que desde hace cien años regala su riqueza al extranjero"; que ponía punto final a la "paradoja del país rico y pueblo pobre...", de tal manera que todo ese dinero que se pagaba por nuestros minerales, de hoy en adelante quedará en el país, fomentando la agricultura, la vialidad, la educación, el bienestar de todos los bolivianos". Los autores estaban seguros que la disposición decretada por el Ejecutivo solucionaría todos los problemas nacionales, lo que imponía defenderla con la misma sangre <sup>177</sup>.

Desaparecido el dictador, la política gubernamental, bajo el mando del general Quintanilla y de su Ministro de Hacienda Edmundo Vásquez, conoció un franco viraje hacia la derecha. El Decreto del 7 de junio se convirtió en el blanco de todos los ataques y se lo dió por derogado. La Concordancia, frente único civil, según Arguedas, estaba satisfecha.

Edmundo Vásquez, muerto en un hospicio de La Paz el 10 de enero de 1975, fue uno de los puntales del saavedrismo, catedrático universitario, abogado que pasaba de economista, llegó a ser uno de los pro-hombres del PURS.

---

177. CSTB y Comando Supremo de la Legión de Excombatientes, "Al pueblo trabajador de Bolivia", La Paz, 11 de junio de 1939.

## La crítica del POR.

Sobran las razones para que el nacionalismo vea en los gobiernos militares de 1936-1939, particularmente en el de Busch, sus orígenes. Lo sorprendente es que la izquierda "marxista", que perdió toda su esencia al sumarse al "socialismo militar", no hubiese realizado hasta ahora una severa autocrítica, lo que empujaría a creer que considera que se su pasado es todo un acierto. Sin embargo, algunas referencias hechas de paso por algunos "socialistas" vienen a demostrar que han concluido por comprender que lo hecho por Toro y Busch no era de ninguna manera una consecuente actitud revolucionaria.

Citemos un ejemplo, José Antonio Arze, autor de la "Introducción Sociológica al Programa y al Estatuto Orgánico del PIR", presuntuoso intento de versión criolla de las famosas "Notas Aclaratorias al Manifiesto Comunista" de Riazanov, dice acerca del golpe de Estado de mayo de 1936:

"En los comandos militares y aun entre los combatientes se ha ido formando un movimiento favorable a la implantación de un nuevo régimen que liquide la traición de los viejos partidos. Y surge el coronel David Toro como caudillo de esta nueva etapa que, en las palabras tratará de justificarse como expresión del nuevo sentimiento izquierdista fomentado en las trincheras, pero que en la realidad sólo representará la creciente imposición de los intereses imperialistas anglo-argentinos en el sector oriental de nuestra derrotada nacionalidad. El derrocamiento de Toro por Busch y el gobierno de éste, no marcan, de manera alguna, un cambio en el nuevo ritmo de la economía del país; por el contrario, hasta acentúan el influjo de la penetración argentino-paraguay o brasileña, como lo prueban las cláusulas económicas del Tratado de Paz de 1938, las gestiones activamente argentinófilas del Ministro de Petróleos Fioanini, los tratados ferroviarios suscritos recientemente con Argentina y Brasil, etc.

"El snobismo fascistoide de que hacen alarde algunos ministros y dirigentes del régimen de Busch no desnaturaliza, por lo demás, la subsistencia substancial de este proceso de penetración imperialista que viene efectuándose desde los tiempos de Toro"<sup>178</sup>.

Es notoria la alusión al capitán Elías Belmonte, que había sido designado Ministro de Gobierno por Busch y que dio muestras de su decisión de acallar violentamente a los opositores. En cierto momento buscó que los trabajadores se convirtiesen en el sostén del régimen castrense dictatorial. Expulsado del país por los celos que despertaban en el Presidente su ambición ilimitada y sus trajines, actuó en Alemania cooperando directamente al hitlerismo. Posteriormente ingresó a FSB, sin haber podido realizar una rápida carrera política, y ha concluido esfumándose en medio de sus desplantes típicos de un fascismo primitivo.

Como se ha visto, Arze, de manera muy simple y con ayuda de un lenguaje impreciso y confusionista, parece repudiar la experiencia de Toro y Busch. Es notorio que falta la autocrítica de quien tan decididamente apoyó al gobierno castrense "socialista". También está ausente el análisis de la naturaleza y proyecciones de los gobiernos militares nacionalistas. Los sentimientos de renovación deben ser estudiados a la luz de la lucha de clases, caso contrario quedan reducidos a una frase vacía.

---

178. Citado por A. Cornejo en "Programas Políticos de Bolivia", Cochabamba, 1949.

En medio del marasmo de la izquierda, el POR mostró una actitud sorprendente. Marchó solo contra la corriente, no ofreció sus servicios al "socialismo militar" ni se dejó absorber por éste; criticó al gobierno de Toro y a los "socialistas" que se sumaron al oficialismo.

En esta actividad José Aguirre personificaba al Partido Obrero Revolucionario, no sólo porque era su dirigente más representativo, sino porque tenía la suficiente capacidad para comprender, con ayuda del marxismo, el proceso político que vivía el país. Se puede decir que encarnaba, por suerte, la intransigencia teórica y programática, tanto frente a los "socialistas" de corte stalinista y nacionalista, como ante el oportunismo de los marofistas.

Esto ayudará a comprender por qué la lucha contra el "socialismo militar" y contra los "socialistas" y nacionalistas que se alinearon detrás de él, constituye la piedra de toque del trotskismo. Le permitió mantener su fisonomía ideológica y política, afirmar sus contornos, no para convertirse de inmediato en partido de masas sino para hacer posible los trabajos posteriores en el seno del proletariado. Nos parece que ni el mismo Aguirre valoró en toda su dimensión la importancia de la actividad trotskista en esos años, estaba demasiado impactado por la defección de la izquierda boliviana, de cuyo seno esperaba sacar un partido poderoso.

La labor de Aguirre durante estos años aseguró la supervivencia del POR y sentó las bases principistas para su fortalecimiento posterior. El solo hecho de que el Partido Obrero Revolucionario y Aguirre hubiesen cuidado su independencia frente a la poderosa corriente popular que fue a desembocar en los gobiernos militares, debe considerarse como la confirmación de las bases programáticas del trotskismo en Bolivia.

Los escritos donde se encuentra expuesta la crítica al "socialismo militar" son los siguientes:

a)  
Las tesis sobre la situación  
política nacional

Escritas por José Aguirre (Fernández) en febrero de 1936, es decir antes del golpe de Estado, pero que contiene el análisis del proceso político que ayudó a comprender el "socialismo militar".

Es importante subrayar que Aguirre comprendió con claridad que uno de los factores negativos de la lucha política en ese momento constituía la orientación pequeño-burguesa que seguía la clase obrera, como consecuencia de todo el proceso histórico. De aquí se podía deducir que el proletariado corría el riesgo de asumir posiciones extrañas a sus objetivos de clase: "Las conclusiones de retraso que pesan sobre la clase obrera (bajo la influencia pequeño-burguesa del artesanado en sus direcciones) y el empuje de la agitación universitaria dan al movimiento un sello eminentemente pequeño-burgués... La inquietud social tiene... su expresión más clara en la universidad, que traduce, en cierto modo, el malestar general; los universitarios se acercan a los obreros, aunque con el propósito de servirse de ellos. Los más avanzados propugnan la extensión universitaria en favor de los trabajadores, la universidad popular, e intentan el frente único obrero-estudiantil. El movimiento autonomista toma rápidamente cuerpo, tiene sus mártires y da el predominio en la

dirección a las izquierdas”.

Más tarde, el POR libró una secular batalla contra las direcciones artesanales del sindicalismo, que invariablemente desembocaron en el contubernio con la rosca, y en favor de la reestructuración del movimiento obrero alrededor del proletariado de las minas.

En las Tesis de Aguirre se encuentra la caracterización de la Confederación Socialista Boliviana, refugio del stalinismo y del nacionalismo, como fuerza contraria a los intereses de la revolución, ya ligada a los militares conspiradores y condenada a convertirse en sostén del oficialismo. Se dice, como ya hemos visto, que su “fuerza” venía del apoyo que le prestaba el coronel David Toro a cambio de los servicios que le daba en sus trajines conspirativos.

Aguirre sintetiza una de las más severas lecciones de la historia: el “socialismo” y la rebelión pequeño-burguesa se diluyen en fraseología vacía y altisonante, que sirve perfectamente para encubrir su entrega a la feudal-burguesía o a quien quiera alquilar sus servicios: “Pero si el malestar general ha de conservar sus características durante los tres últimos gobiernos, la agitación pequeño-burguesa se libra y se cumple en la lucha y aplastamiento del régimen silista. Cobra fisonomía heroica en la expulsión del gobierno tambaleante de Siles y después se reduce, se complica y ve con indiferencia la posterior entronización de los sectores reaccionarios. Sobre los escombros del régimen silista todo se ha limitado a un gran derroche de verbalismo; los estudiantes no intentan ir más allá de una restauración ‘constitucional’. Esta es una formidable lección para los obreros. En los sucesivos el proletariado sabrá que sólo desde su campo de clase, desde sus organizaciones sindicales y desde su partido político puede plantearse un antagonismo real e irreductible contra sus explotadores”.

La clave de la victoria revolucionaria del proletariado era, pues, un fuerte partido, que no pudo estructurarse antes de mayo de 1936 ni inmediatamente después. No era permitido ni correcto hablar en esas condiciones del socialismo o de los explotados en el poder.

Uno de los aspectos negativos de la evolución política radicaba en la preeminencia de la pequeña-burguesía: “La experiencia histórica nos demuestra, que ni en Méjico, ni en china, ni en la Argentina, ni en Bolivia la pequeña-burguesía -como dirigente- ha podido dar cima a un movimiento social; se debate siempre entre su deseo de acomodarse a la situación de la sociedad capitalista y la fuerza de la crisis que la arroja al seno del proletariado...”

El atraso político de la clase obrera impedía la realización del socialismo y se convertía en una de las premisas para la actuación relievante de los militares y para su alianza con los partidos tradicionales: “Pero el retraso político del proletariado, la inexistencia de su dirección organizada en escala nacional, no han permitido su lucha victoriosa ni dentro ni inmediatamente después de la matanza guerrera... La revolución socialista no puede plantearse en abstracto. Nuestra debilidad permite aún la conciliación de los intereses de los partidos llamados ‘tradicionales’ y de los militares”.

## b) Crítica desde el destierro

La lucha contra la corriente fue sumamente difícil e importó para Aguirre la pérdida de los elementos obreros e intelectuales que estaban más cerca a él. Las corrientes pro-oficialistas y las condiciones políticas adversas habían concluido destruyendo al Bloque Socialista de Izquierda.

Aguirre en el transcurso de su segundo destierro y desde Santiago de Chile, envió a sus amigos de Bolivia, con fecha 16 de noviembre de 1936 (durante la Junta Militar Socialista), una misiva en la que persiste el tema sobre la urgencia de poner en pie un fuerte partido obrero y que contiene un balance acerca de la intervención de los "izquierdistas" en el gobierno Toro <sup>179</sup>.

"Pensamos que de todos modos la permanencia de ustedes en el país es muy favorable para nuestro trabajo... Y salvo los graves compromisos políticos en que venimos incurriendo (se refiere al ingreso de los "izquierdistas" al gobierno y al partido de Toro) creo que debe permanecerse todo el tiempo posible en Bolivia. Debemos admitir que todo (menos los compromisos políticos) sería lo mejor que podía haber ocurrido, siempre que se esté desarrollando allí un trabajo serio, responsable, profundo; creando nuestros cuadros en contacto estrecho con la clase obrera que se organiza, quitándoles a los trabajadores la venda de los ojos, comenzando por quitárnosla nosotros".

Cree que el fortalecimiento del POR, una atinada actuación política, debe comenzar en la debida comprensión de la realidad del momento: "Pero todo esto exige previamente nuestro esfuerzo para comprender la realidad que vivimos". Se imponía superar radicalmente el mayor de los errores que se había cometido: la incorporación al gobierno militar. "La participación en los puestos de gobierno se ha tornado, hace tiempo, en liquidadora de toda teoría y práctica revolucionaria. Si tratamos de invocar las ventajas que importa para nuestra actuación mostrándonos a los obreros desde la ubicación burocrática en el Estado burgués, no hacemos más que llevarles a la misma concepción, echando por la borda nuestra autoridad para llamarles después a la lucha independiente del proletariado contra sus explotadores. Si estas ventajas, por otra parte, no hacen más que arrojar un tremendo cero en su balance, el problema se convierte en una dolorosa y desfavorable lección". Aguirre comprende que en 1936 la izquierda confundió el golpe de Estado con una revolución socialista y que los "socialistas" concluyeron convertidos en muñecos del gobierno:

"La demagogia que corresponde a un gobierno que trata de buscar su sostén y de provocar la simpatía popular, ha ido hasta donde podía ir. Nos ha permitido una agitación limitada y, luego, no admitiéndola ni así, nos larga... Y no podía ser de otro modo. El error fundamental estuvo en atribuir la importancia de una crisis revolucionaria a una mera crisis política en la superestructura".

El ingreso en el Partido Socialista hizo perder la línea marxista y la construcción del partido revolucionario sólo podía realizarse al margen de todo compromiso con el "socialismo militar": "El ingreso finalmente en el Partido Socialista, en el momento de su desbarajuste interno, se traducía en una cruz y raya sobre nuestra teoría y

---

179. El documento fue encontrado en Potosí y publicado por primera vez en el NI 2 de. "Masas", La Paz, diciembre de 1954.

nuestro prestigio ante los obreros. Día que pasa el Partido Socialista, por la vía activa o pasiva, no es más que el partido torista; y así pasará a la historia en pocos meses más. La prueba de que no puede esperarse nada de él es que ni siquiera se ha deshecho de los aventureros y negociantes Montenegro y compañía.

“Es preciso buscarle una salida a nuestra organización y a nuestra teoría al margen de todos los compromisos. Ustedes (al decir ustedes me refiero a los grupos de Sucre, Cochabamba y las bases que tenemos en La Paz y Oruro) deben convocar a una conferencia y tomar acuerdos precisos. Nuestras bases se ampliarán si sabemos actuar con acierto... Quiero: ser más claro. En momentos en que todo lo que se crea en Bolivia se desmorona, es preciso volver nuestra fe a la acción lenta, pero decisiva del proletariado; cimentar el Partido Obrero Revolucionario nuevamente, aunque no pueda aflorar a la superficie de la consideración política hasta dentro de bastante tiempo”.

c)

### Apuntes para la Elaboración de una tesis política del POR.

El fundador del POR consideraba acertadamente que la fijación de la línea política sólo podía hacerse partiendo del balance de la experiencia vivida después de mayo de 1936. En el documento político que presentó la Conferencia del POR (la primera) de 1938 procede de esa manera.

La derrota del Chaco obliga a los militares a tomar en sus manos las decisiones políticas: “La derrota y las responsabilidades abren una nueva brecha en las clases dominantes de Bolivia, ésta obliga a las fuerzas armadas a desembarazarse de Salamanca y a tomar por sí mismas la diplomacia pacificadora. En seguida encuentra su afirmación ascendiendo al poder... El pueblo se agrupa alrededor del Palacio Quemado como corrió al Chaco, sin haber satisfecho sus necesidades...”

El gobierno militar representaba “las necesidades insaciadas, miopes, heterogéneas y oscuras de los excombatientes y su estabilidad radica tan solo en los regimientos y en las policías reorganizadas”. Define al gobierno Toro como “policiaco-militar”, indeciso y tambaleante, “su indecisión le impide así la popularidad o entregarse a grupos más sólidos que él, en el campo imperialista y feudal-burgués”. Sigue de cerca el análisis de Trotsky sobre las dictaduras burocráticas, “más exactamente, de dictadura de la burguesía, aplicada por medios militares-policiacos”.

Es claro que los revolucionarios no podían apoyar semejante gobierno y menos integrarse a él.

d)

### La tesis política de 1939

Constata que en la post-guerra se produce un despertar espontáneo de las masas y que configura “dos hechos históricos trascendentales; por una parte el retroceso político de la feudal burguesía, patentizado por su ‘mimetización al socialismo’ y, por otra parte, la preparación deficiente de los revolucionarios, para sus enormes tareas políticas y organizativas, patentizada en su subordinación incondicional a la feudal-burguesía y al militarismo”.

En 1936, "el año más crítico para la feudal-burguesía", se produjo -sostiene el documento un "movimiento de retroceso a fin de ganar tiempo para restablecer su aparato de violencia debilitado y para dar a los 'socialistas' la posibilidad de dirigir por las vías legales la rebelión de las masas trabajadoras". El golpe de Estado de mayo de 1936 no sería otra cosa que parte constitutiva de ese retroceso. La tesis asimila la caracterización hecha por Aguirre del saavedrismo. Añade que el movimiento de retroceso fue posible por haber estado ausente el partido revolucionario, el Partido Obrero Revolucionario, como organización enraizada en las masas.

En tales condiciones, la misma huelga de mayo resultó un instrumento en manos de la feudal-burguesía: "La huelga general de mayo tuvo consecuencias políticas inmediatas y fundamentales. Por una parte, sirvió para la ejecutoria del proceso histórico de la feudal-burguesía. Por otra, señaló la subordinación de la ideología revolucionaria a la ideología de la feudal burguesía mimetizada. Como resultado nació el Partido Socialista, con que se allanó el camino para los militares".

Siguiendo la línea trazada por Aguirre, se estigmatiza el desplazamiento en masa de los "socialistas" hacia las trincheras castrenses: "Con el golpe militar del coronel Toro, por primera vez en la historia del socialismo en Bolivia, se asiste a una desertión en masa de los dirigentes revolucionarios. Toro necesitaba para respaldar su gobierno de un fuerte partido de masas, sin lo cual el descontento popular habría estallado -como ya empezó- por la vía de la espontaneidad revolucionaria. Sus primeros actos fueron en consecuencia llamar a los líderes socialistas a colaborar en el gobierno, estructura con ellos el nuevo partido, conceder las reivindicaciones inmediatas que solicitaban los sindicatos, dirigir por los métodos legales "la revolución social" (?).

Los gobiernos de Toro y Busch son tipificados como "gobiernos de la burguesía feudal-imperialista":

"Por un proceso lógico de la estabilización de la economía semi-colonial, el gobierno Toro devino en una tentativa de dictadura. Este momento está marcado con la destitución de los colaboracionistas -que ya eran inútiles en el gobierno- y la persecución que sufrieron otros elementos universitarios y obreros. La feudal-burguesía -una vez consolidado su capital- sintiéndose nuevamente con la fuerza necesaria para continuar dirigiendo de manera exclusiva la sociedad, reanudó la explotación de sus privilegios de la ante-guerra. Alrededor del coronel Toro se formó una rosca de nuevos políticos, provenientes de la pequeña-burguesía robustecida..., hecho que determina que algunos elementos del militarismo, agrupados en las 'legiones de ex-combatientes' y velando por los intereses permanentes de la feudal-burguesía derriben, a su vez, al gobierno Toro.

"Con el gobierno Busch comienza la estabilización política formal de la oligarquía, sobre nuevas bases ideológicas. Si el gobierno Toro determinó una 'estabilización artificial' de la economía semi-colonial, el gobierno Busch, motivó la estabilización política, también 'artificial', de la feudal-burguesía, de ahí que los gobierno de Toro y Busch son gobiernos de la burguesía-feudal-imperialista y tienen un significado especial".

Los nuevos ricos, que son catalogados como "nueva clase burguesa" (conformada por los social colaboracionistas), tuvieron a su cargo la tarea de sustituir "en el campo político a la vieja ideología demo-liberal y representar ideológicamente la nueva sensibilidad de la feudal-burguesía 'mimetizada y socializante'... Su antigua categoría de dirigentes socialistas, su traición a la revolución, su subordinación ideológica a la burguesía, el conocimiento directo de la manera de adquirir fortuna, con ayuda de los

métodos socialistas reformistas, les ha dotado de una ideología pequeño-burguesa, del más bajo y grosero reformismo: sindicalización corporativizante reformistas, nacionalismo social-patriota, alfabetización del indio, tecnificación del campo, salario mínimo, etc." La Convención Nacional de 1938 es calificada como "la expresión de esa 'nueva rosca' y de su ideología".

Los intentos de Anaya y de Marof encaminados a organizar "partidos socialistas" son señalados como la consolidación ideológica de la nueva rosca (la nueva y vieja roscas "tienen el mismo interés: la supervivencia del sistema en el que se desenvuelven ▶ : "Están surgiendo los grupos reformistas (así el de Anaya en Cochabamba y otros análogos del interior)

dispuestos a aplastar a las antiguas bandas de políticos (partido tradicionales) para sustituirlos en su campo de acción; para ello esgrimen una poderosa arma: las teorías socialistas. La reciente formación del Partido Socialista -a cuya cabeza se encuentra el 'camarada' Tristán Marof- es la expresión acabada de muchísimos -casi todos- intereses fundamentales de la nueva casta opresora... Sus intentos (de la nueva rosca) de formar el partido que expresara sus intereses y su "nueva sensibilidad explotadora"... fracasaron con el Partido Socialista de Enrique Baldivieso... Con la presencia del 'camarada' Marof su deseo de hallar el 'hombre' que necesitaban quedó satisfecho: él habrá de ser el representante ideológico de muchísimos de sus intereses... En el Partido Socialista -sin contenido social de clase, sin proyecciones ones revolucionarias, sin línea teórica y con manifiestos reformistas el cien por ciento- los 'nepman' han encontrado el partido que exprese sus intereses socialistas... El Partido Socialista de Marof y los grupos similares -a pesar de su diferencia ideológica (diferencia de grado)-..., representan, hoy por día, el ala ultra-izquierdista de la feudal-burguesía".

El Partido Obrero Revolucionario hizo un llamado para luchar contra estos grupos, "lucha que no es más que un simple capítulo de la lucha contra la burguesía y la explotación".

Finalmente la Tesis anota que "el movimiento fascista en Bolivia halla su puesto de apoyo en el gobierno y se desarrolla merced a las organizaciones eclesiásticas".

Es una lástima que su muerte hubiera impedido a Aguirre enjuiciar al gobierno Busch, lo que pesó negativamente en la línea política porista.

Con posterioridad, en numerosos documentos del POR y de sus dirigentes se vuelve a analizar la experiencia del "socialismo militar", pero no es este el lugar para referirse a ellos.

Marof en su tesis presentada a la primera Conferencia del POR y en el manifiesto inaugural del Partido Socialista, critica acertadamente al gobierno Toro e insinúa sus simpatías con Busch. Toro es para él un vulgar demagogo y en su relato está ausente del todo el análisis marxista.

En su tesis que fundamenta la escisión del POR dice: "Ei coronel Toro, desde su posición cómoda de Presidente engañó a unos y a otros. El manejaba las dos manos, tanto los copetines, como la izquierda y la derecha. Personalmente no creía absolutamente ni en la clase obrera ni en las masas. Como se había hablado tanto de socialismo y el fracaso de los partidos tradicionales era evidente, no tuvo el menor inconveniente en dar a su gobierno el tinte aparente de socialista. Con esto no perdía un ápice, al contrario, ganaba en popularidad y se rehabilitaba de sus fracasos en el

Chaco. Pero tenía buen cuidado de hacer un guiño de ojos a la feudal-burguesía, a sus amigos mineros, entre ellos Aramayo, significándole que el socialismo era una treta a corto plazo. El coronel Toro no buscó socialistas de verdad, buscó servidores incondicionales y palaciegos, que supieran la fraseología socialista para engañar a las masas y a los pequeño-burgueses atrasados”.

Algunos de los que colaboraron con Toro han recurrido al fácil expediente de querer justificar su traspie con el argumento de que les faltaba experiencia y conocimientos teóricos. Anaya, que más tarde servirá a los gorilas, escribió lo que sigue en la tesis del Grupo de Izquierda de Cochabamba (diciembre de 1938), que es una polémica con Marof.

“Resulta ocioso tratar de examinar si se creyó o no en el socialismo del coronel Toro, pues es demasiado público que ninguno de los gobiernos militares hizo tal cosa, y solamente se debe en gran parte a nuestra propia incapacidad teórica, a nuestro deseo de adular a las masas, al desconocimiento técnico de la obra que debíamos desarrollar, etc.”

## Deficiencias de la crítica al POR.

Hay que repetir que el repudio a los gobiernos de Toro y Busch, a los “socialistas” que se sumaron a ellos, el esfuerzo hecho por conservar la independencia partidista frente al oficialismo, constituyen remarcables aciertos.

Sin embargo, la crítica del POR y de Aguirre a los regímenes militares es unilateral y denuncia cierta inmadurez política, defectos que palidecen debido al descalabro en que cayó el resto de la izquierda boliviana. Se percibe de lejos que ni siquiera Aguirre, el dirigente trotskysta más inteligente, aplicó debidamente la teoría de la revolución permanente en un período de convulsión social, dominado por la presencia de tendencias nacionalistas, castrenses y civiles de claro contenido burgués <sup>180</sup>.

En 1936 y también después, durante muchos años, se asimilaba a Bolivia a las grandes metrópolis y, sin decirlo claramente, se negaba a los sectores burgueses y pequeño-burgueses la suficiente capacidad para formular (aunque no para realizar) el cumplimiento de las tareas democráticas dentro de los límites capitalistas. No se buscó la raíz del fenómeno que estaba a la vista: nacionalistas militares y civiles colocados a la cabeza de las masas radicalizadas. Se pasó por alto la teoría de la revolución nacional acaudillada por el proletariado en los países atrasados.

Tampoco se encuentra una explicación de las inevitables fricciones producidas entre esos gobiernos nacionalistas y reformistas y la reacción criolla tradicional y el capital financiero. Lo que hacía falta para determinar hasta dónde podían ir esas fricciones, hasta dónde podían tales regímenes movilizar a las masas y en qué momento estaban condenados a desplazarse hacia las posiciones rosqueras e imperialistas. Limitarse a identificar a Toro y Busch con la rosca y con el imperialismo, equivale a desarmarse ideológicamente y tornar imposible la actividad diaria.

Los documentos poristas de la época se limitan a la identificación de los gobiernos militares con los feudal-burgueses tradicionales y esto no era del todo exacto. Entre ambos existían diferencias que se expresaban en los intentos de modernización del

---

180. En Bolivia ya es conocida la edición hecha por “Cenit” de España de la “Revolución Permanente” de León Trotsky, que poco después fue reeditada en Santiago de Chile.

país, en los avances del estatismo, etc. Está ausente el análisis de la naturaleza de estas diferencias.

Tales deficiencias pesaron negativamente en la vida y el programa del POR por mucho tiempo.

## La oficialidad joven

El estudio de los acontecimientos de 1936-39 deja la impresión de que las tendencias renovadoras que sacudieron a todo el país y también al ejército, se encarnaron en los coroneles Toro y Busch y que eran figuras de relieve dentro del alto mando castrense.

Cuando la gran minería creyó llegado el momento de asestar un franco golpe de timón hacia la autoritaria imposición de sus intereses, recurrió a los generales Quintanilla y Peñaranda, igualmente componentes del alto mando.

La bancarrota del país que significó la guerra del Chaco se tradujo en el hundimiento del civilismo tradicional y no pudo, por diversas razones, exteriorizarse en la insurgencia de una poderosa corriente revolucionaria.

El profundo sacudimiento de las conciencias, que eso fue la guerra, la influencia de las corrientes civiles nacionalistas y socialistas moderadas, impactaron decisivamente en las capas jóvenes del ejército, en la oficialidad joven.

Durante la guerra, quienes se distinguían por su comportamiento en el frente, rápidamente ganaban grados y honores. La camada de capitanes para abajo, constituida por hombres en su primera juventud, tenían planteamientos más radicales y diferentes a los dedos jefes y oficiales que giraban alrededor del alto mando.

En el frente y en los campos de prisioneros del Paraguay, la difusa aspiración renovadora se fue cristalizando lentamente dentro de los moldes nacional-socialistas, que cada día ganaba más y más adeptos. Así nació, en plena guerra, RADEPA.

El hecho anotado viene a demostrar la ausencia de un poderoso movimiento revolucionario, concentrado en partido obrero, capaz de llevar el ideario marxista hasta los sectores más vastos y convulsionados del ejército. Existían las condiciones para esa propaganda, pero estaba ausente el estado mayor de la revolución.

Podría pensarse que en 1936 e inmediatamente después, la joven oficialidad coincidió políticamente con las cabezas más visibles del alto mando. Mas, no es así, las cosas sucedieron de manera distinta.

Toro y Busch resultaron los dueños de la situación política porque en pleno desarrollo de la guerra el alto mando tomó el control político del país y el destino de la presidencia dependía exclusivamente de él. Los jóvenes oficiales dejaron gobernar a Toro hasta cierto momento, actuando como una fuerza subterránea y creyeron que Busch, debido a sus virtudes personales, podía interpretar sus más recónditas aspiraciones. Algunos connotados radepistas, Elías Belmonte, por ejemplo, sirvieron directa y activamente al héroe del Chaco, sin llegar a ser la voluntad que lo decide todo.

Sólo más tarde, en 1943, RADEPA considerará su momento y se lanzará a conquistar el derecho a regir los destinos del país conforme a su ideario nacionalista y totalitario. Mientras tanto, ha tenido necesidad de pulir y consolidar sus convicciones nacionalistas y, al mismo tiempo, ir aglutinando alrededor suyo a civiles que le eran afines, de manera que al aliarse con el MNR era ya una verdadera organización política. El paso de los jóvenes oficiales por la escuela de altos estudios castrenses de Cochabamba ha tenido influencia definitiva en sus destinos, los ha ligado a grupos y personajes civiles, ha permitido sobrepasar los muros del cuartel.

## Influencia de la guerra civil española

La guerra civil española, que estalla en 1936 y después del triunfo electoral del frente popular, tuvo mucha influencia en el movimiento socialista boliviano y, por ese camino, en la clase obrera. En determinado momento casi toda la atención de la izquierda estuvo concentrada en el destino de la revolución española.

Se tiene que recalcar que esa influencia favoreció, casi exclusivamente, a las tendencias pro-stalinistas, sobre todo debido a la imponente propaganda desarrollada por el gobierno republicano y por la Tercera Internacional.

En otros países, los grupos opositores maduraban a la luz de la experiencia española y de las discusiones que motivaba. Se nutrían con los importantes escritos de Trotsky sobre el tema. En Bolivia no ocurrió nada de esto. El Partido Obrero Revolucionario de ese entonces no se refirió para nada a la guerra civil española.

El sector revolucionario de España se identificaba, entre nosotros, con el frente popular y este hecho ayudó a confundir la esencia de éste, a hacer creer que era una táctica revolucionaria.

Sólo más tarde, en 1972, el POR publicó una importante colección de los escritos de Trotsky sobre la revolución española. Se puede decir que se asimiló la experiencia a través de su estudio histórico.

## Capítulo IV

### La escisión del Partido Obrero Revolucionario en 1938

#### El POR. no se transformo en partido de masas

La radicalización y movilización de los explotados no fueron canalizadas por el POR, como estaban seguros los que en el exilio dieron nacimiento a esta organización, particularmente el Grupo Tupac Amaru. La avalancha masiva pasó de largo, sin darse cuenta que existía un partido marxleninista y que se autodesignaba obrero, y que fue a desembocar nada menos que en la charca del "socialismo militar".

El POR, desde el período de las discusiones que precedieron a su fundación, mostró estar armado de la teoría marxista, que le ayudó a asimilar la experiencia histórica. Superó en mucho a los desperdigados grupúsculos que se dedicaban a repetir frases abstractas y vacías. Sin embargo de todo esto, no pudo transformarse en un partido fuerte en plena convulsión social.

Decimos que los marofistas eran los que en mayor medida confiaban, sobre todo teniendo en cuenta el prestigio continental de su líder, que el POR no podía ser otra cosa que un partido masivo, porque en sus cabezas elaboraron un ingenuo esquema conforme al cual debía desencadenarse la revolución social, no bien sea desmovilizado el ejército. Esta convulsión, según los marofistas, sólo podía ser dirigida por el proletariado, es decir por el Partido Obrero Revolucionario. De aquí deducían que todo trabajo en la retaguardia era absurdo, porque ésta no era más el refugio de los burgueses; el paso decisivo radicaba en formar "comités de soldados", los que asegurarían la victoria.

Tenemos en las manos un documento por demás sugerente <sup>181</sup> y una rápida glosa de él echará bastante luz sobre el problema: "Es una verdad neta que todo el proletariado de las minas y de las fábricas y gran parte del campesinado indígena ha sido desplazado al frente de batalla. Ahí se encuentran, pues los elementos más preciosos para la revolución... Al haberse desplazado el proletariado y las masas campesinas en gran parte, al seno del ejército, estimamos que acá es donde se ha de librar el choque de fuerzas clasistas que abata a la burguesía y dé predominio a todos los explotados controlados por el proletariado. Y estando todo el proletariado incorporado en el ejército, quiere decir que las organizaciones de tropas serán las primeras que surjan como expresión de clase, y las que den los primeros pasos en el proceso de la revolución.

La insurrección de las tropas, que abarca todo el proletariado, dará a éste el poder. Y esa insurrección de las tropas no puede ser sino contra los que en el ejército

---

181. Observaciones que plantea el "Grupo Tupac Amaru" (Sección Jujuy) a la "Carta abierta de Oscar Creydt a Tristán Marof", en "Claridad" N° 288, Buenos Aires, abril de 1935.

representan a la burguesía. La rebelión del proletariado y parte de las masas indias del ejército arrastrará a la insurrección al resto del campesinado que actualmente no puede hacerlo, porque en la retaguardia no existe el proletariado capaz de conducirlo a la insurrección... Las supuestas promesas de oficiales del ejército acerca de que éste inaugurará un "régimen socialista", después de la guerra, no podrán ser viables mientras no surjan las organizaciones de tropa que fisonomizarán al ejército de muy distinta manera a un organismo corporativo inglés... Los comités de tropas son la garantía de la dirección firmemente socialista".

El anterior esquema lineal, con deducciones mecánicas de premisas utópicas, quedó hecho añicos en su enfrentamiento con la cruda realidad, en la que la mecánica de la lucha de clases siguió derroteros muy distintos.

Pasando por alto falsedades como aquellas de que todo el proletariado estaba dentro del ejército y que fuera de él sólo había contra-revolución se percibe que el defecto del razonamiento radica en que ignora o minimiza la función directora y organizadora del partido revolucionario. Se tiene la impresión que un proceso fatal e inconsciente daría la victoria al proletariado y, es de suponer, a su partido. Los hechos ocurrieron de manera muy diferente: la radicalización espontánea, fuertemente entroncada en el proceso histórico anterior, no llevó a la victoria de la revolución, sino que se esfumó prisionera de un equívoco, de la confusión de socialismo militaC con gobierno obrero.

No se puede descartar que hubiesen posibilidades de poner en pie organismos de tipo soviético entre la tropa combatiente o que comenzaba a ser desmovilizada, acaso aparecieron algunos brotes que no han sido consignados por los analistas, pero estuvo ausente del todo la actividad partidista que hubiese podido orientar en ese sentido o bien dar, en el mejor de los casos, un alto contenido político a los gérmenes que hubiesen podido aparecer.

Los ex-soldados se organizaron rápidamente y en muchos casos de manera espontánea, en las conocidas legiones de excombatientes, que concluyeron convirtiéndose en puntales de los militares, de los nacionalistas y en menor grado de los "socialistas". No olvidemos que Toro pretendió transformarlas en su propio partido político. Un poderoso partido de la clase obrera habría podido tener mucha influencia en la orientación de las Legiones. El Partido Obrero Revolucionario no pudo hacer nada de esto, su existencia no llegó a ser conocida por las masas.

El proletariado volvió a los lugares de trabajo (no olvidemos que las minas quedan lejos de las grandes ciudades) y también los campesinos, sólo una pequeña parte de éstos encontró acomodo en los centros urbanos. Las direcciones pequeño-burguesas se apropiaron de los grupos de ex-combatientes. La clase obrera encontró su verdadero eje en los sindicatos y fueron estas organizaciones de masas las que jugaron el rol decisivo en todo el proceso histórico.

El Grupo Tupac Amaru forzaba la realidad para poder justificar su esquema: la insurrección (ciertamente que espontánea) de las tropas daría inmediatamente el poder al proletariado. No tuvo el menor empacho en afirmar que tanto él como la Izquierda Boliviana "son proletarios", refiriéndose a su composición social.

¿Qué entendían los marofistas por rápida transformación del POR en partido de masas? Nada menos que su desmesurado crecimiento, de manera que se convierte en el partido más poderoso de Bolivia, no bien fuese lanzada la buena nueva de su fundación. No se les pasaba por la cabeza que el programa precisa ser probado

por los acontecimientos, los que obligan a realizar una serie de ajustes, que es imprescindible estructurar cuadros y direcciones alrededor de la estrategia, etc. Se trata de un proceso que, necesariamente, sólo puede cumplirse en un lapso que medido en relación con la vida de un hombre puede ser muy largo, pero que no lo es si tomamos en cuenta la historia de un país o de la clase obrera.

Ya hemos indicado que el Grupo Tupac Amaru consideraba posible la instantánea transformación del Partido Obrero Revolucionario en una organización gigante como resultado de la presencia en el escenario de la figura magnética de Marof. La concepción era básicamente utópica e ignoraba la experiencia boliviana e internacional sobre la materia, denunciando un notorio caudillismo. Más tarde, la ultraizquierda volverá a plantear la posibilidad de la súbita aparición de un partido revolucionario de masas. En ambos casos se trata de planteamientos que son el resultado de la desesperación pequeño-burguesa.

Cuando estalló el golpe de Estado de 1936, el POR apenas tenía un año de vida y, como no podía ser de otra manera, no logró realizar ningún trabajo serio en el seno del ejército ni de la retaguardia, como tampoco logró hacerse conocer en todo el país y mucho menos parar sus núcleos fundamentales. La post-guerra se inicia con una convulsión social, lo que viene a demostrar que el partido trotskysta se fundó un poco tarde y no prematuramente, como podrían pensar algunos. El POR no tuvo tiempo para colocarse a la cabeza de las masas convulsionadas.

## Posiciones al respecto:

a)

### José Aguirre y el Partido Obrero Revolucionario

En las "Tesis sobre la situación política nacional" se encuentra la clave de las explicaciones de por qué el POR no era aún en 1938 un partido de masas. Como se recordará, Aguirre parte en su análisis del tremendo atraso político del proletariado, que determinó su apoyo a los gobiernos militares y a los "socialistas" que servían a éstos. Se puede decir que este atraso se vio agravado por la carencia de una vanguardia revolucionaria en el escenario, capaz de contribuir al avance acelerado de la evolución de la conciencia de clase. El proletariado tenía su historia de luchas y una variada experiencia, pero no había logrado asimilarlas críticamente, es entonces que dramáticamente se percibe la ausencia del partido revolucionario.

Pero, Aguirre no se queda ahí, plantea la necesidad de trabajar en el seno de los mineros, principalmente, de organizarlos y educarlos. No hay ningún otro camino para construir el partido, para convertirlo en organización de masas. Aguirre expresó su confianza en la próxima revolución social y en el rol preponderante que en ella jugaría el Partido Obrero Revolucionario, de aquí su convicción de que la labor diaria fundamental debía concentrarse a ganar a los sectores más importantes del proletariado: "Entretanto, las expectativas de la revolución deben elaborarse en nuestra acción sobre el proletariado minero, los campesinos pobres, la tropa del Ejército y, finalmente, la clase media de las ciudades que tendrá que gravitar hacia nosotros... Con todo, es preciso que el Partido emplee de inmediato lo mejor de su capacidad para asentarse sobre la organización y dirección del proletariado, en las minas, ferrocarriles, fábricas, en el campesinado pobre y comunario y en las células de tropa. El Partido se detiene en este punto insistiendo ante sus militantes sobre la necesidad de no desmayar en esta su tarea fundamental y decisiva, que es la única

insustituible y de largo alcance para la lucha y la victoria de la revolución socialista contra la reacción...”

Por muchas que hubiesen sido las ilusiones abrigadas por Aguirre en 1935 o antes, acerca de la rápida transformación del POR en partido de masas, sus análisis y conclusiones de 1936 lo ubican en un plano correcto bolchevique. El trabajo de organización del partido debía recorrer -como recalcó él mismo- un duro camino, “pero es el único para la formación de un partido revolucionario”.

Si la victoria de la revolución aparecía improbable en 1936 por la extrema debilidad del POR, precisamente, Aguirre estaba seguro de su futuro advenimiento y de la transformación del partido en organización de masas, como una de sus premisas: “Realizado el frente único de la clase obrera, de los campesinos y de los estudiantes revolucionarios, junto con el apoyo de la tropa, es posible la revolución socialista en Bolivia. Ahora se precisa la existencia permanente del Partido de la clase obrera, del POR y su infatigable y acertada dirección...” De esta manera Aguirre apareció colocado en posición diametralmente opuesta a la de Marof y sus seguidores, que estaban empeñados en poner en pie un partido de masas de la noche a la mañana.

En sus “Apuntes para la elaboración de una tesis política del POR”, Aguirre señala -como ya tenemos indicado- que la derrota de la guerra y las responsabilidades emergentes, obligaron a las fuerzas armadas a echar del poder a Salamanca y a convertirse en los árbitros del proceso político. De la llegada de los militares “socialistas” al poder deduce el aislamiento del POR: “De esta manera el pueblo no es encuadrado en las filas exiguas y nacientes del POR, formado en el extranjero, ni en las del Partido Republicano Socialista de Saavedra a pesar de su hábil oposición, sino que transfiere sus vagas aspiraciones de reforma a la juventud civil ligada a los militares”.

Planteada tan escuetamente la cuestión parecería la debilidad del POR una deducción mecánica y hasta poco satisfactoria de la victoria militar de 1936. Tiene que entenderse, esto por anteriores escritos de nuestro autor, que la verdadera causa está implícita y se descubre entre líneas: el atraso político de las masas.

En los “Apuntes” se subraya dos causas que obstaculizaron la transformación del Partido Obrero Revolucionario en partido de masas: su cortísima vida (un año) y su nacimiento “en el extranjero”.

La “Tesis Política” del POR de 1939 (su título completo en “Tesis sobre la situación política nacional”) repite lo dicho por Aguirre en sus “Apuntes” y entre los hechos nuevos añade extrañamente que la guerra impidió el desarrollo partidista, pero apunta acertadamente entre los obstáculos la inconducta de algunos militantes (Marof y compañía). El párrafo de la tesis titulada “Por qué el POR no se ha convertido en partido de masas”, dice:

“El POR en tanto que tuvo sus bases en el destierro, no pudo convertirse en partido de masas, por las dificultades de vinculación. La guerra jugó un papel preponderante entre los obstáculos que tenía que salvar para desarrollar al movimiento obrero, impidiendo el que se enraizara y ensanchara en Bolivia. Después de la guerra, los militantes que ingresaron en el país, en vez de realizar un trabajo organizativo, creando células en los diferentes distritos, trataron de realizar una política de gran envergadura -de masas-, sin contar con las bases necesarias para ello. Así fueron de tumbo en tumbo, se mezclaron con la política torista, interviniendo en un ministerio burgués, con lo cual desorientaron a las masas. Los siguientes han traicionado al POR

negándolo en los hechos (no se incluye ninguna nómina, seguramente para eludir la persecución, Red.). Han negado a su partido, con lo que se han negado ellos mismo como revolucionarios, tomando nueva personalidad política: reformistas. Súmase a esto, la política corrupta de los gobernantes de la post-guerra”.

El POR no se transformó en partido de masas fundamentalmente porque las masas no lograron elevarse hasta la altura de su programa, esto supone que no asimilaban críticamente su propia experiencia y que tenían que vivir el fenómeno nuevo del “socialismo militar”.

b)

## Los marofistas

La posición de estos elementos emerge de su conducta diaria y del documento que presentaron a la Conferencia de 1938, que analizaremos más adelante.

Los marofistas que retornaron al país y no bien constataron las dificultades que tenía que afrontar el Partido Obrero Revolucionario en su actividad diaria, se embarcaron en la aventura de organizar un otro partido de masas y esto sobre la marcha. Ellos consideraban que el Partido Obrero Revolucionario era víctima de su extrema rigidez ideológica, programática y organizativa. El severo marx-leninismo contrastaba visible y notablemente con el tremendo atraso político de las masas, de aquí dedujeron los marofistas que estaba fuera de lugar, que contribuía al aislamiento de la organización, que era un camino equivocado. Para ellos, en un país inculto como Bolivia, con un proletariado primitivo en extremo, la primera condición para construir un partido consistía, precisamente, en abandonar todo rigor doctrinario.

Este planteamiento, falso desde el punto de vista marxista, consideraba que el atraso de las masas era algo definitivamente dado, que no podía cambiar, por esto se burlaban de quienes aconsejaban trabajar pacientemente organizando células en el seno de los explotados para educarlos y organizarlos.

Estaba planteado el conflicto entre dos posiciones opuestas y que volverá a repetirse una y otra vez a lo largo de la historia del Partido Obrero Revolucionario.

Los bolchevique-leninistas sostenían la tesis de que era necesario elevar políticamente a las masas, partiendo de su experiencia diaria y de la correcta actuación del Partido, hasta la altura del programa trotskysta y que éste no puede ni debe ser prostituido para acomodarse al atraso político de las masas. Los marofistas, anticipándose lo que harán y dirán más tarde como reformistas y revisionistas del más diversos pelaje, propugnaban echar por la borda el programa partidista y, consiguientemente, las concepciones organizativas leninistas, a fin de halagar el atraso de los sectores sociales mayoritarios, ofrecerles únicamente enunciados inofensivos y capaces de atraer a todo el que pasa por la calle. En otras palabras, el programa debían ser mutilado, corrompido y rebajado hasta el bajísimo nivel de las masas.

Lo primero que había que abandonar era la finalidad estratégica del partido, la revolución proletaria y la dictadura de la clase obrera, porque asustaba al grueso del proletariado y a los intelectuales pequeño-burgueses ansiosos de medrar y de hacer rápida carrera política. En su lugar aconsejaban hablar de un socialismo vago y pálido, capaz de acomodarse a todos los sentimientos y las necesidades de una gran cantidad de gente. Se esperaba que capturando así a los ingenuos estaría ya

constituido el partido de masas. Tristán Marof se colocó mucho más a la derecha que los mismos stalinistas, que exigían cierta claridad programática para formar el partido socialista.

Los marofistas en Bolivia se apartaron del programa trotskysta y trabajaron contra el Partido Obrero Revolucionario, lo que venían a demostrar que consideraban que su fundación fue un equívoco, que se trataba de un partido a medida para países muy avanzados y no para el altiplano atrasadísimo.

El pensamiento de Marof y compañía, corroborado por su actividad diaria, puede resumirse de la siguiente manera: el programa y las normas organizativas del Partido Obrero Revolucionario lo condenaban a vegetar y diluirse como una capilla inoperante, le impedían transformarse en partido de masas ` y esto para siempre. La conducta posterior del marofismo ha estado enmarcada invariablemente dentro de este esquema.

### c) Los filostalinistas

Cuando se supo que el Partido Obrero Revolucionario había sido fundado en el exilio y que en su seno se encontraba nada menos que el temible y batallador Tristán Marof, que entonces lucía barba desafiadora, todos los grupos de izquierda, incluyendo a los filo-stalinistas, fueron profundamente conmovidos y se abrigaba la esperanza y el temor de que rápidamente arrastrase detrás de sí a las masas. Si esto hubiera ocurrido es claro que los filo-stalinistas se hubiesen sumado a la nueva organización a fin de no quedar marginados de los explotados y se habría evitado, en alguna forma, el espectáculo de los izquierdistas postrados de hinojos ante los coroneles dueños del poder político.

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista se esmeró en tipificar al Partido Obrero Revolucionario como organización trotskysta, como refugio de los renegados, etc., y orientó a quienes giraban alrededor suyo a boycotearlo. Los filostalinistas bolivianos sentaron la tesis curiosa de que el Partido Obrero Revolucionario fue fundado con el propósito deliberado de no llegar nunca hasta las masas y que no le interesaba interpretar sus necesidades en momento alguno. Desde entonces será corriente escuchar la especie de que el trotskismo por su propia naturaleza no puede ser más que voluntariamente una secta inoperante y que no busca otra cosa.

Lo apuntado se encuentra en uno de los documentos del Grupo de Izquierda de Cochabamba, en cuyo seno era figura descollante Ricardo Anaya: "Buscamos un partido con ideas claras y conducta definida. Por lo tanto, sólo creemos posible llegar a esa organización, ni siquiera fuera del gobierno, sino frente a éste, sin que esto quiera decir que queremos actitudes desafiadoras como negativas, sino una oposición serena y discreta, mientras llegue la oportunidad de hacerla activa y decidida, de lo contrario incurriremos en el mismo defecto, en la misma causa que determinó que el POR no fuera conocido ni seguido: sencillamente porque no llegaba a las masas, porque no se ha hecho el Partido con vista a ellas mismas, sin perjuicio naturalmente de la intervención de uno y otro jefe salido de las filas intelectuales"<sup>182</sup>.

---

182. "Tesis del Grupo de Izquierda sobre la incorporación de sus fuerzas al Partido Socialista", Cochabamba, diciembre de 1938.

Los filo-stalinistas coinciden con Marof en la urgencia de que el partido de masas tenga un programa moderado y en el convencimiento de que la intransigencia y radicalismo ideológicos le causaron la ruina al POR.

## Una tardía escisión

El POR había quedado reducido, en el transcurso de la experiencia del "socialismo militar", a un puñado de dirigentes. Únicamente José Aguirre, como consecuencia de su tesonero trabajo cotidiano, logró algunos contactos en diferentes puntos del país y particularmente en La Paz. Los marofistas disparaban por su lado.

Entre las ideas y la conducta de Aguirre y de Marof había un abismo. El primero se encaminaba tercamente a fortalecer al POR, el segundo buscaba sustituirlo con una organización masiva y sin contornos programáticos definidos.

No se trataba de discrepancias, puramente organizativas y los mismos protagonistas referían su pugna al programa del partido. Este estado de cosas no podía llevar a otra finalidad que no fuese el reconocimiento de una escisión ya consumada en los hechos.

Las "Tesis" de Aguirre sobre la política nacional sintetizan su pensamiento sobre el porvenir del POR y contrastan visiblemente con las actividades e ideas de Marof.

La pugna de 1938 se daba entre la estrategia y concepción organizativa bolcheviques y el oportunismo revisionista, con fuertes rasgos mencheviques, pugna que condujo a una escisión inevitable y necesaria. En las escisiones futuras (1954-1955 y 1974) volverá a ser planteado el problema, aunque en situaciones políticas diferentes.

Haber esperado el mes de octubre de 1938 para precipitar formalmente la escisión fue perjudicial en extremo para el partido. Los dirigentes abrigaban la esperanza absurda de un entendimiento entre las fracciones en lucha, pese a que los marofistas ya tenían adelantados sus trabajos para constituir su soñado partido de masas. Si las escisiones también constituyen un método para organizar al partido revolucionario, es claro que adquiere mucha importancia el prepararlas debidamente y escoger el momento oportuno de su consumación. Las escisiones prematuras o tardías son siempre perjudiciales. Aguirre en 1938 cayó en el segundo error.

Una nota aclaratoria de la segunda Conferencia nos indica qué se discutió en la primera:

"En los primeros días de octubre de este año (1938), el POR realizó su primera conferencia en la ciudad de La Paz, la que debía resolver un importante problema, a saber: si el Partido Obrero Revolucionario debía seguir subsistiendo como un partido de clase del proletariado revolucionario o por el contrario debía organizarse en una forma tal, en que tendrían posibilidad de ingresar los oficialistas de todos los matices y todos los que desearan luchar por un socialismo cualquiera, reformista, pequeño-burgués, tal como ocurre con el Partido Socialista de Marof.

"Marof y Cía. sostuvieron este último temperamento, contraponiéndose al sentido histórico y clasista del POR, fundado por ellos mismos. En cambio, el primer punto de vista fue sostenido por los auténticos herederos del congreso de Córdoba, realizado en la Argentina (Aguirre Gainsborg y otros compañeros). A consecuencia de ello, Marof y Aguirre presentaron tesis que sostenían los correspondientes puntos de

vista de los grupos divergentes. la precedente (magnífica tesis) es obra del buen y fiel camarada Aguirre G. (se refiere a los "Apuntes para una tesis política del POR", G. L.).

"Un sector de los militantes asistentes a la conferencia sostuvo el único camino revolucionario posible. Un partido donde solamente podrían participar los miembros probados en el campo de la acción revolucionaria, y el otro, un partido de cualquier composición social, con tal de llegar a la organización de un partido de gran volumen. Marof y compañía en ello negaron al marxismo revolucionario, y, por tanto, al POR mismo, abandonándose por el tortuoso camino reformista del social oportunismo, mezclándose con toda clase de elementos (elementos desclasados, ligados firmemente a la actual burocracia administrativa y legisladora, por tanto, enraizados en el gobierno)" <sup>183</sup>.

## Las tesis de Marof

Las tesis de Marof, fechadas en La Paz el 4 de octubre de 1938, no abarcan más de 2.500 palabras, pero tienen singular importancia para comprender la discusión interna que se desarrolló entonces dentro del Partido Obrero Revolucionario.

No se detienen en consideraciones teóricas y es más descriptiva de los acontecimientos que se sucedieron. Desde las primeras líneas plantea el problema de la discusión: las causas de la no transformación del Partido Obrero Revolucionario en partido de masas.

"En este congreso (el de Córdoba) establecióse -dice el documento- una consigna que hasta hace muy poco la tuvimos como nuestra: calidad antes que cantidad. Creíamos con toda sinceridad que a nuestra organización no podían penetrar sino los elementos que se distinguieron por su inteligencia, coraje y su decisión socialista" <sup>184</sup>.

Las cualidades señaladas de "inteligencia, coraje y decisión socialista", hay que entenderlas como formación ideológica, como asimilación del riguroso programa partidista y no como innatas que nada tienen que ver con el bolchevismo. Marof llama al programa marxista "decisión socialista", lo que es sugerente, pues denuncia que su pasado radicalismo no era más que una débil capa de barniz que ocultaba su tibio reformismo.

"Calidad antes que cantidad" podía valer en el extranjero pero no en Bolivia, a esto se reduce lo esencial de la argumentación de Marof: "La consigna en sí tuvo un interés político en el extranjero, para preservarnos del espionaje y de los oportunistas. No obstante nuestro grupo, a pesar de los manifiestos, de las cartas y de los intentos de extensión, jamás pudo aumentar su número ni coordinar en forma política y práctica sus elementos en el interior de la República y aun en La Paz misma. El POR no creció ni tuvo la influencia esperada. No penetró al corazón de las masas".

La causa de esta frustración se debió al apego a un programa rígido, en lugar de hablar al corazón de las masas atrasadas y para hacerlo, como bien se comprende, hay que olvidarse, por lo menos momentáneamente, del programa. En otras palabras: hacía

---

183. "Boletín de Información" N° 1.

184. "Tesis presentada por Tristán Marof al POR", La Paz, 4 de octubre de 1938, inédito.

falta disminuir los alcances programáticos hasta colocarlos al nivel de los obreros bolivianos atrasados y evitar las consignas y proclamas que pudiesen asustarlos:

"Pero el error de estos compañeros (de los poristas que ingresaron al país en 1936, G. L.) consiste en no haber hablado del POR, en no haber ido a las masas, y en no haber explicado elementalmente las consignas del socialismo verdadero. En no haber fundado partido, aunque luego hubieran salido desterrados como sucedió a la postre. Se enfrascaron en discusiones teóricas de alto vuelo, hicieron gimnasia intelectual en periódicos que no se leían suficientemente y que no llegaban al pueblo..."

Podrá extrañar que Marof sostenga que hacía falta fundar el POR en Bolivia, en el seno de las masas; sin embargo, se trata de la lógica consecuencia de su concepción organizativa, dentro de la cual sólo hay partido si es organización de masas, lo demás, los grupos pequeños que discuten el programa, que forman los cuadros básicos del partido, que asimilan la experiencia de la clase, etc., no cuentan para nada. En realidad cuando Marof sostiene que no existe el POR está queriendo recalcar que es preciso modificar su programa, dar nacimiento a una organización diferente en todo a la tradicional. Toda vez que en el futuro aparecieron dentro del partido trotskysta tendencias revisionistas, queriendo poner a la organización al servicio de los intereses extraños a los del proletariado, volvieron a repetir las tesis de la inexistencia del partido como una forma de impugnar indirectamente su programa. Prosigue Marof: "No desconozco la personalidad de mis compañeros y su ardiente socialismo... Indudablemente que el nivel teórico de las masas bolivianas es casi nulo. Reaccionan con el corazón, no con el cerebro. De ahí el interés de impresionarlas, de bajar hasta ellas con palabras impresionables. Con un socialismo adecuado a su mentalidad. Es preciso hablarles de Bolivia, de sus sufrimientos, de sus penurias en las minas y en el campo. De su bajo nivel social, de la forma en que viven y se desarrollan... Pero si les hablamos con un lenguaje intelectual no nos comprenderán y fatigaremos su cerebro que no está acostumbrado a la lectura ni a la gimnasia mental. El socialismo, por consiguiente, debe ceñirse a la localidad geográfica, actuar sobre ella y no descuidar el factor sociológico, el medio geográfico, y el telúrico".

Cuando se dice que las masas "reaccionan con el corazón, no con el cerebro", se trata de la lucha espontánea, trade-unionista. Lo que Marof planteó fue que el POR se acomodase a la espontaneidad de las masas, las siguiese en esa actividad. A esta desviación tradeunionista no podía menos que oponerse el trabajo encaminado a transformar la lucha espontánea en política, en lucha de clases.

Se acentuó la tendencia marofista hacia la estructuración de un "socialismo nacionalista", independiente de las internacionales en pugna, pues sólo así podía esperarse la actuación diaria al margen de un programa marxista. Acomodar el socialismo a una "localidad geográfica", sin olvidar los factores "psicológicos y telúricos", equivalía a negar la importancia del partido único mundial, que eso es la Internacional. La tendencia que no había sido aplastada y superada de manera efectiva durante la discusión preparatoria del congreso de Córdoba volvió a aflorar vigorosamente en la crisis de 1938. Conviene acotar que el Grupo Tupac Amaru, en un documento de abril de 1935, dejó sentado por escrito su pensamiento al respecto:

"Estimados, desde luego, que esta intransigencia (se refiere a la lucha entre trotskismo y stalinismo, que entonces cobraba caracteres virulentos, G. L.) debe dar paso a una mayor solidaridad de clase:.." En verdad, los del Grupos Tupac Amaru esperaban que las organizaciones stalinistas cooperasen y guardasen consideraciones a Marof: "Manifiesta esta nuestra opinión, queremos también hacer remarcar que el

camarada Marof, por lo mismo que hace tiempo que milita fuera del campo oficial (III Internacional, G. L.), merece respeto, si no quiere dar a entender que en las relaciones amistosas u opuestas del Buró del Secretariado Sudamericano de la IC sigue imperando el despecho contra todos los elementos que no se ciñeron al dogma emanado de ese organismo”.

Y en otro párrafo se añade: “Los choques entre fracciones en que se divide el proletariado, acusan, desgraciadamente., mucha mayor agudeza que aquellos que todas esas facciones deben llevar contra el enemigo común: el capitalismo y el fascismo”<sup>185</sup>. Los marofistas nunca se apartaron de este criterio a lo largo de su existencia.

En 1936 ingresaron a Bolivia Aguirre G., Keswar (A. Valencia) y Apaza (Luis Peñaloza), para realizar trabajo político. Confrontados con la situación política del país, no pudieron efectuar una abierta campaña proselitista alrededor del POR, sino que, sobre todo el primero, ensayaron caminos indirectos buscando encontrar respaldo en el frente de izquierda.

Marof en sus tesis critica esta actividad y cataloga como simple pérdida de tiempo y de oportunidades.

Aparentemente la discusión versaba sobre el camino táctico que permitiese al POR convertirse rápidamente en una poderosa organización. Con todo, detrás se encontraba una profunda discrepancia alrededor de la estrategia partidista. Es el mismo Marof el que se encarga de formular en qué consistía esa discrepancia.

En su tesis sostiene lo siguiente: “Por otra parte, compañeros, mi planteamiento económico de Bolivia difiere del de ustedes en cierta medida. Yo considero a nuestro país dominado por unas cuantas familias mineras. Toda la economía gira alrededor de los amos mineros. Los latifundistas, terratenientes, están aliados a los mineros por el cordón umbilical y hacen lo que ellos mandan. La clase media no tiene otro porvenir que los puestos públicos y la burocracia. Se enriquecen unos cuantos, pero esa no es la regla. Luego todo el pueblo boliviano, incluyendo a los mismos militares, al artesanado, a la clase media, está en una situación de lucha nacional. Para la mayoría del pueblo boliviano, su salida para un mejoramiento de la vida consiste en el socialismo y no en otra parte. Igualmente para la numerosa clase indígena. Pero también puede existir otra salida, un fascismo criollo adaptado a las circunstancias. Una especie de combinación de las fuerzas viejas con los sectores militares y jóvenes educados por los jesuitas...”

No puede ni debe olvidarse que José Aguirre Gainsborg sostuvo -en su Tesis presentada a la misma Conferencia del Partido Obrero Revolucionario y resumiendo lo que invariablemente venía predicando en numerosos de sus escritos- que se debía trabajar, mediante la educación del proletariado “en las filas de su partido revolucionario de clase”, para la revolución social<sup>186</sup>.

Tristán Marof opone a la idea central de la revolución social protagonizada y liderizada por el proletariado -tal como plantea la idea central del Partido Obrero Revolucionario organizado en el congreso constitutivo de Córdoba- la finalidad de la lucha nacional en la que intervienen “los mismos militares”. No se trata -de ninguna manera- del

---

185. “Observaciones que plantea el Grupo Tupac Amaru (Secc. J.) a la carta abierta de Oscar Creydt a Tristán Marof”.

186. Apuntes para la elaboración de una Tesis Política del POR”.

proletariado dirigiendo la revolución nacional, sino de la lucha de todas las clases sociales en la que la dirección corresponde a cualquiera de las clases menos a la obrera, esto como consecuencias de su tremendo atraso.

En realidad, Tristán Marof encontró una forma disimulada para plantear su apoyo al presidente de la república coronel Germán Busch, considerado por él como el caudillo de la liberación económica de Bolivia.

Estaban, pues, formuladas dos finalidades estratégicas y dos tácticas -esto en el marco de la discusión en el seno del Partido Obrero Revolucionario- y la escisión a corto o largo plazo, se imponía como una obligación elemental por parte de la militancia marxista, esto si se buscaba el fortalecimiento de la vanguardia revolucionaria.

Para Tristán Marof la rápida constitución de un poderoso partido electoralista -luciendo el marbete del socialismo- no tenía como finalidad básica el organizar, educar y orientar al proletariado hacia el logro de la revolución social, sino evitar el advenimiento del fascismo y garantizar la victoria de la lucha nacional.

"No sucederá esto -dice refiriéndose al peligro del triunfo del fascismo en Bolivia- si rápidamente se forma un partido socialista vital, si agrupamos alrededor de nosotros a las masas, si las disciplinamos y les explicamos la realidad boliviana. Pero si nos quedamos con los brazos cruzados, si discutimos para pasar el barro o penetrar en la selva y volvemos a discutir sobre los duendes que nos pueden asaltar y destruir, seremos destruidos más fácilmente".

Al partido de clase propugnado por José Aguirre Gainsborg, opuso Marof su concepción del partido asentado "sobre los hombros de todos los que desean la liberación económica de Bolivia". Semejante organización política no podía ser revolucionaria -por alejarse de la conciencia de la clase obrera- y su dirección y estrategia debían inevitablemente concluir siendo determinadas por la intelectualidad pequeño-burguesa al servicio de la clase dominante.

Tristán Marof toma al toro por las astas y plantea en tono desafiante: "¿Cómo organizar nuestras filas?" En este caso se trata de cómo forjar de la noche a la mañana un partido de masas y no otra cosa. Según el autor de la tesis que comentamos, en este terreno el antagonismo con la posición sostenida por José Aguirre era flagrante. La repulsa no se limita a lo que en ese momento planteaba Aguirre, sino a la línea tradicional del POR.

"El compañero José Aguirre -argumenta Marof- sostiene que es preciso tener mucha prudencia, que no deben ingresar al Partido muchos elementos desprestigiados, que lejos de favorecer nos servirán de aisladores. Particularmente yo y muchos de nosotros estamos de acuerdo -lo que viene a demostrar que los marofistas actuaban como fracción partidista, G. L.-. Pero en lo que no participo es en la postergación, en el temor de fundar un partido amplio, en la discusión sobre hechos que no han sucedido, que en buenas palabras significaba esto, permanecer un grupo restringido, teórico, con cualidades y sabor de academia. Creo que un buen marxista no puede quedar en el cenáculo ni elaborar sus tesis para los compañeros cuya actitud se traduce en los brazos cruzados".

Ante la exigencia de abrir las puertas del Partido Obrero Revolucionario a todo elemento de buena voluntad, aunque no fuese marxista y no estuviese dispuesto a someter al control partidista su vida pública y privada, surgieron los reparos en sentido de que esos elementos provocarían conflictos buscando modificar la naturaleza programática

de la organización, que ésta sufriría las consecuencias de los manejos de los arribistas y de los traidores. Tristán Marof respondió que siempre sería posible neutralizar tales acciones mediante la creación de organismos de control. "Y... tenemos siempre el recurso de nuestro grupo que procuraremos está apoyado por los obreros y la masa sindical. Si se producen conflictos, como dice el compañero Aguirre, no lo podemos evitar es cierto, pero esto es natural en todo partido. Tendremos alzas y bajas, pero de nosotros depende el trabajo diario organizado de juntar a nuestro lado a todos los que se presenten, a todos los que quieren luchar y son sinceros. Muy pronto en nuestras filas se descubrirán los oportunistas y los aprovechadores, y unos saldrán del partidos y otros nos harán trampas".

Según Tristán Marof, el Partido Obrero Revolucionario debía convertirse en una especie de logia secreta destinada a controlar a una organización muy grande y en la que debían agruparse toda especie de elementos. De esta manera se abandonaba completamente la concepción bolchevique de partido. "Pero para defenderse estoy de acuerdo... que se forme un Comité Director, con las personas de confianza, con aquellas en las que podamos descansar por su lealtad y su trabajo. Sin embargo, no podemos oponernos ni cerrar nuestras puertas a los que quieran adherirse. Para evitar dificultades, es preciso desde un comienzo imponernos una disciplina de hierro, dar al Comité y al líder autoridad discrecional".

El caudillismo saltó a primer plano y fue exhibido como sustituto de la organización de tipo bolchevique-leninista. En un país tan tremendamente atrasado e inculto como Bolivia correspondía aprovechar el predicamento del líder y también la espontaneidad de las masas, a fin de poner en pie rápidamente -esto era lo fundamental para Tristán Marof- un partido de masas. "En este instante existe espontaneidad socialista y cariño por un líder lo han dicho ustedes compañeros. ¿Por qué no aprovechar ventajosamente esa espontaneidad sobre los otros partidos, para crear el nuestro sobre bases sólidas?"

La dictadura del líder sobre el partido de masas no podía menos que estar acompañada por el desprecio a la teoría y al programa: "Ayer dijo el compañero Aguirre que algunas veces por exceso de prudencia nos perdíamos en la teoría y que no nos adaptábamos al ambiente boliviano, donde todavía priman las influencias personales, las simpatías y se deja a un lado la teoría"

En la parte final de su tesis Tristán Marof resume su proposición antiporista y antimarxleninista, anti-trotskyista, de la siguiente manera:

"Estamos pues de acuerdo en la formación del partido socialista bajo estas bases: 1), adhesión de todos los grupos de izquierda; 2), adhesión de los sindicatos obreros; 3), adhesión de los estudiantes; 4), analizar todas estas adhesiones y formar un comité con los hombres de confianza; 5), no impedir que vengan al partido, pero luego de someterse a nuestras condiciones; 6), procurar que el comité director tenga autoridad discrecional, fundamentar una carta orgánica, un reglamento e imponer la disciplina más rigurosa, controlando la vida pública y privada de todos los miembros; 7), cotización de todos los miembros; 8), Partido Socialista de carácter nacional, no local, sometiendo a los comités departamentales a nuestro control".

La recomendación que Tristán Marof consideraba de primerísima importancia: "Este partido socialista tiene que emerger con la mayor rapidez, previo un trabajo de desdoblamiento y trabajo de todos los que estemos interesados en ello. Desde el instante que se forme el partido socialista un comité de disciplina impedirá los comentarios sobre el partido en público y las apreciaciones sobre los líderes. Creación

de una fuerza socialista juvenil en toda la República, bajo el control del Comité Central. Creación de centros femeninos bajo el mismo sistema”.

Marof escribió, en septiembre de 1941, un prólogo al libro de Carlos Aramayo Alzérreca, titulado “Saavedra, el último caudillo”<sup>187</sup>. Nos detenemos a analizar este documento porque es importante como prueba escrita de la justeza de nuestras apreciaciones acerca de este personaje.

La militancia del joven Marof en las filas del saavedrismo -un poco antes figuró en las filas del liberaloide Partido Radical- fue decisiva en su formación política definitiva. En él las conclusiones pedestres, que parecen apoyarse en el sentido común y en la superficial observación de la realidad nacional, sustituyen al materialismo histórico como método. No se trataba para el ex-saavedrista de forjar el partido político alrededor del programa revolucionario, marxista, capaz de organizar y educar al proletariado, sino de amontonar gentes venidas no importa de dónde alrededor de la figura carismática del caudillo y sería éste -y no el partido- el llamado a arrastrar a las multitudes en su marcha victoriosa hacia el poder. El caudillo -considerado por Tristán Marof como la pieza maestra del proceso político y de transformación social- debe reproducir la osadía en la lucha que a veces muestran las masas, debe ser, en resumen, todo un héroe; pero, sobre todo debe tener mucho dinero porque le ha tocado en suerte un país excesivamente pobre. Por todo esto Saavedra se le aparece como el modelo ideal del caudillo hecho a medida de Bolivia. De una manera consciente se esmeró en imitarlo, demostrando así que su “extremismo”, que se prolonga hasta 1935, era ya entonces cosa totalmente superada.

“El arte en la política criolla -escribe en el prólogo mencionado- es enterarse de la conducta de los obreros y ligarlos por intereses próximos o lejanos... En una sociedad atrasada..., no hay duda que se rinde culto a la tradición y que los prestigios se elaboran en los rangos de la feudal-burguesía. El caudillo brota pues de su riñón y es imprescindible que tenga fortuna además de grandes cualidades de mando... El caudillo boliviano -si es que no cambian las circunstancias económicas- y sociales- por mucho tiempo más tendrá que salir de la entraña burguesa, y por mucho que se declarase izquierdista es indispensable que posea fortuna o que la haga de cualquier modo... La política criolla es acción-y se traduce por la acción inmediata... En los pueblos atrasados no se toma en cuenta la honradez, la línea recta de conducta y las condiciones intrínsecas de los políticos. Todo se olvida en el instante del motín y se transige con los aborrecidos de la víspera. En los pueblos atrasados predomina el audaz, el fuerte, el hombre que sabe conducir a las multitudes y las sugestiona en su provecho”.

‘En el Marof de 1941 ya no es posible encontrar la menor huella de marxismo, su barniz “socialista” ha desaparecido para permitir que aflore pujante y pletórica de ambiciones subalternas el discípulo de Saavedra. Se le antoja que éste era el político práctico, capaz de revisar los enunciados teóricos e inclusive de echarlos por la borda si se trata de conservar el poder o de llegar hasta la silla presidencial. Tristán Marof da como ejemplo de esto, que considera una virtud, las teorizaciones de Saavedra acerca de la democracia y el aplomo con el que, desde el poder, hizo todo lo contrario. Lo que olvida indicar el discípulo es que Saavedra al pretender superar la democracia burguesa concluyó alineándose junto al fascismo.

El escrito contiene una reveladora confesión: habiendo renegado de su “marxismo” de antes -al que despectivamente llama ‘edad de la intransigencia revolucionaria e

---

187. Carlos Aramayo Alzérreca, “Saavedra, el último caudillo”, La Paz s/f.

infantil-, se lanzó abiertamente por el camino del caudillismo típico de la politiquería feudal-burguesa alto-peruana. Más que nunca era él `Tristán Marof, el que contaba y no el partido y menos el programa.

“Tal vez mañana junto al drama del mundo haya una posibilidad de insurgir y de readaptar las grandes aspiraciones que alentamos, pero sin hacernos ilusiones. Ha pasado la edad de la intransigencia revolucionaria e infantil y ahora miramos con ojos grávidos el mundo que se alumbraba y del cual somos un eslabón perdido y tal vez ignorado. Ya no tenemos premuras ni impacencias. Contemplamos con serenidad todo el escenario y trabajamos para ser eficientes puesto que el proceso es largo, trabajoso y duro. Los infantiles -llamaba así a los que seguían el camino señalado por José Aguirre G., G.L.- se romperán la cabeza y quebrarán sus brazos porque pretenden volar y cruzar distancias sin reflexión y sin la seguridad de su ciencia. Tanto peor para ellos. Pero desde este rincón boliviano, nosotros, cumplimos nuestro deber y sabemos dónde vamos”.

En el párrafo transcrito se encuentra la clave que explica el rosario de traiciones y claudicaciones y el oportunismo inveterado de Tristán Marof. No tuvo el menor reparo en asirse de la levita de los caudillos feudal-burgueses para hacer carrera política y ver si así podía llegar al poder. Creía haber escogido el camino más corto hacia la victoria y pagó el alto precio del abandono de sus propias ideas y de su predicación pasada. Estaba decidido a ser el caudillo populachero y no el portavoz consciente de los intereses históricos del proletariado. Los traspiés que dio en la politiquería menuda le llevaron a la ruina. Cuando más tarde constata la supervivencia, fortalecimiento y enérgica actividad del Partido Obrero Revolucionario, profundamente molesto por sus sucesivas victorias, vuelca contra este Partido todo su odio enfermizo de fracasado y despechado.

No exageramos al decir que Tristán Marof no logró, en momento alguno, elevarse hasta el alto nivel del marxismo. Su prédica panfletaria y biliosa -que por estas características formales adquirió resonancia internacional- era un amasijo informe de tesis stalinistas y de algunas consignas trotskistas. El hilo conductor de sus ideas era un planteamiento típicamente stalinista y que apareció como la fundamentación teórica de la revolución democrático-burguesa, como etapa previa al planteamiento de la revolución socialista: Marof parte de la certidumbre de que Bolivia es un país feudal y que su atraso consiste en un tremendo primitivismo y en la virtual ausencia del proletariado como clase revolucionaria:

“Bolivia por sus condiciones de país mediterráneo, por su atraso y su larga distancia del mar no ha podido salir aún del feudalismo”. Como se ve, se trata de una explicación a gusto de la clase dominante criolla del atraso del país. No se insinúa siquiera la incapacidad de las capas burguesas nativas para cumplir las tareas cuya realización resulta imprescindible para que el país salga del atraso.

En otra parte sostiene: “no se ha formado una burguesía dirigente como en los países vecinos; y si no está constituida esta clase tampoco ha podido nacer un proletariado de fábrica consciente y de espíritu combativo y esclarecido. El pueblo boliviano se compone de una clase parasitaria sin iniciativa, enriquecida por casualidad; tres millonarios dominan la economía nacional, y el resto de artesanos con industria rudimentaria e indígenas en la campaña que, a la vez trabajan las minas, siembran los campos y alquilan su fuerza física por salarios miserables”.

Emerge la conclusión lógica de tales planteamientos: hay que alfabetizar a los obreros antes de poder hablarles de socialismo. Los trotskistas en sus luchas junto

a las masas explotadas y oprimidas -en cuyo seno el analfabetismo tiene un gran peso-, buscando elevarlas políticamente, chocarán una y otra vez con argumentos parecidos. Es entonces que plantearon una enseñanza de su propia experiencia: alfabetización y politización no siempre siguen el mismo camino.

La sentencia del líder marofista: "Pero mientras no se constituya un proletariado tenaz que salga de la fábrica, de la mina y de la propia entraña proletaria; mientras no se alfabetice a las clases trabajadoras y se liberen de la superstición religiosa y regional; mientras no se haya producido el esclarecimiento suficiente de sus intereses y de su espíritu, es inútil pensar en milagros y las masas trabajadoras difícilmente dejarán de ser lo que son actualmente". En otras palabras, no pueden esperar liberarse de su actual postración.

Parecería que Tristán Marof llegó a la conclusión de haberse equivocado de medio a medio al haber elegido el camino revolucionario y marxista, esto porque no tuvo en cuenta la virtual inexistencia del proletariado como clase revolucionaria.

Sin embargo, durante algún tiempo Tristán Marof pudo especular con su pasado revolucionario y su aproximación y carrerismo junto a los caudillos feudal-burgueses criollos se vieron así facilitados.

## La posición de José Aguirre G.

Hay que recalcar que las proposiciones de Tristán Marof fueron -como correspondía- rechazadas enérgicamente por quienes representaban la línea partidista adoptada en el congreso constitutivo de Córdoba, argentina, y que aparece sintetizada en los "Apuntes para la elaboración de una tesis política del Partido Obrero Revolucionario" redactados por José Aguirre Gainsborg.

De manera sintética, ese documento sostiene al respecto lo siguiente:

a) "Las clases en lucha dentro de la sociedad, cien veces rechazadas y burladas en su afán de comprometer al régimen policiaco-militar en su favor, se retiran y organizan sus fuerzas para la lucha definitiva que tendrá que librarse inmediatamente después. Entretanto su política consiste en aprovechar las contradicciones del gobierno policiaco-militar aumentando su propia inestabilidad".

b) Lo que corresponde -añade José Aguirre- es que la clase proletaria se prepara en las filas de "su partido revolucionario de clase", con miras a la batalla futura, es decir, a la revolución social.

c) La clase obrera "debe ejercitarse en su lucha, independiente de la feudal burguesía, procurando interesar a la clase media y a los campesinos en la revolución social. Así se repudiaba la "lucha nacional", con la participación de los militares, como planteaba con insistencia el "nacionalista" Tristán Marof.

d) A la montonera sin principios marxistas y sin rigor organizativo, agrupada alrededor del caudillo y con difuminados contornos de clase, José Aguirre opuso el partido de la clase obrera, como respuesta a las necesidades planteadas en 1938, "armado de teoría marxista revolucionaria y formado por militantes probados en el campo de la acción revolucionaria". Era, pues, la contraposición del concepto organizativo bolchevique a todo intento de introducir el menchevismo en el seno

del Partido Obrero Revolucionario marxleninista-trotskyista. A continuación reitera la urgencia de luchar denodadamente en defensa de tal tipo de partido: "Tal partido es el único instrumento de liberación para los indios, obreros y la superación de todas las contradicciones de la. pequeña-burguesía, pero tal partido no podrá ponerse a la altura de su misión sino acepta con toda responsabilidad el difícil camino de su existencia, la denodada defensa de su programa y la única posible disciplina revolucionaria, que se asientan en la convicción de sus militantes y en su capacidad de trabajo".

e) Desde que José Aguirre pisó tierra boliviana escribió y se empeñó en sentido de crear células partidistas en el seno del proletariado, de su sector fundamental que es el minero, de los campesinos, de los estudiantes, todo dentro del programa marxista. El teórico trotskyista vuelve en sus "Apuntes sobre el tema:

"En la creación del partido, frente a la acción corruptora del gobierno, debe tenerse en cuenta ante todo a la juventud obrera y a la masa no comprometida con el electoralismo oficial, a la juventud universitaria que busca una expresión para su descontento peligrosamente utilizado por la oposición masónica hoy día".

No era casual la referencia a la acción corruptora del gobierno y de la masonería sobre los elementos socialistas, obreros y estudiantiles. Marof se convirtió en el canal de la corrupción oficialista y era evidente su transformación en un instrumento de los intereses extraños al proletariado.

f) Para oponerse a todos los pequeño-burgueses desesperados del éxito inmediato, concluye su tesis con las siguientes palabras, que reflejan la voluntad de trabajar paciente e incansablemente en la construcción del partido bolchevique, de lograr su enraizamiento en las masas: "El camino a recorrer es duro, pero es el único para la formación de un partido revolucionario".

## Consecuencias de la escisión del P.O.R. y de la muerte de J. Aguirre

La fracción encabezada por Tristán Marof salió del Partido Obrero Revolucionario arrastrando -entre otros- a algunos elementos que habían trabajado en Chile con Aguirre, como por ejemplo Eduardo Arze Quiroga (su seudónimo Delgado). Siguió al caudillo marofista en todas las vicisitudes del PSOE, inclusive cuando aquel se vinculó con el stalinismo. Ni duda cabe que los que conformaron el Grupo Tupac Amaru siguieron disciplinadamente a Marof.

Junto a José Aguirre que -repetimos- encarnaba la tradición purista del congreso de Córdoba, quedó un pequeñísimo grupo, contados militantes, entre los que se distinguía por su consecuencia Oscar Barrientos (alias Tomás Warqui). En cierta manera le correspondió defender la bandera y organización puristas. Pese a que por los años cuarentas señaló el carácter fascista del MNR, concluyó identificándose con la política de este partido.

José Aguirre sobresalía como una cumbre excelsa, sus acompañantes estaban muy por debajo de él. La escisión causó la pérdida de los intelectuales más valiosos, de los más visibles que gozaban de popularidad. Una parte de los militantes de la primera hora se automarginó del Partido intransigentemente marxista y ensayó recorrer caminos propios; habían perdido la confianza de que el Partido Obrero

Revolucionario pudiese jugar un rol decisivo, aunque reconocían la justeza de muchos de sus principios, en esto se diferenciaban de los marofistas y repudiaban a éstos por su oportunismo, por su inclinación pro-oficialista.

Entre los militantes descorazonados por la escisión y que casi inmediatamente se aproximaron al MNR se contaban Luis Pañalozza y el mismo Rafael Chávez Ortiz (1914-1947), conocido como Ortiz, que había hecho sus primeras armas junto a Aguirre en Santiago de Chile.

La impresión que se tenía era que el Partido Obrero Revolucionario había desaparecido como posibilidad de transformarse en el partido revolucionario capaz de timonear las luchas de la clase obrera, que había quedado reducido a una secta inoperante, que no era viable el trotskismo en Bolivia. La desertión de Marof, A. Valencia Vega (Iván Keswar) y sus amigos, que importaba la negación pública de los principios poristas, contribuyó a este estado de cosas. El hasta entonces líder trotskista más visible y de mayor prestigio (Marof) parecía confirmar con su conducta la quiebra total del POR.

La escisión de 1938 fue, ni duda cabe, la más grave entre las que han tenido lugar a lo largo de la historia del Partido Obrero Revolucionario. Sumamente grave por haber puesto al margen de la organización a la mayoría de la militancia, que era a la vez la más activa y la mejor formada intelectualmente, porque empujó al Partido Obrero Revolucionario a la inactividad y a las sombras. Sumamente grave porque estuvo muy mal preparada, fue consumada muy tarde, después de permitir a la fracción marofista a tomar la iniciativa y a preparar a todos sus efectivos para fracturar al Partido. Mal preparada porque la discusión no alcanzó a orientar a parte de la militancia que se dispersó descorazonadamente, entre ésta se encontraban elementos magníficos como Rafael Chávez. Pese a todo, lo positivo fue que la escisión afirmó los basamentos teóricos y programáticos.

La escisión dejó al Partido Obrero Revolucionario diezmado y extremadamente debilitado desde el punto de vista numérico, en fin, quedó exagüe. Pero todo esto no fue más que un fenómeno momentáneo, aunque se prolongó alrededor de un lustro. La escisión fue, al mismo tiempo, un hecho positivo y necesario porque permitió poner a salvo al programa revolucionario, la concepción organizativa bolchevique y la tradición marxista que pasaba por el congreso de Córdoba. Estos elementos y solamente ellos permitirán más tarde el fortalecimiento numérico y organizativo del Partido Obrero Revolucionario, su entroncamiento en el seno de las masas, su desarrollo político, la fijación de una línea de acción férrea y la comprensión de las leyes del desarrollo histórico de Bolivia. El reducido grupículo de camaradas, muchos de ellos sin mayor experiencia y de una incipiente formación, tuvieron el mérito indiscutible e históricamente trascendental de mantener en alto la bandera porista, de preservar con su sacrificio el germen del que será el futuro poderoso partido revolucionario. La preservación del núcleo porista, que constituirá el primer peldaño, la primera célula, que hará posible el crecimiento posterior del trotskismo, se debe, sobre todas las cosas, a José Aguirre Gainsborg, que con su actividad diaria y sus escritos, defendió y desarrolló la línea política adoptada en Córdoba, él fue el que enseñó a defender intransigentemente tanto al programa como a la misma organización partidista. Aguirre encarna la firmeza y la intransigencia revolucionaria tratándose de los principios programáticos.

La muerte de Aguirre fue para el POR lo que el asesinato de León Trotsky para la IV Internacional, salvando las necesarias distancias.

Aguirre fue un gigante del pensamiento y de la acción revolucionarios, producto de todas las luchas socialistas dentro de Bolivia y del singular combate que los trotskystas libraron en escala mundial contra la burocracia contra-revolucionaria stalinista. Los documentos básicos del Partido Obrero Revolucionario salieron de su pluma bien tajada y sus análisis de la realidad nacional e internacional demuestran un altísimo nivel teórico.

Cuando cae este gigante del pensamiento y de la acción, el vacío que deja es perceptible de lejos y por mucho tiempo no pudo ser llenado, no aparecieron militantes de su sólida formación ideológica, de su recia personalidad, de su voluntad de hierro y de su entrega total a la causa del proletariado. Como siempre ocurre, el partido todo esperaba que el esclarecido dirigente elaborase lo fundamental de su línea, los documentos llegaban redactados a la militancia, ésta aparecía opacada por el brillo de aquél. Se puede argumentar que éste contribuyó al lentísimo desarrollo de los jóvenes, pero esto es lo corriente cuando hay quien haga los trabajos más difíciles.

Muerto Aguirre, el pensamiento del POR, la elaboración política y teórica cayeron muy bajo, a niveles en los que el marxismo parece ignorado o desvirtuado. El Partido era el heredero y continuador de la fecunda actividad creadora de la Oposición de Izquierda y ahora aparecía debatiéndose dolorosamente en una repetición estéril y mecánica de algunos textos de Trotsky. Va a ser necesario que el POR penetre en las masas, viva la agitada existencia de éstas y tenga ante sí la gigantesca tarea de resolver sus problemas, para que nuevamente retorne la teoría marxista y la convierta en instrumento de la creación teórica. Pero, para que esto suceda la organización tendrá que pasar por profundas convulsiones internas.

Con Aguirre se perdió el cuadro mejor formado y la experiencia demostrará que su sustitución resultaba muy difícil. Su muerte fue una de las causas para el tremendo retroceso teórico, político y organizativo del trotskysmo boliviano. Seguramente la caída no hubiera sido tan vertical y tan profunda si hubiese mediado la orgánica y vital vinculación la Cuarta Internacional, pero ésta estaba totalmente absorbida en los trabajos que desembocaron en su congreso constituyente y hay evidencia que el núcleo trotskysta boliviano se movía muy al margen de la Internacional. El débil vínculo entre la actividad y la idea de la Cuarta Internacional y el joven Partido Revolucionario pasaban, precisamente, por Aguirre. Después de octubre de 1938 ese vínculo quedó roto y se tardará bastante, antes de retomarlos y cuando se lo haga no será para que el trotskysmo del Altiplano viva la vida de la Internacional, sino para que adopte una actitud contemplativa del observador que nada tiene que ver con las luchas internacionales.

Hubo una diferencia entre la escisión marofista y las que se produjeron posteriormente: el grupo de renegados no se apropió del nombre del POR para usarlo como cubierta de un contenido anti-marxista y anti-trotskyista. Consideró que su porvenir radicaba en negar hasta los rasgos más mínimos y formales del POR y de que de éste no había nada aprovechable; no contaba con éxitos que tornasen su tradición en relumbrante y tampoco con numerosa militancia que obligase a persistir en el antiguo nombre a fin de engatuzarla más fácilmente.

Sin embargo, el marofismo intentó seriamente adueñarse del nombre de José Aguirre, al que tanto combatió. Cuando cayó muerto salieron a las calles a proclamar que era militante del partido de Marof y que en momento alguno tuvo discrepancias con

los revisionistas y oportunistas.

## El Partido Socialista

Rápidamente los marofistas se lanzaron a poner en pie su soñado partido de masas, como expresión del "socialismo boliviano", sin conflictivos vínculos internacionales, sin un programa marxista, sin normas organizativas leninistas, sino como un conglomerado de gente "progresista", inquieta y agrupada fundamentalmente alrededor del caudillo. La historia ha dado ya su veredicto sobre si este tortuoso camino correspondía mejor o no a las, necesidades revolucionarias. Para escribir estas notas tenemos que hacer un enorme esfuerzo, que equivale tanto como a un descubrimiento, para poder referirnos documentalmente al Partido Socialista, creado por los marofistas como pretendido sustituto del POR, que Marof y sus amigos consideraban definitivamente muerto y sepultado como consecuencia del abandono que hicieron de sus filas.

A fines de 1938 hace su aparición pública el llamado Partido Socialista creado por los marofistas y dispuestos a poner en práctica de manera intransigente, su principio de "cantidad antes que calidad". Efectivamente, desde el primer día sus militantes son mucho más numerosos que del entonces agonizante POR o que los que estuvieron presentes en Córdoba.

Fue emitida una circular a todos los grupos, personalidades, etc., considerados de izquierda, a fin de que se sumasen al Partido Socialista, que al fin aparecía para convertirse en dirección política del descontento boliviano y de las ansias de renovación, es decir, de lo que Tristán Marof llamaba espontaneidad de las masas. El caudillo hizo un vibrante llamado a sus secuaces para que se organizaran y disciplinasen detrás de él. También se lanzaron un manifiesto, una plataforma política y circuló una tesis suscrita por el mismo Marof. La Prensa -particularmente "La Noche" de La Paz- reprodujo varias declaraciones del líder socialista. Para que nadie dudase de que de lo que se trataba era de la presencia en el escenario de un partido de masas y no de una reedición encubierta del Partido Obrero Revolucionario, los marofistas se esmeraron en atacar a éste apenas disimuladamente. "El cinismo de Marof llegó al extremo de sostener que su partido combatía al extremismo marxista"<sup>188</sup>, alusión a la actividad de José Aguirre y a la línea política del POR.

En los documentos del Partido Socialista se da a entender que éste rectificaba los errores de toda la izquierda boliviana y particularmente de los "extremistas", a fin de consumir la formación del partido de masas, que premiosamente necesitaba el pueblo boliviano: "La falta de teoría socialista, el bajo nivel de las masas proletarias, la demagogia y el infantilismo extremista, indudablemente han dificultado hasta este momento la creación de un fuerte partido que agrupe a todos los sectores de izquierda y los conduzca por el camino político del éxito".

Entre líneas se podía leer que Tristán Marof ofrecía al gobierno militar una actividad moderada, de apoyo a las medidas positivas y de crítica constructiva a sus errores, vale decir, una forma de lo que ha dado en llamarse "apoyo crítico".

Fue conformado un Comité Central con miras a capturar adeptos, más que a dirigir políticamente al nuevo partido. Deliberadamente se hizo figurar en él a elementos

---

188. G. Lora, "José Aguirre G."

conocidos por su nacionalismo (Wálter Guevara Arze, Alberto Mendoza López), a intelectuales que apenas si hablaban de un socialismo difuso (Numa Romero, Cecilio Guzmán de Rojas, etc.). La nómina del mencionado Comité Central: Gustavo A. Navarro, Wálter Guevara A., Numa Romero, Cecilio Guzmán de Rojas, Alberto Mendoza L., Enrique Eguino, Angélica Azcui, Eduardo Arze Loureiro, José Antonio Camacho, Alipio Valencia, Juan José Vidaurre y Miguel Rodríguez Oliver.

Guevara Arze y Mendoza López tuvieron necesidad de sólo dar un paso corto del partido de Marof al MNR. Hemos visto que el último de éstos estaba vivamente interesado, juntamente con el grupo de Montenegro, en agrupar a los nacionalistas, que eran furiosos enemigos de Aguirre, del POR y de todo lo que tuviese olor a la Internacional marxista.

Wálter Guevara en ningún momento fue más allá de algunas generalidades extraídas de los "7 Ensayos" de Mariátegui. Figuró en la plana mayor que organizó y condujo al MNR y en este partido timoneó a su sector de derecha, cuyo objetivo no era otro que el de un franco entendimiento con los Estados Unidos, a fin de lograr el desarrollo del país con su protección y apoyo, para lo que era necesario combatir toda postura anti-imperialista, por muy moderada que fuese. Combatió sañudamente a los grupos nacionalistas de izquierda y obreristas, esto desde el plano teórico como del Ministerio de Gobierno del régimen de Siles. A los postulados marxistas y revolucionarios de los mineros opuso su llamado "Manifiesto de Ayopaya", que aunque en él utiliza uno que otro término marxista pretende ser fundamentación teórica del "nacionalismo revolucionario", o sea, contrapone a una estrategia proletaria, postulados derechistas y conservadores.

Guevara, pese a haber tenido mucho poder durante el gobierno Siles, no pudo colmar su sueño de verse convertido en Presidente de la República. Comenzó su descalabro político cuando por oponerse al lechinismo y buscando concentrar a la derecha detrás de sí, escisionó al MNR para formar el Partido Revolucionario Auténtico. En su decadencia se limitó a prestar servicios secundarios en su calidad de técnico en política oficialista y desarrollista a diversos gobiernos.

Guevara ha sido y es uno de los enconados adversarios que tiene el trotskysmo boliviano.

"Hay una faceta ignorada de la veleidosa existencia de Guzmán de Rojas y se refiere a su aproximación a la izquierda, en un momento en que el socialismo era una moda entre los intelectuales, esto después de la guerra del Chaco" <sup>189</sup>. De su fugaz paso por el "socialismo", Guzmán de Rojas ha dejado un único testimonio: un magnífico retrato de Marof, en el que aparece luciendo su chiva y una cachimba de marinero o bohemio.

La aproximación de Guzmán de Rojas o de Marina Nuñez del Prado al "socialismo" de la post-guerra es explicable, venían, como muchos otros, de una corriente pictórica que se confundía con el izquierdismo intelectual del momento, difuso y vigorosamente ligado a los Andes. Esta tendencia se movía bajo la influencia de los pensadores peruanos que pasaban de revolucionarios (Mariátegui, Uriel García, Valcárcel, Encinas, etc.). Marof, como se ve, supo sacar efímera ventaja de tal corriente. El marofismo resultó a media para estos intelectuales, que a muy bajo precio les permitía ostentar el rótulo de "revolucionarios": no exigía disciplina, trabajo orgánico y ni siquiera una

---

189. Guillermo Lora, "Figuras del trotskysmo boliviano" (II) , "Miguel Alandiall, Documentos N° 46, marzo de 1976.

clara adhesión al marxismo, era suficiente que se auto-proclamasen "socialistas".

El potosino Guzmán de Rojas apareció en el escenario boliviano como discípulo del español Romero de Torres, de quien había recibido lecciones. La importante obra pictórica que ha dejado es prueba de su espíritu demasiado inquieto que lindaba en lo neurótico y que nunca dejó de bucear nuevos senderos para expresarse. Después de abandonar el marofismo no volvió más a acordarse de la política y su vida estuvo dedicada a revelar los secretos de la pintura de Leopardo y de la brujería. Vencido por tormentos interiores e impotente para derribar los prejuicios sociales se autoeliminó en una diabólica región paceña llamada Llojeta.

Comenzó siendo pintor de la guerra, a la que asistió como combatiente. En sus lienzos de esta época está presente el indígena-soldado, total y resignadamente sometido a una naturaleza cruenta y a la fatalidad de la contienda bélica. Es muy difícil descubrir aquí al socialista.

Su etapa más importante y la que ha dejado más profunda huella en la cultura del país es la indigenista, que estaba estrechamente ligada a su igual literaria representada, entre otros, por el escritor y crítico brillante Carlos Medinaceli -en él crítico estranguló al novelista- y por el sur peruano Gamaniel Churata, más indigenista que marxista. El indigenismo fue, sobre todo, una protesta contra el europeísmo, contra lo extranjero -el antiimperialismo adquirió una expresión sumamente confusa-, la exaltación de lo aborigen, a veces lindante en una especie de racismo.

En política el indigenismo es populista y al considerar a la masa campesina como a la clase fundamental y directora del proceso de transformación, se aparta de la revolución y del marxismo. No existe para él el problema de la construcción del partido obrero, pues todo se resuelve en la difusa "insurrección india". Llega al absurdo de sostener la posibilidad de la sociedad campesina y del comunismo como una proyección del ayllu.

Angélica Azcui, que murió víctima de enredos sentimentales, era una de las figuras femeninas descolantes del sindicalismo, cuando éste estaba dirigido por el artesanado. La animaba una gran inquietud cultural, pero no logró avanzar mucho en este terreno. Sería absurdo decir que llegó a identificarse con el trotskismo. Desde su militancia en las filas marofistas se desplazó hacia las posiciones piristas, públicamente conocidas como stalinistas.

Los múltiples grupos de izquierda que pululaban por todo el país, sobre todo aquellos en los que tenían influencia los elementos stalinistas o filo-stalinistas, estaban muy preocupados de lograr la coordinación de esfuerzos y la fusión de efectivos a fin de estructurar un poderoso partido de las masas populares. Para tener idea del panorama de la atomizada izquierda es preciso no olvidar que, después de largas y difíciles discusiones, intentos frentistas, etc., se organizó en Chile en 1939, el FIB, aunque Arze da el dato de que la Conferencia Nacional de Izquierdas (febrero de 1940) dio nacimiento al Frente de Izquierda Boliviana y del que se formó el PIR. Cuando aparece en el escenario el Partido Socialista de Marof es de presumir que los grupos filo-stalinistas estaban ya en tratativas para organizar su frente, que un año después irrumpió a la vida pública.

El partido de Marof resultó una especie de escollo que en alguna manera obstaculizó los trabajos frentistas de los grupos de izquierda. Estos fueron invitados a sumarse al Partido Socialista y se vieron obligados a definirse claramente ante él. Bien o mal Marof seguía siendo una de las figuras descolantes de la izquierda y si él llamaba

a sumarse a su partido no había más remedio que responderle. todo esto está demostrando que el Partido Socialista impactó en los medios izquierdistas pequeño-burgueses. Un ejemplo de cómo reaccionaron éstos ante la invitación de los marofistas se tiene en la tesis que el Grupo de Izquierda de Cochabamba <sup>190</sup> en respuesta.

Se comienza haciendo saber que el Grupo de Izquierda determinó invitara Marof se traslade a Cochabamba para aclarar sus ideas políticas y con las que aquel manifiesta no estar de acuerdo. Esta era una forma diplomática y maniobrera de rechazar la adhesión al Partido Socialista, sin perder posiciones frente a los demás grupos del país que podían acusarlo de sectarismo e intransigencia. Este tono se percibe a lo largo del documento: "Pero, consideramos un deber de lealtad para con el antiguo luchador Marof y un procedimiento útil para el socialismo boliviano, plantear nuestras observaciones..."

La primera observación se refiere a la precipitación con la que fue constituido el Partido Socialista y que se tradujo en su falta de consistencia. Era muy visible la carencia de un programa serio, su sustitución con algunas declaraciones ambiguas destinadas a complacer a todos.

La tesis dice: "Todos estamos de acuerdo en que se debe organizar un partido con la mayor rapidez; pero, esta rapidez debe estar condicionada por garantías de consistencia... El socialismo auténtico y el proletariado boliviano, solamente podrán encontrar su expresión en un partido de clase, es decir, en un partido que se distinga por tener programa claro, científico, que interprete las necesidades y el pensamiento de sus elementos compositivos que, básicamente, deben ser proletarios".

Si Tristán Marof abrió las puertas de su partido a todo el que quiso ingresar a él, con el único argumento de la premura que había de conformarlo como una gran potencia. El Grupo de Izquierda dio a esa premisa una explicación pretendidamente teórica que coincide con la caracterización hecha por el stalinismo de los países latinoamericanos como precapitalistas o feudales:

"Bolivia no ha entrado aún a la etapa del capitalismo industrial -y cuándo ingresará al financiero, que era el capitalismo que ya dominaba en el mundo en 1938!, G.L.- y por lo tanto las masas típicamente proletarias, en potencia revolucionarias, no son suficientes (pues su atraso es indiscutible). Para emplearse en una actividad alentada exclusivamente por ellas, cual sería de desear para evitarse de la confusión y de las vacilaciones que introducen en un partido de clase los elementos que se hallan recién en trance de proletarizarse como los pequeños propietarios, los profesionales, los pequeños comerciantes, los empleados del comercio y de la industria, y aun los funcionarios públicos, que excepcionalmente constituyen en Bolivia una fracción urgida de reivindicaciones.

"Estas circunstancias obligan abrir las filas del partido con cierta discreción a los aliados del proletariado, pero bajo dos condiciones ineludibles: a), una base teórica informada en el socialismo científico que debe ser adaptada sin vacilaciones y b), constitución de los Comités Directivos por la totalidad o cuando menos la mayoría de proletarios, cuya tradición comprobada no deja dudas. No hay que olvidar que los aliados del proletariado deberán ser admitidos con reservas del caso y que antes de ocupar los puestos de responsabilidad del partido deberán haber demostrado ampliamente desde la base su convicción y capacidad".

---

190. 75 El título de esta tesis, hasta ahora inédita, es: "Tesis del Grupo de Izquierda sobre la incorporación de sus fuerzas al P. S."

Como corolario de la anterior argumentación se concluye que el partido del líder Tristán Marof no tomó "en cuenta estas garantías, en el deseo de constituirlo a cualquier costo y en cualquier forma, con una impaciencia que no se justifica ni con el argumento de que los partidos tradicionales tratan de renacer".

Resultó muy justificado tal reparo porque -se dijo- "dicho partido no tiene propiamente programa. Se ha reducido a anunciarlo para una próxima oportunidad".

Esto era verdad, pero las ideas de Marof y su partido se encontraban en los documentos que había publicado y particularmente en su manifiesto, que fue objeto de crítica de parte del Grupo de Izquierda. Tampoco dio los frutos que se esperaba la amplia publicidad del Comité Central "La composición del Comité provisorio -apunta el Grupo de Izquierda- no inspira ninguna confianza, salvo alguna que otra excepción; por el contrario, las masas se han mostrado recelosas, conforme nos demuestra la observación en Cochabamba y las referencias postales que hemos recibido del resto de la república".

El Partido Socialista, según los invitados a ingresar a sus filas, había nacido "sin ideas y sin hombres que convenzan de su autenticidad socialista". Los filo-stalinistas cochabambinos apuntan que "Marof, que gozaba de prestigio, lo ha perdido en gran escala, lo cual significa una grave pérdida para el porvenir del movimiento que se ha visto descabezado en un momento de expectativa".

El Partido Socialista resultó el escenario escogido por Tristán Marof para poner en práctica sus ideas acerca de un caudillo manejando la organización de manera discrecionalmente, a su antojo. Esta conducta fue repudiada por quienes eran considerados como candidatos seguros a sumarse al presunto partido de masas: "en nuestro criterio el Comité provisorio no debía arrogarse facultades que entre los socialistas corresponden a congresos o asambleas, sino que debía limitarse a gestionarlos..."

El Grupo de Izquierda señala algo que flotaba en el ambiente: que Marof hacía todo lo posible para complacer al oficialismo, además de que dividía las filas de la izquierda: "Esa política... divide al socialismo boliviano, pues quedarán con el partido algunas cuantas personas que habrían entrado igualmente en un partido de clase. Al frente formarán las grandes masas mientras se les presente programas verazmente socialistas. Finalmente, esta política entregará al partido y con él al camarada Marof de brazos cruzados al gobierno que lleva el mote de socialista, sin recurso alguno de defensa ni de resistencia, pues no contará con las masas, sino con miembros de la pequeña-burguesía..."

La prueba del pro-buschismo de Tristán Marof fue buscada en sus propias tesis que critican la demagogia de Toro pero no dicen nada acerca de Busch, "se detiene en el análisis de lo que aconteció al socialismo durante el gobierno del coronel Toro y en el peligro que importaba dicho gobernante. No dice nada del coronel Busch que indudablemente ha cometido mayores atropellos y más bien habla el jefe del movimiento socialista proletario en favor del presidente de un gobierno que no es sino y exclusivamente de la burguesía... El camarada Marof, al censurar a Toro sin decir nada de Busch hace resaltar, simplemente, por contraposición, que éste es mejor que aquél. Esta posición no sólo importa un error teórico que es urgente rectificar para no andar a tuestas, sino que es también un gran error táctico, como habrán podido comprobar los compañeros si han auscultado la opinión de las masas sobre el particular".

Al Grupo de Izquierda tampoco le impresionó bien la insistencia machacona de Marof sobre el nacionalismo, sobre el socialismo boliviano y mucho menos el afán de llevar "la tranquilidad a los ánimos; la seguridad de que, al cabo, el socialismo respeta todo y que nadie debe temer por nada".

Marof, arrastrado por la polémica del momento, se vio obligado a decir a la prensa: "precisamente lo que no saben mis enemigos ignorantes es que quienes me combaten hoy día con todas sus fuerzas son los comunistas al servicio de Moscú". De esta manera dio armas a los filostalinistas para repudiar a su Partido Socialista y a su conducta como jefe: "La falta de ideas claras y la falta de una teoría socialista, lleva no sólo al error inocuo, sino también a la agresión. El camarada Marof ya ha volcado sus armas contra nosotros y nos ha demostrado, más pronto de lo que hubiéramos deseado, que la táctica del engaño político no conduce a ninguna parte o puede ponernos en el trance desesperado de defender nuestras simulaciones aún sacrificando a nuestros amigos. Simulaciones finalmente inútiles, pues estamos seguros que la persecución comenzará bien pronto contra el camarada Marof, por parte de la rosca y de su agente el gobierno. El camarada Marof habrá perdido a todos, y a los que pretenden adormecer y a los proletarios. El Partido Socialista, el movimiento de los trabajadores, se atrasará grandemente".

El Partido Socialista de Marof no logró aglutinar a los grupos de izquierda, no se transformó en partido de masas y tuvo vida efímera, pese a todos los renunciamientos principistas que hicieron sus prohijadores. Tampoco logró impedir la formación del frente y del partido stalinistas.

El Partido Socialista fue una pompa de jabón, que en los momentos de su mayor esplendor organizó banquetes con cientos de cubiertos -estos actos agradan mucho a los intelectuales pequeñoburgueses-<sup>191</sup>. Pero la pompa de jabón no tardó en estallar y desaparecer sin dejar la menor huella, al extremo de que de ella ya no se acuerda siquiera su progenitor.

Después de que el Partido Socialista perdió a gran parte de los figurones que oficiaban de miembros de su Comité Central, Tristán Marof y sus amigos más íntimos realizan un nuevo intento -el último- de organizar rápidamente el soñado partido de masas, de materializar su concepción organizativa oportunista.

En 1939 apareció el llamado Partido Obrero Socialista Boliviano (PSOE), siempre persistiendo en el olvido del programa y con una enunciación política que tenía la forma inconfundible de una declaración periodística. No debe perderse de vista que ya el Frente de Izquierda Boliviano (FIB), en el mismo año, le guiaba los movimientos de numerosos grupos de izquierda del interior del país, marchando a paso firme en su empeño por convertirse en la dirección de todo el movimiento socialista, sin excluir a las tendencias stalinistas. Esta circunstancia negativa fracturó el proyecto marofista del partido de masas, pues solamente había lugar para la aguda y dura lucha principista que pudiese servir de basamento al partido revolucionario de,, la clase obrera dentro de la perspectiva histórica; para esta labor titánica no había deseo ni capacidad entre los marofistas. Se agotaron y se frustraron buscando desesperadamente como buenos aventureros el relumbrón momentáneo.

Desde que Tristán Marof pisó territorio boliviano -en ese momento estaba totalmente seguro que el pueblo lo aclamaría como a su único caudillo e ídolo, asegurándole

---

191. Arturo Daza Rojas, "Sensacionales y verídicas aventuras... de Cochabamba", La Paz, 1959.

así su arribo al poder-, encontró como a los mayores obstáculos en su camino a otros líderes que crecían cada día que pasaba, nos referimos sobre todo a José Antonio Arze y al atrevido y ambicioso Ricardo Anaya. El que venía con la fama de trotamundos inveterado y eterno exiliado concluyó siendo aplastado fácilmente por sus émulos, gracias más a los errores gruesos que cometió que a las supuestas virtudes de sus oponentes.

Marof estaba convencido que su deliberado centrismo -fruto de su confusión ideológica- constituía parte valiosa de su habilidad táctica. Fue empujado a atacar a los líderes stalinistas de manera superficial y en momento alguno delimitó posiciones ideológicas con ellos; salta a la vista que lo que buscaba era solamente disminuir la personalidad y los méritos de sus émulos Arze y Anaya, no rechazaba las imputaciones de filo-trotskyismo que se le hacían, pero tampoco dejaba de atacar al Partido Obrero Revolucionario y repudiar toda supuesta vinculación con la Cuarta Internacional.

El Partido Socialista Obrero Boliviano tuvo que batallar contra el Partido de la Izquierda Revolucionaria y también contra el Partido Obrero Revolucionario y esto último de manera creciente. Los dirigentes sindicales marofistas -casi todos artesanos- lograron en cierto momento tener remarcable influencia dentro de la CSTB y, buscando hegemonizar al movimiento obrero organizado, escisionaron a esta Central. Desde los puestos gremiales hicieron lo imposible para evitar que la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) se sumase al filo-stalinista Partido de la Izquierda Revolucionaria. El partido stalinista debutó como masivo y opacó con mucha ventaja al PSOB y esto desde su nacimiento.

Cuando el Partido Socialista Obrero Boliviano comprobó que el Partido Obrero Revolucionario seguía viviendo y tendía a crecer, hizo esfuerzos desesperados por incorporarlo a su seno. Fracasados estos intentos reiterados y cuando la gran prensa publicitó generosamente la Tesis de Pulacayo, presentándola como cien por cien comunista, los coqueteos forzados fueron sustituidos por violentos ataques, que merecieron respuestas agrias de parte de los militantes poristas.

El Partido Socialista Obrero Boliviano cobijaba a las tendencias y elementos más diversos, desde los liberalmente "socialistas", "pasando por los schatmanistas y rosalexemburguistas -entre éstos se distinguió por su osadía el polaco Kokovsky, que bajo el seudónimo de Velasco escribió libros anti-stalinistas y coadyuvó en la organización de entidades sindicales dependientes de la imperialista ORIT-, hasta stalinistas encubiertos o declarados.

En agosto de 1944, la fracción stalinista del PSOB, conformada, entre otros, por R. Ortiz, J. S. Moscoso, A. Mallua (seudónimo), Abraham Maldonado, N. Orías, Víctor y Arturo Daza Rojas, N. Palma, Pedro Vaca Dolz, propusieron, mediante documento escrito, "La alianza con el PIR -no había quien dude de su carácter stalinista, G.L.-, como paso inicial para la formación del partido único de clase del proletariado y campesinado de Bolivia". Así, Marof estaba cosechando con creces lo que había sembrado: el partido único de "obreros y campesinos", o sea, el partido biclasista que en el pasado enarboló la Tercera Internacional, y en el que podían coexistir stalinistas, liberales y filo-trotskyistas.

Muchos de los firmantes se integraron después al Partido de la Izquierda Revolucionaria, al Partido Comunista de Bolivia e inclusive al Movimiento Nacionalista Revolucionario, que ese fue el caso de Abraham Maldonado, nacido en las riberas del Lago Titicaca y muerto en La Paz en 1975, después de haber cumplido altas funciones bajo los gobiernos movimientistas y haber llegado a la cátedra universitaria.

Lo más que pudo lograr el Partido Socialista Obrero Boliviano fue la elección de su jefe como diputado. En el parlamento tuvo una actuación gris, que se distinguió por un furioso anti-movimientismo, que lo presentaba como antifascismo. Esta actitud, junto con su antipirismo y antiporismo, contrastaba visiblemente con su filodemocratismo, con sus apenas disimuladas vinculaciones con el gobierno de la rosca que surgió después de la contra-revolución de julio de 1946. Estas circunstancias contribuyeron al enquistamiento del marofismo y a su veloz decadencia.

Caído el prestigio del caudillo, luego de su confrontación adversa con la realidad viviente y en constante transformación del país, sus discípulos fueron empujados a rebelarse contra el que oficiaba de maestro. Efectivamente, Tristán Marof fue expulsado del Partido Socialista Obrero Boliviano, acusado de ser el responsable de todas las desviaciones, errores y tropiezos del partido. Los marofistas que quedaron se constituyeron en la llamada Liga Socialista y pretendieron borrar todo su pasado vergonzoso adoptando una posición ultraizquierdista. Reducidos a la condición de capilla inoperante, tanto en el campo práctico como en el teórico, hicieron esfuerzos por incorporarse a la vida política utilizando como andaderas las más furiosas críticas al Partido Obrero Revolucionario y a la teoría de la revolución permanente, pese a esto seguían llamándose trotskystas.

El Partido Obrero Revolucionario llegó a agigantarse debido -sobre todo- a su severidad programática y a sus normas organizativas bolcheviques, entonces el marofismo, reducido a la condición de pigmeo, intentó emprender un vuelo alto a costa de su adversario.

La evolución política boliviana -como lo sucedido en todos países- no pudo menos que conducir a un enfrentamiento entre trotskismo y stalinismo, expresado de manera categórica e intransigente a través de la lucha entre el Partido Obrero Revolucionario y el Partido de la Izquierda Revolucionaria-Partido Comunista de Bolivia; el propio nacionalismo de contenido burgués, es decir, el MNR, concluyó frentes, tácitos o expresos, con los mal llamados partidos comunistas, precisamente contra la política trotskista, proceso que determinó la precariedad e inutilidad del centrismo oportunista típico del Partido Socialista Obrero Boliviano.

## Una historia con dimensiones de tragedia

La historia del Partido Obrero Revolucionario, que por tantos motivos y las numerosas conexiones visibles y subterráneas con los explotados es en cierta manera la síntesis de parte de la historia de Bolivia, adquiere dimensiones trágicas. Es una historia grandiosa, ciclópea, como lo es la lucha de clases, el terco empeño por sepultar a la vieja sociedad y abrir la perspectiva de la revolución social y del comunismo.

Trotsky escribió que la revolución social es una gran devoradora de energías y desde el pasado lejano se sabe que la transformación social se complace en devorar a sus criaturas. La existencia del Partido Obrero Revolucionario, tensa y accidentadísima, ilustra de manera apasionante tales enseñanzas.

Cuando desde estas páginas observamos al partido trotskista, al POR, emergiendo -en el parto más doloroso que es posible imaginar- en medio de la inconsciencia de la clase, forjando a martillo a sus primeros cuadros, que las más de las veces resultaban destrozados en la descomunal forja, nos convencemos que no hay en toda la historia de nuestra sociedad tarea más difícil y que requiera tanta concentración de energías, como la estructuración del partido revolucionario del proletariado. No

en vano se trata de poner en pie la fuerza -la única- que concentre las leyes de la historia, que puede consumir la victoria de la revolución proletaria, del comunismo, en cuya victoria está cifrado el porvenir de la humanidad.

El partido de la clase obrera es la respuesta a una necesidad histórica, inaplazable, porque el desarrollo y madurez de las fuerzas productivas de la sociedad capitalista plantea la urgencia de la revolución encabezada por la clase obrera. Sin embargo, su construcción no es un proceso mecánico o automático, sino el resultado de la más alta comprensión de las leyes de la revolución social de nuestra época.

Instrumento de liberación del proletariado y de la sociedad, es, al mismo tiempo, la vanguardia, el estado mayor, de aquella clase. Está constituido por hombres que se especializan en el trabajo revolucionario, en la educación y organización de los trabajadores; pero entiéndase bien, no se trata de una actividad rutinaria y cansadoramente repetitiva, sino de una constante y elevadísima creación, que sólo puede ser posible a condición de que se manejen a la perfección los recursos teóricos. El diletantismo nada tiene que ver con la militancia revolucionaria, que exige la entrega total de las capacidades y energías de los que pretenden ser revolucionarios.

El partido es también escuela donde se forman los profesionales del oficio más difícil y trascendental de nuestra época convulsionada. Alta escuela de aprendizaje de la ciencia del marxismo, es donde se puede temprar la voluntad de la manera más recia, entrenar el cerebro para que sea capaz de resolver los problemas siempre novedosos que plantea la lucha de clases y aprender la disciplina que permite subordinar las virtudes y los defectos individuales a los altos intereses de la revolución.

La historia la hacen los hombres, con sus grandezas y sus miserias. El partido los forma para que su actividad consciente permita el cumplimiento de las leyes de la historia con menos esfuerzo y menos dolorosamente. El militante revolucionario es el realizador consciente de las leyes de la historia, aquí radica su esencia.

El obrero no se trueca en elemento revolucionario por el solo hecho de ingresar a una fábrica, el intelectual por haber leído algunos panfletos o haber concurrido a la universidad, en fin, el campesino por soportar una bestial opresión y represión desde hace siglos, sino porque aprenden a descubrir las corrientes subterráneas del proceso histórico, porque se identifican con los objetivos estratégicos del proletariado, porque superan sus limitaciones de clase y personales para elevarse a la altura del revolucionario profesional-bolchevique, profesional porque su tiempo, sus preocupaciones y energías están íntegramente dirigidos hacia un único objetivo: consumir la revolución proletaria. Se trata del arco tenso antes de disparar la flecha a un determinado objetivo. El partido solamente permite la entrega entera y definitiva de los caudillos de la revolución, repudia las aproximaciones a medidas, a quienes le ceden solamente a retazos sus energías. El revolucionario no es únicamente el mejor provisto de los elementos de la teoría marxista, lo que supone una inteligencia por encima del promedio, sino aquel que posee la suficiente valentía física para hacer frente a los obstáculos y peligros que supone la lucha política. El militante soporta todo el peso del poder represivo del Estado burgués y de la misma clase dominante, expresado de las maneras más diversas, que buscan destruirlo físicamente, descorazonarlo, confundirlo. Elevarse a la militancia significa, tanto para obreros como para pequeño-burgueses, una labor de grandes alcances y una verdadera transformación, pues los primeros tendrán que vencer las limitaciones de conocimientos y de capacidad de generalización que les impone su trabajo diario, los segundos tendrán que echar por la borda los intereses individuales y egoístas que son comunes a su clase.

La entrega total al partido y a la revolución importa abandonar las comodidades, la tranquilidad, etc., que involucra la vida ordinaria del común de las gentes. Pero, los pequeño-burgueses si quieren realmente ser revolucionarios, deben romper las vinculaciones con su clase de origen, abandonar el carrerismo económico y social. Tales antecedentes permiten comprender las causas por las cuales en el proceso de formación de los cuadros en la prueba de fuego de la lucha de clases, tantos militantes, adornados de no pocas buenas cualidades, caen totalmente destrozados. La lucha política va arrojando permanentemente como desperdicios a quienes no pueden sobreponerse a sus flaquezas, a quienes se niegan a darse íntegramente a la causa de la clase obrera. Se puede decir -y esto sin ninguna exageración- que el revolucionario formado en el partido de vanguardia nace de nuevo, debidamente capacitado para la actividad revolucionaria.

La práctica diaria selecciona a los mejores y no se cansa de desechar a los peor dotados, a los que contraponen sus ambiciones personales a los grandes objetivos de la clase revolucionaria. Vivimos el período de desintegración del capitalismo monopolista y del nacimiento doloroso de la nueva sociedad, por esto mismo la actividad política revolucionaria es una de las más importantes y sintetiza todo el esfuerzo creador humano. La política es ahora la preocupación de mayor trascendencia y más noble, porque importa la manera de contribuir directamente al renacimiento de una sociedad superior. El político se engrandece con ayuda de todas las adquisiciones cultural de la época. Su ambición máxima no puede ser otra que el ser el mejor revolucionario, es la forma de su realización plena como individuo, esta ambición coincide perfectamente con los intereses históricos de la clase obrera. Es gracias a tal proceso que se supera todo antagonismo o fricción entre lo que busca el proletariado y lo que quiere ser el militante, solamente en tal perspectiva puede darse la entrega total a la revolución, la subordinación de los intereses personales a los de la clase.

A pesar de todo, el militante revolucionario sigue siendo un ser humano y, además, hijo del régimen social capitalista. Con esto se quiere indicar que tiene una determinada capacidad de resistencia a los tremendos obstáculos que involucra la lucha revolucionaria. Se puede decir que todos los militantes corren el riesgo de caer destrozados por la actividad diaria, por la represión, por las privaciones y sufrimientos, etc. Unos resistirán más que otros, ciertamente. El Partido revolucionario tiene la misión de formar militantes de acero, capaces de soportar las torturas más cruentas.

La pasión revolucionaria -una de las más nobles y admirables de nuestra época- no sólo permite la total entrega a la causa proletaria, sino que logra transformar a los que sedeciden por la militancia.

Toda vez que algún caudillista, que desgraciadamente no asimiló debidamente el marxismo y menos la importancia capital de la teoría de la revolución permanente para nuestra época convulsionada, pretendió utilizar al Partido Obrero Revolucionario como a instrumento al servicio de sus ambiciones bastardas y personales, invariablemente se vio colocado al margen de la organización como consecuencia de su oportunismo. El caudillo Tristán Marof ilustra de manera trágica este caso: paseó por toda América como profeta de la revolución proletaria y acabó siendo combatido como renegado y traidor por el Partido que, en su momento, ayudara a crear.

Aquellos que pretendieron vivir políticamente con un pie en el Partido Obrero Revolucionario -que es la expresión más elevada de los intereses del proletariado- y con el otro en su clase, la pequeña-burguesía, intentando inútilmente conciliar su carrerismo económico y social, las comodidades que se encuentran en la vida

placentera, con la teoría revolucionaria, con la militancia al servicio de la clase obrera, fueron empujados por el camino del revisionismo de las ideas básicas del trotskismo y así se convirtieron, en el seno del Partido que decían encarnar, en instrumentos manejados por los enemigos de clase. Las múltiples exclusiones de militantes, formación de fracciones antiporistas y escisiones, han partido de esta realidad.

El Partido Obrero Revolucionario, no únicamente porque se levanta sobre los cimientos del centralismo democrático, sino porque diariamente maneja y permite reverdecer al marxismo -esto porque asimila y generaliza la experiencia de las masas de todo el mundo-, constituye el marco dentro del cual los hombres intelectualmente bien dotados pueden desarrollar la teoría y vivificarla. El trabajo del Partido es, básicamente, un trabajo colectivo y este carácter adquiere, de alguna manera, la labor creadora de los militantes. Algo más, la vanguardia revolucionaria impulsa el trabajo teórico de los militantes, les proporciona el escenario adecuado en el cual aparecen más importantes de lo que son, tanto doctrinal como prácticamente.

El revolucionario ostenta un inconfundible orgullo proletario, es decir, orgullo de pertenecer a la clase social que consumará la obra más grandes de la historia, pero no pocos de los que adquirieron figuración gracias al Partido, que fueron considerados como hombres de ideas porque la vida celular les permitió exteriorizar las adquisiciones de la organización, osadamente pretendieron, en cierto momento, alzar vuelo y sepultar la teoría trotskista, que es, ni duda cabe, la más avanzada de nuestro tiempo, para sustituirla por cualquier producto de feria. El POR constituye, pues, marco adecuado para la creación teórica. Los que fueron echados de la organización, como miasmas expulsadas por la exudación e ingresaron a otras tiendas políticas donde ya no es necesario utilizar el método marxista, acabaron achatados, sin posibilidades de desarrollarse intelectualmente. No importa que a la esterilidad teórica hubiese seguido la bonanza económica. Qué lástima el espectáculo que nos ofrece Ayala Mercado, Moller, Capriles y otros, que habiendo demostrado buenas condiciones para el trabajo teórico se vieron reducidos a nada en el seno del nacionalismo.

Los renegados pudieron escribir y hacer carrera a cambio de negar todo su pasado y teorizar sobre las bondades de las doctrinas de la contra-revolución. Ese es el caso de Luis Peñaloza.

Contrariamente, el stalinismo es un chaleco de fuerza que impide pensar y crear en el campo de la teoría, en su seno los cerebros se esterilizan. Sergio Almaraz tuvo que abandonar el PCB y desgraciadamente al mismo marxismo, para luego aparecer como teórico de un difuso socialismo nacionalista.

Hemos visto a elementos muy inteligentes, inclusive dotados de fino instinto y olfato" para descubrir las tormentas que se aproximaban, quebrarse antes de llegar a afirmarse en la militancia partidista. Les faltó el suficiente coraje para afrontar una existencia cotidianamente rodeada de peligros, que esa es la vida del revolucionario. No tuvieron valor para arrojar por la borda las tentaciones que ofrece a los profesionales bien dotados el régimen capitalista. Cambiaron un puesto en la historia por una pitanza. El desaparecido Jorge Zalazar es una de las mayores frustraciones en la historia del socialismo boliviano. En él la verdadera batalla se libró entre el economista y el revolucionario. Más tarde, su inteligencia vanamente pretendió realizarse en la novela, esto cuando su vida no tenía más perspectiva que la placidez doméstica o la auto-eliminación.

Mas, junto al gran número de elementos despedazados en el calor de la lucha revolucionaria, de renegados, traidores y cobardes, está esa admirable legión de revolucionarios de acero, templados en las descomunales represiones, en las cárceles, en los destierros, en la larga vida clandestina, están los héroes de las luchas obreras, los teóricos que han tenido la osadía de señalar por anticipado las grandes líneas por las que recorre el desarrollo político y social del país, los héroes anónimos de la lucha ilegal, del trabajo anónimo y menudo que forma parte de la existencia misma del Partido Obrero Revolucionario.

Decenas y decenas de magníficos militantes, totalmente identificados con los intereses históricos del proletariado, han dado generosamente su sangre para fortalecer y engrandecer a su partido, el POR. Su muerte en el combate por una sociedad mejor, por la liberación de los explotados, los agiganta y los convierte en paradigmas del trotskismo. En ellos no ha habido duda, temor o retaceos de energía para enfrentarse a la despiadada clase dominante. Estos mártires subrayan con su holocausto la evidencia de que el POR se transforma en la más alta expresión de las fuerzas revolucionarias de Bolivia. Los que se quebraron en la lucha, los que cuidaron su tranquilidad individual, los que demostraron cobardía ante la bestial represión, deben sentir profunda y vergonzante envidia de quienes prefirieron la muerte antes de cometer el menor acto anti-partidista, de quienes encontraron en su ofrenda total su plena realización como revolucionarios. Entre los grandes que obraron así se cuentan César Lora, Isaac Camacho, los numerosos fusilados en los frentes de batalla del Chaco, Héctor Sánchez, Agenor Alfaro, Troncoso, Pérez, Thompson, Toranzo, Mora...

## a) Tristán Marof

Nacido en la conservadora ciudad de Sucre con el nombre de Gustavo A. Navarro, el año de 1898 es, ni duda cabe, una de las figuras más dramáticas que han pasado meteóricamente por las filas del POR.

Ha entregado al público algunas páginas auto-biográficas y en ellas cuenta: "comencé a escribir a los 17 años, y a esa edad sin mayor experiencia fue encarcelado por el régimen liberal del general Montes" <sup>192</sup>. Sus trajines de rebelde se iniciaron bajo las banderas de Saavedra, que para todos era obrerista y para algunos hasta socializante. Tomó parte en la revolución del 12 de julio de 1920, que marca el inicio del período republicano. La victoria saavedrista lo hizo gobernador del Panóptico de La Paz y luego cónsul en un país europeo, lo que le permitió ponerse en contacto con el movimiento socialista internacional. De Saavedra siempre tuvo un alto aunque superficial concepto, no alcanzó a comprenderlo como marxista: "hombre de luces y verdadero amigo de los escritores", escribe al recordar que fue defendido por él. Marof nunca rompió del todo sus vinculaciones con los políticos tradicionales, que volverán a tener importancia en el ocaso de su vida política.

Pese a todas sus limitaciones y a sus enormes defectos, su nombre cubre una gran parte de la historia social y política del país, particularmente el lapso que va desde 1925 a 1935. Encierto momento aparece como el fantasma que predica el advenimiento del comunismo y deambula por los países americanos como el mártir del socialismo. Más que el ideólogo y el dirigente, fue una bandera y un símbolo para

---

192. Tristán Marof, "La ilustre ciudad", prólogo, La Paz, 1950.

el socialismo boliviano. Su leyenda, más que sus escritos, inundaba el ámbito nacional y alimentaba las esperanzas de los oprimidos. En el momento Genital de su carrera es un mito más que una realidad: los obreros, los intelectuales, englobaban bajo su nombre las ideas, los proyectos y programas más radicales, cada uno a su antojo. Este fantasma fue creado tanto por la torpe persecución policial y la maledicente campaña de prensa como por la desesperada búsqueda de los explotados de un camino, de un conductor <sup>193</sup>.

El que esta fantástica figurase hubiese desinflado al menor choque con la cruda realidad, con el tremendo atraso, sobre todo cultural, del país y particularmente de sus obreros, como gustaba decir Marof ha sido la consecuencia del propio desarrollo de la política y del socialismo bolivianos. Nuestro héroe contempla con una profunda amargura, traducida en punzante ironía muy chuquisaqueña, su propia historia: "Abracé desde temprana edad ideas socialistas... Se comprende con facilidad que no haya llegado jamás a las grandes alturas donde mis amigos -todos categóricos y jactanciosos- están cansados de ser ministros y presidentes.

Marof, que llegó a verse convertido en caudillo idolatrado de las multitudes, en el hombre más discutido de América, descontaba que el camino del poder estaba totalmente desbrozado ante él... y el cargo más alto que logró fue el de amanuense y secretario privado de los rosqueros Hertzog y Urriolagoitia. En él se suman, de un modo por demás tragicómico, el luchador de altos quilates y el rastacuero servil y cínico, que encubre sus frustraciones en todos los campos con la diatriba ingeniosa y a veces soez.

¿Dónde encontrar la clave que explique esta vida tan contradictoria y absurda, en último término? En su falta de fusión con los intereses históricos y con la vida cotidiana del proletariado, en su falta de proletarización, por esto mismo no pudo elevarse hasta la condición de trotskysta y porista, pese a haber sido uno de los fundadores del POR y de haber militado en sus filas por brevísimo tiempo (1935 a 1938). El, como caudillo, embriagado con su propio prestigio, prestigio constituido de realidades tangibles y de imposturas, estaba seguro de poder imponerse como individuo, no como portavoz y encarnación de la clase revolucionaria, a la historia, a las masas y a sus adversarios; no concebía su victoria como la victoria de los explotados, sino a éstos sirviendo incondicionalmente en todas sus volteretas al héroe infalible. El resultado de su arrogancia de intelectual pequeño-burgués enfatuado fue su caída vertical desde las cimas de la popularidad hasta el abismo de la abyección. Admirado por todos, por amigos y enemigos, éstos últimos aliviaban su figura con despiadados y sistemáticos ataques, se aproximó y mantuvo correspondencia con el batallador Rufino Blanco Fombona, con Henry Barbuse, que contribuyó a volcar torrentes juveniles hacia la izquierda en Europa y América, con Unamuno, con Pío Baroja, con el poeta del stalinismo Enrique González Tuñón, etc. Razones no le faltaban para estar envanecido de su predicamento y de su talento, pero se equivocó de medio a medio al creer que se había colocado por encima de la historia y de la lucha de clases, ésta concluyó destrozándolo despiadadamente.

Su capacidad como literato está fuera de lo normal y su prosa, aunque torpe y a veces desaliñada, revela fuerza y vitalidad excepcionales, como lo atestiguan sus obras de la post-guerra chaqueña. En su vejez los defectos han opacado mucho al escritor. Donde más capacidad ha demostrado es en la crítica social y en este género descolla Suetonio Pimienta.

---

193. G. Lora, "Historia del movimiento obreros boliviano", Tomo III, La Paz, 1970.

No existen razones valederas para que los literatos y artistas en general no intervengan en la vida partidista o no lleguen a ser magníficos militantes. El ejemplo del muralista Miguel Alandía Pantoja y del poeta Luis García Nuñez ilustran lo que decimos. Pero lo importante es que el talento artístico se subordine a la actividad partidista, se ponga efectivamente al servicio de la revolución, no que observe desde fuera el proceso político y menos que convierta al marxismo en "literatura", que es lo que hizo Marof.

Su cambio de posición, del republicanismo al socialismo, se debió a la influencia ejercitada sobre él por poderosas corrientes revolucionarias que agitaron Europa después de la primera guerra mundial, particularmente por la revolución rusa y también por la prédica y escritos de Mariátegui. El escritor tomó el marxismo como un conjunto de consignas propagandísticas, no como ciencia, y se percibe en toda su obra y en sus actos la carencia de la necesaria disciplina intelectual.

Entre sus obras políticas se destacan "México de frente y de perfil" y "La tragedia del Altiplano", éste más panfleto que estudio teórico. Su relevancia radica en que difundieron en escala continental el ideario socialista. El folleto "La justicia del Inca" (1926) adquiere importancia porque plantea la consigna de "tierras al pueblo y minas al Estado", que, un año después, el tercer congreso obrero, lanzará como suya; sin embargo, su superficialidad y sus numerosos errores: son perceptibles; sostiene la absurda tesis del carácter comunista del incario.

Marof como político está ya olvidado y más bien ha ganado un puesto en la historia de la literatura boliviana.

Nos informa que llegado a Bolivia, después de seis años de permanencia en Europa, "el Presidente Siles amable y ceremonioso pretendió subyugarme", para concluir persiguiéndolo, encarcelándolo y enviándolo al destierro. Efectivamente, en 1927 sale al Perú y entonces era un impetuoso y prometedor joven, al extremo de que consigue impresionar favorablemente a Mariátegui, quien escribió sobre él una elogiosa nota en "Variedades" de Lima (1928)<sup>194</sup>: "un Don Quijote de la política y la literatura americanas, Tristán Marof o Gustavo Navarro..., perfil semita y barba bruna (la barba le ayudó a escapar de su confinamiento y asilarse en el Perú).

"La literatura de Tristán Marof... es como su barba. No es literatura premeditada, del literato que busca la fama y el dinero con sus libros. Es posible que Tristán Marof ocupe más tarde un sitio eminente en la historia de la literatura de Indoamérica... Hace literatura por los mismos motivos porque hace política; y es lo menos literato posible. Tiene sobrado talento para escribir volúmenes esmerados; pero tiene demasiada ambición para contentarse con gloria tan pequeña y anacrónica. Hombre de una época vitalista, activista, romántica, revolucionaria, con sensibilidad de caudillo y profeta Tristán no podía encontrar digna de él sino una literatura histórica".

Como asoma potente la garra del crítico literario que había en Mariátegui, en pocas líneas cala hondo. Y como se equivoca cuando juzga al político, es decir, al revolucionario de verás. En ese aguilucho, que entonces era Marof, ya asomaba inconfundible el caudillista y estaba ausente -por desgracia- el marxista. En cierta manera, esta rápida visión que nos ofrece el luchador peruano del joven boliviano refleja, también, sus propias flaquezas teóricas y que pesarán tan decididamente en el movimiento revolucionario de gran parte del continente.

---

194. La nota está incluida en el volumen 20 de las "Obras Completas" de Mariátegui, Lima, 1970.

Concluye Mariátegui: "A algunos puede interesarles el literato, a mi me interesa el hombre. Tiene la figura prócer, aquilina, señera, de los hombres que nacen para hacer la historia más bien que para escribirla..."

"Este es Tristán Marof. Y esta mi bienvenida y mi adiós a este caballero andante de Sudamérica".

Marof ha dado todo lo que podía dar tanto en política como en literatura. Ha ingresado a la historia como panfletista (sus novelas son también panfletos), pero el político anuló en gran medida al literato. Muy pocos recuerdan al Marof político. En el pasado, el poco desarrollo del movimiento socialista permitía confundir al revolucionario con el literato bohemio.

La época de mayor esplendor de la vida del militante y de la obra literaria de Marof coinciden con la guerra del Chaco. "Me declaré -escribe- enemigo de la guerra que se desencadenó entre Bolivia y Paraguay". Evidentemente, desarrolló una lucha titánica contra la hecatombe bélica; es en esta época en que aparece como el mentor y caudillo del Grupo Tupac Amaru. Su prédica fue seguramente la que más vastamente se difundió en todos los medios latinoamericanos y bolivianos.

Es también en este período que la feudal burguesía acentúa sus ataque y persecución contra el temible revolucionario. El gobierno boliviano pidió su extradición de la Argentina y fue condenado a muerte, lo que desencadenó una descomunal campaña de protesta a lo largo de América, timoneada por grupos intelectuales de izquierda. Marof ha dejado el testimonio de todas estas correrías en su libro "Habla un condenado a muerte", que constituye un buen modelo de propaganda acusatoria contra la reacción.

Marof creyó que su creciente prestigio lo colocaba por encima de los propios partidos marxistas, a los que consideraba como instrumentos que podía manejar a su antojo. Esto explica por qué habiendo comenzado a moverse alrededor de los partidos comunistas, cuando el mundo era ya escenario de la trascendental lucha de los trotskistas contra la burocracia stalinista, concluyó rompiendo con ellos, criticándolos, al extremo de haber aparecido catalogado como trotskista por la propaganda de la Tercera Internacional. Fluctuando permanentemente entre el "comunismo" oficial y los grupos de la Oposición de Izquierda, estaba seguro que el primero estaba obligado a prestarle apoyo en sus correrías y campañas. En una novela autobiográfica titulada "Wall Street y Hambre", que no es más que un largo relato de las peripecias sufridas en los Estados Unidos por Marof y sus amigos de desventuras e ideas políticas en plena crisis mundial, nos dice sin ambages que esperaba del Partido Comunista norteamericano la rápida solución a sus premiosas necesidades económicas y no las tediosas discusiones en las células que pretendían controlar su vida pública y privada. No es extraño que todo el libro esté dedicado a estas minucias y en él no se encuentre el análisis o siquiera la información de las grandes tendencias que entonces sacudían al movimiento socialista <sup>195</sup>.

Con estos ingredientes se forjó un mito de un Marof trotskista, Se aproximó a Aguirre, que desarrollaba en Chile una activa campaña en favor de la estructuración del partido revolucionario del proletariado dentro de la línea de la Oposición de Izquierda Internacional, sin que esto suponga que tenga que compartirse la política y práctica trotskistas, más bien, nunca dejó de repudiarlas. ¿Por qué entonces

---

195. Tristán Marof, "Wall Street y Hambre", Segunda edición, Santiago de Chile, 1932.

contribuyó a la formación del POR? Porque estaba completamente seguro que fusionando al Grupo Tupac Arnaru y a la Izquierda Boliviana atraería al resto de las organizaciones de izquierda que difícilmente sobrevivían dentro del país o peregrinaban por el exilio, quedando de esta manera constituido el partido de masas capaz de asegurar al caudillo el arribo al poder. Marof en ningún momento subrayó, como lo hacía Aguirre, por ejemplo, el carácter trotskysta o cuarta internacionalista del POR y en sus escritos se limita a sostener que se trataba de un partido socialista o revolucionario boliviano.

El Grupo Tupac Amaru llegó a ser más conocido en el exterior que en Bolivia, como reducto izquierdista y para los stalinistas como filo-trotskyista, esto gracias a artículos y proclamas que llevaban el sello inconfundible del su caudillo. Durante el primer año de la vida del POR, Tristán Marof fue su más entusiasta propagandista y gracias a él pudo utilizar importantes canales publicitarios. Se trataba, en verdad, de una campaña entusiasta de corte agitativo y no de la paciente explicación de los alcances de sus principios programáticos. Tomamos de su libro "Habla un condenado a muerte" algunos ejemplos.

"Podrá acusarse a los revolucionarios bolivianos de inexperiencia política y de muchísimos errores, puesto que están al comienzo, pero hay que respetarlos... Cuando en la indigencia, los exiliados bolivianos, expulsados de su país por miles, viviendo en la más terrible de las vidas, mantienen su fe revolucionaria, luchando por el Partido Obrero Revolucionario, realizan congresos, publican manifiestos y periódicos, sin ayuda de ningún organismo internacional. Eso es ser revolucionario y tener en el alma incrustada la pasión del triunfo y un destino..." (página 43).

"Hasta que insurja el gobierno de los obreros y campesinos bolivianos, dirigidos por su vanguardia, por su Partido Obrero Revolucionario, no puede haber revolución. Hasta entonces, Bolivia tendrá que ocultar su rostro y sufrir el ultraje de una clase feudal y anacrónica, representada por truhanes, abogados de compañías petroleras, periodistas vendidos y diputados de rodillas..." (página 117).

"El pueblo boliviano tiene que ir al socialismo. No tiene otro camino para su libertad, pero tiene que soportar en carne propia, debido a su atraso e ignorancia, las más terribles traiciones, si su vanguardia no se fortifica..." (página 174).

"Somos por el instante la vanguardia del proletariado de nuestro país y los revolucionarios más conscientes. En todas partes los grupos del Partido Obrero Revolucionario se fortifican y aprenden a luchar con éxito. Lo interesante de este partido es que se ha desarrollado en la más terrible pobreza y en los instantes de mayor dificultad. No ha recibido apoyo de ningún organismo internacional y ha rehuido las tácticas erradas. Es un partido de militantes apasionados, viriles y honrados..." (página 176).

Como se trataba de formar rápidamente al partido de masas, Marof incurre deliberadamente en su propaganda en flagrantes exageraciones y falsedades, cosa que no podía servir, de ninguna manera, a la causa revolucionaria.

Marof nos cuenta que después de haber deambulado durante once años por varios países latinoamericanos (México, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Argentina) retornó a Bolivia en 1938, hecho que marca su total decadencia, la desaparición del mito y la presencia del hombre de carne y hueso en sus verdaderas dimensiones.

Ya hemos visto que, desmintiendo toda su anterior campaña propagandística, se lanzó a organizar un partido de masas al margen del Partido Obrero Revolucionario y contra él, lo que vino a demostrar que consideraba un error descomunal su participación en el congreso de Córdoba. Efectivamente, el caudillo Tristán Marof, abiertamente antimarxista, cometió el despropósito de participar en la empresa de poner en pie un partido bolchevique, porque éste no podía, de manera alguna, transformarse en organización de masas de la noche a la mañana como esperaba aquel. El verdadero Marof, el de cuerpo entero, es el reformista y populachero que emprende la aventura de organizar el Partido Socialista o el Partido Obrero Socialista de Bolivia. Esto es tan evidente que no pudo menos que lanzarse furiosamente contra el Partido Obrero Revolucionario, tipificándolo como una secta extremista. El "revolucionario" fantasma de ayer cayó verticalmente hasta las profundidades abismales del reformismo aventurero. Apartado de la estrategia, de la táctica y de la organización revolucionaria, apenas si pudo disimular sus conexiones repudiables con la rosca y sus politiqueros. Así revivía el pasado de Marof enturbiando el "socialismo" que decía encarnar. Durante el gobierno de Enrique Hertzog -llamado de unidad nacional- aparece como Inspector de Trabajo nada menos que Alipio Valencia Vega, el Keswar de ayer que se empinaba como profeta de la revolución proletaria. Quedó confirmada la denuncia del Partido Obrero Revolucionario en sentido de que el Partido Socialista Obrero Boliviano había concluido un pacto secreto con el PURS, es decir, con la más rancia dirección rosquera, dentro del plan de controlar y aplastar al movimiento obrero, que por entonces atacaba vigorosamente al oficialismo. En el congreso minero extraordinario de Pulacayo (noviembre de 1946) fueron rechiflados y expulsados- de la sala de reuniones el stalinista Ministro de Trabajo Aurelio Alcoba, juntamente con sus escuderos marofistas.

Los intentos de organizar partidos de masas sin principios lo colocaron en el mismo camino que seguía el stalinismo, lo que determinó que éste acentuase irracionalmente sus sindicaciones de trotskysta que tradicionalmente se le venía haciendo. No puede concebirse un movimiento trotskysta sin principios y sin severas normas programáticas, lo que viene a ser confirmado porque al Partido Socialista Obrero Boliviano ingresó toda una fracción stalinista y actuó libremente en su seno.

El anti-stalinismo de Tristán Marof de esta época se complementaba con su enfermizo antimovimientismo, que se le antojaba anti-fascismo. Por el camino anti-movimientista desembocó en las trincheras rosqueras. Su crítica al régimen Villarroel-Paz Estenssoro es realizada desde la derecha y no de la izquierda, y nadie dudaba que era imprescindible un severo análisis desde este último punto de vista. La actitud asumida por el jefe del Partido Socialista Obrero Boliviano coincidía con la del stalinismo, que había convertido en su meta fundamental la estructuración de la unidad nacional -contubernio con la rosca- para oponerse y destruir al fascismo. El PSOB se limitaba a aplicar la línea política señalada por la burocracia stalinista. Estos opositores de "izquierda" fueron perseguidos y recibieron tantos golpes como los conspiradores reaccionarios. Tristán Marof salió desterrado nuevamente al Perú.

Desde el exilio abogó sin ambages en favor de la línea política que era común a la derecha y al stalinismo, meter a todos en la misma bolsa porque así lo imponía la necesidad de derrocar del poder al bloque Razón de Patria-Movimiento Nacionalista Revolucionario, para que luego ocupen el palacio de gobierno los rosqueros y la "izquierda" cumpla el papel subalterno de apoyo del nuevo orden político desde el seno de las masas. Para complacer a la derecha, Marof solamente hablaba de la democracia, maldecía el trato brutal dado a los políticos derechistas y renegaba del sectarismo de algunos marxistas. Su consigna preferida era colocarse al margen de los "ismos" a fin de acentuar el carácter democrático de la nueva política. En una

carta que envió desde Lima se lee lo siguiente: "es preciso salvar a Bolivia a toda costa, los 'ismos' ya no tienen cabida en el país, es necesario aglutinar a las fuerzas opositoras para organizar un gobierno de unidad de los mejores, de los hombres representativos de Bolivia".

Lo menos que puede decirse frente a tal conducta es que Marof echó por la borda la lucha de clases para complacer más fácil y cómodamente a la reacción.

A mayor abundamiento, vuelto a Bolivia hizo declaraciones para el diario pursista "Democracia", en las que afirmó que había que alejarse de los extremismos -vale decir del marxismo- de derecha e izquierda y formar un gobierno de centro <sup>196</sup>.

Estaban dadas las condiciones políticas para que Tristán Marof -traicionando hasta el recuerdo de su pasado- apoyase nada menos que al PURS en su campaña electoral de 1947, al que consideraba el mal menor con referencia a la fórmula Fernando Guachalla- Guillermo Francovich (Partido Liberal-stalinismo). La posición correcta, aunque incompleta, la dio el Partido Obrero Revolucionario al lanzar la consigna de combatir a las dos ramas de la clase dominante <sup>197</sup>.

Suficiente revisar los números de "Batalla periodístico del PSOE de la época para convencerse del grado de degeneración política al que había llegado Marof.

Únicamente la fórmula Partido Liberal-PIR era presentada como rosquera; Hertzog (fue ministro de Daniel Salamanca durante la guerra del Chaco) era defendido como expresión de los intereses populares. "Batalla" salió a la palestra denunciando que Guachalla quería quitarle a Hertzog la victoria electoral mediante el escamoteo en el escrutinio de los sufragios. En uno de sus subtítulos se lee que "El pueblo armado sabrá reclamar sus derechos" o sea los votos que emitió en favor de Hertzog.

El fin del marofismo y del mismo Tristán Marof como líder político estaban decretados. En el sexenio (1946-1952) apareció cooperando con la rosca. Después de la revolución de 1952 se retiró discretamente a vegetar en Santa Cruz. En su vejez gusta repetir que sigue siendo socialista, pero que propugna un socialismo con libertad, contra toda forma de dictadura, alusión a la dictadura del proletariado. En 1950 repitió una tesis similar y apenas disimulada: "Cuando se liberte mi país por el estudio, la elevación de su cultura y el equilibrio de su juicio".

El que hubiese concluido prestando servicios subalternos a los gobernantes rosqueros no es más que la consecuencia natural de toda su concepción y formación políticas.

Si bien su fugaz paso por el Partido Obrero Revolucionario constituyó un grave error cometido por Marof, pues aquel no correspondía a sus ideas políticas ni a sus ambiciones caudillistas, ese hecho causó enormes perjuicios al trotskismo boliviano. Su conducta dañó el prestigio del POR, aunque sea de una manera indirecta. El Partido se vio obligado a realizar una despiadada campaña de delimitación de posiciones y de denuncia de las flagrantes traiciones de Marof a la línea revolucionaria.

Marof careció de una verdadera formación teórica marxista y sus movimientos no pudieron ser controlados debido a la ausencia de un partido revolucionario organizativamente fuerte. A esta altura nadie puede dudar que sigue en pie la leyenda

196. "Lucha Obrera, semanario de combate del POR", N° 7, La Paz, 1° de Mayo de 1947.

197. "Lucha Obrera", N° 2, La Paz, 2 de marzo de 1947.

de su influencia en el socialismo bolivianos y de sus supuestos aportes. Es explicable que, por todo esto, su defección escandalosa ocasionó descomunales perjuicios al movimiento revolucionario boliviano.

Sorprende constatar que Tristán Marof no escapó a las miserias humanas. Murió en la ciudad de Santa Cruz el 10 de febrero de 1979, después de una larga enfermedad.

Su testamento, escrito con mano temblorosa (Santa Cruz, 6 de noviembre de 1978) contiene datos sorprendentes sobre aspectos hasta ahora desconocidos de su larga existencia, que transcurrió en medio de miserias menudas.

Tristán Marof -en este caso Gustavo A. Navarro de cuerpo entero- vivió preocupado de acumular fortuna. Algunos párrafos sugerentes de su "testamento": "Mi hijo Chacho (Gustavo) ha recibido de mis manos en La Paz una cantidad de dólares en préstamo que jamás se ha acordado de pagarme. Su madre, Carmen Pantoja Estenssoro (tarijeña, G. L.), recibió en México cinco mil dólares y un departamento amoblado en el 'Edificio Condesa' en el barrio de Chapultepec, antes de mi salida a Nueva York. En La Paz, tenía yo otro departamento también amoblado, con muebles finos, vajilla, cristalería, alfombras de clase, miles de libros, escopetas y colecciones de monedas. Todos estos bienes han quedado en su poder y de nuevo marido... No tengo sino escasos bienes, logrados con sacrificio y privaciones, que consisten en unos lotes de terreno en la avenida Busch de Santa Cruz, frente a la Cervecería Nacional y un terreno con una construcción provisional en la calle Guatemala 1150, Miraflores de la ciudad de La Paz. Habiendo economizado, poseo depósitos en los Bancos de Santa Cruz y Crédito de Oruro por la suma de veintidos mil quinientos dólares (22.500 Sus").

Dejó una lista de deudores, donde figura su propio hijo Gustavo. (Estos datos han sido tomados del "Diccionario Político, Histórico, Cultural"). Sus amigos íntimos estaban seguros que murió virtualmente de hambre. La vida de Navarro -Navarro más que Marof- parece una página arrancada de la "Ilustre Ciudad (Historia de Badulaques).

En resumen: la promesa de un escritor magnífico fue frustrada por la politiquería, no por la política revolucionaria.

Es una lástima- Marof ingresa a la historia como un "badulaque" más.

b)

### Luis Peñaloza Cordero

El teniente de ejército Luis Peñaloza (su seudónimo fue Apana) huyó, durante la guerra del Chaco, del frente de batalla llevándose el dinero que recibió para comprar víveres en la frontera con la Argentina, como lo hacían normalmente las fuerzas armadas. Luego se radicó en buenos Aires e ingresó al Grupo Tupac Amaru, organizado por los marofistas. Así inició su vida y su aventura en el campo revolucionario.

Por mucho tiempo fue considerado como el pionero de un movimiento de los jóvenes oficiales encaminados hacia el marxismo, como resultado, principalmente, de la propaganda de los grupos revolucionarios en el seno de las tropas combatientes, lo que en verdad no correspondía estrictamente a la realidad.

En el seno del Grupo Tupac Amaru se distinguió por su extraordinario dinamismo y ya entonces demostró poseer una voluntad de hierro para emprender los estudios más áridos y largos, cualidades que permanecerán invariables a lo largo de su existencia. Fundado el Partido Obrero Revolucionario, permaneció en sus filas por breve tiempo, como uno de sus dirigentes, prácticamente hasta la escisión de 1938. Nunca desmintió su gran admiración por José Aguirre Gainsborg y tuvo el coraje suficiente para enfrentarse a Tristán Marof y combatirlo abiertamente cuando éste rompió con el partido trotskysta. Después de la escisión ensayó seguir un camino revolucionario independiente y paulatinamente fue desplazándose, más y más, hacia posiciones revisionistas y nacionalistas.

Una amplísima campaña realizad tanto fuera como dentro de Bolivia, obligó al gobierno del coronel David Toro dictar una amnistía en favor de los desterrados políticos y desertores de las filas del ejército. El gobierno "socialista" subrayaba así su carácter popular.

Acogiéndose a dicha amnistía, Luis Peñaloza Cordero (para los iniciados Apaza) retornó al país con la finalidad de realizar trabajo partidista, cumpliendo de esta manera las determinaciones adoptadas por el congreso de Córdoba. No bien pisó territorio boliviano fue apresado y corrió un fuerte rumor en sentido de que iba a ser fusilado por el delito de "traición a la patria", conforme estipulan los códigos penal y militar. Es entonces que el "Comité Pro- Paz y Libertad en América", radicado en Buenos Aires, realizó una amplísima campaña en su favor.

Luis Peñaloza Cordero no se dio por vencido y, demostrando la gran pujanza que le animaba, emprendió desde el Panóptico Nacional de La ciudad de La Paz una batalla de denuncias alrededor de su apresamiento, esto pese a que en el territorio nacional no existían organizaciones trotskystas capaces de secundarlo.

Tenemos a la vista la carta que Peñaloza escribió -con fecha 14 de agosto de 1936- a la revista izquierdista mensual bonaerense titulada "Claridad" y en la que da algunos detalles del estado en que se encontraba el movimiento socialista. Su lectura ilustra acerca de los grandes obstáculos que tenían que afrontar en su trabajo los elementos marxleninistas:

"Confieso que al atravesar las fronteras de Bolivia, pesar de que el Presidente David Toro me había ofrecido amplias garantías, había sentido una gran inquietud.

"La censura impuesta por la guerra no ha podido menos que subsistir... La burguesía trata de prolongar esta censura el mayor tiempo posible, a fin de que en Bolivia se ignore el juicio que el mundo se ha formado sobre la guerra del Chaco, perjudicando el movimiento socialista, que no ha podido salir del chauvinismo de la anteguerra. La inquietud que se siente en la masa no puede cristalizarse en verdadera acción socialista por esta rémora, a la que se suma la relativajuventud del movimiento obrero, sin organizaciones sólidas que le puedan aportar recursos económicos para sostener una numerosa prensa obrera..."<sup>198</sup> .

En la misiva también se incluye una enérgica denuncia de los abusos que cometía un tal Julio Mantilla, a la sazón, gobernador del Panóptico Nacional de La Paz.

Por la misma época el stalinismo puso en marcha un Comité Mundial en favor de la libertad de Luis Carlos Prestes, encarcelado en el Brasil y una de sus mayores figuras

---

198. "Claridad", N° 304, Buenos Aires, agosto de 1936.

continentales. La Tercera Internacional demostró poseer una enorme capacidad para la provechosa utilización de organizaciones paralelas de ese tipo.

En o que Peñaloza dio pruebas de una terquedad sin atenuantes fue en su anti-stalinismo, no se cansó en combatirlo en todas las circunstancias e inclusive utilizando los medios más rudimentarios. Lo que tiene que subrayarse es que este anti-stalinismo se fue tiñendo cada vez más de derechismo, para concluir siendo una crítica reaccionaria.

Después de la escisión del POR, Peñaloza alentó la organización de los Comités Regionales de Izquierda (CRI), con la finalidad de dirigir a las masas por el camino revolucionario, al margen del stalinismo y del marofismo, pues continuaba pensando que la línea programática del trotskysmo era correcta. La dirección del POR de ese entonces, radicada en Cochabamba, seguía considerando a Peñaloza como a un militante o, al menos, como a un elemento que le era estrechamente afín. No sólo su participación en el CRI de La Paz, sino las actitudes que va a asumir posteriormente, demuestran que estaba seguro que el POR como partido capaz de acaudillar a las masas no tenía ningún porvenir. La escisión y la huida de Marof habían tenido sobre él efectos catastróficos. los CRI eran considerados como núcleos de un futuro partido de masas y como auxiliares del POR. La dirección estaba totalmente equivocada al considerarlos como a sus aliados; eran, más bien, la prueba palpable de que el Partido había quedado colocado totalmente de espaldas al movimiento de masas.

Peñaloza, que era cerebro del CRI paceño, consideraba que la tarea fundamental de éste no era otra que "la capacitación de la masa trabajadora nacional"<sup>199</sup>. Esa capacitación era para él sinónimo de poner al alcance de los obreros los fundamentos del marxismo. Otras importantes labores cumplidas por el CRI paceño fueron la lucha librada contra la burocracia stalinista que monopolizó la dirección de la CSTB y que la llevaba por caminos contra-revolucionarios; el repudio del marofismo y los esfuerzos que hizo por desenmascarar la campaña del FIB en favor del congreso constitutivo del PIR. al que se negó a asistir. También existen sueltos lanzados contra Lombardo Toledano, máximo dirigente de la CTRL y que adquirió importancia y notoriedad en Bolivia a través de los canales stalinistas.

Luis Peñaloza es un autodidacta que no posee un talento extraordinario, pero sí una admirable voluntad y disciplina para el estudio, siendo capaz de emprender y cumplir los trabajos más descomunales en este terreno. Lo vimos metido en un cuartucho de una vieja casona de la calle Chuquisaca de la ciudad de La Paz, allá por 1941, materialmente abrumado por una infinidad de hijos, realizando la impresión a mimeógrafo de la primera parte de la "Economía Política" de Lapidás, no sin antes haber hecho él mismo la traducción del francés, aunque apenas poseía rudimentos de este idioma. Sin haber pisado la universidad ha llegado a ser una autoridad en economía política, catedrático de la materia en la UMSA y autor de la remarcable "Historia Económica de Bolivia", que complementa la "Historia Financiera" de Casto Rojas y ha venido a llenar un sensible vacío en el campo de la información económica, pues su libro no es más que informativo y en él está del todo ausente el análisis marxista.

El publicista Peñaloza, que eso llegó a ser el militante que hizo sus primeras armas en los núcleos trotskystas, no publicó más que dos folletos a nombre del CRI.

---

199. "El Imperialismo", Prefacio, Ediciones del Comité Regional de Izquierda, La Paz, marzo de 1939.

Las dificultades económicas impidieron una labor propagandística más seria y sostenida. El más importante de los folletos lanzados por el CRI de La Paz es el titulado "El Imperialismo" y que logró dos ediciones. Se trata de una divulgación popular sobre el indicado tema, siguiendo "las líneas generales" del curso de economía política de los alemanes Goidschmidt y Wittfogel, que publicó la famosa editorial "Cenit" de Madrid <sup>200</sup>.

La importancia de este pequeño opúsculo radica en que las explicaciones toman como base ejemplos sacados de la realidad boliviana, de no haber sido así se habría perdido en medio de la gran profusión de explicaciones populares que existen sobre el tema.

Cuando se refiere a las "formas principales que adquieren las organizaciones monopolistas", cita como típico cartel "en Bolivia el cartel o pool de estaño (ahora se llama Consejo Internacional del Estaño, G. L.). Este pool ha sido formado el año 1930, con la participación de Nigeria, con objeto: 1) de mantener los precios mediante la reducción de la producción y la anulación de la competencia; 2) reducir el costo de producción; conservar las reservas de minerales". Entre los trusts ("forma suprema de las organizaciones monopolistas") señala a la American Smelting y Refining Co., "que en Bolivia actúa bajo el nombre de Compañía American Smelting Boliviana Ltda".

Al señalar que "en la época del capitalismo monopolista desciende en todos los países capitalistas el salario real y aumenta la depauperación" y que la situación de los obreros en las colonias, "de las cuales una es Bolivia", es aún mucho más grave, añade: "Como consecuencia de la guerra del Chaco, que fue una contienda imperialista, la moneda se ha desvalorizado diez veces, mientras que los salarios apenas si han aumentado tres veces, con lo cual el margen remanente se traduce en pingües ganancias para los explotadores imperialistas".

Ilustra "la exportación de capitales... (que se lleva a cabo) mediante empréstitos públicos, municipales y del Estado", trayendo a colación "el empréstito suscrito por intermedio de Nicolaus Stiefel Investment"... contrato con el 8% de interés anual y a un tipo de colocación del 90%, esto es... los capitalistas obtenían títulos de la deuda por un valor de 100.\$us, invirtiendo solamente 90 \$us. "En las inversiones industriales": "La Patiño Mines, con un capital de 6.250.000.-Libras esterlinas, obtuvo en 1929 una utilidad líquida de 928.921.- Libras; en tanto que la misma empresa, en una de sus filiales, la General Tin Industries Incorporated, tenía pérdidas de más de 15.000.- Libras.

"La empresa Simón I. Patiño obtenía en 1934 más de 2.000.000.- de Libras esterlinas con un capital de 7.000.000.-de Libras. Treinticinco empresas industriales mineras... han obtenido en el período de 1929-1935, una utilidad neta de 46.430.941.77 Bs. de 18 peniques, con un capital de 257.660.622.41 Bs..."

Una explicación de lo que significa la balanza comercial favorable y los crecientes empréstitos: "Aparte del enorme empobrecimiento que significa para Bolivia la llamada balanza comercial 'favorable' (mayores exportaciones que importaciones), que es tan sólo el bombeo de las riquezas del subsuelo boliviano y del trabajo de sus habitantes, en beneficio de los capitalistas de Nueva York y de Londres, la deuda exterior, contraída en condiciones verdaderamente onerosas, se llevaba antes de la guerra del Chaco la tercera parte del exiguo presupuesto nacional..."

---

200. Más tarde el POR publicó la parte correspondiente a la teoría del valor.

Ejemplificación del capitalismo monopolista: "En Bolivia podemos ver claramente esto con las empresas ferroviarias, las empresas de luz y fuerza..., con malos servicios y altas tarifas; el monopolio de harina que vende productos de molienda a precios exorbitantes..."

Peñaloza en este período sigue repitiendo algunas ideas básicas del POR, lo que contrastaba con la posición pro-capitalista de Marof: "De aquí surge que en la liberación del país del yugo imperialista no solamente están interesados los proletarios propiamente dichos, sino la mayor parte de la población... La única clase que puede llevar las reivindicaciones anti-imperialistas hasta sus últimas consecuencias es el proletariado, que es el que resulta el caudillo natural de esta lucha. La lucha anti-imperialista es, por lo tanto, una lucha social porque se busca un mejor orden económico. En definitiva, la lucha por la liberación nacional del imperialismo está unida a la lucha por el socialismo..."

El CRI de La Paz, bajo la inspiración de Peñaloza, se interesó en esclarecer la experiencia vivida bajo los gobiernos militares llamados "socialistas". En uno de sus documentos se lee que el movimiento obrero y campesino de 1936-39 se encontraba muy por debajo de su similar de la pre-guerra. "Es indiscutible que se puede anotar varias causas para este retroceso, pero el motivo fundamental no es otro que el mesianismo propagado e inculcado sistemáticamente por todos los que se han catalogado como socialistas desde 1939 hasta la fecha y que, en realidad, no son más que los usufructuarios de un nuevo orden de cosas. Este mesianismo o personalismo socializante, que todavía campea a sus anchas, ha mellado profundamente la fe del pueblo en su propia acción..."

La acusación al caudillismo socializante como responsable del atraso del país es una directa alusión tanto a Marof como a los stalinistas Arze y Anaya.

El papel del "socialismo militar": "La emoción socialista' de los caudillos militares que se sucedían era factor decisivo para conseguir la liberación del pueblo boliviano. Nada de acciones de masas ni agitación revolucionaria de los explotados: la pujanza creadora del pueblo debía ser reemplazada por la aparente buena predisposición de los caudillos por la causa de la mayoría de Bolivia. Y así se fue castrando al movimiento popular"<sup>201</sup>.

El FBI, por boca del Comité de Organización del Congreso de Izquierdas, convocó a todos los grupos de izquierda del país, entre ellos a los CRI, a fusionarse en un poderoso partido revolucionario. El CRI de La Paz respondió que no creía en la posibilidad de formar dicho partido porque pretendía agrupar en su seno a organizaciones heterogéneas. En su carta de 21 de septiembre de 1939, sostiene:

"La experiencia de los últimos años... demuestra en forma palpable que este tendencia al buscar el calor oficial no ha hecho otra cosa que embotar el movimiento y traer la desilusión de las masas, engañadas repetidas veces por falsos apóstoles del socialismo. la necesidad de unificar lo que ustedes indican no puede por estas razones prescindir de una línea clara ideológica, sin que importe esencialmente un comando único... Nosotros no estamos de acuerdo con lo que ustedes sostienen. Un partido es imposible que pueda formarse partiendo de elementos heterogéneos, que son los que concurrirán a la Conferencia, puesto que las invitaciones se están dirigiendo a todo grupo que dice ser de izquierda. Un Partido para actuar debe estar

---

201. Citado por Liborio Justo en "Bolivia: la revolución derrotada", Cochabamba 1967.

provisto de un programa y de una doctrina, y ¿cómo es posible que tendencias que van de un socialismo colaboracionista a ultranza, hasta el anarquismo más intransigente (se refiere a la incorporación al FIB de los hermanos Moisés, G. L.) puedan adoptar en pocas horas un programa basado en una doctrina especial?... No es posible que en nombre de una unidad ficticia se quiera imponer la subordinación a una organización que, de formarse sin una base ideológica firme y una ruptura con la política de componendas, no puede ser garantía para el movimiento socialista, sino más bien un motivo de nuevas confusiones y nuevos empantanamientos”.

La fundación del PIR como partido de masas y el hecho de que innumerables circunstancias lo hubiesen convertido rápidamente en una dirección de los explotados, constituyó un rudo golpe a las aspiraciones y planes de Marof y de los elementos que, como Peñaloza, pretendieron seguir su propio camino revolucionario. El CRI desapareció por inanición, una gran parte de sus adherentes y simpatizantes se sumó simplemente al PIR o acabó, un poco más tarde, en el nacionalismo.

Luis Peñaloza decidió hacer su carrera personal y comenzó trabajando en el Banco Minero, canal que lo llevó a conectarse con los nacionalistas. Se hizo amigo de Paz Estenssoro que lo impulsó hacia la cátedra universitaria.

Llegó al Movimiento Nacionalista Revolucionario profundamente herido por su experiencia pasada. En el campo revolucionario solamente recibió ataques, sinsabores y frustraciones. El nacionalismo le ofreció carrera segura, prosperidad económica y honores. Alcanzó a colocarse a la cabeza de los Bancos Minero y Central. Acaso estas motivaciones le empujaron a renegar del marxleninismotrotskyista, a abrazar abiertamente posiciones reaccionarias, pues así aseguraba su porvenir personal y el de su numerosa familia.

Dentro del Movimiento Nacionalista Revolucionario tuvo activa y directa participación en la revolución del 9 de abril de 1952. Presidió la Cuarta Convención movimientista de enero de 1948. Fue uno de los brazos militantes durante la oposición.

Formó parte del grupo Acción de Defensa del Movimiento Nacionalista Revolucionario, inconfundible ala derechista, juntamente con Wálter Guevara Arze, Hernán Siles Zuazo, Ríos Gamarra, etc., y que se opuso tenazmente a los avances de la izquierda tipificada como lechinismo y que en cierto momento apareció como Vanguardia Obrera Movimientista (Juan Lechín, Ñuflo Chávez Ortiz , el dirigente fabril Butrón, etc.).

Se distinguió -como todos los derechistas, por otra parte- por su acérrima lucha contra la Central Obrera Boliviana, considerada refugio de lo que dio en llamarse “grupos trotskobitas” (término creado por José Cuadros Quiroga), para dar a entender la alianza y hasta fusión entre lechinismo y porismo.

Cuando la Central Obrera Boliviana difundió su proyecto de “Programa de Principios” (fines de 1952), cuya filiación trotskyista o porista era inconfundible, una parte del gabinete ministerial de Víctor Paz Estenssoro (el masón derechista Adrián Barrenechea, Julio Manuel Aramayo, el general Froilán Calleja y el ex-falangista Hugo Roberts) creyó de su deber repudiar al organismo obrero y a parte del propio partido oficialista que lo apoyaba. Detrás de los ministros estaba el grupo de militantes derechistas timoneado por Luis Peñaloza y compañía.

El 6 de enero de 1953 se produjo el conato derechista y anticomunista encabezado por el coronel Delfín Cataldi, jefe de Estado Mayor; el mayor Israel Téllez, Jefe de la Casa Militar; Jorge Ríos Gamarra, alcalde de La Paz; Luis Peñaloza; el conocido anticomunista Alfredo Candia, etc.

Los golpistas dijeron que buscaban liberar al presidente Víctor Paz Estenssoro del cerco en el que lo tenían encerrado los sectores comunistas, para así poder aplastar al extremismo representado por Juan Lechin y los partidos marxistas.

Hugo Roberts y Alfredo Candia eran elementos venidos al Movimiento Nacionalista Revolucionario de la ultraderechista Falange Socialista Boliviana. Producido el derrocamiento del Movimiento Nacionalista Revolucionario en noviembre de 1964, Luis Peñaloza salió al exilio, habiéndose radicado en Venezuela, donde oficiaba de tecnócrata.

c)

### Rafael Chávez Ortiz

El boliviano Rafael Chávez Ortiz tuvo importante actuación revolucionaria en Santiago de Chile, donde se lo conoció bajo el seudónimo de Ortiz.

Había nacido en Santa Cruz de la Sierra el 15 de octubre de 1914<sup>202</sup>. Se distinguió como un valioso activista en el seno de los grupos trotskystas y entre los orientales que se aproximaron al Partido Obrero Revolucionario a lo largo de su existencia, fue, juntamente con Enrique Ferrante, un elemento que se distinguió por su pasión puesta en la lucha, por su desinterés personal y por su inteligencia brillante.

El medio ambiente cruceño, dominado por la búsqueda de dinero que es derrochado a manos llenas en una existencia entre bohemia y aventurera, se levanta como un muro que impide la formación de cuadros revolucionarios excelentes.

Rafael Chávez viajó, en 1932, a Santiago de Chile para proseguir sus estudios universitarios, habiéndose titulado -en 1938- como profesor de matemáticas y física. Escribió una interesante y curiosa tesis sobre la relación existente entre la música y las matemáticas. Como muchos de sus familiares tenía una inclinación innata a la música y es autor de algunas canciones populares.

Durante su permanencia en Chile conoció y se hizo amigo de José Aguirre Gainsborg, habiendo ingresado a la Izquierda Boliviana y al Partido Obrero Revolucionario. Su formación teórica y política fue lograda íntegramente en esta época de su vida.

En los medios trotskystas chilenos, el camarada Ortiz ganó merecida fama por su incontenible actividad, su agudo ingenio y su valentía. Cuando se produjo el triunfo electoral del Frente Popular y el advenimiento del gobierno que le siguió, se lo veía en la puerta de la universidad distribuyendo panfletos y vendiendo la prensa trotskysta en que se atacaba frontalmente al frente popular, lo que le ocasionaba feroces golpizas propinadas por los grupos stalinistas, que habían logrado arrastrar detrás de sí a las masas chilenas. No pocas veces fue enviado al hospital, pero no

---

202. Este dato y muchos de los que siguen han sido proporcionados por sus familiares.

bien comenzaban a cicatrizar sus heridas nuevamente se lanzaba a desafiar la furia de los frentepopulistas.

Estando en Chile, fue convocada su categoría militar para concurrir a la campaña bélica, la respuesta de Chávez fue categórica: "no iría a defender los intereses de la empresa imperialista Standard Oil".

Se lo podía ver con frecuencia recorriendo las calles de Santiago con cueros de serpientes bajo el brazo, cuya venta le permitía costear sus estudios. Durante la guerra fueron cortados los envíos de dinero al exterior para los estudiantes. A sugerencia de Rafael, sus padres le remitían periódicamente una encomienda con los famosos cueros.

Regresó a Bolivia en 1939 e ingresó de profesor en su especialidad en la normal de maestros. Sus alumnos testimonian que poseía una gran capacidad para la enseñanza.

Cuando llegó al país encontró a su partido escisionado y postrado en la inactividad, lo que para él, dominado por un incontenible dinamismo, equivalía a su total desaparición política.

En Sucre estuvo en contacto con los marofistas, que desde mucho antes mantenían un grupo considerable, en el que se distinguían Orias, Sagardía, Juan Palacios. Este último, arrastrado por su hijo mayor, concluyó en las filas del MNR. Tuvo activa participación en la preparación y verificativo del congreso campesino, cosa que nunca le perdonó la reacción feudal-burguesa.

En 1942 se trasladó a La Paz y enseñó en los colegios Ayacucho y Militar de Irpavi y también en la Fuerza Aérea de El Alto. Este contacto con los militares y sus vinculaciones con su cuñado Zuazo Cuenca, uno de los fundadores del MNR. Su viejo anti-stalinismo no había sufrido atenuantes.

En diciembre de 1943 se produce el golpe de Estado del bloque RADEPA-MNR, y dentro del gobierno Villarroel Julio Zuazo Cuenca cumplió las funciones de Ministro de Estado. Rafael Chávez se aproximó a este gobierno de una manera por demás particular. Lo defendía frente a las campañas, ataques y conspiraciones de la rosca, pero invariablemente entraba en pugna con los planteamientos movimientistas. Había perdido totalmente el norte político y su trotskismo zozobraba a menudo en medio del ambiente en el que se movía. Su hermano menor, Ñuflo, se alistó, estando en la universidad, en las filas movimientistas y se distinguió como un firme nacionalista y no pocas veces entraba en pugna inclusive con los jóvenes marxistas.

Rafael emprendió una serie de trabajos políticos individuales, contando a medias con el apoyo de ciertas capas del MNR. Todo esto apareció perceptible cuando lanzó su candidatura a diputado por Portachuelo contra el oficialista Ovidio Barbery y cuando,, de manera lógica, perdió en las elecciones.

En las postrimerías del gobierno Villarroel, fue intervenida "La Razón" y Rafael Chávez aparece escribiendo en las ediciones dominicales. Sus artículos motivaban con frecuencia las protestas de los nacionalistas ortodoxos.

Después del golpe contra-revolucionario de julio de 1946, fue perseguido, apresado y confinado a Pelechuco, particularmente por haber escrito en "La Razón".

Cuando retornó del confinamiento, volvió a ponerse en contacto con el POR a través de su coterráneo Enrique Ferrante, venía juntamente con su hermano Ñuflo, que parecía dispuesto a hacerse trotskysta.

La difusión de la Tesis de Pulacayo impactó en Rafael, mostraba indicios de haber recobrado su confianza en que el trotskismo se convertiría en la dirección de las masas y de que en ese momento en que el MNR prácticamente había desaparecido como organización, sólo el POR podía combatir con éxito al stalinismo coaligado con la rosca.

Rafael Chávez era de talla pequeña y el observador podía percatarse que las magras carnes encerraban un cúmulo de nervios siempre en tensión. La frente prominente y amplia no alcanzaba a opacar a una dentadura imponente que parecía escapar de la boca siempre dispuesta a prodigar una sonrisa franca. Extrovertido en extremo, era ingenioso y demostraba inteligencia.

La Dirección del POR estaba ya en La Paz, constituida por elementos jóvenes, ansiosos de aprender y de asimilar toda la experiencia posible. Rafael, acaso sin darse cuenta enseñó muchas cosas del trabajo práctico, de lo que había aprendido en Chile. Se sabía que había venido a Bolivia con el encargo de fortalecer el trabajo del POR y cuando se le preguntó por qué no lo hizo, se limitó a responder que no pudo encontrar a la organización y que creía correcto trabajar cerca a las masas para procurar influenciarlas y arrastrarlas hacia el camino revolucionario. El caso de Ñuflo era mucho más grave, se lo había visto en la universidad luchando contra los trotskystas para poner a salvo la línea e intereses del MNR. Enrique Ferrante, que gozaba de mucha influencia dentro del partido y de su dirección nacional, abogaba abiertamente para que los hermanos Chávez fuesen incorporados como militantes. Casi todos los dirigentes discrepaban de ese criterio por considerar que el pasado inmediato de los aspirantes los descalificaba. Con todo, se decidió someter a prueba a Rafael.

Chávez parecía haberse dado cuenta que su experiencia de aproximación al nacionalismo, que contaba con la simpatía de las masas y decía combatir al imperialismo, fue desastrosa. El apoyo crítico no le condujo a ganar a los explotados, sino a perderlo, a él como revolucionario. Este problema volverá más tarde a ser planteado en el seno del Partido Obrero Revolucionario. Con todo, la falta de firmeza política que demostró en un momento difícil de la lucha de clases obligaba a tener mucho cuidado con él. Es por esta época que el Partido Obrero Revolucionario comenzó a editar su vocero "Lucha Obrera".

El tiraje era excepcionalmente grande, que con mucho rebasaba la capacidad de la organización partidista y su distribución deficiente se tornó deficiente en extremo. No se llegaba hasta todos los elementos que sentían sed por conocer las posiciones revolucionarias del trotskismo y que al hombre de la calle se le antojaba una postura política que debutaba. En gran medida era así.

A Rafael Chávez Ortiz se le dio la tarea de vender el periódico en las calles paceñas. Los militantes se repartían en piquetes para cubrir gran parte de la ciudad paceña y particularmente los barrios obreros y populares.

Chávez salía él solo con cien o doscientos ejemplares del periódico bajo el brazo y recorría barrio tras barrio, golpeando todas las puertas y agotando su ingenio para convencer a comprarle "Lucha Obrera" a los que respondían al llamado en sus puertas. Esta forma de venta a domicilio eran en Bolivia totalmente desconocida

hasta entonces.

Otra vez se le indicó que en la Plaza Murillo paceña el "gobierno de unidad nacional" -una especie de frente popular criollo muy amplio- realizaría una multitudinaria concentración y que era preciso difundir la prensa porista en dicho acto. Nuevamente sin acompañantes, se encaminó cargando un montón de periódicos al lugar del mitin y allí se encaramó en una de las ventanas del Palacio Quemado para desde allí pregonar en voz alta las consignas anti-rosqueras. Cuando unos energúmenos se abalanzaron a golpearlo, Rafael logró escapar y alcanzar una calle próxima y penetró a un automóvil que atinó a pasar por allí.

Se vivía bajo el terror rosquero del sexenio, que tan rudamente golpeó a los obreros, a los trotskystas y a los movimientistas. Chávez escapó a la paliza que le tenía prometida el frente PURS (rosca)-PIR(stalinismo), pero algunos días después cayó en manos de la policía, que lo golpeó y confinó a la localidad de Sevaruyo, esto en el mes de febrero de 1947.

Acogiéndose a la amnistía dictada en junio de 1947, Rafael Chávez se trasladó a la ciudad de Sucre, pensando que podía volver a trabajar en la Normal de Maestros, pero le fue negada su petición en ese sentido.

Acosado por dificultades económicas, se dedicó a explotar una mina de plomo. José Estrada, elemento vinculado con el gamonalismo, suscribió con Chávez un contrato de sociedad minera. Cuando ambos asistían a una fiesta en la hacienda de Estrada, éste entabló con Chávez una acalorada discusión política, que acabó degenerando en una pelea. A esta altura Estrada ordenó a los pongos de su hacienda amarrar a su invitado a un árbol para luego asesinarlo.

El jurisconsulto Cástulo Chávez, padre de Rafael y que fue Presidente de la Corte Suprema de Justicia, inició un juicio criminal contra el asesino de su hijo y logró encarcelarlo, pero durante la presidencia de Mamerto Urriolagoitia, en 1948, fue indultado por la Cámara de Senadores.

Las masas campesinas insurrectas en 1952-1953, vengaron, sin saberlo, la sangre vertida por un luchador que dio mucho de sí por ellos.

d)

Eduardo Arze Loureiro

Esta figura fue conocido dentro del POR por su seudónimo de Delgado. Se inició como trotskysta, al lado de Aguirre, en Santiago de Chile, donde era estudiante. Participó activamente en la discusión preparatoria del congreso de Córdoba, al que envió su "Tesis Agraria", ratificada y complementada por la segunda conferencia del POR. Durante mucho tiempo fue considerado en las filas trotskystas un especialista en cuestiones agrarias y era parangonado con Hernán Aya, que escribió una buena tesis sobre la materia al egresar de la universidad.

Sorpresivamente siguió a Marof en la escisión de 1938, para recorrer junto a éste la aventura oportunista de poner en pie un conglomerado de multitudes con el nombre de partido. Si se tiene en cuenta que Delgado era entonces un talento esclarecido, empapado en la lectura de los clásicos del marxismo y venía a haciendo frente valerosamente a la miseria económica que acompaña a los luchadores, se

tiene que concluir que el traspie lo dio debido a su desesperación pequeñoburguesa por alcanzar rápidamente la victoria en la lucha por el socialismo. Fue uno de los dirigentes esclarecidos del marofismo y durante mucho tiempo ganaba su vida en puestos de segundo y tercer orden en la administración pública. La decadencia del PSOB lo empujó a abandonar la política y el marxismo; se resistió a seguir la línea radical de los que expulsaron a Marof.

Después de 1952 formó parte de la Comisión de Reforma Agraria y contribuyó en mucho a la aprobación de la reaccionaria Ley de Reforma Agraria. Posteriormente retornó de Centro América e ingresó a un organismo internacional.

Delgado fue el marofista que permaneció por más tiempo cerca del POR y hasta antes del gobierno Villarroel hizo muchos esfuerzos para lograr un frente o fusión entre el partido trotskysta y el PSOB. Juntamente con Valencia visitó a Trotsky en Coyoacán (México).

## Capítulo V

### La Segunda Conferencia documentos programáticos

#### La Segunda Conferencia

Los pocos elementos que habían seguido a José Aguirre Gainsborg después de la escisión del Partido Obrero Revolucionario en octubre de 1938 y que quedaron desamparados, organizativa e ideológicamente, a consecuencia de la muerte del jefe y maestro, hacen un poderoso esfuerzo para reunirse y discutir acerca de la situación en que se encontraba el POR y el porvenir que le esperaba. La reunión es conocida como la Segunda Conferencia (más tarde se computará como el Segundo Congreso), que tuvo lugar en la ciudad de Cochabamba en el mes de diciembre de 1938. Lo sucedido entonces ratifica la tradición trotskysta de proceder constantemente al ajuste programático y organizativo del Partido.

Los militantes que permanecieron fieles a la línea política acordada en el Congreso de Córdoba eran unos cuantos intelectuales esclarecidos y todos se consideraban dirigentes, para mayor comodidad se encontraban avocados en el valle cochabambino. De manera extraña, la segunda conferencia inicia una inédita práctica organizativa: soterrarse durante un quinquenio y no dar muestras de vida, esforzarse en no llegar al exterior y mucho menos a las masas, ignorarlas y no mirar para nada a Bolivia. Este largo sueño de invierno tuvo lugar cuando se producían acontecimientos sociales y políticos de gran significación. Los dirigentes tenían necesidad de asirse a algún hilo que les permitiera convencerse de que todavía vivían y por esto volcaron sus miradas al movimiento revolucionario internacional.

La Segunda Conferencia prueba también la vertical y tremenda caída teórica y política del Partido Obrero Revolucionario, como consecuencia -repetimos- de la desaparición de José Aguirre. De todas maneras, los asistentes estaban convencidos de que formaban un partido político -muy venido a menos por cierto- y que les correspondía darse un cuerpo doctrinario y programático, seguros de que así tenían dominado el porvenir, ya que el presente se les pintaba tan sombrío.

En cierta manera habían acertado. Si tuvo lugar tan esmirriada y pretenciosa conferencia fue debido a que ese titán que fue José Aguirre Gainsborg tuvo el gran mérito de levantar en alto, frente al revisionismo y derrotismo de los marofistas, los principios y la bandera del Congreso de "Córdoba. Considerando el problema de una manera general, se puede decir que la preservación del programa era, en ese momento, la preservación del Partido, puesto que no existían las condiciones necesarias para que pretendiese convertirse en un coloso de masas. Lo curioso radica en que esa preservación fue consumada de manera muy particular por la Segunda Conferencia: lo enterró, sin darse cuenta que así aseguraba su intangibilidad y su pureza, en el seno de una montaña de hojarasca, que muy poco tenía que ver con el marxismo y la herencia de Aguirre y de Córdoba. Los contados dirigentes cochabambinos se lanzaron temerariamente a cumplir una tarea digna de gigantes:

depurar y completar lo hecho en Córdoba. El propósito podía ser encomiable, pero los frutos no correspondían a él. De lejos se percibe la brusca fractura entre lo que dejaron Aguirre y los otros y lo que aditamentaron Oscar Barrientos o Warqui -que oficiaba de Supremo- y sus iguales.

Cuando las tesis políticas son una respuesta a una necesidad histórica, que servirá a las masas para vencer un obstáculo que encuentran en su marcha diaria, suponen la asimilación crítica, con ayuda de la teoría marxista, de una experiencia multitudinaria vivida. Entonces, por muy inhábiles que sean las plumas que las redacten, pueden adquirir trascendencia histórica y calar muy hondo desde el punto de vista político y teórico. Se puede decir que la inspiración, determinada por la oportunidad de su elaboración, permite a sus autores dar un tremendo salto hacia adelante, no gracias al genio de éstos exclusivamente -el genio puede existir, pero no es el único elemento que cuenta- sino al hecho primordial de que ha sido posible captar el resultado de la actividad creadora de los explotados en un momento de extrema tensión de la lucha de clases.

Los intelectuales que se sentaron alrededor de una mesa a deliberar -en diciembre de 1938- acerca del porvenir ignorando el presente y el pasado inmediato, eran muy leídos, aunque todavía un poco torpes en el manejo de la pluma, pero deliberadamente dieron las espaldas a la lucha de clases de! momento y se complacieron en hacer únicamente un recuento de sus lecturas. El resultado fue desastroso desde el punto de vista de la creación teórica. El servicio que estaban prestando se limitaba a transmitir al porvenir por un canalito apenas perceptible el programa de Córdoba, fue realizado inconscientemente, pues ellos estaban seguros de completar -y acaso perfeccionar- la obra trunca que había dejado el maestro, y en esto radicaba su equívoco. Aunque deliberadamente soterrado en las catacumbas por sus ocasionales dirigentes, el nombre del Partido Obrero Revolucionario siguió persistiendo, lo que a la larga adquirió trascendencia. Así se echaron los cimientos para la impresionante y fructífera labor del mañana.

Cualesquiera que sean los defectos y limitaciones de los dirigentes que se colocaron a la cabeza del Partido Obrero Revolucionario a fines de 1938, hay que rendirles tributo de agradecimiento y admiración por haberse abrazado a la bandera trotskysta, que así, y al aprecio de los sacrificios que supone la militancia rutinaria de todos los días, evitaron que se pierda o se desvirtúe totalmente.

En homenaje a la verdad diremos que los protagonistas de la Segunda Conferencia no eran rebeldes que buscaban sustituir por otro el pensamiento de José Aguirre Gainsborg ni el que dominó en Córdoba; contrariamente, se empeñaron en desarrollarlos, en llenar las lagunas dejadas como consecuencia de la precipitación de los acontecimientos de la guerra y de la post-guerra. Si fueron por camino distintos a los seguidos por el maestro, hasta extraviarse totalmente de la ruta trotskysta, fue sin quererlo, pese a sus propósitos honestos. ¿Dónde estaba el mayor error cometido por estos camaradas? En haber abandonado la militancia en el serio de las masas, en cerrar los ojos ante los problemas vitales de la política diaria, todo para meterse bajo tierra, donde se puede vivir de recuerdos, con ayuda de las débiles vibraciones llegadas desde lejos, pero desgraciadamente ya no se vivía el presente y era el presente el que demandaba la presencia del trotskysmo.

Gracias a la escisión de 1938 y a la Segunda Conferencia estaba ahí la línea política de Córdoba y la desarrollada por José Aguirre, pero le costó mucho trabajo a la nueva militancia porista descubrirla y retomarla como instrumento en la lucha diaria.

Se tuvo que comenzar cometiendo un acto iconoclasta, de repudio a quienes habían salvado la bandera del Partido Obrero Revolucionario; desechar las creaciones programáticas de diciembre de 1938, a fin de descubrir en su plenitud la línea trotskysta. Fue necesario realizar toda una investigación histórica para restaurar la verdadera imagen del Partido Obrero Revolucionario, las contribuciones hechas por Aguirre, el patrimonio heredado de la Oposición de Izquierda Internacional, etc.

La dirección de Cochabamba y la vida larvaria a la que condenó al Partido Obrero Revolucionario, rompieron las vinculaciones con la tradición, el entroncamiento en el programa que comenzó a ser elaborado en el congreso de Córdoba. Hubo que redescubrir al Partido Obrero Revolucionario, no solamente en el plano programático, sino también en el organizativo y en el de la actuación diaria hacia las masas.

La anterior explicación puede ayudar a comprender que la función cumplida por la Segunda Conferencia fue doble y contradictoria, esto observando sus frutos desde la perspectiva histórica. La primera y muy positiva fue la conservación, aunque enterrada bajo una masa de hielo, de la línea política y programática trotskystas. La segunda se refiere a que objetivamente los acuerdos de la Conferencia tendían a desvirtuar esa línea, la táctica adoptada desmentía la esencia organizativa y táctica, ya tradicional, del Partido Obrero Revolucionario.

Cuando se reúne la Segunda Conferencia, el desarrollo político del país exigía un severo análisis crítico de la experiencia del "socialismo militar" (1936-1939), que tuvo lugar teniendo como telón de fondo una profunda oscilación de las masas bajo la influencia de los líderes socialistas pequeño-burgueses, hacia las posiciones burguesas del capitalismo de Estado. El viraje derechista de los coroneles, la desintegración de los partidos socialistas del momento, la crisis del Partido Obrero Revolucionario, la extrema atomización del movimiento izquierdista, etc., llevaban una extrema confusión al seno de las masas. La organización sindical se desarrollaba por el canal y bajo la dirección artesanales, como un aditamento más del aparato estatal. Todo esto obstaculizaba la organización de un auténtico partido revolucionario.

La carencia de este análisis retardaba, a su manera, la evolución de la conciencia de la clase obrera. Por otro lado, un programa revolucionario solamente podía partir de la asimilación autocrítica de esta experiencia, no había otra posibilidad de armarse teórica y políticamente para la acción cotidiana. Este error costó muy caro al Partido Obrero Revolucionario porque acentuó su aislamiento y obstaculizó por mucho tiempo la comprensión del proceso político boliviano.

La Conferencia en lugar de realizar este análisis, conoció documentos que se limitan a pasar revista a los conocimientos generales encerrados en los textos de los clásicos. La tesis correspondiente sólo tangencialmente se refiere a la actualidad política boliviana. Como quiera que no existía una verdadera organización partidista celular -viviendo deliberadamente al margen de las masas no había necesidad de las células-, las discusiones entre los pocos intelectuales adquirían características muy peculiares, casi siempre se reducían a la presentación de los trabajos considerados por sus autores como la última palabra del marxleninismo. En los documentos que fueron adoptados hay ausencia de homogeneidad e inclusive de ligaron entre sí, se tiene la impresión de que el objetivo no era otro que colocar una tesis como se pega un membrete a cada problema general del país, sin que estuviesen referidos a la lucha cotidiana.

Ese Partido Obrero Revolucionario convertido en un marbete, que se resistía a salir a la superficie y enfrentarse con la realidad -y cuando por casualidad chocaba con la

luz resultaba totalmente ennegrecido-, estuvo dominado por la presencia física de Oscar Barrientos (Warqui), que se autoproclamaba conspicuo heredero y seguidor de José Aguirre Gainsborg, aunque no es muy difícil imaginar una personalidad tan opuesta en todos los aspectos a la del remarcable líder trotskysta.

Warqui logró modelar a su imagen y semejanza al pequeñísimo cenáculo trotskysta, esto gracias a su proverbial paciencia, a su afición de monopolizar todos los trabajos menudos, etc. Otro elemento joven, profesor de secundaria y abogado, acababa de sumarse al Partido Obrero Revolucionario; se trataba de Ernesto Ayala Mercado (cuyo seudónimo era Alba), que rápidamente se convertirá en una de las figuras brillantes de la constelación trotskysta. Pese a sus significativas condiciones de orador, escritor y agitador, quedará marcado para el resto de su vida política por su formación en este período de militancia subterránea forzada del Partido. Pese a que acabó en el pantano movimientista, no puede negarse de que tuvo influencia remarcable en la estructuración del trotskismo.

El Partido Obrero Revolucionario ingresa de esta manera a una etapa de extrema laxitud, en la que resultaba muy difícil determinar los límites de separación entre simpatizantes, militantes, simples amigos personales, políticos e inclusive enemigos y las unidades pertenecientes a las filas del diminuto Partido.

Citamos un ejemplo ilustrativo. En una nota aparecida en la última página del "Boletín de Información N°1"<sup>203</sup>, se indica a la letra: "El último correo nos ha traído la tesis política del camarada Marof, a la que oponiéndose el extinto José Aguirre Gainsborg, redactara los "Apuntes para una Tesis" que aparecen en este Boletín. La del camarada Marof publicaremos en el siguiente, pues el que no lo hagamos en el presente se debe única y exclusivamente al hecho de estar casi terminado el tiraje del presente..." Se dice todo esto, pese a que el mismo "Boletín" se indica que Tristán Marof traicionó al Partido Obrero Revolucionario y al trotskismo, habiendo dado nacimiento a un Partido Socialista, etc. La lectura del párrafo citado deja la sensación de que el dirigente del Partido Socialista seguía siendo considerado un militante disidente del POR.

En el "Boletín de Información No. 1", así se lo conoce y el único que apareció, por otra parte, fechado el mes de diciembre de 1939<sup>204</sup>, se reúnen los documentos evacuados por la Segunda Conferencia de diciembre de 1938. La elaboración del "Boletín" tardó el tiempo no despreciable de un año y la edición aparece torpemente afeada por un cúmulo impresionante de erratas de toda especie.

Los mencionados documentos son toda una mezcolanza entre algunos de los adoptados en el congreso de Córdoba (1935) y los que fueron presentados en las dos Conferencias de 1938.

Se incurrió en una arbitrariedad: el programa de Córdoba fue declarado "episódico" e igualmente la tesis política, habiendo sido, por tanto, desechados<sup>205</sup>. Lo que correspondía era mantenerlos y superarlos en la discusión. Si nos atenemos a la resolución que dio cuenta del verificado tivo de la Conferencia, se tiene que concluir

203. "Boletín de Información N° 1 Pensamiento, Crítica polémica. Acción socialista", diciembre de 1939.

204. El "Boletín" apareció como si hubiera sido editado por el Comité Regional del POR de Santiago de Chile (cosas de la clandestinidad severa), aunque era voz pública que fue impreso en la editorial universitaria de Cochabamba.

205. Resolución de la Segunda Conferencia del Partido Obrero **Revolucionario**.

que todos los documentos "evacuados" por la reunión debían "ser apronados en el Segundo Congreso a reunirse en cuanto los cuadros del Partido en los distintos departamentos estén bien organizados". cosa que nunca ocurrió. Tal vez no se dio categoría de congreso a las reuniones nacionales del Partido que se sucedieron con bastante regularidad, acaso consideró que sus elucubraciones fueron superadas rápidamente por los acontecimientos y ya no merecían discusión y menos aprobación alguna.

Habría sido pueril recurrir -cuando se presentaron las discrepancias entre la dirección nacional antigua y la camada de militantes jóvenes que pugnaba por entroncarse con las masas- al argumento formalista en sentido de que no habiéndose dado cumplimiento a la resolución de la Conferencia de diciembre de 1938, los mencionados documentos deberían ser considerados como no vigentes. La verdad es que representaban el pensamiento del núcleo central del Partido Obrero Revolucionario en determinada etapa de su vida, por esto debían ser conservados y sometidos a la crítica más severa, a la luz de la experiencia y de la propia teoría marxista.

La Conferencia también echó luz acerca del estado organizativo del postrado Partido Obrero Revolucionario. Se comprobó que se reducía al grupo de Cochabamba y los pocos contactos con los que se contaban en el interior del país estaban casi perdidos, por eso se habló insistentemente en la necesidad de organizar a los cuadros de los distintos departamentos.

En los hechos, no había un Partido en escala nacional. Durante el quinquenio de la vida subterránea los esfuerzos hechos en ese sentido dieron muy pocos resultados, debido principalmente a la errada concepción organizativa que imperaba en ese momento.

## El programa

El programa adoptado por la Segunda Conferencia es un documento casi totalmente desconocido, tanto dentro como fuera del Partido Obrero Revolucionario, Apareció por primera vez en el "Boletín de Información N° 1". Solamente ha merecido una reimpresión posterior en el volumen titulado "Programas Políticos de Bolivia", Cochabamba, 1949 <sup>206</sup>, publicado bajo la dirección del simpatizante purista Alberto Cornejo y el patrocinio de la universidad cochabambina, y un comentario en "El marxismo en Bolivia" (1957). Según este informe capcioso y lleno de falsedades sobre el movimiento revolucionario del país, dicho programa debe considerarse como la expresión del trotskysmo más ortodoxo <sup>207</sup>.

El Partido Obrero Revolucionario cuando se lanzó a un trabajo en gran escala se limitó a colocar a un lado a la criatura más preciada de la Segunda Conferencia e ignorarla. No podía esperarse un repudio de hecho tan categórico y descortés para el programa partidista, que fue concebido -como era lógico- para orientar la vida del Partido durante todo un período.

En el Quinto Congreso del Partido Obrero Revolucionario, reunido en La Paz en septiembre de 1946, cuando era ya perceptible el ascenso y radicalización de las

206. El stalinista Fernando Sifiani reeditó este volumen en la "Editorial Trabajo".

207. "El marxismo en Bolivia. Informe en mayoría de la Comisión designada por el III congreso de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, sobre la situación interna de Bolivia". Santiago de Chile, 1957.

masas, particularmente de los mineros, se acordó revisar el Programa y los Estatutos de 1938, por considerarlos superados por los acontecimientos. Pero la cosa no pasó de ahí. En la nota preliminar a los documentos del POR de los "Programas Políticos de Bolivia" redactada por Ernesto Ayala, se dice en 1949, "circula actualmente en las células del Partido un anteproyecto del 'Programa Nacional del POR que será considerado en su próxima conferencia". En realidad, en ningún momento fue presentado dicho Anteproyecto y seguramente se trataba de un deseo del grupo de Cochabamba que no llegó a materializarse.

El programa es un documento relativamente breve, de no más de cinco mil palabras, pero no podía esperarse que en ese espacio breve está encerrada mucha substancia, que es lo que en realidad sucede.

La confusión extrema que se percibe en todo su texto denuncia un torpe manejo de la teoría marxista, del trotskismo, que al promediar la cuarta década había llegado, internacionalmente, a niveles muy elevados y, sin embargo, a una total incompreensión de la realidad y situación política boliviana. No nos estamos refiriendo a tal o cual tendencia en particular, sino globalmente al pensamiento cuarta-internacionalista.

(Nota añadida por G. L. en 1998:

Los líderes trotskistas de la Cuarta Internacional demuestran una total desorientación cuando se empeñan en interpretar lo que sucedía en Bolivia. Una fracción inglesa sostiene suelto de cuerpo que el POR cooperó con los dictadores uniformados, inclusive fascistas como Banzer, y que tan sañudamente persiguieron a los trotskistas.

El argentino Moreno (ver "El Partido y la revolución") confunde frente antiimperialista con frente popular y reitera que los líderes de la Cuarta Internacional no alcanzaron a comprender lo que sucedía en Bolivia, que para muchos de ellos era un país con un movimiento trotskista más fuerte del mundo).

Inexplicablemente lleva el título general de "Plataforma del Partido Obrero Revolucionario y el subtítulo de Programa. En ningún lugar del texto se consigna la anunciada Plataforma, si por tal se entiende al conjunto de consignas para la acción diaria. Para que no haya la menor duda, aparece como "relator Tomás Warqui". Es por demás evidente la decisión de este dirigente de remodelar al Partido Obrero Revolucionario, por esto se creyó obligado a dotarle de los documentos programáticos fundamentales.

Parecería que todo el programa lleva el título de "El Imperialismo; contradicciones y consecuencias", pues le sigue el subtítulo "La misión del POR". Sin embargo, hay otro capítulo titulado "La introducción imperialista en Bolivia, la ciudad y el campo. La revolución agraria". Para aumentar la confusión encontramos una otra "Tesis sobre el imperialismo. El imperialismo; sus contradicciones". "Las guerras y la revolución social que prepara. Rol histórico del POR". Tesis a las que se refiere el programa.

"Los dos documentos citados, como todos los presentados a la Segunda Conferencia, repasan las nociones generales marxistas, pero lo hacen de manera tan deficiente que concluyen deformándolas. Habría que pensar dos veces, por ejemplo, para entregarlos a un simpatizante o militante nuevo como anticipo de la capacitación alrededor de los principios del partido.

La dirección de Cochabamba nunca pudo salir del estrecho marco de la concepción mecanicista de la historia y de la política, que rápidamente se tradujo en un fatalismo derrotista. Su conducta demuestra que consideraba imposible la transformación del POR en partido de masas, coincidiendo, en último término, con las tesis de Marof, Peñaloza, etc.; la revolución social se le antojaba inevitable, pero como productor exterior y extraño a la evolución boliviana.

"La agudización de las contradicciones del capitalismo, debe conducir directamente (sic) a la revolución proletaria mundial". Esta afirmación coincide con otra hecha más adelante: "El imperialismo... debe fatalmente desencadenar la guerra mundial... Pero, por otra parte, traerá a su vez como una consecuencia inmediata la revolución social". Diremos de paso que para el "relator" las guerras son consecuencia de las contradicciones "externas o internacionales" del imperialismo.

Toda esa palabrería confusa en extremo, además de encubrir una formulación errónea, se refiere a la contradicción que existe entre el desmesurado crecimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción reaccionarias, o, como brillante y sintéticamente dice Trotsky: "La premisa económica de la revolución proletaria ha llegado hace mucho tiempo al punto más alto que le sea dado alcanzar bajo el capitalismo... Las charlatanerías de toda especie según las cuales las condiciones históricas no estarían todavía maduras para el socialismo no son sino el producto de la ignorancia o de un engaño consciente. Las condiciones objetivas de la revolución proletaria no sólo están maduras sino que han empezado a descomponerse. Sin revolución social en un próximo período histórico, la civilización humana está bajo la amenaza de ser arrastrada por una catástrofe..."<sup>208</sup>.

Lo que el programa llama "contradicciones externas (este término está incorrectamente empleado, G. L.) o internacionales" no son sino los antagonismo interimperialistas que conducen a las guerras.

De lo anotado no puede deducirse, si no se abandona el campo marxista que las contradicciones del capitalismo, exasperadas bajo el imperialismo, "conducen directa o inmediatamente a la revolución proletaria", lo que permitiría suponer que el desarrollo de las fuerzas productivas tiene como consecuencia mecánica la automática y correspondiente maduración del sector subjetivo de la revolución, lo que no sucede de ninguna manera. Si así fuera no habría necesidad del marxismo ni de la política revolucionaria.

La madurez del factor objetivo conduce a la revolución no de manera directa, inmediata o mecánica, sino de modo mediato, indirecto, a través de la clase obrera; existiendo una relación dialéctica y no mecánica entre los factores objetivo y subjetivo.

No se trataba, en el caso del Grupo de Cochabamba, de un error de redacción o de la repetición de lecturas mal digeridas, sino de toda una concepción política de la revolución mundial y boliviana. Como quiera que ésta se daría fatal y mecánicamente como consecuencia de la guerra mundial, el Partido Obrero podía quedarse con los brazos cruzados, charlando de generalidades hasta que llegase la revolución y la sociedad comunista nos fuese enviada desde fuera, sin que la actuación acertada o equivocada del POR tuviese algo que ver con el éxito o el fracaso de la revolución. Esta justificación "teórica" de la inactividad y de la poltronería no podía menos que convertir al partido en una capilla enquistada e inoperante.

---

208. "Programa de Transición de la IV I.", cuarta edición boliviana, en Documentos N° 37, enero de 1976.

Lo que decimos se ve confirmado en el siguiente párrafo del programa: "Por eso, el imperialismo ha preparado las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución proletaria en todo el mundo".

Lo correcto habría sido decir que las minorías marxistas contribuyen a la causa revolucionaria trabajando activa y sistemáticamente en el seno de las masas, para ayudarles a asimilar su propia experiencia, lo que puede acelerar el avance de la conciencia de clase; toda esta labor no puede menos que estar encaminada a estructurar un partido obrero de masas, pues éste es la única garantía para la victoria de la revolución. Es la actividad correcta y dinámica del partido, educando y organizando a la clase obrera la que permite la madurez de la condición subjetiva. La interpretación más benévola del documento adoptado por la segunda conferencia lleva a concluir que consideraba que el imperialismo mecánicamente determinaba la madurez del factor subjetivo de la revolución. La ultra-izquierda también parte de este supuesto para deducir que en cualquier momento están dadas las condiciones para la toma del poder. La misma concepción política errada puede conducir a la inacción o la aventura.

En Bolivia se planteaba, concretamente, la construcción del partido revolucionario. Si en 1936 se pudo constatar una frustración, en 1938 no se realizó un balance crítico de la experiencia pasada, pese a constituir el punto de partida para la construcción del partido revolucionario. Para el programa redactado por Warqui sencillamente no existía el problema del partido. La cuestión fue superada con una simpleza: "El POR, partido del proletariado revolucionario de Bolivia, debe prepararse constantemente para conducir al proletariado por el camino más justo, vale decir por el camino más revolucionario contra la feudal-burguesía, vendida al imperialismo. De la justeza de este camino depende el mayor o menor ahorro de energías sociales y económicas".

¿Qué se quiere decir con eso de "prepararse constantemente para conducir al proletariado por el camino más justo"? Si tomamos en cuenta la concepción política de ese camarada, la respuesta sólo puede ser una: se trata de una preparación secundaria, no de la movilización de las masas hacia la insurrección, sino de algunos ajustes para acomodarse a una revolución que se producirá y vencerá mecánicamente. En ningún lugar del programa se sostiene que la construcción del partido se convierte en la tarea más importante de nuestra época, porque de su éxito depende la victoria de la revolución y el advenimiento de la dictadura del proletariado.

La actitud de los que aprobaron el programa de 1938 difiere de manera absoluta con la que invariablemente adoptó José Aguirre, para quien todos los esfuerzos debían estar centrados en la construcción de un poderoso partido obrero. No se trata simplemente de un ahorro de energías en la lucha, sino de que la revolución sólo puede vencer a condición de que madure debidamente el factor subjetivo, que corresponde a la madurez de las fuerzas productivas. Es imperdonable que no diga esto el programa del POR y de una manera categórica, a fin de no prestarse a malos entendidos.

Que sepamos existe un único camino revolucionario, aquel que conduce a la victoria del proletariado y que corresponde a las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad. Cuando el programa nos habla de "un camino más revolucionario contra la feudal-burguesía" quiere decir que supone la existencia de un camino menos revolucionario, que seguramente puede aproximarnos un poquitín hacia la finalidad estratégica. ¿Cuál es ese camino "menos revolucionario"? Si en una determinada oportunidad se escoge el camino más revolucionario, seguramente en otra se puede seguir un otro camino que sea inferior al primero en algún grado.

La victoria revolucionaria no llegará totalmente empaquetada en un futuro indeterminado, la verdad es que nos aproximamos a ella milímetro tras milímetro gracias a la actividad de las masas en la lucha diaria. Esto se logra subordinando la táctica a la finalidad estratégica, que no debe ser ignorada en momento alguno.

La Ley del Desarrollo Combinado -cuya enunciación constituye un aporte importante de Trotsky al materialismo histórico-, aparece en boca de los reformistas y revisionistas totalmente desvirtuada. La yuxtaposición dentro de un país de los más diversos estadios del desarrollo de la humanidad, es emergente del hecho de que aquel llega al capitalismo no como consecuencia de un desarrollo interno -supone barrer las formaciones económico-sociales pre-capitalistas-, sino como resultado de una invasión capitalista desde el exterior, lo que le obliga a ser incorporado a la fuerza a la economía capitalista mundial y obligado a seguir a saltos su evolución. Es inexacto decir que el imperialismo utiliza esta ley -expresión de un hecho objetivo- para convertir a los países atrasados en sus semicolonias.

Por otro lado, constituye un error histórico la especie de que Bolivia comienza a moverse bajo la influencia y control imperialista recién después de la primera guerra mundial, que marca "el desplazamiento del poderío imperialista de Inglaterra a Estados Unidos". Los regímenes liberales facilitaron la penetración de capitales británicos y el desplazamiento de que se habla se realizó a través de pugnas inter-imperialistas que cubren muchos años.

La liberación del yugo imperialista (o liberación nacional) es presentada no como expulsión del imperialismo (expropiación de sus consorcios) sino como la destrucción "de las oligarquías dominantes". Tal planteamiento guarda estrecha relación con la carencia de una adecuada caracterización del país. Bolivia es un país capitalista atrasado (no capitalista a secas como insinúa el documento) porque están pendientes de realización importantes tareas democráticas.

Cuando habla del "Tipo de revolución a realizarse" reduce la revolución democrática al alzamiento campesino, no se refiere para nada a sus objetivos. Resulta una "revolución de tipo combinado" porque intervienen proletarios y campesinos y no por sus objetivos que corresponden a etapas históricas diferentes.

La necesidad de plantear y resolver las tareas democráticas, entre ellas la liberación nacional, da un ancho margen para la aparición y actuación de los partidos pequeño-burgueses e inclusive burgueses nacionales, como caudillos de las masas y como proponentes de tales soluciones. La teoría y experiencia internacional y boliviana enseñan que el miedo a la revolución proletaria impedirá la plena realización de tales tareas en el marco capitalista y que la burguesía nacional concluirá a los pies del imperialismo.

La ausencia de este análisis constituye la falta central del programa. El país acaba de salir de una rica experiencia de gobiernos de contenido burgués que se propusieron modernizarlo, colocarse por encima de la gran minería (capital financiero), controlar y limitar sus movimientos y, sobre todo, estatizaron las pertenencias de la Standard Oil. No en vano el nacionalismo se refiere a estos gobiernos como a uno de sus antecedentes. El programa no dice una sola palabra sobre esta experiencia, lo que importa que no señala el sentido ni los límites de los movimientos nacionalistas burgueses, desarmando así a la vanguardia del proletariado para su actuación en este período y en el futuro.

Desde el momento que no se formulan las tareas democráticas de la revolución proletaria y la mecánica de clase que convierte al proletariado en caudillo de este proceso, la revolución boliviana es fácilmente asimilada a las revoluciones que deben realizarse en las metrópolis imperialistas. Durante muchos años la dirección del Partido Obrero Revolucionario no se dio cuenta de la presencia de las tareas democráticas incumplidas y llegó al extremo de hablar de una revolución puramente socialista, deslizándose de este modo por la pendiente ultraizquierdista. El error cometido en 1938 tuvo tremendas consecuencias futuras. Cuando el partido tuvo que afrontar la situación creada, en 1943, con la victoria golpista del frente conformado por la Logia Radepa y el Movimiento Nacionalista Revolucionario y se instauró un gobierno nacionalista pretendidamente antiimperialista, sufrió oscilaciones, equívocos y muy difícilmente encontró el camino marxista. Se puede decir que la tremenda laguna que hemos señalado en el programa de 1938, facilitó la aparición y crecimiento de las tendencias nacionalistas dentro del trotskismo, que ocasionaron las grandes escisiones de 1954-55 y 1975.

Se definió al Partido Obrero Revolucionario como partido de clase, del proletariado, pero el carácter revolucionario de éste no dedujeron del lugar que ocupa en el proceso de la producción, sino de su condición de "clase más explotada, vale decir, más empobrecida". Esto no es exacto, la masa campesina es más explotada y más empobrecida, etc. y, pese a todo es conservadora. Sin embargo, esto puede pasarse por alto como un error de segundo orden, aunque coincide con los despropósitos similares que sostiene la ultraizquierda.

Otro capítulo calamitoso es el que se refiere a la "Táctica y estrategia del Partido Obrero Revolucionario". En lugar de señalarse con precisión cuál la estrategia del Partido y la táctica a emplearse, particularmente en este momento, para facilitar el cumplimiento de aquella, se dedica a dar definiciones descriptivas de lo que los textos entienden por ambas.

Estrategia y táctica quedan sustituidas por un esquema..-absurdo de "la marcha general de la revolución": 1, estructuración, "espontánea o dirigida de organizaciones obreras"; 2, "consejos o Juntas Obreras -¿tal vez soviets?-, que dirán expandiéndose y desarrollándose"; 3, "el problema quedará planteado en sentido del triunfo de éstas (las Juntas) o del parlamento burgués". En realidad, la lucha no se da alrededor del parlamento burgués, sino entre el poder obrero y el burgués u oficial, dentro de una gran variedad de formas según las circunstancias imperantes. Según el programa, la lucha contra el parlamento burgués permitirá la "completa derrota de los partidos y jefes tradicionales, los fascistas, los demagogos, los reformistas, etc. y entonces la clase obrera triunfante será la dueña absoluta del poder". ¿Muy sencillo y muy ingenuo, verdad?

Demás está decir que la historia no tuvo en cuenta para nada este utópico esquema. Las cosas se desarrollaron de manera diferente. Acertadamente el programa sostiene que los obreros vencerán en la revolución cuando ganen para ésta a la mayoría de las masas; pero, falta señalar las condiciones en la que se producirá la insurrección, esto para poner en guardia al partido de toda desviación aventurera y putchista. El partido gana el apoyo mayoritario de los explotados en los períodos de marcado ascenso, es decir, de flujo y no durante el reflujo como equivocadamente se dice.

El esquematismo conduce a planteamientos arbitrarios y parciales. El programa señala, violentando las grandes enseñanzas de la historia, como único camino para llegar a la revolución la huelga general: "apoyándose en la huelga general, organizar la toma del poder..." ¡Qué oportuno habría sido un balance de la huelga general que

llevó al poder a los coroneles en mayo de 1936!

Por extraño que parezca, el programa de 1938 no es un programa de transición, se toma la libertad de ignorar totalmente el estado en que se encontraban las masas, sus necesidades inmediatas. No busca movilizarlas a través de su lucha diaria hacia la conquista del poder, sino que ésta aparece como el punto culminante de un esquema elaborado arbitrariamente por los intelectuales. Se pasa directamente a plantear el programa máximo que figuraba en los programas de la Social Democracia: el proceso de la revolución socialista, siempre de una manera mecanicista y sin apartarse de los esquemas. Constituye una lamentable regresión con referencia a la superación de los programas mínimo y máximo por el de transición, ya verificada por la Tercera Internacional de Lenin y Trotsky y llevada a su punto culminante por la Cuarta Internacional.

Sólo elementos totalmente ajenos al movimiento trotskysta mundial, extraños al bolchevismo, podían sorprendernos con un programa únicamente máximo. Esta vez el olvido del programa mínimo tenía una nefasta consecuencia: el desprecio a la lucha diaria de los obreros por sus objetivos inmediatos.

En 1934, Trotsky redactó para la Liga Comunista francesa el llamado "Programa de Acción" y que es un programa de transición, que sería retomado, un poco más tarde, en el documento básico de la Cuarta Internacional <sup>209</sup>. El Programa de Acción fue ampliamente difundido en toda la Oposición de Izquierda Internacional y, consiguientemente, en los grupos chileno y boliviano. Resulta inadmisibles que no hubiese sido tomado en cuenta a tiempo de redactarse el programa del POR.

La parte titulada "La introducción imperialista en Bolivia..." habla superficial e imperfectamente de las modificaciones de la economía emergentes de este hecho; mas, ni una palabra, sobre su decisiva influencia en las clases sociales y en su mecánica. Olvida el fenómeno más importante que genera la penetración imperialista: la incorporación de Bolivia a la economía capitalista mundial y su desarrollo conforme a las leyes generales de ésta, de manera que sus particularidades no son más que la refracción de esas leyes en el contexto nacional.

A pesar de que se habla de "introducción imperialista", se sigue considerando aisladamente al país, al margen del sistema capitalista. Por esto se enfatiza sobre el "retraso sufrido por el desarrollo de las fuerzas productivas". Más adelante se insinúa que el imperialismo impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas. En estas condiciones resulta utópico hablar de la posibilidad de la revolución socialista en un país tan atrasado como Bolivia. La forzada incorporación a la economía capitalista mundial obliga a considerar a las fuerzas productivas como una dimensión internacional y qué maduran así para hacer posible la revolución proletaria en Bolivia.

Se dedica un aparte especial al "Estado que creará la clase obrera". En algunos lugares se habla del proletariado, sus características generales y sus problemas.

Los documentos de 1938, así como el programa e incluso los escritos de Aguirre, hablan del frente único clasista, vale decir, del frente proletario, como la única táctica viable.

---

209. "El Programa de Acción Francesa de 1934", en Documentos N° 55, agosto de 1976.

Si el programa hubiese analizado el fenómeno de los movimientos nacionalistas, habría comprobado que tal planteamiento era equivocado o la menos insuficiente.

Como enseñan los primeros cuatro congresos de la internacional Comunista, al frente único proletario, propio de los países capitalistas altamente desarrollados, corresponde la táctica del frente único anti-imperialista en los atrasados, ambos recursos pueden permitir a la vanguardia revolucionaria ganar el control de las masas.

Trotsky habló en el caso español de frente único de clase, para acentuar su repudio al frente popular stalinista. En manos de los burócratas contra-revolucionarios, el frente antiimperialista degeneró hasta convertirse en un recurso que permitía colocar al proletariado bajo el control político de la burguesía.

Sólo mucho más tarde el Partido Obrero Revolucionario podrá romper sus limitaciones de los primeros años y replantear la táctica del frente anti-imperialista en toda su esencia leninista.

En la parte final del programase dan los fundamentos de la estructura organizativa del POR. Aunque en los "Estatutos" se dirá que el centralismo democrático es "una verdadera síntesis, una fusión de la centralización y de la democracia", aquí aparecen simplemente colocados lado a lado. La amplia democracia interna se explica y es necesaria porque permite preparar adecuadamente la acción unitaria hacia el exterior, requisito para que el partido actúe como el estado mayor de la clase revolucionaria. La democracia es definida por el programa como: "la soberanía del partido sobre sus organismos", cuando, en realidad, este concepto se refiere al centralismo, que aparece reducido a la disciplina.

La dirección había condenado al POR a convertirse en una capilla estrictamente clandestina; sin embargo, el programa aparece como demasiado democratizante, que no corresponde a su propia decisión.

El programa de 1938 fue rápidamente superado por una serie de tesis y resoluciones sobre la situación política nacional. La Tesis de Pulacayo, aunque marcada por las inevitables limitaciones de un documentos sindical, constituye un radical y fundamental replanteo de la concepción central que inspiraba al programa del POR. Por una serie de circunstancias, la militancia que internamente luchaba contra las ideas políticas y organizativas de la dirección de Cochabamba, arremetió contra los pilares del programa desde fuera del partido.

En el XXIII Congreso del Partido Obrero Revolucionario (1975) se reunieron en un cuerpo coherente todas las adquisiciones hechas a lo largo de sus luchas y de sus discusiones internas. Se puede decir que entonces fue legalizada la muerte del programa de 1938, que en los hechos ya había ocurrido mucho antes.

## Los estatutos

Los primeros estatutos del Partido Obrero Revolucionario fueron adoptados por la Segunda Conferencia y han estado en vigencia hasta 1976 (XXIV Congreso). Varias veces se intentó su revisión y complementación, pues nadie dudaba de sus palpables deficiencias, sin embargo, sólo en el período preparatorio del XXIV Congreso se pudo llevar el problema al seno de las células.

De lejos se percibe la inconfundible mano torpe de Warqui en la redacción de los estatutos de referencia. Como era de esperarse, casi todo el texto está dedicado a repetir algunas generalidades bastante conocidas sobre materia organizativa. Las reiteradas citas a las resoluciones de la Tercera Internacional y la interpolación de frases de los clásicos, no le libran de sus tremendas deficiencias, al extremo de que no ha podido prestar ayuda alguna a la militancia en los duros trabajos organizativos.

El Buró Político del POR de 1976 indicó que de lo que se trataba era de ordenar y complementar los estatutos de 1938 a la luz de toda la experiencia acumulada por el Partido en sus luchas. Efectivamente dicho documento carece de la adecuada estructura que deben tener los estatutos <sup>210</sup>.

Se puede decir que lo adoptado en 1938 corresponde con mucha fidelidad al rudimentarismo organizativo que entonces imperaba en el Partido Obrero Revolucionario. Prácticamente no había organización partidista y en tales condiciones la experiencia diaria no podía exigir excelentes estatutos ni contribuir a que éstos se superasen. Su redactor se limitó a amontonar citas tomadas de los libros y así vino al mundo una criatura no viable. Se tuvo que recurrir a las fuentes bolcheviques y de la Tercera Internacional para poder dar solidez organizativa al trotskismo boliviano.

En este análisis seguimos las observaciones del Buró Político del Partido Obrero Revolucionario en su indicado "Boletín". Fueron las discusiones internas, tanto las de 1954 y 1975, las que permitieron comprobar las tremendas deficiencias de los Estatutos. En su texto se pueden encontrar, por ejemplo, definiciones del centralismo democrático, pero no normas para su funcionamiento.

La mentalidad de la dirección de Cochabamba, exteriorizada en el programa, se inclinaba en favor de una democracia interna sumamente elástica y en desmedro del centralismo, cuya necesidad imperiosa no se percibía en ese entonces, pese a la forzada clandestinidad. Como quiera que el Partido Obrero Revolucionario no existía para la policía no se adoptaban normas de seguridad, que suponen, en primer lugar, el funcionamiento disciplinado de la militancia. Sin embargo de esto, en los estatutos no se consignan los derechos de los afiliados, no se establece de manera concreta la legitimidad de la discrepancia con la dirección, con la táctica de cierto momento, de la defensa, dentro de los límites partidistas, de tales ideas y menos de la organización de los militantes alrededor de ellas. En lugar alguno se habla del derecho de formar fracciones.

Únicamente el inciso b) del primer capítulo se refiere a la obligación de elegir a los organismos de dirección, como una garantía para el funcionamiento democrático de la organización: "Todos los órganos del Partido, desde los secretariados de célula hasta el Comité Central son elegidos en reuniones ampliadas, en congresos nacionales o regionales, en los ampliados de barrio, etc". Lástima que en una situación de estricto trabajo ilegal no siempre es posible cumplir esta disposición.

El trotskismo venía luchando sostenidamente por el derecho de formar fracciones dentro de la Tercera Internacional, reivindicando así una de las tradiciones más valiosas del bolchevismo y del marxismo revolucionario: el derecho a la crítica, a la discrepancia con las direcciones partidistas. La observancia del derecho de los militantes a formar fracciones debe tener en cuenta obligadamente las particularidades del momento político que se vive.

---

210. "Razones para el Ordenamiento y complementación de los Estatutos", en "Boletín Interno del Congreso", N° 2, 21 de abril de 1976.

Esta es una de las fallas más lamentables de los Estatutos de 1938. En el Décimo Congreso del Partido Bolchevique, realizado en marzo de 1921, reunido en condiciones sumamente graves como indicó Lenin: "Una desviación ligeramente sindical o semi-anarquista no sería muy graves, el Partido la reconocería a tiempo y se empeñaría a reducirla. Pero cuando esta desviación se produce en el cuadro de una aplastante preponderancia campesina en el país, cuando el descontento del campesinado contra la dictadura proletaria está en tren de ampliarse, cuando la crisis de la agricultura campesina llega a su límite, cuando la desmovilización del ejército campesino está arrojando centenares y millares de hombres cansados que no pueden encontrar trabajo, que no conocen otra actividad que la guerra y que alimentan el bandidaje, no hay tiempo para las discusiones sobre las desviaciones teóricas. Debemos decir concretamente al congreso: no permitiremos más discusiones sobre las desviaciones... La atmósfera de controversias está en tren de transformarse en extremadamente peligrosa, ella está en tren de devenir en una verdadera amenaza para la dictadura del proletariado". La advertencia estuvo dirigida contra la Oposición Obrera.

A comienzos de marzo estalló la insurrección de Cronstadt y doscientos delegados abandonaron la sala de deliberaciones para ir al encuentro de los amotinados <sup>211</sup>. En circunstancias tan excepcionales fue cercenada la democracia interna en el Partido Bolchevique y las fracciones prohibidas y disueltas. Este estado de cosas, que solamente podía ser temporal, fue convertido en la norma organizativa de los partidos stalinistas que prohíben la formación de fracciones en general, consideradas como un delito sancionado con la expulsión. El centralismo democrático acabó siendo sustituido por el centralismo burocrático. Entre las normas que pueden permitir el funcionamiento democrático de un partido se encuentra el derecho que tiene la militancia de ser debida y oportunamente informada de las actividades partidistas y particularmente, de todo lo que tiene relación con la línea política y con las actividades de dirección. Si no existe esta información no será posible el control de los dirigentes por las células, el ejercicio de la crítica, ni un satisfactorio funcionamiento de la organización. Los estatutos de 1938 no dicen nada sobre todo esto.

Las luchas fraccioneles que tuvieron lugar en 1954 y bajo la dictadura banzerista secante y sangrienta, demostraron que éstas tienden, si no se cuenta con estatutos que aseguren una actividad centralizada continua, a paralizar la vida del Partido, a hipertrofiar la democracia a costa del imprescindible centralismo en la actuación cotidiana. Estos problemas no existen para los estatutos de 1,938 y se limitan a ignorarlos. La experiencia nacional e internacional enseña que si bien la dirección está obligada a garantizar el funcionamiento de las fracciones no bien éstas se presentan, este funcionamiento solamente puede concebirse dentro del centralismo democrático, es decir, si no perjudican la proyección partidista al exterior. Esto únicamente puede lograrse reduciendo la discusión fraccional al interior de la organización, imponiendo la subordinación disciplinada de las minorías a las decisiones mayoritarias y la obligación ineludible de aquellas de actuar en el exterior conforme a la línea oficial del Partido y de defenderla en todas las circunstancias.

La democracia es interna, debiendo procurarse mantenerla inclusive en los períodos de clandestinidad, que por sí mismos plantean su limitación; la actuación en el exterior no puede menos que ser centralizada. Un partido con dos líneas políticas frente a las masas concluye tornándose inoperante, la confusión que siembra se vuelca contra él.

---

211. Pierre Broué, "Le Partí Bolchevique", Paris,1963.

Una organización trotskysta no puede desarrollarse satisfactoriamente si no reglamenta la existencia y funcionamiento de las fracciones internas y todas sus emergencias.

El extremo rudimentarismo organizativo del Partido Obrero Revolucionario en 1938 permitió que se pase en silencio el problema de las fracciones internas. Sin embargo, partiendo de la rica experiencia internacional y también de la emergente de la primera descomunal escisión del partido boliviano de 1938, era posible afrontar y normar la lucha fraccional. Los estatutos que parecían estar destinados a perdurar en el tiempo y servir de viva réplica al centralismo burocrático stalinista, ignoran la lucha interna de los militantes disidentes y, por tanto, no garantizan la participación de las fracciones, conforme a su importancia numérica, en los organismos dirigentes.; tampoco se reconoce, como obligatoria, la concurrencia de sus delegados en las reuniones nacionales y regionales, se dice solamente de una manera vaga que "se procurará integrar en las delegaciones a los representantes de las opiniones diferentes".

El panorama se enturbia porque en el punto c) del capítulo primero se establece el "Sometimiento de la minoría a la mayoría democrática", lo que viene a agravar la carencia de normas para la lucha fraccional.

La naturaleza de la estructura organizativa del Partido está determinada por la finalidad estratégica que busca, desde el momento que su objetivo central es efectivizarla. Esto explica por qué los estatutos deben comenzar enunciando sistemáticamente esos objetivos estratégicos, el establecimiento de la dictadura del proletariado, la construcción de la sociedad sin clases, la alianza obrero-campesina y los Estados Unidos Socialistas de América Latina. La naturaleza organizativa del Partido Obrero Revolucionario, la necesidad de estructurarlo tanto clandestina como legalmente, por ejemplo, debe ajustarse a su tarea de conducir al proletariado a la revolución social y al poder, en un país donde no existen condiciones materiales para el florecimiento de la democracia formal.

Los estatutos de 1938 sostienen que "El Partido Obrero Revolucionario como organización está sujeto a los principios fundamentales del centralismo democrático de la Cuarta Internacional (sin ser todavía sección nacional de este organismo y pudiendo llegar a ser, solamente cuando pase a un plano superior de desarrollo orgánico y de influencia política)".

Este planteamiento está denunciando una errada concepción acerca de la Cuarta Internacional. Si se espera que un partido político llegue a "un plano superior de desarrollo orgánico y de influencia política", lo que puede interpretarse como el requisito de su transformación en organización de masas; se tiene que concluir que la Internacional es nada menos que una federación de poderosos partidos, que llegan a ese alto nivel de manera independiente y que, por tanto, sentirán una marcada inclinación a mantener y defender su particular fisonomía y su autonomía.

Parece que los redactores de los estatutos olvidaron que la Cuarta Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Socialista, es ante todo un partido único regido por el centralismo democrático y las organizaciones nacionales son solamente sus secciones y no entidades independientes o simplemente federadas. La Cuarta internacional como dicen sus estatutos- se levanta sobre el centralismo democrático y tiene una dirección y disciplina únicas para todas sus secciones en los diferentes países.

Es falsa y peligrosa la idea en sentido de que un partido debe, antes de integrarse como sección a la Cuarta Internacional, convertirse en una potencia organizativa y política. No. Las secciones nacionales se forman como resultado del trabajo colectiva de toda la Internacional, ésta con su experiencia y la discusión interna permite poner en pie a las secciones nacionales con el menor desgaste de energía y de tiempo. El aislamiento de los partidos nacionales, como demuestra la experiencia boliviana, se convierte en valla que obstaculiza sus progresos úteriores.

Al amparo de los estatutos de 1938 fue creada una costumbre perniciosa: los miembros del Comité Central, aunque no hubiesen sido designados como delegados por los núcleos en los que trabajaban cotidianamente, tenían derecho a votar en las deliberaciones de los congresos. De esta manera, y particularmente en los períodos de clandestinidad, se estableció una especie de dictadura de la dirección nacional. Lo correcto es que los miembros del Comité Central voten solamente en caso de haber sido ungidos como delegados, en caso contrario solamente deben tener voz consultiva. Tampoco los estatutos establecen la existencia de la Comisión de Control, lo que venía a consagrar la impunidad de los militantes y de los miembros de las direcciones, cuando incurrían en transgresiones del centralismo democrático. La naturaleza misma del Partido Obrero Revolucionario, su empeño de convertirse en bolchevique, no da lugar al mandato imperativo en su seno, cosa que no dicen los estatutos. ¿Omisión sospechosa?

Donde mejor se refleja el rudimentarismo organizativo de 1938, al extremo de que el Partido quedó reducido a una especie de club de amigos, es en la ausencia de una clara distinción entre militantes y simpatizantes. En dicha época no hacía falta nada de esto porque en la práctica se confundía a los militantes con los amigos personales. Posteriormente, fue posible constatar las consecuencias nefastas de esta herencia, que impidieron un rápido perfeccionamiento organizativo. Cuando se conocieron períodos de gran afluencia de militantes y simpatizantes fue necesario pensar en una serie de garantías que permitiesen preservar la integridad física del Partido ante la amenaza del ingreso a su seno de elementos peligrosos o que desconocían los principios programáticos y doctrinales partidistas.

En fin, se podrían todavía señalar una infinidad de fallas de los estatutos de 1938, particularmente en cuestiones de segundo orden. Ponemos punto final a este capítulo porque nos parece que hemos puntualizado las deficiencias de mayor volumen y que tanto perjudican al desarrollo presente y futuro del Partido.

## Tesis sobre el imperialismo

Nuevamente estamos frente a una criatura de Tomás Warqui. Ya tenemos indicado que esta tesis reitera muchos de los aspectos y conceptos ya incluidos en el programa, precisamente en el capítulo que se refiere al imperialismo. También hay que volver a decir que el texto está dominado por la repetición ingenua, no siempre exacta en todos los momentos, de los textos de los clásicos del marxismo, sin que se perciba ningún aporte partiendo de la experiencia boliviana, pese a que el país -como el resto del mundo por otra parte- se ha convertido en el escenario de las luchas interimperialistas y de las múltiples formas adoptadas por la penetración de capital financiero, etc.

Hay tonterías como aquella de que el imperialismo está “metido en un callejón cerrado y sin salida” y, sin embargo, el capitalismo monopolista ha sabido encontrar varias veces salidas en el callejón cerrado. el fascismo, el frente popular, las guerras internacionales, etc., han constituido y siguen constituyendo las salidas que sirven al imperialismo para prolongar su dominio sobre el mundo, su agonía, en fin, su desintegración que expande miasmas destructoras sobre la humanidad.

En el texto de muchas de las tesis de 1938 podemos encontrar pruebas tangibles de que sus equívocos son el resultado de una defectuosa asimilación -o acaso copia- de lo que enseñaron y escribieron los teóricos del marxismo, particularmente del período bolchevique.

Otra observación acerca del manoseo de la Ley del Desarrollo Desigual, que ahora es presentada como consecuencia de las contradicciones de clase -en este caso nunca dejaría de exteriorizarse- y estas últimas reducidas al choque “entre polos desiguales”. Escuchemos el absurdo: “En los diversos países a pesar de estar encajonados dentro de un solo sistema, se encuentran distintos grados de desarrollo... por haberse realizado sobre las contradicciones de clases, de la lucha de clases, de las clases en general, que son polos antagónicos, desiguales”.. Si esto fuera verdad, sería inexplicable que países en los que tiene lugar la lucha entre proletariado y burguesía se vean también sometidos a las emergencias del desarrollo desigual.

En esta tesis se habla de la consolidación de la revolución boliviana en el marco latinoamericano, en el marco de lo que tan confusamente se llama Unión, Estados Unidos o Confederación de las Repúblicas Obreras Socialistas de América Latina. Ya en 1934, Trotsky lanzó la consigna de Estados Unidos Socialistas de América Latina, lo que nos libera de caer en imitaciones del exabrupto unionista de José Antonio Arze.

## Tesis sobre política internacional

Una tesis sobre política internacional debe mostrar la situación mundial de un determinado momento, el trabajo cumplido en este contexto por la Cuarta Internacional marxleninista-trotskyista y las tareas que emergen de ella. La tesis que comentamos hace un resumen pesado de las luchas y errores pasados de la Internacional Comunista en Europa y nada más. Como siempre menudean los errores y los malentendidos.

Cuando se habla de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se presenta como máxima conquista la economía planificada y se olvida la estatización de los medios de producción, a pesar de que sin esta medida resulta inconcebible la primera. No se analiza el carácter de Estado obrero degenerado de la URSS y sus satélites ni las razones por las cuales se las debe defender incondicionalmente, dando así las espaldas a los fundamentos mismos de la política de la Internacional trotskyista, marco en el que la izquierda internacional se orientará hacia la construcción de una nueva Internacional, precisamente de la Cuarta. Es esto lo que falta analizar en el texto que comentamos.

No se dice ni una sola palabra sobre la situación política latinoamericana, marco dentro del cual se desarrolla la actividad del POR.

Para colmo, se recurre a citas de Prenant, de H. G. Wells, como autoridades capaces de confirmar los planteamientos de la política revolucionaria. Esta es prueba de un diletantismo sin atenuantes.

## Tesis sindical

Este documento aparece fechado en Cochabamba el 16 de marzo de 1939. Seguramente sin oponerse, el documento viene a revelar por qué la dirección del Partido Obrero Revolucionario de ese entonces concluyó creyendo en la imposibilidad de la revolución social proletaria en Bolivia, inmersa en la economía capitalista y en la lucha de clases mundiales.

Hemos visto que José Aguirre, cerebro y voluntad del trotskismo de su tiempo, agotó todos los recursos para trabajar directamente en el serio de las organizaciones obreras, de los sindicatos, a pesar de las indiscutibles limitaciones que ofrecían éstas, y pugnó empeñosamente porque el Partido Obrero Revolucionario estructurarse células partidistas en el seno de los sectores fundamentales del proletariado, particularmente del minero.

Por otro lado, la convulsión social de la post-guerra chaqueña importó un gran florecimiento de las organizaciones sindicales, entonces se constituyó una central obrera de importancia, la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), debutó un ministro "obrero" de Trabajo, precisamente el gráfico Waldo Alvarez, que decía representar a los trabajadores organizados, etc.

Resulta inconcebible que se hubiese redactado una tesis sindical sin tomar en cuenta estos valiosos antecedentes, que corresponden a una trascendental experiencia de la clase obrera, que necesariamente se ha convertido en el punto de partida de toda la política y de la actividad social posteriores. Esto sin tomar en cuenta el camino largo y lleno de ricas enseñanzas recorrido por los trabajadores en la preguerra chaqueña, nada menos que desde 1905. En lugar de este necesario balance para cualquier partido revolucionario, la tesis se dedica a presentar, de una manera por demás general y abstracta, acerca de la formación de las mutuales y nos ofrece algunos "descubrimientos" como el siguiente: "el mutualismo se caracteriza" porque "los servicios y ayuda deben ser mutuos..."

En el punto dos se sostiene: "En Bolivia, no hace muchos años, recién pudieron ser reemplazadas las organizaciones mutualistas artesanales por organizaciones sindicales". Este esquematismo nos conduce al absurdo.

En verdad, las organizaciones sindicales aparecían con fuertes rasgos de gremialismo artesanal y no, precisamente, de mutualismo. Sin embargo, estaba presente una vigorosa tendencia que luchaba contra esos resabios y propugnaba la organización vertical de los obreros. Un partido revolucionario no podía menos que entroncar en, esa saludable y progresista tendencia. Por otro lado, en el desarrollo histórico de las luchas sociales aparecía visible fractura, para todo el que quisiese ver alrededor suyo, entre el sindicalismo de las ciudades -política y organizativamente timoneado por líderes .salidos del artesanado- y el de las minas, cien por ciento proletario y donde las mutuales eran abiertamente combatidas, porque acababan en manso de la patronal.

Equivocadamente la tesis sindical de 1939 engloba a todas las organizaciones sindicales como artesanales y las desahucia en bloque. La posición correcta no podía ser otra que apoyarse en las corrientes obreras y organizar los sindicatos alrededor de la ideología y de la dirección proletarias, especialmente entre los mineros.

Esta última posición adoptará el Partido Obrero Revolucionario algunos años después, lo que le permitió penetrar profundamente en el seno de las masas, demostrándose así que era acertada. La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, importante porque era la primera central obrera que se estructuraba en la post-guerra y que de alguna manera resumía toda la experiencia sindical pasada, fue controlada por las tendencias filo-stalinistas y un poco más tarde se convierte en escenario de la lucha entre el Partido de la Izquierda Revolucionaria y el Partido Socialista Obrero Boliviano. Estos datos demuestran que el Partido Obrero Revolucionario, si deseaba asumir una posición de alguna importancia con referencia al movimiento obrero, estaba obligado a decir su opinión con referencia a la dirección nacional del sindicalismo. No era, ciertamente una ficción sino una realidad, aunque lamentable desde cualquier punto de vista.

Tampoco se podía ignorar que la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia importó un impulso para la organización de los sindicatos en las ciudades en las ciudades; su falla radicó en no haber puesto en pie a poderosos sindicatos en las minas bajo su control. En estos últimos centros de trabajo los sindicatos aparecían y desaparecían, esto desde antes de la memorable masacre de Uncía de 1923 (gobierno de Bautista Saavedra), conforme a la suerte corrida por la tensa y sangrienta lucha entre explotados y explotadores. Lo que faltaba era una dirección nacional que coordinase los brotes aislados e intermitentes, para poner en pie una poderosa fuerza revolucionaria, lo que se logró después con la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) de 1944.

Los mineros dieron pruebas de ser proletarios radicalizados, esto como consecuencia de su propia y trágica experiencia diaria y también de la influencia de la rama sindical de la Tercera Internacional (CSLA) y del anarquismo.

Falseando torpemente la historia, la Tesis insinúa que la clase obrera era, nada menos que en 1939, una página en blanco políticamente hablando y solamente un equívoco desde el punto de vista sindical. El proletariado minero ofrecía inmejorables condiciones político-sindicales para transformarse en el basamento social de una recia política revolucionaria; esto se puso en evidencia, sobre todo cuando el stalinismo, que un poco más tarde aparecerá como partido tras la sigla de PIR, se orientó hacia la política del frente popular y de la colaboración franca con la rosca y el imperialismo "democrático" durante la segunda guerra mundial. Los filostalinistas (Alfredo Arratia, Villalpando, Gualberto Pedrazas) actuaban en Potosí bajo el rótulo de Frente Popular y se apoyaban en los mineros de la Unificada. La línea stalinista de unidad nacional, el compromiso con la reacción en el llano y en el gobierno, obligaron al Partido de la Izquierda Revolucionaria y a sus antecesores a dejar su trabajo en las minas, a las que las abandonaron simplemente, dejando así libre el campo para la actividad del trotskismo. Esto no comprendió la dirección de Cochabamba, hubo necesidad más tarde de lucha contra ella para llegar hasta las masas en una coyuntura excepcionalmente favorable para la lucha del Partido Obrero Revolucionario.

La Tesis Sindical de 1939 es absurda y está fuera de lugar porque no parte de la realidad que vivían el país y los explotados y por esto no pudo señalar anteladamente las grandes líneas del desarrollo del movimiento obrero que ya se, perfilaban en ese

entonces.

Uno de los aspectos fundamentales del documento y que orientaba -o mejor, justificaba- toda la actividad diaria del anquilosado Partido Obrero Revolucionario, se resumen en el siguiente planteamiento: "por la condición semicolonial y feudal-burguesa de Bolivia, el proletariado ni los obreros (¿cuáles obreros, si consideramos que heredamos como fuerza social básica al artesanado?, G. L.) pudieron desarrollarse numéricamente, por tanto no pudieron desarrollar su fuerza social".

Tal proposición tiene implicaciones sumamente graves. Supone, en primer término, que habrá que esperar que el proletariado boliviano crezca enormemente en número para que pueda desarrollar una política revolucionaria y ser la dirección de las masas en general. El crecimiento numérico de la clase obrera solamente puede ser la consecuencia del mayor desarrollo capitalista del país. En segundo término, se niega a un proletariado numéricamente pequeño la posibilidad de convertirse en la fuerza social decisiva, vale decir, que puede actuar como clase social independiente. De estas premisas no puede menos que sacarse la conclusión de la imposibilidad de la revolución proletaria en la atrasada Bolivia, que tal era la íntima convicción de la dirección cochabambina.

El punto tres de la Tesis Sindical sostiene: "Actualmente nos encontramos en la etapa de las federaciones sindicales burocráticas, de camarillas y hasta oficialistas. Todo debido a que las clases por nuestra situación de pobladores de una semicolonía, no han tomado formas más definidas, coe-no ocurre en los países más avanzados que el nuestro, y de ahí el hecho de que la política de clase del proletariado hasta hoy haya sido oscilante y de maniobras, que siempre son peligrosas. Y todas estas deficiencias, y aún otras, no son sino la marca exterior de una etapa del desenvolvimiento socio-económico en Bolivia".

Esta monstruosidad es, en gran medida la consecuencia del planteamiento hecho anteriormente. Si es verdad que la burocratización y degeneración de los sindicatos, la política no revolucionaria del proletariado, etc., son consecuencia de nuestra condición de país semicolonial, es también evidente que luchar por la transformación de las organizaciones laborales, por su democratización, porque la clase obrera siga una línea revolucionaria, por la independencia de clase, etc., constituye un despropósito, resultando inútil mientras Bolivia siga siendo un país semicolonial, sometido a la voluntad de la metrópoli sojuzgadora.

El texto que estamos comentando llega al extremo de considerar que la condición semicolonial de Bolivia no permite una clara delimitación de las clases sociales. Sin embargo, el proletariado -en gran medida hijo de la penetración imperialista- muestra contornos definidos y un gran vigor juvenil; presentando, muchas veces, ventajas sobre su igual metropolitano porque no arrastra la nefasta influencia de las tendencias socialdemócratas, anarquistas e inclusive stalinistas. Esta virginidad política facilita, como ha demostrado la experiencia boliviana, la labor revolucionaria del trotskismo.

No se tiene que olvidar en momento alguno que el proletariado adquiere su trascendencia política, su capacidad de convertirse en caudillo de la nación oprimida -conjunto de las clases sojuzgadas y oprimidas- no por su número exclusivamente, sino por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y que determina sus características fundamentales, aspecto fundamental que ignora totalmente la mencionada tesis. Esa capacidad obrera está en relación inversa a la incapacidad de la burguesía nacional -o de una manera general, criolla- para cumplir debidamente

las tareas democráticas y sentar las bases materiales del desarrollo integral del capitalismo.

Hay que concluir que la falla radical de la tesis radica en que no señala con precisión y claridad la finalidad estratégica del proletariado, por eso la táctica emergente de análisis tan equivocado y deficiente no podía ser de ninguna manera acertada.

La tesis sindical no indica que la primera tarea consiste en luchar intransigentemente por la vigencia de la democracia sindical interna, requisito imprescindible para el trabajo revolucionario en el seno de las masas obreras. No puede pensarse en un vigoroso movimiento sindical y en el afianzamiento de la independencia de clase, si en las organizaciones laborales no rige en toda su plenitud la democracia. No se trata de una simple formalidad estatutaria, sino de un principio organizativo que corresponde a la esencia misma de los sindicatos, totalmente ignorada por la tesis en cuestión, forma elemental del frente único de la clase. En efecto, en esta organización coexisten las tendencias políticas más diversas del movimiento obrero, junto a la gran masa de obreros que únicamente están interesados en el sindicato y la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo.

La burocratización, el control estatal de los organismos laborales, la degeneración de los fines sindicales, tienen como sus canales preferidos al desconocimiento de la democracia, de la voluntad de las bases obreras y la persecución de las corrientes revolucionarias. Es en la práctica diaria, terreno en el que el trotskismo está llamado a jugar un rol de primer orden, donde se efectiviza el sindicato como expresión del frente único de clase. La verdadera unidad sindical debe partir de tal premisa.

Según la tesis sindical, la táctica porista de mayor importancia sería la de oponerse a las decisiones secretas que pueden adoptar las direcciones sindicales. "Todos los problemas deben resolverse con el concurso de todos los miembros. Esto es, debe negarse de una vez por todas toda maniobra oculta, sea en cuestión económica o política". Esta es una forma cómoda de reducir los problemas capitales del sindicalismo a algo que no pasa de ser secundario: la publicidad de los actos gremiales.

El Partido Obrero Revolucionario de 1939, que carecía de experiencia en el trabajo sindical y que irresponsablemente pasó por alto las indicaciones dejadas al respecto por José Aguirre Gainsborg, no podía detenerse a analizar la posibilidad de que la represión política obligase a reactualizar el funcionamiento de sindicatos clandestinos, cosa que efectivamente ocurrió después de 1964. En este caso no solamente los actos de las direcciones secretas, sino que estas mismas no aparecen identificadas públicamente; la participación directa de las bases necesariamente se ve disminuida, en fin, la democracia es cercenada.

Se lee en el punto cuarto de la Tesis: "Entre las cuestiones que más interesan al Partido Obrero Revolucionario se cuentan: las formas de trabajo y la línea de conducta a realizar y observar en las organizaciones sindicales, sin descuidar su finalidad".

Así queda planteada la separación por un abismo entre las actividades del Partido y del sindicato, lo que equivale a colocar en un extremo la lucha por las reivindicaciones inmediatas y en el otro las estratégicas o mediatas, deformación de la posición marxista que ya aparece formulada en potencia en otros documentos de la época.

El objetivo fundamental del Partido Obrero Revolucionario es el de controlar política e ideológicamente a los sindicatos, lo que importa que no existe ninguna incompatibilidad entre la estrategia partidista y el trabajo sindical; contrariamente, éste forma parte de toda la serie de movimientos tácticos que deben permitir la victoria de la revolución proletaria. El trabajo sindical, desde el punto de vista revolucionario, no puede, limitarse a la estrecha lucha por las mejoras salariales y de las condiciones de trabajo, es decir tradeunionista -todos estos objetivos deben ser tomados en cuenta y se les debe dar carácter de reivindicaciones transitorias-, sino que debe lograrse que los sindicatos actúen como canales de movilización de las masas hacia la revolución.

La orientación que sigan los sindicatos es de capital importancia para el Partido Obrero Revolucionario y éste procurará que sigan su estrategia, no únicamente que planteen demandas económicas. Esta orientación revolucionaria pueden darle únicamente los poristas, convertidos en dirigentes sindicales o actuando como una poderosa tendencia que permita que sus simpatizantes se guíen por la línea política difundida por el trotskysmo. El Partido no tiene más posibilidad de orientar a los sindicatos que el trabajo abnegado y disciplinado de sus militantes en el seno de las organizaciones obreras, trabajo que, por otra parte, es obligatorio para todo revolucionario.

La Tesis Sindical sostiene que "Los del Partido Obrero Revolucionario deben tratar (si0 de demostrar a toda costa la justeza de sus apreciaciones, de su táctica, estrategia, línea de conducta..." No es cuestión de tratar de "demostrar" que se está en la línea justa, sino de ganar en la lucha diaria a las masas para la política revolucionaria, de no conseguirse esto no se puede hablar responsablemente de la revolución proletaria.

Pese a la claridad con la que Carlos Marx se refirió a las luchas económica y política, la Tesis mencionada incurre en una lamentable confusión. Al respecto Marx escribió: "todo movimiento en el que la clase obrera actúa como clase (sic) contra las clases dominantes y trata de forzarlas" presionando desde fuera "es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa de obligar mediante huelgas a capitalistas aislados a reducir la jornada de trabajo en determinada fábrica o rama de la industria es un movimiento puramente económico; por el contrario, el movimiento con vistas a obligar a que se decrete la ley de la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento político. Así, pues, de los movimientos económicos separados de los obreros nace en todas partes un movimiento político, es decir, un movimiento de la clase, cuyo objeto es que se dé satisfacción a sus intereses en forma general, es decir, en forma que sea compulsatoria para toda la sociedad" <sup>212</sup>.

Para un marxista, el elemento decisivo de la lucha política radica en que sea protagonizada por la clase obrera como tal, no solamente por sectores aislados de ella y esté dirigida contra la clase burguesa -generalmente representada por su gobierno- y no únicamente contra determinados empresarios. La clase obrera levantada contra la clase burguesa, choca inevitablemente con el Estado, pues en su lucha política busca arrancar medidas de carácter impositivo para toda la clase, burguesa, que ese es el sentido de la ley. Este concepto ya está expresado explícitamente en el "Manifiesto Comunista", que dice: "Toda lucha de clases es una lucha política" <sup>213</sup>.

212. Carlos Marx, "Carta a Bolte", Londres, 23 de noviembre de 1871, "Obras Escogidas", Buenos Aires, 1967.

213. Marx-Engels, "Manifiesto Comunista" Ediciones "Masas", La Paz, **1969**.

Para la Tesis Sindical de 1939 no es la lucha de clase contra clase la que debe considerarse como política, sino que adquiere esta naturaleza únicamente la lucha empeñada alrededor de ciertas reivindicaciones; son las características y emergencias de éstas las que le permiten convertirse en tales, no la actitud del proletariado como clase. De aquí se tiene que concluir, aunque no lo dice de manera expresa la mencionada Tesis, que la lucha económica no puede transformarse en política. Si continuamos con este razonamiento desembocaremos nada menos que en el anarquismo, que considera a la lucha económica extraña y opuesta a la política, que debe ser repudiada. La dirección porista de Cochabamba no pensaba exactamente como los anarquistas, sino que su "anarquismo" aparecía invertido: solamente lucha política y repudio a la económica, que importa la actividad diaria de los obreros. La política revolucionaria es diferente: la lucha económica, gracias a la participación del Partido y de la amplia organización del proletariado, debe transformarse en política, es decir, superarse, convertirse de lucha parcial de ciertos obreros contra ciertos empresarios, en lucha de clases, de clase contra clase.

Para ilustrar su pensamiento, la Tesis de 1939 da, casualmente, el mismo ejemplo de Carlos Marx, leamos: "cuando un sindicato lucha por el aumento de salario estamos en una lucha económica, que solamente en determinadas circunstancias podrá tener consecuencias políticas". No es que solamente puede tener consecuencias políticas sino que, al motivar el levantamiento de la clase obrera contra la burguesa, se transforma en lucha política, son los obreros los que protagonizan tal lucha y se ven colocados ante el problema del destino del poder estatal. Para la dirección porista de Cochabamba la lucha económica es solamente económica, dada de una vez por todas y no puede transformarse en política. Como se ve, su postura es metafísica y no dialéctica.

Prosigue la Tesis Sindical, desviándose constantemente hacia posturas infantistas: "Pero cuando ella (la lucha de un sindicato, G.L.) se refiere a las horas de la jornada de trabajo ya está en el terreno de una lucha política, debido a sus consecuencias mediatas e inmediatas, y por el contenido mismo de esta lucha; ya que arrancarle al capitalismo algunas horas de trabajo significa para el obrero haber dado un paso en su lucha por la liberación del yugo del capital aunque sin salirse del marco capitalista, fuera de las consecuencias anticapitalistas para la sociedad en que vive (mayor tiempo para el obrero para organizarse, estudiar y hasta distraerse)".

En el párrafo transcrito aparece un concepto sumamente peligroso. Si la disminución de las horas de trabajo (en la época de Carlos Marx se luchó por la jornada diaria de diez horas) constituye "un paso en la lucha por la liberación del yugo del capital", sin necesidad de sepultar el sistema del asalariado, lo correcto será acentuar esa lucha y lograr, así gradual y pacíficamente, la libertad del proletariado. En realidad, la disminución del tiempo de la jornada de trabajo, igual que los aumentos salariales, no eliminan la explotación, pero sí la aminoran. La liberación del proletariado solamente se efectivizará cuando sean destruidas la propiedad privada de los medios de producción y la propia burguesía. es absurdo decir que la lucha salarial es por sí misma económica y política la librada por la jornada de trabajo.

Los revolucionarios no pueden dar las espaldas a las luchas por las reivindicaciones inmediatas, pero deben servirles para movilizar a los proletarios hacia la revolución social, de aquí arranca la importancia trascendental del programa de transición cuarta-internacionalista en esta época de decadencia del capitalismo.

En uno de sus apartes, la Tesis Sindical aconseja a los militantes poristas luchar de manera preferente por las cooperativas de producción en lugar de las de consumo, buscando el "adiestramiento del obrero en la administración de riquezas colectivas". Esta es una desviación típicamente socialdemócrata.

La experiencia diaria nos ha enseñado que existe un peligro grave en este terreno. Los gobiernos burgueses pretenden sustituir a los sindicatos obrero con las cooperativas de productores o de consumidores. Lo que corresponde es desarrollar una sistemática propaganda para evitar que los cooperativistas, "convertidos en propietarios", actúen contra los intereses de la clase obrera.

## El Partido Obrero Revolucionario y la guerra

Tal el título de otra de las Tesis de 1939 y que es una de las más largas e insulsas de todo el volumen que circula bajo el título de "Boletín de Información".

La primera parte está dedicada a presentar un resumen de las ideas de "los clásicos del socialismo: Marx, Engels, Lenin y Trotsky". Transcribe párrafos íntegros de Riazanov, Lenin, Bujarín, Trotsky...

Lo curioso es que la Tesis dice estar escrita para una guerra en Europa, olvidando que dentro del capitalismo una guerra mundial no puede menos que englobar también a los países atrasados. Efectivamente, eso sucedió durante la segunda guerra mundial: la feudal-burguesía boliviana declaró la guerra al eje y se alió con el imperialismo "democrático". Como era de esperarse, el documento no dice una sola palabra sobre este problema concreto, que interesaba vitalmente a la política revolucionaria. Los obreros bolivianos no tenían por qué defender a su amo imperialista, para ellos seguía en vigor el derrotismo y el internacionalismo proletarios.

A Tomás Warqui se le ocurre que en el problema de la guerra los planteamientos hechos en Europa y América Latina no pueden diferir entre sí, lo que es cierto únicamente cuando se refieren a los conflictos bélicos inter-imperialistas.

Por mucha afición que se tenga a las generalizaciones -lo que es ya un equívoco- resulta imperdonable que un trotskysta boliviano que escribe sobre la guerra pase por alto la política a seguirse en caso de una guerra de un país semi-colonial contra la metrópoli imperialista. Sobre la cuestión pueden llenarse muchas páginas con citas extraídas de los clásicos del marxleninismo y la experiencia de la clase obrera al respecto es abundante y muy rica.

Si una tesis sobre la guerra no habla de este caso vital y de la manera más clara posible, no sirve para nada, pues no podrá influenciar en la política partidista y en la actividad de la militancia. Lo que interesa a un partido revolucionario son las normas para la acción. Desde este punto de vista no se pueden soslayar los problemas particulares del país.

El Partido Obrero Revolucionario no puede menos que indicar que la guerra de Bolivia contra Estados Unidos, por ejemplo, sería progresista y hasta liberadora y, por tanto, merecería el apoyo de los revolucionarios, de los trotskystas, esto la timonease el gorila fascista y masacrados Banzer, En tal caso las fronteras nacionales siguen siendo progresistas, pese a que estamos viviendo el período de la descomposición social y de la revolución social, que de manera por demás catastrófica demuestra

que la economía mundial ha decretado la caducidad de las fronteras nacionales, esto de una manera general.

Hay que subrayar que la realidad boliviana y latinoamericana, que gira alrededor de la lucha antiimperialista, no puede ser opacada con talo cual cita que se refiere a la guerra inter-imperialista y deliberadamente se ignore a las guerras de liberación nacional.

Estamos obligados a repetir que el Partido Obrero Revolucionario era, durante el quinquenio de la más severa clandestinidad voluntaria, nada más que un cenáculo de declamadores de generalidades y de la revolución europea, considerada como la única realidad.

Los documentos programáticos del Partido Obrero Revolucionario tienen obligadamente que revelar las leyes del desarrollo y transformación del país. Las referencias a los movimientos revolucionarios de otros países -de los europeos, por ejemplo- deben servir para comprender mejor la realidad nacional, sus particularidades.

## Tesis sobre la situación política nacional

Se trata de un documento elaborado por Ernesto Ayala Mercado (su seudónimo, Ernesto Alba) y que, según la Segunda Conferencia del Partido Obrero Revolucionario, se trataría de "una magnífica interpretación marxista de la realidad boliviana" <sup>214</sup>.

No cabe duda que entre los documentos incluidos en el "Boletín de Información" N° 1 es uno de los pocos donde se perciben débiles destellos de inteligencia, de coherencia y de afán de poner los pies en la realidad del país.

Con todo, es uno de los peores trabajos de su autor, que alcanza el punto más elevado como teórico con sus "Tres ensayos de la realidad boliviana" y su "Crítica de la reforma universitaria". Después se irá deslizándose casi imperceptiblemente hacia posiciones revisionistas, hacia el nacionalismo, para concluir haciendo pastiches de "trotskismo" y movimientismo.

Entre los puristas del quinquenio clandestino, Alba es el único que retoma los escritos de José Aguirre Gainsborg, esto porque seguramente se da cuenta de la importancia que tienen como análisis marxistas.

Con todo, el lector tiene que sorprenderse que el dirigente trotskista tome como línea de referencia para su Tesis Política nada menos que uno de los tantos esquemas del economista staliniano Eugenio Varga y que se refiere a la oscilación de la sociedad capitalista entre estabilidad precaria y quiebra de ésta. León Trotsky dijo de Varga que tenía la capacidad de proporcionar estadísticas para justificar no importa qué extremos. El esquema le sirve a Ayala Mercado para dar por explicados muchos misterios del proceso político de 1936-1939 y la clase obrera apenas si asoma la cabeza en el escenario. Sin embargo, Ayala se esfuerza por caracterizar con precisión

a las diferentes etapas políticas y gobiernos que pasaron por dicho período.

---

214. "Resolución de la Segunda Conferencia del Partido Obrero Revolucionario", en "Boletín de Información" N° 1.

Siguiendo a José Aguirre nos dice que con la post-guerra chaqueña "entramos en un período propiamente revolucionario", pero inmediatamente yuxtapone el esquema de Varga: "en un período durante el cual las bases del equilibrio capitalista en Bolivia, objetivamente, se agudizan, se quiebran y caen". Pero, un poco más adelante se añade que los gobiernos "socialistas" que irrumpieron en la post-guerra chaqueña formaban parte del "retroceso político de la feudal-burguesía, patentizado por su 'mimetización' en el socialismo.... lo que demuestra que el capitalismo no cayó y no cayó porque no hubo revolución proletaria. Es evidente que lo que interesaba era explicar las causas de este fenómeno, que solamente podía hacerse analizando la lucha de clases y la evolución del proletariado. La precaria estabilización capitalista es presentada como la obra demoníaca y exclusiva de la voluntad de la burguesía y no como el resultado del camino que recorre el choque entre la burguesía y el proletariado: "Sabemos que el equilibrio capitalista es un fenómeno complicado, el régimen capitalista construye ese equilibrio, lo reconstituye y lo rompe otra vez, ensanchando de paso los límites de su dominio".

José Aguirre Gainsborg tipificó a los gobiernos de la postguerra como policíaco-militares, Ernesto Ayala no retoma esta caracterización y, más bien, los identifica totalmente con la feudal-burguesía al decir que se limitaron a consumir el retroceso táctico de esta clase social. De aquí se deduce que no eran perceptibles las diferencias entre los gobiernos tradicionales y los nuevos. Ya hemos indicado que este criterio constituye un error. Los que hicieron y dijeron los coroneles David Toro y Germán Busch demuestra que no se limitaron a repetir a los gobiernos tradicionales, esto ni en el fondo ni en la forma. Contrariamente, inician la serie de gobiernos pequeño-burgueses, de contenido indiscutiblemente capitalista, que pretenden rectificar y negar la obra de la rosca y plantean la "independencia económica del país", que era una forma de designar a la liberación nacional. No es suficiente tampoco limitarse a decir que, en definitiva, eran capitalistas o no buscaban salir del marco de la propiedad privada de los medios de producción, pues dieron pasos firmes en el camino del capitalismo de Estado y el estatismo constituyó lo más notable de sus actos, lo que los coloca en permanente fricción con la reacción criolla y con el capital financiero. Eran gobiernos novedosos y la clase obrera, como consecuencia de su propio desarrollo y del hundimiento de las direcciones llamadas socialistas, estaba obligada a vivir su propia experiencia bajo tales regímenes. Es ya sugerente que los explotados se hubiesen identificado con el movimiento popular que siguió a los coroneles y creyeron, en cierto momento, que la llamada Junta Militar Socialista era su propio gobierno. El partido revolucionario estaba obligado a decir su palabra orientadora al respecto, pues así podía ayudar a los trabajadores a madurar rápidamente.

La pugna franca de los gobiernos militares con la reacción y con la gran minería permitía que prosperase la confusión con respecto a sus posibilidades revolucionarias, a su capacidad para consumir la tan pregonada "emancipación económica", etc. Todo hace suponer que la dirección del Partido Obrero Revolucionario de entonces no llegó a comprender la naturaleza de los gobiernos de la post-guerra y pretendió resolver las dificultades recurriendo a un lugar común: identificándolos a todos como regímenes reaccionarios sin atenuantes.

El capítulo más interesante de la Tesis es la dedicada a analizar la trayectoria de la oficialista Confederación Socialista, del Bloque Socialista de Izquierda timoneado por José Aguirre Gainsborg y el significado de la huelga general de mayo de 1936. La conclusión a la que llega es que como consecuencia de la desertión en masa de los líderes socialistas que se volvieron turistas, los movimientos obrero y de izquierda acabaron subordinados ideológicamente al oficialismo. ¿Cuáles las verdaderas

causas del desastre?

Los poristas, al menos José Aguirre, emplearon a fondo la táctica frentista, tanto en el campo puramente sindical como en el político, y en su ejecución entraron en franca fricción con las corrientes nacionalistas alrededor de cuestiones principistas. Es una verdadera lástima que la Tesis Política no haga balance autocrítico de esa experiencia, lo que habría ayudado a resolver el problema de la vigencia o no del frente anti-imperialista, que no fue planteado en ningún momento. Sigue pendiente la cuestión de saber si la táctica empleada por José Aguirre Gainsborg fue o no correcta. Se tiene la impresión de que quienes adoptaron la tesis política no tenían presente la necesidad de armar debidamente a la militancia para [a actividad con referencia a las masas.

Se sostiene que el gobierno militar de David Toro tuvo el significado político de la progresiva reconquista de "las posibilidades -de la rosca, G. L.- de estabilizarse sobre las bases de la pre-guerra". Si esto fue así, ¿por qué la reacción tradicional tuvo necesidad de los gobiernos restauradores de los generales Quintanilla y Peñaranda? Estos regímenes pusieron especial cuidado en desnaturalizar y cancelar muchas de las medidas adoptadas por los gobiernos "populares" de los coroneles; conocieron ese destino los Decretos acerca de la entrega de la totalidad de las divisas monetarias obtenidas por la venta de minerales, que simplemente fueron declarados no vigentes, y de la expropiación de las pertenencias de la Standard Oil, esta empresa logró el pago de la correspondiente indemnización. El proceso restaurador tuvo como eje principal el abandono del intervencionismo estatal en la economía privada y el retorno al liberalismo más generoso (libre empresa, etc.).

La inflación monetaria no era una novedad y, como era de esperarse, la feudal-burguesía supo sacar mucha ventaja del fenómeno, como acertadamente apunta la Tesis Política. Fue fijado el salario mínimo, pero el salario real (capacidad de compra) se fue a pique como consecuencia del acelerado proceso inflacionario de la moneda.

Los poristas -y también José Aguirre- venían subrayando las características fascizantes de los gobiernos militares. Los rasgos totalitarios eran evidentes, pero se daban junto a la gran popularidad de los caudillos y al apoyo que les prestaban los trabajadores. No tuvieron necesidad de destruir a las organizaciones sindicales, pero se dieron pasos atrevidos en el camino de su estatización. La Tesis sostiene "De esta manera se estabilizó el nuevo gobierno sobre una económico-política de tipo fascizantes (sub-fascismo): colaboración de trabajo y capital, bonificaciones, trabajo obligatorio y sindicalización corporativa".

Uno de los planteamientos más curiosos dice que partiendo de la estabilización económica artificial de la post-guerra se fue formando "una nueva clase burguesa", rápidamente enriquecida por el agio y que provenía de "parte de la burguesía industrial-comercial e intelectual", a la que atrevidamente llama "nepman". Se percibe un desmedido afán de acomodar el análisis político al esquema "económico de Varga, Serían la post-guerra y la nueva burguesía las causantes de la contradicción ciudad-campo, inexistente, según la Tesis, en el período pre-bélico. Los "nepman" son identificados con los socialistas, presentados como los sustitutos de los ideólogos de la feudal-burguesía tradicional: "Esta nueva burguesía industrial,comercial (nepman), como tal clase, sustituye en el campo político a la vieja ideología demoliberal y representa ideológicamente la nueva sensibilidad de la feudal-burguesía mimetizada y 'socialista'. En realidad, en gran parte se halla formada por los líderes socialistas M primer período político post-bélico -por los 'colaboracionistas' del gobierno Toro- que

iniciados en los procesos productivos, cuando trataban de dirigir por vías legales la rebelión de las masas... Su antigua categoría de dirigentes socialistas, su traición a la revolución, su subordinación ideológica a la burguesía, el conocimiento directo de la manera de adquirir fortuna, con ayuda de los métodos socialistas-reformistas, les ha dotado de una ideología pequeño-burguesa, del más bajo y grosero reformismo: sindicalización corporatizante reformista, nacionalismo socialpatriota, alfabetización del indio, tecnificación del campo, salario mínimo, etc."

La Convención (parlamentaria) de 1938 es tipificada como "la expresión de esta 'nueva rosca' y de su ideología". Se pasa por alto el problema del rol del parlamento en la lucha revolucionaria, del aprovechamiento de esta tribuna por los marxistas. El análisis era necesario por cuanto el Partido Obrero Revolucionario de entonces aparece como antiparlamentarista, aunque en ningún lugar se plantea de manera expresa este extremo. No se debe olvidar que entonces por primera vez actuó un bloque -no uno o dos individuos- obrero en la Convención, lo que obligaba a realizar un balance del papel que le tocó jugar.

La Convención parlamentaria es también repudiada mediante argumentos simplistas: fue catalogada como reaccionaria. La prensa de la época registra el enconado ataque de que fue víctima por parte de la derecha tradicional. La Tesis acota que se trataba del "despertar del antagonismo entre los intereses de estas dos clases explotadoras: la de ante-guerra y la de post-guerra. Al parecer triunfó la de ante-guerra".

La Convención fue un instrumento en manos del gobierno presidido por el coronel Germán Busch y de su política estatista que tanto molestó a la reacción y a la gran minería. Aquí se encuentra la raíz de los agrios ataques dirigidos contra ella por la reacción.

Los grupos políticos capitaneados por Ricardo Anaya y por Tristán Marof son catalogados como portavoces de la nueva rosca.

Es entonces que cobran inusitado impulso los afanes por socorrer y libertar a los campesinos. La lucha en favor de la mayoría nacional tenía la virtud de acentuar los rasgos "socialistas" de los gobiernos militares. En los planes "indigenistas" había una mezcla de demagogia fríamente calculada y de sincero deseo de acabar con la servidumbre secular. Los movimientos y gobiernos nacionalistas del futuro seguirán este camino, por considerar que el pongueaje no podía servir de cimiento a una moderna sociedad.

Lo que correspondía al Partido Obrero Revolucionario era revelar a qué etapa de la revolución corresponden tales reivindicaciones y ver si el nacionalismo burgués podía o no realizarlas dentro del marco capitalista. La Tesis Política no hace nada de esto y se limita a indicar que los afanes modernizadores del agro y de los campesinos no tenían más finalidad que acentuar la explotación del "indio". No se dice una sola palabra acerca del sojuzgamiento de las nacionalidades nativas y tampoco de la urgencia de luchar por la materialización de la autodeterminación nacional, vale decir, de la estructuración de los Estados soberanos de aymaras, quechuas, etc.

En el capítulo dedicado a las "Tareas inmediatas del Partido Obrero Revolucionario", se señala la urgencia de combatir la espontaneidad de las masas. Habría sido mejor decir superar la espontaneidad de los oprimidos para transformarla en lucha consciente, política.

Seguidamente se indica que el Partido Obrero Revolucionario deberá empezar con la captación individual de militantes nuevos para organizarlos en células, aunque no indica en qué consisten éstas, que en ese momento eran toda una novedad para los marxistas bolivianos.

El documento finaliza así: "cuando el proletariado mundial levante la cabeza, inclinada por las traiciones de los socialdemócratas y stalinistas de todo el mundo, en resumen, cuando salgamos del reflujo general en que nos encontramos, entonces los proletarios no vendrán de uno en uno como hoy pueden hacerlo. Serán centenares los proletarios que se acercarán a nosotros..." ¿Se vivía una etapa de reflujo como sostiene el documento que comentamos? Resulta peligroso que mecánicamente se diga eso. cuando se vivían aún las consecuencias de un ascenso de masas.

Lo anterior nos empuja a concluir que la revolución proletaria vendrá también de fuera, madura y empaquetada, esto sucederá cuando el reflujo general de los explotados y oprimidos haya sido superado.

## Tesis agraria

Las tituladas "Tesis Agraria y sobre el Problema del Oriente (Santa Cruz, Beni, Colonias" fueron aprobadas por el congreso de Córdoba de 1935 y ratificadas en la Segunda Conferencia. A la primera Tesis se añadió un apéndice sobre la agudización de la contradicción existente entre la ciudad y el campo.

Aparece como autor de la "Tesis Agraria" J. Delgado (Eduardo Arze Loureiro), que cuando se realizaba la Segunda Conferencia se había sumado ya a las huestes tironeadas por Tristán Marof, rompiendo así políticamente con su Partido. Contradiendo lo que sostiene la "Tesis Agraria" del POR, apoyó más tarde a la actual Ley de Reforma Agraria movimientista.

El documento, si se salvan algunas inexactitudes de valor secundario, se ajusta a la concepción marxista del Partido Obrero Revolucionario y ha soportado con éxito las tormentas de la historia. La importancia de una Tesis Agraria estaba determinada por el hecho de que el problema de la tierra era uno de los de mayor profundidad del país: la revolución no podía concebirse al margen de él. Para los marxistas se convirtió en la piedra de toque de la teoría. La Tesis de Delgado pasó a ser uno de los ejes fundamentales del nuevo Partido.

Comienza indicando que la apropiación abusiva de la tierra por parte de los gamonales importó un retroceso tecnológico con referencia al Incario, por ejemplo. Los campesinos, a los que llama "indios", eran los únicos que concurrían al proceso "de la producción y los gamonales se distinguían por constituir una clase parasitaria por excelencia".

Su enunciado central: " Únicamente la revolución socialista puede liberar de su miseria económica y moral al indio y al pequeño propietario, multiplicando al mismo tiempo su capacidad productiva".

Según la Tesis Agraria, la masa campesina estaría constituida por "la totalidad de la casta campesina" y por "la masa pauperizada de los pequeños propietarios".

La especie de que los campesinos están llamados a acaudillar la revolución socialista no es una invención de la ultraizquierda de nuestros días, sino que ya en la época del indigenismo -venido del Perú, principalmente- se razonaba así y partiendo de dos supuestos: la mayor pobreza y explotación de los campesinos y sus supuestas tradiciones "comunistas". La Tesis de Delgado plantea el problema en su verdadera dimensión: "Sin embargo de su preponderancia numérica el campesinado por sí solo es incapaz de realizar la revolución agraria que, para ser efectiva y poder subsistir, deberá ser necesariamente comprendida en la revolución proletaria".

La Tesis desahucia el éxito de toda reforma agraria -considerada como solución radical del problema de la tierra- dentro del marco capitalista.

El proletariado, la clase social revolucionaria de las ciudades, "para incorporar al campesinado a la lucha revolucionaria o, ganarlo a su causa, debe dirigir su acción al siervo". La experiencia posterior enseñó que el partido revolucionario debe enarbolar como bandera de combate las reivindicaciones inmediatas de los campesinos, de los siervos, aprovechando, al mismo tiempo, la milenaria tradición de sus heroicas luchas.

La descripción de las formas de servidumbre en el altiplano y los valle y de la semi-esclavitud en las regiones orientales, lo convierte en un importante documento histórico, que se incorpora al arsenal del movimiento revolucionario.

Siguiendo a Lenin, se analiza el caso de los campesinos medios y ricos. No se habla de la nacionalización de la tierra, como lo hizo el Partido Obrero Revolucionario después de 1952, siguiendo el pensamiento de los bolcheviques rusos, sino de su socialización. Una cita de Jorge Levin viene a demostrar la estrecha vinculación que existía entre el naciente Partido trotskysta boliviano con el chileno.

Al final de la Tesis se plantea una plataforma, en gran parte teñida de utopismo: "a) organización de asociaciones de campesinos, pequeños propietarios, pequeños arrendatarios, colonos y aparceros -¿acaso se quiso decir soviets?, G. L.-. b) Organización de comités campesinos en fundos, haciendas, etc. c) Establecimiento de relaciones de las organizaciones de la proletaria industrial con el campesino en base de la agitación y solidaridad con la lucha por la conquista de las reivindicaciones inmediatas del campo y conquista de las reivindicaciones inmediatas de la ciudad y que son: libertad de organización, reunión, movilización y huelga. Libre circulación de la prensa obrera. Prohibición del trabajo de los niños. Formación de cooperativas de venta, consumo y producción bajo el control inmediato y total de la clase indígena. Control de las tierras, de su entrega y ubicación por las asociaciones indígenas. Rebaja inmediata de arriendos, intereses y cuotas de amortización, para todos los pequeños propietarios y arrendatarios".

Los campesinos en la práctica se organizaron de manera más simple, formaron sindicatos sin tener en cuenta la separación entre pobres, ricos, medianos, etc. Esto volvió a demostrar que la clase revolucionaria impone a las otras sus métodos de lucha y formas de organización, por algo es el caudillo de los explotados; claro que los campesinos, artesanos, etc, imprimen a esas expresiones sus características particulares.

En la plataforma que se presenta se percibe de lejos que el Partido Obrero Revolucionario carecía de experiencia de la lucha diaria junto a las masas.

Un ejemplo curioso: "d) Segregación por los siervos, a tiempo de la cosecha, de una quinta parte de los frutos que corresponden al patrón, y que administrarán las Juntas Indígenas de cada comarca en beneficio exclusivo de los siervos, pequeños propietarios y pequeños arrendatarios, para atender por su cuenta su sanidad, sostenimiento de escuelas, préstamos en semillas, socorro a los huérfanos, viudas y ancianos y como reserva. La exclusión del patrón en la administración y custodia de estos productos es de carácter fundamental, sin perjuicio de exírsele la observación de las leyes de protección al trabajador".

El Partido Obrero Revolucionario prometía realizar desde el poder las siguientes reivindicaciones mínimas: "a) Supresión del pago de arrendamiento y abolición del trabajo a medias o aparcería en favor de los grandes propietarios de la tierra" (¿Acaso no se iba a suprimir el latifundio y la servidumbre, que pesaban sobre los campesinos?, G. L.).

"b) Abolición de las deudas hipotecarias.

"c) Emancipación de la opresión económica, ejercida por, los grandes propietarios de la tierra bajo los diversos aspectos (apropiación de aguas, abusos en la servidumbre de paso, etc.).

"d) Socorro agrícola especial y financiero inmediato del poder proletario".

El aditamento adoptado por la Segunda Conferencia es sumamente confuso. Se habla de que el antagonismo entre la ciudad y el campo existió desde la conquista española, que instauró un subfeudalismo y no un feudalismo de contornos clásicos. Se argumenta que la ciudad (minas) dominaba el campo, olvidando que las mineras eran explotadas por los siervos. Por otro lado, los detentadores de la tierra obtenían de ésta los fundamentales renglones de sus ingresos. La república habría significado el disimulo de este antagonismo, "el sistema republicano fue más benigno con el indio". Se añade que la guerra del Chaco acentuó dicho antagonismo, por las siguientes razones: "1) Aumento del consumo de las poblaciones urbanas. 2) Tecnificación relativa del campo. 3) Aumento industrial en la ciudad, por tanto, mayor proletarización".

## Tesis sobre el problema del oriente

Entre los partidos marxistas fue el Partido Obrero Revolucionario el primero en considerar el problema del separatismo del Oriente como un problema nacional. Este es uno de los méritos del documento, pero es visible la desorientación que domina su texto.

Acertadamente se sostiene que el problema constituye una de las muestras de la incapacidad y caducidad de la clase dominante boliviana, que no pudo crear la unidad y un poderoso Estado nacional. El atraso del país encontró una de sus expresiones en el regionalismo, ya latente o ya belicoso, según las circunstancias, "Bolivia no ha tenido economía nacional -en el concepto de un todo orgánico- ni las preocupaciones nacionales pasaron nunca al plano de la atención consciente (política) de las clases dominantes. Su territorio ha sido abandonado a veces indefenso (no militar sino económica y socialmente) a la agresión y conquista de sus rivales de otros países y otras veces, se ha desmembrado, tomando contornos separatistas, alentados por otra potencia, como en el caso del Acre", dice la Tesis.

El problema del Oriente es tratado como un problema propio del proletariado, heredado de la incapacidad de la feudal-burguesía: "El proletariado es la única clase que puede explicarse con ayuda del marxismo, plantearse y resolver definitivamente, este como los otros problemas económicos que recibe en herencia del pasado".

Antes y ahora se ha presentado el problema del Oriente como un problema de autodeterminación y liberación nacional, considerando a las poblaciones orientales como minorías nacionales y oprimidas, a veces entroncadas a su pasado tribal. Esta formulación peca por artificiosa. La Tesis porista de 1935 reduce la cuestión a "un problema económico". En este aspecto la cuestión es tratada con bastante superficialidad. Ni duda cabe que el separatismo tiene un fondo económico, no en vano es la presión del atraso del país, pero no se puede desconocer que, dada la naturaleza de rebelión contra el poder central absorbente y ultra-reaccionario, puede concluir en la separación, la anexión a otro Estado o la constitución de una nueva entidad estatal. En este marco, las minorías nacionales tienen la posibilidad de desarrollar sus sentimientos de autodeterminación.

El punto de partida de las tendencias separatistas no es tanto el sentimiento de las clases medias, de los señores feudales o de las capas de comerciantes, se sentirse expoliadas por el gobierno central, como los obstáculos reales que encuentran para su desarrollo económico y mayor prosperidad. El separatismo es sinónimo de la consigna de desarrollo económico del Oriente. Por esto no se puede concluir, como lo hace la Tesis, de que todo separatismo es reaccionario porque importaría el retorno a la más negra feudalidad. El desarrollo posterior de Santa Cruz de la Sierra y de la burguesía agro-industrial confirman lo que llevamos indicado <sup>215</sup>. A veces no se quiere violentar un esquema absurdo; que en este período de imposibilidad de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas dentro de los moldes capitalistas, ya no puede concebirse el avance económico de una región. Ese desarrollo puede darse y en los hechos se da, como un desarrollo parcial a costa de las otras regiones y de los otros sectores económicos.

Ciertamente que el gobierno obrero actuará como un poderoso aglutinante de las regiones bolivianas periféricas, esto porque impulsará en gran medida su progreso económico, su integración al mercado nacional, etc.

La "Tesis sobre el problema del Oriente" entra en contradicción consigo misma cuando sostiene que el poder obrero impondrá la descentralización económica. Esta consigna puede perfectamente ser enarbolada como transitoria en época, como palanca de movilización de todas las capas mayoritarias de la población oriental.

Se mencionan los movimientos federalistas y separatistas que han pesado en la historia de los pueblos orientales, desde los "igualitarios" de corte socialista, seguidores de Andrés Ibañez (1848-1877), hasta los contemporáneos, pero no se saca de esa experiencia riquísima todas las enseñanzas necesarias. Esta deficiencia impide la debida comprensión del problema.

Acertadamente se señala que el Partido Obrero Revolucionario debe apoyarse en los siervos y demás capas explotadas para consumir la revolución que salvará de su tremendo atraso a las periféricas del país. La Tesis menciona por primera vez el frente anti-imperialista y lo considera como medida propia del trotskismo. Se desliza el equívoco de que los campesinos del Oriente boliviano tomarán el poder.

---

215. 25 G. Lora, "El autogolpe de Estado gorila del 9 de noviembre de 1974", en "Documentos" N° 15, La Paz, s/f.

Este planteamiento es insostenible inclusive partiendo de la premisa de la ausencia del proletariado y como si se tratara de una región totalmente extraña a Bolivia y al mundo capitalista en el que vivimos.

Como reivindicaciones de la etapa pre-revolucionaria se plantean las siguientes: Organización de los siervos, "abolición inmediata del trabajo sin remuneración diaria, mejoramiento de esta retribución, sustitución de las pulperías por cooperativas de trabajadores, y, finalmente, la toma de la tierra por los que la trabajan..." Las consignas para el Oriente: "por la abolición del trabajo no remunerado en dinero, por la abolición de las pulperías. Por la descentralización económica e industrial del Oriente".

Aun ahora, en algunas regiones orientales del país el sistema de pulperías y de adelantos de dinero por los patrones, permite a éstos convertir a los trabajadores en una especie de semi-esclavos.

## La tesis política de José Aguirre Gainsborg

Como ya se tiene indicado, los llamados "Apuntes para la elaboración de una Tesis Política del Partido Obrero" fueron presentados por José Aguirre a la Primera Conferencia del Partido Obrero Revolucionario, realizada en octubre de 1938, y sintetizan las ideas de su autor en contraposición a las sustentadas por Tristán Marof. Más arriba nos hemos referido, largamente a dicho documento y ahora glosaremos únicamente los aspectos todavía no tocados.

El documento comienza historiando brevemente acerca de las causas que determinaron la popularidad de la guerra del Chaco y su transformación en el eje central de la política de los gobiernos feudal-burgueses. Entre esas causas se menciona el debilitamiento de la clase dominante.

"El Partido Obrero Revolucionario al fijar en estudios anteriores las causas de la popularidad de la guerra en su iniciación, dio un lugar preponderante a la crisis cíclica universal del capitalismo que alcanza su mayor profundidad para las minas de Bolivia en el período 1929-1932." Seguidamente se señala que la crisis ocasionó la bancarrota del presupuesto nacional.

En la post-guerra fue necesario acentuar las medidas estatistas para lograr la recaudación de más recursos económicos en favor del Estado, que permitió, al mismo tiempo, la corrupción y enriquecimiento de no pocos "socialistas". Ante el hundimiento de los líderes "socialistas" y la fascistización del gobierno, José Aguirre explana la perspectiva de la revolución proletaria, a condición de que se estructure fuertemente el partido de la clase obrera, el Partido Obrero Revolucionario.

Únicamente estos "Apuntes... para una Tesis Política del POR" merecieron, entre los demás documentos agrupados en el "Boletín de Información N° 1", una amplísima difusión en escala nacional, el Partido Obrero Revolucionario los reeditó en varias oportunidades.

## Programa de principios de la Federación Universitaria Boliviana (FUB)

A fines del año 1938 se reunió en la ciudad de Sucre la Cuarta Convención Nacional de Estudiantes Universitarios que aprobó un Programa de Principios diferente al que regía desde la Convención de 1928. En la historia del trotskismo boliviano este acontecimiento universitario adquiere especial significado. Resulta sorprendente que el minúsculo y aislado Partido trotskista hubiese logrado imponer un documento que responde su línea programática y que en su momento apareció como extremadamente radical y marxista ortodoxo.

El Partido Obrero Revolucionario, totalmente desligado de las masas por decisión propia, conoció un período de gran elevación cualitativa, esto casi de manera mecánica. Los pocos intelectuales que funcionaban como dirección y único núcleo partidista, daban pruebas de una erudición envidiable y en este aspecto estaban muy por encima de los equipos dirigentes de los demás grupos que estaban interesados en ganar o mantener el control político de los explotados.

Los trotskistas de entonces no eran peligrosos para nadie, excepto para los que consideraban la política como escenario del carrerismo personal, pero ya habían ganado fama de refinados polemistas y discursadores. Ernesto Ayala Mercado (Ernesto Alba) sintetizaba estas virtudes y también muchos de los defectos de los dirigentes poristas del quinquenio de la clandestinidad. El Partido Obrero era conocido por lo que decía más que por lo que hacía Ayala Mercado y se lo veía y juzgaba a través de éste. El prestigio y porvenir del Partido dependían, en gran medida, de este personaje, que pasaba por ser la encarnación misma del intelectual. Sin embargo, la política no puede reducirse a las habilidades que puedan demostrar los actores en los torneos académicos.

La masa universitaria, que constituye la estrata intelectualizada de la pequeña-burguesía, sintetiza los rasgos esenciales de ésta y es notable por su franca y permanente oscilación entre las clases extremas de la sociedad: proletariado y burguesía, sin que pueda liberarla de este destino el manejo cotidiano de las ideas y los beneficios económicos que reportan las profesiones liberales y técnicas. En un país atrasado como Bolivia, marcado a fuego por el escaso número de la clase obrera y la extrema incapacidad de la clase dominante, las capas estudiantiles cobran remarcable significación en la lucha diaria contra los explotadores. Algo más, en las ciudades más populosas del país, como por ejemplo La Paz, donde la minoría proletaria sigue en vigencia, las grandes concentraciones universitarias pueden ayudar a definir muchos conflictos, extremo que se llega a comprobar diariamente.

Tradicionalmente las ideas marxistas -como repetición mecánica de lo que se dice en el exterior y no como creación en la actividad diaria- recorrieron los canales universitarios antes de llegar hasta las masas y en este recorrido casi siempre fueron adulteradas. Durante un largo período las casas superiores de estudio funcionaron como semilleros de izquierdistas en general. Solamente más tarde se dará el fenómeno del movimiento proletario imponiendo sus ideas revolucionarias a la universidad. Es en este último proceso que el trotskismo adquiere toda su dimensión de doctrina de la clase obrera. Lograr el control de la universidad fue siempre importante para los militantes revolucionarios, cuando se trataba de combatir a la clase dominante o bien de aplastar al stalinismo.

Las primera reuniones nacionales de estudiantes tuvieron lugar bajo el signo del

liberalismo, a comienzos del presente siglo y ya entonces es posible percibir las débiles manifestaciones socialistas en la universidad. En la tercera década aparece como marxista y sigue a los líderes (José Antonio Arze y Ricardo Anaya, particularmente) que conformarán el movimiento de izquierda pro-stalinista. La Convención de Cochabamba de 1928, que para los piristas es la primera de su serie, aprueba una Declaración de Principios de corte democrático y que encaja perfectamente en la concepción de la revolución por etapas, correspondiéndole a la atrasada Bolivia consumir y culminar la etapa democrática antes de lanzarse a la aventura de propugnar la socialista. Este documento le sirvió de mucho al stalinismo para formar a sus cuadros directivos. Se puede decir que en cierto momento la izquierda stalinizante era particularmente universitaria. Cuando extiende sus tentáculos hasta los núcleos obreros, la universidad sigue siendo su bastión y auxiliar principales.

En 1938, la izquierda stalinista se mueve activamente para conformar un movimiento unitario y en este empeño cuenta con la Federación Universitaria Boliviana, constituida en Cochabamba en 1928 como el comando único nacional de los estudiantes. Controla tanto a la Federación Universitaria Boliviana como a las federaciones de las diferentes universidades. La palanca estudiantil ayudará al Partido de la Izquierda Boliviana, un poco más tarde, a debutar como partido de masas. El stalinismo durante mucho tiempo manejó discrecionalmente a las universidades y a la Escuela Nacional de Maestros, lo que le permitió formar, como segundo apoyo, grupos de profesionales y de profesores. El trotskismo se vio obligado a librar larga y recia lucha para desalojar al stalinismo de sus guaridas más antiguas y que fueron también las últimas.

Es dentro de este panorama político que tiene lugar la Cuarta Convención Nacional de Estudiantes. Algunos de los elementos marofistas que rompieron con el Partido Obrero Revolucionario y que ensayaban la formación de una agrupación política de masas, también estuvieron presentes en dicha reunión y Alipio Valencia Vega fue uno de los más visibles. El Partido Obrero Revolucionario tenía un solo delegado, Ernesto Ayala Mercado, que formaba parte del equipo de representantes de la histórica y famosa Universidad de San Francisco Xavier, designado por su predicamento personal más que por la fuerza de una organización trotskysta. Los marofistas se alinearon detrás de este líder joven, que resultó una de las importantes revelaciones de la Convención universitaria.

Para los estudiantes bolivianos el problema prioritario no era otro que mantener a las universidades dentro de una orientación revolucionaria, junto a los obreros, como uno de los puntales de un movimiento unificado de izquierda, carrera en la que los grupos pro-stalinistas ganaban posiciones claves. Las corrientes marxistas de todo el mundo y también de América Latina, estaban sumamente preocupadas por la inminencia de la segunda guerra mundial inter-imperialista y flotaba en el ambiente el presentimiento de que el stalinismo desarrollaría una política totalmente ajena a la revolución proletaria, única respuesta que podía impedir una nueva carnicería en el plano internacional y abrir el camino hacia una sociedad sin oprimidos ni opresores.

No se vivía ciertamente el preludio de un enfrentamiento brutal en el país entre stalinistas y trotskystas; aquellos no corrían el peligro inmediato de verse desplazados por estos últimos, que a todos se les antojaba una especie de especuladores teóricos sin ímpetus para la acción diaria. Por otro lado, Tristán Marof y sus seguidores seguían siendo considerados como auténticos luchadores izquierdistas. Los trabajos unificadores de los pro-stalinistas se desarrollaban subterráneamente y no se atrevían a librar batalla franca contra el caudillo Marof, empeñado en arrastrar a moros y cristianos detrás de su figura.

Lo dicho encontró su total confirmación en el ámbito universitario. A la cabeza del Comité Organizador de la Cuarta Convención Nacional se encontraban los stalinistas José María Alvarado y Miguel Bonifaz, elementos muy próximos a José Antonio Arze y cuyo seguidismo de la burocracia moscovita nunca fue desmentido. José María Alvarado, médico siquiatra, fue más tarde uno de los puntales del Partido de la Izquierda Revolucionaria y luego del PCB, cuando sobrevino la escisión de este último coqueteó con los maoístas, habiendo sidodesterrado después del golpe fascista de agosto de 1971, logró retornar al país después de haber demostrado su docilidad y "apoliticismo" ante las exigencias gorilas. Bonifaz dedicó su escaso talento y su ilimitado entusiasmo a endiosar la vida y obra de José Antonio Arze; en ningún momento se partió del Partido de la Izquierda Revolucionaria, ni siquiera cuando esta organización sirvió a los generales gorilas, lo que le permitió obtener muchas ventajas personales.

Cuando se sugirió sean invitados a la reunión universitaria Tristán Marof y el entonces conocido trotskysta argentino Liborio Justo (Quebracho), los secretarios del Comité Organizador no tuvieron el menor reparo en cursar las invitaciones respectivas. Ya sabemos que Marof era conocido como trotskysta y como fundador del Partido Obrero Revolucionario.

El ex-militante del Partido Comunista Argentino Liborio Justo resultó famoso para todos por ser hijo del Presidente de la vecina república general Justo y porque sus posiciones radicales y anti-stalinistas, propagadas en tono desafiante, alimentaban generosamente el sensacionalismo de la prensa diaria. Un ejemplo, "El Diario" de la ciudad de La Paz de 14 de enero de 1936 se hizo eco del escándalo que produjeron sus declaraciones hechas en Santiago de Chile a "La Opinión": "El inglés dominante en el continente hasta la época de la guerra de 1914 ha ido siendo desplazado por el avance continental del imperialismo en la América del Sud, tuvo su primera manifestación evidente en la terrible guerra del Chaco, donde nuestros hermanos del Paraguay y Bolivia fueron llevados durante tres años a una feroz carnicería sólo para satisfacer los intereses del capitalismo yanqui y del capitalismo inglés que estaban detrás de cada uno de ellos".

El día 16 volvieron a aparecer los sensacionalistas pronósticos de Justo: "Pronostica una conflagración sudamericana. La lucha de los imperialismo norteamericano e inglés originaría graves transtornos. Dijo: Tanto Bolivia como Paraguay siguen en pie de guerra, la misma que ha de volver a reanudarse. En tal caso es evidente que esa guerra no se limitará al Chaco, sino que envolverá a todo el continente".

El que el hijo del general Justo hubiese hecho tales declaraciones en Chile no pudo menos que causar malestar en la cancillería del Mapocho, conforme informó "El Diario" de fecha 26 de enero: "Las declaraciones de Liborio Justo provocan enérgica reacción de la prensa chilena. Argentina y Chile mantienen las más cordiales relaciones". Hubo declaraciones simultáneas del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Embajada de la República Argentina.

Justo, que no asistió a la Convención, parece que ignoraba la orientación ideológica de Bonifaz y Alvarado. En su tardía respuesta (abril de 1939), arremetió frontalmente contra el stalinismo: "Ese movimiento de . retroceso, expresado claramente en el surgimiento del fascismo... sólo puede ser vencido en esa forma: por medio de la revolución proletaria... A esto es a lo que han renunciado en una "vergonzosa claudicación", como ustedes bien dice, los partidos mundiales del proletariado, reunidos en la Segunda y Tercera Internacionales, que abandonando la lucha por el socialismo, han hecho del mantenimiento del 'statuquo' y de la defensa de la

'democracia' burguesa, es decir, del capitalismo, el fin de su acción... En esta hora incierta de los renegados y claudicantes, sepamos mantener bien alta la bandera de combate... Quiere decir que la palabra de lucha no se pierde en nuestro continente... Que la prédica stalino-reformista no ha emporcado todas las conciencias..."<sup>216</sup>.

El tema central de la carta de Justo era el de poner en guardia a la juventud frente al peligro de que se olvide la lucha contra el imperialismo yanqui, bajo el pretexto de defender la "democracia y la civilización" y de luchar contra el fascismo, táctica adoptada por el stalinismo durante la segunda guerra mundial. También el entonces trotskysta argentino tronó contra Marof, al que llamó estrategia palaciego y pseudo izquierdista".

Stalinista y trotskystas estaban seguros de haber logrado sus objetivos. Los primeros continuaron manteniendo el control mayoritario y secante de la FUB. Los seguidores de Trotsky estaban felices de haber impuesto sus puntos de vista y de que su líder Ayala hubiese llegado al puesto más elevado de la federación universitaria.

Se puede decir que el prestigio y habilidad de Ayala apabullaron al mayoritario bloque filo-stalinista. Se trató de una victoria casi exclusivamente personal, pero tuvo repercusiones en la vida del POR. El deshonesto Valencia Vega sostuvo en alguna oportunidad que la imposición del programa de principios y su misma redacción se debieron en gran medida a los elementos marofistas que asistieron a la reunión universitaria.

El documento programático de la Federación Universitaria Boliviana de 1938 fue siempre conocido como la obra de Ernesto Ayala y en esto no hay la menor exageración. El estilo del dirigente porista es perceptible a todo lo largo del texto. Seguramente pocos han reparado que se incluyen párrafos y frases textuales de los documentos programáticos del POR: de su "Programa", de la "Tesis sobre el imperialismo", de la "Tesis Agraria" y de la "Tesis sobre la situación nacional". La concepción de la reforma universitaria como democrática está tomada de José Aguirre. Aunque fue indudablemente redactado por Ayala, se puede decir que éste sintetizó los aportes de toda la organización, en este sentido es una obra colectiva. Ayala dio pruebas de su capacidad para asimilar y exteriorizar lo que otros habían elaborado, a veces con rasgos marcadamente individuales. El Programa de Principios de la FUB resultó de esta manera un reflejo, aunque mejorado, del nivel logrado en la elaboración programática por el trotskismo boliviano. No escapa a sus limitaciones, pero asimila todo lo positivo de los esfuerzos que se venían haciendo en ese sentido.

Era corriente escuchar, inclusive en los círculos que se autoproclamaban marxistas, que los problemas universitarios incumbían sólo a los centros de estudio. Contra esta errónea y perniciosa concepción reaccionaria, en último término, el Programa de Principios proclama que la Reforma Universitaria es una parte indivisible de la cuestión social... Ninguna actuación universitaria es posible aislada de la lucha de clases"<sup>217</sup>.

Sólo más tarde y desde las trincheras trotskystas, se dirá lo que es la reforma universitaria considerada como uno de los eslabones de la lucha de clases: "La reforma universitaria es un aspecto de la lucha permanente entre las clases extremas de la sociedad (proletariado y burguesía por arrastrar detrás de sí a las capas intermedias (clase media), teniendo como finalidad última continuar usurpando el

216. Liborio Justo, "Estrategia Revolucionaria", Buenos Aires,- 1957.

217. Frente Universitario Democrático, La Paz, julio de 1944.

poder o bien el de conquistarlo”<sup>218</sup>. Este concepto está tomado de los ideólogos marxistas argentinos de la primera época de la reforma de Córdoba.

La Federación Universitaria Boliviana de 1938 anuncia la apertura de un nuevo período histórico para los universitarios: la lucha por el socialismo al lado del proletariado, rectificando así la postura de las generaciones anteriores que se agotaron en el vano esfuerzo por reconstruir la universidad dentro del orden de cosas imperante: “La unidad dialéctica del proceso reformista requería esta fase pequeño-burguesa, de negación a la oligarquía y afirmación democrática, sin la cual no hubiera podido proyectarse el porvenir. Las condiciones históricas del presente muestran la necesidad de superar los objetivos demoburgueses -sustentados por las pasadas generaciones- y de ingresar a una nueva fase, de lucha de negación de la oligarquía reaccionaria de post-guerra y de afirmación socialista... De hoy en adelante se presenta (la FUB), por eso, como una organización avanzada con un contenido de clase y una posición definida”.

El documento de Ayala, pese a su lenguaje presuntuoso tiene muchos aciertos, atisbos sumamente sugerentes que más tarde se han proyectado vigorosamente en la actividad universitaria. Partiendo de la esencia del nuevo Programa, la Federación Universitaria Boliviana aprobó la táctica de los pactos tripartitos: obreros, universitarios y profesores, que actualmente ha tomado la forma de pactos obrero-estudiantiles, extendiéndose continuamente al campesinado. Esta es una línea revolucionaria que ha logrado concretizarse, particularmente en 1970 y bajo la influencia decisiva del trotskismo, en la subordinación estratégica de los universitarios a la línea política del proletariado. Después del Cuarto Congreso de la Central Obrera Boliviana, la Confederación Universitaria Boliviana hizo suya la Tesis Política aprobada por dicha reunión y que tiene un estrecho parentesco con el Programa de Principios de 1938. Sin embargo, no pudo emanciparse totalmente de la palabrería vacía y confusionista, del mesianismo estudiantil que distinguieron al movimiento de la reforma de épocas pasadas. Se dice, una y otra vez, que las reivindicaciones y organización universitarias son de clase.

Surge la pregunta, ¿de qué clase social? Parecería que en forma tan ambigua se quiere insinuar que serían propias del proletariado. En otro lugar se afirma que “las altas finalidad que persigue la universidad en su lucha por la emancipación del espíritu y la cultura, por el reinado de la paz y la justicia (sic), son también finalidades políticas que persigue la clase trabajadora mundial en su lucha contra el capitalismo”. Ciertamente que tales objetivos no son del proletariado, interesado en una nueva universidad, producto de una nueva sociedad y al servicio del socialismo, sino de los intelectuales burgueses liberales y humanistas.

El capítulo segundo exterioriza el repudio a la opresión imperialista, deformadora del país y obstáculo opuesto a su desarrollo integral. Se sostiene que la revolución proletaria constituye el único medio para derrotar al fascismo e impedir las guerras inter-imperialistas internacionales. Ni una sola palabra sobre las guerras de liberación nacional.

“La lucha contra el imperialismo debe ser paralela -sino anterior- a la lucha contra las oligarquías de traidores nacionales (burgueses, fascistas, gamonales, etc.) que se oponen a la liberación económica de nuestro país”.

---

218. G. Lora, “Introducción al Programa de Principios de la FUB, en Op. Cit.

En este capítulo se lee la formulación de una consigna que distinguía al trotskismo clandestino y subterráneo, que por ser tal sus ideas desconocidas inclusive por los intelectuales normalmente informados.

"La Federación Universitaria Boliviana propugna la Confederación de las Repúblicas Socialistas de América Latina y la internacionalización de los canales, ríos y mares en beneficio de todos los países; y como necesidad inmediata propugna, asimismo, que los países mediterráneos deben tener salida propia al mar". Aquí aparecen la influencia del aprismo y del legalismo burgués, que sueña con la solución pacífica de todos los problemas internacionales, olvidando que es el poderío económico el que define el derecho internacional.

La Convención universitaria también aprobó la nacionalización de las minas, transportes y petróleo y la "socialización del suelo", conforme venía sosteniendo el Partido Obrero Revolucionario .

En el capítulo dedicado al problema "agro-indígena", además de seguir los documentos del Partido Obrero Revolucionario, repite la tesis del peruano José Carlos Mariátegui: "El problema del indio es el problema de la tierra", por tanto no es "racial" ni meramente educacional. Acota que "El problema agrario indígena no se resolverá con decretos y leyes, sino mediante un cambio de las relaciones sociales y de producción en el campo".

Copiamos las reivindicaciones inmediatas (¿y las transitorias?) que se proponen en este terreno:

"a) Lucha contra el gamonalismo y transformación de los latifundios en granjas colectivas y cooperativas dentro de un régimen combinado.

"b) Incremento de la producción y defensa del campesinado.

"c) Emancipación de la opresión económica ejercida por los grandes propietarios de la tierra, en los más diversos aspectos, por ejemplo, apropiación de las aguas, abuso de la servidumbre.

"d) Abolición del pongueaje y otros servicios denigrantes y gratuitos (¿y también del latifundio, que se supone estará incluido en la solución del problema de la tierra?).

En el capítulo dedicado a la "Cuestión educacional" se declara "que se halla subordinada a la organización económica y social del presente. La educación nueva vendrá con la sociedad también nueva". Concepto que ha sido repetido y desarrollado muchas veces en los documentos programáticos y de propaganda del Partido Obrero Revolucionario, sobre todo durante la época última.

Para la época presente se propugna la reforma integral de la educación, partiendo de los conceptos fundamentales de unidad de la enseñanza y de unidad del magisterio..." En algunos documentos poristas se plantea la unidad de teoría y práctica como base de la teoría del conocimiento.

Entre las bases fundamentales de la reforma educativa se señalan:

"Escuela única, propendiendo a una democratización de la enseñanza. Escuela de trabajo como medio de formación integral de la personalidad del individuo y también como medio de combinar el trabajo productivo con la instrucción y la cultura física,

a fin de dotarle de una sólida conciencia social;

“Coeducación obligatoria en los ciclos primario y secundario y eliminación de toda tendencia mística catequista.

“Universidad considerada como un servicio público descentralizado, con suficiente autonomía técnica, económica y administrativa”.

Debe subrayarse que el Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana de 1938 no se refiere al cogobierno -menos paritario- docente-estudiantil, que ciertamente se encontraba implícita en la concepción de la autonomía universitaria. Con todo, todavía no se había llegado a formular la reivindicación de cogobierno paritario y mucho menos del “poder estudiantil”, que serán lanzados muchos años después.

El movimiento universitario estaba profundamente ligado a la evolución de la izquierda socializante del país y como ésta ofrecía un acentuado tinte anticlerical. Sobre este problema, el Programa de Principios plantea las siguientes reivindicaciones:

- Separación total de la iglesia y del Estado, clásico planteamiento liberal.
- Nacionalización del clero.
- Nacionalización de los bienes y rentas de la Iglesia, algo que ya llevaron a la práctica los Libertadores.
- Enseñanza enteramente laica.
- Extinción de “las organizaciones monásticas por ser contrarias a la conservación de la personalidad humana.

“Teniendo en cuenta que la Iglesia y las organizaciones religiosas son en Bolivia introductoras del fascismo, la Federación Universitaria Boliviana enfocará su lucha contra todas las actividades religiosas que tengan carácter político, en especial contra los Congresos Eucarísticos y contra las organizaciones que persiguen fines similares”.

Cuando se refiere a la táctica de la Federación Universitaria Boliviana, habla de la necesidad de concurrir “a la formación de frentes de explotados y tomará parte en todo trabajo que tienda a la toma del poder por los trabajadores, para la transformación real de la sociedad: único medio de conseguir la realización plena de sus aspiraciones”.

El “frente de explotados”, que no es posible confundir con el frente único proletario, pues aquel se refiere a las clases explotadas y oprimidas, puede interpretarse como una formulación de frente antiimperialista (ojo, no es enunciada por su nombre, G. L.), lo que significaría un positivo avance con referencia a las posiciones poristas de la época.

El último capítulo de la Declaración de Principios lleva el sugerente título de “El nacionalismo y el internacionalismo”, y se refiere a los países coloniales y semicoloniales en lucha permanente por liberarse de la opresión imperialista.

Con todo, no logra superar una de las fallas del trotskismo de entonces: ignorancia de las características particulares de la lucha de la nación oprimida de los países

atrasados el carácter progresivo de las guerras de liberación nacional, e inclusive de las fronteras nacionales, en esta época de desarrollo excesivo del imperialismo.

El nacionalismo (hay que discutir si es o no de contenido burgués, G. L.) de estos países se funde con el internacionalismo proletario de los explotados de las naciones opresoras: la liberación nacional solamente se impondrá contando con el apoyo de la clase obrera de los países imperialistas. Todo hace suponer que el estudioso y militante porista Ayala Mercado no conocía con seguridad las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista.

Tratándose de la lucha contra el imperialismo proclamas los siguientes principios:

“a) Derecho de los pueblos y clases oprimidos a liberarse del capitalismo de las metrópolis opresoras.

“b) La solidaridad y la ‘unión voluntaria’ de todos los pueblos y clases sociales explotadas del mundo”.

Un joven osado y ambicioso -Ernesto Ayala Mercado- se atrevió a lanzarse, como portavoz trotskysta, ante la masa estudiantil, rompiendo la severa orden de clandestinidad a la que se agarraba desesperadamente la dirección de Cochabamba, segura de que las muy avanzadas ideas poristas no podían tener eco entre los sectores mayoritarios del país. Ernesto Alba demostró con su actitud que esa postura era falsa. Muchas de las medidas trotskystas, poristas, resultaron a medida para las aspiraciones más profundas de los estudiantes. Observados los resultados de la Cuarta Convención de Universitarios, desde la perspectiva histórica, se comprueba que el atrevimiento del porista fue un actor precursor de la táctica destinada a lograr el encuentro con las masas que se impondrá en el Partido Obrero Revolucionario en la cuarta década del presente siglo.

No existía una fuerte organización partidista capaz de sacar toda la ventaja posible de la victoria revolucionaria que significó la aprobación del trotskysta Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana, pero fue la primera vez, desde la muerte de José Aguirre Gainsborg, que el trotskysmo surgió en el escenario público y desde una apetecida y alta tribuna. La experiencia se encargó de demostrar que las ideas marxistas, sin deformaciones que importan una concesión al atraso de las masas, podían encontrar resonancia. Los hechos demostraron que había gente que esperaba la voz del Partido Obrero Revolucionario, extremo que desmiente todas las teorías capituladoras de la dirección de Cochabamba.

No sería correcto decir que el Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana constituyó un hecho inútil. Pese a todas las deficiencias, fue una poderosa tribuna de difusión de las ideas revolucionarias trotskystas. Durante mucho tiempo el contenido de dicho Programa era considerado como el resumen de las ideas del Partido Obrero Revolucionario, lo que correspondía a la realidad. Las batallas que libraron las nuevas camadas de militantes poristas buscando su cumplimiento permitieron que surgiesen los primeros núcleos de militantes y que se ensanchase la influencia política del trotskysmo.

Los anti-trotskyistas intentaron una y otra vez desconocer el Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana e invariablemente se esforzaban por olvidarlo, pero en ciertas oportunidades los propios stalinistas se veían obligados a defenderlo públicamente frente a las arremetidas de la reacción.

Cuando se modificaron las circunstancias políticas y los trotskystas se vieron arrinconados por la represión gubernamental y por los ataques stalinistas, éstos se aliaron con Falange Socialista Boliviana para sustituir el Programa de Principios de la FUB planteado por Ernesto Ayala por cualquier otro documento, del que ya no se acuerdan ni sus propios autores.

Desde su nacimiento llevaba la marca indeleble de la inoperabilidad. Pues no fue el producto de un trabajo preciso en las bases universitarias y las circunstancias políticas adversas (el predominio del stalinismo principalmente) no le permitieron enseñorearse de la mayoría estudiantil. Resultó un especie de pecado original de la Cuarta Convención Universitaria y como tal era celosamente ocultado.

El Partido Obrero Revolucionario debe mucho al Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana. Valiosos cuadros de Sucre, como Agar Peñaranda y Mendizabal, fueron captados por las ideas de ese documento. Más tarde, los primeros núcleos poristas de la ciudad de La Paz enarbolaron como su bandera dicho documento, que les permitió agruparse y actuar en la Universidad. Los contactos que se contaban en Oruro y Potosí, también se agruparon con ayuda de ese Programa de Principios.

Los stalinistas convirtieron a Ernesto Ayala en todo un coloso gracias a sus ásperos y continuos ataques. La lucha anti-trotskyista aparecía teñida de rivalidad personal, esto como consecuencia de que el brillo del líder porista molestaba mucho al clan stalinista constituido por los hermanos Alvarado y por Bonifaz, principalmente. Lo que ignoraban los secuaces de José Antonio Arze era que esas campañas contra Ernesto Ayala ensanchaban en alguna forma el ámbito de influencia de las ideas políticas del Partido Obrero Revolucionario. Los principios recorrían canales tortuosos para poder llegar al público.

La familia Alvarado era una especie de almácigo de izquierdistas que siempre crecían torcidos. El mayor, Julio, debutó como universitario comunista para concluir en las tiendas puristas y en la cancillería como diplomático. Siendo el más inteligente entre sus parientes no pudo realizarse de manera total. Envejecido se dedica a escribir en España.

Roberto, que era el émulo de Ernesto Ayala, demostró una tremenda tenacidad en el estudio, buscando así avivar el escaso brillo de su inteligencia. En su madurez era un especie de enciclopedia andante y oficiaba de sociólogo stalinista. Siendo uno de los puntales de la juventud del Partido de la Izquierda Revolucionaria se convirtió en el cerebro del Partido Comunista de Bolivia y actuaba a veces como el ojo de Moscú. Después de 1971 murió en el campo de concentración de Chonchocoro, como consecuencia de un mal cardíaco y cuando era asistido por el médico trotskysta René Soria. Su labor "teórica" se redujo a algunos breves y mal hilvanados trabajos pretendidamente históricos.

Aún hay otro Alvarado que tuvo algo que ver con el trotskismo. Su nombre era Wálter y después de un largo y trabajoso caminar político llegó al Partido de la Izquierda Revolucionaria y después de un no menos y empecinado recorrido académico obtuvo el título de médico". Amigo de José Aguirre Gainsborg, formó parte del Comité Central del Bloque Socialista de Izquierda, juntamente con Waldo Alvarez, José Aguirre G., Julio Zuazo Cuenca, g. Lanza, A. Revilla, M. Barran, el periodista Luis Raúl Durán, E. Sarmiento, Edmundo de Bejar, G. Bedregal, etc.

Posteriormente figuró entre los fundadores del Partido Comunista de Bolivia. Aunque apartado de la política tuvo que soportar la represión del gorilismo, encontrándose actualmente desterrado en Buenos Aires.

De la guarida stalinista salió una oveja negra, que llevaba el nombre de Alcides Alvarado (sus hermanos lo llamaban "Falsides" porque traicionó a la estirpe fiel a la burocracia del Kremlin). Su mérito: tuvo la osadía de enfurecer a sus hermanos al convertirse en temerario marofista. Su paso por la caricatura trotskysta no fue duradera, pues concluyó militando en el Movimiento Nacionalista Revolucionario y dentro de este partido se alineó invariablemente en la derecha. profesor de Estado llegó hasta las cumbres de la dirección sindical del magisterio.

La lucha con los stalinistas en el campo universitario tenía una particularidad: se limitaba a exigir el cumplimiento de la obra del trotskysta Ayala Mercado y de ninguna manera se extendía a la discusión acerca de la validez de sus ideas, es decir, de la validez del trotskysmo en Bolivia. El Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana, entre sus numerosas fallas, adolecía del defecto de no caracterizar con precisión la naturaleza del país y menos de exponer las leyes de la revolución permanentemente aplicadas a la realidad que se analizaba. Dentro del Partido Obrero Revolucionario nunca se abrió una discusión acerca de los verdaderos alcances de dicho documento, de lo utilizaba simplemente y la dirección consideraba que se trataba de un acto extraño a su actividad diaria.

Más tarde, Ayala Mercado protagonizó el la llamado entrismo al Movimiento Nacionalista Revolucionario, después de 1952. Luego de haber sido lechinista, concluyó, totalmente mediatizado y convertido en reptante figura gris, adoptando posiciones nacionalistas conservadoras. En el campaña electoral de 19978, su nombre fue consignado entre ios que apoyaron la candidatura del general gorila Pereda Asbún.

## Apendice

### Escritos varios

José Aguirre Gainsborg

#### I

### La Guerra del Chaco esta próxima a su fin

Una de las características de esta guerra (en Bolivia), es su absoluta unanimidad de las clases gamonal-burguesas. Nada obtendríamos señalando, uno, dos, cuatro individuos aislados que entre ellos se destacaron, lloriqueando tímidamente un pacifismo pusilánime, compasivo, filantrópico. Hay que saber que esos propios pacifistas aislados tuvieron su parte de contribuyentes a la guerra, cuando levantaron la bandera de la "movilización intelectual" de Bolivia, por la "guerra jurídica y periodística"; y que su misión no fue menos eficaz que la de cualquier otro soldado de la Standard Oil. Lo cierto es que, en el terreno político, no hubo un solo partido tradicional (gamonal-burgués) que dejara de votar por la guerra.

Genuinos, nacionalistas, republicanos, socialistas, . concurrieron inflados de optimismo al momento crucial de la guerra. La guerra debía haber sido breve, rica en botín; los partidos trataban de adelantarse unos a otros. ¿Quién iba a adoptar el camino imprudente de la oposición? Si se trataba de una guerra fácil donde se salvaría un gobierno insolvente, los partidos debían limitarse a evitar esta cosecha injusta, este monopolio de "gloria". No tenía mayores alcances la actitud de esta política gamonal-burguesa, cohesionada por el grito de: "¡Viva la guerra!", irreconciliablemente dividida en cuanto a la especulación y su botín. Disputándose, los distintos sectores, el mejor modo de servir a su amo de ultramar.

Una sola voz de oposición absoluta contra la guerra se dejó oír, pidiendo la fraternización con las tropas del frente. Fueron dos o tres manifestaciones proletarias en Cochabamba, La Paz, Potosí, en mayo de 1933, dos meses antes de la movilización que descargaron inmediatamente las persecuciones sin cuartel, de obreros y estudiantes revolucionarios. Se abrieron las cárceles. Y dos meses después se abrieron los procesos militares, las "eliminaciones" en la línea de fuego del Chaco. Y el aparato represivo de la reacción aplastó, en este momento, el pensamiento y las organizaciones revolucionarias. El pánico se apoderó de muchos que cayeron en la complicidad de callar, otros se entregaron al servicio del enemigo de clase; pero la mayor parte, cumplió con su deber. Pero en las condiciones más difíciles; ya hemos hablado de las características de la represión durante la guerra.

Finalmente han quedado como única posibilidad de renacimiento revolucionario, los grupos de revolucionarios desterrados, que tienen las manos libres en el exterior y que ganan en calidad aprovechando la experiencia internacional. Aquí debemos situar también las expectativas de una sección boliviana de la Cuarta Internacional

naciente, como el único horizonte que garantizará el futuro desarrollo de la política revolucionaria de Bolivia, reivindicando el pensamiento marxista-leninista del naufragio de las agencias burocráticas, de la degeneración sectaria y disecada del stalinismo internacional.

Volviendo al campo de la política burguesa, sigamos rápidamente su trayectoria durante la guerra. La primitiva aprobación general de la guerra se resquebrajó bajo la presión de las dificultades que entrañaba el desarrollo de la campaña para la burguesía. En la medida en que la guerra se prolongaba y se tornaba difícil, o que sorprendía algún desastre militar, todas las expectativas de las clases dominantes, los partidos burgueses iban desplazándose suavemente al plano de la oposición al gobierno. De este modo, lento y escrupuloso en un principio, más acelerado por el oportunismo político después, nació una lista, republicanos, socialistas y liberales se colocaron al frente del gobierno. Aún las perspectivas de triunfo no se habían agotado, cuando todavía se exigía su participación en las principales carteras del gabinete, como condición de "colaboración" a Salamanca. Pero en el grado que estas expectativas se alejaron, la oposición se hizo más y más irreductible y la demagogia alzó el tono de su voz.

Mas, no debe olvidarse ni un instante que el carácter de esta oposición, fue siempre "ANTIGUBERNISTA" y no "ANTIGUERKISTA". Los republicanos socialistas con el ex presidente Saavedra a su cabeza (Saavedra firmó la concesión definitiva a la Standard Oil Company) abogan por una "GUERRA MEJOR LLEVADA" y, criticaban por todos los medios, los procedimientos del salamanquismo y su "INEFICACIA" para la guerra. Liberales y nacionalistas, jugaban un papel de oposición aún más pasivo.

Tenemos, pues, que la oposición burguesa no pasó de ser una ficción interna de la burguesía, obedeciendo a su servil posición de clase semicolonial, atenta, solícita, con el capitalismo imperialista. En esta situación el gobierno de Salamanca, se vio prohibido de echarle el guante; aunque en forma negativa, estaba descontada su cooperación en la campaña; y resultaba muy discutible lo perjudicial o beneficioso (para la guerra) de su "crítica". El mecanismo de consolidación que hubo de buscar el gobierno descansó entonces, como en el principio, en la persecución encarnizada del "comunismo". Ya dijimos en un artículo anterior, cómo, en la sangre de los comunistas, legitimaba el gobierno sus medidas de rigor y su permanencia en el poder... Asustando con estas demostraciones a su propia oposición burguesa, para la ampliación de esta campaña se procedió inclusive a la provocación policial. Allí tenemos el caso de nuestros camaradas Durán Boger, Nikaules, Rodriguez, para cuya acusación se elaboraron petardos en la política, y el caso de la sublevación indigenal, impulsada por el agente de policía Modesto Escobar, y que costó la vida a más de 500 indios del Altiplano. Del mismo modo se procedió a la permanente provocación de las tropas en el frente, para "descubrir y eliminar" a los comunistas.

Pero con todo, a la altura de la situación actual de la guerra, agotadas las energías económicas y físicas para continuarla, expresado cada día más el carácter impopular de ella, exacerbaba la curiosidad y desesperación del ejército, definida la oposición burguesa, se abre un nuevo período con propios y nuevos caracteres. El proceso final de la guerra. La terminación de la guerra se hace inevitable dentro de un plazo más o, menos corto. Nada podrá evitarlo.

La guerra ha minado la vitalidad de los dos países: Bolivia y Paraguay, en Bolivia se trata de echar mano del último recurso: la movilización general. La "guerra fácil" se ha tornado para todos los partidos en un objetivo imposible. Ahora se trataría tan sólo de salvar la retirada de la burguesía. Ante la proximidad de las elecciones

presidenciales; los tres partidos de oposición burguesa se declaran "abstencionistas" porque "no quieren traicionar las expectativas de las tropas, que son las verdaderas masas electorales, que ahora se encuentran ocupadas con la defensa de la patria". El jefe liberal Tejada Zorzano, afirma lo que "significaría una falta grave de precisión política, siendo como es posible el liquidarse la guerra antes de marzo de 1935, fin del período presidencial (M.G.). Esas elecciones quedarían invalidadas tanto por el triunfo absoluto (?) como por lo que pudiera ocurrir" ("Universal", 20 de agosto de 1934- La Paz-Bolivia).

Con admirable olfato, el clero de Bolivia y Paraguay, se han convertido hace unos días, de colaboradores eficaz de los gobiernos en guerra, en gestores de la paz. Se hacen, al mismo tiempo, nuevas gestiones en las cancillerías proponiendo fórmulas de arreglo para "la cesación inmediata de hostilidades".

La cuestión se formula claramente así: la guerra termina; la maniobra de los gobiernos..., o en caso de ceguera, por el desbande y subversión del ejército. El día está cerca. Todos los elementos están dados en el campo de la realidad. Queda confiado a la fuerza revolucionaria, en las luchas que se avecinan, el idesplazar el combate al terreno de la lucha de clases por la revolución proletaria!

(Documento sin fecha que se encuentra en el Archivo de G. Lora).

## Duran Boger Rodriguez, ninkuales, condenados a muerte

por F. Fernández (José A. Gainsborg)

El 10. de mayo de 1933, el gobierno de Bolivia hizo el "ultimo descubrimiento" de un "complot comunista destinado a destruir la paz interior (necesaria para mantener la guerra internacional) y subvencionado por oro paraguayo".

De este modo se justificó una nueva "batida" contra nuestros camaradas de La Paz que en pequeños números aún permanecían en la ciudad y se disponían a celebrar el 10. de mayo, protestando contra la carnicería.

Desde el primer momento, nos pareció absurda e inadmisible la imputación que se les hacía de preparar la subversión del Estado burgués (del estado mayor de la guerra por parte de Bolivia, conspirando con una pequeña logia sin contacto con las masas y "preparando bombas y petardos que se habían encontrado en su poder". Porque si los comunistas estamos en el deber de encabezar la lucha de clases y de preparar y guiar al proletariado hacia la toma del poder político, estamos muy lejos de realizarlo descabellada e inútilmente a espaldas del proletariado arrastrándolo a las trincheras; porque nosotros trabajamos por el triunfo, no por la derrota; nosotros somos la expresión política de la lucha de clases, no el "complot", ni el "golpe de Estado" en la sombra. Más inverosímil resulta todavía la ingenua acusación de que nuestros camaradas de Bolivia se entretuvieran en número de veinte fabricando petardos. Los petardos no tienen objeto fuera de la insurrección de los oprimidos de la ciudad y el campo, fuera de la lucha militar del proletariado por el poder.

Pero el mismo proceso a pesar de las condiciones aplastantes en que se llevaba se encargó de demostrarlo, la estupidez de esta mentira inicua. Las bombas fueron devueltas a la policía de La Paz y quedó patente en la conciencia de todos, que procedían de sus dependencias. No obstante, el jefe en funciones, aplaudido y defendido por la prensa burguesa, no fue llamado a comparecer como verdadero criminal ante la justicia.

Entre tanto, Durán Boger, Zabaleta, Uberoaga, Rodriguez, Rojas, Gallardo, Maraz, Moya, Quiroga, Osuda, Miranda, Gora, etc. -negado todo recurso en su defensa- eran internados en la sección inquisitorial de la cárcel pública, a la sección denominada Guanay, que no presta a los detenidos ni tan siquiera los servicios de higiene carcelaria. Prohibida da toda comunicación con el exterior, toda solicitud de reclamo de las autoridades carcelarias, no les queda otro recurso que la huelga de hambre de desastrosas consecuencias y en el más absoluto desamparo. El compañero Abaroa muere y los demás son encontrados en la más absoluta extenuación. Es entonces, que se da paso a los abogados de defensa y se provee de camas y agua a los presos.

Así se da comienzo a un proceso que se titula "Sumario" y que desde el primer momento carece de causales y se desmorona ante la crítica más simple. Pero la burguesía que ha ganado la impunidad mediante la JUSTICIA MARCIAL de la guerra y que por otra parte tiene presente el peligro que significa la situación del pueblo boliviano, ha de retener en prisión a sus enemigos valiéndose de cualquier pretexto; aún del más grotesco. Y vienen realizándose el proceso siempre "sumario" (sinónimo

de breve), durante los 17 meses, renuncias de jueces, incompetencias, licencias del tribunal, persecuciones a los abogados, finalmente su movilización al Chaco; presión de todo género sobre los apresados.

En el caso de los camaradas: Durán Boger, Rodriguez, Nikauls, etc, la justicia de clase -por las condiciones de la guerra del Chaco- torna los contornos más siniestros y brutales.

No se trata sólo de una represión sádica sancionada por los métodos del ejército durante la guerra. Nuestros camaradas son víctimas propiciatorias de toda oscilación política ocurrida desde su apresamiento. En la imposibilidad de sostener los primitivos cargos, se les ha echado encima la responsabilidad de sublevaciones indigenales, del motín de los cadetes este año, y de las detenciones de tropas en el frente de batalla. Son también las víctimas más débiles en este momento, para que el gobierno de Salamanca pueda elegirles como instrumento de experimentación o escarmiento público para demostrar la inflexibilidad de su gobierno no ejecutándolos.

Todos los desastres han sido imputados a los comunistas de Bolivia (la carta que publicamos en el número anterior de "Izquierda" Santiago de Chile lo comprueba); todas las manifestaciones de poder del actual gobierno han sido descargadas sobre nuestras nacientes organizaciones bolivianas, como para prohibir de rebote a los partidos de oposición burguesa.

Salamanca se vale de la sangre de los comunistas de Bolivia para sellar la legitimidad de su política; el ejército les carga el muerto de todos sus desastres; el fascismo se organiza a la sombra del fantasma comunista y prepara futuras masacres en nombre de éste.

Esta es la realidad: la debilidad de nuestros camaradas sirve hoy perfectamente a los fines de la burguesía.

Últimamente, el crecimiento de la desesperación popular ante la prolongación indefinida de la guerra y las primeras manifestaciones de su catástrofe económica, colocan nuevamente al gobierno, en un terreno de duras pruebas. Debilitada su autoridad ante el estado mayor militar, socavado su prestigio por la oposición de los partidos burgueses y resistido por las capas más pobres de la población, Salamanca y su gobierno necesitan hacer nuevas demostraciones de fuerza y nada mejor que descargarles contra el "enemigo común" de las clases dominantes: el comunismo. Se trata de exterminar al comunismo salvajemente....

(Ojo: el documento que utilizamos se interrumpe aquí, no hay continuación)

(Documento sin fecha se encuentra en los archivos de G. Lora).

## Mas carbón en la hoguera del Chaco

por J. Aguirre G.

Nosotros bolcheviques leninistas, nos habíamos referido ya a la gravedad que entrañaba el ingreso de la URSS en la Liga de las Naciones cuando los socialistas de todo el mundo saludaban este ingreso como un triunfo. No afirmamos que esta descartada, en modo alguno, la necesidad del ingreso de la URSS en la organización imperialista que Lenin llamara "Cueva de bandidos", en determinadas condiciones de la situación del proletariado ruso. Pero era preciso establecer estas condiciones, en lugar de ocultarlas a los ojos de la clase obrera mundial y de disfigurarlas. En segundo lugar, era preciso definir la política que el proletariado hubo llevado a la Liga de las Naciones.

Nosotros dimos la respuesta. El ingreso de la URSS en la institución imperialista, próxima a expirar por sus propias contradicciones, no era sino la resultante del peligro del Japón y de Alemania por Oriente y Occidente (que abandonaron la Liga) y que amenazaban contra la cabeza de la revolución de 1917. El fracaso de las revoluciones China (1927) y alemana (1933), en la política de la burocracia stalinista tuvo la mayor suma de responsabilidades, tales son las causas que han determinado dicho ingreso. No debe interpretarse esto como un triunfo; debe decirse más bien al proletariado la verdad: la URSS está en peligro, hay que acudir con la revolución internacional en su ayuda. La situación en Rusia no está consolidada; los últimos hechos son por lo contrario, la culminación de las derrotas stalinistas.

En cuanto a la política a seguir por el delegado soviético en la Liga, nuestras posiciones estaban preñadas de temores. Sabido es que la URSS, al ingresar a la Liga tenía que aceptar el procedimiento de ésta; un parlamentario comunista también acepta "los procedimientos" del Parlamento burgués, pero se reserva el derecho de utilizarlo como plataforma revolucionaria y de agitación. PERO ES SABIDO TAMBIÉN QUE EL STALINISMO HA ABANDONADO HACE TIEMPO LA TEORIA REVOLUCIONARIA. El stalinismo proclamaba el conocimiento de sus fuerzas y el aumento de consideraciones imperialistas, como el determinante de su último paso, pero posteriormente sus propios actos vinieron a desmentirle. El delegado soviético ha hecho mutis del leninismo y la URSS se ha visto envuelta en la política imperialista.

Aceptado el principio "del país agresor" (mentira burguesa "que transforma al proletariado en juguete de la burguesía" -Lenin); la URSS se plegó a las "recomendaciones" formuladas por la Liga a Bolivia y Paraguay. Las recomendaciones fueron rechazadas por el Paraguay y aceptadas por Bolivia. La actitud del Paraguay determinó la aplicación de sanciones contra él: el embargo unilateral de armas, levantándolo en favor de Bolivia. Posteriormente la United Press ha dado la noticia de que la URSS está dispuesta a permitir la exportación y tránsito de armas para Bolivia por su territorio. Esto se traduce en el apoyo del imperialismo yanqui, de la Standard Oil en la guerra del Chaco; el proletariado ruso proporcionará armas a la Standard Oil y a la feudal-burguesía boliviana para exterminio del proletariado boliviano-paraguayo.

La medida ha sido recibida con alborozo por los diarios reaccionarios de Bolivia, grandes títulos de editoriales rezan así: "Bolivia ha ganado el apoyo del derecho y la justicia". "La URSS venderá armas al gobierno boliviano, reconociendo la justicia de la causa". Ahora bien: el proletariado boliviano, no obstante su retraso, ha tenido siempre un sentimiento de entusiasta adhesión por sus camaradas de la revolución

de Octubre. ¿Cómo se explicará la situación creada por el stalinismo?

La actitud de la URSS en la Liga no debía ser otra que la denuncia de la masacre imperialista, aprovechando la publicidad de la Liga para ayudar por el camino de la revolución al proletariado semicolonial. La actitud de la URSS debía ser la del embargo total para ambos países en guerra. La URSS ha debido comenzar por analizar, denunciar y destruir el principio del "país agresor", que no establece el derecho. La ofensiva puede conocerla muchas veces el proletariado triunfante en un país contra la burguesía extranjera. Lo que le interesa al proletariado es el carácter de la guerra, y no quien golpea primero. El abandono de la teoría lleva a la URSS en el campo internacional al mayor desastre. Pero a pesar de todo, la URSS es un Estado obrero, la magnitud de las conquistas realizadas por el proletariado el año 1917, no permiten cambiar la faz de las cosas de repente. Salvemos al primer Estado obrero del mundo, del peligro -del....

**¡MULTIPLIQUEMOS NUESTROS ESFUERZOS POR LA IV  
INTERNACIONAL!**

## Otra vez el stalinismo a la cola de los acontecimientos del Chaco

por M. Fernández (J. Aguirre G.)

Periódicamente, en vez de una acción viva y permanente, hace sus apariciones la burocracia en el campo obrero; la anunciación de la autopolítica ha desterrado el examen de sus actos y le amarra a éstos hasta que un verdadero torrente de hechos le arroja a la otra orilla. Ahí tenemos el comité antiguerrero que ha permanecido como un cadáver al aire libre durante toda la matanza del Chaco, que se ha suicidado en la política del Frente Unico "Sólo por la Base", hasta el brusco viraje internacional en que el stalinismo pacta "Por arriba" con lo que llamó hermano gemelo del fascismo, "el Social-fascismo".

¿Que hará ahora el stalinismo en el Comité contra la guerra, la reacción y el hambre, mientras en que en Francia, en Inglaterra, en España, pacta con la social-democracia sin asomo de autocrítica? Repetirá lo que hace siempre. Un timonero dormido, que no vigila constantemente su itinerario y lo corrige, sólo despierta ante la amenaza próxima de algún escollo, da violentos golpes de timón, describe zigzags de desconcertado y acaba por exasperar a la tripulación. Eso es lo que hace el stalinismo con la clase obrera.

¿Qué ha hecho durante el último año de guerra en el Chaco? La misma burocracia se ha planteado esta pregunta, y, se ha respondido, que los comités anti-guerreros de América Latina "se han dormido". Es claro que con esta confesión, los comités anti-guerreros han sufrido amonestaciones y los partidos comunistas han quedado a salvo de toda responsabilidad.

En vano nosotros hemos repetido que el problema de la guerra, uno de los más serios de la revolución, debe plantearse en el seno del Partido, ligarse por éste y controlarse en combinación con las luchas diarias de la clase obrera. No se nos oyó, y con todo ¿qué habría podido hacer un partido que prácticamente ha abandonado la arena de la lucha, que actuado burocráticamente en todos los campos, se cubre día a día con el desprecio de los obreros?

Después de un prolongado silencio de sus terribles agencias de combate, después de un insoluble desconcierto que les hizo perder las perspectivas de los acontecimientos que se desarrollaban, los stalinistas han recibido otra inyección de aceite alcanforado desde el Buró sudamericano:

“¡BOICOT DE ARMAMENTOS! ¡BOICOT FERROVIARIO  
AL TRANSPORTE DE SOLDADOS! ¡REVOLUCION EN  
NOMBRE DE LA TIERRA, EL PAN Y LA LIBERTAD!  
¡LIBRE DETERMINACION DE LOS INDIOS  
HABITANTES DEL CHACO!”

¿Qué significaba este menjunje de consignas, esta olla podrida de recetas? ¿De qué libro de cocina han sacado los stalinistas este plato macabro para servirlo a estas horas de la masacre? El examen de este material ha de servirnos de mucho a los que queremos ver claro en el camino de la revolución proletaria; a los que conservamos las experiencias y las enseñanzas de Lenín y de Trotsky. El stalinismo se muestra una vez más el más hábil confusionista de los trabajadores, el aliado de la burguesía

disfrazado de malabarista. Vamos a verlo.

Desde "Izquierda", la agrupación de revolucionarios bolivianos de la Cuarta Internacional, dijo al proletariado chileno que la "guerra del Chaco" iniciaba su curva de descenso, por agotamiento, por bancarrota y por descomposición de sus gestores: los feudal-burgueses e imperialistas. Esto data de algunos meses. Los hechos posteriores se encargan de confirmarlo; he ahí el desastre de Ballivián, la crisis política de la feudal-burguesía boliviana que nos presenta dentro del mismo mes de noviembre de 1934, cuatro fórmulas políticas; el presidente electo Tamayo, el presidente Salamanca obligado a dimitir por el ejército y el presidente liberal Tejada Zorzano.

A la vez, nosotros recalcamos la cualidad de la vigilancia del proletariado argentino y chileno, por el "descenso de la guerra del Chaco" estaba preñado de peligros de conflagración "por necesitar el imperialismo carne fresca para dirimir sus competencias" aún no resueltas.

El posterior desarrollo de la campaña del Chaco, con el avance paraguayo, vino a agravar, a continuación, la situación de quiebra de las clases dominantes de Bolivia, previniendo a Chile que sería, peligroso hacerse cargo de un cadáver, pero sin alejar completamente el peligro de intervención chileno-argentina. Esto último nos da la medida de la gravedad y hondura de los acontecimientos próximos a precipitarse muy cerca del proletariado chileno: la revolución proletaria en Bolivia, el combate de sus camaradas del vecino país contra el imperialismo que nos sojuzga a todos por igual y contra su propia feudal-burguesía. Aquí radica precisamente la clave de la situación presente.

¿Qué diremos nosotros, entonces de quienes se contentan a esta altura de los sucesos con propiciar el boicot de armas y tránsito ante un problema inmediato de liquidación de guerra, de revolución socialista? Sencillamente, recalcar que ha quedado demostrado, otra vez entre mil, que el stalinismo no representa la vanguardia del proletariado, que marcha a la zaga de él, que de tener influencia será un peligro y será también la derrota.

Porque si la consigna de boicot de tránsito de armas debió haber sido (y no fue) el medio de movilizar al proletariado chileno-argentino, brasileño, peruano, al principio de la guerra y durante todo su desarrollo ascensional, hoy ha perdido su importancia fundamental para trasformarse en simple directivo subsidiario. Quien le aplica como eje de lucha de este momento está lamentablemente atrasado y lamentablemente atrasado irá a golpear las puertas de este "poder político", de que hablan con tanta ligereza todos los burócratas.

¡Burócratas stalinistas, comprended, si vuestra parálisis os permite, que estamos a las puertas de la revolución en Bolivia! ¡Que hoy se imponen las consignas y la actividad que emanen de una situación revolucionaria y no de un simple boicot de armamentos! Pero no penséis que ha de proclamarse la república soviética inmediatamente y que va a caernos en la boca, para obtenerla será preciso desarrollar una larga actividad consciente y acorde con la relación de fuerzas y el estado de retraso de los trabajadores, será preciso ir formando y guiando los consejos de tropas de obreros y campesinos "indios", -orientarles hacia la consigna eje de la asamblea constituyente, sin descuidar uno solo de los pasos de la toma de la tierra, petróleo, de las minas, de los ferrocarriles.

¿Qué significa aquello de tierras, pan y libertad? ¿Queréis explicarnos burócratas stalinistas? Tierras, bien, los campesinos toman las tierras. Después: pan y libertad... (!) ¿Qué revolución se proponen hacer ustedes? Eso huele a APRA y hace tiempo que el APRA huele muy mal a las narices de los obreros, y ustedes se llaman "comunistas", leninistas...!!! ¿De dónde nos han traído la directiva de plebiscito de salvajes chulupis que habitan en el Chaco? ¿La receta viene del sarro? ¿No saben, los "leninistas", los tragatrotskystas que los chulupis del Chaco vecinos de los campesinos de Tarja, están sumidos en la explotación, al igual que todos sus hermanos dentro del territorio boliviano, que no tienen otra senda que la lucha total, que la revolución contra la feudalidad, la burguesía y el imperialismo? ¿Qué se propone el stalinismo?

## Falta un partido

por José Aguirre Gainsborg

### **Del Frente Unico a la unificación del "Grupo Tupac Amaru" y de la "Agrupación Comunista boliviana".**

Los hechos ocurridos últimamente en Bolivia confirman con trágica rapidez todas las previsiones formuladas desde nuestra prensa. La guerra ha entrado hace ya tiempo en su etapa final -también su estadio más peligroso- por efecto del agotamiento de todos los recursos que demanda.

Precipitándose en serie incontenible en el desastre de Ballivián, en la fuga (renuncia) del Presidente Salamanca, en los primeros atisbos del hambre, en la desorganización del ejército, los acontecimientos de Bolivia plantean a las secciones bolcheviques-leninistas de Latino América, el problema más arduo y más urgente. El problema de cooperar a la constitución del partido revolucionario de este país.

Hablando con bastante esquematismo, para mayor claridad dentro del campo revolucionario, suelen distinguirse dos clases de factores, el marxismo nos enseña a determinar nuestra conducta en obediencia de la descomposición del régimen, por una parte, en la evidencia de una realidad concreta (en el proletariado) que ha de superarle, por otra. He aquí los dos factores: el primero eminentemente negativo, el último afirmativo.

Las condiciones que nos brinda el factor negativo en el caso de la guerra del Chaco, están ya enumeradas. Hemos insistido sobre ellas señalándolas como los síntomas agudizados de la descomposición económica fundamental del régimen semicolonial, sujeto, a su modo, a la economía mundial.

Concluimos estableciendo .la premisa de que existen considerables condiciones objetivas para que el proletariado pueda emprender victoriosamente la causa de su emancipación económica y política en Bolivia. Que la situación de sus enemigos de clase se transforma de día en día más insostenible.

Pero al acudir al factor subjetivo, afirmativo, vale decir, "creador de la revolución"; al referirnos al problema de la. dirección, de la centralización consciente y militante de la política proletaria: constatamos un amenazante vacío, algo menos que un precipicio.

¿Qué puede esperarse de la espontaneidad de las masas sin tradición revolucionaria, sin clara conciencia de clase, sin objetivos concretos de alcanzar?, la feudal-burguesía, el enemigo tiene claras directivas que seguir, "lo que no quiere" y "como" ha de obtenerlo. El proletariado, sin vanguardia política, no podrá ni tan sólo disponer sus cuadros para la batalla, atacar con precisión, y menos aún resolver el problema relacionado con el apoyo de otra clase numerosa y decisiva: el campesinado y la pequeña burguesía.

"El proletariado debe educar -decía Lenin- políticos tan inteligentes y preparados como los que tiene la burguesía", ¿de dónde, sino del partido, deberán surgir estos dirigentes políticos indispensables al proletariado de Bolivia y de todo el mundo? El problema de la constitución del partido, repitémoslo, se convierte, pues en la

cuestión central a resolver hoy día, tanto los camaradas de Bolivia como las secciones nacionales de la IV Internacional deben aplicarse a resolverlo.

Escuetamente, nuestra acción puede moverse ahora, (que ya es bastante) sobre la base de un acuerdo existente entre las dos agrupaciones revolucionaria activas de Bolivia en el exterior. El Frente Unico político acordado entre el "Grupo Tupac Amaru" (Argentina) y la "Agrupación Comunista de Bolivia" (Chile), es un compromiso serio y de más largo alcance. Ambos núcleos se comprometen a luchar por alcanzar "hasta la realización", las diez consignas que publicamos al pie, dentro de la colaboración más estrecha.

Estas consignas, como el extenso Manifiesto ideológico que la precede, nos da la medida del grado en que el acuerdo de los dos grupos es de carácter básico, de que ya existe identidad de miras al enjuiciar y estimar los problemas estrictamente nacionales, ya que su actuación inmediata les tiene convocados.

Pero desde el punto de vista internacional, la situación del "Grupo Tupac Amaru" -por lo menos- se presenta aún indefinida. La "Agrupación Comunista Boliviana" ha hecho pública su adhesión a la plataforma de la IV Internacional, aunque reconociendo en sus medios reducidos su carácter transitorio, su carácter de núcleo en función de agrupamiento y orientación de los dispersos y antiguos militantes comunistas bolivianos.

Pero la "Agrupación Comunista Boliviana" ha tratado de aplicar todas sus deficiencias y su propia debilidad, en la vinculación internacional, aún llevando sus problemas al seno de la Izquierda Comunista (Sección chilena de la Cuarta Internacional); ha prevenido sobre sus problemas, los viene divulgando en nuestra prensa internacional. Esta acción no tiene, seguramente, resultados inmediatos y menos puede considerarse principalísima en estos momentos, pero es indispensable. ¿De dónde tomará su experiencia el naciente movimiento comunista boliviano? ¿De dónde tomará su fuerza el proletariado en evolución, en cualquiera de nuestros países?

El "Grupo Tupac Amaru" cuenta, por lo que sabemos, hasta ahora con dos dirigentes, responsables: Tristán Marof, el más antiguo comunista de Bolivia, de honradez e inteligencia comprobadas y el camarada Ivan Keswar, digno igualmente de confianza, y cuya experiencia en el frente de la guerra fue por demás importante.

Pero Marof y Keswar, en su duro y grande trabajo político, práctico, urgente, difícil en el plano nacional. ¿Subestiman la importancia de la ligazón internacional? Pensamos que no Marof en todos sus escritos, en su reciente libro "A México" se detiene acertadamente en el análisis de la más variada "experiencia internacional" de las lecciones de la revolución China, "de las lecciones de la revolución Mexicana".

Formula a veces francamente y otras veces sugiere observaciones que destruyen errores y equívocos, que "la línea" de la Tercera Internacional stalinista consagra como acierto. Descubrimos en Marof una orientación "personal" producto de su investigación y de su esfuerzo que le coloca muy cerca de nuestra plataforma, del marxismo, de Lenin y de Trotsky.

No entrevemos, pues, hasta este momento ninguna razón que impida al jefe del "Grupo Tupac Amaru" tomar el camino del bolchevismo internacional. En cuanto a Keswar tiene la más viva experiencia sobre esta "línea" stalinista. La ha condenado en repetidas veces. ¿Qué esperan nuestros camaradas del Grupo Tupac Amaru?

La autocrítica se supera a sí misma al convertirse en práctica corregida dentro de nuevas conclusiones políticas. ¿En el campo internacional, nos colocaremos con la revolución internacional o con el "socialismo en un solo país"?

Nuestros camaradas están dispuestos a preparar una conferencia de estos dos grupos para unificarse y formar su partido.

iii Adelante!!!

Pero ante todo comenzaremos la discusión. El acuerdo del Frente Unico que existe entre el Grupo Tupac Amaru y la Agrupación Comunista de Bolivia, se asienta sobre las siguientes consignas:

- 1) Paz inmediata
- 2) Democratización del ejército
- 3) Derecho de sufragio y elegibilidad de los reservistas en campaña, de los mineros y de las mujeres
- 4) Amnistía general
- 5) Libertad de prensa, palabra, asociación y huelga
- 6) Protección y trabajo para todos los desmovilizados. Rescate e inmediato auxilio de los prisioneros
- 7) Convocatoria a una asamblea constituyente con representación de los soldados, obreros, indios y universitarios
- 8) Nacionalización del petróleo, minas y distribución de tierras.
- 9) Protección de la pequeña propiedad
- 10) Inviolabilidad de terrenos de la "comunidad indígena". Restitución de sus tierras. Derogación del tributo.

# Tesis sobre la guerra del Chaco

por José Aguirre Gainsborg

1.

En el terreno de la ampliación de nuestra teoría y tesis general sobre la guerra, tiene primordial e inmediata importancia su concreción en la guerra del Chaco: tan próxima y tan directamente ligada especialmente con Chile y la Argentina. La guerra del Chaco es, por esencia, la aventura de las clases feudal-burguesas dominantes de dos semicolonias en quiebra (Bolivia y Paraguay), que lleva en su seno, más o menos ocultos, más o menos aparentes, móviles imperialistas nítidos. La crisis mundial, la caída de precios (desde 1929) prepara las causas internas del conflicto, atacando la estabilidad de las clases sociales y respetando recursos de administración a las facciones políticas gobernantes. Pretensiones imperialistas hacen del conflicto, por su parte, posible ampliación extensa, dando el último empujón a la guerra. Chile y Argentina están particularmente complicados en esta situación.

2.

En Bolivia y Paraguay las condiciones económicas se plantean así en la víspera de la guerra:

El estaño constituye el 78% de las exportaciones totales de Bolivia y más del 50% de sus ingresos presupuestarios. He aquí que su cotización se disminuye en dos terceras partes y el presupuesto se ve reducido en la misma proporción.

En cuanto al Paraguay vive en un 63% de la exportación de quebracho, mate y carne; pero la demanda de quebracho (tanino) desciende en un 70% y su cotización baja de 23 a 10 Libras esterlinas. La situación interna general se hace en los dos países catastrófica. La seguridad de los gobiernos se torna imposible con los medios normales de dominación. Se suma aún en el problema económico, las concesiones de petróleo en el territorio del Chaco a la Standard Oil, por parte de Bolivia (sin salida a su exportación por el río Paraguay o a la Argentina) y de la Royal Dutch Shell (inglesa) por parte de Paraguay.

3.

Argentina posee en su territorio yacimientos de petróleo en explotación y tiene la imperiosa necesidad de protegerlos impidiendo esa naciente industria en Bolivia; Argentina se negó por esta razón al paso por su territorio (el año 1926) de un oleoducto de la Standard Oil. Argentina tiene comprometidos cuantiosos capitales industriales' (Sastre, Casado, etc.) en el Paraguay y bancos argentinos han invertido empréstitos en la gestión misma de la guerra. Consecuentemente se ha resuelto reclutar mercenarios para la guerra en territorio argentino, se ha trasladado cesantes desesperados a luchar en las trincheras paraguayas; las representaciones diplomáticas de la cancillería argentina se inclinan por el Paraguay y el gobierno está a la expectativa.

## 4.

Chile tiene una intervención creciente en la minería boliviana. Numerosas compañías afectadas tratan de tonificarse a la sombra de capitales chilenos (Oploca, Ocurí, Morococala y aún Patiño), a cambio de franquicias a la penetración del comercio chileno en Bolivia.

Ya en 1927: el 20% de los capitales extranjeros invertidos en las minas de Bolivia pertenecían a industriales chilenos. Bolivia ha sido el mejor comprador de Chile en Sudamérica. Entre estas premisas fundamentales de carácter económico, se desgranar, por sí solos, los compromisos contraídos por Chile durante el conflicto del Chaco en favor de Bolivia; contratación de cesantes para la guerra, de obreros para las minas bolivianas, de oficiales para el ejército y finalmente, las fricciones diplomáticas con el Paraguay que, por encima de las apariencias, permanecen y permanecerán insolubles.

## 5.

Queda, pues, fijada, en forma indiscutible y clara, la verdadera envergadura y extensión del conflicto feudal-burgués imperialista de la guerra del Chaco. Las líneas de trincheras se extienden hasta Chile y la Argentina.

Chile y Argentina están tanto más comprometidos cuanto más se prolongue y se profundice la matanza. Chile y Argentina serán requeridos a su turno por el imperialismo, a prestar un mayor concurso de sangre para resolver sus objetivos que se hacen problemáticos.

Paraguay y Bolivia están agotados pero siguen peleando. Se necesita carne fresca, en mayores proporciones, para dejarle a la disputa su corte definitivo. Nunca el peligro de intervención de estos países ha sido tan inminente como ahora.

El agotamiento de los beligerantes, las acciones de armas flojas, lejos de hacernos concebir ilusiones pacíficas, deben hacer redoblar nuestra campaña. La acción enérgica del proletariado chileno y argentino, en auxilio de sus compañeros de Paraguay y Bolivia, podría detener en seco la carnicería.

## 6.

Pero, ¿cómo luchar contra la guerra del Chaco? Ya hemos dicho y aprobado, cien veces, en el análisis marxista de la guerra que para el proletariado, contra la guerra sólo existe un recurso: amargar a la burguesía y prepararse para poder responder a su maniobra internacional, con la revolución proletaria.

La lucha contra la guerra no se plantea en la lluvia de papel impreso, ni desde los centros "social-pacifistas": se formula desde la vanguardia política del proletariado (la izquierda comunista) y se realiza en las conquistas escalonadas de la clase obrera contra su eterno e irreductible enemigo, el capitalismo.

En la medida en que el régimen esté amenazado por nuestra acción victoriosa tendremos mejores perspectivas; cuando triunfemos, la guerra será borrada para siempre de la historia! En el caso particular de la guerra del Chaco, la presión de la

clase obrera chilena y argentina sobre la burguesía, debilitará los frentes de batalla. La lucha en Chile y Argentina, no es abstracta, es más concreta que nunca: el proletariado tiene que elegir entre la hecatombe en servicio de sus amos o la pelea por sus propias reivindicaciones, por el Frente Unico, por la defensa de sus posiciones y su paso a la ofensiva. Cada golpe propinado a la burguesía de Argentina y Chile por la clase obrera, se traducirá no tan sólo en golpe a la guerra del Chaco, sino también en apoyo de los trabajadores de Bolivia y Paraguay, que debe revertir la terminación de la lucha actúan en GUERRA CONTRA SUS BURGUESIAS.

## 7.

Se trata de colocar el problema sólidamente en su única ubicación posible: la lucha de clases se amplía en los respectivos países amenazados. Se trata, en segundo lugar, de la preparación fraterna, internacional, de nuestras acciones, en el conocimiento de los problemas comunes. Se trata, en tercer lugar, de coordinar en Chile, Argentina, Paraguay y Bolivia la agitación y propaganda revolucionaria en el frente de batalla, entre los prisioneros y pueblos en lucha, en nuestros respectivos países. ¡Hacia el frente de hierro de los obreros de los cuatro países comprometidos! ¡Hacia la más vasta planificación de la lucha!

## Correspondencia del Chaco

Por M. Fernández (José Aguirre Gainsborg)

**“Hubo descontento y hasta actitudes francas que se perdieron y no pudieron ser canalizadas a causa de la falta de dirigentes en buen número y, sobre todo, experimentados”**

### Una carta

Los medios de represión policial, dan a la burguesía su poder ilimitado. Al amparo de “sentimientos patrióticos” encendidos por la propaganda se puede eliminar francamente la vida de los “derrotistas”, “anti-guerristas”, “comunistas”. Bajo el imperio de la ley especial y juicios sumarios (de 24 horas) se puede barrer legalmente con todos nuestros compañeros en el ejército. Y todo esto aparte del asesinato sistemático, en la línea de fuego, colocando a los revolucionarios en unas comisiones peligrosas o imposibles o como parapetos de las tropas llamadas “leales”.

Esto es lo que olvidan los que pretenden desenvolver todo el trabajo revolucionario contra la guerra durante su desarrollo.

Los socialistas no pueden luchar enfrentando desde hoy la lucha total, esto se traduce en un fin: la lucha contra la revolución.

Venciendo mil dificultades ha llegado a nuestras manos la carta de Ivan Keswar, tuvo que marchar junto con muchos otros obreros y estudiantes revolucionarios desde el comienzo de la matanza, el año 1932. Fue consciente de su causa marxista y de su papel de luchador en las filas; no ignoraba que era arrastrado por la clase gamonal-burguesa en Bolivia a una guerra imperialista, por el petróleo de la Standard Oil Co. Pero no quiso abandonar a la tropa -compuesta en su mayoría de proletarios- y se unió a ella para participar de su suerte y -tratar de conducirlo a su liberación.

La carta nos explica la verdadera situación de los comunistas en Bolivia antes de la guerra, los reventones desesperados de la tropa en el frente y sus fracasos, la incertidumbre de los compañeros sobre su labor después de la guerra, confiados en sus propias fuerzas. Es de notar que no se dice una sola palabra sobre las actividades del Buró Sudamericano (de la Internacional Comunista); que, como lo hemos afirmado ha sido nula, no contraproducente. Este documento importantísimo debe ser aprovechado por nuestros obreros.

### Antes de la guerra y ahora

Dice la carta:

“Creo sinceramente que si la guerra nos sorprendió tan débiles y desorientados fue porque nos perdimos mucho en teorizaciones -dogmáticas o no- sin hacer nada práctico que hubiese logrado, sino evitar la guerra, la transformarla en lo que

nosotros quisiéramos hacer: una revolución social.

He aquí la constatación más objetiva de las consecuencias del social-pacifismo de las agencias anti-guerreras del stalinismo; nosotros, bolcheviques leninistas, hemos proporcionado siempre la lucha práctica, la lucha total por la revolución, la lucha cotidiana, desde este momento que la consideramos como el único medio de lucha contra la guerra. La experiencia -por demás dolorosa- de Keswar, afirma nuestra tesis desde el campo de batalla.

Luego se desprenden las consecuencias inevitables de la primera derrota: "nosotros, los de auténtica filiación izquierdista estamos excesivamente divididos y creemos que sólo nos hemos reducido a intelectuales sin contacto con las masas. Y creo -aunque quizá sea juicio a priori- que las divergencias de estos diversos grupos son más de forma que de fondo. El ideal es continuo". El camarada Keswar no está completamente convencido de que esas divergencias tengan poca importancia; él mismo lo dice: "puede ser un juicio a priori". Las divergencias llamadas de "forma" se derivan de deficiencias de la apreciación política del momento y como se la vea y como sea de ella depende el éxito, se convierten en divergencias fundamentales para los revolucionarios. En un esfuerzo por la coordinación de las actividades de todos los grupos de "ideal común", los comunistas deben salvar siempre su orientación, su método, su táctica propia. El mismo compañero lo entiende así al pedir una acción común.

"Cuál es ahora la táctica más apropiada para obrar en nuestro país, dadas sus condiciones generales, y la premura que imponen los acontecimientos que se desarrollan? Creo que ese es el quid de la cuestión. Y pienso que son algo de buena voluntad (nosotros diríamos orientaciones claras de cualquier grupo) se puede llegar a la idea y procedimientos aceptados por todos, y entonces, el éxito me parece descontado. Efectivamente, la reserva de energías del proletariado descuentan el éxito, siempre que una buena política, inspirada en la aplicación correcta del FRENTE UNICO reagrupe sus fuerzas de vanguardia.

Pero hay algo más sobre la urgencia de este momento, "aún la post-guerra nos la pueden ganar los reaccionarios. Es imposible establecer comunicación con el Frente, el espíritu que reina en las tropas (aplastamiento moral, desorientación) en su oportunidad servirá para encumbrar a un General Peñaranda o Toro o un caudillo demagogo o Saavedra..." Porque hasta aquellos universitarios tan revolucionarios -los de la FUB son una demostración- han caído en la demagogia y en la pérdida de sus posiciones principistas, no podemos esperar nada bueno de ellos. Creo que en su egoísmo no sacrificarían gustosos a nosotros". Añadimos, no le queda al proletariado sino su acción independiente, con su partido. Cuenten con nuestra colaboración internacionalista los camaradas de Bolivia y Paraguay: el camino claro y consecuente de la Cuarta Internacional.

El verdadero sentido de las defecciones de tropas en el Chaco, dice Keswar acerca de dos acontecimientos de octubre de 1932: "Presencié los desastres siguientes a Boquerón y la caída de Arce. En Aliwatá hubo una defección de tropas, alentadas por lo bajo por los mismos oficiales no dijeron (como antes) que se debían a la torpeza del comando" y de ellos mismos, por la presencia en las filas de elementos comunistas y otros que, "pagados con el oro paraguayo trataban de sembrar descontentos e indisciplina. Yo era señalado".

Y termina: "estaba yo solo y nadie tenía confianza, y en segundo lugar, no tenía ninguna experiencia realmente útil. El espíritu que domina a las tropas es esencialmente

tímido y pronto de la delación pasa a congraciarse con los superiores (y aligerar sus penurias). Con todo se consiguió algo en Aliwatá, pero eso quedó malogrado por la falta de jefes y de núcleos fuertes y afines en su orientación. Hubo descontento y hasta actitudes francas que se perdieron y no pudieron ser canalizadas a causa de la falta de dirigentes en buen número, y sobre todo, experimentados”.

Ofrecemos estas líneas a la experiencia del proletariado chileno y latinoamericano.

**¡Por la IV Internacional!  
¡Por el FRENTE UNICO CONTRA LA BURGUESIA!**

Del reforzamiento de la vanguardia política y de la estructuración vigorosa del frente proletario, depende la victoria revolucionaria y, con ella, la desaparición de la guerra contra la humanidad.